Universidad de Huelva

Departamento de Sociología y Trabajo Social

Estrategias resilientes de los matrimonios mixtos o interculturales en Andalucía en la década 2000-2010

Memoria para optar al grado de doctora
presentada por:

Mª de las Mercedes González Vélez

Fecha de lectura: 19 de julio de 2013

Bajo la dirección del doctor:

Octavio Vázquez Aguado

Huelva, 2013

BY NC ND

Estrategias resilientes de los matrimonios mixtos o interculturales en Andalucía en la década 2000-2010

Autora: Mª de las Mercedes González Vélez

Huelva, junio de 2013

Estrategias resilientes de los matrimonios mixtos o interculturales en Andalucía en la década 2000-2010

Autora: Mª de las Mercedes González Vélez
Director: Dr. Octavio Vázquez Aguado

Programa de Doctorado:
Globalización, Multiculturalismo y Exclusión Social

Huelva, junio de 2013

A mi familia,
cambiante en su forma y contenido,
imperfecta en sus maneras,
escuela de la vida sujeta a partos para crecer,
que encuentra en sus vulnerabilidades la fuerza
y su alimento en el amor.

Prólogo y Agradecimientos

Llegar a escribir estas palabras introductorias a la tesis doctoral supone haber recorrido un largo camino que culmina con este trabajo. Siempre me ha gustado aprender y compartir lo aprendido, así que estudiar y enseñar han sido constantes, que aún con esfuerzo, me han dejado siempre buen sabor en mi vida. El reto de este proyecto ha sido hacer convivir lo académico con la pasión de mi vida: mi familia.

Por eso mi especial agradecimiento es para ella. En primer lugar, a mis padres por su legado de resistencia a los envites de la vida. A mis hijos, Claudia, Jara y Juan: por su paciencia cuando pequeños y por su comprensión, apoyo y valoración cuando mayores. A Jesús, por su solidaridad, generosidad y acompañamiento diario con alegría y naturalidad. A Chus y Esther por pertenecer a este grupo desde la elección libre. Y a nuestro pequeño regalo, Juan David, porque verlo crecer feliz me proporciona alegría, serenidad y la paz de saber que las cosas están en orden. Juntos dotan de sentido y profunda satisfacción y orgullo a mi vida, constituyendo mi principal pilar de resiliencia.

Para el desarrollo de esta tesis ha sido muy importante la labor y apoyo recibido de mi director, Octavio Vázquez. Antes de comenzar, su empeño porque la hiciera y, durante la realización, sus orientaciones, correcciones, y sobre todo, su generosidad, paciencia y apoyo me han permitido no sólo trabajar y aprender mucho sino ser capaz de hacerlo con la tranquilidad de sentirme valorada y querida. En él siempre, encontré al maestro y al amigo.

A todas mis compañeras de trabajo, algunas leyendo, otras compartiendo las comidas y el trabajo del día, en un contexto no siempre fácil o favorecedor. En especial, a Nidia Mora por proporcionarme los primeros materiales sobre resiliencia y los datos sobre migración del proyecto AFINTA. A Pablo Álvarez, alumno en el pasado, cuyas pormenorizadas correcciones, su escucha y generosidad han sido aleccionadoras para mí en el presente.

Asimismo quiero dejar constancia de mi agradecimiento a mis amigas por su interés y por constituir una red social de afecto resiliente en mi vida.

Decía al principio, que esta tesis constituía el final de un camino, pero como siempre en la vida, cuando se cierra una puerta suele abrirse otra. Es mi deseo que así sea y que en el camino a recorrer detrás de la nueva puerta sea capaz de poner en práctica, al menos, parte de lo aprendido en este trabajo, contribuyendo así en la construcción de una sociedad más humana, más justa, más calida, más ecológica, más armoniosa y más amorosa.

Me gustaría que este estudio y trabajo desde la resiliencia favorezca la visualización de un nuevo paradigma que rompa con los determinismos sobre la naturaleza humana estableciendo nuevas líneas maestras en la construcción, trasformación y mejora de los contextos humanos desfavorecidos. Desde ella es posible encontrar los instrumentos necesarios para trabajar desde la esperanza y la confianza en que las personas tienen capacidades para superar sus dificultades. La intervención profesional es una herramienta de apoyo, activación y desarrollo que aún siendo fundamental y necesaria no quita el protagonismo al afectado.

Siempre he pensado y experimentado en mi desarrollo profesional que eran las potencialidades y no las carencias las que permitían desarrollar cambios y mejoras en el ámbito de lo psico-social. Desde esa firme creencia considero importante que realicemos el desempeño profesional desde un modelo que prime las capacidades y potencialidades sobre las áreas de dificultad, problemas o precariedad. Esta visión positiva de la realidad social nos plantea un cambio de mirada donde seamos capaces de poner nombres y apellidos a esas luces que decimos que existen en cada persona y que además, en cada una de ellas pueden ser diferente. Conocer esas capacidades, demostrar que existen será parte de este trabajo que comienza.

Nos cuenta Galeano (2000: 5) la siguiente historia:

> *"Un hombre del pueblo de Negua en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta contó que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo:*

> *Somos un mar de fueguitos un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales, hay fuegos grandes, fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende".*

Todos los seres humanos disponemos de un potencial de desarrollo (luminosidad). Nuestras fortalezas internas se activarán y nos permitirían superar las diferentes adversidades que vayan apareciendo a lo largo de nuestra vida. Sin embargo, no todos damos las mismas respuestas (diversidad) ante las situaciones críticas y de dificultad, mientras unos flaquean y llegan a desequilibrarse, otros se desarrollarán exitosamente a pesar de las adversidades.

De esta manera podemos encontrarnos personas que ante determinadas circunstancias de su vida deciden acometer resueltamente grandes empresas y arrostrar sus peligros. El valor que necesitan sólo aparece en los momentos en que los para qué de los proyectos a acometer son movidos desde la llamada de un amor profundo. El dolor y el sufrimiento por la necesidad propia o ajena ponen en movimiento, como si de una marea se tratara, las cualidades y actitudes más recónditas. Los hombres encuentran dentro de sí fuerzas escondidas, valor en sus vulnerabilidades y objetivos que les empujan de tal manera que el inmovilismo, la cobardía, la indecisión y el conservadurismo se aparcan en el garaje y son sustituidos por un nuevo horizonte, que aunque incierto, entronca con la esencia humana y la búsqueda de la plenitud en su realización. Así andan los valientes cargando sus miedos, el africano cruzando el estrecho, las madres desesperadas ante la enfermedad de un hijo, la soledad encarando la cotidianidad, los huérfanos construyendo nuevas familias. Todas y más de estas historias de desheredados pasan a ser heroicidades cuando se siente perder la posibilidad de sobrevivir intensamente, respirar hondo, volar libres. Entonces la vida les grita, como a Ulises lo hicieron las sirenas: *Haz, muévete, ven.* Abandonan el palo mayor al que estaban atados y salen al encuentro de nuevas respuestas que consigan aplacar su dolor movidos por la fuerza del amor.

Índice General

ÍNDICE DE TABLAS 19

ÍNDICE DE GRÁFICOS 23

PRESENTACIÓN 25

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

CAPITULO I: LA RESILIENCIA

1. Introducción 39

2. Conceptualización de resiliencia 41

2.1. Concepto de resiliencia 41

2.2. Aclaraciones terminológicas 50

2.2.1. Competencia Social 51
2.2.2. Factores de riesgo y de protección 51
2.2.3. Invulneravilidad 52
2.2.4. Resistencia o fortaleza de carácter (Hardiness) 53
2.2.5. Potenciación, habilitación, empowerment 53
2.2.6. Coping 54
2.2.7. Inteligencia emocional 54
2.2.8. Estrés postraumático 56

2.3. Elementos del proceso de resiliencia 57

2.3.1. Factores generales del proceso resiliente 57
2.3.2. Mecanismos protectores promotores de resiliencia 70

2.4. Características resilientes en el ciclo vital, la familia y la comunidad. 77

3. Tendencias y líneas de acción en el ámbito de la resiliencia 87

3.1. Análisis de las principales escuelas y líneas de estudio sobre resiliencia 87

3.1.1. Escuela anglosajona 88
3.1.2. Escuela europea 92
3.1.3. Escuela latinoamericana 95
3.1.4. Enfoque integrador 98

3.2. Análisis de las principales investigaciones realizadas 101

3.2.1. Investigaciones por grupos de edad 101
3.2.2. Investigaciones y contextos 105

4. Medición o evaluación de la resiliencia 117

4.1. Métodos de evaluación 118

4.2. Instrumentos de medición 120

4.2.1. Pruebas psicométricas 121
4.2.2. Pruebas proyectivas 127

CAPITULO II. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS EXTRANJERAS EN ANDALUCIA

1. La inmigración como fenómeno social 133

2. Inmigración y modelos de gestión de la diversidad 137

2.1. Modelo etnocultural 138
2.2. Modelo republicano 138
2.3. Modelo de ciudadanía pluricultural 139
2.4. Modelo asimilacionista 141
2.5. Modelo Melting pot 142
2.6. Modelo de pluralismo cultural 143
2.7. Modelo multicultural 144
2.8. Modelo intercultural 145
2.9. Modelo de ciudadanía 147

3. La inmigración en nuestro entorno: evolución y características sociodemográficas 148

CAPÍTULO III. LOS MATRIMONIOS MIXTOS EN ANDALUCIA: CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

1. Los matrimonios mixtos: conceptualización y factores intervinientes 183

2. Características sociodemográficas básicas de los matrimonios mixtos en España y Andalucía 189

2.1. Análisis matrimonios mixtos en España 194

2.2. Análisis matrimonios mixtos en Andalucía 203

CAPITULO IV. RESILIENCIA, INMIGRACIÓN Y FAMILIA

1. Conceptualización y tendencias actuales de la familia 222

1.1. Formas familiares diversas 223

1.2. Cambios en los roles de género y las relaciones 228

1.3. Variedad y expansión del ciclo vital de la familia 230

1.4. Contrastes socio-económicos 239

1.5. Diversidad cultural y realidades familiares en torno a la migración 241

2. Procesos básicos de construcción de la resiliencia en las familias 249

2.1. Los sistemas de creencias de las familias resilientes 249

2.2. Patrones familiares y disponibilidad de recursos sociales y económicos 266

2.3. Procesos comunicativos familiares de calidad: claridad, expresión emocional sincera y resolución cooperativa de problemas 279

SEGUNDA PARTE: MARCO EMPÍRICO

CAPITULO V. INVESTIGACIÓN

1. Introducción 293

2. Objetivos de la investigación 294

3. Instrumento: escala. 295

4. Trabajo de campo: procedimiento de aplicación 301

5. Resultados y discusión 304

5.1. Características de las personas participantes 305

5.2. Resultados globales de la Escala de Resiliencia 308

5.2.1. El análisis de los ítems más valorados en la Escala de Resiliencia 308

5.2.2. Las características de las personas con alto nivel de resiliencia 320

6. Conclusiones, aportaciones y líneas de investigación futuras. 383

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 395

ANEXOS

Anexo 1: Cuestionario AFINTA miembro pareja nacional
Anexo 2: Cuestionario AFINTA miembro pareja extranjero

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla nº I.1	Definiciones de resiliencia según colectivos estudiados	45
Tabla nº I.2	Propuesta resiliente para la infancia de E. Grotberg	71
Tabla nº I.3	Proyectos investigación-acción en resiliencia	97
Tabla nº I.4	Investigaciones con infancia	102
Tabla nº I.5	Investigación con adolescentes	103
Tabla nº I.6	Investigaciones con población adulta	104
Tabla nº I.7	Investigaciones con familias	106
Tabla nº I.8	Investigaciones en el ámbito laboral	110
Tabla nº I.9	Modelos de intervención resiliente	112
Tabla nº III.1	Variables que influyen en la formación de matrimonios mixtos	188
Tabla nº III.2	Valores absolutos y relativos de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero (2000-2008)	195
Tabla nº III.3	Valores absolutos y relativos de inscripciones de matrimonios con algún cónyuge extranjero en las provincias españolas (2000-2008)	196
Tabla nº III.4	Edad de los cónyuges con al menos un cónyuge extranjero (2000-2008)	198
Tabla nº III.5	Distribución porcentual de los primeros diez países de nacimiento, exceptuando España, según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero	201
Tabla nº III.6	Porcentajes del tamaño de municipio de inscripción andaluz según tipología de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero (2000-2008)	203
Tabla nº III.7	Porcentajes del tamaño de municipio de residencia andaluza según tipología de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero (2000-2008)	204
Tabla nº III.8	Porcentaje anual según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero (2000-2008)	205

Tabla nº III.9	Porcentajes de provincias de inscripción andaluzas según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero (2000-2008)	206
Tabla III.10	Porcentajes del tipo de celebración según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	207
Tabla III.11	Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según tipo de celebración, periodo 2000-2008	207
Tabla III.12	Porcentajes del sexo de la pareja A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	207
Tabla III.13	Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según sexo de la pareja A, periodo 2000-2008	207
Tabla III.14	Porcentajes del sexo de la pareja B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	208
Tabla III.15	Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según sexo de la pareja B, periodo 2000-2008	208
Tabla III.16	Porcentajes de la edad de la pareja A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	209
Tabla III.17	Porcentajes de las franjas etarias de la pareja B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	210
Tabla III.18	Porcentajes del país de nacimiento de la pareja A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	211
Tabla III.19	Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según país de nacimiento de la pareja A, periodo 2000-2008	212
Tabla III.20	Porcentajes de los países de nacimiento de la pareja B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	213

Tabla III.21	Primeras cinco profesiones del cónyuge A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	215
Tabla III.22	Primeras cinco profesiones del cónyuge B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008	216
Tabla nº IV.1	Tipologías de familias vinculadas a la inmigración	246
Tabla nº IV.2	Sistema de creencias familiares	254
Tabla nº V.1	Análisis descriptivo de la Escala de Resiliencia (ER)	310
Tabla nº V.2	Grado de resiliencia según el sexo de la pareja	325
Tabla nº V.3	Grado de resiliencia según la edad de la persona encuestada	326
Tabla nº V.4	Grado de resiliencia según la edad de la pareja	327
Tabla nº V.5	Grado de resiliencia según el estado civil anterior	329
Tabla nº V.6	Grado de resiliencia según el tipo de unión con su pareja actual	331
Tabla nº V.7	Grado de resiliencia según la adopción de costumbres de su pareja	334
Tabla nº V.8	Grado de resiliencia según la pareja adopta sus costumbres	336
Tabla nº V.9	Grado de resiliencia según el idioma del miembro extranjero	341
Tabla nº V.10	Grado de resiliencia según la comunicación en otros idiomas	342
Tabla nº V.11	Grado de resiliencia según el idioma en que se comunica	344
Tabla nº V.12	Grado de resiliencia según la comunicación de la pareja	345
Tabla nº V.13	Grado de resiliencia según el idioma en que se comunica la pareja	346
Tabla nº V.14	Grado de resiliencia según el idioma preferido para los hijos	347
Tabla nº V.15	Grado de resiliencia según el idioma que utiliza con sus hijos e hijas	348
Tabla nº V.16	Grado de resiliencia según el idioma que utiliza la familia de su pareja	349

Tabla nº V.17	Grado de resiliencia según la nacionalidad del miembro extranjero	356
Tabla nº V.18	Grado de resiliencia según el lugar de nacimiento	358
Tabla nº V.19	Grado de resiliencia según la nacionalidad de la persona extranjera	359
Tabla nº V.20	Grado de resiliencia según la tendencia de doble nacionalidad	360
Tabla nº V.21	Grado de resiliencia según el nivel de formación.	361
Tabla nº V.22	Grado de resiliencia según el nivel de formación de la pareja	362
Tabla nº V.23	Grado de resiliencia según situación laboral	364
Tabla nº V.24	Grado de resiliencia según la situación laboral de la pareja	365
Tabla nº V.25	Grado de resiliencia según la religión de la persona encuestada	367
Tabla nº V.26	Grado de resiliencia según la religión de la pareja	369
Tabla nº V.27	Grado de resiliencia según el número de hijos	370
Tabla nº V.28	Grado de resiliencia según el número de hijos con la pareja actual	371
Tabla nº V.29	Grado de resiliencia según el número de hijos de su pareja (de otras relaciones)	372
Tabla nº V.30	Grado de resiliencia según la situación económica	376
Tabla nº V.31	Grado de resiliencia según el modo como conoció a la pareja	380
Tabla nº V.32	Grado de resiliencia según el tiempo de resiliencia en España	382

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico nº 1	Desglose según sexo y origen	305
Gráfico nº 2	Media de los ítems de la escala de resiliencia	311
Gráfico nº 3	Nivel de resiliencia según sexo y origen	321
Gráfico nº 4	Grado de resiliencia según el estado civil anterior	329
Gráfico nº 5	Resiliencia según el tipo de unión con su pareja actual	332
Gráfico nº 6	Resiliencia según la adopción de las costumbres de su pareja	333
Gráfico nº 7	Grado de resiliencia según idioma nativo del miembro extranjero	342
Gráfico nº 8	Resiliencia según la comunicación en otros idiomas	343
Gráfico nº 9	Resiliencia según el lugar de nacimiento de la persona extranjera	357
Gráfico nº 10	Resiliencia según la nacionalidad de la persona extranjera	357
Gráfico nº 11	Resiliencia según la tendencia de doble nacionalidad	360
Gráfico nº 12	Grado de resiliencia según el nivel de formación	363
Gráfico nº 13	Grado de resiliencia según la situación laboral	364
Gráfico nº 14	Grado de resiliencia según la creencia religiosa	368
Gráfico nº 15	Resiliencia si la pareja tiene hijos de anteriores relaciones	372
Gráfico nº 16	Grado de resiliencia según la situación económica de la pareja	377
Gráfico nº 17	Grado de resiliencia según otros aspectos	378

Presentación

La presente tesis se aproxima al estudio de la resiliencia existente en las parejas y matrimonios mixtos en la Comunidad Autónoma Andaluza, tratando de poner de manifiesto, en palabras de Galeano, su luz y su diversidad. También quiere conocer, analizar, reflexionar y aprender de aquellas personas que han superado grandes problemas y han sobrevivido; hombres y mujeres que, desde la aparente debilidad, se han fortalecido, en definitiva, de quienes han realizado procesos de desarrollo exitosos a pesar de las dificultades.

El estudio de las respuestas resilientes puede ser abordada desde las Ciencias Sociales. Merece la pena conocer, analizar, explicar las claves que explican la capacidad de las personas para afrontar las dificultades. Actualmente es una perspectiva reconocida como importante porque tiene muchas aplicaciones en ámbitos bio-psico-sociales diversos, así como proporciona un marco teórico valioso para la elaboración de estrategias de intervención en la esfera personal, familiar y comunitaria.

La presente tesis doctoral se ha desarrollado a partir de los trabajos llevados a cabo en el marco del proyecto de investigación de excelencia que tiene por nombre *La Construcción de la Interculturalidad en Andalucía. Análisis de las Familias Interculturales en el Territorio Andaluz* – AFINTA REF P09-SEJ-4573, financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía en la convocatoria 2009. Participan en él, Universidades de Huelva, Jaén, Sevilla (Pablo de Olavide) y Granada, siendo investigador principal del mismo Octavio Vázquez Aguado, y en el que participo como miembro del equipo. El proyecto tuvo una duración de 2 años, comenzando en febrero de 2010 y finalizando en julio de 2012 y desde él se ha realizado un diagnóstico de los factores, actitudes, procesos y estrategias que facilitan la construcción de la interculturalidad en los matrimonios mixtos en Andalucía.

Este proyecto ha proporcionado el material empírico con el que desarrollar la investigación que presentamos aquí. No obstante, la tesis es un producto diferente a este proyecto de investigación puesto que, si bien toma como objeto de análisis los matrimonios y parejas mixtas en Andalucía, va más allá de esta realidad al ocuparse de una materia tan importante para todos los seres humanos como es el desarrollo de la resiliencia, de la capacidad que tienen las personas de afrontar situaciones exigentes en sus vidas, de ver lo positivo que puedan tener y de aprender de las mismas para

construir una vida más plena y satisfactoria. Este es un misterio a resolver por las ciencias sociales: cómo es posible que unas personas tengan éxito en el afrontamiento de situaciones difíciles en sus vidas y otras no. Qué podemos aprender de las primeras y cómo podemos transferir dichos aprendizajes a aquellas otras personas que no son capaces, por sí mismas, de abordar con éxito las contingencias de la vida.

El estudio de estas cuestiones lo hemos hecho tomando como objeto de análisis las parejas y matrimonios mixtos en Andalucía. Nunca es fácil conformar este tipo de parejas. El amor, el cariño, el respeto y hasta la admiración por la persona con la que se comparte la vida son ingredientes necesarios para tener éxito como pareja. Pero no bastan. Construir una pareja mixta es desafiar, en cierta medida, la lógica imperante en nuestro contexto. Son cada vez más frecuentes, pero no son todavía absolutamente cotidianas. Por tanto, muchas veces algunas personas que forman parte de estas parejas no solo deben superar un proceso de emigración, muy difícil en algunos casos, sino que deben enfrentarse a los límites que imponen los propios grupos de pertenencia. Y, hasta hace bien poco, elegir una pareja no era una cuestión de responsabilidad exclusivamente individual. Lo que queremos decir es que entendemos que la resiliencia es un ingrediente que ayuda a estas parejas a tener éxito, afrontar las cotidianidades que afrontan todas las parejas pero, además, las específicas de una pareja singular que desafía la norma imperante en la sociedad donde se conforma.

Para abordar estas cuestiones hemos dividido esta tesis en dos grandes partes. La primera de ellas, centrada en el desarrollo del marco teórico que toda tesis necesita. En la segunda, exponemos la investigación empírica llevada a cabo en el seno de la misma. Seguidamente, pasamos a exponer la estructura y contenidos principales de cada una de ellas. Al principio de cada capítulo se puede encontrar, asimismo, una introducción específica más detallada.

Los cuatro primeros capítulos están dedicados a exponer distintas materias que componen el marco teórico base para el desarrollo de la investigación que se ha llevado a cabo. El primer capítulo nos sitúa en el marco teórico de la resiliencia mostrando diferentes concepciones del término, su relación con otros que le son afines, al objeto de aclarar y evitar confusiones en su definición. A continuación, establecemos los elementos que definen el proceso resiliente, definiendo sus factores generales, sus

mecanismos protectores y sus principales características a nivel personal, familiar y comunitario. En un tercer apartado, presentamos las escuelas de resiliencia y sus principales líneas de estudio. Finalizamos este primer capítulo mostrando los métodos de evaluación resilientes y sus instrumentos de medición.

En el segundo capítulo, realizamos una aproximación a la inmigración puesto que constituye el segundo eje importante de contenidos de la tesis. Presentamos el momento actual de la migración y analizamos sus causas y características. Desde una perspectiva geo-espacial pasaremos de lo macro a lo micro, deteniéndonos de manera más detallada en la Comunidad Autónoma Andaluza. Entendiendo que la convivencia entre culturas diferentes nos dirige a un encuentro y relaciones no siempre fáciles, nos planteamos el reto de cómo gestionar la diversidad presente en el territorio. Para dar respuesta a este desafío estudiamos los diferentes modelos elaborados que posibilitan la integración social de las personas extranjeras, llevados a la práctica en diferentes países, analizando sus principios y características más importantes. Para concluir este capítulo presentaremos la realidad de la inmigración en Andalucía en los años anteriores a la actual crisis y en el momento actual. Podemos así apreciar los efectos de la misma en la población extranjera residente en esta comunidad.

En el capítulo tercero, analizaremos la realidad de los matrimonios mixtos. Entendemos que este apartado concreta el marco teórico migratorio donde estudiaremos la resiliencia. Abordamos dos puntos principales. En el primero, intentamos responder a las preguntas: qué son los matrimonios mixtos y cómo se forman este tipo de uniones. En el segundo, presentamos las características sociodemográfica básicas de estas uniones interculturales en España y en Andalucía, comunidad donde residen las parejas objeto de nuestro estudio.

El capítulo cuarto pondrá en relación la resiliencia, la familia y la migración. Comenzaremos revisando el concepto actual de familia, sus características y tendencias respecto a formas, roles, relaciones, ciclo vital, culturas, economía... Todo ello con un análisis trasversal del fenómeno migratorio e intercultural. Posteriormente, presentamos los procesos generadores de la construcción de resiliencia en las familias y analizamos los sistemas de creencias, los patrones familiares, sus redes y recursos materiales, así como las maneras de comunicarse y resolver sus dificultades y problemas

Seguidamente a la exposición teórica, comienza la segunda parte de esta tesis centrada en la investigación realizada sobre *la resiliencia en los matrimonios mixtos en Andalucía durante* en el periodo de tiempo 2000-2008.

Partimos de los objetivos que nos planteamos con esta investigación y presentamos el instrumento utilizado: la escala de resiliencia de Wagnild y Young (1993) en su versión adaptada al castellano (Rodríguez, Pereyra, Gil, Jofré, De Bortoli y Labiano, 2009). Continuamos explicando el procedimiento de aplicación de la escala y describimos las características básicas de las parejas que participaron en el estudio. Finalizamos presentando, analizando y llevando a cabo la discusión de los principales resultados encontrados comparándolos y contrastándolos con las evidencias recogidas en las principales investigaciones expuestas en el marco teórico. Del mismo modo, se presentan las líneas de investigación y de trabajo que pueden surgir a partir de las mismas así como las conclusiones finales.

Finalmente, en los anexos (V4.1 y V4.2), se puede acceder al cuestionario completo donde se enmarca el instrumento utilizado en esta investigación en su doble versión (nacionales y extranjeros).

This thesis has the intention of giving an approximation about the existing resilience in couples and mixed marriages in the Autonomous Community of Andalusia, in an attempt to expose, in Galeano's words, its light and diversity. At the same time it also wants to know, reflect and learn from people who went through rough situations but survived. Men and women who got reinforced from their own weakness and also developed successful processes in spite of the difficulties.

The study of the resilience questions can be resolved from the point of view of Social Sciences. It is worth the effort to know, to analyze and to explain people's capacities to confront adversities. Nowadays it is a well-recognized perspective since it has many applications in different biopsychosocial fields, also providing a useful theoretical framework to elaborate intervention strategies in personal, familiar and community spheres.

This thesis has been developed from the studies made by the research project known as *La Construcción de la Interculturalidad en Andalucía. Análisis de las Familias Interculturales en el Territorio Andaluz* (The construction of Interculturality in Andalusia. Research of the intercultural families in Andalusia)– AFINTA REF P09-SEJ-4573, founded by the Regional Ministry of Innovation, Science and Business in 2009. There are four universities taking part in this project: among them, Huelva, Jaen, Seville (Pablo de Olavide), and Granada, being the main researcher Octavio Vázquez Aguado, I participate as a team member. The project lasted for two years, beginning in February 2010 and ending in July 2012. During this time, we have carried out a diagnosis of the factors, attitudes, processes and strategies that facilitate the construction of interculturality in mixed marriages in Andalusia.

This project provided us the empiric material necessary to develop the research that we are presenting here. However, the thesis is not the same product as the one offered by the research project since it doesn't take only the analysis of the marriages and mixed couples in Andalusia as a target of the study, but also deals with the development of resilience, the capacity that people have to confront tough situations and to learn from them to build a more satisfactory and plenty life. That is still a problem to be resolved by Social Sciences: how is it possible that some people have success facing rough situations in life but others not. What can we learn from people that are

successful in these situations and how can we transfer their abilities to the ones that are not able to overcome these eventualities by themselves.

We developed the study of these questions taking the analysis of couples and mixed marriages in Andalusia as a target, since this kind of partnerships are still rejected by society and not well accepted. Love, affection, respect and even admiration towards the person you are sharing your life with are necessary ingredients to be successful as a couple, but this is not enough. Forming a mixed couple means challenging the logic of our context, since even though they are becoming more and more frequent they are still not very common. Due to that fact, many persons who form this kind of couples have to confront not just difficult emigration processes but also the limits of their social belonging groups, taking into account that until very recently choosing a couple was not a mere individual decision. For all these reasons, we understand resilience as an important factor that help this kind of couples to be successful and to face quotidian situations as other couples, but also the specific cases for couples that challenge the social standards.

To tackle all these questions we have divided the thesis in two main parts. The first one focused on the theoretical framework that every thesis needs, and the second based on the empiric investigation carried through the thesis itself. Next, we expose the structure and the main contents of each part. At the beginning of each chapter you can also find a more detailed and specific introduction.

The first four chapters explain the different subjects that compose the theoretical framework, which is necessary to develop the investigation we have carried out. The first chapter introduces the term “resilience”, showing its different conceptions and its relation with similar terms in order to clarify its meaning and to avoid confusions in the definition. Thereafter, we establish the components of the resilience process defining its general factors, the protective mechanisms, and the main personal, familiar and community characteristics. In the third section we present the resilience schools and their main lines of investigation. We end the first part showing the resilience evaluation methods and its measuring instruments.

In the second chapter we make an approximation to immigration, since it is the second most important point in the thesis contents. We introduce the current situation analyzing its causes and characteristics from a geospatial point of view moving from a macro to a micro perspective, paying special attention to the Autonomous Community of Andalusia. Considering that the coexistence among people from different cultures is never easy we set up a challenge to learn how to manage this diversity. To answer this challenge we have studied the different models that make social integration possible in other countries, analyzing their principles and main features. As a conclusion, we present the immigration situation before the economic crisis compared to the situation today, so that we can appreciate the effects in the foreign population living in our community.

In the third chapter we analyze the situation of mixed marriages, considering our migration theoretical framework to study resilience. We brought up two main points. First, the attempt to answer the question: what is a mixed marriage and how are they formed. Secondly, an overview of basic social demographic features of this kind of intercultural partnerships in Spain and Andalusia (the community where the target couples of our study are residing at).

The fourth chapter connects resilience, family and migration. We start revising the term family and its features and trends in relation to its different combinations, roles, relationships, vital cycles, cultures, and economy... All that with a transversal analysis on the migratory and intercultural phenomenon. Next, we present the generator processes for resilience construction in different families and we analyze their belief system, familiar patterns, networks and material resources, but also the way of communication and the way to deal with problems and difficulties.

After the theoretical explanation, the second part of the thesis starts with an investigation focused on the mixed marriages resilience in Andalusia between 2000 and 2008.

Considering the objectives that we are setting out in this investigation and the measuring instrument: Wagnild and Young's resilience scale (1993) in its Spanish adaptation (Rodríguez, Pereyra, Gil, Jofré, De Bortoli y Labiano, 2009), we continue to

explain the scale application process describing the basic features of the target couples. Finally, we present, analyze and spread the main results comparing and contrasting them with the evidences from the other investigations exposed in the theoretical framework. In the same way we present the different lines of investigation and research that can be followed from our work and the final conclusions.

Finally, in the attachment documents (V4.1 and V4.2) the full questionnaire can be found. This questionnaire includes the definition of the instrument used in this investigation defined with its double version (Nationals and Foreigners).

Primera Parte

Marco Teórico

Capítulo I

La Resiliencia

Es imposible aportar nada a nadie sin buscar y ver
en cada cual todo lo bonito que tiene...
Vanistendael (1996: 13)

1. Introducción

Es seguro que en alguna ocasión nos hayamos preguntado cómo es posible que determinadas personas hayan superado en sus vidas circunstancias y acontecimientos duros y dramáticos y no hayan sucumbido a tales situaciones.

Todos los seres humanos disponemos de un potencial de desarrollo. Nuestras fortalezas internas se activarán y nos permitirán superar las diferentes adversidades que vayan apareciendo a lo largo de nuestra vida. Sin embargo, no todos damos las mismas respuestas ante las situaciones críticas y de dificultad, mientras unos flaquean y llegan a desequilibrarse, otros se desarrollarán exitosamente a pesar de las adversidades.

El valor capaz de poner en movimiento sólo aparece en los momentos en que los para qué de los proyectos a acometer son movidos desde la llamada de un amor profundo. El dolor y el sufrimiento por la necesidad propia o ajena ponen en movimiento, como si de una marea se tratara, las cualidades y actitudes más recónditas. Los hombres encuentran dentro de sí fuerzas escondidas, valor en sus vulnerabilidades y objetivos que les empujan de tal manera que el inmovilismo, la cobardía, la indecisión y el conservadurismo se aparcan en el garaje y son sustituidos por un nuevo horizonte, que aunque incierto, entronca con la esencia humana y la búsqueda de la plenitud en su realización. Así andan los valientes cargando sus miedos, el africano cruzando el estrecho, las madres desesperadas ante la enfermedad de un hijo, la soledad encarando la cotidianidad, los huérfanos construyendo nuevas familias. Todas y más de estas historias de desheredados pasan a ser heroicidades cuando se siente perder la posibilidad de sobrevivir intensamente, respirar hondo, volar libres. Entonces la vida les grita, como a Ulises lo hicieron las sirenas: *Haz, muévete, ven.* Abandonan el palo mayor al que estaban atados y salen al encuentro de nuevas respuestas que consigan aplacar su dolor movidos por la fuerza del amor.

Son historias de vida que nos conmueven, nos dejan perplejos y llegan a contradecir incluso cualquier pronóstico realizado. Desentrañar las raíces e ingredientes biológicos, psicológicos y sociales de la poderosa capacidad humana de encajar, resistir y superar la adversidad suponen un reto desde lo positivo, acometer el descubrimiento de las resistencias humanas, de su supervivencia y de su capacidad de realizar acciones que parecían improbables de realizar.

El estudio de estas respuestas resilientes es una perspectiva de obligado abordaje en las Ciencias Sociales, que merece la pena conocer, analizar y explicar desde las claves que aporta a la capacidad de las personas para afrontar la dificultad (Rojas, 2010). Actualmente es una perspectiva reconocida como valiosa porque tiene muchas aplicaciones en ámbitos bio-psico-sociales diversos, así como proporciona un marco teórico valioso para la elaboración de estrategias en la esfera personal, familiar o comunitaria (Fiorentino, 2008)

Durante muchas décadas la tendencia en las ciencias sociales fue poner la atención en los estados patológicos, en los factores de riesgo[1]. Los estudios se orientaron a intentar describir las enfermedades, las causas que pueden explicarla y sus características o consecuencias. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos desarrollados, desde este enfoque teórico quedaron muchas preguntas sin respuestas y muchas predicciones incumplidas, sobre todo si se pretendía explicar el fenómeno de la supervivencia humana y del desarrollo psicosocial (Munist, et.al., 1998). En la actualidad, sin embargo, podemos constatar cómo se está produciendo un cambio de paradigma desde los orientados a la evaluación, análisis y tratamiento de los problemas sociales hacia los orientados a los recursos y respuestas que los sistemas formales e informales activan para prevenir o disminuir los efectos de dichos problemas sociales. Integrado en esta visión surge el concepto de resiliencia, cuya interdisciplinariedad permite el tratamiento holístico de áreas de investigación que exploran áreas personales e interpersonales y las fuerzas internas que se pueden desplegar para aprender y crecer a través de las situaciones de adversidad. (Villalba, 2006). El concepto de resiliencia que a continuación pasamos a desarrollar nos ayudará a interpretar estas realidades, al igual que nos situará, como nos dice esta autora (2003), en un nuevo paradigma social orientado a los recursos y las res-

[1] El enfoque de riesgo en ciencias sociales se centra en la enfermedad, el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico y social.

puestas que los propios sistemas informales y formales activan para prevenir o disminuir los efectos de los problemas sociales.

En este capítulo I presentaremos, inicialmente, el concepto de resiliencia y lo delimitaremos de otros términos afines que pudieran llevar a confusión. Proseguiremos abordando los elementos del proceso de resiliencia y sus características principales de manera que el concepto quede enriquecido y dotado de todas sus dimensiones. Posteriormente, presentaremos las escuelas y tendencias resilientes. Finalizaremos el capitulo, abordando su medición y evaluación.

2. Conceptualización de la resiliencia

2.1. Concepto de resiliencia

El concepto deriva del latín *resilire*, que significa rebotar, se utiliza desde hace bastante tiempo en el campo de la física e ingeniería para simbolizar la elasticidad de una materia, propiedad que le permite absorber energía y deformarse, sin romperse, cuando es presionado por otro objeto o fuerza exterior, y seguidamente recobrar su extensión o forma original una vez que cesa dicha presión. Para la metalurgia, la resiliencia es la capacidad que tienen los metales para contraerse, dilatarse y recuperar su estructura interna. Se extrapola a las ciencias sociales desde estas disciplinas cuando se quiere hacer referencia a factores observados en personas que les permiten afrontar, resistir y superar la adversidad con más recursos y mejores resultados que la mayoría de las personas. El término resiliencia ha ido adquiriendo progresivamente importancia en las ciencias sociales, y últimamente se ha ido incorporando, adecuando y precisando su alcance cada vez más,.[2] (Cabanyes, 2010; Earvolino-Ramírez, 2007; Rojas, 2010; Kotliarenco, Dueñas, 1994; Klotiarenco, Cáceres y Álvarez 1996, Klotiarenco, Cáceres y Fonteccilla, 1997, Barranco, 2010).

Como antecedentes del concepto podemos referirnos al pedagogo Pestalozzi (siglo XVIII) que observó cómo existían niños de la calle, huérfanos y abandonados que

[2] Resulta curioso que el término resiliencia no es todavía recogido por diccionarios de gran relieve como son por ejemplo: el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española o María Moliner.

poseían un gran impulso para sobrevivir y salir adelante. En la actualidad siguen existiendo estos niños, aunque muchos son invisibles a las estadísticas y servicios de protección en todos los países, curiosamente son llamados *dientes de león* en Noruega, en honor a la planta del mismo nombre que puede crecer en terrenos muy inhóspitos y sin apenas cuido, y en la India les representa una *flor de loto*, aquella que es capaz de crecer entre aguas sucias (Vanistendael y Leconte, 2002). También los indios navajos ponen el nombre de *mandala* a la fuerza interna que hace que una persona enferma pueda resistir y sobreponerse a la enfermedad y alcanzar paz y orden interno (Kotliarenco, Caceres y Fontecilla ,1996).

Un antecedente del término, más léxico que semántico, también podemos situarlo en el psicoanálisis, en su definición de resiliencia del ego. Block y Block (1994) la definen como una característica de la personalidad consistente en la habilidad de adaptar el propio nivel de control temporal según los acontecimientos. Las personas con un nivel alto de resiliencia del ego tienen mas posibilidades de experimentar afecto positivo, tener un mayor nivel de autoconfianza y mejor ajuste psicológico. Peller, en 1954, aplica el concepto a la personalidad infantil, indicando que el juego es un indicador del resiliencia del ego. También, Block y Turula (1963), desde el psicoanálisis, lo aplican al ajuste en el desarrollo infantil. Los conceptos de resiliencia del ego y resiliencia difieren en que el primero es una característica de la personalidad que no deriva de ninguna circunstancia específica, y la segunda tiene que ver con la superación de adversidades (en Gil 2010). En la década de los años sesenta Spitz (1973) analizó la dimensión patógena del internamiento institucional temprano de los infantes. Posteriormente Bowlby (1982, 1989), cuando elabora su teoría del apego, fue sin pretenderlo unos de los primeros científicos de la resiliencia. Desde entonces se han publicado multitud de investigaciones poniendo de manifiesto la importancia decisiva del vínculo afectivo y sus consecuencias para el ajuste personal y social.

La base para el estudio del concepto de resiliencia humana la empezaron a construir, en la década de los cincuenta, varios investigadores pioneros de Europa y Estados Unidos, cuando predominaba el concepto de vulnerabilidad[3], a través de diferentes estu-

[3] Se atribuye a las investigadoras Werner y Smith ser las pioneras de los estudios sobre resiliencia. Estas psicólogas estadounidenses abordaron una investigación longitudinal que comenzó en 1955 y acabó en

dios de investigación a personas que se habían enfrentado a situaciones adversas desde la infancia. Quedaron sorprendidos al descubrir que un porcentaje de esos niños se habían hecho increíblemente resistentes y adaptables y que crecían con normalidad a pesar de vivir en condiciones perniciosas de pobreza, patología, abandono y violencia (Rojas, 2010; Barranco, 2009; Schiera, 2005; Uriarte, 2005; Villalba, 2003).

Las investigaciones de Werner con niños llevaron a la autora en un primer momento a elaborar el concepto *niños invulnerables*. Se entendió este término como el desarrollo de personas sanas en condiciones ambientales insanas. Posteriormente como consecuencia de entender las limitaciones biologicistas y genéticas del concepto se optó por sustituir éste por *capacidad de afrontar*, por considerarlo menos rígido y más integral y que podía reflejar el ser capaz de enfrentar eventos estresantes, severos y acumulativos. A partir de la década de los ochenta se intensifica el interés por conocer las competencias de aquellas personas que se han criado en condiciones adversas o en contextos sociales o mentales patógenos. Se concluyó adoptando el adjetivo resiliente que define en ciencias sociales a aquellas personas que a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan socialmente sanos y logran la integración social[4]. Así el concepto se sustenta en la interacción entre la persona y el contexto y comienza a ser aplicado en el ámbito de la intervención social, mostrando su gran utilidad (Uriarte, 2005; Munist et al, 1998).

El interés por estudiar la resiliencia deviene de tres áreas de investigación, según Rutter, (1993, en Uriarte, 2005): en primer lugar, los estudios iniciados por Koupernick y Anthony sobre factores de riesgo en la década de 1970, que pusieron de manifiesto las diferencias existentes en cuanto a la vulnerabilidad. Comenzaron a aparecer casos de personas invulnerables a pesar de vivir en entornos de alto riesgo psicosocial, que llevaron a los investigadores a establecer categorías dentro de los parámetros vulnerable e invulnerable en relación a los factores de riesgo y los mecanismos de protección. En

1982 en Kauai (Hawai). El estudio se centró en 698 casos desde el periodo prenatal hasta la edad de 32 años.
También se recoge como investigación clave en el origen del concepto la realizada a hijos de madres esquizofrénicas (Gramezy, Masten y Tellegen, 1984 y Garmezy, 1991 y 1994).

[4]La resiliencia es un concepto que, según Vanistendael, (1996), está sujeta a la moralidad en el sentido que el individuo debe superar la situación de adversidad dentro de las normas culturales en que él se desenvuelve.

segundo lugar, apareció el temperamento como centro de interés de los estudios sobre vulnerabilidad e invulnerabilidad, poniendo de manifiesto que no solo la relación con la madre determina los tipos de apego, sino que el temperamento está presente en la elaboración del mismo. Así la personalidad resiliente está ligada a perfiles de temperamento y rasgos de carácter como la autonomía, la actitud social positiva y el autocontrol emocional. Por último, las diferencias individuales en la forma de evolucionar y enfrentarse a las situaciones difíciles; la autoestima y el sentimiento de autoeficacia, junto con el locus de control interno son elementos relacionados con la forma de afrontar el estrés y de perseverar en el logro de metas personales. Estos elementos se constituyen en cualidades protectoras ante las dificultades y a la vez favorecedoras del equilibrio psicológico.

La resiliencia se encuentra en personas normales y en las variables cotidianas de nuestros entornos cercanos, no es patrimonio de seres excepcionales. Así nos lo dice Vanistendael y Lecomte (2002) cuando la consideran como una cualidad humana universal que hace su aparición en contextos difíciles y desfavorecidos, permitiendo el desarrollo de fortalezas que les permitan afrontarlos, superarlos y fortalecerse. En virtud de esa diversidad de contextos donde puede desarrollarse la resiliencia humana, ha sido estudiada en numerosos grupos de población. Dentro de estos estudios habría que diferenciar entre aquellos que se han realizado a la población en general y otros que se han realizado a grupos de riesgo (niños de padres esquizofrénicos, pobreza, mujeres maltratadas, minorías étnicas, supervivientes etc.). Las definiciones de resiliencia pueden variar según qué tipo de población se esté analizando, a modo de ejemplo presentamos el siguiente cuadro:

Tabla: I.1. Definiciones de resiliencia según colectivos estudiados

Autor	Población	Definición
Wagnild (1990)	General	La capacidad para recuperarse y mantener comportamientos adaptativos tras un acontecimiento traumático
Greenspan (1981)	Niños	La capacidad para realizar de manera exitosa las tareas de uno de los estadios evolutivos
ICB, Institute of Child Resilience and Family (1994)	Niños	Habilidad para resurgir de la adversidad, recuperarse y acceder a una vida significativa
Grotberg (1995)	Niños	Capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformado por ellas
Rutter (1992)	Niños	Conjunto de procesos sociales intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano. Estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. Así la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen o adquieren durante su desarrollo, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social, en un momento determinado del tiempo.
Suárez Ojeda (1995)	Niños	Combinación de factores que permiten a un niño, o a un ser humano, afrontar y superar problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos.
Mandleco y Peery (2000)	Niños y adolescentes	La capacidad para responder, superar y desarrollarse a pesar de los estresores vitales que aparezcan.
Hunter y Chandler (1999)	Adolescentes de institutos de ciudad	Proceso defensivo caracterizado por no usar procesos como el aislamiento, la agresión o la negación como un proceso de supervivencia.
Rew (2001)	Adolescentes sin techo	Creencia en la propia competencia y aceptación de uno mismo y su vida.
House e Ingersoll (1998)	Adolescentes de institutos	La habilidad para tener éxito, madurar y obtener competencias en un contexto de circunstancias adversas y obstáculos.
Earvolino/Ramirez (2007)	Diversos grupos sociales	Característica adaptativa que permite al individuo sobrevivir a pesar de las experiencias vitales desafortunadas.
Walning y Young (1993)	Mujeres adultas	La habilidad para sobrevivir y afrontar el cambio y las circunstancias adversas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Gil (2010) y Schiera (2005).

El fenómeno que estamos estudiando nos habla de cómo algunas personas pueden desarrollar procesos de adaptación a la vida, aún cuando vivan situaciones y experiencias tan duras que dejen secuelas (muchas veces irreparables), lo que nos pone de manifiesto que estas personas tienen capacidades para superar las situaciones de riesgo para su integridad física y/o psicológica y para la adaptación a la adversidad. Los estudios realizados también evidencian que aunque tener un buen comienzo en la vida condiciona el futuro, en cualquier etapa del ciclo vital, se pueden producir cambios en posi-

tivo y aparecer fortalezas generadoras del desarrollo humano. En ese sentido el carácter determinista de algunas concepciones humanas puede quedar en entredicho y devolvernos la creencia en la capacidad de maniobra y regeneración de las personas. Supone afrontar la realidad social, ya sea desde la investigación o la intervención desde parámetros de salud y prevención y no sólo desde marcos patógenos, problemáticos o carenciales. Con esta visión mucho mas integral, podremos garantizar desde las ciencias sociales marcos más realistas, holísticos y esperanzadores desde donde poder trabajar.

La resiliencia comprende al menos dos niveles según Vanistendael (1996): el primero, guarda relación con la capacidad de permanecer íntegro frente al golpe, resistencia; el otro tiene que ver con la capacidad de construir y realizarse positivamente pese a las vicisitudes (Uriarte 2005).

Respecto a los ámbitos de aplicación que puede tener el concepto, Michuad (1996 en Tomkievicz, 2004) se refiere a cuatro:

> Ámbito biológico: cuando las personas, a pesar de las desventajas somáticas, congénitas o adquiridas como consecuencia de accidentes o enfermedades, son capaces de desarrollar una vida sana, digna y creativa.
>
> Ámbito familiar: en los supuestos de desarrollo exitoso de niños procedentes de familias desestructuradas y multiproblemáticas, conflictivas, víctimas de abandonos, maltratos y abusos.
>
> Ámbito microsocial: cuando los sujetos se desarrollan en barrios o pueblos caracterizados por la miseria, el paro, chabolismo, insalubridad, ausencia de servicios, peligrosidad social que provocan una convivencia continua en un clima de agresión social.
>
> Ámbito macrosocial histórico o público: cuando se sobrevive en situaciones de catástrofes naturales, guerras, terrorismo, deportaciones, etc.

Al existir diversas definiciones de resiliencia según el ámbito y el medio sociocultural desde donde se trabaje, proponemos a modo de conclusión de las misma la sín-

tesis que realiza Uriarte (2005), cuando recoge que la resiliencia incluye la capacidad de establecer vínculos interpersonales adecuados, la capacidad de trabajar, la capacidad de disfrutar y mantener un nivel subjetivo de bienestar psicológico, así como tener metas de realización personal y social, todo ello a pesar de los inevitables problemas y dificultades pasadas y futuras. Desde este punto de vista, ser resiliente supone ser una persona normal y poseer una buena salud mental.

La investigación de las respuestas humanas en circunstancias límites presenta usos beneficiosos en materia de prevención que conllevaría el reconocimiento de la importancia de estos factores en el desarrollo de las personas. Estos factores no tienen relación con aspectos estáticos de las personas, más bien están sujetos a un dinamismo constante que capacita a la persona a potenciar los mecanismos que posee para transformar las circunstancias adversas que debe atravesar su vida. En ese sentido Schiera (2005), la define como *los recursos que desarrolla una persona grupo o comunidad para tolerar o superar los efectos de la adversidad*[5] *causada por hechos que superan la capacidad anticipatoria del sujeto, grupo o comunidad en especial cuando dicha adversidad es el resultado de la trasgresión a la norma primordial de la especie humana, que es preservar la vida de sus miembros.*

Palma (2010), Fiorentino (2008), Vanistendael (1996) y Villalba (2003, 2006) nos indican que el concepto de resiliencia ha tenido un proceso de desarrollo lleno de dificultades y han sido muchos los enfoques desde donde se ha investigado. En este proceso se ha pasado de poner el acento en las características individuales de personalidad y cualidades de los que presentan las personas resilientes, a definir la resiliencia como el resultado de una relación de un **proceso de interacción entre el sujeto y su contexto.** En esta nueva visión conceptual aparecen tres aspectos que no habían sido tenidos en cuenta hasta ahora (Infante, 2002):

> El concepto de adversidad a la cual se ve enfrentada la persona resiliente. Ésta se entiende como riesgo, trauma o amenaza para su vida y su desarrollo como persona, que es necesario identificar y ver hasta dónde la persona considera que le

[5] En este tipo de adversidad se ubican las pérdidas por causas injustas o innecesarias, que quedan impunes por falta de reconocimiento del daño infringido y ausencia de reparación por parte del marco social al que se pertenece.

afecta. Todo esto indica que estamos ante un concepto estrechamente relacionado con los valores y las creencias de las personas y las comunidades.

El concepto de adaptación positiva, entendido como la superación de la adversidad. Se considera positiva cuando la persona alcanza un nivel de desarrollo y de realización tal que quienes están a su alrededor perciben como normal o satisfactorio, o cuando simplemente no hay manifestación de desajuste emocional o físico a pesar de haber vivido una experiencia de adversidad. Es importante tener en cuenta que el concepto de desarrollo normal varía de una cultura a otra, incluso entre microculturas familiares.

El concepto de proceso, que toma en cuenta la interacción entre los aspectos familiares, biológicos, afectivos, de historia de vida, sociales, económicos y culturales que influyen en el desarrollo y realización integral de la persona.

Visto así la resiliencia pasa de ser sólo una característica personal a enfocarse como algo en evolución que puede hacerse de forma consciente y estructurada; a la vez que es responsabilidad, en la medida que puede ser favorecido o no, de la persona, la familia, los grupos y de la comunidad. En resumen, podemos decir que aunque es una característica de la persona, sólo se activa cuando el medio provoca interacciones que proporcionan los elementos necesarios que permiten alcanzarlo (Cyrulnik, 2008).

Por otro lado, la resiliencia no es un concepto absoluto, ni temporalmente estable, sino como indica Dyer y Mcguinnes, 1996 (en Villaba 2003: 8) *global, multifacético, asociado con multitud de características individuales y multisistémicas. Además la resiliencia es fluida, dinámica y un proceso no completamente comprendido que permite a los individuos, familias, grupos y comunidades que han experimentado dificultades continuar con sus vidas.* Situados en esta perspectiva recogemos las siguientes definiciones de resiliencia de Palma (2010: 57-58):

Es el proceso de afrontamiento de eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes de un modo que proporciona al individuo protección adicional y

habilidades de afrontamiento nuevas a las que tenía previamente (Richardson, Neieger, Jensen y Kunpfer, 1990).

Conjunto de *procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano*. Estos procesos se realizan a través del tiempo, realizando combinaciones apropiadas entre atributos personales y el ambiente familiar, social y cultural (Rutter, 1993).

Es la capacidad de una persona o un sistema de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles, y esto de manera socialmente aceptable. En la resiliencia se distinguen dos componentes: la resistencia frente a la destrucción; esto es la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; además, más allá de la resistencia, es la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael 1996: 9).

La resiliencia significa una *combinación de factores que permiten al ser humano afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos* (Suárez, 1997).

Es un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa (Luthar, 1991).

Aunque no existe una definición consensuada sobre resiliencia y a veces se confunde con otros conceptos relacionados [6], sí existe cierto acuerdo en el concepto general referido a la capacidad de sobreponerse a la adversidad, recuperarse y salir fortalecido con éxito logrando competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a situaciones de estrés y dificultad grave (Rojas, 2010; Grotberg, 1995; Munist, et al. 1998; Rutter, 1985).

Villalba (2003) recoge las críticas que se realizan al concepto indicándonos que provienen fundamentalmente del ámbito académico, centrándose en considerar teóricamente vagas al término. Se piensa que en su definición la principal dificultad es que al

[6] Ver el punto 2.2. aclaraciones terminológicas.

no ser un concepto simple las reacciones de cada persona a cada situación, aún siendo similar, pueden variar, al igual que sus niveles de conciencia y repuestas ante un acontecimiento. Al respecto destaca la sistematización que realiza Luthar (1991) al resumir los aspectos más controvertidos del concepto en: ambigüedad y variación de las definiciones y uso terminológico; existencia de variaciones en el funcionamiento psicológico entre áreas y situaciones de niños resilientes; y por último que el fenómeno resiliente es inestable.

Hemos presentado un abanico de definiciones que vienen a poner de manifiesto la complejidad de un concepto que pese a ser *fácil de entender resulta difícil de definir* (Osborn, 1994 en Gil 2010). Las dificultades para obtener una definición consensuada de resiliencia devienen de ser abordada desde disciplinas científicas y contextos muy amplios y muy diversos. Además, incluso dentro de la misma disciplina, el concepto ha ido perfilándose en función de las diferentes investigaciones e interpretaciones realizadas. Podemos afirmar, a modo de síntesis en este trabajo, que son capacidades y recursos que puede desarrollar cualquier ser humano, fruto de la interacción con su contexto que se forjan a consecuencia de la adversidad; que podemos encontrar en personas, familias y comunidades, que permiten afrontar y superar las dificultades de la existencia humana en las diferentes etapas del desarrollo y en cualquier cultura y salir fortalecido. Es un concepto relativo, dinámico, procesual, interactivo, sujeto a un equilibrio inestable, flexible, positivo, saludable y de gran aplicabilidad en el campo de lo social tanto para la investigación, como para la intervención en la realidad social.

2.2. Aclaraciones terminológicas

Al ser la resiliencia un concepto holístico e integrador de diferentes visiones y perspectivas, es lógico que encontremos muchos términos afines, relacionados o equivalentes. En el presente apartado pretendemos recoger algunos de ellos con el objeto de aclararlos y situarlos adecuadamente en el marco del documento que estamos elaborando.

2.2.1. Competencia Social

Masten (2001) nos señala que resiliencia y competencia social son dos conceptos estrechamente relacionados que forman parte de un constructo general de adaptación. De hecho, el término competencia social es un concepto relacionable con resiliencia. En todos los estudios sobre factores de resiliencia aparece recogida la capacidad de competencia social como el conjunto de habilidades que permite a la persona hacer frente de manera exitosa a situaciones difíciles de la vida. Son muchos los autores que afirman que la conducta socialmente habilidosa podría definirse en términos de efectividad de su función en una situación dada, estableciendo tres tipos de consecuencias (Caballo, 1987, 2002; Kelly 1998; Pelechano, 1991, 1996), que son consideradas por los estudiosos de la resiliencia como pilares claves de la misma y que podrían relacionarse con la capacidad de introspección y resolución, la capacidad de interacción y la autoestima:

La efectividad en lograr los objetivos de la respuesta (efectividad de los objetivos).
La efectividad en mantener o mejorar la relación con la otra persona en la interacción (efectividad de la relación).
La efectividad en mantener la autoestima de la persona socialmente habilidosa (efectividad en el autorrespeto).

El término competencia social se refiere a la capacidad de adaptarse a circunstancias relacionales o interpersonales, que aunque pueden ser de riesgo, no implica la adaptación a otras situaciones adversas, ni traumáticas (Benito, 2009). Puedo ser competente socialmente y no haber tenido la necesidad de haber desarrollado mi capacidad resiliente.

2.2.2. Factores de riesgo y de protección

Klotiarenco et al. (1997) define factor de protección como las condiciones que poseen los entornos que son capaces de favorecer el desarrollo de personas y grupos, pudiendo disminuir en ocasiones el efecto de circunstancias desfavorables. Y entiende

por factor de riesgo aquella característica y cualidad personal, grupal o comunitaria que va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud.

La relación entre factor de riesgo y de protección en la conducta resiliente ha estado presente en los estudios realizados sobre resiliencia. Según Palma (2010), la aproximación teórica al concepto ha puesto de manifiesto cómo los factores de protección personales provienen de tres ámbitos: de atributos personales como la inteligencia, autoestima, capacidad para resolver problemas o competencia social; de los apoyos familiares y del apoyo social o comunitario y cómo éstos promueven respuestas resilientes.

Para la puesta en práctica de programas de desarrollo en resiliencia resulta importante tener presente los factores de riesgo, pero sobre todo trabajar desde aquellos factores de protección que favorecen el desarrollo de la resistencia humana.

2.2.3. Invulneravilidad

Podemos definirla como una característica intrínseca, constitucional, algo que se tiene desde el nacimiento y que permanece en la personalidad y en la conducta del sujeto. Se entiende pues que es una cualidad estable de la persona que facilita la resistencia a la adversidad y le capacita para responder inmediatamente. La resiliencia implica una cualidad inestable, dinámica, que se crea, y se mantiene en la dialéctica persona-situación, un proceso.

En la misma clave, Rutter (1993) señala las diferencias entre vulnerabilidad y resiliencia estableciendo que nunca es una cualidad permanente y absoluta de las personas puesto que puede variar según sea la agresión, la edad o la situación en la que se encuentre la persona. Así una persona puede resistir a unas determinadas dificultades pero no a otras, y aunque en algún momento de su vida pudo ser resiliente puede que en otra etapa no lo sea. Es poco probable que existan personas resistentes a cualquier problema.

2.2.4. Resistencia o fortaleza de carácter (Hardiness)

La resistencia o fortaleza de carácter son constructos multifactoriales que permiten explicar las diferentes reacciones de las personas ante las situaciones conflictivas y traumáticas. La dureza será un factor mediador que actúa combinado con otros cuando el sujeto se enfrenta a una situación de alto estrés (Kobassa, 1979a,b). Incluye variables cognitivas (sentido del compromiso e implicación en la situación), sentido del control de sí mismo y la situación, mecanismos eficaces de afrontamiento y sentido del desafío (sentir que las dificultades pueden ser posibilidades y oportunidades para el desarrollo personal) (Lemo 2005).

2.2.5. Potenciación, habilitación, empowerment

La palabra inglesa *empowerment* no tiene una traducción exacta al castellano. Los términos que más se podrían aproximar serían, potenciación y habilitación. Este concepto hace referencia al aumento de la fuerza espiritual, político, social o económico de las personas y las comunidades. Generalmente se sustenta en la confianza de que pueden desarrollar sus propias capacidades y obtener control y dominio sobre sus vidas.

La literatura revisada al respecto pone de manifiesto cómo el concepto se aplica a grupos (mujeres, personas con discapacidad, grupos minoritarios, etc.) haciendo referencia a sus capacidades en lugar de los elementos que les pueden victimizar y, en ese sentido, abriendo un nuevo horizonte lleno de retos que se pueden enfrentar y afrontar, a sabiendas de que tienen capacidades y posibilidades para poder transformarlos. Coincidimos con Palma (2010) en que este concepto se relaciona con el de resiliencia porque enfoca las potencialidades del individuo hacia su desarrollo.

Son muchos los programas de la resiliencia que recogen la habilitación de la persona, los grupos o la comunidad como elementos fundamentales de su desarrollo. Trabajar generando la conexión con las propias capacidades personales y comunitarias permite lograr, a medio y largo plazo, la autogestión y la emancipación de éstos que pasan de destinatarios a protagonistas, de espectadores a actores principales.

2.2.6. Coping

El concepto anglosajón puede traducirse al castellano por enfrentamiento, afrontamiento o, en un lenguaje coloquial, como apañarse o sobrellevar cosas difíciles. Según Green (1990) es la capacidad de modificar aspectos adversos del ambiente que influyen en la persona y la capacidad de minimizar el miedo o estrés interno que estos pueden producir.

El concepto de *coping* no es equivalente a resiliencia porque las estrategias de afrontamiento pueden ser adaptativas o no adaptativas, las primeras reducen el estrés y promueven la salud a largo plazo, mientras que las inadaptativas repercuten en la salud a largo plazo aunque consigan reducir el estrés a corto plazo. Conductas clásicas inadaptativas son: la negación, la evitación y el abandono. Así pues sólo las estrategias adaptativas podrían formar parte de las estrategias resilientes (Gil, 2010).

2.2.7. Inteligencia emocional

Los estudios sobre resiliencia ponen de manifiesto cómo las personas resilientes poseen unos niveles aceptables de inteligencia emocional. El adecuado manejo de las emociones es un pilar fundamental, aunque no el único, de los procesos resilientes, al favorecer la satisfacción personal, el manejo del ámbito cognitivo y en consecuencia los procesos de adaptación social. En el punto siguiente de este trabajo (2.3.), podremos apreciar cómo actúa de modo trasversal al estar presente en la dimensión afectiva, favorecer la introspección, el autocontrol y la creatividad, el control sobre la propia vida, la autoestima, los pensamientos positivos, el sentido del humor y el sentido de la vida.

Este concepto, relativamente reciente, nos permite ampliar la percepción de la inteligencia más allá de los aspectos cognitivos. Se recoge por primera en la literatura en 1920 en un artículo de Thorndike (en Goleman, 2004) donde es definida como la habilidad de entender y manejar a hombres y mujeres; en otras palabras, la capacidad de actuar con sabiduría en las relaciones humanas. Sin embargo como el interés de la psicología se centra en estos años en los aspectos cognitivos no será hasta siete décadas

después, 1990, cuando el concepto de inteligencia emocional sea acuñado por Salovey y Mayer que la definen como un tipo de inteligencia social, que engloba la habilidad de controlar nuestras propias emociones y la de los demás, a la vez que nos permite discriminar entre ellas, utilizando la información que nos proporcionan para orientar nuestros pensamientos y nuestras acciones. Dicho con otras palabras, es la capacidad humana para comprender nuestras emociones y las de los otros, y expresarlas de forma que sean beneficiosas para uno mismo y la cultura a la que se pertenece. Para estos autores la inteligencia emocional incluye la evaluación verbal y no verbal, la expresión emocional, la regulación de la emoción en uno mismo y en los otros y la utilización del contenido emocional en la solución de problemas (Salovey y Mayer, 1990, Mayer y Salovey, 1993). Estos autores[7] recogen las inteligencias múltiples de Gardner (1983) y las organizan en cinco ámbitos competenciales: conocimiento de las propias emociones, manejo y control de las emociones, motivarse a uno mismo, reconocer las emociones de los demás, y la capacidad de relacionarse con los otros. Será Goleman en 1996 quién divulgará y universalizará el concepto, planteando, su gran importancia y su carácter decisivo en muchas ocasiones por encima del coeficiente intelectual de la persona, ya que es un factor capaz de predecir la satisfacción personal a lo largo de la vida. El autor adapta las cinco capacidades antes descritas a su concepto de inteligencia emocional, poniendo de manifiesto que no todas las personas tienen el mismo grado de pericia en cada campo.

Actualmente y desde diferentes ámbitos, cada vez se es más conciente de cómo las emociones controlan en influyen en nuestras vidas. Este concepto viene a intentar explicar el papel que tienen las emociones en nuestra vida intelectual y nuestra adaptación social y equilibrio personal. Para Goleman (2004), este concepto es importante porque permite conectar los sentimientos, el carácter y lo impulsos morales.

[7] Gadner, en su Teoría de las Inteligencias Múltiples introdujo la idea de incluir tanto la inteligencia interpersonal como la inteligencia intrapersonal. La primera hace referencia a la capacidad de comprender las intenciones, motivaciones y deseos de las otras personal y la segunda la relaciona con la capacidad de comprenderse a uno mismo, apreciar los sentimientos, temores y motivaciones propios.

2.2.8. Estrés postraumático

Este término es de uso reciente. Es usado por primera vez por Lawrence Calhoum y Richard Tedesshi en 1995 para definir los efectos positivos que tiene en muchas personas haber vivido graves y dolorosos acontecimientos. Desde entonces se ha afrontado su estudio científico, pero es preciso matizar que no es lo mismo que resiliencia, aunque ambos conceptos estén relacionados. Por un lado, crecimiento postraumático es un concepto lleno de subjetividades, lo que dificulta su estudio según los métodos tradicionales y, en segundo lugar, porque resiliencia es la condición necesaria para poder recuperarse emocionalmente después de sufrir una desgracia pues nos permite encajar circunstancias muy adversas y volver al estado de equilibrio emocional que disfrutábamos con anterioridad. Mientras que crecimiento postraumático refiere un proceso de transformación en el que la persona no sólo supera la experiencia traumática sino que sale de ella fortalecida y renovada psicológicamente en el área de las emociones, las ideas, las actitudes y los comportamientos. En línea general los cambios más frecuentes se sitúan en: la valoración de uno mismo entendiéndose como más vulnerable de lo que pensaba pero más fuerte de lo que imaginaba; en la percepción de los demás, hacia los que se despiertan sentimientos más solidarios y de confianza y comprensión, y por último, en la perspectiva de la vida en general al ser capaz de discriminar mejor las necesidades fundamentales de las accesorias (Rojas, 2010).

Teniendo en cuenta los términos que acabamos de presentar podríamos delimitar el concepto de resiliencia, afirmando que la persona resiliente sería un sujeto con: a) competencias en lo social y emocional; b) con capacidades suficientes para asumir el control de su propia vida, tanto en su aspecto personal, grupal y comunitario, modificando si es necesario los aspectos adversos de su contexto; c) que para el afrontamiento de las dificultades utiliza fundamentalmente estrategias adaptativas y que ha podido sufrir estrés postraumático o no.

Una vez hemos finalizado con la presentación de conceptos, que de alguna manera pueden ser afines al término resiliencia, y aclarados su contenido, pasamos a presentar en el punto siguiente los elementos que conforman el proceso resiliente.

2.3 Elementos del proceso de resiliencia

La resiliencia humana es un atributo natural y universal, que se compone de ingredientes biológicos, psicológicos y sociales. Estos componentes se dividen en dos grupos. El primero, lo constituyen *factores generales o globales* que forman parte de la personalidad y la perspectiva de la vida de cada individuo, y son independientes de la naturaleza de la adversidad. El segundo grupo de factores son los denominados *mecanismos protectores específicos* o respuestas amortiguadoras que se activan en la persona como consecuencia de la situación estresante concreta o suceso potencialmente traumático. Estos dos grupos varían de persona a persona, pero ambos se interrelacionan y se refuerzan entre sí para configurar la capacidad humana de encajar, resistir y recuperarse de las adversidades.

2.3.1. Factores generales del proceso resiliente

Desde que comenzaron los estudios sobre resiliencia, gran parte del interés se ha centrado en conocer y llegar a determinar qué elementos están presentes en algunas personas para que desarrollen historias de adaptación positivas y exitosas a pesar de sufrir grandes dificultades, mientras que otras, en sus mismas circunstancias, no logran superarlas. Las investigaciones coinciden en señalar ciertos acontecimientos comunes que están presentes en las historias de vida de estos sujetos. En este apartado pasamos a presentar esos atributos que poseen las personas que son catalogadas como resilientes y que conforman sus pilares. En cada factor o categoría incorporaremos la contribución de diferentes autores y los resultados de sus investigaciones, intentando así dar una visión lo más completa posible del fenómeno resiliente.

Dimensión afectiva

Todos los estudios y autores consultados ponen de manifiesto que un elemento fundamental de la resiliencia humana son las relaciones afectivas establecidas con los demás. El sentimiento de sentirnos vinculados a otros, sentirnos atendidos y queridos

ayuda a superar las dificultades que aparecen a lo largo de la vida. Podría relacionarse con la idea de pertenecer a una manada, con la capacidad innata de los seres humanos de establecer lazos y conexiones con otros seres humanos desde el alumbramiento como parte de nuestros mecanismos de conservación.

En ese sentido resultan fundamentales los estudios realizados a principio del siglo XX sobre el apego. Harry Harlow (1905-1981), en sus experimentos con monos y John Bowlby (1907-1990), con seres humanos, vinieron a poner de manifiesto la importancia de generar vínculos afectivos estables en los recién nacidos como garante de un desarrollo saludable en el niño. También todos los estudios sobre resiliencia realizados ponen de manifiesto cómo los individuos que establecieron esos vínculos estables con su madre o figura de apego sustituta, lograron tener un desarrollo más favorable y superar mejor las dificultades que los que no la tuvieron.

Estos afectos seguros establecidos en los primeros años de vida, nos dice Cyrulnik (2008), proporcionan recursos internos a los niños que comienzan a formar parte de su temperamento y que vendrán a explicar posteriormente su forma de reaccionar ante las dificultades y las agresiones al poner en marcha unas guías de resiliencia más o menos sólidas.

Este vínculo establecido con el niño, según Vanistendael (1996), Brooks y Goldstein (2004) supone la aceptación incondicional del pequeño como persona, que se materializa en una auténtica preocupación por él y, en constituirse en la persona a la que siempre puede acudir el niño, pase lo que pase, y en un amor auténtico que se materializa en aceptarlo, acogerlo, cuidarlo cada día, en definitiva una relación sin condiciones. Generalmente este tipo de relaciones se establecen con más facilidad en ambientes informales con familiares y amigos que en entornos profesionales. Sin embargo, también hay muchas historias de vida resilientes donde el adulto significativo o adulto carismático para el niño, adolescente o joven fue un profesional. En la misma línea Klotiarenco y Dueñas (1994) y Klotiarenco y Cáceres (1994), en sus estudios sobre resiliencia realizados con niños que viven en la pobreza´, resaltan la importancia de la existencia de figuras de apego estables para el niño sobre el resto de los componentes y recogen el valor para el desarrollo de los recursos sociales del infante como un ambiente cálido, la exis-

tencia de madres o figuras sustitutas, un estilo de comunicación abierto y franco en la familia, una estructura familiar carente de disfunciones graves, figuras paternas estimuladoras y buenas relaciones con los pares. También Cyrulnik (2008), en la misma clave, nos informa de que un entorno que dispone de varios vínculos afectivos (madre, padre, tíos, vecinos, guarderías, etc.) aumenta los factores de resiliencia en los niños.

Wolin y Wolin (1993) nos informan que esta capacidad de establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas se expresa en la infancia en la facilidad para conectarse y ser querido. En los adolescentes, en la habilidad de reclutar pares y establecer redes sociales de apoyo. Y, en la adultez, en las relaciones interpersonales, la intimidad y los rituales. Boris Cyrulnik (2001, 2004, 2005, 2008) pone también de manifiesto la importancia del factor emocional en los adultos cuando nos afirma que constituye el elemento indispensable que permite, en el caso de las víctimas, poder construir una nueva vida con sentido e incluso hermosa, aún cuando ese sostén emocional provenga de una sola persona.

La resiliencia humana se sustenta en nuestra capacidad para comunicarnos, relacionarnos, convivir conectados afectivamente y apoyarnos unos a otros. Nuestra forma de comprender, expresar y satisfacer la necesidad vital de establecer lazos afectivos con los demás se desarrolla durante la infancia y adolescencia y se configura de acuerdo a nuestro temperamento y al impacto de las experiencias que tenemos con nuestros padres, cuidadores y demás personas significativas de nuestro entorno. Los niños resilientes son más competentes socialmente, responden más y mejor al contacto con otras personas; son activos, flexibles y adaptables, inclusive en edades muy tempranas. Esta variable incluye cualidades como la de estar listo para responder a cualquier estímulo, comunicarse con facilidad, demostrar empatía y afecto y tener comportamientos prosociales. Los niños resilientes suelen establecer relaciones positivas desde muy pequeños. Cuando son adolescentes la competencia social se expresará en las interrelaciones con los pares y en la facilidad para hacer amigos de su edad e incluso iniciar las primeras relaciones sentimentales. En el transcurso de la vida los rasgos de nuestra personalidad se reflejarán en la naturaleza de las relaciones que establecemos con los otros, a la vez que estas relaciones moldearán el concepto que tengamos de nosotros mismos. Los lazos afectivos, en los momentos más duros, peores y de mayor vulnerabilidad se convierten

en un salvavidas. Las relaciones amorosas que poseemos constituyen en ocasiones el motivo que nos impulsa a resistir y mantenernos en la lucha por la supervivencia. En ese sentido los individuos felizmente emparejados, como aquellos que se sienten parte de un hogar familiar o de un grupo solidario de amistades, muestran un nivel de resiliencia superior que quienes viven desconectados o carecen de redes social de soporte emocional (Munist, M. et al., 1998, Rojas, 2010, Cyrulnik, 2008)**.** Fernández (2004) incluye la pareja y la familia también como uno de los factores ambientales protectores.

Para terminar también es importante, atendiendo al carácter dinámico y procesual de la resiliencia, conocer que es posible ser resiliente con una persona y no serlo con otra, reanudar el propio desarrollo en un medio y derrumbarse en otro. La resiliencia es un proceso que puede producirse de forma permanente con la condición de que la persona encuentre un objeto que le resulte significativo (Cyrulnik, 2008).

Funciones ejecutivas

Las funciones ejecutivas se encargan de gobernar los pensamientos, las emociones y las conductas. También se ocupan de examinar y evaluar las circunstancias y los mensajes del entorno, establecer prioridades, tomar decisiones, de programar y gestionar las operaciones necesarias en la resolución de dificultades para alcanzar las metas que establecemos. Aunque las aptitudes que dirigen nuestro comportamiento se desarrollan de forma progresiva, la sensación de controlar las cosas del entorno es bastante temprana, además de gratificante para el infante. Las investigaciones con niños resilientes (Munist et. al., 1998) nos ponen de manifiesto cómo éstos desde edades tempranas poseen capacidades para resolver problemas, son capaces de pensar en abstracto, reflexiva y flexiblemente e intentan buscar soluciones nuevas a problemas cognitivos y sociales.

Un componente fundamental de nuestra función ejecutiva es la *introspección.* Gracias a ella adquirimos conocimientos de cómo somos y configuramos una visión realista de nuestros talentos, recursos, defectos, con lo que aumentamos la probabilidad de acertar a la hora de tomar decisiones, ya que nos permite reflexionar y recapacitar cuando nos planteamos la elección y resolución de disyuntivas importantes. También

nos ayuda a entender las causas de nuestros pensamientos, emociones y actos, así como a encontrar explicaciones a los acontecimientos que vivimos. (Rojas, 2010; Cyrulnik, 2008; Vanistendael, 1996; Fernández, 2004; Fiorentino, 2008). Supone ser capaz de examinarse internamente, plantearse cuestiones difíciles y darse respuestas honestas. Durante la infancia se manifiesta como capacidad de intuir que algo o alguien no está bien en el contexto familiar, de tal manera que los niños resilientes pueden ser capaces de contrarrestar la situación distorsionada de la familia, ubicar el problema correctamente y reducir la ansiedad y la culpa. En la adolescencia la introspección se manifiesta en la capacidad de conocer, de saber lo que pasa alrededor, de tal manera que se pueda comprender las situaciones y adaptarse a ellas. En la edad adulta la introspección se manifiesta como sabiduría, comprensión de uno mismo y de los otros, aceptar las dificultades en la vida sin culpar a otros de las desdichas, aceptar los errores, etc. (Wolin y Wolin, 1993).

Esta toma de conciencia realista y manejo adecuado de nuestras aptitudes y limitaciones a lo largo de las diferentes etapas evolutivas, resulta necesaria para poder realizar y dirigir adecuadamente nuestro proyecto de vida y superar las dificultades que en este aparezcan. El desarrollo de esta capacidad ejecutiva de introspección se verá favorecida por el esfuerzo, el entrenamiento, una actitud abierta y la toma de conciencia de los beneficios que tiene examinarnos y conocernos.

Otra de las funciones ejecutivas fundamentales es el *autocontrol*: *la aptitud para frenar conscientemente los ímpetus y retrasar voluntariamente la gratificación inmediata, con el fin de conseguir un objetivo superior* (Rojas, 2010: 72). Esta capacidad se desarrolla desde la infancia y afecta a todos los aspectos de nuestra vida, llegando a constituir, según algunos autores, una de las piedras angulares de los individuos resilientes. Goleman, (2004, 2006) y Vanistendael (1996) destacan la autogestión como un elemento clave de la inteligencia emocional y el liderazgo efectivo. Dentro del concepto de autogestión incluye rasgos como el autocontrol emocional, la transparencia y la adaptabilidad.

Controlar la vida parece ser el objetivo principal de los seres humanos. Las investigaciones en este campo apoyan la importancia del control personal como una fuerza

vital para el control físico y emocional (Brooks y Goldstein, 2004). Nuestro comportamiento humano depende en gran medida de dónde situemos el centro de control. Un elemento fundamental de la resiliencia es localizarlo y mantenerlo dentro de uno mismo. En momentos difíciles resulta favorable para su afrontamiento pensar y sentir que dominamos de forma razonable esas circunstancias y que el resultado de lo que acontezca está en nuestras manos. Creer que la solución o parte de la ella depende de nosotros aumenta las posibilidades de éxito ante la adversidad ya que permite enfrentarse a los peligros de forma más segura y precavida. Los sujetos con locus de control interno podrán superar más fácilmente las situaciones traumáticas que aquellos que se consideran una víctima donde las desgracias le sobrevienen y nada o poco pueden hacer para remediarlas (Rojas, 2010; Benito 2009, Munist, et.al, 1998). En la infancia se manifiesta en las conductas de exploración y actividades constructivas. En la adolescencia se manifiesta en el estudio, el deporte, aficiones, trabajos voluntarios. En los adultos se observa en la generatividad (Wolin y Wolin, 1993), esto es la capacidad madura de participar en proyectos, tener sentimientos de autorrealización, liderazgo, enfrentarse a desafíos, etc. (Erikson, 2000).

Según Rojas (2010) y Brooks y Goldstein (2004) la carencia de autocontrol suele generar que las personas actúen antes de pensar, no planeen con antelación, tengan problemas para regular la expresión de sus emociones, no prevean las consecuencias de las actuaciones, posean una visión distorsionada del control personal, tengan una impulsividad que dificulta la empatía y les impida establecer relaciones satisfactorias con los demás, ya que entender la perspectiva del otro requiere reflexión. El autocontrol sano no es estático o rígido sino dinámico y flexible, y no confunde impulsividad y arbitrariedad con flexibilidad y espontaneidad. El autocontrol nos permitirá el diseño de estrategias a medio y largo plazo que, junto con la motivación y la fuerza de voluntad, nos ayudarán a ponerlo en práctica y por ello consumirán gran parte de nuestra energía mental. Esta energía mental se verá disminuida y en consecuencia podrá reducir nuestra capacidad de autocontrolarnos en los estados de cansancio físico, dolor, hambre y estados depresivos.

Otra capacidad resiliente es la *independencia,* que tiene que ver con la capacidad de establecer límites entre uno mismo y ambientes adversos. Cuando se es niño se manifiesta manteniéndose alejado de los conflictos, en la adolescencia, desarrollando com-

portamientos como no involucrarse en situaciones conflictivas y, en la adultez, en la aptitud de vivir de forma autónoma y de tomar decisiones por uno mismo (Wolin y Wolin, 1993; Suárez 1997). En el trabajo con niños de familias alcohólicas o con enfermedad mental, se aprecia que si ellos quieren afrontar con éxito la disfuncionalidad en la que viven, deben desarrollar un distanciamiento adaptativo, esto es, alejarse de esos comportamientos de sus padres y sus familias. Los niños resilientes logran diferenciar entre ellos mismos, sus experiencias y las enfermedades de sus padres y logran entender que no son ellos los responsables o causantes de lo que ocurre y que pueden llegar a tener un futuro diferente al de sus progenitores. La tarea de distanciamiento adaptativo implica un doble reto para el niño: por un lado, debe no implicarse o comprometerse totalmente con la enfermedad parental y mantener objetivos y vivencia en el mundo de sus iguales, escuela y comunidad; por otro, no permitir que su familia en crisis ocupe el lugar central en su mundo interno (Munist, et. al.,1998; Marina ,1993).

Respecto a la capacidad de imprimir orden, belleza y sentido en el malestar -*creatividad*- se expresa en la niñez en el juego, en la imaginación que permite revestir la soledad, el dolor, el miedo, la rabia, la desesperanza y el desamparo de un colorido que se aleja de tediosos y fríos grises (Du Ranquet, 1996). En la adolescencia, se podrían desarrollar a través de habilidades como escribir, pintar, bailar, etc. Y, en el caso de los adultos, cuando son capaces de componer y reconstruir (Wolin y Wolin, 1993).

Las culturas normativas inhiben la creatividad en nombre de la moral, destruyendo el recurso interno más preciado de la resiliencia: la capacidad de fantasear e imaginar. La creatividad permite a los que sufren inventar un mundo nuevo para cambiar el que provocó el sufrimiento (Cyrulnik, 2005, 2008).

Las funciones ejecutivas pueden verse alteradas en las personas por diversos factores como los daños cerebrales, traumas, accidentes cardiovasculares, tumores o demencias; además trastornos de personalidad, los estados de ansiedad y los problemas de hiperactividad también la debilitan. Igualmente, sustancias toxicológicas como el alcohol y algunas drogas pueden debilitar o hacer desaparecer la introspección y las facultades relacionadas con la voluntad, sopesar la toma decisiones y guiar racionalmente el comportamiento (Rojas, 2010; Benito, 2009).

Utilizar con precisión y eficacia las funciones ejecutivas requiere casi siempre echar mano de la memoria y realizar ejercicios de voluntad desde que somos niños (Marina, 2011). Por otro lado, también es importante que seamos conscientes que están influidas y muchas veces supeditadas a contextos y marcos culturales (Vanistendael, 1996; Ungar 2001 a, b).

Autoestima

La autoestima comienza su desarrollo en el primer año y medio de vida y según Vanistendael (1996), tiene que ver con esa aceptación incondicional del niño a la que hemos hecho mención en páginas anteriores y con el sentido que damos a nuestra vida. En un principio se nutre del afecto materno y del resto de los cuidadores, y del sentido de seguridad que adquieren los pequeños. A medida que crecemos se configura poco a poco por las experiencias que vivimos, por la valoración que hacemos de ellas y por el mérito que se asigna a sí mismo o recibimos de las personas del entorno. Sentirnos apreciados y queridos por los otros, así como sentir que dominamos el cuerpo y el entorno, van a ir desarrollando la confianza en nosotros mismos. Coopersmith (1967) describe cuatro condiciones que se asocian con la elevada autoestima en los niños: la primera se relaciona con que el crío experimente que es aceptado respecto a lo que piensa, siente y que se valore su existencia; la segunda, hace referencia a desarrollarse en un contexto donde los límites estén bien definidos y sean firmes, a la vez que justos, razonables y negociables. El tercero, supone que el niño se siente respetado en su dignidad y que los padres o cuidadores toman en cuenta sus necesidades y deseos mostrándose dispuestos a negociar las reglas familiares dentro de los límites cuidadosamente establecidos, dando más importancia a estimular y reforzar lo positivo que a los castigos, demostrando interés por la vida social y académica de sus hijos y estando dispuestos a dialogar y escucharlos cuando él lo desee. El último de los factores se produce cuando los padres poseen un alto nivel de autoestima y sirven de modelos de relación y comunicación con los otros y con ellos mismos. En los supuestos de familias con padres alcohólicos o con problemas de salud mental, Munist et. al.(1998), nos informa que la autoestima, así como la habilidad para conseguir metas constructivas, se relaciona directamente con la

capacidad de distanciamiento adaptativo que tenga el niño respeto de su familia disfuncional.

Las valoraciones que realizamos sobre nosotros mismos están cargadas de subjetividades y se realizan desde un doble flujo: por un lado, nos enjuiciamos de manera particular, a partir de experiencias del pasado, prioridades y expectativas propias; por otra, recibimos influencia de los juicios que creemos realizan sobre nosotros personas importantes en nuestra vida, así como de las pautas sociales y culturalmente establecidas que usamos como patrones de referencia. Dependiendo de la autovaloración que realicemos aumentará o disminuirá el bienestar personal. Si ésta es positiva se constituirá en un factor decisivo de resiliencia, ya sea de manera directa o indirecta. Una autoestima saludable, estimula la confianza, la fuerza de voluntad, la esperanza y, sobre todo, nos convierte en seres valiosos y merecedores de respeto a nuestros propios ojos, haciendo aparecer la satisfacción personal y con la vida en general. Al margen de posibles subjetividades que puedan aparecer en relación a uno mismo, las personas que reconocen su propia valía también suelen sentirse valoradas por los demás y, en circunstancias estresante o peligrosas, realizan esfuerzos para superarse, lo que aumenta las probabilidades de supervivencia. Otro hecho importante es que las personas con autoestima saludable suelen conectar y establecer mejores relaciones con los otros que aquellas que no se valoran positivamente, pudiendo de esta manera, por un lado, establecer vínculos afectivos que serán un colchón de amortiguación y, por otra, un acicate para la supervivencia. Además la aceptación personal implica (Brooks y Goldstein, 2004) tener objetivos y expectativas realistas, reconocer nuestros puntos fuertes y vulnerabilidades y llevar una vida auténtica y equilibrada en la que nuestras acciones se correspondan con nuestros valores y objetivos.

Como mecanismos protectores de la autoestima estarían la alteración de los recuerdos desagradables o dolorosos, el olvido (Cyrulnik, 2008), la tendencia a comparaciones con aquellos que salieron peor parados, escudarnos para rehuir la responsabilidad en supuestos de resultados negativos situándola fuera de nosotros (en otros, en la mala suerte…). Sin embargo, esta transformación de la realidad si se realiza sin mesura corre el riesgo de alterar nuestro juicio. Por eso, como nos indica Rojas (2010) y Brooks y Goldstein (2004), la autoestima más sana y beneficiosa es aquella que además de favo-

rable, se basa en el conocimiento de nuestras capacidades y limitaciones; en palabras de Niebuhr (1966), la que *nos permite aceptar con serenidad las cosas que no podemos cambiar, nos infunde el valor para cambiar las que podemos cambiar y nos inspira la sabiduría para distinguir las unas de las otras.* También podemos proteger nuestra autoestima repartiendo nuestro capital de satisfacción entre las distintas áreas importantes y valiosas de nuestra vida, de esta forma podremos compensar las pérdidas o fracasos con el apoyo y la compensación que podemos recibir de las que se desarrollen favorablemente.

Pensar en positivo y tener buen humor

Poseer una perspectiva positiva del transcurso de los acontecimientos y de nuestra vida es parte esencial de una mentalidad resiliente. Pensar en positivo es perfectamente compatible con poseer una visión realista de la vida que permita realizar valoraciones ecuánimes de las situaciones respecto a las ventajas e inconvenientes que estas tengan; tiene que ver con las ganas de vivir poniendo la atención en las posibilidades, con la actitud de lucha, con la luz, el movimiento, más que en los aspectos adversos, negativos o pesimistas. El pensamiento en positivo no interfiere pues con la capacidad de objetivación y racionalización humana, sino que es fruto de la integralidad entre la inteligencia emocional y cognitiva en interpretar el mundo de una manera optimista. Esa conexión y coherencia cerebral entre lo que sentimos y pensamos hace que nuestra forma de interpretar el mundo influya en nuestro estado de ánimo y viceversa, de tal forma que quienes logran mantener una disposición optimista también suelen mantener un estado emocional positivo (Vera, 2006; Rojas, 2010). Munist et. al. (1998), recoge la importancia del sentido del humor en los niños[8] que se desarrolla (Wolin y Wolin, 1993) a través del juego; en la adolescencia como capacidad de reír, adaptarse y de jugar, y en los adultos, siendo capaces de jugar divertirse y estar alegres (Cyrulnik, 2008).

Actualmente son muchas las investigaciones que se acometen desde el ámbito de la psicología intentando poner de manifiesto la función adaptativa de las emociones positivas tanto como recurso terapéutico, como medio para transformar la realidad cotidia-

[8] Munist et.al. (1998: 97-82) nos explica el desarrollo del humor en los primeros meses de vida de niños y como este anticipa el estilo de vínculo afectivo que se generará con la figura de apego.

na de las personas en algo satisfactorio y con sentido. Las emociones positivas solucionan cuestiones relativas al desarrollo y crecimiento personal y a la conexión social. Habrían contribuido a generar las condiciones adecuadas para que nuestros ancestros desarrollaran las habilidades físicas necesarias para superar las estrategias de los depredadores, las habilidades psicológicas que permiten descubrir e inventar posibilidades y las habilidades sociales adecuadas para generar vínculos entre personas y el aprendizaje de conductas de ayuda. En un contexto más cercano, las emociones positivas mejoran nuestra forma de pensar, la salud y las capacidades de afrontamiento ante la adversidad. Las emociones positivas[9] son más de las que podemos imaginar y pueden centrarse en el presente, el pasado y el futuro (Vecina, 2006, Benito, 2009).

Un método que permite medir el pensamiento positivo de las personas, según Rojas (2010), es evaluar su perspectiva respecto al pasado, el presente y el futuro. Así suelen disponer de una visión positiva de la vida quienes se han reconciliado con su pasado, descubriendo en él, por muy doloroso que hubiera resultado, la posibilidad de haber aprendido y preparado para el hoy y el mañana. Respecto al presente, el pensamiento optimista intentará encontrar un aspecto positivo incluso a la peor situación. Estas explicaciones estimulan la confianza en uno mismo y aminoran el impacto de las desgracias, nos protege del derrotismo y de la indefensión. En cuanto al futuro, tener esperanza en uno mismo y en la vida en general, es la esencia de las personas que tienen este tipo de pensamiento. Esto se traducirá en el convencimiento de que van a ir bien las cosas y en una inclinación a ello. Nos dice el autor que *quizás la principal ventaja del optimismo se refleje en la resistencia al sufrimiento físico y al decaimiento mental, y en la persistencia para conseguir triunfar sobre la adversidad* (Rojas, 2010:84). La perspectiva positiva de las cosas no sólo nutre directamente la capacidad para encajar desgracias y la motivación para superarlas, sino que además vigoriza y fortifica otros ingredientes de la resiliencia como las conexiones afectivas, las funciones ejecutivas, la autoestima, la búsqueda de un significado positivo de la vida y la identificación de motivos relevantes que dé significado y motivos a la vida. En palabras de Vanistendael (1996: 26): *tal vez no podamos librarnos del sufrimiento pero no acabará con nosotros.*

[9] Según Seligman (en Vecina, 2006) algunas emociones positivas del pasado serían: satisfacción, complacencia, realización personal, orgullo. Referidas al presente alegría, éxtasis, tranquilidad, entusiasmo, euforia, placer, elevación, fluidez. Y, orientadas al futuro, estarían emociones como el optimismo, esperanza, fe y confianza.

Todo esto indica que la auténtica gracia puede ser algo más útil que un simple mecanismo de escape, ya que no pretende evadirse o ignorar la realidad sino hacer de ella algo más llevadero, soportable y positivo. La gracia suele implicar el reconocimiento de lo imperfecto, del sufrir que acabamos integrando en la vida como de manera positiva con una sonrisa. En todas las culturas existe alguna forma de sentido del humor. *El humor es un elemento de gestión con efectos liberadores* (Cyrulnik, 2008: 97).

Brooks y Golstein (2004) señalan el sentimiento de optimismo como una de las claves del éxito en la vida que tiene que ver con saber manejar tanto el éxito como el fracaso. De tal manera que disfrutemos el primero y aprendamos del segundo, perdiendo miedo al éxito y desarrollando ternura con nuestros fracasos.

La resiliencia tiene un importante papel en la construcción de significados positivos ya que aparece asociada a menos síntomas depresivos y a un aumento de recursos psicológicos (Fredrickson, et al., en Valdes, 2007).

Dar sentido de la vida

El sentido que damos a la vida es subjetivo y depende de la persona. No es definitivo y está sujeto a cambios. Su evolución depende de la etapa de la vida por la que atravesemos, de los cambios experimentados en nosotros mismos o en nuestro entorno y por los acontecimientos presentes en nuestro día a día. Supone la existencia de un ámbito vital de especial importancia.

El matrimonio Wolin (1993), señala que este ámbito de conciencia moral también se manifiesta en los niños desde muy pequeños en que son capaces de realizar juicios morales, de discriminar entre lo bueno y lo malo. En los adolescentes, se caracteriza por establecer sus propios valores y juicios con independencia a la de sus progenitores. En la adultez, se desarrollaría a través de conductas como el servicio y la entrega a los demás.

Viktor Frankl (1905-1997), ha centrado sus investigaciones en este aspecto y nos explica que a la vida hay que encontrarle sentido, ya que la búsqueda de la razón de ser de las cosas es la fuerza fundamental que mueve a los seres humanos. Eso explica que, cuando encontramos un significado a nuestra existencia, nos tranquilicemos, nos sintamos más seguros y fortalezcamos nuestra motivación para soportar el dolor y luchar por vencer la adversidad.

Hay personas que basan el significado de la vida en teorías filosóficas o dogmas religiosos y nociones abstractas que, aunque carezcan de validez científica, poseen validez humana, ya que ofrecen a mucha gente motivos valiosos para vivir y sufrir. Eso explica la incidencia positiva de las religiones así como su poder persuasivo (Vanistendael, 1996). Siguiendo a Rojas (2010: 91) *las religiones son espejos donde los creyentes reflejan la esperanza que ya florece en sus mentes; se apoyan en esta ilusión para neutralizar su impotencia ante las calamidades y, en muchos casos obtener el impulso necesario par sobrevivir.* Aunque existen extremismos, en líneas generales las religiones *son una expresión del optimismo natural del género humano, y al sacralizar la vida fortifican la motivación por sobrevivir.* Coincidimos con el autor cuando afirma, basándose en su experiencia profesional, que ha podido comprobar cómo la resiliencia a la hora de afrontar situaciones difíciles, no se nutre tanto de interpretaciones filosóficas y místicas de la existencia como de razones concretas para vivir y para vencer la adversidad. La pasión por la vida es, en sí misma, el motor que activa en los seres humanos el espíritu de lucha y aumenta su resistencia ante la adversidad. Esta pasión estaría conectada a dos grandes fuentes energéticas: poder seguir amando a nuestros seres queridos y el miedo a morir, que tiene dos significados: el primero es el miedo que sentimos ante el mismo trance de la muerte y el sufrimiento que pueda traer aparejado. El segundo miedo tiene que ver con que la muerte es absoluta y finalista y, en consecuencia, nos abocará a un no ser que nos alejará de manera definitiva de nuestros seres queridos.

Pensamos que es importante tener presente la significación y trascendencia que el dotar de sentido a la vida va a tener para el proceso resiliente como sostén y resorte individual. También resultan importantes los marcos que dan sentido a la existencia relacionados con la familia a la que cada sujeto pertenece, así como aquellos compartidos de manera más amplia a nivel comunitario. Cuando uno descubre dónde quiere dirigirse

y para qué tiene que recorrer un camino, los pasos, aun siendo costosos, son más llevaderos.

2.3.2. Mecanismos protectores promotores de resiliencia

Los mecanismos protectores hacen referencia a aquellos comportamientos amortiguadores que se accionan a propósito o de forma espontánea y que juegan un papel importante en el éxito de las situaciones que han de afrontarse. También son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de personas o grupos y, en algunas ocasiones, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables. Además aparecen en las circunstancias difíciles.

Desde los primeros estudios sobre resiliencia (Rutter, 1987; Werner y Smith, 1992; Garmezy, 1991), ya comenzaron a identificarse los mecanismos o factores que contribuían a conocer aquello que resultaba útil y efectivo para superar dificultades, permitiendo así clasificar las respuestas que emitían los sujetos resilientes. Estas respuestas no tienen por qué darse en todos los sujetos, ni en todas las circunstancias. Son dinámicas, esto es, cambian y evolucionan a través del tiempo y de los acontecimientos. Su objetivo es desarrollar estilos efectivos de afrontamiento de las situaciones difíciles. En este sentido se pone el acento en la resiliencia entendida como un proceso dinámico de factores protectores y de riesgo que puede ser construido, desarrollado y favorecido por la persona, la familia y la comunidad.

Munist et al. (1998), ponen de manifiesto la existencia de atributos personales que tienen un efecto positivo en la capacidad resiliente: control de las emociones y los impulsos, autonomía, sentido del humor, alta autoestima, empatía, capacidad de comprensión y análisis de la situación, cierta competencia cognitiva y capacidad de atención y concentración.

En esta tesis, de acuerdo con los planteamientos de dinamismo y proceso presentes en la conducta resiliente, nos hemos inclinado por el esquema propuesto por Edith Grotberg (1995) para la infancia donde la persona no solo *es* resiliente, sino que *está*

resiliente, es decir, su resiliencia se manifiesta en conductas y acciones observables y medibles. Desde estos planteamientos se entiende que la resiliencia no es una simple respuesta ante la dificultad o adversidad, sino que es un proceso donde la persona pone sus capacidades, desarrolla una conducta o respuesta/s planificada/s para su abordaje o solución y valora los resultados que obtiene, siendo capaz de aprender de los errores y los aciertos, aprovechando la experiencia. En este proceso se va modelando el perfil concreto de persona en interacción constante con el medio. Se organizan los factores resilientes en la triada: *yo tengo,* apoyos externos que facilitan la resiliencia*; yo soy,* relacionado con las fortalezas interiores de la persona que se han desarrollado a través del tiempo y que son el sostén ante la adversidad; Y, por último, *yo puedo,* que aglutina aquellos factores y habilidades interpersonales que capacitan al ser humano para la resolución de problemas y del malestar. Pasamos a presentarlos en la siguiente tabla:

Tabla nº I.2. Propuesta resiliente para la infancia de E. Grotberg

APOYO EXTERNO: yo tengo	Personas alrededor en quienes confío y que me quieren incondicionalmente. Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas. Personas que mediante su conducta (modelos) me enseñan la forma correcta de proceder. Personas que quieren que aprenda a desenvolverme sólo (fomentan mi autonomía). Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.
FORTALEZAS INTERNAS: yo soy/estoy	Una persona por la que los otros sienten afecto y cariño. Feliz cuando realizo cosas por los demás y les demuestro mi afecto. Respetuoso de mi mismo y de los otros. Capaz de aprender lo que mis maestros me enseñan. Agradable y comunicativo con mis familiares. Dispuesto a responsabilizarme de mis actos. Seguro de que todo saldrá bien. Triste, y lo reconozco y lo expreso con la seguridad de encontrar apoyo. Rodeado de compañeros que me aprecian.
HABILIDADES SOCIALES: yo puedo	Hablar de cosas que me angustian y me inquietan. Buscar la manera de resolver mis problemas. Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien. Buscar el momento apropiado para hablar con alguien y actuar. Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito. Equivocarme y hacer travesuras sin perder el afecto de mis padres. Sentir afecto y expresarlo.

Fuente: Elaboración propia a partir de Munist, et.al, (1998) y Grotberg, E., (1995).

Grotbert, creó el *Internacional Resilence Research Project/ Proyecto Internacional de Investigación en Resiliencia.* La gran aportación de sus investigaciones, llevadas a cabo en varios países, fue que no sólo estableció los factores de resiliencia existen-

tes desde el nacimiento a los doce años de niños resilientes y las diferencias con los no resilientes, sino que trabajó en base a establecer de qué forma los factores de resiliencia eran promovidos. Se aleja pues, en su estudio, del tradicional binomio riesgo-protección, y se adentra en las conductas y estrategias favorecedoras de resiliencia (Gil, 2010).

Situados en los adultos, seguiremos el esquema presentado por Benito (2009), recogiendo los siguientes factores de protección resiliente:

Reactividad emocional positiva y sentido del humor

El optimismo es una emoción asociada a la resiliencia. Son muchos los estudios que ponen de manifiesto la importancia de las emociones positivas indicando que, en una situación de estrés o traumática, aparecen simultáneamente emociones positivas y negativas, mientras que estas últimas acotan el campo cognitivo y emocional. Las emociones positivas producen una extensión del campo cognitivo hacia la exploración y la flexibilidad, disminuyendo la respuesta al estrés al existir más posibilidades de respuesta al activar más estrategias de afrontamiento de cara a solucionar el problema. Por el contrario, estar depresivo caracterizará a personas con bajos niveles de búsqueda de estímulos positivos, un acortamiento del campo cognitivo y una memoria de fijación más activa para vivencias negativas y por tanto peores estrategias de afrontamiento.

El estilo exploratorio positivo descrito por Seligman (1990) permite afrontar los problemas y dificultades de la vida de forma resiliente porque visualiza a éstos como resolubles, ya que circunscribe o limita la influencia de la dificultad al área concreta que afecte; además no tratan de buscar culpables o responsables exteriores o responsabilizarse ellos mismos, sino que tratan de buscar la solución.

El humor es un elemento de gestión con efectos liberadores porque el ser humano realiza una reorganización cognitiva de la emoción asociada a la representación de un hecho desagradable. El desarrollo de esta capacidad comienza a generarse en los bebés y llega a anticipar el estilo de vínculo afectivo. Cuando las figuras del

vínculo no desaniman a los niños, se constata que los bebés que conocen el humor son los mismos que más adelante se convertirán en jóvenes con capacidad creativa y los que más se divierten con la aparición de acontecimientos insólitos (Cyrulnik, 2001, 2008).

Benito (2009), Brooks y Goldstein (2003) y Rojas, (2010) entre otros, afirman que poseer una perspectiva humorística ante la vida constituye una estrategia ingeniosa muy eficaz para defendernos del miedo, la ansiedad y la desesperanza. Las personas que consiguen explicar sus infortunios con jocosidad y tono de humor los afrontan mejor, ya que esta aptitud mental permite reconocer sin angustias las incoherencias y contradicciones de los acontecimientos, descargar mejor la tensión emocional y resistir mejor el estrés. El humor (Fiorentino, 2008) permite liberar energía y construir nuevas perspectivas sobre la adversidad. El profundo sentido del humor es más que un mecanismo de escape y evitación, supone incorporar a nuestras vidas los acontecimientos dotándolos de un nuevo significado, de manera que sean más llevaderos. Supone partir del presupuesto de lo irreal que es una vida sin sufrimiento, y afrontar lo real de la vida tomándonos a nosotros mismos y los acontecimientos que nos ocurren menos en serio. De tal manera que sobrellevemos lo imperfecto, aceptemos los fracasos, mantengamos la confianza y la esperanza frente a la adversidad. Sin embargo, también tenemos que afirmar con amargura que *existen hechos ante los que nadie podrá sonreír* (Cyrulnik, 2008: 199).

Reestructuración cognitiva

El significado que damos a lo vivido depende de la interpretación que realice cada persona de los hechos y las vivencias. Las personas resilientes suelen percibir las situaciones adversas y traumáticas como menos agresivas o peligrosas, de forma que se facilita el optimismo y los mecanismos de afrontamiento; incluso para algunos sujetos, una situación estresante puede ser vivida como un desafío o como un reto, lo que les va a facilitar la adaptación y resolución de los acontecimientos. Todo esto genera en la persona que pueda tomar conciencia de sus cualidades positivas y que rentabilice para el futuro lo aprendido.

El sufrimiento no es una condición necesaria para darle sentido a la vida (Rojas, 2010: 130). Lo que da sentido al sufrimiento es la explicación que le atribuyamos. Las lecturas subjetivas que hagamos de los acontecimientos desafortunados ajenos a nuestro control son elecciones libres que los hombres realizamos para dar sentido y significado al sufrimiento, de manera que no anule la capacidad de control sobre nuestro programa de vida. El impacto del sufrimiento varía según la personalidad, las circunstancias y los valores culturales y sociales de la comunidad a la que se pertenezca. Desde esta diversidad podemos encontrar personas que los vivan como retos, lo afronten con todas su fuerzas con determinación, persistencia, racionalidad y método; otros los vivan como ataques personales, con sentimientos de indignación y rabia (Cyrulnik, 2008; Valverde, 2002). También están los que piensan que el infortunio es un castigo divino, pudiendo juzgar este castigo incluso como merecido y responden a él con culpa y autorreproche. Cercanos a este grupo encontramos quienes, fruto de interpretar las tragedias padecidas como consecuencia de sus debilidades, insuficiencias y fallos, tienen la autoestima por los suelos. Aquellos que temen mostrar sus desgracias por miedo a ver dañada su imagen social conformarían otro de los grupos. También están quienes encuentran en los desastres una oportunidad para propagar su espiritualidad. Las creencias o espiritualidad personal ayudan a dar sentido y sobrellevar muchos infortunios ya que posibilita dar explicaciones más imperceptibles que superan el nivel individual (Frankl, 1987, 1994, 2003).

Capacidad de ayuda

En muchos casos personas que sufren situaciones difíciles y son víctimas de las mismas asumen un papel de ayuda y protección hacia los otros afectados. Este rol dador y altruista en trances que son tan difíciles para él como para los destinatarios de su ayuda, va a reforzar en las personas que ayudan, la concentración, el sentido común y la aptitud para evaluar la realidad de manera racional; les va a ayudar a resistir mejor la adversidad y van a ser más resistentes al estrés y al agotamiento físico y emocional. Es hacer realidad la frase que en la vulnerabilidad está la fuerza. Así la realización de tareas de ayuda a otros a través de acciones voluntarias repercute positivamente en quien las realiza, ya que favorece nuestra identidad personal y social, el

sentimiento propio de utilidad, aumenta nuestra autoestima, a la vez que nos hace ser más optimistas y positivos (Rojas, 2010 y Brooks y Goldstein, 2003).

Dando amor y ayudando a otros se repara la dignidad herida por la agresión. Esta tendencia reparadora aparece en muchos niños resilientes y viene a poner de manifiesto la madurez precoz que poseen. Muchos de ellos se sienten culpables, por eso piensan que no son merecedores de recibir y se sienten reconfortados y resarcidos cuando dan (Cyrulnik, 2004, 2005, 2008).

El apoyo social y la comunicación

Una manera de reducir la tensión emocional y tranquilizar nuestros temores, ansiedades y falta de esperanza es hablar de ellas, contárselas a alguien. Comunicar nos desahoga, nos libera, a la vez que nos permite alcanzar mayor nivel de conciencia de los acontecimientos y alivia los miedos y las tensiones. La facilidad y predisposición a compartir nuestras vivencias y sentimientos depende de la persona, su temperamento, sus vivencias, la costumbre y las expectativas del contexto social al que pertenecemos.

Disponer en nuestros contextos cercanos de personas comprensivas y solidarias constituye una estrategia de protección, ya que sentirse escuchado alivia, tranquiliza, nos hace sentir protegidos, nos permite establecer conexiones y relaciones afectivas a través de la palabra. A su vez, el ejercicio de solidaridad del que escucha y acoge las desgracias del otro va a favorecer su validación y sentimiento de utilidad tan beneficioso también como estrategia de resiliencia. De esta manera, establecemos relaciones donde todos ganamos y recibimos con independencia del rol ejercido. Las personas que se sienten comprendidas y respaldadas por un grupo solidario superan mejor las dificultades y adversidades que aquellas que no disponen de este recurso. Disponer de redes sociales se constituye en un elemento favorecedor de la integración y en una estrategia de prevención de la exclusión social en cualquiera de las facetas de la misma.

Estos mecanismos o factores de protección que acabamos de presentar en este apartado que concluimos pueden actuar de tres maneras (Rutter en Benito, 2009): las

cualidades individuales, así como el apoyo externo, principalmente social, compensan y contrarrestan las secuelas del trauma (modelo compensatorio); las situaciones de estrés pueden ser vividas como un reto y disparar las capacidades personales de adaptación y competencia (modelo de desafío); y por último, los rasgos de carácter personales logran prevenir las secuelas del trauma (modelo de inmunidad).

Podemos concluir este punto afirmando, junto a Vera et al. (2006), que la personalidad resiliente se caracterizaría por actuar a través de algunos de los siguientes mecanismos: modificar la percepción sobre los estímulos siendo capaz de percibir los estímulos estresantes como positivos y controlables; ser capaces de poner en práctica estilos de afrontamiento adaptativos que inhiban aquellas prácticas que no favorecen la adaptación, viendo y experimentando la dificultad como oportunidad de crecimiento y haciéndoles frente con optimismo y de forma activa; y ser tendentes a estilos de vida saludables e incluir prácticas en su vida como el descanso, el ejercicio. Estos mecanismos son dinámicos y cambiantes, fruto de la constante interacción entre la persona y su contexto. De hecho, los componentes que se han considerado claves en la personalidad resistente desde coordenadas existencialistas son: el compromiso, en el sentido que las personas comprometidas poseen tanto las habilidades como el deseo de enfrentarse exitosamente a situaciones de ansiedad, lo que atenúa la percepción de la amenaza. El control, buscan las razones de los acontecimientos, tanto las que dependen de ellos mismos como las que están situadas en el contexto. De esa manera son capaces de percibir y predecir muchos acontecimientos estresantes, lo que permitirá disponer y hacer uso de estrategia, muchas veces anticipadas, de afrontamiento. Y por último, respecto a las característica del reto, hace referencia a creer que el cambio y no la estabilidad es lo frecuente y habitual de la vida. Desde este planteamiento los acontecimientos son percibidos como oportunidad para el crecimiento personal en lugar de una amenaza para la seguridad.

2.4. Características resilientes en el ciclo vital, la familia y la comunidad

La resiliencia, como ya hemos indicado al principio de este capítulo, es un proceso, un continuo devenir, de tal manera que no es tanto la persona la que es resiliente como su evolución y su proceso de articulación en su historia de vida. La resiliencia nunca es absoluta, total, está siempre en construcción. Es una capacidad que resulta de un proceso dinámico, interactivo y evolutivo. Así, podemos ser resilientes ante un acontecimiento y no serlo ante otro; ser resiliente con algunas personas y no con otras, en determinados contextos y no en otros (Cyrulnik, 2008). La resiliencia refleja la habilidad de los sistemas de mantener un equilibrio inestable durante todo el proceso, es decir, desde que aparecen los acontecimientos estresantes hasta que son superados.

En los orígenes la mayoría de los estudios han puesto la atención en analizar y conceptualizar la resiliencia a nivel individual[10], sin embargo paulatinamente, se ha ido extrapolando el concepto al ámbito familiar y comunitario con la intención de recoger las capacidades que tienen muchos grupos familiares y comunidades para superar con éxito circunstancias adversas, recuperarse después de vivir situaciones estresantes y reanudar con éxito su vida cotidiana (Melillo, Suárez y Rodríquez, 2008).

La resiliencia es un concepto donde interactúan tres conjuntos de elementos (Garmezy, 1991; Masten et, al 1998):

> Aspectos personales: inteligencia, factores cognitivos, sociabilidad, expresividad, autoestima positiva y tener un locus de control interno (Luttar 1991, Werner y Smith, 1992). Otros investigadores añaden variables como la autoestima y percepción de la autoeficacia, mayor expectativa de éxito, más responsabilidades, optimismo y esperanza.
>
> Entorno familiar: incluye seguridad en la casa y el entorno, las sensaciones de afecto, la cercanía y la presencia de un adulto que te cuida.

[10] Walsh (2004) nos informa de la existencia de pocos estudios que consideren a la familia como una fuente potencial de resiliencia debido a dos factores: la perspectiva clínica de estudio tradicional se ha centrado en el estudio de las deficiencias familiares y porque la mayoría de los estudios se centraron en los hijos de personas perturbadas o abusivas donde las familias eran disfuncionales.

Apoyo social o externo: constituido por las redes a las que se pertenecen, como son la familia extensa, la escuela, la parroquia, la vecindad, las asociaciones.

Situados en los aspectos personales, puede ayudar a comprender la resiliencia visualizarla durante el ciclo vital puesto que, aunque una adaptación positiva en la niñez y la adolescencia son un predictor de buenos resultados en la madurez, son muchos los estudios que ponen en entredicho la influencia exclusiva y determinante de estas primeras experiencia vitales en la adultez. Junto a las mismas pueden aparecer otras variables que condicionen a favor o en contra esas primeras vivencias: no siempre un mal comienzo determina un resultado negativo. La resiliencia puede desarrollarse en cualquier tramo del ciclo vital y la puerta a la esperanza y al crecimiento puede abrirse. Desde este planteamiento teórico donde interactúan persona, familia y entorno, el uso de las teorías como la sistémica nos proporciona las herramientas necesarias para su estudio, interpretación y comprensión, al ampliar la idea de adaptación individual insertándola en procesos transaccionales más amplios de la familia y los sistemas sociales. Además, al objeto de poder visualizar este proceso en los contextos sociales donde se desarrolla a lo largo del tiempo, es preciso hacer uso de la perspectiva evolutiva y ecológica. La ecológica toma en cuenta los factores y dinámicas que obran sobre el riesgo y la resiliencia durante la vida de una persona; la perspectiva evolutiva nos permitirá poner la atención en los mecanismos de superación, lo que implica la existencia de procesos multideterminados que se extienden en el tiempo y no una serie de rasgos fijos, ni una única respuesta superadora que sea exitosa en todos los casos. Un enfoque de resiliencia familiar intenta siempre recoger, identificar y destacar los procesos interaccionales que permiten a las familias soportar y salir airosas de los avatares y dificultades de la vida, donde dejan de ser vistas como sistemas dañados o vulnerables y comienzan a ser vistas como sistemas situados ante un reto o desafío capaz de activar y potenciar sus capacidades (Villaba, 2004, Gil, 2010). Según el tramo del ciclo vital de la persona, los estudios establecen una seria de características comunes a los individuos resilientes que pasamos a presentar a continuación:

En la infancia podríamos establecer, siguiendo a Klotiarenco y Dueñas (1994) las siguientes características:

Asociadas a los recursos del niño: capacidad intelectual verbal y de razonamiento matemático, capacidad de aproximarse a situaciones y personas nuevas, sentido del humor positivo, rítmica biológica más estable (controlan esfínteres, patrones de sueño y de alimentación).

Relacionadas con las cogniciones, especialmente con el autoconcepto: autoestima, motivación al logro, menor tendencia a la desesperanza, mayor sentimiento de autosuficiencia.

Respecto al apoyo social: existe apoyo emocional, apoyo material, apoyo informativo, reciben mayores valoraciones.

Centrados en la satisfacción: se sienten satisfechos respecto al apoyo social, material, de información y valoraciones que reciben de su entorno.

Referido al comportamiento: los niños resilientes desarrollan actividades ligadas a la resolución de problemas, tienen mayor manejo económico, afrontan los problemas en lugar de evitarlos, y tienen menor tendencia al fatalismo, o sea, son positivos ante las dificultades.

En la misma línea, Walsh, (2004) nos dice que estos niños son poseedores de una adecuada autoestima, poseen mayor capacidad de enfrentar la competencia y aprender de los propios errores, disponen de mejores y más eficaces estilos de enfrentamiento de las dificultades, crisis y adversidades, son capaces de recurrir y pedir ayuda a adultos cuando lo necesitan, tienen una actitud orientada al futuro, son optimistas y manifiestan sentimientos de esperanza, poseen un mayor coeficiente intelectual, capacidad empática, accesibilidad y sentido del humor. Estos rasgos y capacidades pueden verse reforzados por la familia y/o por los adultos significativos que existan en la vida del niño.

Cuando son jóvenes, aparecen otras características relacionadas con el adecuado control de las emociones en situaciones difíciles o de riesgo, demostrando optimismo y persistencia al fracaso; habilidades para manejar de forma positiva el dolor, el enfado, la frustración y otros elementos perturbadores; capacidades para hacer frente a los pro-

blemas cotidianos; capacidades relacionadas con la atención positiva y el apoyo de los demás, siendo capaces de establecer amistades duraderas, basadas en el cuidado y el apoyo mutuo; competencia en el área social, escolar y cognitiva que permiten resolver los problemas de manera creativa, poseen mayor autonomía y capacidad de auto-observación, confianza en una vida futura significativa y positiva siendo capaces de resistir y liberarse de estigmas negativos; sentido del humor, flexibilidad y tolerancia; sienten que pueden controlar e influir en sus experiencias; son hábiles para involucrarse profundamente o comprometerse en actividades; y por último, son capaces de anticiparse al cambio como un desafío hacia nuevos desarrollos y oportunidades (Walsh, 2004). El desarrollo de estas capacidades, está más relacionado con factores socioculturales y no exclusivamente individuales.

Las familias, tanto en la cotidianeidad o normalidad como en los acontecimientos extraordinarios de extrema gravedad generan sus propios recursos y fortalezas que le permiten adaptarse y responder a las crisis saliendo reforzadas. En palabras de Satir (1998: 26), *la familia puede ser el sitio donde se encuentra amor, comprensión, apoyo, aun cuando falle todo lo demás; es el lugar donde se puede refrescar y recuperar energías para enfrentar con mayor eficacia el mundo exterior.* La *resiliencia familiar* puede ser entendida como la capacidad que tienen determinadas familias de dotar a sus miembros de herramientas para seguir creciendo ante la adversidad, manteniendo la coherencia como unidad, consiguiendo entender la vida como parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y consolidaciones, generando formas activas, saludables y sensibles de satisfacer necesidades y el desarrollo de cada uno de sus componentes (Forés y Grané, 2008 en Barranco, 2009). El concepto de resiliencia familiar reafirma la capacidad de autorreparación de las familias y amplía los enfoques basados en fortalezas, a la vez que resulta de mucha utilidad para la práctica clínica, socio-comunitaria y de investigación (Villalba, 2006). Ugarte (2001) nos indica que debe entenderse la resiliencia familiar como un proceso de interacciones múltiples a través del tiempo que fortalecen el vigor y la energía, tanto en el ámbito familiar como personal, dentro de contextos ecológicos particulares de desarrollo. Walsh (2004), identifica en las familias una serie de procesos que interactúan y se influyen entre sí, constituyendo la base de la resiliencia familiar, como son determinados sistemas de creencias familiares, patrones familiares de flexibilidad y conexión, y poder disponer de recursos sociales y económicos;

así como los procesos comunicativos familiares donde prime la claridad, la expresión emocional sincera y la resolución cooperativa de problemas. La autora determina así los siguientes *factores* que promueven la resiliencia familiar:

> La naturaleza del núcleo familiar, respecto de la cohesión, ternura y preocupación por los niños de la familia. La relación emocional estable con al menos uno de los progenitores o persona significativa.
>
> La disponibilidad de los medios de apoyo externo, tener un clima educativo abierto y con límites claros.
>
> El género masculino se considera más vulnerable al riesgo porque, en los supuestos de crisis familiar, los niños tienen más probabilidades que las niñas de ser ubicados en una institución.
>
> El desarrollo de intereses y vínculos afectivos: la presencia de personas y motivaciones fuera del ámbito familiar favorece los comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas.
>
> Mantener buenas relaciones con sus pares.
>
> Haber vivido experiencias de autoeficacia, autoconfianza y poseer una autoimagen positiva.
>
> La existencia de recursos comunitarios y la disposición familiar a hacer uso de ellos permitirá a la familia responder a necesidades de seguridad económica, sentir el apoyo social y mantener un sentimiento básico de conexión con la comunidad a la que pertenece.
>
> Respecto al ámbito espiritual, son más resilientes las familias que mantienen un sentimiento de dignidad y ven posibilidades de futuro, tienen sentimientos de optimismo y mantienen la esperanza ante la adversidad.

Black y Lobo (2008), identifican, también, diez factores de resiliencia en las familias:

Perspectiva positiva en las familias, sostenida por medio del optimismo, la confianza y el sentido del humor.

La espiritualidad, entendida como un sistema de valores que dota de sentido la adversidad.

Las relaciones entre sus miembros son de cohesión y nutrición; existe autoridad y disciplina y no existen relaciones hostiles o de malos tratos entre los padres.

La flexibilidad: existen roles estables en la familia así como comportamientos de ajustes cuando las situaciones lo requieren.

La comunicación familiar se desarrolla mediante una expresión emocional abierta y clara que favorece las estrategias de colaboración para la resolución de conflictos.

Realizar y compartir las actividades y tareas diarias y cotidianas de manera equitativa.

Compartir el ocio y tiempo libre favorece el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas con los niños, la cohesión y la adaptabilidad.

Mantener rutinas y rituales familiares, incluso en tiempo de crisis familiar, favoreciendo el acercamiento y las relaciones de la familia.

Existe una buena organización y uso de los recursos económicos familiares y, cuando aparecen problemas financieros, éstos no interfieren en la calidez de las relaciones.

Existencia de redes de apoyo social capaces de conectar a la persona con su familia y su comunidad. Son muy importantes sobre todo en tiempo de pobreza.

En la misma línea, Hamilton, McCubbin y McCubbin, (1988) distinguen 3 tipos de factores de resiliencia:

Factores protectores familiares que ayudan a resistir a pesar de los riesgos: tradiciones familiares y valores compartidos.

Factores de recuperación familiar que ayudan a resurgir de la adversidad como son el optimismo y la integración familiar.

Factores generales de resiliencia, en donde estarían situados la comunicación familiar, la resolución de problemas, la flexibilidad, el apoyo social y la salud.

Hemos presentado cómo la familia puede ser fuente de resiliencia en virtud de lo cual genera sus propios recursos y fortalezas. Los miembros de familias resilientes tienen adquiridos mecanismos que les permiten hacer frente a las adversidades que vayan apareciendo, estableciendo dinámicas que favorezcan adaptaciones sanas y satisfactorias para sus miembros. Estas familias se constituyen en modelos de buenas prácticas que pueden ser exportables a realidades carentes de estas dinámicas resilientes. Por la importancia que tiene la familia como motor de resiliencia, en esta tesis, seguiremos profundizando en ella en el capítulo VI poniéndola en relación con la migración y las realidades familiares.

El concepto de resiliencia comunitaria ha sido desarrollado en Latinoamérica, siendo numerosos los proyectos llevados a cabo en estos países donde se incluyen estrategias e intervenciones basadas en resiliencia, que analizaremos en el punto siguiente de este trabajo. Para Henderson y Milstein (2003:7) *el ambiente es importante para fortalecer y desarrollar la resiliencia en el individuo; primero porque las fortalezas internas con que cuenta el individuo para ser resiliente ante los retos y factores de tensión es consecuencia del resultado de las condiciones ambientales que promueven el desarrollo de esas características. Segundo, porque las condiciones ambientales con que cuenta en*

los momentos de retos ayudan al individuo a una mala adaptación, o a una adaptación disfuncional, o a una adaptación homeostática, o pasar a ser resiliente.

Dentro del ámbito comunitario las instituciones educativas, juegan un papel importante en la construcción de la resiliencia. La educación resiliente sería aquella que promueve el desarrollo de destrezas afectivas en la toma de decisiones por medio de la participación ante un evento. Esto aumenta el compromiso en la participación en lo que se debe hacer. En sus estudios con niños y jóvenes que provenían de contextos de ambientes de extrema pobreza comprueban que a pesar de esta variable, los muchachos tenían la autoestima alta, autocontrol y destrezas en la solución de problemas. Las escuelas resilientes son aquellas que promueven en los estudiantes dicha participación pero también en la planificación y desarrollo de actividades. Además establecen la importancia del profesor como figura de referencia y apego para la resiliencia de niños y jóvenes (Bernard, 1993, 1996).

Según Henderson y Milstein (2003) los principales factores promotores de resiliencia en la escuela son: el desarrollo de un profundo ambiente de cuidado y cariño hacia los estudiantes en donde al menos un adulto los conozca bien y se ocupe y preocupe por su bienestar; mantener claras y elevadas expectativas en el alumnado, ofreciéndoles el apoyo necesario para alcanzarlas; promover el desarrollo de destrezas de responsabilidad, cooperación y resolución de conflictos.

La educación resiliente es fruto de la interacción continua entre los caracteres del estudiante y los factores ambientales, siendo destacable la relación entre el profesor y el estudiante, por cuanto ésta favorece y contribuye en el crío, el adolescente o el joven el desarrollo de sus destrezas de aprendizaje, aumenta su autoestima y su sentido de pertenencia. En esta interacción, nos dice Bernard (1993, 1996), se deben promover: la reflexión, el pensamiento crítico, el análisis de problemas sociales, planificación del currículo, aprendizaje compartido, tutorías de pares y servicios de orientación. Como *estrategias de acción* concretas resilientes encontraríamos:

Lograr objetivos a pesar de la situación. Se relaciona con la capacidad de planificar proyectos y acciones de anticipación a los cambios previstos y de realizar

ajustes ante las circunstancias de la vida. Disponer de una actitud flexible y recursos creativos resulta fundamental para lograr las metas deseadas sin sucumbir cuando las situaciones o acontecimientos son adversos.

Mantenerse competente a pesar de la situación. Supone no solo mantener la propia competencia en lo conocido sino disponer de las habilidades (cognitivas, emocionales y actitudinales) necesarias para afrontar acontecimientos desconocidos[11].

Ser capaz de superar situaciones pasadas aprendiendo de las mismas. Las personas que han sido capaces de elaborar sus pérdidas también son consideradas sujetos resilientes, por cuanto una vez repuestos, son capaces de construir un futuro con mejor calidad de vida.

Respecto a los *procesos de adquisición de las cualidades resilientes en el ámbito comunitario,* Richardson (2002) establece el proceso de adquisición de cualidades resilientes como una función de elecciones conscientes e inconscientes. Es un modelo lineal que presenta a una persona o grupo pasando por diferentes etapas donde según sean sus reacciones ante las crisis y acontecimientos de la vida, tienen la posibilidad de alcanzar unos resultados u otros:

Homeostasis biopsicoespiritual
Interacciones con movimientos de la vida
Crisis
Preparación para la integración
La elección para reintegrar, que puede efectuarse de cuatro maneras diferentes: de forma resilientes, volviendo a la homeostasis; reintegración con pérdida o por reintegración disfuncional.

[11] Se observa, según Schiera (2005), que superan mejor las situaciones de crisis aquellas personas que desarrollan mecanismos de defensa como la sublimación, disociación instrumental y negación. De la misma manera ayuda a superar la desesperación, la frustración o la impotencia el mantenerse activo en virtud de sus capacidades o, dicho de otra manera, la voluntad y el deseo de resistir.

La *Reintegración resiliente* supone que se ha experimentado alguna comprensión o crecimiento a través de la crisis y que se ha obtenido como resultado la identificación o fortalecimiento de las cualidades resilientes. La *Reintegración que retorna a la homeostasis* supone que la crisis ha pasado o superado pero no se ha aprendido mucho de ella. En los casos de *recuperación con pérdida*, las motivaciones continúan teniendo motivaciones, esperanzas o energía por los acontecimientos que aparezcan en cada momento de la vida. Por último, respecto a la *reintegración disfuncional*, suceden en los supuestos en que los individuos, ante sus dificultades o crisis, desarrollan conductas relacionadas con el consumo de sustancias o manteniendo conductas destructivas para ellos o los demás. La reintegración disfuncional se relaciona con la falta de capacidad de introspección.

Las críticas de este modelo se relacionan con que existen múltiples y continuas crisis y reintegraciones en la vida y que pueden ocurrir simultáneamente; que el proceso de resiliencia puede ocurrir en segundos o durar años; que el proceso de resiliencia es aplicable a personas, familias, grupos, escuelas o comunidades y que la reintegración resiliente puede ser pospuesta (Gil, 2010). El postulado de esta teoría de la resiliencia se sustenta en la concepción de que los individuos están genéticamente predispuestos con un potencial superior al que suele manifestarse en la mente de manera consciente. Los medios para acceder a estos potenciales son a través de procesos disruptivos resilientes. Estos modelos de ecuaciones estructurales de cualidades resilientes se han probado en mujeres, hijos adultos de alcohólicos y estudiantes universitarios.

Damos por acabado el apartado 2 de esta tesis sobre la conceptualización de la resiliencia. En él hemos presentado el concepto, delimitándolo de otros términos como: competencia social, factores de riesgo y potenciación, invulnerabilidad, fortalezas, empowerment, coping, estrés postraumático o inteligencia emocional, al objeto de evitar confusiones y delimitar el ámbito al que está circunscrito su contenido. Seguidamente analizamos sus componentes principales que dividimos en factores generales y mecanismos protectores. Los primeros, forman parte de la personalidad de los sujetos y están situados al margen del acontecimiento adverso. Los segundos, son respuestas que se activan en las personas como consecuencia de la acción estresante. Proseguimos presentando las características resilientes en el ciclo vital, representado el estilo resiliente en la

familia y la comunidad, que hemos abordado desde la institución educativa. Las realidades resilientes, en cualquiera de sus manifestaciones, son capaces de generar respuestas adaptativas ante las dificultades; éstas van a depender del sujeto, del acontecimiento adverso y de los contextos donde se sitúen. Cuando la persona, su familia y la comunidad en la que se inserta, logran establecer dinámicas y procesos de afrontamiento resiliente, se constituyen en escuelas de aprendizaje para la vida, una vida donde estarán presentes los conflictos, problemas y dificultades que les son propios, pero donde también encontrarán como recurso personal, familiar y comunitario las herramientas necesarias para responder a ellas con mecanismos de adaptación saludables.

3. Tendencias y líneas de acción en el ámbito de la resiliencia

La resiliencia ha demostrado ser un tema fructífero atendiendo al gran número de publicaciones e investigaciones llevadas a cabo en los últimos treinta años. Por eso es prácticamente imposible pretender encontrar una única perspectiva desde donde explicar los distintos modelos y teorías que la abordan. Esta multiplicidad de visiones o perspectivas es, muchas veces, excluyente pero en otras, es complementaria. Como la resiliencia es sensible a los contextos donde se desarrolla, puede variar la visión según sea el foco de estudio: la infancia, la adolescencia, adultos, poblaciones desfavorecidas, hombres o mujeres, etc. Ni siquiera un mismo autor mantiene siempre una línea única, ya sea porque sus investigaciones le van llevando a diferentes conclusiones o porque incorpora nuevas aportaciones a las mismas. Así pues, resulta conveniente tener presente en el desarrollo de este apartado que aunque presentemos una clasificación por procedencia geográfica o por generaciones, éstas no corresponden a corrientes de pensamiento homogéneas (Gil, 2010).

3.1. Análisis de las principales escuelas o líneas de estudio sobre resiliencia

Las investigaciones que se han realizado en el ámbito de la resiliencia pueden clasificarse atendiendo al marco de procedencia en tres escuelas diferentes: anglosajona

(con dos generaciones de investigadores), europea y latinoamericana.[12] No se sumarían a ninguna de estas tres corrientes países como Canadá o España porque reciben multitud de influencias y no existe homogeneidad de producción en su territorio. Seguiremos para presentarlas a las autoras Palma (2010), Gil, (2010) Marro (2008) y Villalba (2006).

Entre estas escuelas las diferencias se sitúan en la interpretación que realizan de los términos vulnerabilidad, riesgo y adversidad, que dan como consecuencia el establecimiento de diferencias respecto a la interpretación de cómo se produce la resiliencia y de los mecanismos que la promueven. Pasamos seguidamente a presentar las principales investigaciones que las sustentan y sus postulados teóricos.

3.1.1. Escuela anglosajona

La escuela anglosajona supone el enfoque psicobiólogico de la resiliencia ya que da importancia a la interacción persona-ambiente y a las diferentes formas en que las personas responden ante las amenazas y los retos del contexto. Bajo este enfoque se sitúan dos generaciones de investigadores (Infante 2002):

Primera generación de investigaciones sobre resiliencia

Se centra en establecer los factores que distinguen a unos niños que se adaptan positivamente de otros que no desarrollan procesos de adaptación exitosos (Luthar, 1991). Entre estas investigaciones cabe destacar la realizada por Werner y Smith (1992, 1993) donde se trataron de identificar los factores de riesgo de la resiliencia que influyen en el desarrollo de niños que se adaptan positivamente a pesar de vivir en condiciones de dificultad y adversidad. En un principio se pensó que estos sujetos eran portadores de un temperamento especial, mejor dotados genéticamente y con mayor capacidad cognitiva y de resistencia al estrés y por ello, de alguna manera, invulnerables a las dificulta-

[12] La clasificación que presentamos sigue el esquema de cuatro etapas propuesto por Masten (2001). No se corresponde exactamente con las etapas propuestas por Richarson (2002), donde primera y segunda se corresponde con la primera de su clasificación, y la tercera corresponde con la actualidad.

des. Posteriormente se desplaza la atención del objetivo de establecimiento de las cualidades personales al estudio de los factores externos (estructura familiar, aspectos socioeconómicos, apego, afectividad y emocionalidad). Estas investigaciones sitúan la resiliencia en la interrelación de tres variables: atributos personales, características familiares y condiciones sociales y ambientales.

Sin embargo, Gil (2010) nos indica cómo las voces discordantes de esta escuela mantienen la separación entre características individuales y medio externo, al sostener que la herencia genética determina rasgos de carácter y habilidades cognitivas que llegan a condicionar la capacidad para percibir la realidad y su relación con ella, primando así la importancia de las características individuales, tales como el coeficiente intelectual, el carácter fácil, etc., frente a las ambientales.

A partir de aquí se van a abrir dos posibles líneas de trabajo en resiliencia (Marro, 2008):

> Una, que enfatiza el carácter individual del proceso resiliente, planteando la necesidad de promover las características saludables y protectoras en los sujetos que permitan superar los condicionamientos y adaptarse positivamente a las situaciones.
>
> Dos, que pone más la atención en las características interactivas de la resiliencia y acentúa la importancia del vínculo afectivo con personas de referencia. Da importancia al trabajo con la comunidad y tiene en cuenta variables como persona, familia, comunidad y cultura.

Esta primera generación de investigaciones se centra en descubrir características de la personalidad que actuarán como protectores frente a la adversidad. Esta manera de entender la resiliencia sigue estando aún vigente sobre todo en los defensores de las posturas biologicistas que sostienen que las características resilientes son básicamente innatas y favorecen o generan los factores de resiliencia externos.

Esta línea de investigación es rebatida por el concepto de resiliencia forjado por la segunda generación, donde permanecen investigadores de la primera que ampliaron su perspectiva con las evidencias recogidas en investigaciones posteriores.

Segunda generación de investigación en resiliencia

La segunda generación de investigadores surge en torno a la década de los noventa y sus estudios ponen la atención en conocer los procesos y mecanismos asociados a una adaptación positiva cuando la persona ha vivido o vive situaciones de adversidad. A la vez, continúan estudiándose los factores personales presentes en personas de alto riesgo social que consiguen realizar una adaptación positiva y exitosa al medio donde tiene lugar su desarrollo, a los que suman el estudio de la dinámica entre estos factores de adaptación. Podemos distinguir, como ocurre en la generación anterior, diferentes teorías y enfoques respaldados por investigaciones, de las que nacen tres vertientes:

En primer lugar, el británico Michael Rutter (1985, 1987, 1993), que también estuvo presente en la primera generación de estudios de resiliencia, es el pionero en mantener, que la resiliencia hay que entenderla como un proceso, no exclusivamente como un conjunto de características internas y externas donde estos elementos se desarrollan dentro de un marco temporal. Establece que la resiliencia es un proceso diacrónico y anacrónico donde la dinámica entre factores de protección y de riesgo constituye la base de la adaptación. En esta dinámica procesual son importantes los puntos de inflexión por cuanto nuevas experiencias proporcionan salidas a las dificultades psicosociales al romper con los círculos viciosos generados por la concatenación de factores negativos. También establece otro aspecto importante relacionado: la transferabilidad de las experiencias resilientes, entendida como el éxito que una persona obtiene en un área de su vida que hace que aumente la autoestima y la seguridad en ella misma, lo que probablemente tenga un efecto positivo en otras esferas al aumentar la confianza en él mismo.

Considera que las posibilidades de prevención surgen al aumentar el conocimiento y la compresión de las razones por las cuales algunas personas no resultan dañadas por la deprivación. Sus estudios se centran en la identificación de los factores de riesgo (primera etapa) y en la identificación de la dinámica y mecanismos protectores

que obran o subyacen en cada situación (segunda etapa). Se entiende por mecanismo protector aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad en una situación específica, respetando las características personales (Infante, 2002).

Rutter se aleja de la polémica entorno a si los atributos resilientes son innatos o adquiridos al considerar que las influencias genéticas pueden jugar un doble papel en el proceso de resiliencia, actuando tanto desde los mecanismos de protección como de riesgo, de ahí que en ocasiones los trastornos obedezcan a una mezcla de ambos.

En segundo lugar, Grotberg (1995), figura importante de esta segunda generaciónc creó el *International Resilience Research Project (Proyecto de Internacional de Investigación en Resiliencia),* a través del cual coordinó investigaciones desarrolladas en diferentes países sobre la presencia de factores resilientes en la infancia. Su preocupación se traslada de la identificación de las personas resilientes y de sus características, a determinar de qué forma los factores resilientes son promovidos. Concibe la resiliencia desde la interacción de diferentes factores (explicados y desarrollados en el punto 2.3.2. del presente capítulo): factores de soporte social (*yo tengo*); habilidades personales (*yo puedo*), y fortalezas personales (*yo soy-yo estoy*). Su visión integradora llega a concebir la resiliencia como una capacidad universal, de todos los seres humanos sin excepciones, que facilita a personas, grupos y comunidades, impedir, disminuir o superar los efectos negativos de la adversidad.

Las secuencias básicas del proceso según esta autora, *grosso modo*, serían: en primer lugar, la promoción de factores de resiliencia; en segundo, el compromiso con el comportamiento resiliente: identificar la adversidad y seleccionar el nivel y clase de respuesta apropiada, y por último, la valoración de los resultados de resiliencia. Entre los puntos a valorar estarían: aprender de la experiencia, estimar el impacto sobre los otros, reconocer el incremento del sentido del bienestar y mejora de la calidad de vida. También defiende, al igual que Rutter, la importancia de adaptar los programas de desarrollo de resiliencia al tipo de adversidad, a las personas implicadas y a los contextos, atendiendo especialmente a características como la edad y el género.

Gil Gernández (2010) y Palma (2010), nos informan que Luthar y Cushing (1999), Kaplan y Bernard (1999) y Masten (1999, 2001) son los representantes de la tercera vertiente desde donde se retoma el modelo ecológico transaccional de desarrollo humano que plantea Bronfenbrenner (1987), y que considera que el desarrollo humano es consecuencia de la interacción entre factores individuales, del entorno familiar, social y cultural. En esta interacción lo importante es la percepción que tenga el sujeto del ambiente, más que la objetivación de esa realidad. El valor que cobran estas subjetividades se sustenta en dos conceptos fundamentales: ambiente y desarrollo. Entendido el desarrollo como la capacidad creciente de una persona para descubrir, mantener o modificar las propiedades del ambiente y relacionarse con él, y el ambiente como un conjunto de estructuras seriadas, relacionadas entre sí, las cuales caben unas dentro de otras. El nivel más interno, microsistema, contiene a la persona en desarrollo y se ve influido por otros niveles como el mesosistema, ecosistema y el macrosistema donde se determinan factores que afectarán en positivo o negativo al desarrollo.

A pesar de sus inconsistencias en materia lingüística en relación a conceptos claves de uso en resiliencia (Schiera, 2005), esta segunda generación logró consensuar la concepción de la resiliencia como proceso y determinó la importancia de la dinámica por la que distintos factores resilientes generan resultados diferentes. Además, contribuyó de manera notable a la expansión y profundización en el constructo de la resiliencia, llegando a consolidar la ampliación de temas y áreas científicas que la abordan. Destaca también el desarrollo de la aplicabilidad práctica para la intervención en el ámbito de la promoción de la resiliencia.

3.1.2. Escuela europea

La escuela europea empieza a desarrollarse en torno a la última década del siglo XX y va tomando fuerza en los primeros años del presente siglo. Curiosamente, en esta escuela, sus representantes provienen de multitud de disciplinas diferentes por lo que abren el espectro de profesiones interesadas en la resiliencia. Sitúa al individuo como referente de la experiencia y da especial importancia a la teoría del vínculo, a la noción de representación y a la participación del sujeto en la elección de su desarrollo. Entiende

que la resiliencia es *la respuesta para salvaguardar el sentido de la propia vida, como principio de supervivencia en situaciones o hechos que comprometen gravemente la posibilidad de supervivencia y que ocasionan daños severos a la vida psíquica* (Colmenares, 2002: 88). Considera la resiliencia como una respuesta autoconstruida que deriva de la organización y la dinámica psicológica del propio sujeto, siendo fundamental en la construcción de los valores colectivos y los factores individuales y culturales ya que pueden condicionar la forma de abordar la realidad. Para la escuela europea, la resiliencia no depende tanto de la presencia de unos determinados factores o mecanismos protectores, sino de cómo estos son representados e integrados en la propia experiencia de cada persona. La resiliencia es una respuesta construida gracias a procesos psíquicos que se dinamizan en el sujeto que parten del núcleo de su propia identidad (Marro, 2008; Gil, 2010). Pasamos a presentar las investigaciones y aportaciones de algunos de ellos:

> El neuropsiquiatra, psicoanalista y etólogo francés Boris Cyrulnik es uno de los exponentes de esta escuela. La importancia que da a la resiliencia proviene de sus experiencias infantiles en un campo de concentración nazi, por lo que su propia vida es una experiencia resiliente. Su aproximación a la resiliencia se inicia con estudios sobre poblaciones de riesgo y centra su interés en comprender cómo el golpe puede ser asimilado, puede provocar efectos variables o incluso un rebote. Su concepto de trauma incluye el acontecimiento que lo ocasiona y las reacciones e interpretaciones del entorno social en forma de rechazo y estigma que pueden llegar a causar lo que el autor denomina *doble trauma*, que conlleva un doble sufrimiento. Sostiene que la resiliencia es un proceso sincrónico y diacrónico, donde interactúan variables afectivas, ecológicas y verbales. Su perspectiva sitúa la resiliencia como algo consustancial con la esencia humana que solo se bloquea cuando existen determinadas alteraciones genéticas. Resalta la importancia para la resiliencia infantil de haber tenido un tutor de resiliencia (Cyrulnik, 2008). Coincide con la segunda generación anglosajona, según nos indica Gil (2010), en la importancia que da al marco afectivo y relacional, así como en su visión de la resiliencia como proceso. Sin embargo, discrepa porque considera los parámetros de adaptación como la medida observable de los parámetros de resiliencia. No considera respuestas adaptativas resilientes: la indiferencia, la sumisión o la renuncia a ser

uno mismo. Como novedad también es importante resaltar la importancia que da al efecto terapéutico del relato como camino de resiliencia (Cyrulnik, 2008).

Otro representante de la escuela europea es Estefan Vanistandael, sociólogo belga y jefe de investigación de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE). Define la resiliencia como *la capacidad de tener éxito de manera aceptable en la sociedad, a pesar de un estrés o una adversidad que implica normalmente un alto riesgo de resultados negativos* (1996:11). Considera que el proceso de resiliencia debe estar inspirado por unas consideraciones éticas profundas que establecen unos límites respecto a las conductas que pueden ser consideradas resilientes o no. Su concepción de la resiliencia establece dos componentes: el primero, resistencia frente a la destrucción: consistente en la capacidad para proteger la propia identidad bajo presión; y, en segundo lugar, la capacidad de desarrollar un comportamiento vital positivo a pesar de circunstancias difíciles.

Es famosa la metáfora de la casita en su explicación de la construcción de la capacidad resiliente. En sus cimientos, sitúa las necesidades básicas y la aceptación de uno mismo; en la planta baja, la interacción cotidiana con la familia, amistades y redes de apoyo que permiten y facilitan dar un sentido a la vida; en el primer piso, la autoestima, el desarrollo de habilidades y competencias para la vida y el sentido del humor; y en el desván, la capacidad de disfrutar, ser creativo y otras experiencias a descubrir.

Al considerar que la resiliencia no es absoluta, ni exacta, ni se pueden generalizar sus estrategias de construcción, el autor establece que este modelo debe adaptarse a las peculiaridades y circunstancias de cada persona. Se establecen tres tipos de resiliencia: *resiliencia activa,* referida a las respuestas emitidas por personas que son conscientes de su situación y poseen un proyecto de vida que orienta su comportamiento y que les capacita para la autonomía e independencia ante determinadas situaciones; *resiliencia pasiva,* cuando la persona también es consciente de su situación pero no siente la necesidad de cambiarla al pensar que no obtendrá un beneficio que le merezca la pena; y por último, *la resiliencia ilegal,* cuando la persona utiliza estrategias de supervivencia y adaptación que se sitúan

> fuera del marco legal o ético, está última no es considerada por el autor como una estrategia resiliente. Esta concepción de la resiliencia hace que Vanistendael desarrolle con Lecomte una sistematización de la resiliencia que combina elementos de la ciencia y la práctica mediante la cual promueve el cambio de enfoque de la realidad que permita la resiliencia (Vanistendael y Lecomte, 2002).

Manciaux et al. (2005), sitúa la resiliencia en la intercesión entre persona y entorno pero aboga por un papel más activo de la persona, no como poseedor de características específicas sino como sujeto de su propia historia que se desarrolla dentro de un contexto social y cultural donde la persona tiene capacidad de elegir ante la adversidad, en el sentido de no dejarse vencer y de abandonar la posición de víctima. La resiliencia se constituye en una fuerza viva en todas las personas que necesita de otras personas para nutrirse y hacerse realidad. Queda enmarcada como capacidad generadora de desarrollo humano, personal y grupal, que es conceptualizada como un proceso diacrónico que se proyecta hacia el futuro y que se manifiesta de manera diversa frente la adversidad.

3.1.3. Escuela latinoamericana

Los primeros estudios sobre resiliencia surgen en Latinoamérica en torno a 1995 y lo hacen como resiliencia comunitaria. Según Suárez (2008: 70) *cada comunidad latinoamericana ha debido enfrentar desastres y catástrofes que pusieron a prueba su resiliencia en un sentido colectivo, habiéndose encontrado una gran solidaridad en las culturas maya e inca para responder con esfuerzo colectivo a esas situaciones de emergencia.* Este enfoque entiende el proceso salud-enfermedad desde los parámetros de epidemiología comunitaria, de tal manera que la causa del bienestar y el malestar se sitúan en la estructura social.

Los estudios realizados en comunidades resilientes ponen de manifiesto que éstas cuentan con unos factores de protección sustentados en los siguientes elementos (Melillo , Suarez y Rodríguez, 2008):

Autoestima colectiva, entendida como la satisfacción ante la pertenencia, la actitud y sentimiento de orgullo por el lugar donde se vive.

Identidad cultural: la existencia de elementos propios del grupo que conforman señas de identidad genuinos, tales como valores y costumbres.
Humor social: la capacidad del grupo para encontrar la comedia en la propia tragedia, expresando lo trágico con elementos cómicos que logran un efecto tranquilizador.

Honestidad colectiva: implica la existencia de una conciencia social que genera un comportamiento honesto ante lo público, al que se le dota de gran importancia.

Este enfoque estudia la resiliencia colectiva como la combinación de una capacidad innata de resistir a la destrucción, tanto en sistemas individuales y sociales, que se complementa con la habilidad de aprender de lo sucedido y buscar, de manera colectiva, la transformación de la crisis en oportunidad para el crecimiento y la transformación. Sarquis y Zacañino (2008) nos dicen que la resiliencia individual y comunitaria son expresiones diferenciadas de un mismo fenómeno, y que ni se excluyen ni se contradicen, más bien la resiliencia de una persona influye en el grupo, generando conductas resilientes colectivas; de la misma manera, la resiliencia del grupo influye en el individuo generando respuestas resilientes en él. Desde esta perspectiva, el espacio grupal es valorado como un caldo de cultivo que puede hacer fructificar los procesos resilientes a nivel personal que tienen un efecto expansivo en la comunidad a la que se pertenece. Así, el enfoque comunitario de resiliencia se ocupa fundamentalmente de buscar las condiciones sociales, relacionales, las manifestaciones culturales y los valores comunitarios que constituyen la base y los cimientos de la resiliencia comunitaria. Nos dice Aponte (1994) que en las comunidades pobres los retos que tienen que adoptar las familias no se relacionan únicamente con las necesidades básicas de subsistencia, sino con los aspectos espirituales, ya que puede afectar al sentimiento de dignidad y de futuro en familias que, dada su situación, han renunciado a su sentido de la vida y su autovaloración. En este ámbito son muchos los proyectos desarrollados en los últimos años con metodologías de

investigación, acción y formación en resiliencia de profesionales que intervienen en dichas acciones. Entre ellas podemos citar, las recogidas en la siguiente tabla:

Tabla nº: I. 3. Proyectos investigación-acción en resiliencia

Centros de investigación	Producción en investigación-acción	Investigadores destacados
Centro Internacional de Investigación Clínico-psicológico de Cali.	Investigación e intervención con niños de la calle.	Colombia (Cali) Banegno, L. y Colmenares, E.
Centro de Información y estudio de la resiliencia. CIER.	Desarrolla Proyectos de resiliencia en America-Latina. Importante labor formativa y divulgativa.	Universidad de Lanus, Buenos Aires: Munist, M. Biedak, E., Quientes, L.; Díaz, ; Wegsman, S; Alchourrón, M.
Centro de Estudio de Atención al Niño y la Mujer. CEANIN.	Destaca la elaboración del Manual "Estado del Arte en resiliencia" por su difusión y uso en America Latina.	Santiago de Chile Klotiarenco, M.A.
Bureau Intarnacional Catholique de l´Enfance. BICE.	Proyectos de resiliencia con niños y adolescentes en alto riesgo por situaciones de vulnerabilidad y abandono. Promueven la participación y el apoyo a la comunidad de diferentes agentes sociales. Colaboran con asociaciones locales.	Brasil, Guatemala, Perú, Argentina, Ecuador , Paraguay, Chile, Bolivia, Venezuela, México.

Elaboración Propia a partir de datos recogidos en Gil, 2010.

Podemos afirmar que la escuela Latinoamericana, además de reparar en los factores individuales generadores de resiliencia, da un paso más al tomar en cuenta la dimensión comunitaria, a la que dota la capacidad de generar mejoras y fortalezas en las personas y lo grupos. Desplaza la atención de lo psicológico a lo social dentro de un marco general de compromiso activo por la justicia y el bienestar de la sociedad.

En general, en relación a las escuelas presentadas, podemos decir que los estudios sobre resiliencia, con independencia de la escuela desde donde se realicen, ponen la atención en observar las condiciones que posibilitan a las personas salir fortalecidas en medio de la adversidad. De ahí que a pesar de enfatizar diferentes líneas de acción, todas vienen a confluir en sus aportaciones, permitiendo la realización de conceptualizaciones cada vez más integradoras.

3.1.4. Enfoque integrador

Después de haber presentado las diferentes escuelas de resiliencia hemos podido apreciar la evolución y el aumento de perspectivas que han ido tomando la forma de entender el concepto, cómo se ha producido en ese recorrido un enriquecimiento que, en la primera década del siglo XXI, ha supuesto que las reflexiones realizadas en torno a la resiliencia hayan tenido como consecuencia que las ciencias sociales se planteen visiones más holísticas e integradoras de las cuestiones humanas y se hayan producido cambios en la forma de entender y comprender a la persona, la familia y la comunidad a la que se pertenece. Estamos ante una nueva oleada de investigaciones en resiliencia donde aparece una nueva perspectiva en la que están consensuadas las siguientes ideas (Grotberg, 2006):

La resiliencia está ligada al desarrollo y al crecimiento humano y recoge influencias diferentes de edad y género.

Son variadas las estrategias que promueven y favorecen la resiliencia, así como el repertorio de conductas propias de ésta.

El nivel económico y la resiliencia no están relacionados.

La resiliencia es diferente de los factores de riesgo y de los factores de protección.

La resiliencia puede ser medida.

Conceptos que pueden relacionarse con resiliencia son prevención y promoción.

La resiliencia es un proceso donde aparecen los factores de resiliencia, comportamientos de resiliencia y resultados resilientes.

Siguiendo a Gil (2010), presentamos un breve recorrido por los cambios más representativos y las distintas elaboraciones sobre resiliencia desarrolladas con la entrada del nuevo siglo. En ese sentido los cambios más significativos afectan a:

Los aspectos relacionados con los cambios en denominación y concepción de los distintos elementos que intervienen en la resiliencia. Al principio de las investigaciones se estableció una clara dicotomía entre factores de riesgo y protección, así se establecen correlaciones entre factores de protección y resiliencia; se ha estudiado un amplio abanico de factores de riesgo y se han observado y estudiado las diferencias en su potencial para realizar ajustes. Se llega a distinguir también entre situaciones de riesgo extremo y puntuales e intermedias o menos graves, que perpetuadas en el tiempo se configurarían como graves y acarrearían severas consecuencias (son ejemplos el alcoholismo, el aislamiento, las enfermedades mentales, enfermedades crónicas, etc).

Las investigaciones sobre riesgo y vulnerabilidad han ido cambiando su enfoque con el tiempo. En un inicio tendía a centrarse en un factor de riesgo específico para, posteriormente, pasar a considerar las interacciones que se producen entre los factores de riesgo presentes en la población investigada. Los estudios en esta clave han demostrado el efecto acumulativo de los factores de riesgo y cómo estos actúan potenciándose unos a otros.

Otro aspecto que actualmente se tiene en cuenta es la presencia de factores subjetivos relacionados con la existencia de sensibilidades personales y grupales ante determinados riesgos. De ahí que algunos riesgos logren un mayor efecto negativo que otros. También se encontraron otro tipo de riesgos denominados factores de desafío que, cuando suponen un riesgo moderado para la persona, constituyen y desarrollan potencialidades para crisis futuras. De esta manera el estrés, una enfermedad o una pérdida, cuando son manejables y superadas, desarrollan unas capacidades en las personas que posteriormente podrán ser utilizadas en acontecimientos más graves (Chong 2000; Rutter 1987). También aparece considerado el factor cultural a la hora de tomar en cuenta determinadas manifestaciones como riesgo. En ese sentido son importantes las investigaciones de Ungar (2001, 2003). Los investigadores cada vez toman más en cuenta que los factores de riesgo son sensibles al contexto y al marco socio-cultural.

Los riesgos van en consonancia con el tipo de adversidad que se estudia y, en ocasiones, es difícil diferenciar el factor de riesgo y factor adverso. Respecto a los factores de protección, en un principio son vistos como los que disminuyen los riesgos que aparecen frente a la adversidad y se distinguen entre factores de protección (aquellos elementos que reducen el efecto de los elementos negativos) y factores compensatorios (características personales o del entorno que neutralizan los riesgos). Posteriormente, se incluyen los denominados factores de protección neutrales (Rutter, 1987, 1993), que serían aquellos que tienen una función preventiva más que protectora. Como ejemplos nos podrían ilustrar las experiencias infantiles en la escuela, crianzas en hogares de acogida o sustitutos, la música, el deporte, es decir, experiencias o vivencias que resultaron beneficiosas en los procesos de resiliencia.

Esta *concepción bipolar riesgo-protección* también es cuestionada atendiendo, en primer lugar, a su ineficacia práctica, ya que cada sujeto, según el momento, según el contexto o según su personalidad, puede experimentar el mismo suceso de manera diferente (Manciaux et al. 2005), por entender que protección y riesgo son las dos caras de una misma moneda y que no existen fórmulas universales aplicables (Ungar, 2003), y por último, porque las funciones protectoras o de riesgo de una misma variable dependen en muchos casos de las combinaciones personales de otras variables y del resultado específico bajo investigación (Bender y Lossel, 1997). De esta manera, hemos asistido a una flexibilización de los presupuestos iniciales sobre resiliencia y se ha ido consolidando la idea de que cada situación de dificultad requiere de unos recursos específicos que pueden variar según las personas o grupos que desarrollen el proceso y según los marcos socioculturales que los contextualicen.

Se trata de ver al ser humano *en resiliencia*, como la persona que entra en una dinámica donde los recursos personales y sociales se manifiestan interactuando y combinados de tal manera que configuran una amalgama de posibilidades que producen respuestas asertivas y satisfactorias. La conducta resiliente, por tanto, se explica como una combinación de factores protectores más que como la suma de éstos. Como nos indica Rodríguez (2001), la resiliencia es el resultado, tanto individual como colectivo, de respuestas creativas de superación a situaciones adversas, que es algo más que la suma de factores de resiliencia que la promueven. Además supone la existencia de un imponde-

rable que determinará el resultado final. El imponderable hace relación a la singularidad y creatividad de la conducta personal o grupal, en su impredecible devenir, cuando produce conductas saludables frente a situaciones adversas. En esa línea Fiorentino (2008: 108) nos afirma que *cuando las características individuales y las variables protectoras del medio interactúan, pueden promover un desarrollo sano y positivo en los miembros de la comunidad.*

3.2. Análisis de las principales investigaciones realizadas

En este apartado pasamos a presentar las investigaciones desarrolladas en resiliencia. Las hemos clasificado atendiendo a dos criterios: edad y contexto, porque es donde se sitúa el grueso de la producción científica.

Veremos la evolución de las investigaciones a lo largo del tiempo apreciando cómo pasan de la sincronía en el estudio de factores socioeconómicos y psicológicos, a ser longitudinales y comparativas al analizar los procesos que permiten el desarrollo de la capacidad resiliente.

3.2.1. Investigaciones por grupos de edad

Desde los primeros estudios de resiliencia, centrados en la infancia, a nuestros días se han ido ampliando las franjas de edad estudiadas.

En un principio, se entendía la resiliencia como una capacidad infantil. Los temas de las investigaciones con niños se centraron fundamentalmente en sus condiciones socioeconómicas desfavorables, situaciones de maltrato, abuso y descuido, condiciones familiares potencialmente desestabilizadoras como el divorcio, enfermedades mentales de los progenitores, la violencia comunitaria, entre otros.

Tabla nº: I.4. Investigaciones con infancia

TEMÁTICAS	INVESTIGADORES
Condiciones socioeconómicas desfavorables	(Garmezy, 1993); (Luthar, 1999); (Masten y Coastwoth, 1998); (Rutter, 1979); (Werner y Smith, 1982, 1992)
Situaciones de maltrato, abuso y descuido	(Cicchetti y Rogosch, 1997); (Farber y Egeland, 1987)
Condiciones familiares potencialmente desestabilizadoras como el divorcio	(Mulholland, Watt, Philpott y Sarlin, 1991); (Wallerstein, 1983)
Enfermedades mentales de los progenitores	(Masten y Coastwoth, 1998); (Tiet et al., 2001)
Enfermedades crónicas infantiles	(Patterson y Garwich, 1994); (Wells y Schwebel, 1987)
La violencia comunitaria	(O`Donnell, Schwab-Stone y Muyeed, 2002); Richters y Martínez, 1993)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Gil, 2010.

A medida que se desarrollan investigaciones longitudinales, el estudio de la resiliencia se va extiendo hasta la adolescencia, estableciéndose comparativas entre los niños y adolescentes resilientes. Posteriormente el objeto de estudio también será la edad adulta y se consolidará la idea de que la resiliencia es una capacidad humana presente en todas las franjas de edad.

Las investigaciones con adolescentes son muy numerosas y su área de estudio abarcan temáticas referidas a adolescentes con padres con desórdenes afectivos severos o psiquiátricos, adolescentes en alto riesgo o centradas en distintos aspectos del desarrollo de la personalidad de la adolescencia en relación a los procesos de resiliencia. Citamos en la siguiente tabla las más representativas y sus hallazgos principales.

Tabla nº: I.5. Investigación con adolescentes

TEMÁTICAS	INVESTIGACIONES	RESULTADOS
Adolescentes resilientes con padres con desórdenes afectivos severos o psiquiátricos	(Beardslee y Podorefsky, 1988)	Los adolescentes mostraban un buen desarrollo psicosocial (altos niveles de actividad, trabajo bien hecho y buenas calificaciones académicas), a pesar de las circunstancias de sus padres. También eran conscientes, reflexivos y poseían habilidades para resolver problemas. Detectaron que casi todos poseían apoyo externo en personas cercanas representativas de la familia (hermanos, tíos, etc.), amigos o adultos fuera la familia.
Adolescentes en alto riesgo	Luttar, 1991); (Luthar, Doemberger y Zigler, 1993)	Siguiendo el modelo de Garmenzy y Rutter, distinguieron entre factores compensatorios relacionados con las competencias personales y factores de vulnerabilidad/protectores que interactuaban con el estrés, mostrando consecuencias sobre la competencia. El desarrollo del ego constituye un factor compensatorio y son factores de protección las habilidades internas y sociales. La inteligencia podría estar relacionada con la vulnerabilidad, ya que en los contextos donde el estrés era bajo se asociaba con la competencia. También descubren cómo es posible considerar a algunos adolescentes como resilientes aunque internamente sufran estrés o depresión. Demuestran que la resiliencia en un aspecto determinado no garantiza la resiliencia en la totalidad.
Centradas en distintos aspectos del desarrollo de la personalidad de la adolescencia en relación a los procesos de resiliencia	(Davey, Eaker y Walster, 2003); (Losel y Blisener, 1990, 1994)	Volvieron a demostrar que no todos los adolescentes de alto riesgo desarrollaban problemas de comportamiento. Demostraron que el apoyo social y las relaciones entre iguales podrían tener diferentes efectos en los adolescentes de protección o riesgo dependiendo del comportamiento antisocial manifestado y el sexo.
Muchas de las investigaciones con adolescentes han tenido como objetivo profundizar en el conocimiento científico de la resiliencia y encontrar metodologías que puedan aplicarse con éxito al trabajo de intervención con el colectivo.	(Aherm, Kiehl, Sole y Byers, 2006)	Realizaron una revisión de instrumentos creados y demostraron que las escalas eran difícilmente transportables de una realidad a otra. De ahí que aunque el diseño de instrumentos sea importante para la medición y evaluación de la resiliencia, estos siempre tienen que estar ajustados a contextos específicos.

Fuente: Elaboración Propia a partir de datos de Gil, 2010.

Todos estos estudios llevados a cabo con niños y adolescentes fueron generando un cuerpo de conocimientos que ha servido de punto de partida y soporte para desarrollar líneas específicas de investigación en resiliencia con personas adultas y personas mayores. Sin embargo, se puede apreciar que las investigaciones van abandonando la línea tradicional establecida de la resiliencia desde la psicología evolutiva para abordar otras áreas de conocimiento.

Tabla nº: I.6. Investigaciones con población adulta

TEMÁTICAS	INVESTIGACIONES	RESULTADOS
Pérdidas de seres queridos, situaciones de violencia o amenazas vitales.	(Bonnano, 2004)	Considera la resiliencia como el mantenimiento de niveles más o menos saludables de funcionamiento físico y psicológico. Ante las pérdidas y los traumas la resiliencia es mas común de lo que se cree, existiendo muchos caminos para poder alcanzarla.
Capacidad para afrontar los retos de la vejez, las pérdidas de los seres queridos y los retos de la salud y aun así vivir de manera satisfactoria.	(Brandtstadter, 1999); (Cartensen y Freund, 1994); (Foster, 1997); (Ryff, Singler, Love y Essex, 1998); (Staudinger y Fleesson, 1996); (Staudinger, Marsiske y Baltes, 1993, 1995); (Vaillant, 2000); (Ong, Edwards y Bergeman, 2006); (Aguerre y Bouffard, 2008)	Se analizan diferencias individuales para enfrentar la adversidad. La clave para vivir es la adaptación efectiva al estrés (Vaillant). La clave de la resiliencia en personas mayores es la esperanza (Ong, Edwards y Bergeman, 2006), que está asociada a la adaptación positiva al estrés. Es favorecedora de la recuperación. La resiliencia forma parte del envejecimiento exitoso (Aguerre y Bouffard, 2008).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Gil, 2010

A raíz de los datos ofrecidos podemos afirmar que las investigaciones avalan que la resiliencia puede manifestarse en cualquier etapa del ciclo vital, quedando atrás los planteamientos que afirmaban que era patrimonio de una etapa de la vida. En esa línea nos dice Walsh (2004) que es necesario estudiar la resiliencia durante todo el ciclo vital, puesto que aunque una adaptación positiva en la niñez y la adolescencia son un predictor de buenos resultados en la madurez, son muchos los estudios que ponen en entre dicho la influencia exclusiva y determinante de estas primeras experiencias vitales

en la adultez, ya que junto a esas experiencias pueden aparecer otras variables que condicionen a favor o en contra esas primeras vivencias: no siempre un mal comienzo determina un resultado negativo. Así la resiliencia puede desarrollarse en cualquier tramo del ciclo vital y la puerta a la esperanza y al crecimiento puede abrirse.

3.2.2. Investigaciones y contextos

En los orígenes, la mayoría de los estudios han puesto la atención en estudiar y conceptualizar la resiliencia a nivel individual, sin embargo, paulatinamente se ha ido extrapolando el concepto al ámbito familiar y comunitario con la intención de recoger las capacidades que poseen muchos grupos familiares y comunidades para superar con éxito circunstancias adversas, recuperarse después de vivir situaciones estresantes y reanudar con éxito su vida cotidiana (Melillo y Suárez, 2001).

La importancia que los contextos tienen en el desarrollo de la resiliencia es un asunto que se detecta desde el comienzo de los estudios en resiliencia (Masten, 2001; Masten y Coatsworth, 1998; Werner y Smith, 1992). Sin embargo, es a partir de finales del siglo XX y principios de éste, cuando aumentan considerablemente los estudios centrados en las familias, las escuelas o ámbitos laborales, a los que se les atribuye la capacidad de ser o poder ser unidades de resiliencia en sí mismas, además de sostén y apoyo, como ponen de manifiesto muchas investigaciones anteriormente presentadas. Asistimos, como nos dicen Villalba (2003) y Gil (2010), a la génesis del paradigma grupal de la resiliencia.

Seguidamente presentaremos estos contextos socio-afectivos de desarrollo que han sido objeto de una mayor atención por parte de los investigadores en resiliencia.

La familia

Las investigaciones desarrolladas en este ámbito han permitido aumentar el conocimiento acerca del funcionamiento resiliente de las familias y descubrir y sistematizar las fortalezas que les permiten superar las crisis y dificultades, así como los meca-

nismos de respuesta y afrontamiento de los mismos. Esto permitirá diseñar intervenciones asistenciales, pero sobre todo, las preventivas en virtud de que trabajemos en pro del desarrollo de las fortalezas familiares y su adaptación a lo largo del ciclo vital.

Tabla nº: I.7. Investigaciones con familias

INVESTIGACIONES	RESULTADOS
Walsh, F. (2004)	Establece que la familia es una unidad funcional donde las crisis y los retos influyen en toda la familia. Los procesos familiares son claves para mediar, cambiar en la recuperación y resiliencia de toda la familia. Identifica procesos claves que están en la base de la resiliencia familiar: el sistema de creencias de la familia, patrones familiares de flexibilidad y conexión, recursos sociales y económicos y una comunicación de calidad.
Black y Lobo (2008)	Identifican diez factores de protección en la familia: perspectiva positiva, espiritualidad, relaciones de cohesión y nutrición entre sus miembros, flexibilidad, comunicación familiar, tiempo familiar y el disfrute compartido, las rutinas y rituales, el manejo de recursos económicos y las redes sociales de apoyo.
McCubbin, McCubbin, Thompson, Han y Allen (1997)	Distinguen tres tipos de factores: Protectores de la familia, aquellos que ayudan a la familia a persistir a pesar de los riesgos (tradiciones familiares, valores compartidos); de recuperación familiar que ayudan a la familia a resurgir de la adversidad (optimismo e integración familiar) y los factores generales (comunicación familiar, resolución de problemas, flexibilidad, apoyo social y salud).
Simon, J.; Murphy, J. Smith, S. (2005)	Consideran la resiliencia como un constructo multidimensional, donde identifican tres claves de estos procesos: la duración de la situación adversa, el momento de la vida en la que está la familia cuando ésta aparece y las fuentes de apoyo internas y externas que la familia usa durante el reto o crisis.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Walsh , 2004.

La resiliencia familiar puede ser entendida como la capacidad que tienen determinadas familias de dotar a sus miembros de herramientas para seguir creciendo ante la adversidad, manteniendo la coherencia como unidad, consiguiendo entender la vida como parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y consolidaciones,

generando formas activas, saludables y sensibles de satisfacer necesidades y el desarrollo de cada uno de sus componentes (Forés y Grané, 2008 en Barranco, 2009). El concepto de resiliencia familiar reafirma la capacidad de autorreparación de las familias y amplía los enfoques basados en fortalezas, a la vez que resulta de mucha utilidad para la práctica clínica, socio-comunitaria y de investigación (Villalba, 2006). Walsh (2004), identifica en las familias una serie de procesos que interactúan y se influyen entre sí, constituyendo la base de la resiliencia familiar, como son determinados sistemas de creencias familiares, patrones familiares de flexibilidad y conexión, poder disponer de recursos sociales y económicos, así como los procesos comunicativos familiares donde prime la claridad, la expresión emocional sincera y la resolución cooperativa de problemas.

Los contextos socio familiares resilientes se identificarían, según Ungar (2003), por una serie de características. 1) Respecto a los niños por poseer: aptitudes físicas e intelectuales. Autoeficacia, Introspección: autoimagen positiva. Autoestima. Metas y aspiraciones. Sentido del humor/creatividad. Perseverancia. Empatía. Expresividad. Iniciativa. Autonomía y Moralidad. 2) A nivel interpersonal: Relaciones significativas con otros, saber mantener la red social, capacidad de saber restablecer la autoestima cuando es amenazada por otros, asertividad y atención positiva en los otros. 3) En relación a las características familiares: calidad en la crianza y la educación, expresividad emocional, flexibilidad, bajos niveles de conflictos familiares, recursos financieros suficientes y colaboración. 4) A nivel ambiental y sociocultural: desarrollarían contextos seguros, acceso a recursos comunitarios educativos y de ocio, percibir apoyo social, percibir integración social y afiliación a organizaciones religiosas.

En la misma línea, la investigación de Black y Lobo (2008) establece diez características en las familias resilientes:

Perspectiva positiva en las familias sostenida por medio del optimismo, la confianza y el sentido del humor.

La espiritualidad, entendida como un sistema de valores que dota de sentido la adversidad.

Las relaciones entre sus miembros son de cohesión, nutrición entre ellos, existe la autoridad y la disciplina. No existen relaciones hostiles o de malos tratos entre los padres.

La flexibilidad: existen roles estables en la familia así como comportamientos de ajustes cuando las situaciones lo requieren.

La comunicación familiar se desarrolla mediante una expresión emocional abierta y clara y favorece las estrategias de colaboración para la resolución de conflictos.

El tiempo familiar que desarrollan juntos y realizar actividades diarias de manera compartida.

La recreación compartida, desarrollando habilidades sociales y cognitivas con los niños, así como la cohesión y la adaptabilidad.

Mantener rutinas y rituales familiares favoreciendo así el acercamiento y las relaciones de la familia. Éstos se mantienen incluso en tiempo de crisis familiar.

Buena organización en el manejo de los recursos económicos familiares y cuando aparecen problemas financieros, éstos no interfieren en la calidez de las relaciones.

Existencia de redes de apoyo sociales capaces de conectar a la persona con su familia y su comunidad. Son muy importantes sobre todo en tiempo de pobreza.

El trabajo

La resiliencia en el entorno laboral está experimentando un creciente interés dada sus aplicaciones prácticas para la gestión de recursos humanos, el desarrollo de políticas y estrategias para la mejora del ambiente laboral y para la formación de directivos en relación al liderazgo o a los centros de trabajo como unidades de resiliencia en sí

mismas. En los tiempos actuales de crisis económica el paradigma resiliente, aplicado a estos entornos, aporta concomimientos y prácticas flexibles y creativas capaces de aminorar o contrarrestar algunos efectos negativos e impulsar el crecimiento empresarial sostenible. Así, la resiliencia es un tema de interés para multitud de teóricos del desarrollo empresarial porque permite predecir y determinar las características y procesos que pueden llevar a una empresa a resurgir y fortalecerse a pesar de las dificultades, las incertidumbres, los fracasos o los cambios.

Seguidamente presentamos las investigaciones más representativas desarrolladas en este ámbito:

Tabla nº: I.8. Investigaciones en el ámbito laboral

LINEAS DE TRABAJO E INVESTIGACIONES	RESULTADOS
Desde la perspectiva *organizacional resilience,* (resiliencia corporativa o empresarial) (Bell, 2002)	Estable cinco principios de resiliencia empresarial: Liderazgo: tiene como objetivo asignar los recursos y compromisos para llevar a cabo la resiliencia empresarial. Cultura: cultura resiliente en la empresa basada en los principios de empoderamiento, propósito, confianza y responsabilidad. Personas: los trabajadores son la base de la resiliencia corporativa. Las personas, si han sido debidamente seleccionadas, podrán sobrellevar y superar cualquier obstáculo o dificultad. Sistemas: agilidad y flexibilidad a través de la conectividad y los modelos corporativos. Entorno físico: distribución en escenarios múltiples, dispersos e interconectados de los puestos de trabajo.
Desde la psicología positiva (Cameron, Dutton y Quinn,2003) (Sutclife y Vogus, 2003)	Introducen el concepto: *Positive Organitational Scholardships (POS).* Pretenden crear una disciplina académica cuya finalidad es identificar las dinámicas que llevan al desarrollo personal óptimo, a relaciones personales positivas y a un excelente desempeño empresarial. La POS presta atención a las manifestaciones positivas que ocurren en las organizaciones: Los *posibilitadores* (procesos, capacidades, estructuras, y métodos); los *motivadores* (generosidad, altruismo, aportaciones desinteresadas, etc.) y los *resultados* (vitalidad, sentido, alta calidad de las relaciones, etc.). Establecen que la resiliencia es un atributo clave para este enfoque empresarial positivo.
(Saavedra, 2005)	Características básicas de la *empresa resiliente:* Son instituciones que se reconocen a sí mismas formadas por personas y sujetas a la dinámica humana; de ahí que tenga que poner la atención en los estados físicos y psicológicos de sus integrantes. Si bien están sujetas a influencias internas y externas, saben sobreponerse a situaciones de crisis, buscando en sus propios trabajadores sus recursos y potencialidades para seguir adelante. Estarán alertas a los cambios ambientales y reaccionan oportunamente frente a las exigencias del entorno y serán capaces de actualizarse, renovarse y ajustarse a las nuevas demandas. Son instituciones innovadoras y creativas que valoran las capacidades de sus trabajadores y tomarán en cuenta sus consideraciones. Son democráticas porque valoran al colectivo de personas, la trasparencia en el proceso comunicacional, la participación en la toma de decisiones y creen en los trabajadores.

Fuente: Elaboración propia a partir de Gil (2010).

El centro educativo

En estas investigaciones se toma la comunidad educativa como unidad de análisis e intervención en su conjunto. Los estudios se orientan hacia las fortalezas y posibilitan una mirada positiva y proactiva de estos contextos. Se abandonan las áreas problemáticas o carenciales para aportar una perspectiva más amplia y enriquecedora, que permitirá visualizar estos contextos como centros potenciales de resiliencia.

En los últimos veinte años se han presentado numerosos modelos de resiliencia como alternativas de apoyo y ayuda ante las circunstancias difíciles a las que se enfrentan las personas, las familias y las comunidades.

Tabla nº: I.9. Modelos de intervención resiliente

Modelos	Autores	Características
Compensatorios Interactivo	Garmezy (1983, 1991),	Son remediativos o compensadores y buscan levantar el ánimo de la persona ante la adversidad y fortalecerlo para que pueda enfrentarse con éxito a retos futuros.
Inmunización	Ruther (1987)	
Reto	Luthan y Zigler (1988)	
Fortalezas	Wolin y Wolin (1993)	
Apoyo familiar	Singer y Powers (1993)	Pretende que todos los servicios y apoyos disponibles para los diferentes miembros de una familia sean integrados en uno. Reconoce que cada uno de sus miembros tiene fortalezas particulares que deben unirse para el beneficio de toda la familia.
Integración de Servicios, Ambiental de Aprendizaje Adaptado	Jonhson City de Wang y Kovach (1996)	Tienen un enfoque preventivo. Se dirigen a consejeros, maestros, administradores y supervisores. Implantado en escuelas públicas de Estados Unidos.
Camino de Resiliencia	Martin (2000), Newman (2003), Kersting (2003), y Dittman, (1992, 2003)	Integra un enfoque remedial y preventivo. Surge en EE.UU. a raíz de ataque terrorista del 11S. Es avalado por la Asociación Americana de Psicólogos.
Disminuyendo Riesgos	Smith (2004)	Dirigido a capacitar a profesionales de ayuda de las escuelas de EE.UU. para que aborden la prevención de enfermedades de trasmisión sexual y prácticas de sexo seguro. Es avalado por la Asociación Americana de Psicólogos.
Consejería grupal	Salich (2002)	Se centra en dar importancia a la reflexión y la espiritualidad como instrumento de desarrollo de resiliencia. Se dirige a consejeros escolares de secundaria.
Modelo de desarrollo positivo	Sagor (1996)	Sustenta que la escuela y los padres tienen un papel fundamental en el desarrollo de la resiliencia en los jóvenes. Para ello, establece diferentes estrategias de acción para el centro educativo, los padres y los maestros.
Comunidad de aprendizaje	Krovetz, (1999)	Tienen como objetivo promover y desarrollar expectativas altas en los estudiantes manifestándoles que son capaces de utilizar de manera satisfactoria sus capacidades para lograr sus metas futuras. Se basa en el optimismo y la esperanza.
Resiliencia educativa	Brown, Caston y Bernard (2001)	Considera que los jóvenes se involucrarán más en su aprendizaje cuando aprendan a utilizar sus intereses y habilidades. Establece que los educadores deben ganarse la confianza de sus alumnos estableciendo buenas relaciones con ellos como medio para influir y motivarlos a reconocer sus fortalezas y alcanzar grandes logros.
Rueda de resiliencia	Henderson y Milstein, (2003)	Este modelo da mayor importancia a los factores de protección y menos a los factores de riesgo. Postula que un alumno con suficiente protección usando sus fortalezas puede superar sus dificultades y minimizar sus efectos adversos. Está diseñado a partir de seis secuencias o pasos: las tres primeras están orientadas a disminuir los factores de riesgo en el ambiente, y las tres últimas para generar la construcción de la resiliencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de Bueno (2005) y Gil (2010).

Seguidamente pasamos a presentar con más detalle algunos de estos modelos presentados en la tabla:

Entre los modelos más difundidos podemos citar el de Henderson y Milstein (2003) con su *Rueda de Resiliencia*. Aunque inicialmente fue concebido para ser aplicado al alumnado, puede usarse también, según los autores, para promover la resiliencia entre los profesores y en la escuela en sí misma. Pone la atención en los factores de protección que, al ser tenidos en cuenta y desarrollados, minimizarán el impacto negativo y desvitalizador de los factores adversos y de riesgo. Es necesario reconocer que las características resilientes varían en cada estudiante y que es un proceso de vida que cambia con el tiempo.

Las seis secuencias del modelo son las siguientes:

Enriquecer vínculos supone promover el contacto entre los individuos y la participación en actividades fuera y dentro del centro.

Fijar límites claros y consistentes conlleva el establecimiento de normas y procedimientos en la escuela basados en el respeto y la admiración. Es recomendable que los estudiantes participen activamente en el proceso de elaboración de las normas para que las acojan positivamente. También deben, los maestros y padres, conocerlas y cumplirlas.

Enseñar habilidades para la vida como la cooperación, solución de conflictos, toma de decisiones, comunicación, asertividad, perseverancia y manejo de tensiones. Para ello, proponen promover la interacción efectiva a través del aprendizaje que incorpore técnicas de trabajo grupal, cooperación, interacción, toma de decisiones y asesoramiento individualizado. Es conveniente involucrar a los iguales ya que pueden servir de modelos para adquirir estas destrezas.

Brindar afecto y apoyo. Es necesario reconocer los logros de los estudiantes, sus esfuerzos, respetarlos, tenerlos en consideración y estimularlos. Exige conocer-

los en profundidad, desde su nombre, hasta sus capacidades, dificultades, pares, familia, etc.

Establecer y trasmitir expectativas elevadas. Deben ser realistas para que sean motivadoras. Se promueven a través de mensajes positivos y reforzadores de las capacidades individuales. Es necesario reconocer la diversidad, la idiosincrasia y los estilos y ritmos personales de cada estudiante.

Brindar oportunidades de participación significativa, ofreciendo al estudiante, su familia y a todo el personal que se involucre en la enseñanza, la oportunidad de resolver problemas, tomar decisiones, establecer metas y ayudar a otros.

El *Modelo de Desarrollo de Sentimientos* de Sagor (1996) argumenta que muchos jóvenes, con grandes dificultades en su niñez, se convierten en adultos adaptados capaces de dar respuestas a sus necesidades y con un grado elevado de bienestar, mientras que otros son retraídos, antisociales o negativos. Establece que la escuela y los padres juegan un papel muy importante en el establecimiento de esta diferencia. Postula que la escuela puede fortalecer a los estudiantes *proveyéndoles un sentido genuino de competencia, pertenencia, utilidad y optimismo a través de profundas, auténticas y repetidas experiencias educativas y examinando los resultados de esos esfuerzos* (1996: 43*).*

Este autor plantea diferentes estrategias de acción que facilitan a los centros educativos construir resiliencia en sus alumnos, tales como: proveerles de experiencias auténticas de éxitos académicos para fortalecer su sentido de competencia, desarrollar el sentido de pertenencia demostrándoles que son miembros valiosos de la comunidad educativa, hacer que se sientan útiles, motivándolos y ofreciéndoles oportunidad para cooperar en la escuela, y por último, hacer que se sientan capaces para desarrollar su empoderamiento. También propone estrategias para los profesores al objeto de explorar la competencia de sus alumnos, tales como obtener información directamente de los alumnos, confrontándola con sus padres y con otros profesores. La observación directa del estado del alumno: su optimismo, su sentido de competencia, pertenencia, utilidad, etc.

No olvida, en este modelo, integrar en su enfoque a la familia al establecer que una manera de favorecer la resiliencia en los jóvenes es involucrarlos en la preparación de actividades dirigidas a los padres porque les ayuda a sentir que pueden ser elementos de apoyo y ayuda. Para la interiorización de estas vivencias es importante que la escuela dé al alumnado la posibilidad de compartir estas experiencias (Sagor, 1996).

Este *Modelo de Desarrollo de Sentimientos* de Sagor pretende fortalecer al estudiante con destrezas de desarrollo personal, por lo que conlleva reforzar la autoestima, la toma de decisiones, el autoconocimiento y la solución de problemas. El apoyo de maestros, pares, familia y comunidad son el factor fundamental para lograr su capacitación y su desarrollo.

La *Comunidad de Aprendizaje* (Kovetz, 1999) se basa en la esperanza y el optimismo. Tiene como objetivo generar expectativas altas en los estudiantes al devolverles que son capaces de utilizar bien sus capacidades en el logro de sus metas futuras. Considera que los niños y jóvenes poseen atributos o cualidades comunes, como son: competencia social, destrezas para la resolución de problemas, autonomía, sentido de pertenencia en sus vidas y en su futuro, habilidades para buscar padres sustitutos cuando no los tienen (por ejemplo: la figura de los maestros puede ser fundamental en ese sentido). Propone que tanto la escuela como los maestros pueden desarrollar la resiliencia en su alumnado, encaminando sus aprendizajes hacia el logro de esos atributos. Establece las características que debe tener una escuela para ser escuela de resiliencia: espacio adecuado, que padres y maestros se conozcan y dialoguen sobre el compromiso hacia el aprendizaje, altas expectativas y las formas de alcanzarlas, que la escuela valore el apoyo de los padres a los estudiantes capacitándolos mediante talleres, servicios sociales, etc.; donde el centro educativo mantenga políticas, objetivos y procedimientos claros y razonables que sean conocidos y accesibles a la comunidad educativa; que el trabajo de los estudiantes se divulgue para que sea reconocido y valorado por la comunidad; facilitar que adultos y jóvenes disfruten de la compañía mutua y, por último, que la comunidad educativa visualice y viva al alumnado como solucionadores de problemas y personas con capacidades en lugar de personas problemáticas con factores de riesgo.

Este modelo integra los elementos de *apoyo psicosocial* que proviene de la comunidad, los maestros y educadores, los padres y las *capacidades o destrezas de la persona* que proceden del desarrollo y fortalecimiento de destrezas de la persona.

El *Modelo de Resiliencia Educativa* de Brown, Caston y Bernard (2001) considera que los jóvenes se involucrarán más en su aprendizaje cuando aprendan a utilizar sus intereses y habilidades. Establece que los educadores deben ganarse la confianza de sus alumnos estableciendo buenas relaciones con ellos como medio para influir y motivarlos a reconocer sus fortalezas y alcanzar grande logros.

Formulan como prácticas básicas de la educación resiliente: reforzar la toma de decisiones de los estudiantes proporcionándoles información adecuada para que puedan ser coherentes y buenas, fomentar la motivación intrínseca para que realicen conexiones más profundas y significativas en la vida de los jóvenes, y enfatizar la relación de los jóvenes y los adultos para fortalecer la identidad, sus intereses y fortalezas.

También elaboran una serie de principios para ser utilizados en la educación resiliente: *participación* (enfocada al presente y las experiencias diarias), *observación* (implica que no pasen desapercibidas y sean conscientes de ellas), *reflexión* (requiere la interpretación y el análisis de la experiencia. Debe ser capaz de intensificar las fortalezas y permitir la corrección interna necesaria para la resiliencia), y *transformación* (resultado final de la participación, observación y reflexión. Supone ser consciente de las responsabilidades ante los actos y cambios que ocurren en éstos).

Podemos concluir este apartado estableciendo los puntos que tienen en común los modelos presentados: en primer lugar, se desarrollan reforzando fortalezas de las personas y de los recursos de sus contexto; segundo, se considera que el individuo, en la medida que fortalece su crecimiento personal y haga uso de recursos externos, desarrollará y usará sus capacidades y potencial para enfrentar las dificultades; tercero, consideran la adversidad como una posibilidad para el crecimiento; cuarto, la resiliencia puede ser desarrollada por cualquier persona sin importar la edad, sexo, clase social, religión, raza, factores económicos, culturales o educativos; quinto, todos tienen un enfoque renovador al reconocer la necesidad de cambio, y preventivo porque intenta evitar

los fracasos preparándose para enfrentar la adversidad cotidiana o extraordinaria; y, sexto, todos dan importancia y recogen un proceso de comunicación consigo mismo y con el entorno en situaciones donde se valoran y fortalecen los aspectos positivos y se cultivan los recursos internos y externos como herramientas necesarias en el proceso de resiliencia.

4. Medición y evaluación de la resiliencia

Son muchas las disciplinas y profesionales que en la actualidad ponen cada vez más la atención en el estudio de la resiliencia por la proyección que permite en la práctica para la prevención y promoción del desarrollo humano. Esto es puesto de manifiesto en el aumento de publicaciones referidas a la resiliencia tanto en lengua anglosajona como española. Villalba (2006) nos señala que se está produciendo un cambio de paradigma desde los orientados a la evaluación, análisis y tratamiento de los problemas sociales hacia los orientados a los recursos y respuestas que los sistemas formales e informales activan para prevenir o disminuir los efectos de dichos problemas sociales. Integrado en esta visión, el concepto de resiliencia es cada vez más utilizado ya que su interdisciplinariedad permite el tratamiento holístico de áreas de investigación que exploran aspectos personales e interpersonales y las fuerzas internas que se pueden desplegar para aprender y crecer a través de las situaciones de adversidad.

Se han desarrollado investigaciones en el área de la salud, fundamentalmente relacionadas con la salud mental; en economía, al objeto de desarrollar estrategias de lucha contra la pobreza; la antropología, recogiendo las tradiciones de las comunidades y valorando las costumbres comunitarias, étnicas y regionales, en las que se aprecia cómo la cultura da sentido y significado a la existencia; la biología, para el estudio de las variables sistémicas y sus relaciones, del equilibrio entre la persona y la naturaleza para enfrentar la adversidad; la sociología, para ver cómo las estructuras y funciones sociales posibilitan o disminuyen las disfunciones; el trabajo social, en su cometido de dar respuestas a los sectores excluidos y vulnerables de la sociedad; desde la psicología, favoreciendo el desarrollo de estudios orientados a las fortalezas, potencialidades y me-

canismos para enfrentar la adversidad en lugar de como venía siendo tradicional focalizados en el riesgo, dificultades, desventajas y carencias (Quintero en Salgado, 2005).

Sin embargo, aunque han aumentado las investigaciones y la literatura sobre el tema dado, en nuestra realidad sigue siendo un concepto por descubrir y aplicar a los contextos sociales para su transformación y mejora de la calidad de vida, sobre todo, en relación a los aspectos preventivos así como de aquellos sujetos a desarrollo.

4.1. Métodos de medición

Los métodos de medición de la resiliencia se han visto influidos por las perspectivas teóricas desde donde se han construido. Encontramos así, métodos orientados a medir los factores de riesgo y vulnerabilidad propios de las primeras investigaciones en resiliencia. Otros, utilizados posteriormente, cuando se pone el énfasis en conocer los mecanismos protectores de las personas resilientes, que quieren medir los factores de desarrollo positivo de estas personas. Y por último, los instrumentos orientados a conocer y profundizar en los procesos generadores de resiliencia, que aparecen asociados a perspectivas teóricas que defienden que la resiliencia es un proceso donde la persona pone sus capacidades, desarrolla una conducta o respuesta/s planificada/s para su abordaje o solución y valora los resultados que obtiene, siendo capaz de aprender de los errores y los aciertos, no siendo una simple respuesta ante la dificultad o adversidad.

Pasamos a describir los métodos de medición de la resiliencia descritos por Luthar y Cushing (en Infante 2002). Estos son los siguientes:

Medición de la adversidad. En este tipo se establecen tres formas diferentes de medir la adversidad o el riesgo:

Medición del riesgo a través de factores: se caracteriza por medir diferentes factores en un solo instrumento. Éste suele ser una escala de acontecimientos de vida negativos donde la persona tiene que identificar cuáles han estado presentes en su vida.

Situación de vida específica: la naturaleza del riesgo viene establecida por lo que una sociedad, las personas y los investigadores consideran situación de vida estresante. La dificultad de considerar acontecimientos de la vida como estresantes para medir resiliencia está en la discriminación de aquellos factores que tienen directa relación con el riesgo (factores de proximidad) de aquellos que pueden estar mediando entre el riesgo y el resultado esperado (factores distantes).

Constelación de múltiples riesgos: intenta reflejar la complejidad existente en la realidad al tener en cuenta, de manera simultánea, la interacción de factores de diferentes niveles (social, comunitario, familiar, individual), así como la influencia que tiene ésta en el desarrollo humano y la superación de la adversidad. Este método aporta un mapeo de las fuentes de adversidad a las cuales se le asigna un puntaje determinado.

Medición de adaptación positiva. En este tipo de medición, las estrategias son similares a las utilizadas para medir la adversidad, lo diferente es la forma en que se operaciona el instrumento.

Adaptación según factores múltiples. Este método mide la adaptación a partir del logro de metas de acuerdo a la etapa del desarrollo en que se encuentre la persona. Se dice que son factores múltiples porque se le pregunta a varios informadores (padres, profesores, amigos), además de un test específico para medir la conducta que va a determinar la adaptación positiva. En cada comunidad lo que se define como adaptación positiva variará, lo importante es que esté relacionada con la definición de riesgo.

Ausencia de desajustes. Es una medición que suele utilizarse en investigaciones de resiliencia en personas con serios riesgos de psicopatología. Los instrumentos utilizados suelen ser cuestionarios clínicos que identifican desórdenes psiquiátricos. Esta forma de medición se usa en casos de extremo riesgo y generalmente en el área clínica. Se enfatiza la superación de la adversidad y el no presentar sintomatología.

Constelación de adaptación. Es otro método que permite medir la adaptación positiva que se fundamenta en las diferentes conductas o tipos de adaptación. Los índices elegidos tienen relación directa con el modelo teórico de desarrollo humano. En este método se usan puntajes de pruebas y escalas, además de opiniones de otras personas.

Medición del proceso de resiliencia. Con este método se intenta medir la relación entre adversidad y adaptación positiva. Existen dos modelos para evaluar este proceso:

Modelos basados en variables. Se parte de un análisis estadístico que indague las conexiones entre variables de riesgo o adversidad, resultados esperados y factores protectores que puedan compensar o proteger las consecuencias del riesgo. Este método permite refutar aquellos patrones o interacciones que demostraron ser exitosos para la adaptación positiva y, en consecuencia, para el desarrollo de la resiliencia.

Modelo basado en el individuo. Este método compara personas durante un largo periodo de tiempo. Se plantea supuestos tales como las diferencias que existen entre niños resilientes o no resilientes a lo largo de su vida o en un área concreta. Este enfoque pretende recoger factores que aparecen de manera natural y plantear hipótesis respecto a la causa o el origen de las diferencias en la adaptación positiva de los individuos.

4.2. Instrumentos de medición

El aumento del número de estudios en el ámbito de la resiliencia expuesto en el apartado 3.2. del presente capítulo, y las implicaciones de los mismos a nivel individual, social y comunitario, han favorecido el desarrollado de instrumentos que son capaces de medir y evaluar este constructo con precisión. De esta manera se posibilita la identificación de los atributos resilientes de las personas y también la evaluación de la efectividad

y la eficacia de los programas de intervención, así como el impacto que tienen éstos en la población.

4.2.1. Pruebas psicométricas

Las pruebas psicométricas son cuestionarios de auto-información estandarizados mediante pruebas de análisis factorial que, de manera rápida y enmarcada en una teoría explicativa, ofrecen información sobre el fenómeno que se ha decidido observar. Básicamente miden y asignan un valor a determinada cualidad o proceso psicológico (en este caso, resiliencia) y se dirigen a actividades de evaluación y selección, así como al diagnóstico clínico (Salgado, 2005 e Infante, 2002). Su organización, administración, corrección e interpretación suelen estar estandarizadas y objetivadas.

Seguimos a Salgado (2005) en la presentación y descripción de estos instrumentos utilizados para medir la capacidad resiliente:

El Serch Instituto (Del Aguila en Salgado, 2005), construyó en 1989 un Cuestionario de Perfil de Vida del Estudiante a través de las actitudes comportamentales. Consta de 156 items que miden:

Ocho características principales (habilidades de desarrollo): apoyo, fortalecimiento, límites y expectativas, uso constructivo del tiempo, compromiso con el aprendizaje, valores positivos, capacidad social e identidad positiva.

Ocho indicadores para continuar siendo exitoso: éxito en la escuela, ayuda a otros, respeto a la diversidad, mantener buena salud, liderazgo, resistir el daño, sobreponerse a la adversidad y mantener gratificaciones.

Cinco déficits en el desarrollo: estar solo en casa, sobre-exposición a la televisión, abuso físico, ser víctima de violencia y fiestas con consumo alto de alcohol.

Veinticuatro conductas de riesgo, tales como uso de sustancias psicotrópicas, conductas antisociales e involucramiento sexual.

El tiempo estimado para cumplimentar el cuestionario es de cincuenta minutos.

Jew (1992), construyó la Escala de Resiliencia para determinar el nivel de un individuo en tres áreas de resiliencia: optimismo, adquisición de habilidades y riesgo tomado. El instrumento se realiza a partir de una conceptualización de la resiliencia como una característica cambiante a través de la vida y de las predisposiciones individuales. Se tienen en cuenta las investigaciones de estrés que postulan que éste está influenciado por la perspectiva de la situación, la capacidad de las personas para procesar experiencias y darles significado dentro de su sistema de creencias y, por otro lado, de las investigaciones que plantean que las chicas adolescentes y jóvenes tienen una mayor reestructuración psicológica que los muchachos, que mantienen durante más tiempo el temperamento que establecen en los primeros años de vida. Las diferencias de género en la resiliencia encuentra la explicación en los diferentes modos de socialización y expectativas sociales a que están sometidos los géneros y las diferencias que existen en asumir conductas de riesgo (Ospina, 2007).

Bennet y sus colaboradores (1998) llevaron a cabo un análisis factorial exploratorio de la escala de Jew. Pudieron determinar que la estructura de la escala de resiliencia debía ser totalmente diferente si se aplicaba en varones o mujeres y que debía tener en cuenta la edad de los sujetos. Constituyeron tres grupos de edad para pasar la escala con mayor fiabilidad: adultos, niños de noveno grado y niños de décimo a segundo grado; estableciendo los ítems y factores que debían pasarse para cada tramo. (en Salgado 2005).

Wagnild y Young (1993) construyeron la escala de resiliencia con el propósito de identificar el grado de resiliencia individual, considerado como una característica de personalidad positiva que permite la adaptación del individuo. Aunque fue desarrollado en una muestra de ochocientos diez adultos de género femenino residentes en comunidades, también puede ser utilizada con población masculina y en un amplio abanico de edades.

Esta escala ha sido usada en la investigación objeto de este trabajo con matrimonios mixtos. Cuenta con veinticinco items, respecto a los cuales los encuestados deben indicar el grado de acuerdo y desacuerdo. Está conformada por dos factores, cada uno de los cuales recoge la definición teórica de resiliencia.

Factor I: denominado de *competencia personal*, indica: auto-confianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia. Comprende diecisiete ítems.

Factor II: se le llamó *aceptación de uno mismo y de la vida* y es recogido a través de variables como: adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable. Estos ítems reflejan aceptación por la vida y un sentido de paz a pesar de la adversidad y dificultades.

Estos dos factores toman en consideración las siguientes características de resiliencia:

Ecuanimidad: entendida como la perspectiva equilibrada de su propia vida y experiencias. Conlleva la habilidad de considerar un amplio campo de conductas, saber esperar y tomar las cosas como vengan; en consecuencia, se moderan las respuestas extremas ante la adversidad.

Perseverancia: referida al hecho de persistir a pesar de la adversidad y el desaliento; la perseverancia connota un fuerte deseo de seguir luchando y construyendo la vida de uno mismo, permanecer comprometido y practicar la autodisciplina.

Confianza en uno mismo: supone tener creencia y seguridad en las capacidades; también conlleva tener la capacidad de depender de uno mismo, reconociendo sus propias fuerzas y limitaciones.

Sentirse bien solo: tiene que ver con la compresión y aceptación de que la senda de cada persona es única e intransferible. Aunque se compartan algunas expe-

riencias, hay otras que deben enfrentarse solo. El sentirse bien solo da sentido de libertad y un significado de ser únicos.

Satisfacción personal: se relaciona con la comprensión de que la vida tiene sentido y significado, siendo capaz de evaluar las propias contribuciones.

Perry y Bard (2001 en Salgado 2005) construyeron una escala denominada Evaluación de Resiliencia para Estudiantes Excepcionales (RAES). En la validación del instrumento, los análisis factoriales realizados identificaron tres ámbitos de resiliencia. Los factores establecidos fueron: conocimiento de la excepcionalidad, planificación ante necesidades y pensamiento alternativo para la solución de problemas inusuales.

Respecto a los comportamientos dominantes de la resiliencia, se establecieron cuatro: modelado/activo, autoeficacia/locus de control, relaciones positivas entre pares y relaciones positivas adultas. Se considera una escala pertinente ya que los resultados obtenidos han sido relevantes para ser aplicados en evaluaciones, tratamientos e investigaciones con escolares excepcionales que, con frecuencia, presentan problemas de adaptación.

Oshio (2002) desarrolló y evaluó una Escala de Resiliencia para Adolescentes. Esta escala fue respondida por doscientos siete estudiantes de veinte años de edad a los que además se les pasó una escala de autoestima y otra sobre sus experiencias de vida negativas. Un análisis factorial de la escala de resiliencia reveló tres factores significativos: búsqueda de novedad, regulación emocional y orientación futura positiva. El instrumento posee una validez demostrada porque su análisis señaló la existencia de una elevada correlación de las tres subescalas de la Escala de Resiliencia Adolescente con la Escala de Autoestima así como una correlación no significativa con acontecimientos de vida negativos. El análisis de la varianza demostró que las personas con autoestima alta obtuvieron puntuaciones más altas en la escala de resiliencia que personas con autoestima baja cuando han tenido muchas experiencias de estrés.

Baruth y Caroll (2002) condujeron un estudio sobre la evaluación formal de resiliencia a través del Inventario de Factores Protectores de Baruth (BPFI). Sus autores

consideran que los conceptos de resiliencia se han discutido extensamente pero que existe una carencia de accesibilidad a inventarios psicológicos que permitan valorar la resiliencia. Así, este inventario tiene como objetivo identificar la presencia de resiliencia en los individuos. Los autores pretenden valorar formalmente las incidencias de cuatro factores protectores primarios: personalidad adaptable, apoyo social, factores de estrés de baja intensidad y compensación de experiencias.

Ewar et al. (2002) realizaron una investigación sobre la medición del estrés resiliente a través de una Entrevista Social de Competencia (SCI). Los autores desarrollaron una entrevista de carácter breve (diez minutos) para medir las capacidades del estrés resiliente, que probaron en cuatro muestras de adolescentes afro-americanos y blancos en barrios de nivel socioeconómico bajo de dos ciudades de Estados Unidos.

La entrevista evalúa respuestas fisiológicas y socio-emocionales a problemas de la vida diaria. Supone un nuevo sistema de codificación conductual a través de grabaciones que permite la evaluación segura y válida de los componentes de la competencia social:

Habilidades interpersonales (expresividad, empatía)

Metas orientadas al enfrentamiento (autodefensa, aceptación social, competencia, estímulo-placer, aprobación, auto mejora)

Impacto social (afiliación alta vs. baja)

Ospina (2007) añade en una investigación posterior sobre los instrumentos de medición en resiliencia, las siguientes escalas:

Dispositional Resiliente Scala (Bartone et al.,1989). Se usa para medir estilos de personalidad resilientes en personas sometidas a altos niveles de estrés por razones de entrenamiento militar. El instrumento recoge variables como el compromiso, el control y los cambios desafiantes.

My Child`s Friedships Scale (Doll, 1993). Consta de veinte items sobre cuatro competencias para las relaciones interpersonales: frecuencia de la interacción social, habilidad para resolver pequeñas discordias, frecuencia de conductas prosociales y habilidades para resolver conflictos con pares. Su uso parece corroborar que logra diferenciar adecuadamente los estudiantes que tienen competencias interpersonales de relación de los que no la tienen.

The Individual Protective Factors Index (Sprinter y Philips, 1995). Contiene diez subescalas que evalúan factores protectores. Esta escala pone el énfasis en los factores internos de la resiliencia en cada una de las subescalas que la componen.

Communities Care Youth (Pollar et al., 1996). Consta de ocho subescalas. Cada una de ellas dispone de una elevada consistencia interna. La escala pone el énfasis en las conductas de riesgo y no en los factores protectores. De los ciento catorce ítems que la componen, ochenta y siete miden factores de riesgo y veintisiete factores protectores. Este dato es relevante a la hora del diseño de programas de protección.

Ego Resiliency Scale (Block y Kremen, 1996). Escala de tipo Likert de catorce ítems. Conceptualiza el yo resiliente como las habilidades de una persona para autocontrolarse según el contexto. De esta manera un yo resiliente tenderá a ser adaptado cuando enfrenta nuevas situaciones; competente y tranquilo en las relaciones interpersonales y hará un uso adecuado de las emociones para obtener significados positivos de las situaciones estresantes.

The Healthy Kids Resiliente Assessment (Constantine et al., 1999). Construida a partir de una amplia revisión teórica sobre resiliencia. La prueba consiste en seis subescalas, tres de ellas referidas a factores externos y tres a factores internos muy citados en la literatura como altamente asociados con resultados positivos y protección ante los riesgos de salud de los adolescentes. Los ítems de la subescala de factores protectores externos contienen preguntas sobre las relaciones con los cuidadores, las expectativas de vida y el significado de la participación en la escuela, en el hogar y la comunidad. Los ítems de la subescala de factores internos aportan información sobre la competencia social, sensibilización interpersonal y comprensión de sí mismo, entendiendo estos

ítems no como causa sino como resultados de procesos positivos de desarrollo. Este instrumento suele utilizarse para evaluar programas escolares y programas de prevención con jóvenes y niños en Estados Unidos.

Perry y Bard (2000) construyeron, además de la escala citada en páginas anteriores, otro instrumento: Resilincy Scale for Adolescents. Ésta se construyó a partir del estudio de validez y confiabilidad realizado para una de las subescalas que los autores construyeron en 1992 y que no llegaron a publicar (Escala de Afrontamiento de la Discapacidad). Esta escala hace énfasis en cinco subdominios: solución del problema de discapacidad, habilidades sociales, problemas sociales, sensación de impotencia y competencia orientada a factores de resiliencia. Se usa para valorar las necesidades de escolares urbanos con discapacidad.

The Brief Resilient Doping Scale (Siclair y Wallston, 2004). Está diseñada para identificar las tendencias de las personas para enfrentar el estrés de manera adaptada. Esta escala muestra consistencia interna, confiabilidad test-retest y correlación entre los recursos personales de afrontamiento, conductas de afrontamiento al dolor y bienestar psicológico. Además, es sensible a los cambios asociados con intervenciones cognitivo-compartamentales y puede ser utilizada para identificar a las personas que requieren utilizar habilidades o estrategias de afrontamiento resiliente. Buscan comprender cómo procesos de afrontamiento resiliente operan sobre la salud mental de las personas. Es de fácil traducción a otros idiomas y, por tanto, se puede aplicar a diferentes contextos socioculturales.

4.2.2. Pruebas proyectivas

Las técnicas proyectivas son aquellas que permiten llegar fácilmente a lo psíquico inconsciente, dado que el sujeto desconoce qué aspectos se están evaluando, por lo que se ve imposibilitado para controlar las respuestas conscientemente. Aportan información sobre el modo en que operan mentalmente los sujetos respecto a su personalidad, emoción, pensamiento, percepción, inteligencia, resiliencia etc.

Estas pruebas tienen un alto grado de complejidad y resultan difíciles en su tratamiento. Según Ospina (2007:11), la *ambigüedad de este tipo de pruebas ha resultado problemática en los estudios de resiliencia.* Esto explica que un grupo de investigadores decidieran completar estas pruebas con informaciones solicitadas a adultos informantes claves que permitían completar historias de vida cuando éstas presentaban situaciones excesivamente problemáticas.

La medición de la resiliencia utilizando esta técnica fue originada por Strúmpfer al pretender, por un lado, discriminar entre las medidas que ofrecen las información proyectiva sobre el funcionamiento inconsciente y las medidas que dan información consciente reconocida o verbalizada por sí mismo y, por otro, el deseo de recoger aspectos relacionados con la motivación de las personas que no siempre resultan accesibles y reconocibles de manera explícita y que deben ser deducidas implícitamente. Ambos aspectos, como partes constitutivas de la personalidad, se muestran a través de distintos comportamientos a lo largo de la existencia y sugieren la necesidad del uso combinado de instrumentos de medición que combinen lo objetivo, reconocido conscientemente, con lo indirecto, inconsciente o proyectado, permitiendo así una valoración más adecuada y global de los procesos de adaptación.

Grotberg (1995) desarrolló dos instrumentos de medición de la resiliencia en niños. El primero muestra viñetas que ponen de manifiesto situaciones difíciles para los niños, y la segunda es una lista de valoraciones para adultos.

Existen dos estudios que demostraron la validez de estos métodos para medir la resiliencia infantil. El primero, se centró en la validez de las viñetas y las mediciones usadas de apoyo social y vinculación parental como predictores. Sesenta y ocho estudiantes de en torno a doce años respondieron a las viñetas describiendo adversidades y completando el cuestionario de vinculación parental y fuentes de apoyo. Sus profesores contestaron el listado de evaluación de la resiliencia. Los resultados pusieron de manifiesto que el principal predictor de resiliencia fue el apoyo informal.

El segundo estudio examinó la estructura del factor de resiliencia en la lista de evaluación de resiliencia. Los profesores completaron la lista de cuarenta estudiantes

con una media de trece años y evaluaron sus competencias escolares. Los estudiantes respondieron a las viñetas de medida y al cuestionario de evaluación de sus habilidades sociales e identificaron los apoyos sociales. Se establecieron cuatro factores de evaluación de resiliencia:

Yo puedo: resiliencia social/interpersonal para enfrentarse a ambientes escolares.

Ambiente facilitador: resiliencia interna nacida en apoyos familiares.

Yo soy: resiliencia interna nacida de apoyos no familiares.

Yo tengo: habilidades sociales.

Para terminar podemos afirmar, con Ospina (2007), que la utilización de pruebas bien desarrolladas dentro de los programas de intervención psicosocial, seleccionadas según el problema, estudio, la edad, el género, y el estado clínico de las personas evaluadas, puede ofrecer información valiosa a cualquier profesional del ámbito psicosocial, tanto para establecer un diagnóstico como para diseñar programas de intervención individuales, familiares o comunitarios así como su evaluabilidad tanto de los resultados que se consiguen como de los procesos que se acometen y hacen posible los mismos.

Que el concepto englobe y pueda ser aprehendido desde diferentes disciplinas resulta útil en las investigaciones y es ventajoso a la hora de estudiar el fenómeno resiliente, ya que este carácter interdisciplinar posibilita la combinación de diferentes instrumentos así como su utilización complementaria, según los casos. Lo que sí parece ser necesario que confluyan son los marcos teóricos desde donde se sitúen los investigadores.

Con este apartado 4, que acabamos de presentar, damos por finalizado el capítulo I de esta tesis que hemos dedicado íntegramente a la resiliencia. En él hemos tratado ampliamente qué es la resiliencia, cuáles son sus elementos y características principales, sus escuelas y tendencias, así como los métodos e instrumentos que permiten su estudio

y medición. Nuestra finalidad ha sido situar y contextualizar teóricamente el fenómeno resiliente que, posteriormente, será objeto de estudio en esta tesis aplicado a parejas mixtas residentes en Andalucía.

Seguidamente nos introduciremos en el capítulo II: *La inmigración y las características de las personas extranjeras en Andalucía.*

Capítulo II

La inmigración y las características de las personas extranjeras en Andalucía

Una cultura no es un conjunto particular de reglas y creencias,
sino un esfuerzo por dar sentido universal a una experiencia individual.
(Touraine, 1995: 21)

Este capítulo de la tesis tiene por objetivo realizar una aproximación a la inmigración dado que, junto a la resiliencia, constituye el segundo eje importante de contenidos sobre el que ensamblaremos, en el tercer capítulo, a los matrimonios mixtos. Presentaremos el momento actual de la migración y analizaremos sus causas y características. Desde una perspectiva geo-espacial pasaremos de lo macro a lo micro, deteniéndonos de manera más detallada en la Comunidad Autónoma Andaluza.

Entendiendo que la convivencia entre culturas diferentes nos dirige a un encuentro y convivencia no siempre fácil, nos planteamos el reto de cómo gestionar esa diversidad. Para dar respuesta a este desafío pasaremos a presentar los diferentes modelos elaborados para posibilitar la integración social puestos en práctica en diferentes países, analizando sus principios y características.

Para terminar presentaremos la realidad de la inmigración en Andalucía en los años anteriores a la actual crisis y en el momento actual para así poder apreciar los efectos de la misma en la población extranjera residente en nuestra Comunidad Autónoma. Veremos cómo es una población mayoritariamente joven y con un nivel educativo más bien alto. Presentaremos su trayecto y proyecto migratorio: itinerario, etapas, intenciones expectativas y su situación administrativa, laboral y residencial, para terminar presentando su percepción respecto a sus necesidades y prioridades.

1. La inmigración como fenómeno social

El fenómeno migratorio es tan antiguo como la historia de la humanidad y ha estado presente en cualquier espacio y momento histórico siendo, como nos indica Banks (2009), fuente de diversidad social y cultural. En la sociedad actual, tal como señala Ruiz de Olabuénaga (2000: 17), *el fenómeno migratorio ha dejado de ser la experien-*

cia de unos pocos en un solo momento excepcional de sus vidas y ha comenzado a ser una alternativa cotidiana, a la que se considera que hay que poner límites y circunscribir a unas determinadas condiciones que conllevan en muchos casos a que ésta se realice en condiciones indignas; sin embargo a pesar de estas condiciones constituye en la actualidad un fenómeno imparable.

Situados en el momento actual, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en su informe sobre las migraciones en el mundo de 2011, puso de manifiesto que existen en torno a 214 millones de migrantes internacionales en el mundo (23 millones mas que en 2005) y más de 700 millones son los emigrantes internos. Las tendencias que marcan el fenómeno migratorio en el momento actual son la crisis económica, el efecto del cambio climático y los desplazamientos forzados. Respecto de la crisis económica, podemos decir que su impacto sobre la migración fue sobrevalorado ya que ésta no ha marcado grandes cambios en los flujos migratorios, aunque sí se observaron algunas tendencias respecto a las variaciones en aumento en los ámbitos regional y local, existencia de indicios de una disminución de las corrientes migratorias hacia países de destino y que varios países de destino realizaron reajustes en sus cuotas de inmigración. El número de desplazados aumentó considerablemente a consecuencia de causas medio ambientales relacionadas con desastres naturales repentinos y, además, plantea la necesidad de planificar estos desplazamientos en los supuestos de que las causas sean desastres relacionados con el cambio climático. También recoge los desplazamientos forzados relacionados con la primavera árabe, poniendo de manifiesto que su impacto migratorio en Europa es mucho menor que el pronosticado en un principio ya que la mayoría regresó a sus países de origen. Pero quizás lo más importante de este informe es que pone de manifiesto el poco impacto que las investigaciones sobre migración tienen sobre las políticas públicas y, por el contrario, cómo se ha politizado el debate migratorio centrándose en el aumento del número de inmigrantes y en una percepción negativa de los mismos. Esto explica que se perciban mayores las tasas de inmigrantes de lo que realmente son y la tendencia negativa del apoyo, por parte de la opinión pública, hacia la inmigración.

Los rasgos que toma el fenómeno migratorio varían según la época y el lugar en que se hayan producido: unos revelan la propia tendencia de las personas a emigrar,

otros responden a cuestiones religiosas o culturales, otros son a causa de la esclavitud o reclutamientos laborales y otros porque se quieren mejorar las condiciones de vida. En la actualidad aparecen nuevos motivos para acometer la migración relacionados con los desplazamientos voluntarios de personal cualificado, movimientos de las personas de tercera edad y de jóvenes con y en formación, personas en busca de ocio, los no regulados y las reagrupaciones familiares (Blanco, 2000).

Tal y como señala Vázquez (2003, 2010), todo proceso migratorio se inicia con la emigración que es definida como *el acto de emigrar, dejar el país natal para residir temporal o permanentemente en otro.* De este modo, emigrar es salir de un lugar mientras que la inmigración es el traslado visto desde el lugar en el que se asienta la persona desplazada, es decir, *entrar a residir temporal o permanentemente en un país distinto al de origen* (Malgesini y Giménez, 2000:193). Las Naciones Unidas definen como persona inmigrante a la persona que lleva viviendo más de un año fuera de su estado.

El inicio de este proceso migratorio está siempre motivado. Puede ser una causa personal, vinculada de manera exclusiva a la voluntad individual de quién decide emigrar, o bien puede devenir de una causa externa que le obliga al desplazamiento. Sin embargo, no siempre la distinción es tan clara. La mayoría de la veces la razón o razones que explican la migración son diversas y complejas, se relacionan entre sí y están motivadas por el deseo o la obligación personal, que a la vez es envuelta en un contexto que exige o demanda el desplazamiento.

Las personas no acometen un proyecto migratorio atendiendo a un solo motivo. En la mayoría de las ocasiones el móvil es múltiple y complejo, presentándose generalmente un conjunto de razones que debemos tener en cuenta si queremos alcanzar una comprensión integral y profunda de las causas de la migración.

Aunque los procesos migratorios han sido constantes en la historia, también es cierto que el momento actual tiene unas características genuinas. Vázquez (2003, 2010), Blanco (2000) y Ruiz de Olabuénaga (2000, 2004), nos indican que éstas son: por un lado, la universalización que afecta tanto al incremento del número de personas que migran como a la diversificación de los motivos migratorios; por otro, las características

de los migrantes y por último, la temporalidad de los desplazamientos. La generalización del fenómeno migratorio es causado por: en primer lugar, la facilidad para el desplazamiento y movilidad geográfica que al día de hoy posibilitan el transporte y los medios de comunicación, que hacen posible el intercambio rápido de mercancías, información y personas. Otro elemento es el imperativo económico y de la división internacional del trabajo, que requiere una disponibilidad de mano de obra abundante ajustada a las exigencias de la demanda del mercado de trabajo. Y por último, el relacionado con los regímenes dictatoriales y la guerra, que imponen el desplazamiento forzoso de grandes grupos de personas.

La expansión global de las migraciones, que en la actualidad afecta a todos los países y regiones del mundo, constituye un rasgo constitutivo del fenómeno con consecuencias políticas, económicas y sociales que afectarán tanto a las sociedades receptoras como a las de origen. Las migraciones actuales emergen de los procesos de globalización y por ello tienen una mirada internacional. Sus rasgos generales, siguiendo a Castles y Miller (2009), serían los siguientes:

> La *aceleración de la migración*: los movimientos migratorios van en aumento, si bien han disminuido los movimientos de refugiados desde la década de los 90.
>
> La *diferenciación de la migración*: la mayoría de los países se constituyen por diferentes tipos de inmigración (trabajadores migrantes, refugiados, etc.). A las cadenas migratorias que se inician con un tipo de migración suelen seguirles otros tipos, siendo esta variedad de tipologías un obstáculo para establecer medidas políticas migratorias.
>
> La *feminización de la migración*: si bien anteriormente ha sido el varón de manera mayoritaria el protagonista de la migración, en la actualidad son las mujeres quienes juegan un papel significativo en la mayoría de los tipos de migración. Según las Naciones Unidas, la mitad de las personas migradas son mujeres; y, en concreto, en las sociedades desarrolladas suman mayor número que los varones.

Aumento de la politización de la migración: aumenta la conciencia de que las políticas migratorias exigen mayor colaboración entre los países receptores y emisores. Las migraciones internacionales afectan en mayor medida a políticas de diversa índole: domésticas, de relaciones bilaterales, de seguridad nacional, etc.

Aumento de migración transitoria: los países que tradicionalmente se han considerado de emigración se convierten en países de tránsito e incluso de inmigración. La dicotomía de países de emigración y países de inmigración deja de ser sostenible en la actualidad, puesto que la mayoría de los países vive la doble vertiente e incluso juegan un papel importante como zonas transitorias.

La tendencia ascendente de los flujos migratorios convive de forma tensa con leyes cada vez más restrictivas respecto a la movilidad humana. El fenómeno migratorio pone de manifiesto las contradicciones que caracterizan a la globalización: ésta abre las fronteras a la libre movilidad de capital, aumenta la interdependencia económica de los países, facilita la movilidad, pero, a la vez, aumenta las restricciones en el comercio y en la libre movilidad de personas. El análisis de las migraciones no ha de realizarse de forma aislada sino desde diferentes posturas que relacionen los cambios globales (movimientos de capital, transporte, comercio, etc.), al objeto de poder identificar las posibles relaciones entre las mismas y sus posibles consecuencias.

2. Inmigración y Modelos de Gestión de la Diversidad

Lejos de lo que se suele afirmar, los procesos de cambio y aceptación no afectan únicamente a los inmigrados sino que implican también a las sociedades receptoras en la medida en que se generan transformaciones y mutaciones en la misma (Lucas, 2001). Se han desarrollado diferentes respuestas a la convivencia entre sociedades receptoras e inmigrados con el objeto de regular la diversidad. Pasamos a presentar de manera breve las que consideramos más importantes, ilustrando cada modelo con experiencias concretas en algunos países. Para ello seguiremos las aportaciones de Vázquez (2003, 2010) e Intxausti (2010).

2.1. Modelo etnocultural

Siguiendo a Vázquez (2003), los países que mejor definen este modelo son Alemania y Japón. En Alemania se entiende que la nacionalidad es una herencia que se recibe del pasado, vinculada a una lengua y a un legado cultural compartido. Es por tanto una cosa excepcional para el inmigrante. Así se favorece la pertenencia a una comunidad o grupo étnico y la diferencia es vista como una amenaza para la identidad nacional, por lo que se intentará restringir al máximo el acceso a la nacionalidad.

Se trata de un modelo de inmigración conocido como *trabajadores huéspedes o invitados (gast arbeiter)*, que reconoce la presencia de estas personas en cuanto trabajadores. Por otra parte existe una fuerte diferencia entre los diversos colectivos de extranjeros que residen en Alemania: aquellos europeos (polacos, rusos, ucranianos…) que tienen una ascendencia alemana, por pequeña que sea, tienen mucho mas fácil el acceso a la nacionalidad que aquellos inmigrantes turcos de tercera generación, que conocen la lengua y están integrados. La situación se complica si tenemos en cuenta que la política educativa es competencia de cada Länder, con lo cual pueden coexistir diversos modelos de atención en el seno del estado (Ferrer, 1996, Vázquez, 2003).

Sin embargo, al no producirse el esperado retorno de las comunidades de los trabajadores que llegaron después de la segunda guerra mundial, la nación alemana se ha situado ante la necesidad de redefinir su modelo.

2.2. Modelo republicano

Desarrollado fundamentalmente en Francia y basado en presupuestos de la revolución francesa. Se caracteriza por primar la concesión de la nacionalidad a todos aquellos que nazcan en territorio francés al margen de su origen cultual o étnico. Como contrapartida, exigen la asunción de los valores dominantes en la República (lengua francesa, sistema educativo francés y mostrarse al servicio del país). La igualdad se define a través del cumplimiento de dichas condiciones que inspiran la identidad de la nación francesa y se alzan, por tanto, desde una base uniforme. Las particularidades identita-

rias, tanto de los inmigrantes como de las minorías históricas, no son reconocidas por cuanto se entiende que la aceptación de las diferencias puede poner en tela de juicio la igualdad de todo ciudadano francés y la unidad de la patria (Vázquez, 2003). Lo que a juicio de López (1998) supone una negación de la diversidad cultural.

El fundamento de este modelo estriba en el principio: *todos los hombres son capaces de razonar y adquirir las ideas morales, de lo que se desprende que los hombres no deberían estar rígidamente divididos entre dominados y dominantes* que, como podemos apreciar, al estar impregnado de confianza en el progreso (Campani, en Vázquez, 2003: 82), pretenderá educar a todos los ciudadanos en sus derechos y en la responsabilidad. Sin embargo este programa universal no es incompatible con una educación elitista dirigida a los líderes de la nación. Este modelo ha sido de gran influencia en otros países europeos, entre ellos España

2.3. Modelo de ciudadanía pluricultural

Ha sido desarrollado por países de fuerte tradición migratoria como Australia, Canadá, Gran Bretaña y Suecia. Se caracteriza por favorecer la pluralidad cultural al mismo tiempo que la participación social de todos los inmigrantes. Es decir, regula el acceso a los bienes sociales sin que ello presuponga una renuncia a la identidad cultural.

Tal y como nos indica Vázquez (2003), siguiendo a Armony (2001) y Kymlicka (1998), Canadá es un país que ha llegado muy lejos en sus planteamientos multiculturalistas puesto que se plantea incluso como seña y distintivo propio de identidad nacional, la diversidad étnica y cultual.

El multiculturalismo en Canadá afecta a tres ámbitos diferentes: la necesidad de incorporar a la sociedad canadiense a los inmigrantes que llegan al país intentando romper las barrear que impiden la plena participación de los mismos en la sociedad pero renegociando los términos de la integración. En segundo lugar, el multiculturalismo afecta a la educación, que en Canadá es responsabilidad de las provincias y no del estado federal. En ese sentido, la ideología multicultural se traduce en una serie de políticas

dirigidas a las minorías visibles que pretenden garantizar los derechos individuales y de grupo al mismo tiempo que combaten los estereotipos y prejuicios de los grupos mayoritarios. Y por último, el multiculturalismo afecta a la identidad canadiense puesto que se considera un signo distintivo de la esta sociedad (Norman, 2002).

Las críticas al modelo canadiense, según Norman (2002) e Intxausti (2010), son las siguientes: situados desde los ciudadanos de origen, éstos se quejan de estas políticas esgrimiendo que las sufragan pero que no reciben ningún beneficio directo de las mismas. Además, se estima que los grupos etnoculturales o religiosos minoritarios pueden atentar contra los derechos de mujeres y niños especialmente.

Sin embargo, nada en la política multicultural canadiense faculta a estos grupos para cercenar los derechos individuales de sus miembros. Por último, existe un debate que afecta en general a la incorporación de los inmigrantes a las sociedades receptoras. Este debate sugiere que el tratamiento dispensado a las minorías puede menoscabar la unidad y estabilidad políticas en las que se basa la ciudadanía. Al fondo del mismo vislumbramos el debate entre si el trato a los grupos diversos facilita o no su integración en la sociedad.

En Gran Bretaña, según Intxausti (2010), se adopta una actitud de respeto hacia las culturas que conforman sus colonias después de que se disolviera su imperio. La concesión de la ciudadanía inglesa se tradujo en una incorporación de diferentes inmigrantes provenientes de las antiguas colonias de Asia, África y Caribe, a través de reclutarlos fundamentalmente como fuerza de trabajo.

En torno a los años setenta surgen movimientos que piden el reconocimiento de las minorías que hacen que el gobierno inglés termine adoptando algunas medidas a favor del multiculturalismo. Estas medias se muestran limitadas, poniendo de manifiesto que la actitud de respeto y convivencia pacífica británica pasa por no cuestionar su primacía.

2.4. Modelo asimilacionista

Este modelo que se genera en los primeros años del siglo XX en la Escuela de Chicago, donde sociólogos como Park y Burgess (1921) describen la asimilación como un proceso multidimensional y unívoco. Lo relacionaban con la evolución que tenía lugar en las personas inmigradas sin tener en cuenta los efectos económicos, sociales o políticos que esta incorporación tenía para la sociedad receptora.

Intxausti (2010) nos indica que, desde este modelo, adquirir una conducta cultural establecida en la sociedad receptora no parece ser suficiente. Tal como indica Green (1952, en Gordon 1964), la persona inmigrada puede adquirir las conductas y actitudes culturales de la sociedad receptora pero puede sentirse excluido para compartir experiencias e incorporarse a una cultura común; ciertamente adquiere relevancia la actitud que adopta la sociedad receptora hacia los inmigrantes y el deseo de éstos para participar socialmente en el nuevo país. Eisenstadt (1954) también apunta la importancia que tiene la interacción entre los grupos que intervienen en el encuentro y señala dos variables que orientan la interacción: las expectativas que la persona inmigrada deposita en la nueva sociedad y las demandas que la estructura institucional exige al recién llegado para cumplir dichas expectativas.

Gordon (1964) señala que la asimilación es constituida por siete factores que se interrelacionan entre sí de manera procesual:

Asimilación cultural o aculturación (cambio en los parámetros culturales)
Asimilación estructural (incorporación en redes sociales de los grupos o las instituciones y la estructura social de la sociedad receptora)
Asimilación marital (establecimiento de matrimonios mixtos)
Asimilación identificacional (desarrollar sentido de pertenencia, *peoplehood*, de la sociedad receptora)
Asimilación de actitud receptiva (ausencia de prejuicios)
Asimilación de conducta receptiva (ausencia de discriminación)
Asimilación cívica (ausencia de conflictos de valores o de poder)

Según el autor y los autores anteriormente mencionados, la asimilación cultural o aculturación no es suficiente para el establecimiento de una verdadera asimilación. Es la asimilación estructural la variable clave que permitirá que se den los siguientes tipos de asimilación hasta llegar a conseguir la asimilación cívica.

Estos autores comparten que la compresión de la asimilación es un proceso bidireccional en el que la persona inmigrada debe adquirir los valores de la nueva sociedad, establecer relaciones interactivas con ella y participar socialmente en la misma. Por otro lado, la sociedad receptora debe establecer nuevas relaciones primarias ausentes de prejuicios o discriminación y acoger a las personas inmigradas en un marco de igualdad.

2.5. Modelo Melting pot

El concepto de melting pot surgió de la idea de un modelo de sociedad que considera la posibilidad de que se produzca una nueva combinación a partir de la mezcla de las diferentes culturas existentes que permitiera el desarrollo de una nueva identidad americana renovada, homogénea y fiel a su nación. Si bien el modelo pretendía dar respuestas a las limitaciones del modelo asimilacionista, no estuvo exento de críticas y dificultades para ser llevado a la práctica. De hecho no alcanzó un grado suficiente de sistematización, siendo considerado por muchos autores una variante del modelo al que pretendía dar respuesta (Malgesini y Giménez , 2000).

Se pone en cuestión la posibilidad real de la fusión cultural, y sobre todo religiosa (católico, protestante y judía). La entrada de descendientes de inmigrantes en la estructura social blanca anglosajona, y los matrimonios mixtos tampoco posibilitan la constitución de nuevas estructuras y formas institucionales, ni un nuevo sentido de identidad basado en las diferentes aportaciones culturales. Lo que realmente ocurría era la inmersión en una red de grupos e instituciones ya existentes anglosajonas y protestantes (Gordon, 1964).

Quedaba pues por resolver, según Intxausti, (2010), la cuestión de el poder de cada grupo cultural y su posibilidad real de contribución equitativa para esta fusión. Si

bien culturalmente se produjo la absorción de los grupos, tal cosa no fue posible en el plano estructural, sobre todo entre judíos, católicos y las minorías raciales como negros y mejicanos americanos. En ese sentido, en términos estructurales, la sociedad americana se compone de diferentes *pots* o subsociedades constituidas por grupos sin permiso a fusionarse estructuralmente (grupos de diferentes tradiciones religiosas o minorías raciales), o constituidas en grupos étnicos que han decidido mantenerse culturalmente replegados. Así la separación estructural a partir de las variables de raza y religión es la condición sociológicamente dominante.

2.6. Modelo de pluralismo cultural

Nos indica Intxausti (2010) que es la toma de conciencia de la desigualdad estructural por parte de las minorías lo que explica la revitalización étnicas surgida en los Estados Unidos en la década de los sesenta. Se dan cuenta de que las respuestas asimilacionista y de melting pot resultan insuficientes para responder a las necesidades de las minorías y, en consecuencia, se demanda la pluralidad.

Surge así el modelo de pluralismo cultural que valorará positivamente, en primer lugar, la diversidad en su vertiente cultural, étnica, religiosa, lingüística o racial. La diversidad que es vista como algo bueno y deseable también es posible y viable a pesar del contacto interétnico entre grupos culturalmente diferenciados. Se concibe crear un modelo que respete las diferencias culturales, étnicas, religiosas, etc. y que a la misma vez sea capaz de promover la convivencia pacífica entre las mismas. La segunda premisa consiste en reconocer a los miembros de la sociedad el acceso a derechos y deberes en igualdad de condiciones para poder establecer las bases para el funcionamiento de una sociedad común. El principio de igualdad subyace en la propuesta de pluralismo. De hecho, el pluralismo se convierte en una categoría general de la sociedad democrática (Giménez, 2003b).

El pluralismo cultural persigue, según Gordon (1964), una separación entre subsociedades lo suficiente como para garantizar la continuidad de las tradiciones étnicas. Estableciendo relaciones primarias entre el grupo étnico y relaciones secundarias con

otros grupos de la sociedad en áreas tales como la vida política, económica y cívica que posibilita el hecho plural.

De todos los modelos recogidos con anterioridad de gestión de la diversidad se desprende el deseo de querer conceder derechos a la inmigración, aunque no han conseguido la total integración de éstos en la sociedad de acogida. Así por ejemplo, no se ha conseguido dar una respuesta satisfactoria al reconocimiento de las particularidades culturales de las minorías (Marden y Meyes, 1968 e Intxausti, 2010). Estos modelos evidencian que a pesar de los procesos de asimilación, homogeneización o convergencia, la diversidad humana no deja de reconfigurarse.

2.7. Modelo multicultural

El multiculturalismo es acuñado por la antropología cultural y el relativismo cultural en torno a los años sesenta/setenta dentro del paradigma pluralista. Se configura como modelo de política pública y como pensamiento social frente a la necesidad de superar los presupuestos asimilacionistas y responder a las reivindicaciones que diferentes identidades, entre ellas étnicas y culturales, realizan con objeto de expandir sus identidades a un reconocimiento público en condiciones de igualdad. En la génesis del multiculturalismo tuvieron influencia algunos países como Canadá, Estados Unidos y Reino Unido (Malgesini y Giménez, 2000).

Según Intxausti (2010), el multiculturalismo bebe de las fuentes filosóficas del pluralismo cultural del que exporta su principio de igualdad para combinarlo con el de diferencia al que respeta y valora para hacer posible la coexistencia de culturas particulares en un ámbito determinado. El multiculturalismo aporta un nuevo elemento que el pluralismo no contempla: el derecho a la diferencia. Esto se traducirá en la necesidad de canalizar las particularidades culturales que han sido relegadas al ámbito privado (Kymlicka, 1998, 2003). Estas llegarán a formularse incluso en el ámbito político con el objetivo de asegurar el respeto y conservación de la diferencia en la creencia de que en la posibilidad de una convivencia armoniosa en una sociedad formada por grupos diversos cultural, religiosa o lingüísticamente, es posible. Valora positivamente la diversidad y

tienen como punto de partida que ningún grupo tiene porqué perder su cultura o identidad propia.

Sus fundamentos los podemos sintetizar en: 1) aceptación de las diferencias culturales, étnicas, lingüísticas y raciales, que son valoradas positivamente. La organización de la vida en sociedad se realiza sobre bases comunes, respetando las tendencias diferentes y las complicaciones que puedan aparecer. 2) Defensa y reivindicación explícita del derecho a la diferencia, el derecho a ser diferente y distinto en valores, creencias, adscripción étnica, etc. Se valora la diferencia como derecho de las personas equiparable a cualquier otro. 3) Por último, el reconocimiento general de la igualdad de derechos y deberes, elemento esencial de todo pluralismo (Malgesini y Giménez, 2000).

2.8. Modelo intercultural

Es un concepto relativamente nuevo, surgido en el ámbito educativo. Recibe también aportaciones de la sociología, la antropología y la psicología. Intenta superar las limitaciones o carencias del modelo anterior que denota una visión estática de la sociedad, incorporándole un dinamismo centrado en el análisis de la interacción de diferentes culturas. Seguiremos para presentarlo a Malgesini y Giménez (2000).

La interculturalidad se fundamenta en considerar que la diversidad humana es una oportunidad que tienen los seres humanos para el intercambio y el enriquecimiento. La diferencia individual no puede quedar instituida como algo positivo de su identidad sino es a la vez reconocida por los demás. Tiene que ver, nos dice Walsh (2004: 6), con *las complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción que reconoce y que parte de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder y de las condiciones institucionales que limitan que "el otro" pueda ser considerado como sujeto con identidad, diferencia y con capacidad de actuar.*

Desde el punto de vista sociopolítico, la sociedad intercultural es un proyecto que, partiendo del pluralismo cultural existente en la sociedad (pluralismo que se limita

a la yuxtaposición de la cultura y se traduce en una revalorización de las culturas etnogrupales), tiende a desarrollar una nueva síntesis cultural.

Las propuestas interculturales suponen, no tanto una superación del multiculturalismo como su revitalización, ya que aportan el dinamismo y dimensión de interacción e interrelación entre grupos y minorías diferenciadas, aspectos sin los cuales el multiculturalismo no puede servir como base de ciudadanía común de sujetos diferenciados. Se resalta la idea de una nueva síntesis, la idea de creación de algo nuevo, de expresiones culturales novedosas. A diferencia del Melting pot, en los que se corre el riesgo de perder la identidad propia, supone la elaboración de modelos originales procedentes de las culturas presentes que se incorporan a la cultura nacional de base renovada y reforzada.

Los elementos centrales del interculturalismo serían: la dimensión política del proyecto, el respeto y la asunción de la diversidad existente, y la recreación de las culturas en presencia y emergencia de una nueva síntesis. La noción de interculturalidad introduce una perspectiva dinámica de la cultura y de las culturas; se centra en el contacto y la interacción, en la mutua influencia, el sincretismo, el mestizaje cultural; esto es la interacción sociocultural en el contexto de la globalización económica, política e ideológica de la revolución tecnológica de las comunicaciones y transportes.

Desde este planteamiento, la construcción intercultural en el ámbito familiar y de pareja en que se sitúa esta tesis, así como en la sociedad, presenta las siguientes características, según Rodríguez (2009: 39):

> La intencionalidad, la participación activa y por ende la voluntad de aculturación de los sujetos en interacción en contextos económicos y socioculturales determinados.
>
> La reciprocidad en los procesos de aculturación, dentro de la asimetría que caracteriza la posición estratégica del autóctono y el inmigrado.
>
> Tiene lugar a lo largo de todo el ciclo vital; por tanto no se limita a hechos concretos o momentos en un contexto determinado.

Las características de la construcción intercultural en la familia como conjunto de procesos de aculturación afectan a: todas las dimensiones de la personalidad, a todas las dimensiones del conocimiento (racional, emocional), a los actos conscientes e inconscientes, se extiende a todos lo ámbitos de la existencia, se puede hacer presente en cualquier momento de la convivencia cotidiana y además afecta a todas las dimensiones de la comunicación (lengua, símbolos, ritos, mitos, rituales religiosos y normativos, etc.)

Es un proceso lento, frágil e inestable en el que se producen transformaciones a nivel personal y social progresivas e irreversibles, concientes e inconcientes.

2.9. Modelo de ciudadanía

El análisis del concepto de ciudadanía adquiere importancia ante la realidad multicultural y global donde la concepción tradicional, vinculada a Estados-nación, se constata insuficiente. Por ello se hace necesario un concepto de ciudadanía que supere lo político, y considere el elemento práctico del mismo (Bartolomé y Cabrera, 2003 y Soriano, 2004, en Intxausti, 2010). En la compresión de la ciudadanía a través de la práctica, la participación de los sujetos adquiere una relevancia que supera el derecho al voto. Será por medio de la participación que los sujetos procederán a ejercer sus deberes y responder a sus necesidades sociales comunes que derivan de la realidad social. Hemos de resaltar que el proceso participativo es facilitado y motivado por el sentimiento de pertenencia a una comunidad, donde en las sociedades actuales se hace presente el hecho multicultural. Así el sentimiento de pertenencia a la comunidad pasa por considerar las diferentes identificaciones de los miembros que componen la misma. Bartolomé y Cabrera (2003) nos advierte que si el sentimiento de pertenencia común debe reflejar un compromiso con la comunidad política, este compromiso se torna posible en la medida en que también la sociedad se compromete con las minorías.

Es también importante tener presente que España carece de un modelo bien definido de integración de los inmigrantes en las estructuras del Estado de Bienestar, lo

que le lleva a la adopción de forma ecléctica de elementos de las políticas observados en los países de nuestro entorno (Pérez y Rinken, 2005).

Al margen de la controversia valorativa y de la indefinición conceptual que caracteriza los debates políticos y científicos y fuere cual fuese el modelo de gestión de la diversidad cultural de España o Andalucía, sería del todo inaceptable que la procedencia racial, nacional o religiosa determinase el estatus profesional y social. Estaríamos ante un fracaso colectivo si, a medio y largo plazo, los inmigrantes constituyeran un peldaño inferior de ciudadanos en cuanto al estatus social y el nivel de vida. En ese sentido el reto sería prevenir una asociación estructural entre las variables procedencia y posición social. (Pérez y Rinken, 2005 y Rinken, 2008).

3. La inmigración en nuestro entorno: Evolución y características sociodemográficas

El Informe *Anual Andalucía e Inmigración* (OPAM, 2012) nos indica que la realidad en que vive inmersa la población inmigrante en Andalucía, en el momento actual, está marcada por la crisis económica que vive casi toda Europa. Pese a este contexto de crisis, la situación laboral actual de los trabajadores extranjeros en Andalucía ha sido mejor de lo que cabría esperar. Ahora bien, lo que sí resulta relevante es el incremento de población inmigrante que está quedando expuesta a la exclusión social. Este riesgo de exclusión, aunque compartido con la población nacional, se agudiza en la población extranjera como consecuencia de carecer de redes familiares, la insuficiencia y precariedad de las redes sociales, y un menor grado de protección social que pueda amortiguar las carencias de recursos materiales.

El auge de los movimientos migratorios con destino a España y concretamente a Andalucía que se produjo en las dos décadas anteriores a la crisis, se originó principalmente como consecuencia de un diferencial muy acusado de los niveles de Bienestar entre los países de origen y el país o región de destino. España es uno de los países del sur de Europa que, habiendo sido anteriormente emisor masivo de inmigrantes hacia zonas desarrolladas del continente, se ha convertido recientemente en país de acogida de inmigrantes de otros menos desarrollados, en su mayoría extraeuropeos. Entre las cau-

sas de este fenómeno podemos destacar, además de factores geográficos y lingüísticos, las dimensiones laboral y administrativa de lo que se ha caracterizado por un fenómeno migratorio basado en la irregularidad (empleo sumergido y situación administrativa respecto al permiso de residencia del empleo vigente), que viene a generar una situación de descontrol administrativo que influye en la dirección de los flujos hacia España (Pérez y Rinken, 2005; Rinken, 2008).

Andalucía posee una tasa de inmigración elevada y en muchos de sus pueblos la presencia de inmigrantes ha dejado de ser anecdótica para ser habitual. El estrecho se ha convertido en zona fronteriza y, aunque es limitada su importancia como vía de entrada, el fenómeno de las pateras tiene una importante dimensión simbólica al configurar a Andalucía como zona fronteriza de una Europa, supuestamente desbordada, por la llegada de inmigrantes en búsqueda de una vida mejor. Pensemos que, al margen de los flujos migratorios generados desde Andalucía fundamentalmente en la década de los 60, la sociedad andaluza ha estado muy poco expuesta al fenómeno migratorio. Esto ha hecho que sea una sociedad que siga considerando forastero a cualquier persona que no hubiera nacido en ella, lo que contribuye a potenciar el interés por el fenómeno.

Como hemos dicho anteriormente, el aumento de la población inmigrante de procedencia extracomunitaria en Andalucía fue espectacular hasta la llegada de la crisis, donde las dificultades para mantener o encontrar un empleo disminuyen el atractivo de España como destino de migraciones internacionales. Por tanto cabe suponer que el enfriamiento de la dinámica inmigratoria, que venimos constatando desde el 2009, continuará o podrá incluso acentuarse si prosiguen agravándose las consecuencias de la crisis en el tejido productivo y las finanzas públicas en España. Aún así, las personas extranjeras continúan en lo cotidiano abordando su realidad que, aunque presidida por los aspectos macro-económicos, aterriza en aspectos mucho más concretos tales como estabilizar su estatus administrativo, sus procesos de reagrupación, que se formen y divorcien parejas y, como cualquier familia de origen español, las familias extranjeras o interculturales intentan resistir como pueden las dificultades económicas que está generando esta crisis (OPAM, 2012).

Cualquier intento de recoger datos fidedignos sobre cuantía, ubicación y perfil de la población inmigrante se enfrenta a serias dificultades como: la elevada movilidad territorial y laboral; la diversidad étnica y dispersión geográfica de la población inmigrada; la complejidad e inestabilidad de sus situaciones administrativas; y la limitada utilidad de las fuentes estadísticas disponibles en cuanto a aspectos como actualización e inclusividad (Rinken, 2008, Pérez y Rinken, 2005). De los datos padronales recogidos en los estudios de Pérez y Rinken, (2005), Rinken (2008) y completados con Gualda (2012), se desprende:

> Un aumento sustancial de la presencia de inmigrantes en todas las provincias de Andalucía (en menos de 3 años se ha triplicado la cifra de inmigrantes empadronados).
>
> Destaca especialmente Málaga: concentra más de 1/3 de los inmigrantes.
>
> Málaga y Almería concentran los 2/3 de la población inmigrante empadronada.
>
> Cabe también señalar la presencia de inmigrantes en grandes núcleos urbanos, encabezados por el área metropolitana de Sevilla.
>
> La procedencia es fundamentalmente de la cuenca sur del Mediterráneo y de Iberoamérica. Ambas constituyen los 2/3 de la población inmigrante extracomunitaria.
>
> Se observa, por otro lado, que los dos grupos de población que más han crecido en los primeros años del siglo XXI han sido los de Europa del Este y los de Iberoamérica.
>
> La población inmigrante procedente de países menos desarrollados es mucho más joven que el conjunto de la población andaluza.
>
> Por sexo, mientras que es predominantemente masculina en el año 2005, con un 56% de hombres frente a un 44% de mujeres, se observan distintos grados de

feminización según la procedencia, sobre todo en los casos de Iberoamérica y Europa. Si tomamos el estudio de Gualda (2012) podemos apreciar cómo la tendencia se invierte, siendo las mujeres quienes predominan (53,1%), frente a los varones (46,9%). Esta feminización de la población extranjera es superior incluso a la de la población autóctona, representada por el 51% de mujeres frente al 49% de varones.

En relación al peso relativo de los distintos conjuntos de procedencia en cada zona de asentamiento[1], se observa que los inmigrantes procedentes del Magreb y Oriente Próximo, de Europa del Este y del África subsahariana están sobre representados en la zona de agricultura intensiva mientras que, los inmigrantes Iberoamericanos y de Asia están infra representados en esa misma zona, teniendo estos últimos mayor vinculación a ámbitos urbanos o semi-urbanos (grandes ciudades y costa turística). Según Pérez y Rinken (2005), cuatro de cada diez inmigrantes empadronados en Andalucía reside en grandes ciudades. En zonas de agricultura intensiva y costa turística está asentado uno de cada cuatro inmigrantes, siendo muy notables las diferencias con la distribución espacial de la población general.

Se observa, entre los inmigrantes más asentados, según Pérez y Rinken (2005), que no sólo la proporción de titulados universitarios es más alta, sino también una de las proporciones más elevadas de sin estudios, lo cual podría ser consecuencia de cierta polarización en relación a la variable nivel de estudios. Asimismo, se vuelve a observar el aumento especialmente rápido de la inmigración procedente de Europa del Este mientras que entre los inmigrantes procedentes de Asia (y en medida proporcionalmente menor Magreb), existe una fuerte representación de personas asentadas en Andalucía desde, comparativamente, muchos años. A partir del 2000, es el grupo iberoamericano el que ostenta el mayor porcentaje de zona de procedencia (OPAM: 2010, 2012).

[1] Pérez y Rinken (2005) establecen en su estudio 4 zonas sociodemográficas como categorías para el análisis: 1) Grandes ciudades: capitales de provincia y cinturón metropolitano, más algunos municipios del campo de Gibraltar (todo el litoral malagueño excepto la capital provincial y algunos municipios de Granada y Almería). 2) Zonas costeras con economía dominada por el turismo. 3) Zonas costeras con economía dominadas por la agricultura intensiva (litoral almeriense, junto a algunos municipios de Huelva y Granada). 4) Zonas de rurales de interior: minoría residual que incluye el grueso de los municipios andaluces, muchos de ellos dedicados a la agricultura extensiva.

Respecto a la edad, según Pérez y Rinken (2005) y Rinken (2008), las tendencias generales se extienden, en mayor o menor medida, a todos los conjuntos geopolíticos de procedencia. Destacan los inmigrantes procedentes de Europa del Este y del África subsahariana por ser especialmente jóvenes. Siguiendo a Gualda (2012), la población extranjera andaluza está integrada básicamente por personas jóvenes y casadas en un 54%, un 29% estaría constituido por solteros y el 16% por separados divorciados o viudos. Comparando la población extranjera y española presentan un perfil similar en relación al estado civil, aunque el grupo extranjero cuenta con una mayor incidencia de separaciones y divorcios.

Relacionando edad y masculinización, la distribución por zonas de asentamiento es homogénea, excepto una acusada masculinización de la inmigración asentada en zonas de agricultura intensiva y una edad algo más elevada de los inmigrantes residentes en zonas de costa turística.

En cuanto al nivel de estudios se observa una clara diferencia entre ambientes rurales y urbanos: en las grandes ciudades y costa turística reside un porcentaje alto de inmigrantes con estudios elevados, mientras que, en zonas de agricultura intensiva y rural interior, el nivel de estudios es bajo (Pérez y Rinken, 2005 y Rinken, 2008). Gualda (2012) nos informa que la población extranjera en España no responde proporcionalmente al grado de estudios real existente en los países de origen porque la propia migración realiza una selección, siendo frecuente que se desplacen a otros países las personas con estatus socioeconómico alto ya que son las que pueden costear los gastos que conlleva la migración. Es por ello que resulte frecuente encontrar dentro del colectivo inmigrante personas con un nivel de estudios elevado (medio-alto). Según Pérez y Rinken (2005), se observan importantes diferencias según la procedencia. Hemos de destacar el elevado nivel de estudios de los inmigrantes procedentes de Europa del Este y de Iberoamérica (más de 1/3 posee estudios universitarios). En el extremo opuesto, se sitúan los inmigrantes procedentes de África Subsahariana y el Magreb (la mitad de ellos alcanzan, como mucho, los estudios primarios completos). Cabe señalar que la variable género acentúa aún más estas diferencias, en el sentido que las mujeres magrebíes y subsaharianas poseen niveles de estudios más bajos que los varones.

Si comparamos la distribución de los estudios de los extranjeros con la población española, se constata que estos últimos cuentan por término medio con menor nivel de estudios que los extranjeros (Gualda, 2012).

El medio de transporte más utilizado para llegar a España, con mucha diferencia, es el avión (51%), seguido del barco (26%) y el autobús (9,5%). La patera ocupa un cuarto lugar con un 7%. El avión es utilizado en un 97% por iberoamericanos, y en medida algo menor, por países asiáticos (90%). La vía terrestre es la más empleada por los originarios de Europa del Este (autobús, 57%). Para los procedentes del Magreb/Oriente Próximo, el barco (65%) y la patera (15%) son los medios más utilizados, aunque las mujeres magrebíes vienen más en barco (80%) que los hombres y menos en patera (8%). La patera también es utilizada por los subsaharianos (22%), aunque el medio más utilizado por ellos es el avión (49,5%), sobre todo, entre las mujeres (63%). La distribución por año de llegada añade otro matiz interesante, pues resulta que hace cambiar el porcentaje de algunos medios de transporte.

Ahora bien, si pensamos en el trayecto migratorio al completo, el cruce de la frontera española constituye tan sólo una de las etapas del mismo. Veamos los motivos y las fases de este proyecto (Pérez y Rinken, 2005):

Antes de la llegada a España. La mayoría de los inmigrantes residentes en Andalucía nació en hábitat urbano (83%) frente a sólo 17% que nació en hábitat rural. Este origen urbano alto aumenta incluso si nos referimos al lugar de residencia antes de salir del país de origen. En cuanto a la residencia intermedia en países terceros, una vez dejado el país natal, se trata de un fenómenos minoritario en todos los conjuntos geopolíticos de procedencia excepto para el África subsahariana, donde afecta a prácticamente la mitad de los inmigrantes, especialmente a los varones en un 54%, frente al 26% de mujeres.

Después de la llegada a España. Los resultados de la encuesta indican que la movilidad geográfica interprovincial de los inmigrantes es alta en comparación con la población autóctona. Cabe destacar que existe una abultada diferencia entre mujeres y

hombres respecto a esta movilidad. También es superior la movilidad de los inmigrantes procedentes de la cuenca sur del Mediterráneo, sobre todo, en el caso de los varones.

*Respecto a las intenciones y expectativas de los inmigrantes***.** La naturaleza de los motivos es predominantemente económica y laboral. Podemos destacar como principales factores, por orden de frecuencia: el deseo de mejorar la calidad de vida (32%); la existencia de importantes dificultades económicas y necesidad de mejorar la economía (27%); porque no tenía trabajo (24%); mala situación política y/o social en el país de origen (17%); por aventura o ganas de viajar (15%); para mejorar el trabajo o negocio (14%); para reagruparse con familiares (13%); problemas o motivos personales (7,5%); para estudiar (7%); falta de perspectiva de futuro (6%) y, por último, para ayudar a su familia (2%).

El proyecto migratorio de los inmigrantes asentados en Andalucía esta ligado a la idea de permanecer de forma indefinida en este territorio. Pérez y Rinken (2005) y Rinken (2008) nos indican que más del 50% de los extranjeros manifiesta esa decisión, quedando pues desmitificada la idea de Andalucía como zona de paso de los inmigrantes internacionales hacia otras metas. En cuanto al proyecto migratorio familiar, aproximadamente la mitad de los encuestados declaran que alguno de sus familiares tiene previsto venirse a España.

La situación de los permisos de residencia y trabajo en Andalucía es descrita por Pérez y Rinken (2005) antes de la crisis:

> Situados en el conjunto de la población extranjera, una vez llegados a España, 4 de cada 5 inmigrantes asentados actualmente en Andalucía declararon haber hecho alguna gestión para obtener el permiso.
>
> Los datos aportan que sólo una pequeña minoría de los inmigrantes que no tramitaron gestiones de regularización dispone de un contrato en origen u otra situación administrativa que permita prescindir de la tramitación de las solicitudes de regularización una vez llegados a España.

Centrándonos en los inmigrantes que hicieron alguna gestión para regularizar su situación al llegar a España, el 62% posee un permiso en la actualidad mientras que el 19% está pendiente de resolución; al 8% se le denegó; el 2,5% obtuvo un permiso en el pasado pero ahora no lo tiene y el 5% indica estar nacionalizado.

Se observa que la antigüedad es un factor clave en relación con la situación jurídico-administrativa, siendo minoría la posesión de los ansiados "papeles" entre los inmigrantes que llegaron después del año 2000-2008. También es cierto que muchos no están en situación irregular ya que poseen un visado de turista, aunque cabe intuir que muchos acabarán estando en situación irregular.

La duración de la estancia en la sociedad de acogida determina, en gran medida, el tipo de permiso obtenido. Así, conforme aumenta la duración de la estancia, se observa una proporción decreciente de los permisos sólo de residencia y de los permisos de residencia y trabajo iniciales, mientras que suben los porcentajes de permisos de residencia y trabajo renovados y permanentes. Por otro lado, la proporción de mujeres que sólo tienen permiso de residencia triplica al de los varones, destacando la categoría "Magreb-Oriente Próximo".

En el momento actual y en concreto en el 2011, no hay la ralentización de las concesiones de residencia que se venía observando desde que se iniciara la crisis económica. OPAM (2012) nos indica, en relación a las tarjetas de residencias concedidas, que en el conjunto del territorio español aumentó en un 6,6%, casi 4 puntos porcentuales más que el año 2010. Así en el 2011 había algo más de 5.250.000 extranjeros residiendo legalmente en España. En Andalucía, el incremento anual de la población extrajera fue algo menor que a nivel nacional, alcanzando el 5,4% e inferior al registrado el año anterior. Si en 2010 Andalucía fue la comunidad con mayor incremento de población extrajera, en el año 2011 fue superada por la Comunidad de Madrid y Cataluña.

Es en Andalucía donde los nacionales de países comunitarios tienen un mayor peso sobre la población extranjera. Desde 2008 los permisos de residencia comunitarios superan en número a los del Régimen General. Mientras que los extranjeros adscritos al Régimen Comunitario gozan de estabilidad plena en cuanto a residencia legal en Espa-

ña, el Régimen General presenta matices al respecto, lo que hace que podamos distinguir entre diferentes tipos de tarjeta de residencia, según estas sean temporales o permanentes. Al igual que tener la nacionalidad, tener la tarjeta de residencia permanente o de larga duración genera una situación administrativa más estable y en consecuencia de mayor tranquilidad y menor preocupación para el extranjero.

Los extranjeros de residencia de larga duración de la comunidad andaluza agrupan a dos tercios de toda la población adscrita al Régimen General. En cuanto a las tarjetas temporales, su evolución varía según el motivo de la solicitud esté relacionado con el ámbito laboral o no. En los últimos cuatro años las tarjetas temporales por trabajo, ya sea por cuenta ajena o propia se han reducido. En las tarjetas temporales por otros motivos podemos observar cómo aumentaron gradualmente hasta 2009, descendiendo ligeramente a partir de ese año. Esta misma evolución es la que se sigue a nivel nacional (OPAM: 2010, 2012).

Respecto a la nacionalidad, siguiendo también a OPAM (2012), los datos arrojan la cifra de 53.441 inmigrantes nacionalizados en Andalucía en los últimos diez años. Tras el aumento de concesiones de nacionalidad que se produjo en el 2010 se evidencia, en el 2011, una flexión a la baja (como ocurrió con anterioridad en el 2009), esta vez más significativa a nivel regional (19%) que nacional (7,4%). En cuanto a los conjuntos geopolíticos, los que más han accedido a la nacionalidad española, tanto en España como en Andalucía, han sido las personas oriundas de América Central y del Sur. Este predominio es consecuencia de que a los miembros de este colectivo sólo se les exige dos años de residencia legal y continuada en España, lo que podría deberse a que son uno de los colectivos más numeroso dentro de la migración extracomunitaria. En el 2011, los latinoamericanos aglutinaron el 68% de las concesiones en Andalucía y el 78% a nivel nacional, diferencia debida al menor peso sobre la población inmigrada dentro de nuestra comunidad. Por su parte los africanos aglutinaron el 25% a nivel andaluz y 16% para el territorio español. El resto de los grupos se sitúan por debajo de 3%. En comparación con el 2010, el peso de los latinoamericanos se ha reducido a la par que el grupo de africanos ha aumentado su proporción.

Tres son los motivos principales de concesiones de nacionalidad en el año 2011: 1) residir un mínimo de dos años en el país (72% a nivel nacional y 60% en Andalucía), 2) contraer matrimonio con un/a español/a (10% en España, 15% en Andalucía), y 3) llevar diez años de residencia legal (9% en el país y 13,6% en la CAA Andaluza).

Al igual que en años anteriores, en 2011, la mayoría de estas concesiones fueron dadas a mujeres, con proporción prácticamente igual en España y en Andalucía, 55% y 56%, respectivamente. Destaca como motivo principal el matrimonio con español/a con un 69% (Andalucía) y 68% (España), seguido por residir un mínimo de dos años en el país, con un 57% (tanto a nivel nacional como andaluz).

Una situación administrativa de gran relevancia práctica es la inscripción en el Padrón Municipal del lugar de residencia recogida, ya que aporta derechos como la asistencia sanitaria o la escolarización de los menores, independientemente de la existencia o no de permiso residencial en vigor. Influye en la disponibilidad de los inmigrantes para empadronarse el recelo generalizado hacia las administraciones y la percepción de un eventual beneficio a la hora de documentar la duración de la estancia en España y la movilidad geográfica, siendo notorio el infra-empadronamiento de los trabajadores temporeros en las localidades de faena temporal. Así pues, siguiendo a Pérez y Rinken (2005) y Rinken (2008), podemos considerar alto el porcentaje de empadronamientos recogidos que asciende a un 72%, siendo algo superior para las mujeres (77%) que para los varones (69%). Matizando este resultado por zona de asentamiento, se separan de la media la costa turística con un 80,5% y la zona de agricultura intensiva con un 61%. Entre los conjuntos geopolíticos destacan dos con alta proporción de empadronamientos: Iberoamérica y Asia (cerca de un 80%) y otros dos que tienen proporciones bajas, Europa del Este y África Subsahariana (ambos con un 60%). Por otra parte, la distribución entre los inmigrantes del Magreb es similar a la media. Ahora bien, resulta llamativo si se describe en función del año de llegada a Andalucía. Interpretando el empadronamiento como un indicador de arraigo, se aprecia claramente que la amplia mayoría de los inmigrantes, una vez superada la primera fase de instalación en la sociedad de acogida, echa raíces en determinadas localidades.

En un análisis más próximo, según OPAM (2012), atendiendo a las cifras de empadronamientos, podemos constatar que desde el comienzo de la crisis hasta el 2010, el número de extranjeros con un año de residencia descendió tanto en España como en Andalucía. Sin embargo, en el 2011, se produce un repunte de este segmento de población que podríamos denominar como "recién llegados". En el conjunto del país se estima el número en 115.700 extranjeros a finales de 2011, lo que supone un incremento anual del 6,8%. En Andalucía la cifra es de 15.500 personas con menos de un año de residencia, representando un aumento relativo del 71,4%, valor muy similar al registrado en el 2008. El grueso de este movimiento migratorio es posible atribuirlo a procesos de reagrupación familiar, por un lado, y a estancias formativas por otro.

De acentuarse en años venideros, este repunte vendría a poner de manifiesto cómo los procesos y flujos migratorios no se corresponden con un único motivo y que no tienen que ver exclusivamente con diferencias en relación con el desarrollo económico del país de origen y llegada. Por mucho que la marcha de la economía de un país de acogida y las condiciones del mercado de trabajo lo desaconsejaran, en estos momentos, la llegada de nuevos inmigrantes a España, ello no implica que los flujos migratorios cesen automáticamente, ni tampoco que proporciones importantes de población abandonen el país.

En el análisis de la situación sociolaboral de los inmigrantes con anterioridad a la crisis podemos presentar el siguiente conjunto de datos siguiendo a Pérez y Rinken (2005) y Rinken (2008): un 71% de los encuestados declara haber trabajado en el servicio doméstico o en alguna empresa (73% hombres y 68% mujeres). Los inmigrantes procedentes de Asia (83%) y de Iberoamérica (77%) son los que en mayor proporción trabajaron, mientras que los que menos lo hicieron fueron los procedentes del Magreb y Oriente Próximo (64%). La tasa de ocupación es por tanto muy elevada en comparación con el conjunto de la población andaluza, en la que según la EPA roza el 43%.

Sólo el 9,5% de los encuestados pertenecen a la categoría de inactivos, de manera que la tasa de actividad de los inmigrantes asentados en Andalucía alcanza el 90% frente al 53% para la población andaluza en su conjunto, siempre según EPA. Las causas de esta elevada tasa tienen que ver con que la inmigración está motivadas por causas

de índole económica y porque el 90% de los encuestados tiene edades comprendidas entre 16-45 años, intervalo de edad propenso al máximo rendimiento laboral. Las diferencias por género en este caso son muy reducidas.

Los trabajadores inmigrantes son en su mayoría asalariados (79%), aunque la proporción de los que trabajan como empresarios o autónomos no es nada desdeñable (16,5%). Existen diferencias por género. La mayor, en el caso de empresario o autónomo, es que hay un 20% de varones frente a un 11% de mujeres. También esta proporción es más alta entre la población asiática (34%) y menor entre los de Europa del Este, que tienen el porcentaje más alto de asalariados con un 94%. El peso de los asalariados baja considerablemente entre los inmigrantes asentados desde hace varios años en Andalucía, hasta el punto de que los que llevan más de 8 años trabajan como autónomos o empresarios, o bien, como miembros de una cooperativa. Este dato pude interpretarse como estrategia de búsqueda de movilidad social y ocupación ascendente (Pérez y Rinken, 2005 y Rinken, 2008).

El grupo inactivo está constituido por dos subgrupos: personas a las que les gustaría tener empleo aunque no hayan desarrollado ninguna actividad de búsqueda, y personas que declararon no querer estar empleadas. La proporción de mujeres que expresan no querer estar empleadas duplica al de los varones.

Las ocupaciones desempeñadas por los inmigrantes, hasta el 2008, se agrupan en 2 grupos profesionales predominantes: *Trabajos no cualificados* (49%): peones agrícolas (19%); empleados del hogar (11%); empleos relacionados con la limpieza (6%); peones de la construcción (4,5%); vendedores ambulantes (3%); y peones de industrias manufactureras (2%); y *Restauración, servicios personales, protección y vendedores de comercio* (24%): camareros (8%); dependientes de comercio (7%); cuidadores de personas (4%) y los cocineros (3%).

Relacionando estos datos con el género, la inserción de las mujeres en los sectores de la construcción y la agricultura es nula o escasa, mientras que están fuertemente representadas en el sector hogares empleadores. Asimismo, se observa una importante variación según la zona de procedencia: más de la mitad de los asiáticos trabajan en la hostelería, mientras que el 37% de los varones Magrebíes y un 29% del África subsaha-

riana se dedica a la producción agrícola. Cuatro de cada 10 varones de Europa del Este trabajan en la construcción, mientras que el 37% de las mujeres de la misma procedencia lo hacen como personal doméstico, así como el 30% de iberoamericanas y de magrebíes. Entre los varones subsaharianos también es frecuente el empleo en la construcción y el comercio al por menor (20%), al tiempo que el 20% de las mujeres de esta procedencia lo hacen en la producción agrícola y otro 20% en hogares. En definitiva, se observa una elevada segmentación de la implantación laboral de los inmigrantes en función de su procedencia.

En cuanto a los inmigrantes parados en búsqueda de empleo durante el periodo anterior a la crisis, podemos observar como la búsqueda de empleo se centra principalmente en trabajos no cualificados, siendo elevado el porcentaje de los que aceptarían cualquier trabajo (30%); sólo en 1 de cada 4 casos, la búsqueda había tenido éxito y la duración del desempleo era inferior a los 3 meses en uno de cado dos casos y por último, 1 de cada 4 inmigrantes desempleados llevaba entre 3 y 6 meses en esta situación.

Al margen de las dificultades para encontrar el primer empleo, nos indica Pérez y Rinken (2005), existe una elevada tasa de empleo temporal. A esta elevada tasa de temporalidad apunta también otro indicador: aquellos que tuvieron varios empleos en un mismo año y que guarda relación con el tipo de labores que mayoritariamente desempeñan los inmigrantes en la economía andaluza: producción agrícola (21%); hostelería (20%); hogares que emplean personal doméstico (14%); comercio al por menor (13%); y construcción e instalaciones de inmuebles (9%). Juntas estas 5 categorías engloban el 80% del empleo de inmigrantes en Andalucía, mientras que el resto trabaja en otros sectores.

Situados en el momento actual, según OPAM (2012), aunque la tasa de paro aumentó de manera significativa tanto en España como en Andalucía, es importante tener presente que la tasa de pérdida de empleo de los extranjeros duplica sobradamente la de los nacionales en 2010 y 2011.

En Andalucía son las mujeres extranjeras las únicas que redujeron ligeramente el índice de desempleo, aunque se mantuvo en un nivel alto (38%). Entre los varones éste fue muy parecido a las de las mujeres (37%). La tasa de paro más alta la registran ruma-

nos y búlgaros jóvenes (entre 16-34 años), con un 60% de tasa de desempleo a finales de 2011, seguidos por sus paisanos de entre 35 y 54 años y por las mujeres africanas (sin apenas diferencias por grupo de edad). Por otra parte, las tasas más bajas las registran los nacionales de la Unión Europea.

En cuanto a la evolución de las tasas de desempleo de extranjeros durante los últimos 3 años en Andalucía, el mayor deterioro lo experimentaron rumanos y búlgaros, que han la visto aumentar en 16 puntos porcentuales desde 2009, seguidos por los latinoamericanos. Por el contrario, la población africana logró reducirla ligeramente, aunque se mantienen en un nivel muy alto. Estos datos están relacionados con los sectores de actividad donde se emplean.

En relación a lo sucedido en 2010, en el año 2011, la ocupación en Andalucía sufrió cambios importantes en todos los sectores económicos. La construcción fue el que experimentó las mayores pérdidas relativas a la ocupación, que afectaron más a los foráneos que a los españoles. Otro cambio llamativo es el detectado en la agricultura que, si en 2010 registraba el mayor aumento de población extranjeras en valores absolutos y relativos, a finales del 2011 había casi 7.000 extranjeros menos trabajando en el campo andaluz y se incorporaban 2.500 españoles. Esta evolución es contraria a la observada en años anteriores respecto a la ocupación de ambos en el sector. Aunque la agricultura continúa siendo uno de los sectores principales de ocupación para los inmigrantes (tenía empleado a finales de 2011 a unos 57.000 extranjeros) ha disminuido el número de ocupados agrícolas afectando fundamentalmente al grupo de: algún país africano (en un 28%) y búlgaros y rumanos (en un 22%) (OPAM, 2012).

En términos absolutos, los dos sectores con mayor número de extranjeros trabajando tanto en Andalucía como en España siguen siendo el “comercio y la hostelería” y “otros servicios”. En esta última categoría se registran descensos en el 2011, aunque había aumentado en el año 2010. Por el contrario, en el comercio y hostelería los extranjeros residentes en Andalucía aumentaron su ocupación en el 2011 en un 12%, mientras que en el año anterior habían perdido 17.000 puestos de trabajo. Este aumento favoreció sobre todo a los trabajadores de origen europeo comunitario y latinoamericano, mientras

que en los otros servicios no hosteleros ni comerciales, los únicos que aumentaron su ocupación fueron los europeos comunitarios y en menor medida los africanos.

Aunque los trabajadores asalariados en Andalucía representan la inmensa mayoría del total de ocupados extranjeros (86%), en 2010 se apreció un pequeño aumento de los empresarios extranjeros en los datos de la EPA gracias al aumento en el número de filiaciones a la seguridad social de las mujeres extra comunitarias, que fue mayor para el conjunto de la nación. Sin embargo, a pesar del aumento en la filiación al Régimen de Autónomos detectado en las cifras de la Seguridad Social en 2011, los empresarios de nacionalidad extranjera descendieron ese año en Andalucía en un 6,6% (OPAM, 2012).

Dentro de los asalariados, nos indica el Informe de OPAM (2012), hemos de distinguir entre los que tienen un contrato indefinido y los que tienen un contrato temporal. En nuestra comunidad los trabajadores extranjeros con contrato temporal disminuyeron durante 2011 en algo más de 13.000 personas, mientras que los contratos indefinidos sumaron unos 8.000 más. Los nuevos trabajadores foráneos con contratos indefinidos provienen fundamentalmente de Unión Europea (UE-25), y en menor medida de África. Estos últimos son además los que más empleo temporal pierden, mientras que rumanos y búlgaros, así como latinoamericanos, pierden empleo en ambas categorías de contratación. En relación a la tasa de temporalidad de los grupos geopolíticos, éstas seguían siendo especialmente altas para los africanos (70%) y para rumanos y búlgaros (66,5%), aunque para los primeros supone una reducción de 10 puntos respecto al 2010. Esta disminución está relacionada con la pérdida de empleo agrario en este colectivo.

Con la aparición de la crisis la población extranjera en Andalucía sigue estando, como en años anteriores, infra-representada en puestos de cualificación alta o media alta y sobre-representada en los puestos no cualificados. Respecto al estatus ocupacional, según OPAM (2010, 2012), en 2010, el nivel de empleos desempeñado por los extranjeros ocupados en Andalucía no necesitaba cualificación en un 50%. En el año 2011, esta proporción había bajado al 40%, como consecuencia de la pérdida de 26.900 empleos no cualificados, en combinación con 32.800 empleos nuevos en puestos de cualificación media-baja. Lo sucedido en el año 2011 contrasta con lo ocurrido en años anteriores. En 2010, los extranjeros habían perdido empleo en el nivel ocupacional medio-alto, com-

pensando esta pérdida con un mayor volumen de ocupación en puestos no cualificados. En 2011 se observa justamente la tendencia opuesta. Los nuevos empleos de cualificación media son ejercidos por oriundos de la Unión Europea y de África, mientras que ni rumanos, ni búlgaros, ni latinoamericanos aumentan su porcentaje en esta franja del mercado laboral. Es también de destacar cómo los africanos tienen una notable pérdida de empleos de baja cualificación, empleo que incluyen las ocupaciones del sector agrícola.

Para analizar la situación de los trabajadores desempleados durante el año 2011, en Andalucía presentaremos, en primer lugar, la situación de aquellos que están buscando su primer empleo y, posteriormente, quienes perdieron su actual puesto de trabajo. Los segundos representan una amplia proporción de la población parada. En el último trimestre de 2011, el 93% de los parados extranjeros había trabajado con anterioridad. Según EPA (2012), la duración del desempleo para el 50% de los extranjeros en el año 2011 es de larga duración, es decir, llevan más de un año parados. Durante este año se produce un incremento acusado de los parados de larga duración, sobre todo de los que llevan en esta situación más de dos años, siendo el segmento que más creció, ascendiendo al 35% en Andalucía. Según EPA, los sectores económicos afectados durante 2011 fueron: otros servicios, que representan la mayor proporción de parados de larga duración en Andalucía con un 29%, seguidos por comercio y hostelería, que juntos aglutinan al 30% de parados.

Los sectores en los que trabajan mayoritariamente los inmigrantes destacan por tener peores condiciones laborales en lo que se refiere a duración de la jornada laboral, el riesgo de accidentes o el nivel de remuneración y las bajas tasas de cotización. Respecto a su situación, las estimaciones que ellos realizan son las siguientes (Pérez y Rinken, 2005):

> Respecto al riesgo de accidentes o enfermedades: si bien los encuestados indican mayoritariamente en un 61% no estar nunca en puestos de alto riesgo de accidente o enfermedad laboral, uno de cada cuatro trabajadores inmigrantes señala estar expuesto ocasionalmente a un riesgo considerado alto y un 12% adicional afirma estar habitualmente expuesto a tal riesgo laboral; este último porcentaje

se eleva a un 26% en las zonas de agricultura intensiva y a un 34% en los inmigrantes procedentes de África subsahariana. En todos los conjuntos geopolíticos de procedencia (excepto Asia), en los varones la exposición habitual u ocasional es 3 veces superior que entre las mujeres.

En cuanto al disfrute de los turnos reglamentarios de descanso, 4 de cada 10 declaran no poder disfrutar habitualmente de ellos, con 1 de cada 8 indicando incluso que no puede descansar nunca. Los conjuntos más perjudicados, según zona de procedencia, son: europeos del este, magrebíes y asiáticos (15% en total). Todos declaran disfrutar habitualmente de los descansos semanales, vacaciones y permisos, con una situación ligeramente mejor que la media en las grandes ciudades y ligeramente peor en las zonas de agricultura intensiva.

La necesidad de trabajar por la noche es mas frecuente entre las mujeres (28%) que entre varones (17%). El trabajo nocturno es más frecuente en zonas de asentamiento urbanas o semi-urbanas, bajando su incidencia sobre todo en zonas de agricultura intensiva. En resumen, 6 de cada 10 inmigrantes declaran no trabajar nunca por la noche.

El trabajo en días festivos es bastante más frecuente que el trabajo nocturno: 1/3 de los encuestados declara trabajar habitualmente domingos y festivos y otro tercio declarara hacerlo ocasionalmente. Los porcentajes más bajos se observan en las zonas de agricultura intensiva. Asia destaca con más de 60% de trabajo habitual en días festivos.

La amplia mayoría de los inmigrantes declara cobrar puntualmente (79%), mientras que un 6% declara no cobrar nunca con puntualidad; esta última indicación sube ligeramente en zonas rurales y del interior y entre los inmigrantes de origen magrebí.

Un porcentaje alto de inmigrantes (casi la mitad de los entrevistados) declara haber dedicado más de 40 h/semanales a su trabajo principal: el 24% trabajó entre 41 y 50 h; el 15% entre 51y 60h; el 4% entre 61 y 70 y el 5% más de 71h.

Para la amplia mayoría de los inmigrantes la totalidad de sus ingresos proviene de su actividad laboral, ya se trate de asalariados (62%) o empresarios (13%). Respecto de los salarios percibidos por el empleo principal, el 80% se sitúa en los tramos de ingresos entre 251 y 1000 euros. Las mujeres están sobre representadas en el tramo de 251-599 euros y los varones en los tramos superiores a 750 euros. En términos generales, la remuneración mejora conforme va consolidándose el asentamiento.

Respecto de la satisfacción subjetiva, casi la mitad de los entrevistados (46%) declara sentirse a gusto con su trabajo y un 11% adicional, muy a gusto. Sin embargo casi el 21% indica sentirse a disgusto, y un el 22% restante, muy a disgusto. No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los procedentes del Magreb y Oriente Próximo declaran sentirse muy a disgusto o a disgusto con su trabajo (41%). Los asiáticos, por otro lado, son los que se sienten más satisfechos (71%). Nuevamente se observa una relación con el año de llegada, en el sentido de que a más años de estancia en España, mayor satisfacción. Cabe señalar que la situación administrativa influye en la satisfacción: el 40% de los que están en situación administrativa irregular declara estar a disgusto o muy a disgusto con su situación laboral. Respecto a la satisfacción con el salario, la mayoría se encuentra insatisfecha con el sueldo que percibe por su trabajo. En mayor medida afecta a los procedentes del Magreb (57%) y África subsahariana (64%), seguidos por los iberoamericanos. Los hombres, aun percibiendo ingresos más elevados, tienden más a expresar su insatisfacción que las mujeres.

Según Pérez y Rinken (2005) se puede afirmar que el empleo sumergido tiene una difusión descomunal entre la población extranjera en Andalucía. Este dato plantea una situación administrativa de suma importancia, dado el valor del empleo para la integración social del inmigrante. Es por ello que resulte lógico plantear la necesidad de medidas aptas que contengan este fenómeno. Los datos en relación al empleo sumergido, recogidos por estos autores con anterioridad a la crisis, son los siguientes:

La proporción de no cotizados entre los trabajadores inmigrantes era muy elevada (43% de los que tuvieron trabajo en el 2002 y el 45% de los empleados en febrero 2003).

Poseían tarjeta sanitaria el 55%, siendo el 45% los no vinculados al sistema español de seguridad social (incluyéndose aquí a los desempleados e inactivos).

Centrados en el dato relativo a febrero de 2003, era superior el porcentaje de empleados no cotizantes entre las mujeres (52%) que entre los varones (40%). Se observa que el porcentaje de no cotizantes era menor a la media en las Zonas turísticas (38%) y superior en las Zonas rurales de interior (56,5%). Variaciones más importantes se detectan en relación a la zona de procedencia. Mientras sólo un 13% de los procedentes de Asia declaraba no haber cotizado, dicho porcentaje ascendía a un 33% en el caso del Magreb y Oriente Próximo, 34% de los de África Subsahariana, 56% de los Iberoamericanos y el 64% de europeos del este. Estas diferencias según procedencia se acentúan aún más en el caso de ser mujer.

Estas diferencias por zona de procedencia co-varían en gran medida con la variable año de llegada. Así, en el caso de inmigrantes que llevaban en Andalucía más de 3 años, el porcentaje de cotizaciones ascendió al 80%, mientras que la proporción de no cotizados se incrementó hasta más de un 80% entre los inmigrantes que llegaron durante el 2002.

La fuerte relación entre el año de llegada y cotización está a su vez condicionada por una tercera variable, al ser la posesión de un permiso laboral un requisito indispensable para poder darse de alta en la Seguridad Social.

La proporción de cotizantes entre los inmigrantes empleados en situación administrativa regular (permiso laboral) se sitúa en el 72% y 88%, según se incluyan o no a las solicitudes pendientes de resolución de la situación de regularidad.

> En cualquier caso, no cabe duda que la mayoría de los inmigrantes con empleo sumergido carecía de permiso laboral y, por contrapartida, la mayoría de inmigrantes con permiso laboral ejercía una actividad laboral con cotización a la seguridad social.

Podemos afirmar que el deterioro macroeconómico y laboral de España en el 2011 tuvo un impacto negativo mayor en la población extranjera que en la española. El año 2011 fue marcadamente negativo para este colectivo, sólo superado por el 2009. La suma de la trayectoria decreciente del empleo extranjero en todos estos años de crisis amenaza con generar serios riesgos para el proceso de integración (OPAM, 2012; Grandín y del Río, 2013). Sin embargo, la destrucción de empleo y el aumento del paro para los extranjeros y españoles no ha afectado por igual a todas las Comunidades Autónomas. En Andalucía, durante el año 2011, el colectivo de extranjeros residentes ha resistido relativamente bien las dificultades de la crisis en relación a la población autóctona. Esto contrasta con lo ocurrido en el 2010, donde se aprecia un deterioro muy marcado de la situación laboral de los extranjeros residentes en Andalucía. Aún así, a finales de 2011, un 13% de los parados de la región eran extranjeros, manteniendo éstos una sobre representación al respecto. Aunque a menor escala que a nivel nacional, la crisis en Andalucía ha contribuido a aumentar la distancia entre el peso de los extranjeros sobre el total de activos y parados. Dentro del mercado laboral andaluz, en el 2007 los extranjeros representaban un 10,6% de la población activa y un 11,4% de los desempleados, una diferencia de 0,8 puntos. Actualmente la diferencia entre ambas proporciones asciende a 2 puntos porcentuales, observándose diferencias importantes en los datos por provincias. De manera general, en el 2011, la población latinoamericana ha resultado especialmente perjudicada en relación a la falta de empleo, seguidos por los rumanos y búlgaros que también han visto empeorar significativamente su situación en el mercado laboral, continuando con la tendencia que comenzó en el 2010.

Centrándonos ahora en la descripción de las principales necesidades y prioridades de los inmigrantes recogidas por Pérez y Rinken, 2005 y Rinken, 2008, parece dominar un enfoque cultural sobre la realidad migratoria (medios de comunicación y debate científico), como si su integración en la sociedad andaluza pasase fundamentalmente por evitar un posible choque cultural. Estos debates suelen centrarse en la gestión de la

diversidad cultural de cara a un determinado sector de la población inmigrante, a saber: los inmigrantes de procedencia magrebí y, más en general, los inmigrantes de religión musulmana. Esto tiene su raíz en una amplia serie de factores, incluyendo el desconocimiento, la actualidad política española e internacional y el papel simbólico de los países islámicos como el "otro constituyente" bien de la identidad nacional española, bien de la identidad comunitaria europea (Colectivo IOÉ, 1999). En este contexto comprobaremos en qué consisten las principales preocupaciones y prioridades para ver en qué medida se trata de necesidades y aspiraciones parecidas o incluso idénticas a la de cualquier ciudadano autóctono. Las principales necesidades que declaran tener son: seguridad jurídica (permiso de residencia y trabajo), señalado por un 30% de los inmigrantes. Mejorar su situación profesional (27%). Encontrar un trabajo (23%). Acceso a la vivienda (6%) y acceso a una mejor vivienda (17%). Seguridad económica y financiera (15%). Obtención de reagrupación familiar (11%). Un 14% declara no tener ninguna necesidad o problema importante, resaltando los asiáticos con un 26% dentro de este grupo, y en el porcentaje más bajo (4%), los procedentes de África subsahariana. Los inmigrantes que llevan más tiempo residiendo en Andalucía declaran tener menos problemas que los recién llegados.

El trabajo y la familia son, sin lugar a dudas, para casi la totalidad las dos principales prioridades. Esta posición destacada es común a varones y mujeres aunque se observan diferencias. El 55% de las mujeres coloca en primer lugar a la familia frente al 33,5% de los varones que, por su parte, colocan el trabajo en primer lugar con mayor frecuencia que las mujeres. Esta importancia también es común para todos los conjuntos geopolíticos de origen, aunque existen diferencias entre ellos. El conjunto subsahariano es el que pone el trabajo en primer lugar, seguidos de los europeos del este y de los magrebíes, mientras que asiáticos e iberoamericanos tienden a situar el trabajo en segundo lugar de importancia, siendo el primero la familia. A estos dos aspectos se añade el dinero que es escogido en lugares inferiores. Aspecto lógico si tenemos en cuenta los motivos económicos para emigrar así como la insatisfacción de muchos inmigrantes con el dinero del que disponen. Según la procedencia, los dos grupos que señalan con mayor frecuencia al dinero en los primeros lugares de importancia son el de África subsahariana y el de Europa del este (con un 35% y un 27% respectivamente), frente a un 12% de los iberoamericanos.

Gualda (2012) también nos indica que la valoración que realizan los residentes extranjeros en Andalucía de sus redes familiares es muy positiva. El 90,6% las valora como muy buenas o buenas, frente al 8,2% que las describe como regulares. Siendo más positivas las mujeres en sus valoraciones que los varones, quizás por constituir ellas el eje sobre que se tejen muchas de estas relaciones.

La mayor parte de los extranjeros, según la autora, no tiene aquí a toda su familia básica (padres, hermanos, hijos), pero cuando la tienen es frecuente que se instalen en el mismo municipio, posiblemente para, mediante la proximidad física, poder proveerse de apoyo y cuidado en las situaciones cotidianas. En el caso de los hijos lo más frecuente es que vivan en la misma vivienda pero no ocurre siempre así. Así, el 34,7% tiene a uno de sus hijos viviendo en la misma vivienda, un 24,2% tiene a dos de sus hijos y un 11,2% a tres o más, siendo menor la incidencia de que los hijos residan en otro país, aunque también podemos encontrar esa pauta. Respecto de los nietos, residen en otro país en un 49,5% de los casos. Por otro lado, los abuelos suelen estar mayoritariamente en otro país, lo que se corresponde con la pirámide de edad joven de la población inmigrante.

En cualquier sociedad las redes familiares, según Gualda (2012), cumplen funciones básicas tales como cubrir las necesidades afectivas de sus miembros, dar consejo, información, etc., es decir, proporcionan a la persona un capital social o relacional que contribuye a satisfacer más fácilmente sus necesidades en diversos ámbitos de la realidad social. También la red familiar responde a la necesidad de recibir apoyo material en momentos difíciles de la vida donde las carencias materiales hacen necesaria la ayuda para el sostenimiento de la unidad familiar. En el caso de la inmigración, puede ser frecuente que aparezcan situaciones de vulnerabilidad social o asistencia (renovación de documentación, desempleo prolongado) donde la necesidad de apoyo familiar se haga necesaria. Sin embargo, esta red puede ser menos tupida o inexistente por lejana y en consecuencia pueda verse agravada la situación de vulnerabilidad. Gualda, en su estudio, recoge situaciones de intercambio económico o materiales instalados en la población extranjera residente en Andalucía. El 6,2% de los extranjeros recibe ayuda regular de sus familias, mientras que el 19,6% afirma prestar ayuda a miembros de su unidad familiar. La ayuda prestada se dirige fundamentalmente a la red nuclear, siendo los

principales destinatarios su padre (31,5%) o su madre (48,2%). Las finalidades de estas ayudas son, en primer lugar, ayudar a sus familiares a completar sus ingresos económicos insuficientes (51,1%), seguido por apoyarlos respecto de necesidades básicas como vivienda, alimentación, etc. (34,7%), o en tercer lugar, otras ayudas generales "para otro objeto" (32,7%).

Respecto a las ayudas no económicas, la proporción de los extranjeros que las prestan es sólo del 9,3%, disminuyendo el porcentaje en más de 10 puntos respecto a las ayudas económicas de carácter regular antes mencionadas. De esta manera el apoyo económico se configura como una de las claves del apoyo social que se encuentra en la red familiar de los extranjeros.

Contrasta, en relación a las necesidades y prioridades de los inmigrantes que estamos presentando, un segundo grupo de aspectos, también de manera generalizada, a los que se les atribuye una importancia comparativamente escasa. La cuestión a la que se le atribuye poca importancia es la política, situada en el último lugar por un 60% de los encuestados, seguido está el tiempo libre y, en menor medida, están los amigos, donde un 10% llega a considerarlo un aspecto importante (Pérez y Rinken, 2005)

La religión es un aspecto que se escapa en cierta medida a la dicotomía entre fundamental y accesorio, pues mientras es prioritario para algunos inmigrantes no lo es para otros. Observando las cifras relativas al conjunto de la población inmigrante, resulta que existe cierta escisión entre aquel 14% que ha escogido este aspecto en primer lugar, y un 20% de los encuestados que la ha colocado en último lugar de importancia.

Son los procedentes del Magreb y Oriente Próximo los grupos que con mayor frecuencia indican una relevancia de la religión para su vida actual, con un 30% de las respuestas en primera posición y un 63% en una de las tres primeras posiciones. En el caso musulmán, podemos hablar de un grupo de tres aspectos que son considerados especialmente relevantes: trabajo, familia, y religión.

Ningún otro conjunto se acerca al grado de importancia que dan éstos, pues los siguientes en contestar la religión en primer lugar son asiáticos y subsaharianos con un

10% de las respuestas mientras que, entre europeos del este e iberoamericanos, se concentran las respuestas en los últimos lugares. La religión musulmana es la religión que más inmigrantes declaran profesar en Andalucía (41%), seguida por la religión católica (32%). Del resto de las religiones, ninguna alcanza el 10% del total (la ortodoxa con 7%). Siendo también un 10% el que declara no profesar ninguna religión.

En los procedentes del Magreb y Oriente Próximo se observa una fuerte concentración de personas con la mismo religión (musulmana) con un 96,5%. Mientras que en los iberoamericanos es la católica la predominante en un 74%, mientras que un 16,5% declara no profesar ninguna religión. En el resto de los conjuntos de procedencia, varias religiones comparten protagonismo, entre los originarios del África subsahariana, por ejemplo, hay un 47% de musulmanes y un 37% de católicos.

Por género, un 41% de las mujeres son católicas frente al 26% de varones, mientras que un 50,5% de los varones son musulmanes, frente a un 29,5% de mujeres. El 29% de los musulmanes y el 31,5% de los protestantes han colocado la religión en primer lugar, mientras que el 2,5% de los católicos le ha dado esa importancia. Sin embargo, para todas las confesiones la importancia del trabajo supera a la religión.

Respecto al grado de dificultada para practicar la religión que profesan el 67% indican que le resulta fácil o muy fácil, mientras que un 15% dice que s difícil o muy difícil. La falta de lugares de culto, oración y reunión es la dificultad más importante con un 66%, seguida en un 24% por la incompatibilidad con el horario laboral. Los inmigrantes que en mayor medida señalan dificultades son los que profesan fe budista, ortodoxa e hindú, siendo las tres religiones minoritarias de los inmigrantes de Andalucía y entre la población andaluza en su conjunto. La falta de lugares de culto es la dificultad más importante señalada por un 90% de los encuestados de esas 3 religiones, frente al 66% de los musulmanes y el 7% de los protestantes.

Por orden de importancia, una tercera dificultad detectada por los inmigrantes en su conjunto es la percepción de prejuicios. Señalada tanto por musulmanes como por los que profesan otras religiones (23% y 30% respectivamente), incluso por un 16% de los que profesan la fe católica. Los investigadores piensan que la existencia de prejuicios

por parte de algunos segmentos de la población autóctona puede acabar complicando la vida a los inmigrantes, incluso donde menos se supondría.

El 67% de los extranjeros que reside en Andalucía cuenta con hijos (generalmente uno o dos y menores de 15 años). Una de las diferencias básicas con los españoles es que se encuentran en una fase vital diferente, de mayor juventud (las parejas son más jóvenes y tienen hijos más jóvenes). A este dato es importante añadir que los hijos de algunos extranjeros, no residen con ellos por encontrarse viviendo en otro país. Situándonos ahora en el análisis de los extranjeros con hijos, podemos apreciar cómo el 80% tiene de uno a tres hijos, concentrándose el 68,6% de los casos en los que tienen entre uno y dos. El 11,4% tiene más de 4 hijos (Gualda, 2012).

Respecto de las formas de convivencia, Gualda (2012) nos indica que el 92% vive con otras personas frente al 8% que lo hace en solitario. Si nos centramos en el análisis de las personas con quien conviven, aproximadamente el 35% lo hace exclusivamente con una persona y el 50% con dos o tres personas. El 14,2% convive con 4 personas o más, constituyendo esta última la forma de convivencia residual dentro del conjunto. Respecto a con quién convive la persona, encontramos que la convivencia se produce fundamentalmente con pareja e hijos.

Pérez y Rinken (2005) y Rinken (2008) estiman que la preocupación por la *situación residencial* actual de los inmigrantes debería unirse con una seria preocupación por la posible evolución futura del proceso de integración en su conjunto. La vivienda desempeña un papel importante para la integración social que se relaciona con otras dimensiones como son la escolarización, la convivencia vecinal y la segregación espacial. A pesar de confirmarse que una minoría importante de los inmigrantes andaluces padece graves problemas en cuanto a la calidad de la vivienda o alojamiento y, en menor media, a su ubicación, es posible afirmar que estos problemas no afectaban a la mayoría de los inmigrantes hasta que comenzó la crisis económica actual, ni siquiera a los asentados en aquellas zonas más afectadas por el fenómeno de la infravivienda, como suelen ser las zonas de agricultura intensiva. De los resultados se desprende que las características del alojamiento de los inmigrantes son bastante parecidas a las de los autóc-

tonos, confirmándose a la vez graves problemas que afectan a una minoría de la población inmigrante.

En cuanto a las características físicas de las viviendas o alojamientos a disposición de los inmigrantes, es significativo que un 0,6% declare no tener ningún domicilio, por lo que quedan al margen de los datos que exponemos a continuación. Éstos son exclusivamente varones y se distribuyen en zonas rurales de interior, grandes ciudades y en las zonas de agricultura intensiva. Por zona de procedencia, la mayor incidencia está entre los de Europa del este, seguidos del Magreb, Oriente Próximo y África subsahariana. La mayoría de este colectivo pertenece a las personas que llevan poco tiempo residiendo en Andalucía.

En las características de las viviendas habitadas por inmigrantes nos vamos a referir a su tipología, tamaño y equipamiento. Los datos revelan que es la vivienda completa (fundamentalmente piso) la tipología más extendida en un 85%, frente al menos del 6% que se encuentra en una situación manifiestamente precaria, siendo las situaciones más comunes las chabolas, casas abandonadas y naves industriales. La precariedad residencial aparece más difundida en la zona de agricultura intensiva. En sentido contrario, las zonas costeras turísticas son las que tienen mayor proporción de inmigrantes que habitan viviendas completas (90%). El recurso a la habitación se da más o menos por igual en todas las zonas de asentamiento con un 8,5% de media.

Por sexo, los varones están sobre-representados en alojamientos precarios en todas las zonas mientras que, para las mujeres, la habitación es la mas común.

En relación al año de llegada y el tipo de alojamiento, el uso de vivienda completa aumenta conforme aumenta el número de años de residencia.

En cuanto a los equipamientos disponibles en las viviendas completas o habitaciones de los inmigrantes se pueden distinguir tres categorías:

Respecto a la falta de los equipamientos básicos (agua caliente, baño, ducha, electricidad), que permitiría clasificarlas de infraviviendas, solo el 2% carece de

agua caliente; el 1% no tiene agua y ducha; y el 0,2% carece de electricidad. Las zonas de agricultura intensiva aparecen de nuevo como las más problemáticas. Los inmigrantes del Magreb y Oriente Próximo y del África subsahariana concentran la mayoría de estas carencias.

El segundo grupo de equipamientos lo constituyen la lavadora, calefacción y refrigeración. Casi el 90% dispone de lavadora sin que se observen diferencias reseñables entre las distintas categorías, salvo en la zona de agricultura intensiva y el conjunto del Magreb y Oriente Próximo. El 12% dispone de calefacción y aire acondicionado, observándose una mayor frecuencia en las grandes ciudades y entre los inmigrantes procedentes de Asia e Iberoamérica.

Una tercera categoría de equipamientos lo constituyen los pertenecientes al ámbito de la comunicación. Se observa su aumento conforme se consolidan en la sociedad de acogida, excepto lo que se refiere al teléfono móvil, que tiene una elevada difusión desde el principio.

De los diferentes regímenes de tenencia de vivienda el alquiler suele ser la fórmula más común, alcanzando un 78% en toda Andalucía. La vivienda en propiedad es la segunda fórmula más extendida por un 13% de los inmigrantes. La vivienda cedida por el empleado no es la fórmula más utilizada en el conjunto, como puede observarse en las zonas rurales de interior y de agricultura intensiva, con porcentajes del 9% y el 6% respectivamente. Finalmente, en el 3,5% de los casos se da la circunstancia cedida por familiares o amigos, sin observarse diferencias significativas en las zonas de asentamientos.

Estos datos varían notablemente según la procedencia. Entre los asiáticos hay una fuerte proporción de vivienda en propiedad (36%), una notable proporción de vivienda cedida por el empleador (9%), así como por familiares o amigos (6%). Como contraste, sólo un 5% de los europeos del este goza de vivienda en propiedad. El resto de los conjuntos comparten unas proporciones similares en cuanto al régimen de tenencia de sus viviendas. Sólo es resaltable el bajo índice de iberoamericanos y subsaharianos que viven en viviendas cedidas por un empleador.

Hablando de las dificultades, el asunto de encontrar una vivienda que se ajuste a las necesidades no es tarea fácil. El 36% considera que le resultó difícil o muy difícil encontrarla, frente a un 56% que manifiesta que fue fácil y un 8% que se situó en una posición intermedia. El grado de dificultad aumenta en las zonas turísticas y en las de agricultura intensiva (40%). También varía el tipo de dificultad: en zonas turísticas es fundamentalmente el precio de la vivienda y en el resto de las zonas la actitud de los propietarios.

El nivel general de disponibilidad de los equipamientos y servicios esenciales en el entorno residencial es bastante alto. Los entrevistados declaran disponer de acceso a tiendas y comercios (93%), transporte público (87,5%), centro de salud (81%) y escuelas o institutos (79%). Las guarderías (18%) y las instalaciones deportivas (8,5%) son los equipamientos que menos existen en las zonas.

No obstante existen diferencias sustanciales según las zonas a que nos refiramos. Las zonas costeras turísticas destacan por el alto porcentaje de inmigrantes que declara disponer de zonas verdes (83%) y de transporte público (90%), mientras que un 32% de inmigrantes de agricultura intensiva carece de zonas verdes, un 27% de guarderías y un 20% de transporte público. Las zonas rurales de interior también destacan por la baja proporción de personas con acceso a transporte público. Los inmigrantes del Magreb y Oriente Próximo son, con diferencia, los que de menos dotación de equipamientos disponen, viéndose agravados, aún más, en el caso de los varones. Se da exclusión espacial en los supuestos en que se carece de acceso a tiendas y comercios, escuelas e institutos y transporte público. En función de esta definición, un 2,6% de la población inmigrante estaría afectada por esta situación en Andalucía, estándolo más los hombres que las mujeres, y en concreto, los procedentes del Magreb y Oriente Próximo, mientras que entre los iberoamericanos y asiáticos es un problema prácticamente inexistente.

Se observa que la mayoría de los inmigrantes comparten hogares o alojamientos. El número de personas que conviven se sitúa entre 1 y 3 en el 50% de los casos; la cuarta parte convive con 4 o 5 personas; el 11% vive solo y un 13% convive con 6 o más personas; finalmente el 1,7% vive en casa de sus patrones.

Relacionando el número de personas con el número de habitaciones del que se dispone, nos encontramos con un promedio de 1,2 personas por habitación. Alrededor del 40% de los inmigrantes encuestados dispone de menos de una habitación por persona y casi el 25% dispone de 1 habitación por persona. En aproximadamente el 19% de los casos conviven entre más de una y menos de dos personas, por habitación, En un 6% de los casos conviven 2 personas y en el 9% más de 2 personas por habitación. Esta última categoría es la que se considera como hacinamiento que, junto con la infravivienda y la exclusión espacial, es la tercera variable de situación de vivienda no digna. El hacinamiento se concentra en las zonas de agricultura intensiva (14%), siendo los inmigrantes procedentes de África subsahariana, Magreb y Oriente Próximo los grupos más afectados. También es más frecuente entre los inmigrantes recién llegados.

Respecto a la convivencia doméstica pasamos a describir la forma en que comparten los ingresos las personas que conviven: el 35% declara no compartir ingresos, cifra que sube hasta el 45% en el caso de los varones. Entre los que comparten ingresos con otros miembros del hogar, la gran mayoría lo hace con familiares propios (casi el 80% lo hace con su pareja y el 45% con hijos/as). Las mujeres comparten ingresos en mayor medida que los varones con estos familiares directos. Magrebíes y subsaharianos son los que menos comparten ingresos con sus parejas, y los que más lo hacen con personas no familiares. También los recién llegados son los que más contestan que comparten sus ingresos con personas.

Respecto del idioma, en el ámbito doméstico, los inmigrantes suelen hablar uno solo. El 60% de los encuestados declara hablar español, situación más común entre mujeres (69%) que varones (52%). Además de los iberoamericanos, donde la pregunta no tiene mucho interés, en orden descendente se usa el español por un 40% de magrebíes, 32% de subsaharianos, 31% de asiáticos y el 23 % de europeos del este. Este uso del español puede tener su causa, bien en que se conviva con iberoamericanos, o bien en la convivencia como lengua común en personas con lenguas maternas terceras pero diferentes entre sí.

Referido a la convivencia en el propio barrio o zona de residencia el 79% se encuentra satisfecho con la convivencia vecinal y un 18% insatisfechos. La insatisfacción

se sitúa en zonas de agricultura intensiva seguidas por las grandes ciudades. Es también percibida como menos satisfactoria por los inmigrantes procedentes del continente africano. Por su parte, son los europeos del este los que se encuentran satisfechos en abrumadora mayoría.

Trataremos de hacer una aproximación a esta realidad de insatisfacción en la relación vecinal, aunque ésta esté condicionada por un bajo porcentaje. Al respecto, los datos revelan tres tendencias: la primera, mayoritariamente se relaciona con el fenómeno migratorio y refleja cierto recelo de la sociedad andaluza. La percepción de prejuicios alcanza un 44% de las respuestas de zonas rurales de interior, mientras que la percepción del rechazo de los vecinos llega a un 17,5% en la misma zona, alcanzando el 38% en las de agricultura intensiva. Los conjuntos geopolíticos que destacan estas cuestiones son el magrebí y el subsahariano y, específicamente, los varones de ambos conjuntos. Una segunda tendencia, mucho menos extendida, hace hincapié en los problemas normales de convivencia entre vecinos. Los iberoamericanos y europeos del este han escogido con mayor frecuencia esta respuesta en un 35%. Por último, se reseñan dificultades variadas de menor peso relativo como inseguridad ciudadana (14%), el aislamiento social (11%) o el hecho de ser nuevo en el barrio (9%). Los problemas de inseguridad aparecen sobre todo en grandes ciudades y en las zonas costeras, alcanzando un 20%. Tampoco resulta nada desdeñable el comentar que el 43,5% ha tenido contacto con alguna asociación desde su llegada a Andalucía. Ahora bien, se trata, en su mayoría, de asociaciones compuestas por españoles e inmigrantes, aunque 1/3 declara haberse relacionado con asociaciones donde la mayoría eran españoles y un 16% ha estado en contacto con asociaciones compuestas por inmigrantes en su mayoría.

Como resumen de lo expuesto en este apartado podemos concluir afirmando que:

> Durante los seis o siete últimos años ha surgido la imagen de una población inmigrante joven, con un nivel educativo elevado, la mayoría de la cual ha llegado a Andalucía por vía terrestre y por avión sobretodo, buscando un mejor nivel de vida.

La situación residencial sugiere una menor difusión de infravivienda u otros problemas graves. La actual situación de crisis también se ha dejado sentir en la vivienda, observándose una bajada drástica de las hipotecas subscritas por ciudadanos extranjeros por un lado, y el drama de los que han perdido sus casas por otro.

En el ámbito laboral se confirma una concentración de los inmigrantes sobre todo en cinco sectores de actividad económica (producción agrícola, hostelería, comercio, construcción y servicio doméstico) caracterizado muchas veces por unas duras condiciones laborales. Es más, dicha concentración se produce en muchos casos, en condiciones de doble irregularidad, careciendo los trabajadores de autorización administrativa (permiso) y de cotización a la Seguridad Social.

En los ámbitos educativos y sanitarios una amplia mayoría que tenía acceso de hecho hasta 2010 a estos dos sistemas, ha visto mermada recientemente sus derechos como consecuencia de las leyes restrictivas en materia de atención sanitaria.

Los inmigrantes tienden a valorar positivamente su experiencia en relación con la sociedad de acogida, a pesar de que muchos de ellos están insatisfechos con su situación financiera.

Se constata una realidad social con muchos matices cuya tónica básica, más que de precariedad desesperada, consiste en situaciones, actividades y aspiraciones absolutamente corrientes.

Nuestras reflexiones y sugerencias acerca de la política migratoria se centran en la necesidad de crear las condiciones para que los trabajadores de procedencia inmigrante- y, desde luego, sus hijos e hijas- puedan gozar en función de sus capacidades y méritos de una movilidad ocupacional y social ascendente.

> La plena integración solo será posible en el marco de un proceso de profundización en la modernización de la sociedad andaluza en su conjunto, incluyendo una dinamización del tejido productivo y la consecuente aceptación universal del mérito como principal criterio de la movilidad social ascendente.
>
> La crisis económica ha venido a dificultar y complicar sobremanera no sólo la integración social de los extranjeros, sino su propia incorporación en nuestra comunidad. Por tanto, han de tenerse en cuenta que los riesgos de exclusión social (Laparra y Pérez, 2010 en OPAM, 2012), presentes en muchos ámbitos de la sociedad española y andaluza en el momento actual, se agravan en el caso de los extranjeros residentes en nuestro territorio como consecuencia de contar, en líneas generales, con menor grado de protección social y unas redes con menos capacidad económica que puedan sostener la pérdida de ingresos en la familia.
>
> Coincidimos con OPAM (2012) cuando considera, más necesario que nunca insistir en que las dificultades económicas no tienen porque generar un deterioro de la convivencia. Más bien esperamos y deseamos que sigan poniendo a prueba el talante humano y las virtudes para la convivencia de la ciudadanía española y andaluza.

Como el tema que nos ocupa en la tesis son los matrimonios interculturales, queremos, además del contexto andaluz que hemos presentado, resaltar cómo dependiendo del modelo desde donde interpretemos la integración cultural de estos matrimonios mixtos, aparecerán diferentes interpretaciones sobre el papel o sentido que tienen en la misma. Así, desde el modelo asimilacionista son recogidos como un factor que favorece la integración social aunque no la garantice en su totalidad, ya que es la asimilación estructural (incorporación a redes sociales de los grupos, instituciones y estructura social de la sociedad receptora) la variable clave que permitirá que se den los siguientes tipos de asimilación, hasta llegar a conseguir la de tipo cívica. Desde el modelo del melting pot los matrimonios mixtos tampoco posibilitan por sí mismos la constitución de nuevas estructuras y formas institucionales, ni un nuevo sentido de identidad basada en las diferentes aportaciones culturales, más bien lo que realmente ocurre es la inmersión en una red de grupos e instituciones ya existentes (Gordon, 1964).

Este trabajo se sitúa desde la perspectiva intercultural al entender la integración como un proceso dinámico de las culturas que se centra en los contactos y las interacciones, en la mutua influencia, el sincretismo y el mestizaje cultural. A la vez consideramos fundamental ubicar el fenómeno migratorio desde una dimensión política que contemple el respeto y asuma la diversidad entre los seres humanos, gestionada como riqueza, posibilidad y potencialidad, donde todos tengamos el derecho a una existencia digna con independencia de nuestro origen, el color de la piel, el género, la lengua, etc. No negamos la existencia de conflictos, más bien apostamos porque una buena gestión de éstos ayudará a construir comunidades de seres humanos más maduros, mas ricos, más sabios y con más capacidad para la vida en plenitud.

En el siguiente capítulo pasaremos a presentar la realidad de estos matrimonios mixtos en el contexto andaluz.

Capítulo III

Los matrimonios mixtos en Andalucía: características sociodemográficas

Si la diferencia atrae, lo que hace perdurar es la semejanza

Muller (1987)

Una vez analizados los modelos de gestión de la diversidad cultural y la realidad migratoria andaluza en el capítulo anterior, en este tercer apartado queremos aproximarnos a la realidad donde se enmarca, de manera más concreta, el objeto de investigación de esta tesis. Por ello, en este capítulo dedicado a los matrimonios mixtos pretendemos acercarnos y analizar una realidad nueva en Andalucía, aunque no por ello poco importante.

Su significación social deviene de conectar mundos diferentes, poner de manifiesto que la comunicación íntima en diversidad es posible, hacernos más ricos al aumentar nuestros repertorios cognitivos, emocionales y conductuales y por último porque, como nos indica, Rodríguez (2006) son escuelas de interculturalidad en lo cotidiano.

Abordaremos dos puntos principales. En el primero intentaremos responder a la pregunta: qué son los matrimonios mixtos y cómo se forman este tipo de uniones. Prosiguiendo, en el segundo, a realizar una aproximación sociodemográfica a la realidad de estas parejas. Partiremos del análisis del contexto general del territorio español y dedicaremos el último a Andalucía, objeto de nuestro estudio.

1. Los matrimonios mixtos: conceptualización y factores intervinientes

Es en torno a la mitad de la década de los ochenta, coincidiendo con su incorporación a la Comunidad Económica Europea, cuando España comienza a recibir inmigrantes procedentes de diferentes lugares que le conducirán hacia una creciente diversificación nacional y étnica de los flujos migratorios establecidos en su territorio. En unos diez años (1996-2007) la población extranjera empadronada había crecido en torno a cuatro millones de personas (INE, 2007). Así, España se consolida como país de inmigración donde se hacen presentes muchas culturas y etnias diferentes. En palabras de Alaminos Chica (2009) y Alaminos et al. (2008: 132) *es difícil entender el actual con-*

texto español sin tener en cuenta la multiculturalidad y transculturalidad que deriva del hecho de la creciente concentración y diversidad de la población extranjera en España.

Esta diversidad y riqueza no está carente de implicaciones relacionadas con lo político, económico, social y cultural. Uno de los elementos que aparece y se desarrolla relacionado con este incremento de población extrajera es el aumento de parejas o matrimonios mixtos y, en consecuencia, de familias multiculturales (Borobio 2003; Giménez, 2003a; Esteve y Cortina 2009; Cortina, et al. 2007, Steingress, 2009). Estas uniones mixtas constituyen uno de los ámbitos mas importantes en los procesos de interculturalidad, sobre todo, en lo referido al ámbito cotidiano, así nos lo indica Rodríguez al afirmar que *el contexto y formación de uniones mixtas constituyen un espacio de hibridez sociocultural especialmente activo y complejo; y que estas dinámicas implican procesos de negociación y acomodación de bagajes socioculturales diversos* (2004: 114).

Podemos definir pareja o matrimonio intercultural como aquellas que proceden de diferentes grupos lingüísticos, religiosos, étnicos o nacionales, esto es, aquellas uniones que incluyen todas las complejidades de lo que pueda significar una cultura diferente, teniendo en cuenta que las diferencias culturales son menores o mayores dependiendo de la procedencia de los componentes de la pareja. (Alaminos, 2008). Además, entendemos que *los procesos interculturales se caracterizan por la reciprocidad en los procesos adaptativos, el reconocimiento del otro como valioso, el reconocimiento de lo común y la aceptación de lo diferente, la intencionalidad de los actores sociales en presencia, la permeabilidad de las estructuras sociales, la temporabilidad, la multidimensionalidad y con frecuencia la permeabilidad de las mismas. El camino recorrido en el ámbito interpersonal puede destruirse por presiones externas, sociopolíticas y legales* (Rodríguez, 2009: 33).

En la literatura europea y norteamericana sobre migraciones y relaciones interétnicas se utiliza el término matrimonio mixto como equivalente a binacional (Rodríguez, 2004a, 2004b). También es común el uso del término matrimonio interracial en la literatura anglosajona para hacer alusión a diferencias fenotípicas y el de matrimonios interétnicos cuando se alude a aquellos entre personas de culturas diferentes. En Estados Unidos y Reino Unido los matrimonios interétnicos también suelen denominarse matrimonios mixtos (*mixed marriages*), y suelen usarse los términos *intercountry marriage*

o *bi-national marriage* para hablar de uniones mixtas entre personas cuando se toma de referencia la variable país de nacimiento u origen (Rodríguez, 2004a: 51). Además del país (origen o nacimiento) pueden utilizarse otros criterios para establecer o clasificar los matrimonios mixtos: nacionalidad, grupo étnico, religión, rasgos fenotípicos, idioma, etc. Con la expresión matrimonio mixto podemos entender todos aquellos matrimonios contraídos entre personas que no provienen del mismo grupo de origen o que no comparten la misma visión del mundo. Pueden considerarse matrimonios mixtos los contraídos entre dos cónyuges pertenecientes a pueblos distintos o entre dos personas entre las que existen diferencias étnicas, o entre otras con diferente religión o Iglesias distintas. Actualmente se aplica a situaciones de convivencia muy diversas entre sí: situaciones de coexistencia con o sin exclusión social, situaciones de convivencia bicultural, situaciones en las que la asimilación de una de las partes se confunde con integración y situaciones donde las interacciones conducen a lo intercultural. *El concepto intercultural aplicado a la familia y a la sociedad implica la concepción dinámica de la cultura como construcción personal, como construcción mutua, como construcción interpersonal y social en todos lo ámbitos de la vida, en toda la trayectoria familiar* (Rodríguez, 2009: 34).

Para profundizar en las causas de la formación de los matrimonios o parejas mixtas podríamos comenzar preguntándonos sobre cuáles son los *factores que intervienen en la elección de pareja fuera del grupo o dentro del mismo*. Los patrones o modelos de elección de pareja o matrimoniales surgen de la interacción de tres factores sociales: las preferencias individuales para ciertas características en el cónyuge, la influencia del grupo social al que pertenece cada miembro y las limitaciones del mercado matrimonial[1] en el que se busca pareja (Kalmijn, 1991, 1998). El proceso de elección de cónyuge y la posterior formación de una pareja y la familia está constituido por un fenómeno multidimensional que es conformado por varios factores interconectados entre sí; éstos son agrupados por Rodríguez (2004, 2006) en factores demográficos, geográficos, psicosociales y sociológicos.

[1] Mercado matrimonial es un término acuñado por Merton . Merton, R.K. (1941). Intermarriage and the social Structure: Fact and Teory. *Pychiatry*. 4, 361-374.

Situados en los factores demográficos, nos encontramos las siguientes variables: edad, estado civil, distancia territorial, estatus socioprofesional, nacionalidad, nivel de estudios, religión, etc. (Girard, 1981 y Musham, 1974 en Albert y Massanet, 2008). Dentro de los factores psicosociales podemos resaltar que las percepciones, actitudes y comportamientos individuales en torno a la elección de pareja están vinculados, según Rodríguez (2004a), al concepto de endo-grupo y exo-grupo, es decir, a la imagen que un individuo tiene de sí mismo por pertenecer a un grupo, y la de los demás, por ser miembro también a ese grupo o grupos. Respecto del tercer grupo de factores, los sociológicos, ponen de manifiesto cómo el proceso de elección de pareja es más abierto en las sociedades urbanas modernas, de ahí que sea mayor el número de matrimonios exógamos en las mismas. En estas sociedades la proximidad juega un papel importante y estaría constituida por la ocupación, el estatus económico y socio-profesional y otras variables referidas a la afiliación o el ámbito relacional que juegan un papel importante en la elección de pareja[2]. Desde este ámbito se suele usar el concepto de mercado matrimonial para comprender cómo obran los modelos de selección matrimonial. En la elección de pareja intervienen diferentes tipos de recursos, pero desde el ámbito de la sociología se destacan los recursos *económicos* (aquellos que producen bienestar económico y estatus y que permiten seleccionar a un cónyuge con recursos socioeconómicos atractivos), *culturales* (relacionado con las preferencias con la similitud cultural en lo tocante a valores, opiniones y formas de interpretar la realidad; en relación a los gustos al permitir las coincidencias y desarrollo de acciones conjuntas) y, por último, estarían los recursos relacionadas con el conocimiento y la posibilidad de dialogar y entenderse mutuamente (Kalmijn, 1998).

Se pueden establecer según Fu (2001) tres tipos de escenarios en la configuración de la pareja que pueden influir en las características de los matrimonios mixtos: el primero, entiende que los patrones matrimoniales de las uniones mixtas son iguales a los endogámicos. Según esta perspectiva, los matrimonios mixtos se producen entre personas con similar nivel educativo. El segundo escenario, establecido por Merton y Davis (1941), establece que cuando las personas que pertenecen a minorías forman ma-

[2] En todos los estudio relacionados queda patente la tendencia a la homogamia en la formación de parejas (Kalmijn, 1998; Fu, 2001; Rodríguez, 2004; Lee y Edmonston, 2005; Albert y Massanet, 2008)

trimonios mixtos, éstos compensan a sus cónyuges con otro tipo de recursos. Según este enfoque, los matrimonios mixtos reflejarían la jerarquía social existente. Y por último, un tercer escenario que mantiene que los patrones matrimoniales reflejan una preferencia por los cónyuges perteneciente al propio grupo, entendiendo pues que la similitud es atractiva en la interacción social y cultural, llegando a primar incluso el factor social sobre el cultural (Rodríguez, 2004).

Los trabajos iniciales sobre matrimonios mixtos, desde la perspectiva asimilacionista, usaban fundamentalmente a la religión como medida de heterogeneidad. La religión de pertenencia suponía un criterio diferenciador máximo y la norma de clasificación de los diferentes tipos de matrimonios considerados mixtos. Actualmente, como ya hemos recogido, son varias las dimensiones que configuran la pareja o matrimonio mixto: diferencias lingüísticas, religiosas, étnicas o nacionales. En conjunto vendría a incluir todas las complejidades relacionadas con lo que significa una cultura diferente, siendo consciente en todo momento que las diferencias culturales dependerán de la procedencia de los componentes de la pareja.

Para presentar las variables más analizadas en los matrimonios mixtos, hemos elaborado la siguiente tabla.

Tabla nº III.1.Variables que influyen en la formación de matrimonios mixtos		
Educación	Muchos estudios llegan a la conclusión que los miembros de los grupos minoritarios étnicos con alta educación se casan más exogámicamente que los que tienen menos estudios. Las causas se encuentran en las oportunidades y las preferencias	Lee y Edmonston, 2005 Kalmijn, 1998
Sexo	Las diferencias entre hombres y mujeres varían según el grupo de pertenencia y son factores influyentes los roles de los varones y las mujeres dentro del grupo así como las relaciones sociales que se establecen dentro del grupo	Lee y Edmonston, 2005 Kalmijn, 1998
Región	La composición étnica de la población de un área puede influenciar los niveles de matrimonios mixtos de la región. Existe más probabilidad de que se realicen matrimonios mixtos en áreas más populosas y que cuenten con diversidad étnica y cultural	Lee y Edmonston, 2005 Kalmijn, 1998
Edad	Los inmigrantes más jóvenes y los descendientes de inmigrantes, tienden a ser más exógamos que las generaciones anteriores, como consecuencia de haberse producido una desvinculación con el país de origen propio o de sus padres y a la diversificación ocurrida en sus redes sociales	Rodríguez, 2004 Santacreu y Francés, 2008
Tamaño de grupo	El tamaño influye sobre la posibilidad de que sus miembros se casen fuera del grupo, así es más probable los matrimonios mixtos en grupos pequeños	Lee y Edmonston, 2005 Kalmijn, 1998
Lugar de nacimiento	Si se ha nacido o no en el país de acogida	Lee y Edmonston, 2005 Kalmijn, 1998

Elaboración propia a partir de Albert y Masanet, 2008.

Aunque la producción de estudios sobre migraciones en nuestro país es amplia, en pocas ocasiones han abordado los contextos multiculturales y las dinámicas de las relaciones interculturales en el ámbito específico de las parejas mixtas (Albert y Masa-

net, 2008). También entendemos con Rodríguez (2006) que la heterogeneidad cultural en estas parejas y familias debe estar contextualizada e interpretada desde el marco general de las problemáticas de las sociedades interculturales y no como hecho social aislado. Es por ello que consideramos necesario la realización de estudios sociales en este ámbito que indaguen sobre estas cuestiones emergentes que nos ayuden a entender mejor una realidad social en continuo cambio. El siguiente apartado viene a poner un granito de arena en dar respuesta a la necesidad de dichos estudios.

2. Características sociodemográfico básicas de los matrimonios mixtos

Los datos a continuación tratados forman parte del proyecto LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERCULTURALIDAD EN ANDALUCÍA. ANÁLISIS DE LAS FAMILIAS INTERCULTURALES EN EL TERRITORIO ANDALUZ – AFINTA REF P09-SEJ-4573, financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía en la convocatoria 2009 de proyectos de excelencia de investigación. Participan en él: Universidad de Huelva, Universidad de Jaén, Universidad Pablo de Olavide y la Universidad de Granada, siendo investigador principal del mismo Octavio Vázquez Aguado, y en el que participo como miembro del equipo.

Desde este proyecto se ha realizado, durante el periodo 2010-2012, un diagnóstico de los factores, actitudes, procesos y estrategias que facilitan la construcción de la interculturalidad en los matrimonios mixtos en Andalucía. Para ello, se identificaron las características sociodemográficas básicas de las personas que en Andalucía constituyen los matrimonios mixtos o interculturales; se establecieron los rasgos básicos de nupcialidad y fecundidad de estos matrimonios; se analizaron las implicaciones legales que regulan los matrimonios mixtos, especialmente, sus repercusiones para los hijos; se identificaron los procesos de configuración de los matrimonios y parejas mixtas y se analizaron sus estrategias de construcción de la interculturalidad en la vida cotidiana.

Se desarrolló una doble estrategia metodológica. Por un lado, el *análisis cuantitativo* de la información gracias al uso de los datos del Instituto Andaluz de Estadística y de los diferentes Registros Civiles al objeto de poder configurar el perfil de las personas que en Andalucía optan por este tipo de matrimonios y/o parejas. Con ello pudimos identificar y visualizar las prácticas de nupcialidad y fecundidad de este tipo de uniones. Por otro, el *análisis cualitativo* para obtener datos directamente de la población objeto de investigación. Para ello se construyó una encuesta propia que permitió identificar los procesos de configuración de las parejas y matrimonios mixtos en Andalucía. Para la construcción del instrumento se tuvieron en cuenta las aportaciones de Rodríguez (2004) sobre los factores de elección de cónyuge; la escala multidimensional de ENRICH que nos permite identificar las fuerzas de las relaciones en la pareja en once ámbitos distintos (Albert y Masanet, 2008). Además se utilizó la Escala de Sensibilidad Intercultural de Chen y Starosta que nos permitió medir el grado de comunicación intercultural desarrollado en las parejas y matrimonios mixtos. El desarrollo de esta metodología permitió dar la palabra a los actores de la acción social que se pretendía investigar y así recoger el significado que representa esta realidad para las personas que la viven.

Los datos recogidos en el proyecto AFINTA han sido extraídos de los ficheros de microdatos disponibles sobre matrimonios en la web del Instituto Nacional de Estadística, del Movimiento Natural de la Población, elaborada entre el Instituto y las comunidades autónomas a partir de la información mensual remitida de los registros civiles en sus boletines acerca de los matrimonios, nacimientos y defunciones.

Dentro de la estadística de matrimonios se recogen todos los inscritos en el Registro Civil y sus características, tanto del Boletín Estadístico del Matrimonio como del Boletín eclesiástico del matrimonio, éste último utilizado por la Iglesia Católica para los matrimonios celebrados por esta religión, y en el caso de no contar con éstos boletines se utiliza otro con contenidos similares al primero. En ambos casos existen versiones en castellano y otros idiomas. A partir de 2008 existe confusión sobre el uso del boletín eclesiástico al no haber constancia explícita sobre su eliminación o no como fuente para el registro de matrimonios dadas las intenciones de homogeneizar la recogida de información.

Respecto a las modificaciones del boletín estadístico del matrimonio originadas por el cambio en la legislación española, se describen, el matrimonio canónico por el matrimonio civil, y la celebración de matrimonios entre personas del mismo sexo en el año 2005 de la Ley 13/2005 de 1 de julio (B.O.E. de 2 de julio de 2005), por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio con la que se permiten las uniones de personas del mismo sexo en igualdad de derechos y obligaciones que la unión heterosexual. Para el periodo de análisis, 2000-2008, esta modificación conllevó una nueva categorización de las variables que antes se recogían como hombre y mujer, readaptándola a contrayente1 y contrayente 2, en ambos casos codificando su sexo.

Igualmente, hubo cambios de formato en el 2008 con el objeto de adaptarlo a las técnicas de grabación mediante reconocimiento óptico de caracteres (OCR), y se incorporaron otras variables como el nivel de estudios de los contrayentes, el número de documento de identidad (D.N.I., pasaporte, N.I.E.), lugar de nacimiento, momento de adquisición de la nacionalidad y para los cónyuges en los que el estado civil anterior era viudo se pide información de la fecha de fallecimiento del cónyuge anterior. Estos cambios, que afectan sólo a partir de dicha fecha, han pretendido hacer las preguntas más comprensibles a los informantes así como posibilitar el análisis de las características y cambios sociodemográficos de la nupcialidad en la actual población. En concreto se recoge información sobre lugar de inscripción del matrimonio y mes de celebración, la forma de celebración (religión católica, otra religión o exclusivamente civil), la residencia anterior de cada cónyuge, el lugar fijado de residencia del matrimonio, el año de nacimiento y la edad, la profesión de ambos cónyuges, el estado civil, el sexo y la nacionalidad.

Los informes metodológicos del INE clasifican las variables de los ficheros en tres tipos: las variables estadísticas que figuran en el diseño del registro y no figuran en el libro de inscripción de matrimonios del Registro Civil, con finalidad estadística. Las variables derivadas calculadas posteriormente y las variables que se anonimizan y que no se hallan disponibles al objeto de preservar la confidencialidad de los informantes o porque figuran en blanco, las cuales corresponden a municipios de menos de 10.000 habitantes y la variable día en todas las fechas.

En relación al tratamiento de los datos, la labor de análisis de los ficheros ha tenido cierta complejidad como resultado de los formatos en los cuales están guardados, así como las modificaciones de las variables y las categorías aplicadas para la clasificación de la información; así por ejemplo, los ficheros de los años 2005 a 2007 con respecto a los de 2000 a 2004, aumentan dos variables referidas al sexo de los cónyuges, los cuales incluyen las categorías hombre y mujer respectivamente. A su vez, las etiquetas de las variables que finalizaban con las iniciales de "h" y "m" se modifican por el número de contrayente.

En el primer periodo existían 44 variables que pasaron a 46 en el segundo periodo, ampliándose a 78 en el año 2008. La variable sexo a pesar de la variabilidad en los registros, se siguió utilizando, como hemos indicado anteriormente, asignando cónyuge 1 a los hombres y cónyuge 2 a las mujeres. El proceso de homogenización de variables fue laborioso y todo el proceso se realizó en el programa informático SPSS. Se etiquetaron las variables de los dos primeros periodos con los del último quedando para el análisis un total de 29 variables:

Código Municipio Inscripción
Código Provincia De Inscripción
Año Del Matrimonio
Tipo De Celebración
Código Provincia Residencia Matrimonio
Código Municipio Residencia Matrimonio
Año Nacimiento Cónyuge A
Código País Nacionalidad Cónyuge A
Código Sexo Cónyuge A
Código Estado Civil Cónyuge A
Año Divorcio Cónyuge Anterior si Cónyuge A Divorciado
Nº Orden Matrimonio si Cónyuge A Divorciado
Código Profesión Cónyuge A
Año Nacimiento Cónyuge B
Código País Nacionalidad Cónyuge B
Código Sexo Cónyuge B

Código Estado Civil Cónyuge B
Año Divorcio Cónyuge Anterior si Cónyuge B Divorciado
Nº Orden Matrimonio si Cónyuge B Divorciado
Código Profesión Cónyuge B
Tamaño Municipio de Inscripción
Tamaño Municipio de Residencia del Matrimonio
Cónyuge A Residía en Lugar de Inscripción
Cónyuge B Residía en Lugar de Inscripción
Matrimonio Reside en Lugar de Inscripción
Cónyuge A Residía en Residencia Matrimonio
Cónyuge B Residía en Residencia Matrimonio
Cónyuge A y B Residían en Misma Residencia Matrimonio
Edad del Cónyuge A En Años Cumplidos
Edad del Cónyuge B En Años Cumplidos

También se realizó el proceso de homogenización con otras variables, es el caso de sexo de los cónyuges, provincia, municipios, países de nacimientos de los cónyuges y profesión.

Además de las variables seleccionadas se construyeron 5 variables derivadas, dos de ellas para indicar la población actual (según Padrón de 01.01.2010) del municipio de inscripción y de la residencia del matrimonio en el momento de la inscripción. Otras dos para reflejar los casos en los que la provincia de inscripción o residencia sea andaluza. Y por último, una variable que define las diversas casuística en los matrimonios, a través de seis categorías:

Matrimonios heterosexuales entre español/a y extranjera-o.
Matrimonios heterosexuales entre personas extranjeras de diferente nacionalidad.
Matrimonios heterosexuales entre personas extranjeras de igual nacionalidad.
Matrimonios homosexuales entre español y extranjero o española y extranjera.
Matrimonios homosexuales entre personas extranjeras de diferente nacionalidad.
Matrimonios homosexuales entre personas extranjeras de igual nacionalidad.

En el diccionario de datos elaborado desde el proyecto se establecieron etiquetas para todas las variables y categorías definidas, con la excepción de los municipios de fuera de Andalucía. Esto se debe a las limitaciones del paquete SPSS que no admite las más de 8.000 etiquetas que requiere identificar a los municipios de España.

A continuación se describen estos matrimonios, distinguiendo en primer lugar, a modo de contextualización general, el conjunto de España y posteriormente de manera más detallada y extensa el contexto andaluz de acuerdo a su casuística. Para la elaboración estos apartados, hemos seguido las apreciaciones que realizamos (Mora et al., 2012), así como el informe elaborado desde el proyecto AFINTA por Mora (2012).

2.1. Análisis de los matrimonios mixtos en España

Durante el periodo 2000-2008 se celebraron un total de 237.778 matrimonios en España en los que alguno de los cónyuges era de origen extranjero. Este tipo de matrimonios mixtos muestra una tendencia creciente, aunque con altibajos en las seis tipologías de matrimonios. Son los matrimonios heterosexuales español-extranjero los que presentan mayor número con 178.597, seguido, a distancia, de los de igual país con 37.598 casos y diferente país con 17.210 matrimonios contraídos.

Tabla nº: III.2. Valores absolutos y relativos de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero. (2000-2008)

	Het-Esp-Ext		Het-Dif-País		Het-Igu-País		Hom-Esp-Ext		Hom-Dif-País		Hom-Igu-País		Total	
2000	10.301	5,8%	491	2,9%	1.002	2,7%	0	-	0	-	0	-	11.794	5%
	87,3%		4,2%		8,5%		-		-		-		100,0%	
2001	11.754	6,6%	689	4,0%	1.651	4,4%	0	-	0	-	0	-	14.094	6%
	83,4%		4,9%		11,7%		-		-		-		100,0%	
2002	14.368	8,0%	1.137	6,6%	2.955	7,9%	0	-	0	-	0	-	18.460	8%
	77,8%		6,2%		16,0%		-		-		-		100,0%	
2003	19.088	10,7%	1.664	9,7%	5.330	14,2%	0	-	0	-	0	-	26.082	11%
	73,2%		6,4%		20,4%		-		-		-		100,0%	
2004	22.648	12,7%	2.073	12,0%	6.209	16,5%	0	-	0	-	0	-	30.930	13%
	73,2%		6,7%		20,1%		-		-		-		100,0%	
2005	22.402	12,5%	2.125	12,3%	5.077	13,5%	280	7,9%	14	3,5%	27	6,6%	29.925	13%
	74,9%		7,1%		17,0%		0,9%		0,0%		0,1%		100,0%	
2006	23.919	13,4%	2.509	14,6%	5.456	14,5%	1.089	30,6%	105	25,9%	129	31,5%	33.207	14%
	72,0%		7,6%		16,4%		3,3%		0,3%		0,4%		100,0%	
2007	26.054	14,6%	3.079	17,9%	5.090	13,5%	987	27,7%	117	28,9%	159	38,8%	35.486	15%
	73,4%		8,7%		14,3%		2,8%		0,3%		0,4%		100,0%	
2008	28.061	15,7%	3.443	20,0%	4.828	12,8%	1.204	33,8%	169	41,7%	95	23,2%	37.800	16%
	74,2%		9,1%		12,8%		3,2%		0,4%		0,3%		100,0%	
Total	178.595	100,0%	17.210	100,0%	37.598	100,0%	3.560	100,0%	405	100,0%	410	100,0%	237.778	100%
	75,1%		7,2%		15,8%		1,5%		0,2%		0,2%		100,0%	

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Los matrimonios heterosexuales representan el 98,1%, frente al 1,9% de homosexuales. Dentro de los primeros, los de español-extranjero presentan una tendencia creciente en todos los años, mientras que los de diferente país fluctúan desde el año 2005 al 2008 en su tendencia, aunque el porcentaje de variabilidad es pequeño. Respecto a los de igual país, también es creciente la tendencia hasta el año 2006, momento en que empieza a fluctuar, como en el caso anterior, hasta el 2008.

En el caso de los matrimonios homosexuales la tendencia creciente aparece durante todos los años en los de diferente país, y fluctuante en los matrimonios de español-extranjero entre los años 2006 a 2008, descendiendo en los supuestos de igual país sólo en el año 2008.

En todas las provincias españolas se realizaron registros de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero. Las inscripciones se concentraron en un 47% entre Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga y Alicante, y en un 15%: Islas Baleares, Santa Cruz de Tenerife, Girona, Las Palmas y Tarragona. De esta forma, cinco provincias aglutinan casi la mitad de las uniones matrimoniales registradas.

Tabla nº: III.3. Valores absolutos y relativos de inscripciones de matrimonios con algún cónyuge extranjero en las provincias españolas, durante el periodo 2000 a 2008

Provincia	Total	%	Provincia	Total	%
Madrid	38.675	16,3%	Rioja (La)	2.122	0,9%
Barcelona	34.494	14,5%	Melilla	1.967	0,8%
Valencia	16.000	6,7%	Córdoba	1.853	0,8%
Málaga	11.623	4,9%	Valladolid	1.637	0,7%
Alicante	11.473	4,8%	Burgos	1.575	0,7%
Balears (Illes)	10.629	4,5%	Ourense	1.542	0,6%
S. Cruz de Tenerife	6.292	2,6%	Guadalajara	1.492	0,6%
Girona	6.144	2,6%	León	1.487	0,6%
Palmas (Las)	6.034	2,5%	Huelva	1.445	0,6%
Tarragona	6.019	2,5%	Salamanca	1.438	0,6%
Murcia	5.083	2,1%	Álava	1.437	0,6%
Sevilla	4.985	2,1%	Ciudad Real	1.230	0,5%
Asturias	4.435	1,9%	Jaén	1.197	0,5%
Vizcaya	4.403	1,9%	Albacete	1.167	0,5%
Zaragoza	4.346	1,8%	Segovia	1.021	0,4%
Navarra	4.055	1,7%	Huesca	1.004	0,4%
Almería	3.862	1,6%	Cáceres	987	0,4%
Castellón	3.664	1,5%	Badajoz	957	0,4%
Pontevedra	3.532	1,5%	Lugo	841	0,4%
Coruña (A)	3.394	1,4%	Ceuta	829	0,3%
Granada	3.385	1,4%	Cuenca	827	0,3%
Cádiz	3.309	1,4%	Ávila	720	0,3%
Guipúzcoa	3.049	1,3%	Palencia	581	0,2%
Lleida	2.943	1,2%	Teruel	563	0,2%
Cantabria	2.643	1,1%	Zamora	524	0,2%
Toledo	2.472	1,0%	Soria	392	0,2%
	Total	**237.778**	**100,0%**		

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Atendiendo a las tipologías, mientras que en todas las provincias se registraron matrimonios heterosexuales, no ocurrió lo mismo con los matrimonios homosexuales, que no presentaron valores absolutos en las uniones español-extranjero en tres provincias, en diferente país en 16 y en igual país en 17.

En el caso de las provincias de residencia, el 80%de los matrimonios convivían en el mismo lugar. Los más altos porcentajes se sitúan en las uniones heterosexuales de igual país con un 92%, y homosexuales en la misma categoría con el 91%. Por otro lado, el 23% de los matrimonios de español-extranjero, no convivían.

Sobre la provincia de residencia, tanto para el total como para las diferentes tipologías, difieren levemente de las de inscripción. Madrid y Barcelona siguen encabezando la lista, excepto en las uniones homosexuales de igual país que están encabezadas por Alicante seguida de Madrid y Barcelona. En todos los supuestos, las dos primeras provincias de la lista aglutinan el 30% o más de las uniones, aumentando el porcentaje más de 10 puntos en los casos de uniones homosexuales.

Tabla nº: III.4. Valores absolutos y porcentuales de los registros de inscripción en la provincia, según matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, para el periodo 2000-2008

Provincia	Het- Esp-Ext	%	Provincia	Het-Dif-País	%	Provincia	Het -Igu-País	%
Madrid	26.931	15,1%	Barcelona	2.832	16,5%	Madrid	7.977	21,2%
Barcelona	25.451	14,3%	Madrid	2.827	16,4%	Barcelona	5.228	13,9%
Valencia	11.508	6,4%	Balears (Illes)	1.393	8,1%	Valencia	3.028	8,1%
Málaga	7.943	4,4%	Málaga	1.339	7,8%	Alicante	2.328	6,2%
Alicante	7.640	4,3%	Alicante	1.255	7,3%	Málaga	2.096	5,6%
Balears (Illes)	7.110	4,0%	Valencia	1.202	7,0%	Balears (Illes)	1.934	5,1%
S. C. de Tenerife	4.864	2,7%	Girona	613	3,6%	Palmas (Las)	1.587	4,2%
Tarragona	4.730	2,6%	S. C. de Tenerife	599	3,5%	Murcia	917	2,4%
Girona	4.659	2,6%	Palmas (Las)	496	2,9%	Navarra	832	2,2%
Sevilla	4.178	2,3%	Tarragona	456	2,6%	Castellón	804	2,1%
Asturias	3.900	2,2%	Murcia	390	2,3%	Girona	768	2,0%
Palmas (Las)	3.799	2,1%	Almería	310	1,8%	Tarragona	755	2,0%
Vizcaya	3.723	2,1%	Sevilla	292	1,7%	Zaragoza	752	2,0%
Murcia	3.720	2,1%	Navarra	276	1,6%	S. C. de Tenerife	681	1,8%
Zaragoza	3.348	1,9%	Lleida	198	1,2%	Almería	652	1,7%
Coruña (A)	3.029	1,7%	Castellón	193	1,1%	Vizcaya	489	1,3%
Pontevedra	3.006	1,7%	Zaragoza	192	1,1%	Rioja (La)	476	1,3%
Cádiz	2.923	1,6%	Rioja (La)	180	1,0%	Lleida	455	1,2%
Navarra	2.899	1,6%	Granada	169	1,0%	Toledo	442	1,2%
Almería	2.858	1,6%	Ourense	160	0,9%	Sevilla	413	1,1%
Granada	2.795	1,6%	Vizcaya	139	0,8%	Pontevedra	406	1,1%
Castellón	2.643	1,5%	Cádiz	138	0,8%	Granada	366	1,0%
Guipúzcoa	2.630	1,5%	Asturias	133	0,8%	Asturias	324	0,9%
Cantabria	2.291	1,3%	Guipúzcoa	119	0,7%	Guipúzcoa	262	0,7%
Lleida	2.264	1,3%	Toledo	108	0,6%	Cantabria	252	0,7%
Toledo	1.899	1,1%	Coruña (A)	97	0,6%	Álava	231	0,6%
Melilla	1.748	1,0%	Pontevedra	87	0,5%	Coruña (A)	211	0,6%
Córdoba	1.642	0,9%	Guadalajara	83	0,5%	Melilla	204	0,5%
Rioja (La)	1.454	0,8%	Salamanca	82	0,5%	Cádiz	197	0,5%
Valladolid	1.378	0,8%	Cantabria	82	0,5%	Valladolid	197	0,5%
León	1.317	0,7%	Álava	71	0,4%	Guadalajara	188	0,5%
Burgos	1.313	0,7%	Huelva	71	0,4%	Burgos	183	0,5%
Ourense	1.278	0,7%	Burgos	69	0,4%	Salamanca	176	0,5%
Huelva	1.255	0,7%	Segovia	52	0,3%	Albacete	163	0,4%
Guadalajara	1.173	0,7%	Valladolid	48	0,3%	Córdoba	152	0,4%
Salamanca	1.165	0,7%	Albacete	46	0,3%	Cuenca	150	0,4%
Álava	1.119	0,6%	León	44	0,3%	Huesca	148	0,4%
Jaén	1.081	0,6%	Córdoba	40	0,2%	Ciudad Real	139	0,4%
Ciudad Real	1.049	0,6%	Huesca	40	0,2%	Segovia	127	0,3%
Albacete	949	0,5%	Cuenca	34	0,2%	Teruel	124	0,3%
Badajoz	899	0,5%	Ciudad Real	32	0,2%	León	112	0,3%
Cáceres	891	0,5%	Jaén	32	0,2%	Huelva	99	0,3%
Segovia	826	0,5%	Lugo	31	0,2%	Ourense	98	0,3%
Huesca	813	0,5%	Ávila	29	0,2%	Ávila	88	0,2%
Ceuta	806	0,5%	Cáceres	20	0,1%	Jaén	71	0,2%
Lugo	749	0,4%	Soria	20	0,1%	Cáceres	65	0,2%
Cuenca	642	0,4%	Teruel	20	0,1%	Lugo	60	0,2%
Ávila	596	0,3%	Palencia	19	0,1%	Palencia	50	0,1%
Palencia	507	0,3%	Zamora	17	0,1%	Soria	50	0,1%
Zamora	468	0,3%	Badajoz	16	0,1%	Badajoz	37	0,1%
Teruel	415	0,2%	Melilla	15	0,1%	Zamora	35	0,1%
Soria	321	0,2%	Ceuta	4	0,0%	Ceuta	19	0,1%
Total	**178.595**	**100,0%**	**Total**	**17.210**	**100,0%**	**Total**	**37.598**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Provincia	Hom-Esp-Ext	%	Provincia	Hom-Dif-País	%	Provincia	Hom-Igu-País	%
Barcelona	801	22,5%	Barcelona	121	29,9%	Alicante	69	16,8%
Madrid	792	22,2%	Madrid	81	20,0%	Madrid	67	16,3%
Valencia	221	6,2%	Málaga	33	8,1%	Barcelona	61	14,9%
Málaga	171	4,8%	Alicante	26	6,4%	Málaga	41	10,0%
Alicante	155	4,4%	Balears (Illes)	22	5,4%	Valencia	27	6,6%
Balears (Illes)	144	4,0%	Palmas (Las)	14	3,5%	Balears (Illes)	26	6,3%
S. C. Tenerife	122	3,4%	Valencia	14	3,5%	Palmas (Las)	23	5,6%
Palmas (Las)	115	3,2%	S. Cde Tenerife	11	2,7%	S. C. Tenerife	15	3,7%
Sevilla	94	2,6%	Tarragona	9	2,2%	Tarragona	10	2,4%
Girona	91	2,6%	Girona	8	2,0%	Almería	7	1,7%
Asturias	68	1,9%	Asturias	6	1,5%	Murcia	7	1,7%
Tarragona	59	1,7%	Guadalajara	5	1,2%	Vizcaya	6	1,5%
Coruña (A)	51	1,4%	Sevilla	5	1,2%	Girona	5	1,2%
Zaragoza	51	1,4%	Almería	4	1,0%	Granada	5	1,2%
Cádiz	46	1,3%	Granada	4	1,0%	Coruña (A)	4	1,0%
Granada	46	1,3%	León	4	1,0%	Asturias	4	1,0%
Murcia	45	1,3%	Rioja (La)	4	1,0%	Burgos	3	0,7%
Vizcaya	44	1,2%	Murcia	4	1,0%	Guadalajara	3	0,7%
Navarra	42	1,2%	Burgos	3	0,7%	Navarra	3	0,7%
Guadalajara	40	1,1%	Cádiz	3	0,7%	Pontevedra	3	0,7%
Guipúzcoa	35	1,0%	Lleida	3	0,7%	Sevilla	3	0,7%
Almería	31	0,9%	Navarra	3	0,7%	Cádiz	2	0,5%
Pontevedra	30	0,8%	Coruña (A)	2	0,5%	Castellón	2	0,5%
Lleida	23	0,6%	Toledo	2	0,5%	Córdoba	2	0,5%
Castellón	21	0,6%	Vizcaya	2	0,5%	Guipúzcoa	2	0,5%
Toledo	20	0,6%	Zaragoza	2	0,5%	Álava	1	0,2%
Huelva	19	0,5%	Álava	1	0,2%	Ávila	1	0,2%
Cantabria	17	0,5%	Albacete	1	0,2%	Cáceres	1	0,2%
Córdoba	16	0,4%	Castellón	1	0,2%	Jaén	1	0,2%
Segovia	16	0,4%	Córdoba	1	0,2%	León	1	0,2%
Álava	14	0,4%	Guipúzcoa	1	0,2%	Lugo	1	0,2%
Salamanca	14	0,4%	Huelva	1	0,2%	Ourense	1	0,2%
Valladolid	14	0,4%	Huesca	1	0,2%	Cantabria	1	0,2%
Jaén	11	0,3%	Jaén	1	0,2%	Toledo	1	0,2%
Cáceres	10	0,3%	Palencia	1	0,2%	Zaragoza	1	0,2%
Ciudad Real	10	0,3%	Salamanca	1	0,2%	Albacete	0	0,0%
León	9	0,3%	Ávila	0	0,0%	Badajoz	0	0,0%
Albacete	8	0,2%	Badajoz	0	0,0%	Ciudad Real	0	0,0%
Rioja (La)	8	0,2%	Cáceres	0	0,0%	Cuenca	0	0,0%
Ávila	6	0,2%	Ciudad Real	0	0,0%	Huelva	0	0,0%
Badajoz	5	0,1%	Cuenca	0	0,0%	Huesca	0	0,0%
Ourense	5	0,1%	Lugo	0	0,0%	Lleida	0	0,0%
Burgos	4	0,1%	Ourense	0	0,0%	Rioja (La)	0	0,0%
Palencia	4	0,1%	Pontevedra	0	0,0%	Palencia	0	0,0%
Teruel	4	0,1%	Cantabria	0	0,0%	Salamanca	0	0,0%
Zamora	4	0,1%	Segovia	0	0,0%	Segovia	0	0,0%
Huesca	2	0,1%	Soria	0	0,0%	Soria	0	0,0%
Cuenca	1	0,0%	Teruel	0	0,0%	Teruel	0	0,0%
Soria	1	0,0%	Valladolid	0	0,0%	Valladolid	0	0,0%
Total	**3.560**	**100,0%**	**Total**	**405**	**100,0%**	**Total**	**410**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Desde el informe del proyecto AFINTA, en el análisis realizado según CC.AA., el principado y las dos ciudades autónomas, se establece que las cinco comunidades con mayor número de inscripciones corresponden a Cataluña y la Comunidad de Madrid con el 37%, seguidas de Andalucía, la Comunitat Valenciana y las Islas Canarias, representando el 69% del total.

Atendiendo a las tipologías de matrimonios, Cataluña y Madrid son las que tienen el mayor número de inscripciones de parejas heterosexuales y homosexuales de español-extranjero y de diferente país; Andalucía y la Comunitat Valenciana se alternan el tercer lugar, pero esta última ocupa el primer lugar desplazando a las tres comunidades mencionadas en las uniones de homosexuales de igual país.

Las edades se dividieron en doce franjas etarias. El cónyuge A con una media de 34,49 y básicamente masculino aglutinó a la mayoría de las personas con un 66% entre 25 a 39 años. Los sujetos B, básicamente femeninos, con una media de 31 años, aglutina el 73% del total en la franja etaria de 19 a 34 años con un 73% del total.

Tabla nº: III.5. Edad de los cónyuges con al menos uno extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext		Het-Dif-País		Het-Igu-País		Hom-Esp-Ext		Hom-Dif-País		Hom-Igu-País		Total	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
-=18	0,2%	1,2%	0,2%	1,0%	0,2%	1,4%	0,2%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	0,2%	1,2%
19 a 24	9,5%	18,8%	11,3%	21,5%	13,9%	24,6%	7,6%	12,4%	9,9%	9,6%	3,7%	5,6%	10,3%	19,8%
25 a 29	23,7%	29,4%	26,9%	30,4%	31,0%	32,6%	17,4%	23,3%	18,3%	24,2%	11,5%	12,2%	25,0%	29,9%
30 a 34	25,4%	23,7%	26,3%	22,1%	25,9%	20,7%	19,5%	20,6%	19,5%	22,2%	12,9%	15,1%	25,4%	23,1%
35 a 39	16,2%	12,8%	15,5%	12,0%	14,4%	10,4%	18,6%	16,9%	19,3%	15,6%	15,9%	14,1%	15,9%	12,4%
40 a 44	9,6%	6,9%	8,1%	6,5%	6,9%	4,9%	16,0%	11,4%	11,1%	12,6%	14,9%	12,2%	9,2%	6,6%
45 a 49	6,0%	3,8%	4,5%	3,5%	3,4%	2,6%	8,9%	6,0%	7,9%	5,4%	8,0%	7,6%	5,5%	3,7%
50 a 54	3,8%	1,9%	2,8%	1,7%	1,7%	1,3%	4,1%	3,2%	3,2%	4,0%	5,6%	6,6%	3,4%	1,8%
55 a 59	2,5%	0,8%	1,9%	0,8%	1,1%	0,7%	3,5%	2,3%	4,2%	2,7%	10,5%	7,8%	2,2%	0,8%
60 a 64	1,4%	0,3%	1,1%	0,3%	0,6%	0,5%	2,1%	1,7%	2,5%	2,0%	7,3%	6,8%	1,3%	0,4%
65 a 69	0,7%	0,1%	0,7%	0,1%	0,5%	0,2%	0,9%	1,1%	2,2%	1,0%	4,4%	6,6%	0,7%	0,2%
70 =+	1,0%	0,1%	0,6%	0,1%	0,5%	0,2%	1,2%	0,8%	2,0%	0,7%	5,4%	5,1%	0,9%	0,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INE. Elaboración: proyecto AFINTA.

A partir de los 35 años los porcentajes de matrimonios heterosexuales en cualquiera de sus tipologías disminuyen. Esta tendencia se aprecia en los homosexuales, pero partir de los 40 años excepto en las parejas de diferente e igual país que presenta una tendencia al alza en la franja de edad entre 60 a 64 años en los cónyuges A. Tam-

bién resulta relevante que el porcentaje de esta bajada es más acusado en las tipologías heterosexual que homosexual.

Respecto *al país de nacimiento* de los matrimonios mixtos, se estudiaron 188 países para el cónyuge A y 184 para el B. Si excluimos las parejas españolas, los diez países con más peso son Colombia (10% - 12.916), Marruecos (9% - 11.075), Ecuador (8% - 10.143), Argentina (7% - 8.485), Rumania (5% - 6.831), Reino Unido (5% - 6.643), Italia (5% - 6.088), Nigeria (4% - 5.165), Alemania (4% - 4.944) y Francia (3% - 4.381). En su conjunto alcanza el 59% de cónyuges A extranjeros.

En el caso de los cónyuges B, hubo un total de 184 países, de los cuales españoles fueron 73.922 personas que representa el 31%. Nuevamente sin considerar las españolas, los primeros diez países con mayor número son Colombia (26.214 - 16%), Ecuador (14.970 - 9%), Brasil (12.453 - 8%), Rumania (10.746 - 7%), Argentina (9.448 - 6%), Marruecos (8.064 - 5%), Rusia (6.338 - 4%), Venezuela (4.909 - 3%) República Dominicana (4.753 - 3%) y Bolivia (4.067 - 2%), sumando 62% del total.

Según las tipologías de matrimonios, a pesar de hallarse parejas nacidas en casi todos los continentes, los de mayor peso son los provenientes de América y Europa; no obstante, también es importante el peso de parejas marroquíes A y B, especialmente de los hombres casados con españolas y también hombres nigerianos principalmente en uniones con otras extranjeras.

Cabe mencionar que en las uniones heterosexuales de igual país hay más presencia de países latinoamericanos, pero en las de uniones homosexuales de igual país aumentan los valores de las parejas europeas, destacando Reino Unido, aunque siguen apareciendo países latinoamericanos.

Pasando a la ocupación de los cónyuges, la clasificación utilizada por el INE dio como resultado 19 categorías en las que se distinguen dos periodos: una hasta el 2007 y otro para el año 2008. En total se detectó un 32% de parejas A y 35% de las B de quienes no consta dicha información y resultan ser aún mayores en las uniones de igual país heterosexual y homosexual.

2.2. Análisis de los matrimonios mixtos en Andalucía

En el análisis de matrimonios en el contexto andaluz con algún miembro extranjero, el estudio AFINTA establece que están registrados un total de 31.659 matrimonios que cumplen con estos requisitos.

Respecto al *tamaño del municipio de inscripción*, su cómputo global nos indica que la mayor parte de estos matrimonios se realizaron en capitales de provincia (31,7%), seguidos por los municipios de 50-100 mil habitantes (17,9%) y los de 20-50 mil habitantes (16,7%), aglutinando estas tres categorías el 66,1% del total.

Según la tipología, los matrimonios homosexuales se inscribieron mayoritariamente de la siguiente manera: los de diferente país en un 40,4% en los municipios de 50-100 mil habitantes, los de español-extranjero con 34,8% en capitales y los igual país con 27,9% en municipios de entre 50-100 mil habitantes; no obstante, los matrimonios heterosexuales y uniones homosexuales español extranjero (con diferencia) destacan con mayor peso en las capitales.

Tabla nº: III.6. Porcentajes del tamaño de municipio de inscripción andaluz según tipología de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
<=10.000	14,2%	10,0%	14,1%	11,5%	17,3%	24,6%	13,9%
10-20.000	11,6%	9,9%	9,4%	9,0%	3,8%	11,5%	11,2%
20-50.000	16,4%	17,4%	18,2%	12,2%	17,3%	18,0%	16,7%
50-100.000	16,5%	24,0%	22,0%	25,8%	40,4%	27,9%	17,9%
>100.000	7,6%	13,5%	12,5%	6,7%	7,7%	8,2%	8,7%
Capitales	33,6%	25,2%	23,9%	34,8%	13,5%	9,8%	31,7%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA

Desde una interpretación global, estas parejas también *residen* mayoritariamente en las capitales (32,6%), seguidas de municipios de 50-100 mil habitantes (17,1%) y aquellos de más de 100 mil (15,5%), suponiendo estas tres categorías más del 65% sobre el total.

Las uniones heterosexuales en Andalucía fijan mayoritariamente su residencia en capitales, seguidos de los municipios de 50-100 mil habitantes en los supuestos de español-extranjero y diferente país. Los de igual país residen en municipios de más de 100 mil habitantes, compartiendo valores semejantes en matrimonios que fijan su residencia en los municipios de 10-20 mil y 20-50 mil habitantes.

La categoría que aglutina mayoritariamente la residencia de las parejas homosexuales son los municipios de entre 50-100 habitantes con un 88%. Además el 38,5%, de las parejas homosexuales constituidas por español-extranjero y de diferente país residen en capitales y municipios de entre 50-100 mil habitantes, respectivamente. Podemos destacar que el 23% de las parejas homosexuales de igual país reside en municipios menores o iguales a 10 mil habitantes.

Tabla nº III.7. Porcentajes del tamaño de municipio de residencia andaluza según tipología de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
0	0,6%	1,8%	5,4%	0,5%	1,9%	0,0%	1,3%
<=10.000	11,4%	7,4%	10,8%	9,2%	13,5%	23,0%	11,1%
10-20.000	9,4%	8,4%	7,6%	6,5%	3,8%	9,8%	9,0%
20-50.000	13,7%	14,2%	11,8%	9,9%	17,3%	16,4%	13,5%
50-100.000	16,1%	24,6%	17,0%	26,0%	38,5%	24,6%	17,1%
>100.000	14,2%	16,6%	23,4%	9,4%	7,7%	11,5%	15,5%
Capitales	34,5%	27,1%	24,0%	38,5%	17,3%	14,8%	32,6%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

A pesar de algunas semejanzas entre los municipios de inscripción y de residencia según las tipologías, se observa gran variabilidad de sus porcentajes; así, aunque coinciden en el mayor peso de capitales y municipios de 50-100 mil habitantes, los porcentajes de los homosexuales español extranjero son mayores en las capitales de residencia y uniones homosexuales de diferente país lo son en municipios de inscripción de 50 a 100 mil habitantes.

Respecto al *año del matrimonio,* dentro del periodo establecido arroja la cifra total de 31.659 casos, los matrimonios homosexuales, entre el 2005-2008 son 547, lo que representa el 2% del total de las inscripciones.

Atendiendo a los porcentajes del total del periodo se observa una tendencia creciente. También podemos observar esta misma tendencia de crecimiento anual en las tres categorías de uniones heterosexuales en todo el periodo 2000-2008. Sin embargo, en los matrimonios homosexuales en el periodo recogido 2005-2008, se aprecian altibajos en sus valores en las tres tipologías.

Tabla nº: III.8 Porcentaje anual según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
2000	5,5%	2,9%	2,8%	0,0%	0,0%	0,0%	4,9%
2001	5,9%	4,6%	2,9%	0,0%	0,0%	0,0%	5,4%
2002	7,4%	6,4%	6,5%	0,0%	0,0%	0,0%	7,0%
2003	9,8%	9,7%	11,5%	0,0%	0,0%	0,0%	9,9%
2004	12,1%	12,3%	14,6%	0,0%	0,0%	0,0%	12,2%
2005	12,1%	11,3%	11,8%	7,4%	1,9%	6,6%	11,9%
2006	14,2%	14,0%	16,4%	33,2%	26,9%	39,3%	14,8%
2007	15,2%	16,7%	16,8%	26,5%	25,0%	29,5%	15,7%
2008	17,7%	22,1%	16,7%	32,9%	46,2%	24,6%	18,2%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

La provincia andaluza con mayor número de *inscripciones de matrimonios mixtos* en Andalucía es Málaga (36,7%) seguida con una diferencia superior a 20 puntos por Sevilla (15,7%), Almería (12,2%) Granada (10,7%) y Cádiz (10,5%). Por último, Córdoba, Huelva y Jaén aglutinan el 15% restante.

En cuanto a los valores porcentuales sobre el total de las tipologías de los matrimonios, Málaga continúa destacando en el primer lugar en todas las tipologías, sobre todo en las uniones homosexuales de igual país y heterosexuales de diferente país. El segundo lugar se encuentra alternado entre Sevilla con los matrimonios heterosexuales y homosexuales español extranjero y homosexual de diferente país, junto con Almería en las tipologías heterosexual de diferente e igual país y homosexual de igual país.

Tabla nº: III.9. Porcentajes de provincias de inscripción andaluzas según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
Almería	11,6%	13,0%	16,1%	7,1%	7,7%	11,5%	12,2%
Cádiz	11,8%	5,8%	4,9%	10,6%	5,8%	3,3%	10,5%
Córdoba	6,7%	1,7%	3,8%	3,7%	1,9%	3,3%	5,9%
Granada	11,3%	7,1%	9,0%	10,6%	7,7%	8,2%	10,7%
Huelva	5,1%	3,0%	2,4%	4,4%	1,9%	0,0%	4,6%
Jaén	4,4%	1,3%	1,8%	2,5%	1,9%	1,6%	3,8%
Málaga	32,2%	56,0%	51,8%	39,4%	63,5%	67,2%	36,7%
Sevilla	16,9%	12,2%	10,2%	21,7%	9,6%	4,9%	15,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Jaén es la provincia con menor número de registros (entre 1,3% y 4,4%). Huelva, con porcentajes ligeramente más altos en casi todas las tipologías, no registra en el periodo ningún matrimonio homosexual de igual país.

Durante el periodo 2000-2008, y para el conjunto de España, destacan las provincias andaluzas en el análisis de los porcentajes de las provincias de residencia en el momento del registro, y en especial Málaga que sobresale ampliamente del resto; un segundo y tercer lugar se alterna entre Sevilla y Almería.

Creemos importante resaltar la escasa variabilidad observada entre las provincias de registro y las de residencia al coincidir en gran medida: el 97% residía en el momento de la inscripción en Andalucía y solo el 3% se reparte en el resto de las CCAA.

Respecto a la *celebración* por la que se llevaron a cabo los matrimonios registrados en Andalucía con algún miembro extranjero, el 77% fue civil, el 22% católico y un 1% por otras religiones. En las parejas heterosexuales destacan la celebración civil en los matrimonios de diferente país, el rito católico en las parejas de igual país, y con leves diferencias, las uniones de diferente país casadas por otros ritos.

Tabla nº: III.10 Porcentajes del tipo de celebración según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
Católica	21,6%	14,1%	31,3%	0,0%	0,0%	0,0%	21,9%
Otra religión	0,8%	2,3%	1,9%	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%
Civil	77,7%	83,6%	66,8%	100,0%	100,0%	100,0%	77,1%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Tabla nº: III..11. Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según tipo de celebración, periodo 2000-2008

	Católica	Otra religión	Civil	Total
Het-Esp-Ext	76,8%	59,6%	78,5%	77,9%
Het-Dif-País	4,9%	16,8%	8,2%	7,6%
Het-Igu-País	18,3%	23,6%	11,1%	12,8%
Hom-Esp-Ext	0,0%	0,0%	1,8%	1,4%
Hom-Dif-País	0,0%	0,0%	0,2%	0,2%
Hom-Igu-País	0,0%	0,0%	0,2%	0,2%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Situados ahora en el análisis de *género*, en el caso del cónyuge A la totalidad de heterosexuales es masculina y en las parejas homosexuales un porcentaje importante es femenino, principalmente en cónyuges de uniones de igual país.

Tabla nº: III.12. Porcentajes del sexo de la pareja A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
Hombre	100,0%	100,0%	100,0%	79,7%	90,4%	78,7%	99,7%
Mujer	0,0%	0,0%	0,0%	20,3%	9,6%	21,3%	0,3%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA

Tabla nº III.13. Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según sexo de la pareja A, periodo 2000-2008

	Hombre	Mujer	Total
Het-Esp-Ext	78,2%	0,0%	77,9%
Het-Dif-País	7,6%	0,0%	7,6%
Het-Igu-País	12,8%	0,0%	12,8%
Hom-Esp-Ext	1,1%	83,0%	1,4%
Hom-Dif-País	0,1%	4,7%	0,2%
Hom-Igu-País	0,2%	12,3%	0,2%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Según cada género, la mayor proporción de hombres se halla en todas las uniones heterosexuales, en mayor medida en las de español extranjero, seguida de las de

igual país, y solo superando el 1% en matrimonios homosexuales, especialmente español extranjero; por el contrario, las cónyuges A mujeres destacan ampliamente en los matrimonios homosexuales español extranjero, seguidas con diferencia, de las de igual país.

Tabla nº: III.14. Porcentajes del sexo de la pareja B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
Hombre	0,0%	0,0%	0,0%	79,7%	90,4%	78,7%	1,4%
Mujer	100,0%	100,0%	100,0%	20,3%	9,6%	21,3%	98,6%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA

Tabla nº: III.15. Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según sexo de la pareja B, periodo 2000-2008

	Hombre	Mujer	Total
Het-Esp-Ext	0,0%	79,0%	77,9%
Het-Dif-País	0,0%	7,7%	7,6%
Het-Igu-País	0,0%	13,0%	12,8%
Hom-Esp-Ext	78,5%	0,3%	1,4%
Hom-Dif-País	10,7%	0,0%	0,2%
Hom-Igu-País	10,9%	0,0%	0,2%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Al tomar los porcentajes sobre el total de cada género, la mayor proporción de hombres homosexuales se sitúa en las uniones español extranjero. Las otras dos categorías de matrimonios homosexuales aparecen, con unos valores similares, muy alejados de la anterior.

Las mujeres tienen su mayor proporción en los matrimonios heterosexuales, principalmente español extranjero e igual país, pero con una leve presencia en los matrimonios homosexuales.

De las *edades de los cónyuges* agrupadas en las doce franjas etarias, se halla que el 51% del total del cónyuge A está situado en la franja entre 25 a 34 años, seguido de un 25% en las edades comprendidas entre los 35 a 44 años, Por último, un 14% entre 44 y 49 años.

Tabla nº: III.16. Porcentajes de la edad de la pareja A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

Edad	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
Hasta 18 años	0,2%	0,1%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%
19 a 24 años	10,3%	10,0%	11,8%	8,8%	7,7%	0,0%	10,4%
25 a 29 años	25,0%	24,4%	29,3%	16,1%	9,6%	8,2%	25,3%
30 a 34 años	25,3%	25,1%	28,5%	16,4%	13,5%	8,2%	25,5%
35 a 39 años	15,5%	15,5%	15,0%	14,7%	19,2%	9,8%	15,4%
40 a 44 años	9,1%	9,0%	7,1%	17,5%	5,8%	11,5%	9,0%
45 a 49 años	5,5%	4,8%	3,0%	9,7%	15,4%	9,8%	5,2%
50 a 54 años	3,5%	3,7%	1,9%	4,6%	11,5%	9,8%	3,4%
55 a 59 años	2,3%	2,8%	1,4%	4,8%	3,8%	18,0%	2,3%
60 a 64 años	1,4%	1,8%	0,9%	3,5%	7,7%	16,4%	1,5%
65 a 69 años	0,8%	1,8%	0,5%	2,1%	1,9%	6,6%	0,9%
70 años y más	1,0%	1,0%	0,4%	1,8%	3,8%	1,6%	0,9%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Según las tipologías de matrimonios, la concentración de las franjas etarias del cónyuge A sufre variaciones. Así los matrimonios heterosexuales en todas sus categorías aglutinan los porcentajes más altos entre 25 a 39 años mientras que, en los matrimonios homosexuales no ocurre de este modo, apareciendo una distribución menos aglutinada y más distribuida en las franjas de más edad, tendencia más acusada en los de igual país. En valores absolutos no se registró ningún matrimonio homosexual con 18 años o menos.

Del total de los cónyuges B, más del 72% se sitúa entre 19 a 34 años. Podemos apreciar un rejuvenecimiento en la edad del cónyuge B, ya que aumenta el porcentaje de quienes tienen entre 19 y 29 años, comenzando a bajar ligeramente la edad entre 30 y 34 años.

Realizando un análisis por tipologías volvemos a constatar la observación anterior en el caso de los matrimonios heterosexuales, en el sentido que son menos jóvenes que los homosexuales y que sus valores están distribución mas equitativamente en las diferentes franjas etarias. Igualmente coincide con el cónyuge A en la ausencia de uniones homosexuales en menores y hasta 18 años y en la presencia de matrimonios mayores de 70 años en un porcentaje mayor que los heterosexuales.

Tabla nº: III.17. Porcentajes de las franjas etarias de la pareja B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

Edad	Het-Esp-Ext	Het-Dif-País	Het-Igu-País	Hom-Esp-Ext	Hom-Dif-País	Hom-Igu-País	Total
Hasta 18 años	1,3%	0,5%	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	1,2%
19 a 24 años	20,3%	21,4%	21,3%	12,2%	5,8%	3,3%	20,4%
25 a 29 años	30,3%	30,5%	33,1%	22,6%	19,2%	4,9%	30,5%
30 a 34 años	23,0%	20,7%	23,9%	19,1%	15,4%	4,9%	22,9%
35 a 39 años	12,1%	11,8%	10,4%	13,6%	15,4%	18,0%	11,9%
40 a 44 años	6,4%	7,2%	4,2%	12,7%	11,5%	11,5%	6,3%
45 a 49 años	3,6%	3,9%	2,6%	5,1%	7,7%	8,2%	3,5%
50 a 54 años	1,7%	2,1%	1,5%	3,9%	7,7%	9,8%	1,8%
55 a 59 años	0,8%	1,0%	0,9%	3,5%	7,7%	18,0%	0,9%
60 a 64 años	0,3%	0,5%	0,4%	3,7%	5,8%	8,2%	0,4%
65 a 69 años	0,2%	0,3%	0,3%	1,6%	1,9%	8,2%	0,2%
70 años y más	0,1%	0,0%	0,1%	2,1%	1,9%	4,9%	0,1%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Los resultados porcentuales de las tipologías de matrimonios sobre cada una de las franjas muestra, igual que en todas las ocasiones anteriores, el predominio de las parejas pertenecientes a matrimonios heterosexuales español-extranjero, principalmente en menor y hasta 18 años y se reduce a poco más de la mitad a partir de los 60 años.

Referente a los *países de nacimiento*, los datos obtenidos del cónyuge A ponen de manifiesto que se han registrado un total de 147 países destacando 12 con mayor porcentaje al sumar el 83%. Destaca de entre ellos España con cerca de la mitad del porcentaje, seguida de Marruecos, Reino Unido, Argentina, Nigeria, Italia, Colombia, Irlanda, Alemania, Ecuador, Francia y Rumania.

De acuerdo a las tipologías propuestas, los primeros doce países en las parejas de matrimonios heterosexuales español extranjero, son: los nacidos en Marruecos y Nigeria llegan con el 69%; redondeando porcentajes similares se ubican Argentina, Reino Unido e Italia con el 9%; Alemania, Francia y Estados Unidos un 6%, y Colombia, Rumania y Portugal alrededor del 3%. Hay solo tres países Arabia Saudí, Surinam y otros países de Europa no presentan valores absolutos.

Por su parte de entre los primeros países de parejas heterosexuales de diferente país los mas destacados provienen del Reino Unido, Italia y Nigeria (31%); Marruecos, Argentina y Alemania (20%).

Tabla nº: III.18. Porcentajes del país de nacimiento de la pareja A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

Het-Esp-Ext		Het-Dif-País		Het-Igu-País	
España	57,2%	Reino Unido	10,9%	Irlanda	14,8%
Marruecos	7,5%	Italia	10,2%	Reino Unido	10,8%
Nigeria	3,5%	Nigeria	10,0%	Ecuador	10,5%
Argentina	3,4%	Marruecos	7,2%	Colombia	10,2%
Reino Unido	3,0%	Argentina	6,5%	Argentina	9,7%
Italia	2,7%	Alemania	5,5%	Rumania	6,5%
Alemania	2,1%	Países Bajos	4,2%	Marruecos	6,5%
Francia	1,9%	Francia	4,2%	Nigeria	3,8%
Estados Unidos	1,7%	Ecuador	2,6%	Bolivia	3,8%
Colombia	1,5%	Colombia	2,3%	Alemania	2,1%
Rumania	1,2%	Irlanda	2,3%	China	1,6%
Portugal	1,0%	Estados Unidos	2,0%	Estados Unidos	1,4%
Hom-Esp-Ext		**Hom-Dif-País**		**Hom-Igu-País**	
España	78,3%	Reino Unido	28,9%	Reino Unido	59,0%
Brasil	2,8%	Italia	11,7%	Países Bajos	6,7%
Argentina	2,3%	Alemania	9,7%	Estados Unidos	4,9%
Reino Unido	1,8%	Irlanda	7,7%	Argentina	4,9%
Colombia	1,6%	Francia	5,8%	Colombia	4,9%
México	1,4%	Portugal	5,8%	Bélgica	3,4%
Cuba	1,4%	Argentina	3,8%	Bolivia	3,4%
Francia	0,9%	Brasil	3,8%	Bulgaria	1,6%
Bolivia	0,9%	Colombia	3,8%	Irlanda	1,6%
Bélgica	0,7%	Bélgica	1,9%	Italia	1,6%
Países Bajos	0,7%	Países Bajos	1,9%	Rusia	1,6%
Estados Unidos	0,7%	Estados Unidos	1,9%	Argelia	1,6%

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Los primeros cinco países de las cónyuges A de matrimonios heterosexuales de igual país superan la mitad con el 57%, los siete restantes el 27% y los países que no presentan valores absolutos en esta tipología son 27. Por su parte las parejas de uniones homosexuales español-extranjero suman el 94% junto con los 11 países restantes. El 6% restante se distribuye en 17 países, principalmente de Latinoamérica y Europa.

Para el caso de los cónyuges A de matrimonios homosexuales de diferente país, los primeros tres países con mayor valor son el Reino Unido, Italia y Alemania con 51%, los nueve países siguientes comprenden un 38% y el 11% restante de 7 países más que componen el total de población en esta tipología, destacando población europea.

Hay un total de 15 países para los cónyuges A de uniones homosexuales de igual nacionalidad, siendo la tipología con menor número de países de nacimiento, donde sobresalen países europeos, entre ellos el Reino Unido y Países Bajos.

Respecto al peso porcentual de las tipologías sobre el total de países de nacimiento se observa que 34 países son exclusivamente uniones español-extranjero; solo dos países de matrimonios heterosexuales de diferente país de Surinam y Arabia Saudita

y en heterosexuales de igual nacionalidad una pareja A procedente de otro país de Europa. Además, no hay registro de parejas exclusivamente homosexuales.

Tabla nº: III.19. Porcentajes de las tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero según país de nacimiento de la pareja A, periodo 2000-2008

Het-Esp-Ext		Het-Dif-País		Het-Igu-País	
Liechtenstein	100,0%	Surinam	100,0%	Europa - otros	100,0%
Luxemburgo	100,0%	Arabia Saudita	100,0%	China	81,3%
Malta	100,0%	Estonia	66,7%	Irlanda	78,4%
Burkina Faso	100,0%	Letonia	60,0%	Bolivia	63,5%
Benín	100,0%	Azerbaiyán	60,0%	Bielorrusia	62,5%
Cabo Verde	100,0%	Iraq	54,5%	Ecuador	61,8%
Djibouti	100,0%	Tanzania	50,0%	Filipinas	61,7%
Gabón	100,0%	Tonga	50,0%	Guinea-Bissau	58,3%
Libia	100,0%	Oceanía - otros	50,0%	Colombia	48,8%
Madagascar	100,0%	Lituania	45,1%	Paraguay	48,4%
Malawi	100,0%	Noruega	43,6%	Rusia	48,1%
Mauricio	100,0%	Liberia	42,9%	Ucrania	44,3%
Hom-Esp-Ext		**Hom-Dif-País**		**Hom-Igu-País**	
Islandia	16,7%	Vietnam	50,0%	Reino Unido	2,4%
Australia	5,6%	Líbano	6,3%	Rusia	1,3%
Brasil	4,4%	Australia	2,8%	Bulgaria	1,3%
México	3,5%	Reino Unido	1,0%	China	1,3%
Rusia	2,5%	Portugal	1,0%	Países Bajos	1,2%
España	2,4%	Brasil	0,7%	Bélgica	1,0%
Canadá	2,3%	Alemania	0,7%	Argelia	0,8%
Perú	2,3%	Italia	0,6%	Bolivia	0,8%
Cuba	2,2%	Uruguay	0,6%	Estados Unidos	0,6%
Bolivia	1,7%	Bélgica	0,5%	Venezuela	0,5%
Bélgica	1,6%	Francia	0,5%	Colombia	0,4%
Chile	1,4%	Irlanda	0,5%	Argentina	0,2%

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

Del lugar de nacimiento del cónyuge B se registraron 142 destacando también España entre los doce primeros países; le siguen Colombia, Rusia, Marruecos, Argentina, Rumania y Brasil y que en su conjunto suman 65%. Los otros cinco países, Ecuador, Reino Unido, Irlanda, Alemania y Venezuela completan un 12% y el 23% restante se distribuye en los 130 países remanente.

Según los porcentajes de los doce primeros países de nacimiento sobre el total de cada tipología, cónyuges B de uniones heterosexuales español extranjero suman el 83%, de los cuales España tiene poco más de 30%. Del total de países, diez no presentan valores absolutos para esta tipología.

En las parejas heterosexuales de diferente país, los primeros seis países con mayor porcentaje alcanzan el 42%, y con los siguientes seis se llega al 64%; 41 países no presentan valores absolutos. En las parejas pertenecientes a matrimonios heterosexuales

de igual país los primeros doce países obtienen un 82% y del listado de países desaparecen 60.

Pasando a las uniones homosexuales, pertenecientes a español extranjero, España junto con Brasil, Argentina, Colombia, Estados Unidos y Venezuela superan la mitad con el 59%. Los primeros doce países suman el 82% de un total de 41 países con parejas clasificados en esta tipología.

De las parejas homosexuales de diferente país destaca que los doce primeros países suman el 75% del total. En las parejas homosexuales de igual país sobresalen las parejas europeas, principalmente del Reino Unido.

Tabla nº: III.20. Porcentajes de los países de nacimiento de la pareja B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

Het-Esp-Ext		Het-Dif-País		Het-Igu-País	
España	42,8%	Rusia	8,7%	Irlanda	14,9%
Colombia	7,0%	Argentina	7,8%	Reino Unido	10,9%
Rusia	6,7%	Reino Unido	6,9%	Ecuador	10,5%
Marruecos	6,0%	Alemania	6,9%	Colombia	10,3%
Brasil	4,3%	Colombia	5,6%	Argentina	9,7%
Rumania	3,9%	Marruecos	5,1%	Rumania	6,5%
Argentina	3,1%	Italia	4,7%	Marruecos	6,5%
Ecuador	2,7%	Países Bajos	4,4%	Nigeria	3,9%
Ucrania	1,6%	Brasil	4,3%	Bolivia	3,8%
Venezuela	1,6%	Francia	3,4%	Alemania	2,1%
Reino Unido	1,4%	Rumania	3,2%	China	1,6%
Rep. Dominicana	1,2%	Nigeria	2,9%	Estados Unidos	1,4%
Hom-Esp-Ext		**Hom-Dif-País**		**Hom-Igu-País**	
España	21,7%	Reino Unido	23,1%	Reino Unido	59,0%
Brasil	14,3%	Brasil	9,6%	Países Bajos	6,7%
Argentina	6,7%	Irlanda	5,8%	Estados Unidos	4,9%
Colombia	6,0%	Italia	5,8%	Argentina	4,9%
Estados Unidos	5,3%	Países Bajos	5,8%	Colombia	4,9%
Venezuela	5,3%	Francia	3,9%	Bélgica	3,4%
Cuba	4,8%	Estados Unidos	3,9%	Bolivia	3,4%
Marruecos	4,6%	Chile	3,9%	Bulgaria	1,6%
Reino Unido	3,5%	Paraguay	3,9%	Irlanda	1,6%
Francia	3,2%	Perú	3,9%	Italia	1,6%
México	3,2%	Austria	1,9%	Rusia	1,6%
Ecuador	2,5%	Bélgica	1,9%	Argelia	1,6%

Fuente: INE. Elaboración: Proyecto AFINTA.

De los datos analizados durante el periodo 2000-2008 se clasificó la *ocupación* de ambos cónyuges en las mismas 20 categorías utilizadas para los matrimonios en España; de ello, para un 32% de parejas A no consta dicha información. Del 68% restante, obtenemos la siguiente distribución:

El 62% pueden situarse dentro de las categorías: trabajadores en la producción y asimilados, conductores equipo de transporte y peones agrarios, profesionales, técnicos y trabajadores asimilados, personal de los servicios y comerciantes y vendedores.

El 18% aglutina a los empleados de tipo administrativo, con ocupaciones clasificadas a partir del 2008 como artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, junto con trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios y también aquellas personas empleadas en la dirección de empresas y administraciones públicas.

En el 20% restante se sitúan los agricultores, ganaderos, arboricultores, pescadores y cazadores; igual porcentaje comparten aquellas personas jubiladas y rentistas no cualificadas, y técnicos y profesionales científicos e intelectuales junto con estudiantes y de las fuerzas armadas.

Según las tipologías de matrimonios podemos apreciar como en todas las uniones heterosexuales, las ocupaciones del cónyuge A con mayor porcentaje (mayoritariamente varones) alcanzan una gran coincidencia tanto en los tipos de profesión como en el orden que éstas ocupan, aglutinándose en ellas mas de los dos tercios de estos matrimonios.

En los casos de uniones homosexuales, nos resulta un aspecto llamativo la aparición de jubilados/pensionistas/rentistas en las uniones de igual país con un 34,2%, aunque hemos de tener presente en su análisis la poca frecuencia del dato. Mantiene mayor afinidad en la profesión las uniones de español/extranjero y diferente país.

Tabla nº: III.21. Primeras cinco profesiones del cónyuge A según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

Het-Esp-Ext			Het-Dif-País			Het-Igu-País		
Profesión	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**
<08-Pproducción	4.655	27,5%	<08-Pproducción	347	22,9%	<08-Pproducción	963	37,4%
<08-Profesional	2.791	16,5%	<08-Profesional	218	14,4%	<08-Profesional	288	11,2%
<08-Servicios	1.741	10,3%	<08-Servicios	149	9,8%	<08-Servicios	259	10,1%
<08-Comerciante	1.343	7,9%	<08-Comerciante	135	8,9%	<08-Comerciante	186	7,2%
Administrativo	1.012	6,0%	Dirección	115	7,6%	Dirección	145	5,6%
Total	**11.542**	**68,2%**	**Total**	**964**	**63,6%**	**Total**	**1841**	**71,5%**
Hom-Esp-Ext			**Hom-Dif-País**			**Hom-Igu-País**		
Profesión	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**
<08-Profesional	58	19,0%	<08-Profesional	7	17,1%	Jub-/Pens./Rent.	13	34,2%
Administrativo	46	15,0%	Administrativo	6	14,6%	<08-Servicios	7	18,4%
08-Servicios	40	13,1%	08-Técnicos	4	9,8%	08-Servicios	5	13,2%
<08-Servicios	38	12,4%	08-Servicios	4	9,8%	<08-Profesional	4	10,5%
<08-Pproducción	28	9,2%	08-Artesanos	4	9,8%	08-Técnicos	3	7,9%
Total	**210**	**68,6%**	**Total**	**25**	**61,1%**	**Total**	**32**	**84,2%**

Fuente: Proyecto AFINTA. Elaboración: Propia.

En las profesiones del cónyuge B, en todas las tipologías de matrimonios heterosexuales (mayoritariamente mujeres), se aprecia una gran coincidencia en las profesiones que aglutinan los mayores porcentajes, siguiendo así la tendencia a la concentración de la tabla anteriormente comentada.

También se pone de manifiesto la reproducción tradicional de roles por género, cuando observamos que en torno al 25% del cónyuge B en todas sus categorías tiene como profesión las tareas del hogar. En las uniones homosexuales de igual país vuelven a ser los jubilados y rentistas quienes representan un tercio de los matrimonios, mientras que son los profesionales y servicios quienes lo hacen en las otras dos categorías.

Tabla nº: III.22. Primeras cinco profesiones del cónyuge B según tipologías de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero, periodo 2000-2008

Het-Esp-Ext			Het-Dif-País			Het-Igu-País		
Profesión	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Tareas del hogar	4.606	28,0%	Tareas del hogar	332	23,2%	Tareas del hogar	609	24,8%
<08-Profesional	2.975	18,1%	<08-Profesional	215	15,0%	<08-Servicios	521	21,2%
<08-Servicios	2.462	15,0%	<08-Servicios	200	14,0%	<08-Profesional	282	11,5%
Administrativo	1.520	9,2%	Administrativo	159	11,1%	Administrativo	269	10,9%
<08-Comerciante	1.041	6,3%	Estudiantes	96	6,7%	<08-Comerciante	162	6,6%
Total		**%**	**Total**	**992**	**69,0%**	**Total**		**75,0%**
Hom-Esp-Ext			**Hom-Dif-País**			**Hom-Igu-País**		
Profesión	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Profesión**	**Frecuencia**	**Porcentaje**
<08-Profesional	46	16,3%	08-Servicios	6	16,7%	Jub-/Pens./Rent.	13	36,1%
<08-Servicios	41	14,5%	<08-Profesional	6	16,7%	Administrativo	4	11,1%
08-Servicios	37	13,1%	Dirección	3	8,3%	<08-Servicios	4	11,1%
08-Técnicos	21	7,4%	08-Técnicos	3	8,3%	<08-Pproducción	4	11,1%
<08-Pproducción	20	7,1%	<08-Servicios	3	8,3%	<08-Profesional	3	8,3%
Total	**165**	**58,4%**	**Total**	**21**	**58,3%**	**Total**	**28**	**77,7%**

Fuente: Proyecto AFINTA. Elaboración: Propia.

Los análisis de datos que acabamos de presentar nos ponen de manifiesto cómo el aumento de los matrimonios mixtos ha producido un desarrollo de grupos con diferentes identidades culturales, así como de familias multiculturales. Tener presente la identidad cultural/étnica de las nuevas generaciones y los procesos que se generan en el seno de estas unidades familiares resulta substancial para poder definir la configuración étnica y cultural de un país (Kalmijn, 1998; Albert y Massanet, 2008).

Este tipo de uniones dan lugar a un espacio complejo donde tienen lugar negociaciones y adaptaciones, donde de manera voluntaria se realizan elecciones y donde se generan creatividades, y por supuesto, afrontar conflictos[3] (Albert y Massanet, 2008). En ellos también disminuyen las distinciones culturales en las futuras generaciones al tener la posibilidad de identificarse con más de un grupo de pertenencia. Y por último, la relación de la pareja puede debilitar las aptitudes negativas, prejuicios y estereotipos hacia otros grupos (Kalmijn, 1998).

[3] Rodríguez (2004) nos indica que los problemas que aparecen en los matrimonios mixtos son iguales a los de los matrimonios endógamos, y que tienen más que ver con factores socioeconómicos, situacionales y personales que con diferencias o incompatibilidades culturales.

Sin embargo, cuestionamos el planteamiento de que las uniones mixtas por sí mismas posibilitan la integración ya que ésta depende también del contexto social, político y legislativo en que se produzca la unión (Albert y Massanet, 2008). Actualmente, las parejas y familias interculturales se están formando en un clima de alarma social ante las migraciones en general que minusvalora las cualidades de las personas. El éxito o fracaso de estas parejas y familias interculturales esta influenciado por la capacidad para relativizar y superar prejuicios, la estigmatización social y transformar, al menos en el entorno próximo, las representaciones sociales negativas y los estereotipos asociados al inmigrante (Rodríguez, 2006). Sólo la percepción positiva mutua es garante de la convivencia intercultural en cualquier ámbito de la vida.

Proseguimos ahora, con el desarrollo del último capítulo del marco teórico de esta tesis en donde relacionaremos la resiliencia, el contexto familiar y la interculturalidad.

Capítulo IV

Resiliencia, familia e inmigración

La única forma de supervivencia para los pobres y oprimidos
(Vanistendael, 1996:5)

El enfoque de resiliencia como proceso presentado en el capítulo I de este marco teórico mostraba a ésta desde un continuo devenir, de tal manera que no es tanto la persona la que es resiliente como su evolución y su proceso de articulación en su historia de vida. Así, la resiliencia nunca es absoluta, ni total, está siempre en construcción. Es una capacidad que resulta de un proceso dinámico, interactivo y evolutivo. Podemos ser resilientes ante un acontecimiento y no serlo ante otros, ser resiliente con algunas personas y no con otras, en determinados contextos y no en otros (Cyrulnik, 2008). La resiliencia refleja la habilidad de los sistemas de mantener un equilibrio inestable durante todo el proceso, es decir, desde que aparecen los acontecimientos estresantes hasta que son superados.

En el proceso de resiliencia interactúan tres conjuntos de elementos (Garmezy, 1991; Gramezy et al.1984, 1983): los elementos o factores personales, el entorno familiar y el apoyo social o externo, constituido este último por las redes a las que se pertenecen, como son la familia extensa, la escuela, la parroquia, la vecindad, las asociaciones. Desde un enfoque de resiliencia familiar intentaremos siempre recoger, identificar y destacar los procesos interrelacionales que permiten a las familias soportar y salir airosas de los avatares y dificultades de la vida, donde dejan de ser vistas como sistemas dañados o vulnerables y comienzan a ser vistas como sistemas situados ante un reto o desafío capaz de activar y potenciar sus capacidades.

El presente capítulo pondrá en relación la resiliencia, la familia y la migración. Comenzaremos revisando el concepto de familia en la actualidad, así como las tendencias que presenta respecto a sus formas, roles, relaciones, ciclo vital, culturas, economía, etc.; todo ello con un análisis trasversal del fenómeno migratorio e intercultural. Posteriormente, en la segunda parte de este capítulo, presentaremos y analizaremos los procesos generadores de la construcción de resiliencia en las familias.

1. Conceptualización y tendencias actuales de la familia

La familia representa una realidad compleja sujeta a constantes cambios históricos y culturales que hacen muy difícil que aportemos una definición consensuada de ella. Dependiendo de los autores, las disciplinas y marcos teóricos que las sustenten se ofrecerán distintas definiciones. Desde una perspectiva sociológica, Alberdi (1995, 2004) la conceptualiza como la institución social que conecta a las personas y la sociedad desde el comienzo de la vida y que cumple con una función esencial para ambos: a la sociedad le ofrece un apoyo fundamental socializando a cada individuo y, a éstos, les abre la puerta y el camino hacia aquella mediante el proceso básico de socialización. Así, es una institución social, una estructura cultural de normas y valores organizados por la sociedad para regular la acción colectiva en torno a ciertas necesidades básicas, como la procreación, el sexo, la aceptación, la seguridad afectiva entre personas, la educación de los recién nacidos, así como la producción y consumo de bienes económicos.

La familia, en el caso español, presenta en la actualidad las siguientes tendencias, según Fernández y Ponce de León (2011): reducción del número de hijos, aumento de la esperanza de vida, igualdad jurídica de las mujeres con los varones, nuevas alternativas de reproducción, movilización geográfica de las familias y multiculturalidad extendida por todo el mundo. Las familias han dejado de ser extensas y han pasado a ser nucleares, habiendo un aumento de las familias unipersonales. Las parejas pasan más tiempo juntos y los lazos emocionales complementan y se solapan con los económicos, se modifican las reglas y roles formándose nuevos entornos de convivencia donde se produce una mayor liberación sexual, pero también se produce un aumento de separaciones, divorcios y rupturas.

El panorama general en el que se sitúa la familia en el siglo XXI se caracteriza, a nivel general, por los cambios profundos que están ocurriendo en nuestra sociedad, donde se tambalean las estructuras sociales y económicas. La perplejidad, el futuro incierto y preocupante, las desigualdades cada vez mayores, la sin razón en lo ecológico…, entre otras, presiden e inciden en el contexto donde se vive y se desarrollan las familias contemporáneas. Según Walsh (2004), la familia, en este momento histórico, presenta cuatro *tendencias*: diversidad respecto a las formas de familia, cambio de los

roles de género y de las relaciones sociales, diversidad cultural y disparidad socio-económica y variedad y expansión del ciclo vital de la familia. Seguidamente pasamos a desarrollar cada una de estas tendencias.

1.1. Formas familiares diversas

La familia es una organización que ha sufrido cambios importantes con el paso del tiempo y ha presentado diferentes formas de estructuración. La diversidad actual está anclada en unos orígenes históricos remotos y diversos[1]. En ese sentido coincidimos con Valdés (2007) cuando nos dice que el concepto de familia está ligado a los patrones de transformación socioculturales. La familia participa tanto de la diversidad de las formas culturales como de la homogenización de los comportamientos que la cultura genera. Murdok (en Intxausti 2010), fue el primero en realizar una definición universal de la familia a través de un estudio realizado en 250 sociedades del mundo. Establece que la familia es un grupo social que comparte residencia común, y asume funciones sexuales, reproductivas, educativas y de cooperación económica. Se compone por personas de ambos sexos, donde al menos dos mantienen relaciones sexuales socialmente aceptadas; incluye uno o mas hijos, propios o adoptados. Llegó a la conclusión de que era la familia nuclear la forma de familia humana universal. Si bien existen formas más complejas, como las familias poligámicas o extensas, la nuclear constituye la unidad básica a partir de la cual se generan las otras. Llobera (1991) recoge algunos elementos comunes a las diferentes estructuras familiares a lo largo de los últimos siglos, que son: reglas que prohíben las relaciones sexuales y el matrimonio entre parientes próximos, cooperación basada en la división del trabajo por géneros, existencia de relación reco-

[1] Siguiendo a French (1995, en Fernández y Ponce de León 2011), buena parte de la diversidad familiar que observamos en el mundo occidental, guarda estrechos paralelismos con la diversidad existente en las antiguas culturas mediterráneas que antecedieron en varios siglos a la era cristiana, particularmente en el viejo imperio romano. El análisis de la familia y de la vida en el antiguo Egipto y Mesopotamia, así como entre los griegos y romanos, muestra la importancia concedida desde muy antiguo a la vida familiar, a la valoración de la privacidad, las diferencias de roles entre hombres y mujeres, la regulación de las situaciones de separación, divorcio, adopción, y las cambiantes pautas educativas en función de la edad del niño, todo ello bastante en consonancia con estas cuestiones en la época contemporánea. Nos muestra el autor cómo muchas familias invertían grandes esfuerzos e ilusiones en educar a sus hijos en las cuestiones que consideraban importantes (el desarrollo físico, intelectual y moral), en tanto que otros padres hacían a sus hijos objeto de malos tratos, abandono y de privaciones físicas y psicológicas. Autores como Servais y Bariffoll (2003), también recogen la evolución histórica de la familia en Europa desde la antigüedad a nuestros días, desmontado desde la historia el miedo actual a la diversidad cultural.

nocida, duradera y con derechos entre varones y mujeres y por último, una estructura de autoridad donde el varón disfrutaba de mayor estatus y poder que la mujer (Fernández y Ponce de León, 2011).

Resulta pertinente, tras los intentos reseñados que buscan las afinidades en las familias, que pasemos ahora a preguntarnos acerca de su diversidad y heterogeneidad diacrónica, para poder llegar a entender a la familia y sus rasgos definitorios en la actualidad.

Según Rodrigo y Palacios (1999), el modelo estereotipado de familia tradicional es un agrupamiento nuclear compuesto por un hombre y una mujer unidos en matrimonio más los hijos tenidos en común, todos bajo el mismo techo; el hombre trabaja fuera de casa y consigue los medios de subsistencia para la familia mientras que la mujer, en casa, cuida de los hijos del matrimonio y de los ancianos. Más tradicional, aún si cabe, es el modelo de familia troncal o múltiple (la familia de los padres y los hijos conviviendo) y de la familia extensa (la familia troncal más parientes colaterales). Los análisis históricos realizados muestran que esos tipos de familia no han sido igualmente distribuidos y que su implantación ha dependido de diferentes sistemas de herencia y sucesión existentes en diferentes lugares, o del nivel de pobreza de las familias que se ven obligadas a albergar a los hijos casados.

Con el objetivo de llegar al concepto actual de familia nuclear, podemos someter el concepto a un proceso de deconstrucción que consiste en ir retirando de la definición los elementos que otrora se consideraron absolutos y que en el momento actual se consideran relativos. En ese sentido, el matrimonio no se considera necesario para que podamos formar una familia, y, de hecho, las uniones no matrimoniales o consensuales dan lugar a nuevas familias; uno de los dos progenitores puede faltar, quedándose entonces el otro solo con el o los hijos. Tal es el caso de las familias monoparentales en las que, por diversas razones, uno de los progenitores (generalmente la madre), se hace cargo en solitario del cuidado de la prole. Los hijos del matrimonio son frecuentemente tenidos en común pero no es éste un rasgo definitorio, pues los hijos pueden llegar por adopción, por nuevas técnicas de reproducción asistidas o provenir de uniones anteriores. La madre, ya sea en el contexto de una familia biparental o monoparental, no tiene

porqué dedicarse en exclusiva al cuidado de los hijos, sino que puede desarrollar actividades laborales fuera del hogar (hoy las familias de doble ingreso constituyen la norma). Por otra parte, el padre no tiene porqué limitarse a ser un mero proveedor de recursos para la subsistencia de la familia, sino que puede implicarse activamente en el cuido y educación de los hijos. El número de hijos se ha reducido drásticamente, hasta el punto de que en muchas familias hay solamente uno. Algunos grupos familiares se disuelven como consecuencia de procesos de separación y divorcio, siendo frecuente que se produzcan uniones posteriores con otra pareja en núcleos familiares reconstituidos y, por último, cada vez más amparado por los marcos legales de muchos países, son mas comunes las uniones y matrimonios homosexuales con hijos.

La migración (como analizaremos con más detalle en el apartado último del presente capítulo) también ha contribuido a generar nuevas formas de familias (Giménez, 2003a) como son, por ejemplo, las familias transnacionales (Falicov, 1991, 1995), que viven en un lado (país de origen) y en otro (país receptor), sufriendo y disfrutando ventajas y desventajas, tanto para aquellos miembros que se van como para los que se quedan en el país de origen. Estas familias, consistentes en un ir y venir de personas con sus familiares más cercanos, constituyen puentes mucho más sostenibles entre la cultura de origen y las culturas de adopción. Como consecuencia de estos cambios, nos indica Walsh (2004), asistimos a una nueva conformación de familia que se ha dado en llamar familia postmoderna. Esta se aleja de las antañas formas y maneras de la familia nuclear y abarca una mezcla de múltiples culturas y estructuras familiares en evolución. Además cada vez aumentan más en nuestra sociedad el número de personas que viven solas (hogares unipersonales) dado que la cantidad de adultos solteros se ha incrementado y el número de jóvenes que viven con sus padres es mucho mayor que hace una década, y quienes se casan postergan su matrimonio.

Una definición inclusiva de familia que podría reflejar de manera sintética lo expuesto, sería considerarla como la *unión de personas que comparten un proceso vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia* (Rodrigo y Palacios 1999:33). Curiosamente, todos los criterios que estos autores toman como de-

finitorios son intangibles y están relacionados con metas, motivaciones y sentimientos, dando así más importancia a estas características que el vínculo legal, las relaciones de consanguinidad, el número de miembros y el reparto de roles. Resulta crucial la interdependencia, la comunicación y la intimidad entre los adultos implicados; la relación de dependencia estable entre quien cuida y educa, por un lado, y quien es cuidado y educado, por otro, quedando esa relación basada en un compromiso personal de largo alcance de los padres entre sí y de los padres con los hijos.

Según esta definición, donde los padres son considerados no sólo como promotores sino como sujetos en proceso de desarrollo, emergen las siguientes funciones de la familia, según Rodrigo y Palacios (1999):

Es un espacio donde se construyen personas adultas con una determinada autoestima y un determinado sentido de sí mismo, y que experimentan un cierto bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes. Gran parte del bienestar psicológico está relacionado con la calidad de las relaciones de apego que las personas adultas han tenido en su niñez, relaciones de las que se derivan diferentes márgenes de seguridad y de confianza en sí mismos y en los demás para plantear las relaciones de apego en la vida adulta.

Es un escenario de preparación para afrontar retos y asumir responsabilidades y compromisos que orientan al adulto hacia una dimensión productiva, plena de realizaciones y proyectos e integrada en el medio social. La familia es un espacio donde se encuentran multitud de oportunidades para madurar y desarrollar los recursos personales, a la vez que es un lugar donde encontramos el empuje motivacional necesario para afrontar el futuro.

Es un contexto de encuentro intergeneracional donde los adultos amplían su horizonte vital formando un puente hacia el pasado (generación de los abuelos) y hacia el futuro (generación de los hijos). La principal materia de construcción y transporte entre las tres generaciones la constituye el afecto y los valores que rigen la vida de los miembros de la familia y sirven de guía para sus acciones.

Es una red de apoyo social para diversas transiciones vitales que ha de realizar el adulto: búsqueda de pareja, de trabajo, de vivienda, de nuevas relaciones sociales, jubilación, vejez, etc. Aunque la familia puede ser un núcleo de problemas y conflictos, también es un elemento de apoyo ante las dificultades surgidas fuera del ámbito familiar y un punto de encuentro para tratar de resolver las tensiones surgidas en su interior. En ese sentido la familia se constituye como pilar que permanece cuando todo cambia y peligra el sentido de continuidad personal. También es una baza segura de apoyo en casos de necesidades económicas, enfermedades, minusvalías, problemas laborales, etc. Así pues, la familia se conforma como una importante red de apoyo personal y social por su eficacia y adaptabilidad a las circunstancias. Todos estos aspectos expuestos pueden ser apreciados en la actual situación de crisis económica que vive la sociedad española donde la cobertura familiar se constituye en garante de las necesidades básicas (alimentación, ropa, vivienda, etc.) de los miembros de la familia que sufren dificultades materiales. La familia española, a la vez que actúa como sistema de protección social para sus componentes, se constituye en un antídoto más de la disminución de la conflictividad ciudadana.

En relación a los hijos, las funciones básicas de la familia, según Rodrigo y Palacios (1999), son las siguientes: 1) Asegurar la supervivencia de los hijos, su crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización. 2) Aportar a los hijos un clima de afecto y apoyo que hagan posible un desarrollo psicológico sano. El clima de afecto implica el establecimiento de relaciones de apego, un sentimiento de relación privilegiada y de compromiso emocional. El clima de apoyo nos remite a que la familia se constituye en el punto de referencia psicológico para los niños y niñas que crecen en ella. 3) Aportar a los hijos estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse con competencia en su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo donde tienen que vivir. Esta estimulación llega al niño por dos canales: uno, la estructuración del ambiente donde los niños crecen y la organización de la vida cotidiana; dos, las interacciones directas a través de las cuales los padres facilitan y fomentan el desarrollo de los hijos. 4) Tomar decisiones respecto a la apertura a otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación del niño o niña. Esta función ha ido apareciendo con mayor intensidad a medida que se han profesionalizado

determinadas tareas relacionadas con la educación y, la función desempeñada por la familia en el proceso de educación y socialización de los niños, ha ido disminuyendo, tanto en alcance como en calidad (Reher, 1996). En cierto sentido, podemos afirmar que la familia abre la puerta a otros contextos socializadores complementarios.

Como los periodos de grandes cambios sociales y económicos son tremendamente disociadores de la vida familiar, en la actualidad, al estar sumidos en otra tensionante y dura transformación, las pautas familiares han sido alteradas por un conjunto de elementos, como son: la creciente diversidad cultural, reestructuración económica, aumento de la desigualdad social, envejecimiento de la sociedad y movimientos a favor de la igualdad y la justicia social para las mujeres, los homosexuales y las etnias (Walsh, 2004 y Fernández y Ponce de León, 2011). A esto podemos añadir la crisis económica actual y todos sus efectos que viene a ahondar en alguno de los factores antes citados, e incrementa la inestabilidad y el conflicto social. Sin embargo, lo cierto es que a pesar de las transformaciones, los cambios y las crisis, la familia sigue siendo considerada una de las mayores fuentes de felicidad, es decir, existe una visión y vivencia positiva de la familia ya que recogen el calor de las relaciones sociales y han ganado en intensidad psicológica, emocional y democracia.

1.2. Cambios en los roles de género y las relaciones

Son muchos los autores que, desde un análisis histórico de la familia, ponen de manifiesto que uno de los principales factores o, incluso, el más importante factor de cambio presente desde el siglo XIX hasta la actualidad, ha sido y sigue siendo el cambio en la posición social de la mujer. A lo largo de muchos siglos, aún presente en muchas culturas, el matrimonio supone una estrategia social y económica donde imperan las estructuras patriarcales que consideran a las mujeres y los hijos propiedad de sus padres y maridos. El patriarca era poseedor y hacía ejercicio único de la autoridad, controlando las principales decisiones y recursos. Tiempo atrás, las familias tenían muchos más hijos pero, comparativamente, las mujeres dedicaban a su crianza menos tiempo que en la actualidad, ya que realizaban además diversas labores de contribución a la economía familiar que podían ir desde tejer la ropa a llevar la contabilidad, lo que limitaba el

tiempo de dedicación a los hijos. Participaban de forma activa en la crianza, los padres, los parientes, los hijos mayores y los vecinos. La integración de la vida familiar y laboral permitía que los miembros de la familia compartieran intensamente actividades productivas.

Fue a partir de la revolución industrial cuando se produjo una redefinición de las actividades productivas y una distribución de las mismas por género. En la esfera privada, se inscribió el trabajo doméstico (cuidar de los hijos y los ancianos, cocinar, limpiar, lavar, etc.) que fue asignado a las mujeres de manera exclusiva, y el trabajo productivo asalariado pasó a formar parte de la esfera pública en la que los varones fueron los protagonistas exclusivos. Ambas esferas dejaron de estar unidas y pasaron a distanciarse; se había producido así una división social del trabajo por género. Este cambio se vio favorecido por la ideología imperante de la época, cuyos valores de ensalzamiento de la maternidad y de lo doméstico facilitaron la transición. El trabajo doméstico, además de desconectar y replegar el espacio social de la mujer, al no ser remunerado, se tornó invisible, perdió valor y generó la dependencia económica de la mujer del varón al que estuviera a cargo. Será en el siglo XX, cuando la sabiduría económica capitalista, al necesitar mano de obra productiva, incorporará a la mujer a la esfera productiva. Cuando la mujer se incorporó al ámbito laboral lo hizo en peores condiciones que los varones al ser su salario y las condiciones de trabajo inferiores (esta situación todavía se perpetúa en la actualidad) y además no abandonó las obligaciones familiares a las que estaba ligada. La mujer se vio sometida a trabajar en un modelo donde ejercía un doble papel, por un lado, podía ser mantenedora del hogar y, por otro, ama de casa, con la consiguiente sobrecarga femenina y el repliegue masculino favorecido por una ética laboral que les hacía participar cada vez menos en la esfera privada y familiar. Se generó, de este modo, la falsa creencia de que los roles que ejercía cada género eran esenciales para el buen funcionamiento de la familia y la sociedad (Walsh, 2004; Anisi, 1995; Intxausti, 2010; Alberdi, 1995, 2004; Fernández y Ponce de León, 2011; Borobio, 2003).

Es en torno a 1960 cuando el movimiento feminista reacciona en contra de los efectos de la familia moderna con sus esferas separadas y desiguales para mujeres y varones. Se opone a las estructuras patriarcales de la familia y, con sus críticas, promueve cambios en la legislación y en las costumbres sociales. Las mujeres en esta épo-

ca se incorporan a la esfera laboral con la posibilidad de controlar y planificar su función reproductiva, en busca de un crecimiento personal y social que el repliegue a la esfera privada, hasta ese momento, les había negado. Pero los varones no se incorporaron a la esfera privada, por lo que las tareas de la casa y el cuidado de los hijos siguieron en manos de las mujeres. Esta presencia en el área pública y privada ha dado como consecuencia una sobrecarga en las mujeres que colateralmente ha producido un desencuentro en muchas parejas, además del modelo y los valores machistas que se propagan a los hijos. Sin embargo, es importante también señalar cómo, en el momento actual se está produciendo un movimiento, por parte de muchos hombres que pretende y demanda una mayor incorporación al cuidado de los hijos. Así, se produce la convivencia de modelos de familia que abogan por la vuelta al modelo tradicional-patriarcal de familia, con otros más igualitarios donde puedan convivir y compartir en armonía las tareas de las dos esferas, pública y privada (Walsh, 2004; Alberdi, 2004).

1.3. Variedad y expansión del ciclo vital de la familia

Toda familia cuenta con su propia historia que se hace a través de sucesivas etapas durante las cuales sus miembros adoptan comportamientos determinados, que son predecibles y se atienden a normas de conductas sociales establecidas. Durante su evolución, en todas las familias se producen cambios, algunos de éstos predecibles: los hijos nacen, crecen, se marchan de casa; otros tienen un carácter imprevisible: divorcios, separaciones, etc. Además están los cambios que se producen asociados a las crisis: cambios de domicilio, enfermedades, fallecimientos, etc. En algunas familias los conflictos pueden aparecer porque no son capaces de reorganizarse ante los cambios y se quedan instauradas en el pasado.

El ciclo vital de la familia fue estudiado inicialmente por Hill y Duball (1948 en Rodrigo y Palacios, 1999). Posteriormente esta misma idea es recogida por Erikson (2000) en su teoría del desarrollo del "yo", siendo a partir de esta elaboración teórica cuando se comienza a aplicar estos conceptos a la vida familiar. Cada etapa familiar está dominada por una serie de tareas específicas. Una transición, sin embargo, nos señala la necesidad de un cambio en la familia que le permita salir de una etapa previa y empezar

a llevar a cabo las tareas de la siguiente. Las transiciones corresponden, por tanto, a los puntos de cambio del grupo familiar que entrañan modificaciones y que son fundamentales para su evolución, desarrollo y cumplimiento de funciones (por ejemplo nacimientos bodas, abandono del hogar, etc.), aunque también incluyen cambios importantes en la autonomía de las personas que forman la familia y por lo cual suponen alteraciones y modificaciones en las funciones de ésta. Es imposible que una familia no efectúe una transición o se detenga en una etapa determinada. Lógicamente, como hemos dicho, la familia tiene un proceso dinámico, en evolución. Ahora bien, el modo como se efectúe una transición en sí, es lo que nos puede demostrar un proceso disfuncional de una familia.

El ciclo vital reconoce la relación temporal existente entre los hechos que se suceden a lo largo del desarrollo de una familia, sin dejar por ello de proponer un modelo en el cual el funcionamiento actual pueda explicar la conducta. Por otro lado, hemos de tener en cuenta que las transiciones entre una etapa y otra del ciclo vital familiar no ocurren de manera escalonada en las que no se dan saltos discontinuos de un nivel a otro, más bien se producen oscilaciones entre niveles de funcionamiento, que son características inevitables de toda transición. En las familias normales, las oscilaciones de las transiciones se suavizan y cumplen su función cuando el nivel de funcionamiento de la etapa anterior es reemplazado por un nivel de funcionamiento previo no estratificado en la etapa posterior. Estas oscilaciones podemos entenderlas como un balanceo entre conductas que aparecen en las etapas y que son excesivamente competentes o excesivamente incompetentes en al transición. Las oscilaciones pueden ser breves y observables en un determinado momento o bien alcanzar un periodo de tiempo más prolongado. Lo que sí tenemos que tener en cuenta es que, cuando una oscilación se estabiliza, persiste a través del tiempo como parte del esquema total de la interacción familiar.

En relación con el ciclo evolutivo de la familia, siguiendo a Escartín, Palomar y Suárez (1997), hay que distinguir dos tiempos históricos. El primero es el tiempo de familia, que tiene que ver con los acontecimientos evolutivos de la pareja y los hijos. El segundo, es el llamado tiempo social, que indica los cambios de las condiciones institucionales de las familias en la sociedad (legislación, valores, políticas sociales y migraciones).

El ciclo de vida se nos presenta como un sistema que está en continuo cambio: los niños nacen, crecen, abandonan el hogar familiar y comienzan sus propias vidas, envejecen y mueren. En cada cambio del ciclo de vida nos enfrentamos, como miembro de una familia, a un dilema: por una parte, perdemos el patrón de relaciones familiares; por otra, deseamos la oportunidad de descubrir nuevos aspectos en las relaciones, adquirir nuevos roles, experimentar nuevas vivencias. Es el típico dilema de la estabilidad versus cambio, que nos afecta en todas las esferas de nuestra vida. Si todo crecimiento genera cambio, el crecimiento familiar nos lleva inevitablemente al concepto de cambio en los acuerdos de relación, es decir, en las reglas y en los roles. En cada momento de transición de una etapa a otra se vive una crisis, en la cual los miembros de la familia tienen la percepción de que las reglas con que se venían manejando ya no sirven. Esto es normal en todas las familias y ocurre cuando un nuevo miembro se incorpora a ella o cuando algún miembro desaparece. La excepción de esta regla es la adolescencia; entonces toda la familia tiene que negociar el cambio para ayudar al adolescente a liberarse de los lazos familiares y luchar por su independencia. Al mismo tiempo, la familia tiene que mantener cierta estabilidad en la antigua jerarquía. Firmeza y flexibilidad tendrán que ser las dos caras de una misma moneda.

Para ilustrar los ciclos de vida se ha elegido una familia convencional, lo que no significa que no existan otros tipos de familias igualmente funcionales. Al observar cada estadio del ciclo de vida debemos considerar los dilemas tradicionales y las consecuencias a que los miembros de una familia se enfrentan individualmente, así como los cambios que en cada etapa exigen a la familia una renegociación para que aquellos sean positivos. Siguiendo Escartín, Palomar y Suárez, pasamos a presentar y desarrollar los estadios de la teoría del ciclo de vida de la familia:

El joven adulto: cuando los hijos han superado la adolescencia, tanto si siguen viviendo en el hogar como si se han independizado, es preciso que establezcan una vida separada para hallar los roles sociales adultos y desarrollar la capacidad de mantener relaciones duraderas, es decir, el joven adulto debe aprender a ser autónomo. Para lograr este objetivo, el sistema familiar debe dejar ir (física y psicológicamente) al joven, sin implicarse en sus dificultades, ni implicarlo en la organización de la familia.

Sin embargo, esto no siempre ocurre con éxito. En muchas ocasiones, los padres se resisten a dejar crecer a su hijo. Cuando la familia mantiene los lazos de dependencia con el joven, este puede desarrollar síntomas de disfuncionamiento: sigue siendo un hijo dependiente aunque en apariencia sea adulto.

Noviazgo y matrimonio temprano: cuando una pareja comienza a salir, no solo se produce la unión de dos personas, sino la conjunción de dos familias que ejercen sus respectivas influencias y crean una compleja red de subsistemas. Las opiniones y puntos de vista de los padres aún están influyendo en los jóvenes adultos; a la vez éstos están intentando separarse de los padres y cambiar a un nuevo sistema de pareja. Sin embargo, los jóvenes anhelan su recién creada identidad como independientes de los padres.

Cuando la pareja comienza a convivir, generan una gran cantidad de acuerdos: han de establecer nuevos modos de relacionarse con las familias de origen, con los amigos, organizar los aspectos prácticos de la vida en común y acordar las diferencias, sutiles e importantes, que puedan existir entre ellos en tanto que personas.

Es frecuente que, durante este periodo inicial, se eviten las discusiones abiertas y las críticas, pudiendo darse el caso de que las cuestiones no discutidas se enquisten en la pareja. En este periodo aparecen las reglas de relación y los juegos. La pareja comienza a utilizar el poder, la manipulación de la enfermedad, la debilidad y el valor de estos comportamientos en la relación.

En esta etapa hay que marcar el territorio, es decir, poner límites con los sistemas familiares de origen, que deben retroceder para permitir a la joven pareja privacidad y espacio para que puedan formar su propia unidad familiar. Si, por el contrario, esta fase no se desarrolla con éxito, pueden surgir muchos problemas entre la pareja derivados de la influencia de los respectivos sistemas familiares que se entrometen constantemente en la nueva familia.

Pareja con hijos pequeños. En este momento el sistema marital deja paso a un grupo de tres o más personas. Estadísticamente, éste es el ciclo de vida en que las parejas

tienen más riesgo de fracaso. El nuevo miembro viene a desestabilizar el equilibrio anterior e incorpora nuevas cuestiones. Con el nacimiento de un niño se entra automáticamente en un triángulo, se plantea una nueva forma de relación que implica modificar de nuevo las reglas y los límites con el sistema de origen.

Pueden aparecer consecuencias importantes para cada una de las partes implicadas en ese triángulo: celos, utilización del hijo, abandono del trabajo por parte de la madre, etc. Para ella se inicia una etapa de atadura y dependencia: tiene que cuidar y proteger al niño cuando estaba acostumbrada a la independencia, quizás ha renunciado a su trabajo por atender al hijo, etc. Este periodo de introspección y pérdida de identidad autónoma puede ser muy estresante. Por el contrario, el marido puede participar con adultos en el mundo del trabajo y disfrutar de los niños como una dimensión adicional de la vida; de esta forma la mujer, relegada al papel de madre y ama de casa, puede sentirse insatisfecha y envidiosa de la vida social de su marido.

Los nuevos padres pueden sentirse excluidos y no deseados en esta íntima relación madre-hijo. El sentido de pérdida en ambos padres por aquel periodo de “luna de miel” puede ser intenso. Si los padres negocian debidamente este estadio, el padre debe mantener su frontera entre su familia y el mundo exterior y aceptar la unión íntima madre-hijo, así como ayudar a su esposa a reintegrarse paulatinamente al mundo y a recobrar su identidad a medida que el niño crece.

Con el nacimiento de un hijo aparece una relación triádica como nueva forma de interacción y puede darse el caso de que las diferencias de la pareja comiencen a ser tratadas a través del niño, que se convierte en un chivo emisario y en excusa para nuevos y viejos problemas no resueltos. Cuando esto ocurre se suscita una crisis porque la pareja queda frente a frente sin el recurso del niño, reactivándose entonces cuestiones no resueltas del pasado.

En esta fase se produce la vuelta a la dependencia y ligazón con los padres de la pareja, situados ahora en el nuevo rol de abuelos. Éstos necesitan estar dispuestos a ayudar a la pareja en sus tareas parentales pero, además, todos los miembros de los dos sistemas familiares tienen que reajustarse para permitir que los nuevos niños en-

tren en el sistema a la vez que para aceptar la independencia de los nuevos miembros como adultos.

Como resultado de las situaciones descritas pueden aparecer gran variedad de síntomas y cambios que afectan tanto en la familia nuclear como en la extensa. Los problemas de la familia se complican cuando el niño comienza a ir al colegio. Esta situación representa para los padres el primer encuentro con el hecho de que los hijos terminarán por irse de casa. En esta época, las pautas de comunicación familiar se han hecho habituales y son evidentes para el observador. Ciertas estructuras no pueden adaptarse a la reciente incorporación del niño al mundo exterior. En este momento, las relaciones triangulares pueden hacerse más estables: es frecuente que un progenitor se alíe sistemáticamente con el hijo frente al otro, y éste dirá que el otro es demasiado permisivo. Esta pauta de interacción se convierte en "el juego de la familia" e impide que la personalidad del hijo o hija crezca y madure.

Familia con hijos adolescentes. Los padres de los adolescentes tienen que adoptar un nuevo rol de autoridad, más flexible, para permitir al adolescente explorar y experimentar con su propia identidad para que pueda conseguir independencia y madurez. También tiene que aprender a valorar los conflictos familiares y someter a crítica sus puntos de vista, sin por ello perder sus criterios como educadores. En esta fase pueden presentarse diferentes situaciones para los padres: aparecer un vacío en los supuestos de amas de casa, desilusión porque sientan que les queda menos tiempo para emprender nuevas tareas, sentimientos de pérdida de juventud, etc. En este momento la pareja ya ha atravesado por diferentes vicisitudes y ha elaborado pautas rígidas y repetitivas de interacción que le han permitido mantener cierta estabilidad.

La aparición de adolescentes puede ser vista como una lucha del sistema familiar para mantener el ordenamiento jerárquico previo. Resulta importante que los padres dediquen tiempo para ayudar a sus hijos adolescentes a evolucionar correctamente en este periodo de turbulencias.

La mitad de la vida. Es un estadio en que los hijos, generalmente, han abandonado el hogar, y los padres se encuentran de nuevo situados en una relación de pareja.

En esta fase aparecen sentimientos ambivalentes. Por un lado, se recibe bien una nueva época donde disfrutar de nuevo de tiempo y libertad, que puede permitir retomar aspectos del mundo exterior y donde se logrará gozar de nuevo de una profunda satisfacción en la relación de pareja. Pero, por otra parte, se experimentan sentimientos de pérdida por los antiguos roles parentales, además de que existe la posibilidad real de la pérdida de los propios padres por la muerte.

Los síntomas más comunes que pueden aparecer en este estadio están relacionados con el afrontamiento que los cónyuges tienen que realizar de los problemas no resueltos en el pasado. En ocasiones si quedan hijos menores en el hogar, la madre suele tender a sobrevincularse con ellos y le es difícil desvincularse cuando éstos pasan a tener una vida más independiente. Si en este momento aparecen los nietos, este hecho puede liberar al hijo menor, ya que la madre se vincula e involucra en la nueva etapa de convertirse en abuela. Se produce entonces la conexión intergeneracional donde las interacciones de ayuda mutua permitirán a los abuelos cubrir etapas de sus propias vidas.

En este estadio también podemos encontrarnos con parejas que, después de muchos años de convivencia, toman la decisión de separarse, ya que es un momento en el que muchas parejas maduras se enfrentan al dilema de renegociar de nuevo su relación.

Los últimos años. Los padres, mayores y quizás abuelos, tienen un dilema: dependencia *versus* independencia. En esta fase ellos tienen que aceptar la dependencia de ellos respecto a sus hijos, así como el hecho de que aumentan las enfermedades y disminuyen los recursos. Supone una inversión de roles donde se pasa de ser protectores a protegidos. Los hijos deben respetar los sentimientos que esta situación despierta en los padres, sin dejar de ayudarles y no pretender dirigir sus vidas. Es una etapa dolorosa pues está presidida por los sentimientos de pérdida de la juventud, el trabajo, las capacidades físicas y a veces psíquicas, otras veces la pérdida del compañero, los amigos, etc. Por otro lado, la pareja dispone de todo el tiempo para convivir y para la intimidad. Esta situación puede producir armonía pero también puede reactivar los enfrentamientos del pasado no resueltos.

Queremos terminar la descripción del ciclo vital de la familia refiriéndonos brevemente a los siguientes factores que afectan a la organización de la familia en la actualidad:

En primer lugar, los acontecimientos impredecibles que ocurren dramáticamente en el seno de la estructura familiar y que pueden alterar la dinámica de la vida: crisis en forma de separación, muertes, enfermedad, accidentes, etc.

En segundo lugar hemos de referirnos al significado subjetivo de la historia pasada, de su sistema de creencias, secretos y mitos transmitidos de generación en generación y que suelen hacerse muy evidentes e influyentes en los momentos de transición.

También es importante el hecho de que la expectativa de vida ha aumentado. Según un informe de Naciones Unidas, en el año 2050 España será el país más envejecido del mundo: el 44,1% de la población española tendrá 60 años y la media de edad será de 55,2 frente a la media global mundial de 36,2 años. (Otero et al., 2004). Este envejecimiento de las sociedades y las familias en todo el mundo está planteando desafíos en la actualidad relacionados con la salud, las pensiones, la atención y cobertura, las relaciones, las políticas de protección etc. En consecuencia, se está produciendo un incremento de personas que necesitan cuidados y ayuda. No es que ahora la población mayor necesite más cuidados, que es lo mismo que decir que su salud está más deteriorada, sino que, por un lado, la necesidad de cuidados se traslada hacia los grupos de edad más elevados (80 y más años) y, de otro lado, la necesidad de cuidados es más visible debido a la incorporación de la mujer al mercado laboral, aflorando necesidades de colectivos de la población ocultas al ser las mujeres las proveedoras de estos servicios dentro del entorno familiar. La familia es, y sigue siendo en el caso español, la institución básica dónde ha descansado buena parte del sistema de protección de las diversas generaciones; y, dentro de ella, el papel que ha jugado la mujer ha sido el de ser eje vertebrador de la misma. Podemos afirmar que dos cambios sociales confluyentes en el tiempo se han producido: envejecimiento de la población e incorporación de la mujer al mercado laboral.

Otro hecho relevante es la alta tasa de divorcio que, a juicio de Walsh (2004), tiene que ver con el hecho de que las parejas actuales pueden vivir otros 20 o 40 años después de haber traído hijos al mundo, resultando difícil para una pareja satisfacer las cambiantes necesidades evolutivas en un periodo de tiempo tan prolongado.

Por último es necesario tener presente el hecho de que, a pesar de que hemos hablado de ciclos de vida "normativos", hay que destacar la variabilidad del ciclo de vida familiar según las diferentes culturas. También es importante tener en cuenta el efecto de las migraciones y las transiciones culturales o aculturación de la familia como factores que pueden introducir modificaciones en sus ciclos vitales.

Por todo ello nuestra visión de la familia debe ser extensiva a toda esta amplitud y variedad del ciclo vital, a una perspectiva más amplia que en el pasado de fases y transiciones evolutivas normativas típicas (presentadas en párrafos anteriores) derivadas de las peculiares y desafíos que hacen de cada familia algo único.

Las familias actuales y las futuras se van a caracterizar por la diversidad en su estructura, género, orientación sexual, cultura, clase social y patrones de ciclo vital.

Los cambios que acontecen en el resto de los sistemas sociales afectan a la familia y la someten a cambios y, en consecuencia, a pérdidas reales o simbólicas. Los mitos que la sociedad elabora sobre la familia ideal vienen a ahondar en los sentimientos de fracaso y de no estar a la altura de las circunstancias que muchas familias en la actualidad tienen. La inseguridad y la desorientación frente a lo nuevo hace que las familias se planteen, conciente o inconscientemente, los conceptos de normalidad, salud, significado y funcionamiento de su estructura; sin embargo, a la vez, también se dan cuenta que lo antiguo tampoco responde a las necesidades reales y actuales de la familia. Los conceptos de normalidad y salud familiar son socialmente construidos y a ellos se asocian unos determinados valores culturales. Otras realidades culturales generan otros conceptos de normalidad y salud diferentes a los nuestros, lo que aumenta el número de registros de normalidad y fórmulas saludables de convivencia familiar y, en consecuencia, de disponer de más estructuras adaptativas. Por ello, podemos afirmar que las familias actuales presentan tasas altas de resiliencia al ser capaces de sacar el mejor partido a sus

circunstancias, adaptando y generando estructuras nuevas para dar respuestas saludables a las necesidades familiares, tanto en su dimensión material como emocional. Familias dinámicas, flexibles, creativas, que han aumentado su comprensión y han aprendido a manejar la incertidumbre, donde la fuerza de la vida y de la vida en armonía son el motor de la convivencia y del encuentro. Familias que, dentro de esta complejidad, son capaces de encontrar coherencia en el manejo saludable del cambio y lo ambiguo (Walsh, 2004)

1.4. Contrastes socio-económicos

Las consecuencias económicas de la crisis actual han generado una reducción de la clase media y un aumento de la distancia entre ricos y pobres. En la actualidad, la perspectiva económica de las familias jóvenes es inferior a las que tuvieron sus padres. España sigue la tónica mundial incrementando el número de familias pobres. Pero existe algo peor que la pobreza: la desigualdad social presente en estos años que corren donde la brecha entre ricos y pobres es cada vez más ancha. La acumulación de la riqueza en pocas manos, el empobrecimiento paulatino de la clase media y una cada vez más amplia clase baja así lo ponen de manifiesto.

Muchas familias pueden mantener una economía familiar modesta gracias a un doble ingreso familiar, pero otras (cada vez más) ven mermados sus ingresos por perder sus empleos, agotando, incluso, el subsidio de desempleo. El número de embargos de viviendas ha aumentado y muchas de estas familias han tenido que retornar con algunos de sus progenitores para poder subsistir, aunque sea en condiciones de pobreza. Muchas de estas familias expropiadas arrastraron en el descalabro (dado la ley hipotecaria española) a quienes avalaron sus créditos, en su mayoría familiares o allegados, principalmente padres.

Esta decadencia económica ha tenido un efecto devastador y desestabilizador en el bienestar de las familias (en España con más de 6 millones de parados, hay más de un millón de familias con todos sus miembros desempleados), estimulando la aparición de otro tipo de conflictividad como los malos tratos, enfermedades mentales, consumo de

sustancias, divorcios, personas sin techo y aumento de hogares monoparentales pobres así como dificultades de convivencia intercultural y la aparición de conductas racistas y xenófobas. Las consecuencias de todo esto se sitúan no sólo en los aspectos materiales sino que generan problemas emocionales y relacionales a las familias. Coincidimos con Aponte (1994) en que la comprensión de estas consecuencias han de realizarse dentro del contexto socioeconómico y político en que ocurren. De hecho, así nos lo indica también Walsh (2004) al señalarnos que el concepto de pobreza no es el mismo en todas las culturas.

Las personas y familias se ven afectadas por los contextos en que viven, de ahí que podamos hablar de contextos facilitadores de resiliencia y contextos de riesgo. Un contexto de riesgo lo constituyen los ambientes de pobreza. Numerosas investigaciones señalan cómo los niños que viven en entornos desfavorecidos presentan bajo cociente intelectual, bajo nivel sociocultural, menores cualidades positivas en sus hogares, son generalmente menos competentes, presentan más problemas de comportamiento y viven más situaciones de estrés (Masten et al., 1998). Las condiciones de pobreza, especialmente cuando éstas son crónicas, afectan al desarrollo cognitivo y socioemocional de las personas y familias que las padecen (McLoyd, 1998, en Lera 2009). Una posible explicación es que la insuficiencia de ingresos familiares les exponen a más problemas, a más eventos negativos y estresantes, lo que produce más estrés psicológico y disminuye su capacidad para adoptar patrones más adecuados de interacciones y de resolución de problemas (Linver et al. 2002, en Lera, 2009). La pobreza crónica implica un círculo difícil de romper al que lo niños se ven especialmente afectados al no disponer de suficientes mecanismos adaptativos, sufriendo un estrés asociado a la misma que genera un doble castigo, ya que por un lado se ven golpeados por el estrés de la pobreza de su familia y por otro va a tener una influencia decisiva en su desarrollo emocional. Resulta un hecho trágico que en las comunidades empobrecidas, la falta de una adecuada atención médica y la gran cantidad de muertes prematuras por la violencia barrial, la drogadicción y el sida ha reducido considerablemente el ciclo vital de los jóvenes. Los estudios realizados al respecto indican que existe una conexión entre una orientación vital centrada en el presente inmediato, los embarazos precoces y esta falta de perspectiva ante el futuro (Burton 1990, en Walsh, 2004: 67).

1.5. Diversidad cultural y realidades familiares en torno a la migración

En la presente tesis hemos intentado presentar a la familia como un sistema abierto en continuo cambio y adaptación. Cuando se produce el encuentro entre sujetos provenientes de diferentes sociedades se exponen a las influencias de los nuevos contextos con los que interactúan, generando espacios renovados de adaptación que tendrán consecuencias en la estructura familiar y en la dimensión relacional.

El encuentro entre familias de diferentes culturas es un hecho que nos lleva de manera irremediable a afrontar la cuestión de la multiculturalidad e interculturalidad como reto que afecta a la sociedad entera así como a dichas familias. La cultura es un factor configurativo de la persona y de la familia. Nos desarrollamos imbricados en una cultura que abarca la inteligencia, la afectividad, la búsqueda de sentido, las costumbres, los recursos éticos, las creencias, los mitos, los ritos, los juegos, la comida... Nuestra expresión plena se alcanza mediante la cultura. Sin embargo, aunque la persona y la familia existen en una cultura concreta, no tiene porque agotarse en ella. La tendencia a absolutizar la propia cultura impide salir al encuentro de otras culturas, limitando así nuestras perspectivas y enriquecimiento. En los tiempos actuales, marcados por la confrontación intercultural debido a la inmigración y la globalización, resulta importante poseer cierto relativismo cultural que permita a las familias afrontar los retos culturales relacionados con la transitoriedad de la cultura y las fuentes de donde brota el sentido profundo de su existencia (valores, motivaciones, proyectos, las formas de expresión, de comunicación y realización). Todo ello supone que la familia tiene que replantearse cómo sujeto receptor de una cultura nueva marcada por la transitoriedad y la interculturalidad; cómo ser transmisora y creadora de cultura a sus hijos en un nuevo contexto sin dejar a un lado la identidad y la igualdad, la singularidad y la libertad, la conservación del patrimonio cultural y la apertura al cambio y la evolución, esto es, valorar la propia cultura en relación con otras, evitando la generalización y la pérdida de la memoria histórica (Borobio, 2003).

En el momento y contexto de diversidad cultural actual, nos indica Flecha (2003), cualquier definición de familia puede resultar insuficiente y reduccionista dado que el contexto que acompaña a muchas familias se caracteriza porque el hecho multicultural

conecta el modelo de familia patriarcal (existente en el ambiente social de procedencia) con otros modelos de familia que se encuentran en la sociedad de acogida; en segundo lugar, la inmigración también nos plantea la realidad de las familias divididas y las dificultades para reagruparse que tienen muchos de sus miembros; y por último, el papel de acogimiento que tiene la estructura familiar, al ofrecer cobijo a las personas que fuera de sus límites se sienten perdidas y abandonadas, que contrasta con concepciones occidentales donde la persona está más acostumbrada a programar su vida con autonomía respecto a su familia.

Intxausti (2010) nos informa que, aunque en Europa los cambios sociales que suscitaron cambios en la organización de la familia comenzaron hace dos siglos, en la mayoría de los países del mundo estos cambios están teniendo lugar en las últimas décadas debido al aumento de la urbanización, industrialización, turismo, las tecnologías de la información y comunicación, etc. La hipótesis de la confluencia de la modernización, que afirma la tendencia de los países no occidentales a adquirir patrones familiares occidentales (familia nuclear), es rebatida por Kagitçibasi (2006) que afirma que el desarrollo económico no está suponiendo en los países no occidentales un reemplazo de la cultura familiar a una mayor orientación occidental. Georgas et.al.(2006, en Intxausti, 2010) mantiene que los modos de adaptación a la modernidad difieren de unas culturas a otras, así aunque en sociedades no occidentales la urbanización y desarrollo industrial y de servicios haya producido una emigración a la ciudad y un aumento de la familia nuclear, estas familias no se constituyen como familias nucleares aisladas sino como modelos familiares adaptados a la familia extensa, ya que siguen disponiendo del apoyo económico y en la crianza de su familia extensa.

Seguidamente resumimos estos cambios familiares que están teniendo lugar en diferentes sociedades en las últimas décadas a partir de los datos recogidos en un estudio de 31 países realizado por Kagitçibasi (2006, en Intxausti, 2010):

La familia se ve afectada por los cambios y crecimiento urbanísticos.

Los patrones de casamiento son variados: matrimonios concertados y de libre elección, aunque disminuyen los matrimonios concertados en los países donde este patrón es utilizado.

Lugar de residencia: más del 50% conviven en residencia neolocales y nucleares.

Un tercio de las familias son extensas pero se evidencia un crecimiento de la familia nuclear.

Respecto a las normas de exogamia y endogamia, la pauta generalizada es la exogamia. Sin embargo, existen culturas donde sigue instaurada la endogamia para restringir los matrimonios a determinadas castas, religión, raza o estatus económico.

La edad del casamiento aumenta en el 50% de los países estudiados por razones económicas y profesionales, a la vez que disminuye el número de hijos y aumenta el índice de divorcios.

Los roles tradicionales jerárquicos entre mujer y hombre sufren cambios: aumenta la independencia económica de la mujer al trabajar fuera de casa pero continúa siendo el pilar de la familia y la más sensible a las necesidades de la prole. Se mantiene, pues, el papel de la mujer como cuidadora. Al varón, aunque mantiene su poder autocrático, se le cuestiona cada vez más la posición y la autoridad como padre.

La ruptura de hogares constituidos por familias extensas no parece afectar a los a lazos afectivos y apoyo mutuo entre sus miembros.

La función sexual de la familia se relaciona de manera menos exclusiva con el casamiento y la reproducción.

Aproximándonos a la realidad española constatamos cómo el fenómeno migratorio, en los últimos veinte años, ha sido un hecho constante y progresivo que han contribuido al aumento de la población y la diversidad cultural. En 2010 la población extranjera residente en España fue del 12% con respecto al total de la nacional distribuida

principalmente en las Comunidades de Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Andalucía y proceden mayoritariamente de Europa y Latinoamérica. Este aumento ha significado cambios sociales, cuantitativos y cualitativos, no sólo por su impacto demográfico sino por las situaciones y circunstancias en las que se desenvuelven las relaciones entre las personas y los grupos.

El nuevo contexto social al que se incorporan muchas familias migrantes al llegar a España también ha generado cambios en la dimensión relacional y estructural de la familia. Según Intxausti (2010) son los siguientes:

> Cambios demográficos relacionados con el aumento de la esperanza de vida y descenso de la natalidad que tienen como consecuencia el aumento de familias largas (aumenta el número de generaciones) y estrechas (descenso del número de hijos) (Alberdi, 1995).
>
> Las mujeres que se incorporan al mercado laboral posibilitan que se generen cambios en la estructura y funciones familiares al tener mayor capacidad de decidir sobre su proyecto de vida y equiparar más su rol con el de los varones.
>
> Los cambios de los modelos económicos y políticos y el papel del estado en la vida familiar sientan nuevas formas de convivencia familiar y nuevos repartos de roles familiares. Empieza a surgir la concepción de familia democrática, caracterizada por la socialización afectiva y racional y se abandonan los modelos autoritarios y la rigidez de la familia tradicional. La pareja pasa a dar, sobre todo, importancia a compartir la existencia común, la comunicación, el afecto e intercambio.
>
> Los avances médicos en las tecnologías reproductivas posibilitan generar nuevas formas familiares donde se reformulan los conceptos de paternidad y maternidad, generándose cierta incertidumbre acerca de los futuros modelos a adoptar por la institución familiar.
>
> Se desarrollan nuevos valores respecto al matrimonio y la familia, relacionados o influenciados en menor media por la religión. En los casos de separación de iglesia y

estado, aumenta la libertad para escoger las creencias desde un plano mas privado y subjetivo.

El aumento de encuentros con familias de diversas culturas pueden afectar a la configuración de las culturas familiares (Borobio, 2003).

Las migraciones son uno de los factores que están transformando el considerado pilar o institución básica de toda sociedad, que es la familia. Ya que no se refiere a un modelo único, sino que responde a una variedad de formas familiares diferenciadas por los modos y formas en que sus miembros desarrollan los roles y funciones en el espacio familiar, determinados por las condiciones y posibilidades propias y del contexto, configurados sociales, políticas, culturales e históricamente (García Borrego, 2010; Gil Araujo, 2010).

En el ámbito de las familias y la inmigración se tiene una interesante producción desde la mirada de las familias procedentes del mismo origen ya sea de manera conjunta o gradual; sin embargo, todavía no se ha desarrollado el estudio de las diversas formas familiares donde la distinción de extranjería implica condicionamientos políticos, legales y socioeconómicos configurando sus circunstancias particulares. Haciendo referencia al hecho migratorio, Giménez (2003a: 135) apuntó la necesidad de pensar la familia más allá de las fronteras y propuso denominarlas *'familias vinculadas a la inmigración'*, y las define como *aquellas unidades familiares cuya naturaleza y funcionamiento, cuya estructura y dinámica, está influida de forma relevante por la cuestión migratoria: por su origen foráneo, porque le afecta el contexto de las políticas de migración,* debido a las características particulares que configuran las formas en que interactúan consigo mismas y con el entorno de acogida, influidas y determinadas por aspectos sociopolíticos, jurídicos y económicos en todo el ciclo vital y a todos sus miembros, posibilitando o limitando su recursos y oportunidades. Dicho término pretende evitar reduccionismos y etiquetas que encasillan y simplifican la gran diversidad de formas que adoptan estas familias, configurando sus circunstancias concretas, influyendo en su identificación y llegando a condicionar el ciclo vital individual y colectivo a partir de la osificación de la experiencia migratoria. Giménez (2003a) aporta tres tipologías de familias vinculadas a la inmigración que no abarcan la totalidad de dicha diversidad y se suman a formas fa-

miliares ya existentes en el contexto de destino, según el lugar y la forma de constitución que las caracterizan y se reflejan en la siguiente tabla:

Tabla nº IV.1. Tipologías de familias vinculadas a la inmigración	
Tipo A. Por emigración de la familia	
Comprenden las familias ya constituidas en origen que se incorporan a la sociedad de acogida: Parejas sin hijos Parejas que inmigran con sus hijos Familias con hijos y otros miembros Familias con varios núcleos y comparten cierto tiempo juntas en el destino	
Tipo B. Por reagrupación familiar	
Familias que, constituidas en origen, han realizado poco a poco su incorporación en el destino, siendo especialmente relevante el primer miembro inmigrante, se clasifica en tres subtipos:	
De acuerdo al orden de llegada de los miembros	Llegada de ambos padres Primero uno de los padres, posteriormente el otro y luego sus hijos Llegada de uno de los padres y el siguiente con los hijos Llegada de uno de los padres seguido de alguno de los hijos y posteriormente el otro cónyuge
De acuerdo a la experiencia de reagrupación	Según la normativa de reagrupación vigente Sin ninguno de los permisos correspondientes de cualquiera de los miembros de la familia
De acuerdo al número de familiares	Familia nuclear Reagrupación incompleta
Tipo C. Por creación de vínculos familiares en destino	
Familias constituidas en el lugar de destino de las cuales se distinguen tres subtipos:	
Según el tipo de unión, de hecho o matrimonio	Parejas de la misma nacionalidad Parejas mixtas: de diferentes países, diferentes lenguas, diferentes religiones o diferentes culturas
Familias monoparentales	Hijos que conviven en destino con uno de los padres separados en origen Hijos que conviven en destino con uno de los padres separados en destino
Familias reconstituidas	Re constitución de la unidad familiar previa ruptura en el país de origen.

Fuente: Giménez (2003a).

En estas y otras posibles tipologías surgidas de la vinculación a la inmigración, los elementos legales, jurídicos y económicos determinan las posibilidades y límites de cada uno de sus miembros, es decir, la forma de llegada, la elección de pareja o incluso las redes de apoyo pueden verse influidos por el propio marco legal y posición dentro de la estructura social del contexto de destino al que se inserte.

Giménez completa su análisis describiendo los rasgos que, a su juicio, caracterizan a estas familias de origen extranjero que acabamos de describir:

Respecto del tamaño y composición: Suelen ser más numerosas y frecuentemente pueden estar incompletas.

Referido al contexto general: estas familias tienen un desarrollo y evolución diferentes a las familias autóctonas, sobre todo en lo referido a las primeras etapas.

Atendiendo a la economía: su objetivo es ahorrar para enviar dinero a sus familiares de origen, sobre todo en las primeras fases y cuando no han completado la reagrupación (birresidenciales o incompletas).

En la red de relaciones de la familia: se aprecia la ausencia de la red de parentesco por lo que respecta al apoyo directo y a la presencia directa y cotidiana, a la vez que se mantienen importantes vínculos de origen.

Jurídicamente están muy condicionadas por los estatutos de extranjería que repercute en el conjunto de sus miembros, sobre todo, en los menores.

Son familias en cuya comunicación, conflictividad, cohesión y cambio, ya sea a nivel intergeneracional como intrageneracional, adquieren especial importancia los factores culturales, lingüísticos y religiosos.

Por último se produce una socialización o enculturación diferenciada de los hijos e hijas, que son influenciados por multitud de agentes diferentes: escuela, familia, barrio, grupo de iguales, comunidad inmigrante, medios de comunicación, instituciones públicas, etc.

De otro lado, la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) ofrece una fotografía de la variedad de familias vinculadas a la inmigración, donde se obtuvo 22 casuísticas de las personas que respondieron a ésta. Del total de la muestra, hubo 52,4% casadas, de las cuales se encontró un 5,3% *familias desestructuradas,* refiriéndose a aquellas situaciones de extranjeros casados que viven sin su cónyuge u otra pareja y sin hijos, destacando los hombres procedentes de África y las mujeres asiáticas y latinoamericanas. De las personas solteras, separadas, divorciadas y viudas sin pareja ni hijos suman en su

conjunto 28,3%. De cada uno de los estados civiles se hallaron matrimonios que convivían o no con hijos o, sin ellos, igualmente separados que convivían o no con otra pareja y también con o sin hijos. Lo mismo ocurre con respecto al divorcio, la soltería y la viudez, alcanzando la clasificación antes mencionada. El informe[2] resalta que poco más de un tercio de mujeres extranjeras se hallaban casadas con parejas de diferente procedencia, mientras que los hombres comprendían el 29%, de los cuales el 15% estaba casado con españolas, y en el caso de mujeres extranjeras casadas con españoles, correspondía el 19%. Igualmente, el OPAM (2010) afirma que los matrimonios crecieron paralelamente a los nacimientos, los cuales casi se cuadriplicaron en ocho años, pues para 1998 fueron 1.175 pasando en el 2008 a 5.089. Como destacan Mora et al. (2012): "*los matrimonios con al menos un cónyuge extranjero han experimentado un crecimiento anual relativo del 17,45%, mientras que los matrimonios celebrados entre españoles han disminuido (-7,65%)"*[3] .

Coincidimos con Borobio (2003: 50) en que lo *intercultural es un modo de reconocerse familia humana, y de crecer como familia concreta.* Esto conlleva que en la sociedad y en la familia se eduque y se aliente una nueva cultura respecto a las relaciones, la convivencia y el diálogo entre todos. La construcción de un espacio intercultural supone realizar esfuerzos por generar una nueva conciencia colectiva presidida por lo humano, donde cada familia concreta y particular pertenece a la gran familia humana. Junto a este cambio de conciencia también es necesario que se produzcan otras transformaciones relacionadas con: el cambio de sentimientos y afectos hacia el otro que es diferente, superar los estereotipos que condicionan la relación intercultural y aceptar la alteridad como riqueza, y promover y favorecer la convivencia y el diálogo a través de una educación intercultural desde la familia, la escuela, los diversos medios de comunicación y las diferentes esferas sociales.

[2] INI. Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: una monografía. Pág. 47.
[3] Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones. (2010) Informe Anual 2009 OPAM. Consejería de Empleo. Págs. 15.

2. Procesos básicos de construcción de la resiliencia en las familias

En este apartado intentaremos presentar mediante qué procesos las familias construyen su resiliencia. En todos ellos analizaremos el componente cultural así como la visión de género, por considerar importante realizar un tratamiento detallado de estas dos variables dado el objeto de esta tesis.

Los cimientos de la resiliencia familiar, según Walsh (2004), se configuran a través de una serie de procesos que interactúan y se influyen mutuamente: sistemas de creencias familiares, patrones de organización familiar flexibles y conectados, recursos sociales y económicos, comunicación en la familia realizada mediante procesos marcados por la claridad, la expresión de sentimientos y emociones sinceros y por la capacidad para resolver problemas de manera cooperativa. Dada la importancia que cada uno tiene en la construcción de la resiliencia familiar, pasamos a desarrollarlos.

2.1. Los sistemas de creencias de las familias resilientes

Son muchos los autores que afirman que los sistemas de creencias familiares resilientes constituyen la médula del sistema familiar y dan origen a fuerzas muy importantes en la construcción de la resiliencia. Están constituidas, en líneas generales, por valores, convicciones, actitudes, tendencias y suposiciones, que se ensamblan formando un conjunto de proposiciones básicas que desencadenan reacciones emocionales, determinan decisiones y orientan las acciones. Los sistemas de creencias dan sentido a la experiencia de tal forma que, dependiendo de la manera como una familia visualice y viva determinadas crisis, problemas y sucesos, las opciones que se puedan barajar en su resolución determinan la superación y el autocontrol de la situación o el desbordamiento y la desesperación. Dotar de un significado u otro a la adversidad (Cirulnik, 2002) puede hacer que la balanza se incline hacia la resiliencia o no.

Podemos discriminar, siguiendo a Walsh (2004), dos tipos de creencias: las facilitadoras, que tenderán a aumentar el número de opciones para la resolución de un problema, la salud y el crecimiento, y las creencias limitativas, que restringen las opciones

tendiendo a perpetuar los problemas. Las creencias y las acciones son interdependientes de tal manera que nuestras creencias pueden limitar y facilitar nuestras acciones, y nuestras acciones y sus consecuencias pueden fortalecer o alterar nuestro sistema de creencias. La utilidad de las creencias también podrá variar según la situación en que nos encontremos y, además, puede variar su aceptación y preferencia dependiendo del contexto cultural y social.

Nuestras creencias se construyen socialmente, evolucionando continuamente a través de un proceso de transacciones con los otros significativos y con el mundo en general. Las creencias logran agrupar a las personas. Los seres humanos tenemos características comunes no sólo porque hayamos tenido las mismas experiencias sino porque conceptualizamos e interpretamos el mundo y las cosas que ocurren de una manera igual o parecida. Convivir y compartir posibilita que generemos identidades en los contextos familiares, profesionales y comunitarios. Sin embargo, muchas de las creencias que poseen estos sistemas nos pasan desapercibidas y desconocemos sus consecuencias al no ser conscientes de su existencia.

Las familias desarrollan creencias compartidas ancladas en valores culturales e influenciadas por su posición y experiencias en el mundo social a través del tiempo (Flecha, 2003). Las relaciones familiares y sus conductas están marcadas por ciertas creencias generales sobre la naturaleza humana. Las familias funcionales se caracterizan por compartir unas creencias afines y por mantenerse a la vez abiertas a diferentes puntos de vista, estilos de vida y maneras de percibir la realidad. Por ello consideran que la verdad es relativa y, en consecuencia, perceptible a subjetividades personales y situacionales. Los mitos sociales se encuentran mediatizados en su aspecto sensorial por las expresiones emocionales de los padres (Dallos, 1996; Falicov, 1995). Dentro de una misma cultura, la personalidad de los padres selecciona los relatos que consideran más convenientes, lo que convierte a esos relatos en guías de desarrollo que se proponen a los niños (Cirulnik, 2002).

Los sistemas de creencias familiares brindan coherencia y organizan la experiencia a fin de que los miembros de la familia puedan dar sentido a las situaciones críticas que les ocurran. Ofrecen una orientación significativa para su comprensión mutua y para

encarar nuevos retos. Estas creencias compartidas se desarrollan y son reafirmadas y modificadas durante el ciclo vital de la familia y a través de la red intergeneracional de relaciones. Los cambios generados en el contexto familiar y social a lo largo del tiempo en cada persona podrán provocar como consecuencia que no todas las creencias siempre sean compartidas (Bussel y Reiss en Walsh, 2004). Sin embargo, las creencias dominantes en el sistema familiar y su cultura seguirán presentes en el modo como la familia, como unidad funcional, afronta la dificultad.

Estas creencias compartidas constituyen las normas familiares expresadas en reglas prefijadas y predecibles que rigen la vida familiar. Entre ellas, las reglas relacionales, tanto explícitas como implícitas, recogen las pautas de funcionamiento de los roles, acciones y consecuencias que pautan la vida familiar. En las familias funcionales, estas reglas organizan la interacción y ayudan a mantener la integración del sistema regulando la conducta de los miembros. Las creencias esenciales son importantes porque favorecen y salvaguardan la identidad familiar y sus estrategias de superación. El paso del tiempo exigirá a la familia evaluar la funcionalidad de sus reglas para así readaptar o, si fuera el caso, modificar las que no respondan a las necesidades y hándicaps en ese momento.

Los rituales familiares son los encargados de preservar y trasmitir la identidad y las creencias familiares vinculadas a celebraciones de festividades, ritos de paso, tradiciones familiares y las interacciones familiares cotidianas. Estos rituales también facilitan las transiciones del ciclo vital y las trasformaciones de las creencias.

En un contexto intercultural hemos de tener presente que las profundas raíces sociales y culturales que tienen nuestras creencias pueden dificultarnos abandonar nuestro contexto para identificarlas y analizarlas (Borobio, 2003; Flecha, 2003). Sumergirse en una cultura que es diferente proporciona nuevas perspectivas sobre el mundo social propio y puede cambiar la forma de percibirlo y cuestionar los modelos de normalidad familiar (estructura, roles, etc). Coincidimos con Cyrulnik y Manciaux (2004) y Cirulnik (2004: 36) cuando, refiriéndose a los profesionales, afirma que cuando *seamos más crédulos, menos moralizantes, los heridos podrán acometer procesos de sanación más ágiles que los actuales*. Y para ello es necesario pensar el mundo desde muchas perspecti-

vas donde se contemple la diversidad de creencias familiares desde una perspectiva intercultural generadora de resiliencia.

Desde el ámbito intercultural, Flecha (2003) también nos indica el papel tan importante que juega la familia en la construcción personal en afianzar el sentimiento de pertenencia a la comunidad, donde cuenta quién soy en realidad. En esta dimensión, la familia colabora en el descubrimiento de la propia identidad personal, aspecto muy importante en un contexto de pluralidad cultural. La familia también juega un papel importante en la aceptación y discernimiento de la identidad cultural propia de los ambientes de acogida y, por último, el hogar representa un lugar privilegiado para las relaciones personales. También nos dice que la familia inmigrante verá reforzados o amenazados sus sentimientos de pertenencia en la medida en que sus estrategias de trasmisión de valores resulten eficaces para la integración de sus miembros en la cultura de acogida.

Los relatos que construimos sobre los acontecimientos que vivimos recogen nuestros significados y creencia y nos sirven para dar sentido a nuestro mundo y al lugar que ocupamos en él. La narración, a través de la palabra primero y después escrita, ha permitido a los pueblos y comunidades mantener su identidad y dar sentido a su contexto social, y les ha reunido para celebrar y encontrarse, permitiendo trasmitir al grupo las creencias culturales y familiares que deben guiar los proyectos y acciones personales. Los cambios culturales han hecho que cambie las formas tradicionales expositivas de estos relatos y así, en la actualidad, los relatos culturales se trasmiten a través de los medios de comunicación masivos o Internet (películas, series, etc), y trasportan valores, roles, expectativas, sueños, etc. Desarrollarse en un mundo rápidamente cambiante, con normas fluctuantes e incongruencias continuas genera que en muchos de los relatos de vida de jóvenes y, sobre todo, jóvenes extranjeros podamos encontrar múltiples identidades en sus narraciones. Gracias a la elaboración de relatos llegamos a conocernos a nosotros mismos y construimos identidades coherentes que nos permiten dotar de sentido al contexto social amplio y nuestro lugar en él (Laird en Walsh 2004; Valverde, 2002; Cyrulnik, 2002).

En la transmisión multigeneracional de mitos y leyendas se aprecian nuestros valores y tradiciones perdurables de estabilidad y continuidad. Los relatos y rituales que pre-

servan los lazos constituyen el patrimonio cultural de la familia. Este patrimonio es especialmente importante de mantener en los supuestos en que la identidad familiar y cultural se siente amenazada, como puede ser el caso de las familias inmigrantes. La aproximación a la experiencia migratoria y la realización del relato de la misma con especial atención a los traumas y pérdidas sufridas podrán ayudar a restablecer el sentido de la vida y, en consecuencia, constituirán una fuente de resiliencia que les permitirá sobrevivir, reencontrarse y encontrar las fuerzas para proseguir su proyecto migratorio. Así, los relatos y el significado que la persona y su contexto familiar y social dan a esos hechos, vendrán a dar significado al trauma que provoca el hecho y tendrá una importancia decisiva como herramienta de superación de las crisis y las adversidades. *El día en que los discursos culturales dejen de seguir considerando a las victimas como cómplices del agresor o como reos del destino, el sentimiento de haber sido magullado se volverá más leve* (Cirulnik, 2002: 27).

Walsh (2004) clasifica las creencias fundamentales en la resiliencia familiar en tres áreas, cuyo desglose presentamos en primer lugar a modo de tabla y que posteriormente desarrollaremos:

Tabla nº IV.2. Sistema de creencias familiares			
CREENCIAS			**INVESTIGACIONES**
Dan sentido a las dificultades	Valor grupal y comunitario	La crisis, un desafío compartido	Carter y McGoldrick, 1998 McGoldrick, 1995 Beevers y Hampson, 1990, 1995 Stinnett y DeFrain,1985 Rolland, 1994
		La confianza como cimiento	Beevers y Hampson, 1990. Boszormenyi-Nagy, 1987 Whitaker y Keith, 1981
	El ciclo vital como orientación de la vida	Normalización y contextualización de la adversidad y la angustia	Carter y McGoldrick, 1998 Beevers y Hampson, 1990. Byng-Hall, 1995
	Sentido de coherencia	La crisis como desafío significativo, comprensible y manejable	Ceberland y Hasson, 1996 Antonovsky, A. 1987 Antonovsky y Sourani, 1988
	Evaluación facilitadora o limitativa de la crisis la angustia y la recuperación	Creencias causales y explicativas	Kleinman, 1988; Kluckhohln, 1960; Cohler, 1987 Lazarus y Folkman, (1985).
		Expectativas sobre el futuro	Beck et al., 1987 Beavers y Hampson, 1990
Enfoque positivo	Iniciativa activa y perseverancia	Seligman, 1990	
	Coraje y aliento		
	Mantener la esperanza y una visión optimista; confiar en la en superar las dificultades	Brooks y Golstein, 2003	
	Focalización en los puntos fuertes y las potencialidades	Wilson, 1996 en Walsh, 2004	
	Dominar lo posible, aceptar lo que no se puede cambiar	Tylor, 1989 en Walsh, 2004 Higgins 1994 en Walsh, 2004	
Trascendencia y espiritualidad	Valores y finalidades existenciales	Dar sentido a la propia vida desde marcos de totalidad y en relación con otros	Werner y Smith, 1992 Dossey, 1993; Doka, 1998 Lenski, 1967 Wrigt et al, 1996
	Espiritualidad: fe, comunión, rituales		
	Inspiración, iluminación: ver nuevas posibilidades	Creatividad Modelos de rol y héroes/heroínas	
	Transformación: aprender y crecer a partir de la adversidad	Reevaluar, reafirmar y modificar las prioridades vitales Compromiso de ayudar a los otros; responsabilidad social	

Fuente: Elaboración propia a partir de Walsh (2004).

Respecto a las *creencias que dan sentido a la dificultad*, existen marcos cognitivos que dotan de sentido a la adversidad y los problemas, permitiendo que éstas sean más llevaderas y afrontables. Dentro de este grupo podemos distinguir, en primer lugar, el valor de las relaciones, entendido como necesidad humana de relacionarse y de pertenencia a grupos (familiar, comunidad). Compartimos con la autora que la construcción social del individualismo es una falsa creencia generada para hacer perder al hombre el contacto con lo comunal e interpersonal y favorecer así la alineación y la manipulación de las personas, grupos y comunidades. La esencia humana es relacional y comunitaria. Este valor asociativo es también fundamental para el buen funcionamiento familiar ya que hace que los miembros de una familia compartan la creencia de la importancia de la familia para prosperar, entendiendo que las necesidades humanas se satisfacen en las relaciones llegando así a valorar su parentesco y sentir orgullo de su identidad familiar, tal como lo demuestran las investigaciones llevadas a cabo por Beavers y Hampson (1995).

Ante las crisis y etapas difíciles de la vida, los familiares significativos y las relaciones comunitarias son fuente de ayuda y apoyo. Stinnett y DeFrain (1985) demostraron con sus investigaciones que el esfuerzo común de las familias era uno de los principales elementos que sirvieron para afrontar las crisis. La entrega y la colaboración aumentan nuestras posibilidades para superar grandes dificultades, a la vez que fortalecen las relaciones en el seno familiar y comunitario. Este valor asociativo de las familias se expresa en la capacidad organizativa y los procesos de comunicación familiares.

El mantenimiento de la lealtad familiar y la fe mutua se sustentan en un fuerte sentimiento de confianza. Los miembros de la familia comparten la creencia de que siempre podrán contar unos con otros y que el hogar es un lugar seguro donde siempre podrán recurrir cuando tengas problemas. Esta confianza se sustenta en hechos pasados donde los miembros pusieron en práctica la ayuda mutua y reforzaron sus lazos e intensificaron sus relaciones en la búsqueda del bienestar común, pues en la familia se entiende que el bienestar del otro es también mi bienestar. Podemos afirmar que la confianza no es un acto de fe sino que está avalada por hechos, así lo ponen de manifiesto las investigaciones de Boszormenyi-Nagy (1987) al plantear el concepto de *confianza merecida*, y Whitaker y Keith (1981), desde una perspectiva afín, cuando plantean que unos pilares fami-

liares perdurables en el tiempo tienen que cimentarse sobre la lealtad, la responsabilidad y el compromiso mutuo en las relaciones y fomentar el sentido de la integridad grupal, amortiguando los efectos de los periodos de estrés y desorganización. La dimensión ética de las relaciones familiares, los legados intergeneracionales de responsabilidad parental y lealtad filial que guían a las familias a través de su ciclo vital también han sido investigadas por Boszormenyi-Nagy.

Según Beavers y Hampson (1995) en circunstancias de normalidad, las familias tienen visiones positivas de la humanidad y no les atribuyen intenciones de hacerles daño. Sin embargo, estas ideas sobre la confianza en la bondad de lo humano pueden variar cuando la familia es sometida de manera reiterada a la discriminación, explotación o abuso. Circunscribiéndonos a los marcos familiares, los miembros de la familia sí deben mantener la confianza en la bondad de las intenciones de sus relaciones. La confianza mutua familiar se sustenta en la idea de que se obra de la mejor manera posible dentro de las circunstancias y límites; así se logra establecer vínculos de cercanía, colaboración, mantener la confianza, la alegría y el bienestar en las relaciones. Los miembros de las familias se sienten tranquilos y protegidos cuando saben que pueden recurrir, pedir ayuda como leales y confiados parientes.

Respecto al ciclo vital, las familias funcionales tienen un concepto evolutivo del tiempo y del devenir como un proceso continuo de crecimiento y cambio que progresa a lo largo del ciclo, generación tras generación. Las familias resilientes se caracterizan por ser capaces de aceptar el paso del tiempo y la necesidad de cambio con nuevos desafíos, confiando que ayudarán al desarrollo. Saben que el paso de etapa en el ciclo vital, aunque provoquen rupturas, también proporciona la posibilidad para cambiar, de reevaluar los roles que ocupamos a nivel familiar y social. De esta manera, las familias resilientes viven en el presente sin olvidar su pasado y las conexiones que realizaron en él, siendo capaces de reelaborarlo en discursos que son útiles para su adaptación y bienestar. También se proyectan al futuro pero sin dejar de vivir el presente.

El sentido de coherencia se define como una orientación global y general que ve la vida como algo razonable, manejable y significativo. Este concepto fue acuñado por Antonovsky (1987) en el intento de buscar los elementos que obran en el ser humano en

logro de su estado homeostático bio-psico-social, o sea, en búsqueda de la salud y del bienestar. El autor presupone que lo que obra de manera innata en la naturaleza y en los seres humanos es el desorden y el caos, y no la estabilidad y la homeostasis. Así, podemos preguntarnos ¿qué factores son los promotores de la salud y la estabilidad frente a la disociación y el cambio? Poseer un fuerte sentido de coherencia tiene que ver con confiar en la capacidad de esclarecer la naturaleza de los problemas, de manera que éstos parezcan ordenados, previsibles y explicables y que se sea capaz de responder a los mismos haciendo uso de los recursos disponibles a nivel material, relacional y personal. Ceberland y Hasson (1996, en Walsh 2004) consideran que este atributo personal es más influyente para el bienestar psico-social que otros rasgos de personalidad como la inteligencia o el temperamento. El sentido de coherencia pone la atención en el significado de lo vivido, incluyendo sentimientos existenciales como la integración social y finalidad de la vida. Fomenta también la flexibilidad en la elección de estrategias, al reconocer que ninguna resulta útil por si misma o en solitario a fin de adaptarse a la situación y a la cultura. Antonovsky y Sourani (1988) intentaron medir el sentido de coherencia en las familias para enfrentar una crisis determinada, llegando a la conclusión de que permitía predecir una mejor superación y adaptación con resultados más satisfactorios para la familia y la comunidad. Quizás uno de los retos en un mundo cambiante y lleno de inestabilidades, ambigüedades, diversidades y contradicciones sea ser capaz de encontrar coherencia en nuestras experiencias concretas.

La evaluación de la crisis dependerá de la valoración que realicemos de los acontecimientos estresantes y de los recursos disponibles. Ambos factores puede hacer variar las consecuencias del acontecimiento y nuestra respuesta al mismo (Lazarus y Folkman, 1985 en Walsh, 2004). De esta manera podemos llegar a percibir o sentir un mismo suceso como algo agradable, positivo o como algo desagradable y negativo e incómodo. Cohler (1987) y Rojas (2010) nos informan que, cuando los sucesos estresantes son predecibles o sentimos que podemos controlarlos ejerciendo algún tipo de influencia sobre ellos, son vividos como menos amenazantes y despiertan en nosotros menos miedo; por el contrario, cuando sentimos que no podemos controlarlos y amenazan nuestra concepción del mundo y sentido vital, nos van a afligir y angustiar mucho.

La consideración de un suceso como problema y la forma de manejar la angustia que provoca va a variar según sean las normas familiares y culturales. La manera en que un sistema familiar define una situación problemática va a influir en la resolución de la misma. Generalmente, frente a las dificultades y el malestar, buscamos explicaciones que nos informen y nos ayuden a comprender por qué ocurrieron (Kleinman, 1988 y Kluckhohln, 1960 en Walsh, 2004). En ese sentido, hay familias que achacan a la mala suerte sus desventuras, otras a los designios divinos y otras piensan que son víctimas de un mundo peligroso. Ante esta diversidad de conjeturas, que además pueden variar según el marco cultural y religioso de pertenencia, es importante, en primer lugar, la explicitación de las mismas y, en segundo lugar, darse cuenta de cuáles son promotoras de resiliencia y cuáles no.

Es necesario observar y descubrir cómo gravitan las creencias culturales en los puntos de vista que las personas tienen sobre las situaciones que viven. Así, nos indica Walsh (1998 y 2004), que en las culturas y las religiones basadas en creencias fatalistas, la adversidad se considera parte del destino de cada uno (es el caso de la religión Hindú). En la sociedad islámica, las desventuras y la pobreza están determinadas por la voluntad de Alá. La cultura occidental incide en que somos dueños de nuestro propio destino y responsables él. Así, el éxito viene a poner de manifiesto la valía personal. Mientras que cuando se producen fracasos o los individuos presentan problemas se culpabiliza en muchos casos a una deficiente vida familiar; sin embargo, cuando los cuidados parentales han sido buenos, rara vez se les agradece su contribución al bienestar individual o social.

En todas las evaluaciones familiares es aconsejable explorar patrones de explicación y atribución de los problemas. En ese sentido, las investigaciones de Beavers y Hampson (1995) pusieron de manifiesto que las familias que tienen un funcionamiento deficiente atribuyen el origen de sus desdichas a una sola causa y son propensas a echar las culpas y buscar chivos expiatorios. La adversidad hace aparecer resentimientos, vergüenzas y culpas que pasan a tener mucha importancia y ser tan problemáticas como el suceso mismo. Por otro lado, comprueban que las familias funcionales reconocen que el éxito de los proyectos humanos depende en parte de variables que no pueden ser controladas y, además, comparten el convencimiento de que las metas e iniciativas pueden

mejorar su propia vida y la de los otros. Aceptan la vida siendo conscientes que nadie es totalmente todopoderoso, ni está totalmente indefenso.

Nuestras esperanzas, tanto conscientes como inconscientes, se ratifican o rectifican en nuestra vida cotidiana. Beck y sus colaboradores (Beck, Rush, Shaw y Emery, 1987) diagnosticaron tres percepciones cognitivas deficientes que aumentan la vulnerabilidad de los seres humanos: minimizar o subestimar los puntos fuertes, magnificar o exagerar la gravedad de los errores que cometemos y prever una catástrofe general.

La adopción de un enfoque positivo en la vida es muy importante para la resiliencia al permitir que las personas sean capaces de ver lo positivo dentro de la dificultad y encuentren las energías que necesitan para superarlas en la confianza de que conseguirán superarlas y saldrán fortalecidas. Es sabido cómo la visión optimista sobre la realidad que vivimos tiene una relación directa en la mejora del estrés y la crisis. También está comprobado cómo las familias funcionales tienen una visión de la vida más optimista que pesimista. En ese sentido resulta fundamental, para fomentar la resiliencia familiar, el concepto de *optimismo aprendido* de Seligman (1990). Este concepto parte de los estudios que el autor realizó sobre la indefensión aprendida[4]. Al preguntarse ¿por qué determinados sucesos en lugar de dejarnos indefensos provocaban la reacción contraria, esto es, nos fortalecían?, encontró la respuesta en las características personales como la determinación obstinada, la persistencia y la competitividad. Seligman (1990) y Seligman, y Csikszentmihalyi (2000) mantienen que es posible desaprender la indefensión mediante experiencias de dominio gracias a las cuales la gente pueda creer que sus esfuerzos y acciones son útiles. Estableció que mediante el aprendizaje temprano de la capacidad de reacción es posible prevenir a lo largo de la vida la indefensión aprendida (proceso de inmunización). Su trabajo de prevención se lleva a cabo utilizando técnicas cognitivo-conductuales que permiten a los niños desarrollar destrezas y capacidades relacionadas con prevenir la depresión, tales como enseñar a combatir los pensamientos negativos, negociar con los compañeros o decir que no. Además, resulta también importante que favorezcamos la existencia de contextos donde las respuestas sean predecibles

[4] Los estudios de Seligman (1990) revelaron que la gente puede ser condicionada para volverla indefensa e inducirla a abandonar la búsqueda de soluciones a sus problemas, particularmente cuando las recompensas o castigos son aleatorias, cualquiera que sea la conducta que se emita. Cuando las personas comprenden que sus comportamientos son inútiles y que no condicionan la respuesta del otro, dejan de tomar la iniciativa y se vuelven pasivas, dependientes y desesperanzadas.

y alcanzables y permitan el crecimiento saludable de los seres humanos. Lo importante de estos descubrimientos es, por un lado, su carácter preventivo y, por otro lado, que se desarrollan y fortalecen destrezas comunicativas en el marco familiar.

Como decíamos en el párrafo anterior, una de las características de las personas positivas y por ende resilientes, es la perseverancia. Estas personas saben, de manera consciente o inconsciente, que en la constancia de la lucha está parte de la solución de los problemas y que cuanto mayor es la adversidad mayor ha de ser la perseverancia. Cuando las experiencias de resistencia y supervivencia ante adversidades son muy duras pueden llegar a constituir motivos de orgullo personal, familiar y comunitario. El coraje personal y el aliento a la familia, a los amigos y la comunidad están vinculados entre sí y a su vez puede ser un modelo significativo a imitar y a seguir. El coraje de las familias en lo cotidiano pasa generalmente desapercibido. Podemos recordar casos visibles como las madres gallegas contra la droga, o las madres y abuelas argentinas buscando a sus hijos y nietos desaparecidos o las plataformas actuales en contra de los desahucios de viviendas, pero la mayoría permanecen invisibles y, en consecuencia, estas heroicidades parece que no existieran; saberlas ver, valorarlas y agradecerlas tiene que ver con la mirada que tendremos ante la vida cada día, de seguro más resiliente si es positiva y agradecida.

Nuestras creencias sobre el éxito y el fracaso están relacionadas con la autoestima (Brooks y Goldstein, 2003). En nuestra cultura orientada hacia el dominio, los investigadores han descubierto que, desde pequeños, los niños resilientes y con alta autoestima interpretan que el éxito es consecuencia directa de sus esfuerzos, recursos y capacidades. Se hacen responsables de sus logros de forma realista y poseen un sentido de control personal sobre lo que les sucede en la vida. En contraste, los niños con poca resiliencia pueden llegar a creer que sus éxitos son consecuencia factores ajenos a ellos como el destino o la suerte, disminuyendo así su confianza en sí mismos a la hora de tener que afrontar retos en el futuro. La forma en que entendemos y reaccionamos ante los errores y los fracasos son parte esencial de la mentalidad familiar resiliente. Las personas y familias resilientes tienden a ver los errores como experiencias de las que aprender y que les ayudan a su crecimiento personal. Esto no significa que se alegren de cometer errores, sino que no se desaniman fácilmente y que buscan las oportunidades que se derivan

de los contratiempos, incorporando visiones positivas ante estos avatares. Ser resilientes supone aprender a disfrutar y aprender de nuestros éxitos o logros alcanzados en lugar de sentir miedo y que nos provoquen infelicidad. Lo mejor es que contribuyan a que tengamos una mentalidad positiva y de seguridad en nosotros mismos.

Además de la cultura, el género es otro factor que determina el tipo de creencias (Walsh, 2004). Así, los varones atribuyen el éxito a sus esfuerzos y el fracaso a la mala suerte; por el contrario, las mujeres son más desconsideradas con ellas mismas y tienden a achacar los éxitos a la buena suerte, mientras que el fracaso es consecuencia de fallos personales. Estas creencias son reforzadas en los contextos donde nos socializamos, contribuyendo a disminuir la confianza en las chicas, que también tienen menos expectativas de éxito.

Las condiciones adversas severas y continuadas, como es el caso de la pobreza crónica y el maltrato prolongado, que escapan al control personal, alimentan la idea de indefensión y desesperanza en las personas, familias y comunidades (Lera, 2009; Ungar, 2003a; Gil, 2010). Wilson (1996, en Walsh, 2004) pone de manifiesto en sus investigaciones que, en los casos de jóvenes pobres que pertenecían a grupos étnicos minoritarios (especialmente afroamericanos), tanto la autoestima como la resiliencia quedan resentidas. El éxito futuro se vuelve más improbable a medida que las personas y las familias nutren las expectativas de fracaso y se desaniman ante los requerimientos imperantes, o recurren a estrategias de superación contraproducentes que llegan a empeorar la situación.

Tylor (1989) descubrió que mantener ilusiones positivas en situaciones estresantes y adversas permite conservar la esperanza y dedicar las energías a superar las circunstancias difíciles; en ese sentido, podemos decir que funcionan como amortiguadores del estrés excesivo y ayudan a promover la salud mental. Estas ilusiones pueden asociarse a los índices de adaptación como la persistencia en las tareas, la voluntad de ayudar a los demás, etc. Estas ilusiones positivas están presentes a nivel personal, de pareja y familiar. Sin embargo, cuando las ilusiones o expectativas no son realistas suelen llevar también al fracaso, por eso es importante tener presente que la resiliencia se construye y se alimenta viendo tanto el lado positivo como el doloroso. Sobrevalorar lo positivo, ob-

viando las dificultades y sus consecuencias materiales y emocionales, puede llevar a trivializar y no reconocer el dolor que ocasionan a las personas y las familias la adversidad, los problemas o el malestar psicosocial. Más bien lo que obra en las familias resilientes es una confianza profunda de salir adelante. Es esta convicción y la búsqueda constante de soluciones lo que alimenta el optimismo y permite que los miembros de la familia permanezcan activos en el proceso de resolución de los problemas, alimentados por la confianza mutua de que todos pondrán todo de su parte. De esta manera se construye la resiliencia relacional a la vez que se refuerzan los esfuerzos individuales.

El humor también es un valuarte resiliente de las personas y las familias que facilita afrontar las adversidades, reducir tensiones y aceptar sus propias limitaciones. El humor suele ser especialmente beneficioso cuando pone de manifiesto lo incongruente, incoherente y absurdo de muchas situaciones angustiantes. Las familias funcionales son aquellas que aceptan que las personas pueden cometer fallos, tener miedo, llevar ritmos más lentos o más rápidos que los nuestros, ideas diferentes y soluciones distintas, y a todo este entramado aplican el sentido del humor a la complejidad y las paradojas.

En sus estudios sobre resiliencia, Higgins (1994, en Walsh, 2004) descubrió que las personas resilientes tomaban la iniciativa en situaciones problemáticas, aceptaban lo que no podían cambiar, e intentaban dominar y modificar lo que estaba a su alcance. La resiliencia exige la aceptación de los límites de nuestro poder.

Los asuntos que se relacionan con el dominio y el control nos resultan más complejos de manejar a quienes pertenecemos a culturas europeo-americanas que a otros, como pueden ser los orientales o los aborígenes norteamericanos. Así, por ejemplo, mientras los primeros se preocupan por el dominio de la naturaleza, los segundos ponen la atención en la convivencia armónica con ella.

Otra idea interesante para abordar el concepto del límite en las familias es que, en lugar del hecho en sí, que puede que no tenga solución, afrontemos la situación desde la idea de proceso. En este sentido podemos ejemplificarlo con la familia de Pascual Maragall, alcalde de Barcelona y presidente de la Generalitat Catalana En su caso, ni él ni su familia pueden evitar el alzhéimer, pero sí pueden decidir y afrontar la enfermedad

desde la resignación y la pena o como lo están haciendo: favoreciendo iniciativas de investigación que otros puedan utilizar en el futuro, acompañándolo en el proceso cada día, etc. De esta manera, aprovecharán al máximo todo el tiempo que les quede para disfrutar de él y hallarán consuelo en el amor que se tienen recíprocamente.

Referido a la trascendencia y la espiritualidad, según Beavers y Hampson (1995), las creencias trascendentales son fuente de significado y propósito que van más allá de nosotros, nuestras familias o de nuestras adversidades. La necesidad de dar un mayor sentido a nuestra vida suele satisfacerse por dos mecanismos: la fe espiritual y la herencia cultural (también por la perspectiva ideológica con profundas convicciones filosóficas, psicológicas o políticas) (Wright et al., 1996 en Walsh, 2004). Estas creencias nos permiten ver la vida con claridad y dar sentido a las desdichas, también hacen que los sucesos imprevistos se vivan como menos amenazantes y facilitan la aceptación de los hechos irreparables (Walsh, 2004).

La comprensión de las vidas desde marcos de totalidad y en relación con otros implica la existencia de valores, propósitos y significados. Al igual que las relaciones enriquecen a las personas, en el caso de las familias, éstas también se enriquecen cuando interconectan con sistemas más amplios. Los sistemas de creencias y valores que trascienden los límites de la experiencia y conocimientos permiten a las familias aceptar los riesgos y pérdidas inevitables del amor y la intimidad, haciéndoles más invulnerables y permitiendo así que vean los acontecimientos desde perspectivas que otorguen algo de sentido a los acontecimientos y permitan la esperanza.

El discurso social nos dice que la familia con valores es la que se adapta a un molde establecido (presentado anteriormente) y que el resto carece de ellos. Sin embargo, eso es falso porque todas las familias tienen valores, aunque estos varíen de unas a otras. En este sentido, resulta importante, en la construcción de la resiliencia familiar, rastrear y configurar el sistema familiar de valores, discriminando entre los que pueden y son comunes a todas las familias (por ejemplo la búsqueda del bienestar y el desarrollo de los hijos) y aquellos que puedan ser particulares a esa familia en concreto facilitando tomar conciencia a la familia de su existencia, sus fortalezas y cómo los instrumentalizan en las adversidades. Este trabajo, nos dice Walsh (2004) permite que los miembros

de la una familia puedan tomar contacto con sus valores mas íntimos y sus mejores aspiraciones, pudiendo así comprometerse en llevar una vida que promueva la existencia de la familia y la comunidad que imaginaron en lo profundo de su corazón.

Muchas de las creencias más importantes provienen de la religión y la espiritualidad. *Las religiones son sistemas de creencias y prácticas organizados, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos* (Lenski, 1967: 63). Las religiones ofrecen pautas coherentes para la exteriorización de ciertas creencias fundamentales así como el apoyo de la comunidad en situaciones críticas. Los rituales y ceremonias proporcionan a los fieles un sentido del yo colectivo.

La espiritualidad, nos indica Walsh (2004), puede experimentarse dentro o fuera de un marco religioso. Sería un constructor que englobaría el compromiso activo con valores internos que proporcionan significado a la integralidad personal y conexión con los otros. Muchos la relacionan con la creencia de una condición humana última o un conjunto común de valores por los que luchar. La creencia o convicción de la comunidad humana, la naturaleza y el universo constituye una unicidad holística. Cuando las creencias, las prácticas religiosas y la espiritualidad son coincidentes, promueven la sensación de bienestar e integralidad mientras que, su incongruencia, genera culpa y vergüenza.

El espíritu es universalmente considerado como una esencia vital, la fuente de la vida y la energía. Sin embargo, las creencias y prácticas espirituales son diferentes según las culturas. El sufrimiento, según Wright et al. (1996 en Walsh, 2004), es una motivación para aproximarnos a la espiritualidad en busca de consuelo y de explicaciones que no encontramos en nuestro mundo cotidiano. La fe se fundamenta en la creencia de que podemos superar nuestros desafíos, sin embargo, en ocasiones, las creencias religiosas pueden ser perniciosas, sobre todo si nos aferramos a ellas de manera literal y de manera rígida y punitiva. Las personas y familias que están sometidas de manera prolongada a situaciones de pobreza crónica sienten que la vida les trata de manera injusta y que sus esfuerzos no obtienen los resultados esperados, llegan a sentirse impotentes y pueden perder la fe en sus creencias religiosas.

Werner y Smith (1992) comprobaron que un compromiso espiritual significativo era muy importante en la resiliencia familiar a largo plazo. La fe puede constituir un pilar tan firme y valioso como la participación frecuente en las comunidades y servicios religiosos. Los estudios médicos sugieren que la fe, la plegaria y los rituales espirituales pueden promover realmente la salud y la sanación al provocar emociones con influencia en los sistemas inmunológico y cardiovascular (Dossey, 1993 y Doka, 1998 en Walsh 2004). De ahí que, en la actualidad, se discrepe sobre la tendencia que separa tratamientos psicológicos de la religión marginando, y en muchos casos, estigmatizando las creencias espirituales de las personas y las familias. Esta estrategia de asimilación de la cultura dominante puede hacer invisibles en los discursos estas creencias pero no lograrán hacerlas desaparecer del corazón y la conducta de sus protagonistas. Por ello, Walsh (2004) reconoce que, para construir familias resilientes, es necesario reconocer que la espiritualidad y la religión pueden ser recursos terapéuticos para la curación y la resiliencia, sobre todo en situaciones de injusticia, sufrimiento e insensatez.

En ocasiones, nos dice Sotelo (2008), fruto de la adversidad, florece la creatividad. Las familias y personas resilientes son capaces de encontrar, en las situaciones trágicas, lo rescatable y ver nuevas soluciones y posibilidades en el horizonte. Cuando la creatividad aparece, todos nos enriquecemos. Las familias funcionales y resilientes son inventivas porque ello les permite afrontar la adversidad. Ellas recurren a diferentes instrumentos para resolver sus problemas: experiencias pasadas, mitos y relatos familiares, fantasías, y son capaces de ensayar nuevas soluciones a los problemas moviéndose entre el método y la improvisación. Otras veces, los ejemplos de otras personas nos inspiran para afrontar la adversidad y vienen a configurarse como modelos de resiliencia que nos infunden fuerza para lograr nuestras metas. Estos modelos son muy variados y pueden ir desde un deportista, un músico, un científico hasta un familiar. Sólo es necesario que la persona reconozca la valía al modelo y sea un referente para ella.

La resiliencia se fomenta cuando la adversidad, la penuria, el sufrimiento, el fracaso, la frustración o la decepción pueden considerarse fuente de aprendizaje, crecimiento y cambio. Gracias a este aprendizaje forjado en la adversidad, muchas familias resilientes consideran que estos sufrimientos les han hecho mejores que antes de que ocurrieran esos acontecimientos y, aunque no son gustosos del sufrimiento, ni les gustaría repetir lo

vivido, sí están agradecidos a todo lo que aprendieron gracias a ello, llegando a ver, sentir y vivir estos aprendizajes como nuevas oportunidades o nuevos modos de afrontar el futuro. Muchos, fruto de este agradecimiento, se sienten llamados a ayudar a otros compartiendo sus vivencias y comprometiéndose en la mejora social.

2.2. Patrones familiares y disponibilidad de recursos sociales y económicos

En este apartado identificamos y describimos los elementos organizacionales del sistema familiar eficaz así como los procesos claves generadores de resiliencia relacional: la flexibilidad y los recursos económicos y sociales.

Las familias estructuran sus vidas de manera que dan respuesta a las necesidades de bienestar y desarrollo de sus miembros. Movilizan todos sus recursos en los momentos en que aparecen las crisis y las adversidades con el fin de superarlas y adaptarse a los cambios (Flecha, 2003; Walsh, 2004; Cyrulnik, 2002). Los patrones de organización humana según Walzlawick, Beaven y Jackson (2008), favorecen la integración familiar. Estos patrones establecen las relaciones humanas y regulan la conducta y su mantenimiento. Se definen a través de normas externas e internas, explícitas e implícitas que son reforzadas por el sistema de creencias familiar y cultural.

Todas las familias necesitan desarrollar una estructura flexible pero estable para funcionar en condiciones saludables. Cada sistema familiar dispone de una estructura que tiene que ser capaz de afrontar y adaptarse a los cambios evolutivos y contextuales, a la vez que establecen determinados patrones de orden sobre su funcionamiento que admitan cierto cambio. Es decir, tienen que mantener la estabilidad y el cambio. Para que una familia funcione adecuadamente necesita de la estabilidad que proporcionan las reglas, los roles y los patrones de interacción predecibles y permanentes. Los componentes del sistema familiar necesitan saber qué espera la familia de ellos y qué pueden esperar ellos de su familia, confiando en todo momento en que cada uno de ellos cumplirá con su compromiso.

Los rituales y las rutinas familiares ayudan a conservar el sentido de continuidad a través del tiempo. Algunas consiguen hilar el pasado, presente y futuro, otras aportan orden, las hay que posibilitan el contacto y el encuentro entre sus miembros. También pueden ser diarias o cotidianas, o tener un carácter más ocasional y estar más espaciadas en el tiempo. En los periodos de crisis resulta especialmente importante mantener ciertas rutinas que permitan preservar la continuidad a la vez que se incorporan rutinas nuevas. La ruptura de las rutinas diarias suelen provocar enojos y confusiones en los periodos de crisis en la familia.

La estabilidad estructural de la que hemos hablado convive, inevitablemente, con la adaptación a las circunstancias cambiantes y a los imperativos del ciclo vital o las crisis contextuales por los que atraviese la familia. Ser flexibles, esto es, ser capaces de cambiar cuando sea necesario es un buen promotor de la armonía de las parejas y las familias. Así nos lo indica Satir (1998) cuando afirma que las familias sanas son aquellas que poseen unas reglas flexibles, humanas, adecuadas y modificables. Y Holtzworth-Monroe y Jacobson (1991 en Walsh, 2004), haciendo alusión a la relación de pareja, apuntan a factores relacionados con la capacidad de flexibilidad, adaptación y cambio como favorecedores de la armonía relacional de los cónyuges. Estos, en el recorrido que realizan juntos, han de ser capaces de crecer y cambiar unidos, haciendo frente a multitud de retos, tanto externos como internos, que irán apareciendo con un carácter previsto o imprevisto. Seguir coincidiendo amorosamente con el paso del tiempo sólo será posible si logran establecer vínculos lo suficientemente flexibles que permitan realizar todas estas adaptaciones sin tensar ni llegar a romperse en el dinamismo constante de la vida.

La resiliencia familiar requiere la capacidad de los miembros de la familia de ser capaz de equilibrar estabilidad y cambio cuando se enfrentan a crisis y desafíos. Resulta importante para las familias resilientes comprender cómo ante los cambios siempre aparecen resistencias, miedos a lo desconocido y que la familia se pone en alerta intentando no perder el control de la dinámica familiar.

Las familias disfuncionales suelen presentar cuadros que se caracterizan por la rigidez o por el caos y suelen estar muy estructuradas o carecer de organización. El lide-

razgo es limitado o errático, con roles poco definidos y variables. Las decisiones suelen ser tomadas a impulsos y no desde la reflexión. Los padres oscilan desde la indulgencia extrema a la negligencia. Tienen dificultades para cumplir sus promesas y planes generando en los miembros una constante sensación de frustración y fracaso ante las expectativas. La disciplina y la fijación de los límites también pueden oscilar entre el castigo violento y sin mesura, a una actitud laxa o pasota. En los sistemas rígidos suele aparecer una persona que controla al resto de los miembros de la familia ejerciendo un liderazgo autocrático y de mucho control, imponiendo decisiones y, en consecuencia, con poca negociación. Los roles están estrictamente definidos y las reglas son inflexibles. Cuando la familia tiene poca estructura y aparece una crisis, se descontrolan y se vuelven caóticas pero los sistemas inflexibles se harán aún más rígidos y severos, limitando aún más su repertorio de respuestas.

Otro elemento central de la organización familiar es la capacidad de *conexión o cohesión*, entendida ésta como estar unido emocionalmente. La cohesión se evalúa a través de variables estructurales como fronteras y coaliciones, el tiempo y el espacio compartido por las personas en contraste al utilizado por separado, y la dedicación a las amistades, los intereses personales y el ocio. Lo sano a nivel familiar es ser capaz de lograr un equilibrio entre la intimidad y el compromiso mutuo de respetar la separación y la diferencia.

Los miembros de una familia necesitan creer, para superar las dificultades, que pueden confiar los unos en los otros, a la vez que se enriquecerán y se ayudarán a crecer mutuamente y que todo les hará más fuertes. Los componentes de la familia se interesan activamente por lo que es importante para cada uno, aunque sus intereses personales sean otros, y son capaces de reaccionar de manera empática cuando aparecen las diferencias. En ese sentido, las familias funcionales son ejemplos de entrega afectiva de sus miembros y generadoras de contextos facilitadores de seguridad, confianza, educación y crecimiento. Cuando llegan las crisis, estas familias confían en que serán capaces de soportarlas y colaborarán todos unidos para superarlas. La calidez que trasmiten en sus relaciones proporciona el consuelo y la seguridad necesarios para ayudar a superar las dificultades. Garmezy y Rutter (1983) lo ponen de manifiesto en los estudios que realizan en zonas de guerra al ver cómo estar juntos amortigua la tensión que ocasiona los

horrores que provoca esta situación. Y, según Minuchin, Colapinto y Minuchin (2007), se reconoce la importancia de que los hermanos sigan juntos a la hora de ser adoptados o acogidos.

Una de las características de las familias sanas es que sus componentes son capaces tanto de diferenciarse como de conectarse. Dentro de este aspecto podemos encontrar diferentes grados. Las familias más independientes pueden que, aun manteniendo la separación emocional durante periodos de tiempo, compartan momentos, tomen decisiones en conjunto y se apoyen unos a otros cuando lo necesiten; por otro lado, en otras familias más conectadas, la intimidad afectiva y la lealtad son más fuertes. El tiempo compartido es muy valorado y hay muchos intereses, actividades y amistades comunes.

Pueden variar considerablemente, como ya hemos dicho en capítulos anteriores, las estructuras de las familias y los modelos extremos de familias aglutinadas y desvinculadas tienden a ser disfuncionales. Las primeras se caracterizan por poseer barreras no definidas y una fuerte tendencia y presión a la uniformidad, no desarrollando por tanto la autonomía y la competencia. Puede llegar a ver cómo amenaza la existencia de diferencias entre sus componentes, la privacidad y la independencia. Perciben al grupo y su bienestar por encima de las necesidades individuales. Beavers y Hampson (1995) comprobaron que las familias extremadamente aglutinadas tienden a acaparar en exceso a los hijos y no favorecen su autonomía e independencia. Son familias que acusan en mayor media que otras la angustia y la depresión. Por otro lado, en las familias desvinculadas, la distancia y las rígidas barreras bloquean la comunicación, la capacidad para relacionarse y la ayuda mutua en el seno familiar. Los miembros de estas familias se sienten desvinculados, separados, tienen poca relación afectiva y carecen de compromisos de ayuda. Sus componentes toman su propio rumbo o son animados a irse y suelen aparecer trastornos como el antisocial y conductas agresivas.

Sin embargo, una cosa que hemos de tener presente es que el estilo funcional de la familia no tiene porqué ser equivalente al nivel de funcionamiento. De hecho las normas familiares y culturales en lo referente al establecimiento de la intimidad o separación son muy variadas. Así, en los grupos étnicos que valoran la solidaridad y la comunidad, según Hofstede (1999) y McGoldrick et al. (1996 en Walhs 2004), puede ser funcional un

estilo familiar muy cohesivo, conviviendo en la confianza de que las necesidades personales se supeditan con agrado al bien común de la familia.

La adaptación al ciclo vital de la familia es otra variable a la que tendrán que adaptarse las necesidades de conexión y separación en la búsqueda del equilibrio. Así, por ejemplo, en la etapa de nacimiento de los niños, la familia desarrolla fuertes mecanismos de protección con los pequeños para ser capaz de establecer el vínculo de apego. Durante la adolescencia, se relajan los mecanismos de cohesión y control con el objetivo de adaptarse a las nuevas necesidades de libertad, autoafirmación, diferencia, independencia y autonomía. Ante todos estos cambios, los sistemas familiares actúan bien generando mecanismos de adaptación, o a través del conflicto en los supuestos en que aparecen resistencias.

La conexión en la familia puede evaluarse a través de dos variables: proximidad y jerarquía. Las reglas que establecen quiénes pertenecen a la familia y cómo participan tienen como finalidad establecer los límites del sistema familiar con el resto (Minuchin, 1988; Minuchin y Nichols, 1994). La adaptación a la familia se verá favorecida por el establecimiento claro de las normas, en particular, con las referidas a los límites y establecen los roles entre los niños y los adultos. Estas reglas deben ser firmes pero también tienen que ser lo suficientemente flexibles para garantizar que sus miembros se desarrollen íntegramente y puedan cubrir las necesidades de cada etapa del ciclo vital por el que atraviesen. De esta manera, las fronteras interpersonales definirán y separarán a los miembros de la familia, procurando la identidad y la autonomía de cada miembro y, en consecuencia, su competencia. En las familias de buen funcionamiento, nos indica Walsh (2004) y Hofstede (1999), cada miembro asume la responsabilidad de sus pensamientos, sentimientos y acciones, y son capaces de respetar los puntos de vista y subjetividades de los otros sin desvincularse o perder intimidad. En estos planteamientos también hemos de tener presente cómo hay culturas que dan diferentes valores a lo que acabamos de exponer. Por ejemplo, las culturas que valoran positivamente la independencia de la familia (culturas anglosajonas, centro europeas o nórdicas), consideran esa variable como baremo de madurez saludable (sobre todo en los varones), y toda la teorización familiar al respecto viene a justificar ideológicamente estos parámetros de desarrollo.

Estas fronteras generacionales pueden flexibilizarse en los supuestos en que los hijos, por diferentes motivos, especialmente por los económicos, asumen roles cuasiparentales en las familias monoparentales, familias numerosas (donde los hermanos mayores desarrollan algunas tareas propias de los padres) y/o durante una crisis familiar (enfermedad de algún progenitor). El límite de la flexibilidad sana estaría en que los roles asumidos no excedan la capacidad de la persona, ni representen una sobrecarga y que otros miembros de la familia estén dispuestos a compartir las tareas. De sobrepasar esta barrera lo que son elementos que fomentan competencias y responsabilidades pueden pasar a ser losas tan pesadas que impidan el desarrollo de los miembros de la familia.

Respecto a las alianzas familiares, pueden tener múltiples formas según el marco cultural en donde se desarrollen y todas ellas pueden ser funcionalmente válidas, siendo necesario analizar cada caso. De esta manera, podemos hablar de familias funcionales que priman la alianza entre el padre y la madre, lo que ayudará a fijar claras fronteras generacionales. Otras primarán la alianza de la díada padre-hijo sobre la díada de los progenitores. El problema surge cuando las alianzas y divisiones fluctúan o se consolidad erráticamente. Así, por ejemplo, un malestar intenso en épocas de estrés puede precipitar el conflicto, la búsqueda de chivos expiatorios o las rupturas. Para conseguir en estas situaciones ser resilientes es muy importante establecer alianzas y un trabajo en equipo flexible. Las familias sanas se organizan en torno a los núcleos fuertes e intereses personales. Muchas tareas se comparten, otras se asignan. Cuando hace falta, los miembros de la familia son capaces de recurrir unos a otros con la finalidad de que ninguno esté sobrecargado, mientras otros permanecen ociosos.

Los padres constituyen los pilares de la familia. Estos pilares pueden adoptar múltiples formas: familia biparental, monomarental, monoparental, binuclear, parejas homosexuales y reconstituidas. La existencia en todas estas estructuras de un liderazgo claro será fundamental para la educación, protección y orientación de los hijos, así como para el cuidado de los ancianos y otros miembros vulnerables de la familia, especialmente, en tiempos de crisis. También son un mecanismo de provisión de recursos básicos a la familia que le facilitará el afrontamiento de las demandas o presiones cotidianas. En la actualidad, asistimos a la convivencia de muchos tipos de liderazgo en las familias, quizás tantos como estructuras posibles. Lo cierto es que, sea cual sea el tipo, cualquier

familia va a funcionar mejor y crecer con más salud cuando los encargados de estos menesteres colaboran entre ellos y se adaptan para responder a las tareas principales de la familia. Lo importante, cuando se comparte el liderazgo, es que las responsabilidades y la autoridad estén bien definidas o establecidas de manera clara desde el respeto, el cariño y siempre salvaguardando el cuido de los más vulnerables de la familia.

En las familias funcionales o sanas, los padres estimulan a los hijos reforzando sus logros mientras que, las familias menos funcionales, son más tendentes a poner la atención en los aspectos negativos de la conducta y a corregirla mediante el castigo y la coerción. En las primeras, las reglas y normas son razonables y negociadas y pueden ser cambiadas si es necesario porque ejercen el control de la conducta de los hijos con autoridad y flexibilidad a la vez. Quedan claramente establecidos los límites inquebrantables y cuáles pueden estar sujetos a modificaciones o excepcionalidades. Como estilos disfuncionales de control de la conducta estarían: el estilo rígido, con normas estrictas, muy poco sujetas a la negociación o al cambio para adaptarse a diferentes situaciones o contexto; el estilo *laissez-faire* que impone pocas normas y es muy permisivo; y el estilo caótico, donde los cambios son impredecibles y aleatorios. Este último es más perjudicial. En él los padres suelen dejar a los hijos actuar libremente sin límites y, de pronto, adoptan una actitud rígida y castigadora, lo que provoca en los hijos que no sepan a qué atenerse, qué comportamiento adoptar y qué consecuencias tiene el comportamiento que adoptan.

Cuando la familia vive una crisis que tiene consecuencias graves para su adaptación saludable, suele ser esencial que exista un liderazgo muy firme que reestablezca el orden y la dirección en medio del caos, aunque esto debe combinarse con la calidez en las relaciones. El ejercicio de este liderazgo puede llevarlo a cabo uno de los padres, abuelos, hermanos mayores o algún otro miembro de la familia extensa o de la comunidad y resulta fundamental como nutriente de valores, consejos, orientaciones y guías en momentos difíciles para los niños (Vaninstendael, 1996).

Situados ahora en las relaciones de la pareja, funcionará de manera saludable cuando cada uno de sus integrantes estimule en el otro sus características de un modo equitativo. Las investigaciones sobre el proceso familiar ponen de manifiesto cómo la

flexibilidad y el equilibrio en los roles fomenta un crecimiento y desarrollo adulto en los cónyuges así como la desigualdad fomenta el conflicto y las separaciones (Walsh, 2004; Espinal, 2002)

Giménez (2003) nos indica cómo la experiencia migratoria afecta a los roles de la pareja (esposo/esposa-madre/padre) por motivos laborales y sociales. En ambas dimensiones son las estructuras de género las que se ven afectadas. Laboral y socialmente se producen cambios respecto a la situación de origen. Una situación nueva que suele aparecer es que la mujer que no trabajaba fuera del hogar en la situación de origen lo haga en el nuevo contexto; otra, es que trabajen los dos o traten de hacerlo; y otra, que la mujer genere más ingresos que el esposo en una determinada etapa o que, incluso, sea ella la única fuente de ingresos.

El cambio de roles influye y a la vez es influido por la toma de decisiones claves llevadas a cabo por la familia en la migración. Algunas de estas decisiones importantes se relacionan con:

> El proceso, trayectoria y proyecto migratorio: traer o no a determinados familiares, volver de visita al país de origen o retornar.
>
> La economía familiar: si trabaja o no la mujer fuera de casa, pautas de ahorro y de envío de remesas, y las estrategias domésticas para poder trabajar ambos.
>
> La socialización o enculturación de los hijos: escolarización y seguimiento escolar, expresiones de la propia cultura en el ámbito doméstico, pautas referidas a las relaciones afectivas de los hijos y las hijas, y la orientación religiosa de los mismos.

El género, al igual que anteriormente vimos las generaciones, constituye un eje estructural en las familias (Goldner 1985 y 1988 en Walsh, 2004) que podemos tratar desde perspectivas complementarias: por un lado, desde las diferencias existentes entre varones y mujeres y, por otro, el poder y privilegios que cada uno ostenta. Desde la primera perspectiva hemos de decir que, aunque algunas de las diferencias tienen que ver con

aspectos biológicos, es la cultura la que determina fundamentalmente los conceptos de femenino y masculino y que es desde este marco donde se establecen la mayoría de las diferencias de género relacionadas con las expectativas sobre los roles, los estilos relacionales y las limitaciones de las familias. A través de la socialización temprana en la familia y la escuela, los niños comienzan a realizar el reparto de esferas donde la privada será dominio de lo femenino y la pública de lo masculino.

Desde esta concepción, las mujeres jugarán un papel importante como encargadas del bienestar de los miembros de la familia, desde su labor de cuidadoras tanto de los aspectos físicos y materiales como de apoyo y amortiguación emocional en momentos de dificultad o crisis familiar. Desde esta división tradicional de roles, las mujeres serán propensas a sobrecargarse, agotarse y actuar en muchas ocasiones sin apoyo mientras que los hombres (maridos, hijos, etc), se mantienen en la periferia. En el actual momento, en el que las mujeres se han incorporado laboralmente (esfera pública) resulta fundamental arbitrar nuevas formas que favorezcan el bienestar familiar, el equilibrio y las buenas relaciones familiares donde se produzca la colaboración equitativa de ambos géneros. En este sentido, la investigación pone de manifiesto cómo las familias de funcionamiento óptimo tienen menos estereotipos de género en relación a las relaciones de pareja y la crianza de los hijos, y cómo las familias más resilientes son aquellas donde sus miembros son capaces de desarrollar todas sus potencialidades y una amplia gama de funciones humanas, sin encasillarse en las asignadas tradicionalmente en las relacionadas con lo femenino y lo masculino (Beavears y Hampson, 1995).

Respecto al diferencial de poder por género, es fundamental para la buena marcha de una pareja que exista un equilibrio de poder en sus relaciones. En las familias sanas los cónyuges suelen ser capaces de construir fuertes liderazgos igualitarios con poder y autoridad manifiestos y el poder se vivencia a través de las relaciones de intimidad y de amor y no de coerción (Beavears y Hampson, 1995). Las familias más disfuncionales, sin embargo, muestran diferencias de poder más asimétricas donde las esposas suelen ocupar un rango inferior al esposo y se vivencian sobrecargadas y deprimidas, y no valoran como satisfactoria su relación de pareja.

En las parejas homosexuales también son importantes estas cuestiones relacionadas con el poder compartido y la equidad (Laird y Green, 1996 en Walsh, 2004)). Para las parejas lesbianas es posible que sea más fácil compartir el poder y el privilegio, dado que se han socializado según modelos femeninos de colaboración y atención a las necesidades externas. Sin embargo, las parejas gays pueden presentar más dificultades al fomentar, la socialización masculina pautas más competitivas respecto a los intereses personales y el poder respecto a los otros. Además del equilibrio de poder conyugal que acabamos de presentar, hay que tener en cuenta que la organización de pareja puede ser simétrica, con funciones de rol similares o superpuestas, o complementaria, con diferentes funciones de rol que se ajustan entre sí. La complementariedad en la relación de pareja sólo puede darse en los supuestos en los que las contribuciones de ambos se valoren por igual y donde ninguno goce de privilegios desproporcionados. Las estructuras tradicionales de familia son más propensas a desequilibrios de poder y suelen reflejar las diferencias entre hombre y mujer de la sociedad en general, donde el hombre ostenta un papel preponderante y de mayor estatus al realizar trabajos remunerados frente a un papel subordinado de la esposa que se dedica al cuidado del hogar y la crianza de los hijos.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta que existen familias que, por sus valores o por disponer de recursos económicos suficientes, deciden libremente realizar un reparto de esferas, pública y privada, según preferencias personales o atendiendo a las necesidades de la familia. Esta decisión puede tener importantes consecuencias en el futuro respecto a las diferencias de poder o privilegios, por ello es muy importante que los miembros de la pareja no dejen de prestar atención a la dinámica cultural, familiar y laboral para que el equilibrio y la complementariedad inicial se mantengan en el tiempo (Walsh, 1998).

Las parejas donde ambos aportan ingresos, según Walsh (2004), tienen relaciones más simétricas y enfrentan desafíos diferentes. Estas parejas tienen que realizar el reparto de tareas domésticas y cuidado de los hijos atendiendo a situaciones particulares según las exigencias de cada uno, aptitudes, preferencias y un reparto justo. Estas parejas necesitan establecer una estructura clara y flexible que les permita responder adaptativamente a las múltiples exigencias laborales, familiares y cambios en las expectativas de rol. También deben manejar el conflicto de la competitividad que plantea el valor de lo

que cada uno aporta o su capacidad como padres. Lo cierto es que, aunque los hombres participan más que antaño, la mayoría de las parejas son asimétricas en su organización a consecuencia de que la mayoría de las mujeres que trabajan siguen desarrollando una ingente cantidad de responsabilidades, superior a la de los varones, relacionadas con la casa, cuidado de los hijos y los ancianos. De ahí que podamos afirmar, en la actual situación de crisis económica, donde no es previsible que la administración pública, en el caso español, se haga cargo de dar mayor protección y cobertura a la familia, los hijos o los ancianos, que la familia se enfrenta al reto constate de la complementariedad, la igualdad y reciprocidad en dar respuestas a sus miembros en condiciones saludables y no de sobrecarga.

Referido a las parejas y familias vinculadas a la migración, y siguiendo Giménez (2003), es importante ponderar el peso de los factores personales, situacionales y culturales. En lo referente al componente situacional hay que tener en cuenta la influencia del estatuto jurídico y la condición económica.

En relación al desequilibrio de poder y el control en las parejas, es importante socialmente (Walsh, 2004):

> No adoptar una postura neutral, ya que esta refuerza los sesgos culturales e ignora las verdaderas diferencias de poder basadas en el género en la familia.
>
> Cuestionar las creencias, ya sean explícitas o encubiertas, que tiendan a perpetuar los abusos de poder, en particular, los relacionados con la violencia o el abuso sexual contra mujeres o niños.
>
> No culpabilizar a las madres por los problemas personales o familiares.
>
> No patologizar el rol de género tradicional de asumir responsabilidades de cuidado de la familia caracterizado por la aglutinación o involucramiento excesivo, ni acusar de negligencia a las madres trabajadoras.

Poner empeño en hacer que los varones, y no sólo las madres, busquen y participen de la ayuda profesional cuando surjan problemas en la familia.

Cuando esté en cuestionamiento una asimetría de poder es importante ocuparse de las relaciones defensivas iniciales del cónyuge más poderoso.

Estimular el deseo de cambio en los varones y su participación activa en él, en relación a la rutina laboral, su papel de sostenedores materiales o sus problemas competitivos en el trabajo que provocan un distanciamiento respecto a su pareja o hijos.

Ayudar a las parejas a superar las limitaciones de género y a que desarrollen la creatividad generando nuevos modelos de funcionamiento que respondan mejor a sus necesidades, las equilibren mejor y sean más justas.

Explorar los modelos estereotipados de crianza o el trato diferente a hijos e hijas, deconstruyendo mensajes y estereotipos restrictivos que se realizan en la vida familiar concreta y son observados y reforzados incluso por los niños.

Animar a los padres a participar de manera activa en el cuidado de la casa, los niños y los ancianos, ayudándoles a superar los sentimientos de incompetencia si éstos son criticados por sus mujeres.

Ayudar a los cónyuges a realizar negociaciones y repartos equilibrados.

Trabajar el lenguaje que se utiliza incidiendo en el reconocimiento y la modificación de patrones de expresión de la realidad de tipo sexista.

Los profesionales deben tener en cuenta los patrones religiosos y culturales que sustentan los valores tradicionales y patriarcales y reconocer cuándo éstos no están dentro del marco de los derechos humanos. Como nos indica Walsh (2004:148), *las familias son más fuertes cuando la pareja comparte la autoridad y el respeto de manera igualitaria. Es preciso prestar cada vez más atención al sexismo en los sistemas sociales*

amplios, mientras ayudamos a mujeres y hombres a construir la resiliencia relacional reparando los diferenciales de poder, compartiendo más plenamente la crianza y ampliando las opciones para sí mismos y para sus hijos.

La red social, ya sea formal o informal, constituye una fuente poderosa de recursos sociales para la familia. Este capital social será uno de los soportes resilientes en épocas de crisis. La familia extensa y las redes sociales ofrecen ayuda práctica y concreta y una conexión con la vida comunitaria. Según Walsh (1998), facilitan el acceso a la información, servicios concretos, compañerismo, apoyo, sentimiento de seguridad y solidaridad. La pertenencia a grupos y la participación en ellos, ya sean sociales o religiosos, supone disponer de factores de protección ante la soledad, el aislamiento, o la depresión. Los lazos con el mundo social tienen gran importancia para la resiliencia familiar en tiempo de crisis. Las familias fuertes tienen la valentía de admitir que tienen problemas y necesitan ayuda. Así, cuando no pueden solucionar sus problemas, piden ayuda a otros familiares, amigos y servicios comunitarios, al contrario de las familias disfuncionales que tienden al aislamiento.

Respecto a la organización de la red social de grupos culturales diferentes a la cultura dominante, hay que tener presente que pudiendo ser diferente a la organización tradicional de familia nuclear de la cultura occidental, son de mucha utilidad social para ellos y su supervivencia en situaciones de precariedad, dificultad y pobreza (Ungar 2001, 2003). En los supuestos de familias inmigrantes en transición entre dos culturas, los procesos familiares que quizás fueron funcionales en su país de origen quizás dejen de ser útiles para su adaptación a la nueva cultura (Falicov, 1991). Puede darse el caso que dichas familias se queden atrapadas y perdidas entre dos mundos sociales sin saber hacia dónde dirigir sus esfuerzos. Ayudarles a encontrar el camino preservando los valiosos lazos con su patrimonio cultural se supone una estrategia resiliente para estas familias.

En la actualidad, donde los lazos de consanguinidad y comunitarios no tienen la misma intensidad que en tiempos pasados, se abren nuevas posibilidades de relación y solidaridad comunitaria desde la creatividad y la colaboración. Entre ellas podemos citar los bancos del tiempo, los acogimientos de estudiantes por personas mayores que viven

solas, las redes sociales por Internet y los grupos de autoayuda de familiares. Todas estas iniciativas son herramientas valiosas para afrontar las dificultades y las crisis.

Pensamos que, para fortalecer el funcionamiento de una familia, es importante tener en cuenta los recursos económicos y laborales de los que dispone el sistema para generar las condiciones necesarias y esenciales para que las familias den a sus hijos un desarrollo saludable. La actual situación de desempleo, del empleo, que es precario, inestable y mal pagado en muchos casos, siendo los más sacudidos aquellos peor formados; la necesidad de trabajo de ambos cónyuges para poder alcanzar un salario que pueda cubrir las necesidades básicas y los compromisos de vivienda contraídos; la cantidad de tiempo que las parejas invierten fuera de casa; la insuficiente cobertura pública de apoyo a la crianza de hijos o el cuidado de ancianos; el aumento de familias monoparentales; que las condiciones de trabajo de la mujer son inferiores en remuneración y salario a la de los varones... presentan un paisaje desalentador para un porcentaje cada vez mayor de hogares y un futuro incierto a corto plazo.

En este sentido, generar políticas que salvaguarden el bienestar de las familias y el cuidado de los niños y ancianos, supone trabajar por el desarrollo de estrategias de desarrollo de modelos de resiliencia familiar. Valgan de ejemplo las políticas escandinavas por considerar y recoger activamente el equilibrio entre vida familiar y el trabajo remunerado entre hombres y mujeres. Aunque el momento actual ha llevado a muchas familias a estar en crisis, esta crisis no refleja exclusivamente sus problemas, sino la escasez de recursos y multitud de problemas que también las acosan, en especial, a las familias que viven en situación de pobreza.

2.3. Procesos comunicativos familiares de calidad: claridad, expresión emocional sincera y resolución cooperativa de problemas

La generalidad de los seres humanos coincide en valorar la importancia de la comunicación para el buen funcionamiento familiar; sin embargo, la materialización o puesta en práctica de esta afirmación suele ser vaga, idealista y diferente según la cultura de pertenencia. Otra especificidad viene de la mano de las percepciones y prioridades

subjetivas sobre la comunicación que pueden desarrollar conceptos diferentes sobre la comunicación eficaz.

La comunicación familiar, en la actualidad, se ha complejizado como consecuencia de los cambios sufridos en la familia citados anteriormente, como son: las grandes presiones familiares de muchos hogares donde trabajan los dos cónyuges, el consecuente cambio de los roles de género y la coparentalidad posterior al divorcio y los nuevos matrimonios. Todo esto puede tener como consecuencia que, ante un estrés prolongado, la comunicación se deteriore e incluso pueda desaparecer agravando aún más las dificultades familiares.

Dado que la comunicación facilita el funcionamiento de toda la familia, las intervenciones tendentes a su desarrollo deberán contemplar a todos sus componentes y favorecer, desde un punto de vista resiliente, la capacidad de la familia para expresarse y responder a diferentes necesidades y preocupaciones, así como para la negociación frente a los cambios para satisfacer nuevas necesidades en momentos críticos. Según Walsh (2004), existen tres aspectos de la comunicación que son decisivos para la resiliencia en las familias: la claridad, la expresión sincera de los sentimientos y la resolución cooperativa de los problemas.

Podemos decir que una comunicación es clara cuando dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice. Situados en la *claridad,* hemos de afirmar junto a Beavers y Hampson (1995) y Epstein et al (1993 en Walhs 2004), que los estudios sobre la comunicación en la familia ponen de manifiesto que ésta es fundamental para su funcionamiento eficaz y saludable. Satir (1998) nos dice que las familias sanas mantienen un tipo de comunicación clara, sincera, directa y específica y que esto es independientemente de las diferencias culturales que puedan existir. Así, en estas familias, los mensajes se trasmiten a los destinatarios previstos y no se derivan a otros integrantes de la familia ni se trasmiten a través de ellos. Existe congruencia entre lo verbal, no verbal y conductual, que consolida la sinceridad de lo que se pretende trasmitir. Además se establecen contextos claros que permiten distinguir la realidad de la fantasía, los hechos de las opiniones, la seriedad de la broma y, a la vez, las reglas de comunicación están establecidas también de manera trasparente para organizar las interacciones comunicacionales de

manera que sean fluidas y sin malos entendidos respecto a las expectativas de conductas familiares. Si la comunicación familiar no fuera clara se favorecerían los equívocos, las confusiones y malos entendidos ya que sus miembros actuarían sobre supuestos erróneos o intentarían adivinar el pensamiento de los demás. La falta de claridad puede afectar también a la trayectoria y desarrollo de enfermedades físicas o mentales al aumentar la angustia y la confusión.

Cuando las familias viven situaciones o momentos de crisis, es importante clarificar lo mejor posible lo que está ocurriendo ya que es posible que puedan aparecer diferentes percepciones sobre los acontecimientos, muchas de ellas basadas en no poseer las informaciones completas sobre lo ocurrido o en rumores según los diferentes miembros que componen la unidad familiar. Los miembros de la familia son más efectivos cuando dan un sentido a las situaciones que viven, aclaran qué pueden esperar del futuro y determinan la manera mejor de manejarlo. Por ello, las crisis se vuelven más manejables cuando se comparten las informaciones y las diferentes percepciones, y los miembros del sistema familiar pueden dialogar y debatir amplia y sinceramente el sentido que dan a los sucesos y sus consecuencias para ellos. Los bloqueos que se produzcan a nivel comunicacional, mediante el silencio, ocultamiento o distorsión de lo hechos, aun siendo con el objetivo de pretender protegerse unos a otros de informaciones dolorosas, amenazadores o vergonzantes, generarán a la postre barreras a la comprensión, la toma de decisiones bien informada y la autenticidad en las relaciones, ya que sólo lo que existe puede ser abordado. Así, la verdad y su afrontamiento de la mano de la comunicación, se convierte en la condición indispensable para la sanación y superación de las dificultades y las crisis familiares.

Respecto a la capacidad familiar de *expresar las emociones de manera sincera*, coincidimos con Walsh (2004) y Goleman (2004, 2006) en la importancia que tiene en los procesos de adaptación y superación de situaciones críticas. Las emociones que se desarrollan en las interacciones familiares son aprendidas por sus miembros desde la infancia. En una familia funcional, el clima de confianza mutua estimula la expresión franca de emociones y, a la vez, es reforzada por ésta. La orientación asociativa puede apreciarse en la conducta, el tono de voz, el contenido verbal y los patrones comunicacionales. Los intercambios comunicacionales se caracterizan por su tono de calidad,

optimismo, entusiasmo, la alegría y la comodidad apreciable en la relación. Los miembros de la familia tienen capacidad de mostrar y respetar una gama amplia de sentimientos desde el amor, ternura, esperanza, gratitud, consuelo, dicha y júbilo, hasta el odio, la ira, los celos, ingratitud, envidias, temor, tristeza, decepción, etc. Los mensajes se caracterizan por su espontaneidad, sus pocas inculpaciones y ataques personales (Beavers y Hampson, 1995). Al aceptar los sentimientos de incertidumbre, la ambivalencia y las discrepancias, les es más fácil mostrar sus pensamientos y emociones con franqueza. Cada miembro tiene y muestra interés por lo que dicen los demás a sabiendas de que ellos también serán comprendidos cuando tengan la necesidad. Pero esta comprensión empática en las familias sanas no sólo se manifiesta con mensajes verbales y no verbales sino que es demostrada mediante hechos.

Por otra parte, en las familias de funcionamiento deficiente, comportamientos como las críticas, los intentos de reconciliación, las inculpaciones y la búsqueda de chivos expiatorios (Satir 1998; Escartín, 1992) vendrán a generar un clima de temor y desconfianza, de tal forma que la expresión de las emociones se realizará de manera reactiva, agresiva y crítica. Los conflictos pueden ser intensos y descontrolados, pudiendo aparecer una dinámica de círculo vicioso donde los miembros de la familia se ven atrapados por el malestar y la desvitalización para emprender otro tipo de conductas más saludables. Gottman (1997, 2001) pone de manifiesto que, en los casos de familias donde se han vivido experiencias previas de violencia o separaciones traumáticas de la familia nuclear, pueden aparecer reglas tácitas para eludir todo conflicto como consecuencia del temor que han generado dichas situaciones traumáticas. Esta estrategia de protección incrementa el riesgo de que las tensiones no resueltas se acumulen y puedan estallar en hechos de violencia o en la ruptura de la familia. Así, estas familias pueden optar por una comunicación reservada y sigilosa con el objetivo de no compartir sentimientos dolorosos así como también proteger a los hijos o miembros vulnerables de la familia. Esto, como hemos indicado anteriormente, conllevará resultados catastróficos. Es frecuente que las familias que no funcionan bien no sepan reconocer sus sentimientos ambivalentes y, ante ello, generen diferentes mecanismos de afrontamiento como la supresión, negación, sólo expresar lo negativo, sólo expresar lo positivo o repartirlo en algunos de sus miembros de la familia.

Para que una familia afronte una situación dolorosa prolongada y salga fortalecida es sumamente importante que exista una comunicación franca donde el dolor, en cualquiera de sus manifestaciones, pueda ser compartido por sus miembros. Lo esencial es no bloquear la comunicación, de modo que si se presenta la necesidad, los familiares puedan hablar de lo que piensan y lo que sienten. Las diferentes fases por las que la familia atravesará durante las crisis modificarán sus procesos de comunicación para dar respuesta a las necesidades que vayan apareciendo. En este recorrido pueden aparecer sentimientos diversos en cada miembro de la familia que se expresan de manera también diferente, pudiendo no armonizar muchos de ellos. Es en estos momentos donde hay que echar mano de la tolerancia afectuosa, respeto y el apoyo mutuo.

En las familias funcionales son comprendidas y atendidas las necesidades de intimidad y expresión sexual de los adultos. Las necesidades de intimidad en la pareja serán mejor satisfechas cuando ambos no mantengan luchas por el poder y el control y establezcan relaciones de tipo simétrico, pudiendo compartir entonces lo que son verdaderamente. Los contactos físicos no sexuales como los abrazos o caricias, son tranquilizadores y promueven la proximidad. Al respecto, Epstein y sus colaboradores (1993 en Walsh, 2004) señalan que la salud emocional de los niños en el seno familiar se ve afectada por la relación emocional que establezcan sus progenitores. Así, si le relación de los padres es cálida y de apoyo y ambos se sienten queridos, valorados y admirados, es más probable que los niños sean sanos y felices.

A consecuencia de las diferencias de socialización entre los géneros, las mujeres sienten, en mayor medida que los varones, que su compañero no quiere hablar de la relación, no comparte lo suficiente sus sentimientos o no las escuchan. Los varones suelen preferir que su pareja les deje tranquilos (Goleman, 2004). Comunicacionalmente también somos bastante diferentes. Así, las mujeres dan importancia a la comprensión y a la conexión mientras que, los varones, destacan la comunicación de hechos y la resolución de problemas instrumentales. La socialización hace que la mujer se sitúe dentro de la relación mientras que, el hombre, se sitúa desde su individualidad y la separación respecto de la misma. No es de sorprender que esto origine diferencias en el grado de aceptación de la intimidad y la independencia. En épocas de crisis, los varones que no se sienten cómodos con sus vulnerabilidades tienden a distanciarse emocionalmente de sus

parejas y a sexualizar sus necesidades de apoyo y contacto (Tannen et al. 2007 y Tannen, 1993). La intimidad sexual está ligada a otros aspectos de la relación de la pareja. En los hogares donde trabajan ambos miembros de la pareja suelen estar demasiado agotados para disfrutar del sexo y disminuye el tiempo libre que se dedica al cuido de la relación. En momentos de grandes transiciones familiares, las necesidades y los sentimientos no expresados sobre asuntos y decisiones significativas para la familia suelen tener una influencia negativa sobre la intimidad de la pareja.

Otro aspecto importante de la resiliencia familiar es ser capaz de expresar sentimientos positivos. Es fundamental en la familia, como medio para contrarrestar las interacciones negativas, que las relaciones toleren mejor los conflictos cuando éstos se compensen con comunicaciones positivas basadas en el amor, respeto y valoración de los otros y del gusto que nos produce estar juntos y compartir la vida.

En una línea análoga a la anterior, el buen humor compartido puede ser también una indudable fortaleza de la familia cuando atraviesa crisis o etapas de dificultad ya que ayuda a vivir situaciones amenazadoras, facilitar el diálogo, expresar lo que sentimos, mostrarnos cálidos y afectuosos, señalar los errores, disminuir la tensión, aumentar la comodidad, proporcionar perspectivas diferentes, serenar lo ánimos, suavizar los enfrentamientos, etc. También hemos de ser realistas y saber que, en los momentos en que las familias están rotas y desoladas por una crisis, forma parte de la normalidad perder el sentido del humor. La resiliencia también es fomentada en las familias que, aún teniendo problemas, son capaces de resolver éstos de una forma cooperativa. De ahí que otro rasgo característico de las familias resilientes sea su capacidad para manejar bien los conflictos mediante la tolerancia sincera de las discrepancias y la disposición de aptitudes para resolverlos (Henderson y Milstein, 2003). Las familias necesitan desarrollar estrategias eficaces para manejar los problemas normales de la cotidianidad así como las crisis que se presentan. Resulta importante tener en cuenta que, en una situación crítica, los aspectos prácticos y emocionales van a ser interactivos mutuamente de tal manera que el funcionamiento familiar va a verse alterado por la aparición de problemas instrumentales - materiales básicos como perder el empleo, disminuir ingresos, cambio de la jornada de trabajo, rendimiento académico, etc. Estos problemas, a su vez, alteran la capacidad de enfrentar las necesidades emocionales. Del mismo modo, los problemas emocionales

presentes en el seno familiar como puedan ser rupturas de pareja, enfermedades, clima relacional negativo, etc., pueden influir en los aspectos materiales antes citados.

La perspectiva de género puede ser un elemento influyente en el afrontamiento y resolución familiar de las situaciones conflictivas. Desde una perspectiva tradicional, el reparto se realizaría otorgando al varón todos los aspectos instrumentales y a la mujer, los emocionales y afectivos. Esta asignación puede quedar limitada en situaciones de crisis, por lo que resultaría importante estimular una mayor participación conjunta en esos procesos de todos los miembros de la familia.

Las familias funcionales se las ingenian para solucionar con éxito la mayoría de sus problemas al tener un buen manejo de la comunicación. Además, la toma de decisiones y las acciones que emprenden las realizan con razonable naturalidad y rapidez. Cuando evalúan los resultados de las acciones, son capaces de incorporar elementos correctores para situaciones venideras y consolidar y afinar las estrategias exitosas. Respecto a la comunicación, intentan que todos los miembros involucrados participen opinando y aportando ideas nuevas y creativas que permitan solucionar los problemas. Cuando llega el momento de decidir, posibilitan la toma de decisiones compartidas mediante estrategias de negociación, concesión o reciprocidad. Resulta sorprendente la capacidad que poseen muchas familias, según Higgins (1994, en Walsh 2004), para establecer relaciones suscritas por un alto grado de reciprocidad y contemplación del otro y de sí mismos, intentando reconocer sus necesidades y las de los otros miembros para desarrollar y participar activamente en relaciones capaces de soportar los conflictos, la desilusión, la ira, y la frustración cuando las necesidades de la otra parte no eran satisfechas. Además, y como aspecto importante, las dificultades están sujetas a la negociación a lo largo de la relación. Los estudios han demostrado que el uso de la negociación en las relaciones de pareja y familiares es fundamental para el buen y saludable funcionamiento de las familias, tanto en lo referido a la solución de los problemas como a los efectos terapéuticos del proceso en sí mismo que implica ventilar y aceptar las divergencias y trabajar en pos de objetivos comunes. Todo proceso de negociación conlleva conocer, dar a conocer y aceptar las divergencias, así como comprometerse a trabajar desde las coincidencias para fijar objetivos comunes compartidos. Para ser buenos negociadores, todos los miembros de la familia necesitan aprender a escuchar y dirigirse al otro

desde la comprensión y la compasión. Se deben evitar las críticas, las acusaciones y el retraimiento pero, sobre todo, verse enredado en disputas por el poder y el control. Cuando aparecen luchas de este tipo, los miembros de la familia consideran que toda concesión es una derrota y es entonces cuando las posiciones corren el riesgo de volverse rígidas e impiden la negociación. La falta de solicitud y apoyo favorecen el resentimiento que, si no es afrontado por la familia, seguirá creciendo con el paso del tiempo hasta constituir un escollo inabordable. Van a influir también en la negociación y sus resultados las diferencias de socialización y de poder de los géneros, así como las fuentes externas de estrés como el desempleo, problemas económicos y laborales, intensificando los conflictos y tensiones en la familia.

Las relaciones familiares y de pareja resilientes exigen una resolución eficaz de los conflictos sin sacrificio de la empatía, donde los sentimientos encontrados se aceptan como parte de la vida presentes en todas las relaciones. Estas familias manejan los dilemas siendo conscientes de que nada es blanco o negro, sino que existen más gamas de colores, intentando siempre actuar en equilibrio. Saben que no es la ausencia de problemas lo que les ayudará a sobrevivir, sino el manejo que hagan de esos problemas. Evitar o negar los conflictos no hará que desaparezcan. Todo lo contrario, se puede correr el riesgo de que se agranden o se enquisten. Abordarlos amorosamente y negociarlos son herramientas valiosas para la felicidad y la salud familiar. Las familias resilientes se apoyan en sus éxitos y aprenden de los fracasos. Para que exista un funcionamiento y una resiliencia familiar exitosa en la superación de la adversidad, es preciso estar convencido y llevar a la práctica la creencia de que podemos afrontar tanto los problemas cotidianos como los grandes desafíos de la vida. Con cada pequeño éxito compartido crecen la confianza y la idoneidad de los miembros de la familia. La energía positiva compartida permitirá que puedan afrontarse nuevos y mayores desafíos. La aceptación de sus errores hace que puedan fallar sin sentirse culpables o sentirse inferiores o discapacitados, más bien se sienten responsables de lo que ha salido mal y aprenden para intentar no repetir los errores. Para ello son capaces de autoevaluarse, evaluar y reevaluar en busca de alternativas nuevas a sus problemas.

Cuando aparecen los problemas, tienen una actitud proactiva de tal manera que suelen afrontarlo con bastante rapidez, lo discuten con claridad y franqueza y afrontan

tanto sus problemas prácticos como emocionales. Así, los miembros de estas familias desarrollan habilidades para dar y recibir orientaciones, organizarse, obtener la participación de todos, negociar las diferencias entre ellos y alcanzar soluciones coherentes y eficaces (Beavers y Hampson, 1995). Como en muchos casos, no todos los problemas son solucionables totalmente. Estas familias son capaces de seleccionar las áreas que sí lo son para abordarlas. También en los procesos de resolución de problemas las familias pueden atravesar diferentes etapas. Lo importante, como elemento resiliente en cada una ellas, es ser conscientes de que en todas las familias existen problemas y discrepancias inevitables pero que, sin lugar a dudas, éstas se resuelven mejor cuando se expresan, se comparten y se elaboran de manera constructiva. Según Walsh (2004) las parejas pueden ser proactivas en las primeras fases de su relación si toman conciencia de sus puntos fuertes y débiles. Los principales predictores de dificultad en las relaciones de pareja son la comunicación deficiente y la dificultad para resolver los conflictos que alimentaban expectativas poco realistas y desilusiones. El desarrollo de marcos familiares resilientes se verá favorecido por entornos que aumenten las posibilidades de éxito, por cuanto (Rutter, 1985) éstos tienen un efecto sinérgico de logros concatenados que aumenta la confianza de los miembros de la familia y le permiten hacer frente a desafíos y problemas de mayor envergadura, por atribuir los logros conseguidos a los miembros de la familia de tal modo que la familia tome conciencia que es su esfuerzo y su colaboración conjunta la que genera el cambio y la mejora, y por aceptar que el fracaso forma parte del éxito como algo normal y preciso en la dinámica familiar, sobre todo, en etapas de dificultad y estrés. La piedra angular que debe permanecer en el seno familiar es la necesidad de amar y ser amado, confiando en que las capacidades familiares gestionarán y vencerán los problemas utilizando como instrumento la comunicación.

Segunda Parte

Marco Empírico

Capítulo V

Investigación

1. Introducción

En las páginas anteriores hemos desarrollado el concepto de resiliencia, sus elementos y componentes, sus escuelas más importantes y las investigaciones principales desarrolladas en este ámbito. Proseguimos el desarrollo de estas tesis presentando las características de las personas extranjeras residentes en Andalucía. Desarrollamos un análisis sociodemográfico de los matrimonios mixtos que viven en esta Comunidad Autónoma y finalizamos analizando la relación existente entre resiliencia, inmigración y familia.

Comenzamos ahora el capítulo V, y último, de esta tesis dedicado a la investigación que hemos realizado sobre *la resiliencia en los matrimonios mixtos en Andalucía.* El presente trabajo se sitúa dentro de un proyecto de investigación más amplio que tiene por nombre LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERCULTURALIDAD EN ANDALUCÍA. ANÁLISIS DE LAS FAMILIAS INTERCULTURALES EN EL TERRITORIO ANDALUZ – AFINTA REF P09-SEJ-4573, financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía en la convocatoria 2009 de proyectos de excelencia de investigación. Participan en él, Universidades de Huelva, Jaén, Sevilla (Pablo de Olavide) y Granada, siendo investigador principal del mismo Octavio Vázquez Aguado. He participado en este proyecto como investigadora y los resultados de investigación de esta tesis forman parte del mismo. El proyecto tuvo una duración de más 2 de años, comenzando en febrero de 2010 y finalizando en julio de 2012. En su desarrollo se ha realizado un diagnóstico de los factores, actitudes, procesos y estrategias que facilitan la construcción de la interculturalidad en los matrimonios mixtos en Andalucía.

Las investigaciones desarrolladas en el ámbito de la migración se han orientado fundamentalmente en el terreno económico y social, siendo minoritarias las que aportan información relacionada con la esfera psicosocial. La investigación objeto de esta tesis pretende poner la atención en estas parejas interculturales y sus aspectos psicosociales y, en concreto, en el proceso de fortalezas, puntos fuertes y recursos que las personas desarrollan durante sus vidas, a pesar de haber recorrido caminos llenos de adversidades y que les permiten no sólo sobrevivir sino llegar a disfrutar de vidas sanas, con niveles aceptables de bienestar. El carácter interdisciplinar del concepto de resiliencia, según nos indica Villalba (2006), permite el tratamiento holístico de investigaciones que exploran áreas personales e interpersonales así

como las fuerzas internas que se pueden desplegar para aprender y crecer en las situaciones de adversidad.

Nos ha animado a la realización de esta investigación que el concepto resiliencia todavía se usa poco en Ciencias Sociales aplicado a las parejas y familias multiculturales. Entendemos que una de las novedades que puede aportar la resiliencia es su carácter positivo, integrador, procesual y dinámico, desde donde los determinismos psicosociales pueden ser aparcados para abrir ventanas a la esperanza, al presente y al futuro que, aún vivido desde el dolor, cobra razón de ser en virtud de proporcionar aprendizajes que permiten analizar, seleccionar, desarrollar estrategias internas y externas saludables donde la vida tiene sentido tanto para la persona como su entorno.

Trataremos, con el desarrollo de este capítulo, de presentar el análisis de la resiliencia en las parejas interculturales con la finalidad de realizar una aportación a este nuevo ámbito de conocimiento, los aspectos psicosociales de las familias interculturales que, como señala Rodríguez (2006), conforman una escuela de convivencia.

2. Objetivos de la investigación

Para el desarrollo de esta tesis nos hemos marcado los siguientes objetivos de investigación:

Conocer el grado de resiliencia de las personas que componen parejas mixtas a través del análisis de los resultados obtenidos con la aplicación de la Escala de Resiliencia de Wagnild G. y Young H.M. (1993)

Establecer las características resilientes de las personas que conforman las parejas y uniones interculturales y definir el/los perfil/es de las personas con alto nivel de resiliencia en estas parejas.

Analizar las diferentes tipologías de parejas y matrimonios mixtos en relación a los niveles de resiliencia.

Analizar las relaciones existentes entre las personas y parejas interculturales que obtienen alta resiliencia en la Escala con otras variables como: género, edad, sexo, nacionalidad, idioma, estado civil, tipo de unión, adopción de hábitos en la convivencia, comunicación familiar, formación, situación económica y otros aspectos relacionados con la relación de la pareja y la situación jurídica de la persona extranjera.

Demostrar la correlación existente entre nivel alto de resiliencia, estabilidad respecto a condiciones de trabajo y situación legal.

3. Instrumento: escala

La Escala de Resiliencia que hemos utilizado para esta investigación ha formado parte de un cuestionario más amplio. Fue uno de los instrumentos utilizados en la investigación llevada a cabo desde el proyecto de excelencia investigadora anteriormente citado denominado: *La construcción de la interculturalidad en Andalucía. Análisis de las familias interculturales en el territorio andaluz.*

El cuestionario posee dos modelos distintos, uno para los participantes nacionales y otra para las personas extranjeras. Ambos están constituidos por 14 bloques y cada uno está compuesto por diverso número de preguntas (Anexos 1 y 2).

El bloque primero lo conforman seis preguntas de identificación: *¿Cuál es su sexo? El sexo de su pareja. Su edad. Edad de su pareja. ¿Cuál es su estado civil anterior? Con su actual pareja, ¿está casado-a?*

El segundo está compuesto por dos preguntas de opinión: *¿en qué grado ha adoptado las costumbres de su pareja? y ¿en qué grado su pareja a adoptado sus costumbres*?. Para contestarlas, el encuestado, puede elegir un número del uno (nada) al cinco (mucho), según considere el grado de adaptación mutua en su pareja.

Los bloques 3-10, ambos inclusive, pretenden conocer la percepción que los entrevistados tienen acerca de posibles problemas o conflictos dentro de su relación de pareja y familiar. Están constituidos por preguntas de opinión con una escala de cinco valores tipo likert

donde la persona elige entre el uno (casi nunca) y el cinco (casi siempre), según considere fuente de problemas o discrepancias la convivencia con su pareja según el contenido del enunciado que se le propone en cada ítem. Las temáticas a explorar en cada bloque son las siguientes:

Bloque 3. El ámbito laboral
Bloque 4. La economía familiar
Bloque 5. Y en cuanto al ámbito doméstico
Bloque 6. Sobre el uso del tiempo libre y el ocio
Bloque 7. Y en el ámbito religioso
Bloque 8. Y en torno a las relaciones familiares
Bloque 9. Según los roles masculino y femenino
Bloque 10. Sobre otros aspectos

El bloque número 11 del cuestionario de investigación del proyecto está destinado a recoger la Escala de Resiliencia que hemos empleado en esta tesis. Es un instrumento compuesto por 25 ítems y se trata de una escala tipo likert de cinco valores, que van desde 1, que significa que se está totalmente en desacuerdo con el enunciado del ítem, hasta 5, que implica que se está totalmente de acuerdo. Más adelante nos detendremos en el detalle de esta escala.

Siguiendo con el cuestionario, el resto de los bloques están referidos a preguntas de opinión y/o identificación en los que se mezclaron preguntas abiertas y cerradas. Así, el bloque 12 tiene por objetivo conocer aspectos relacionados con la comunicación de la pareja y está compuesto por cinco preguntas. El 13 lo componen 21 ítems o preguntas donde se combinan diferentes ámbitos de exploración, como son: el tiempo de convivencia, la nacionalidad, nivel de estudios, situación laboral, religión, número de hijos, aspectos de economía familiar, país en que se conocieron, tiempo de convivencia, cómo conoció a su pareja y situación jurídica anterior de la pareja.

Por último, el bloque 14 lo componen 33 preguntas relacionadas con aptitudes personales que son contestadas con verdadero o falso según se esté de acuerdo o no con el enunciado que se propone.

Seguidamente, pasamos a presentar con más detalle el instrumento que hemos utilizado en nuestra tesis sobre resiliencia que, como hemos señalado, está ubicado en el apartado 11 del cuestionario general.

La escala de resiliencia

La Escala de Resiliencia (ER) que hemos utilizado como instrumento para medir la resiliencia es la de Wagnild y Young (1993) en su versión Argentina (Rodríguez, Pereyra, Gil, Jofré, De Bortoli y Labiano, 2009). La razón de haber utilizado esta versión y no la original fue que nos permitía disponer de este instrumento de medición de la resiliencia ya traducido al español y validado en nuestro idioma (español hablado en Argentina). Solo hemos tenido que revisar la escala y adaptar algunas expresiones al castellano hablado en España.

Esta ER fue diseñada para identificar cualidades personales que benefician la adaptación individual resiliente. Se construyó a partir del relato de 24 mujeres mayores estadounidenses que habían logrado superar diversas adversidades a lo largo de su vida. Posteriormente, la escala fue aplicada a colectivos de mujeres, aunque también puede ser utilizada en varones y tiene un amplio alcance en franjas de edad.

La ER consta de veinticinco ítems, que oscilan desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo). El puntaje total se obtiene sumando la puntuación obtenida en cada ítem de la escala. Los valores teóricos pueden oscilar entre 25 y 175 como máximo. La ER establece los niveles de resiliencia según la puntuación obtenida en bajo (menor a 121), moderado (121-146) y alto (más de 147). Wagnild y Young establecieron también que este instrumento podía administrarse de forma individual o colectiva, es autoadministrable y no es necesario establecer un tiempo para su contestación.

Las propiedades psicométricas de esta ER también influyeron en el uso de este instrumento. Seguidamente pasamos a presentar la consistencia del instrumento y sus aportaciones más relevantes según las diferentes investigaciones donde se ha usado.

Wagnild y Young (1993), sus creadores en Estados Unidos, diseñaron esta escala tomando el relato de 24 mujeres mayores estadounidenses que habían superado satisfactoria-

mente dificultades importantes en su vida y la aplicaron posteriormente a una población de 1.500 personas. La fiabilidad fue alta, con un coeficiente alpha de Cronbach de 0,91. Su objetivo era identificar cualidades personales que favorecieran la adaptación individual resiliente. Consideran que esta ER tiene un uso potencial como medida de los recursos internos y de las contribuciones positivas que el individuo aporta a un acontecimiento difícil en su vida. Identificando y midiendo esta cualidad se podrá contribuir a entender mejor la resistencia al estrés y las adaptaciones que resultan satisfactorias en la vida. Encontraron dos factores, el primero, denominado como *competencia personal*, consta de 17 ítems y se relaciona con confianza en sí mismo, autonomía, independencia, determinación, invencibilidad, dominio de sí mismo, ingenio y perseverancia. El segundo, que etiquetaron como *aceptación de uno mismo y de la vida,* consta de 8 ítems que representan adaptabilidad, equilibrio, flexibilidad y una perspectiva equilibrada de la vida. Estos ítems recogen la aceptación de la vida y el sentido de paz a pesar de la adversidad. Ambos factores recogen las definiciones teóricas de resiliencia, aportando apoyo a la validez del constructo de la escala de ER (consultar Tabla nº V.1.)

Novella (2002) aplica la ER en Perú en una población de 324 alumnas de entre 14 y 17 años. La consistencia interna de la escala arrojó un Alfa de Cronbach de 0,87. Estableció dos factores pero con ítems diferentes a la ER original.

Heilemann, Lee y Kury (2003) validaron la escala con mujeres. También establecieron dos factores, pero identificaron dos ítems como complejos: *rara vez me pregunto sobre los objetivos de las cosas* (nº 11) y *me siento cómodo si hay gente que no me agrada* (nº 25). La consistencia de la escala en esta investigación arroja un alpha de Cronbach de 0,93.

Pesce, Assis, Avanci, Santos, Malaquías y Carvalhaes (2005) realizaron la validación de esta escala con el portugués hablado en Brasil. Aplicaron la ER a estudiantes. Con el objetivo de facilitar su comprensión, modificaron los ítems 7, 11 y 12. También encontraron tres factores en lugar de dos como en la original: *realización personal, autodeterminación y adaptación asertiva.* En este caso el alpha de Cronbach fue de 0,85.

Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys (2005) utilizaron la escala de resiliencia de Wagnild y Young en un estudio con mujeres de edades comprendidas entre 16 y 72 años víctimas de maltrato en Colombia. La consistencia interna de la escala fue de 0.94 para toda

la escala y de 0,9 y 0,8 para cada uno de los factores respectivamente. Combinaron este instrumento con otras escalas que medían la espiritualidad, síntomas de distrés y tácticas ante conflictos. Su estudio puso de manifiesto que índices altos de resiliencia se corresponden con altos niveles de espiritualidad y menores síntomas positivos de aflicción.

Lundman, B., Strandberg, G., Eisemman, M., Gustafson, Y. y Brulin, C. (2007) aplicaron la ER en Suecia en hombres y mujeres y en una franja de edad muy amplia (entre 19 y 103 años). El análisis factorial de la versión sueca arrojó cinco factores: *estabilidad de ánimo, constancia, sentido de identidad, autoconfianza y otorgar sentido a la vida.* Estos factores contenían un alpha de Cronbach que oscila entre 0,78-0,70 según el factor. Su principal aportación es que demostraron, al igual que Wagnild y Young, que la resiliencia correlaciona positivamente con la edad y que no existen diferencias significativas en relación al género. Consideramos también importante su apreciación respecto a que esta escala se confecciona atendiendo a valores apreciados por la cultura occidental, pero obvia aspectos como la interdependencia constructiva entre las personas y la capacidad de confiar en otros, que podrían ser ámbitos también importantes relacionados con la capacidad de recuperación de las personas.

Rodríguez, Pereyra, Gil, Jofré, De Bortoli y Labiano (2009) aplicaron la escala en Argentina. En la muestra seleccionada estuvieron representadas tres provincias argentinas diferentes, personas de ambos sexos y distintos niveles socioeconómicos, académicos y laborales. El rango de edad fue amplio, entre 18 y 70 años. El alpha de Cronbach, en este caso, fue de 0,72 para la escala total y se establecieron tres factores. Los resultados arrojados para el primer factor fue de 0,73, para el segundo 0,60 y para el tercero 0,50, mostrando este último menor consistencia internar que los dos primeros. Los factores uno y dos están constituidos por capacidades, atributos, habilidades y actitudes positivas de las que pueden disponer las personas para afrontar dificultades. Y el factor tres representa el mecanismo de defensa que se necesita para reducir el impacto del acontecimiento y favorecer el autocontrol y la expresión emocional adecuada. Tiene como objetivo disminuir el impacto emocional y canalizar la energía de las emociones en situaciones difíciles. No encontraron correlación significativa entre sexo y resiliencia. Aunque sí hubo correlación significativa entre los hombres resilientes y el factor I (competencia personal y autoeficacia), que ellos atribuyen al contexto patriarcal de la cultura Argentina, que sobrevalora las cualidades masculinas frente a las femeninas.

La Escala de Resiliencia utilizada en esta investigación quedó configurada por 25 ítems y la distribución factorial contemplada ha sido la generada en la versión Argentina, quedando constituido tres factores con los siguientes enunciados:

Factor I: Competencia personal y autoeficacia.

Generalmente maneja los problemas de diversos modos.
Es capaz de hacer las cosas por sí mismo/a sin depender de los demás.
Normalmente se basta a sí mismo/a.
Siente orgullo de haber logrado cosas en la vida.
Siente que puede realizar diferentes cosas a la vez.
Es determinado/a.
Ha podido superar situaciones difíciles porque ha experimentado dificultades antes.
Mantiene interés por las cosas.
Generalmente encuentra cosas de las que reírse.
La confianza en sí mismo/a le permite superar los momentos y etapas difíciles.
En una emergencia, es alguien en quien las personas pueden confiar.
Generalmente puede percibir una situación desde diferentes perspectivas o puntos de vista.
A veces usted hace cosas por obligación.
Su vida tiene sentido.
Cuando está en una situación difícil, generalmente encuentra una salida.

Factor II: Autoconfianza y sentido de la vida.

Cuando hace planes los lleva a cabo hasta el final.
Mantiene el interés en aquellas cosas importantes para usted.
Acostumbra a tomar las cosas sin preocuparse mucho.
Es autodisciplinado/a.
Generalmente tiene energía para hacer aquello que tiene que hacer.

Factor III: Evitación cognitiva.

Es amigo de sí mismo.
Rara vez se pregunta sobre el objetivo de las cosas.
Realiza las cosas de una en una (hace una sola cosa a la vez).
No insiste en cosas en las que no puede hacer nada.
Se siente cómodo/a aunque haya gente que no le agrada.

La escala tipo likert tuvo un valor de 5 puntos en lugar de 7 con el objetivo de seguir el formato valorativo general del conjunto del cuestionario donde estaba inserta. La interpretación de la escala se obtiene sumando el resultado de cada ítem, pudiendo oscilar entre un mínimo de 25 y un máximo de 125.

4. Trabajo de campo: procedimiento de aplicación

Como ya hemos dicho, hemos adaptado la versión argentina de la ER de Warnild y Young (1993) al castellano hablado en España por personal cualificado del proyecto de investigación, siendo supervisado por especialistas. Posteriormente, fue verificada su comprensión por un pequeño grupo de personas de la población en general.

Se inicio entonces el procedimiento de recolección de los datos mediante la cumplimentación del cuestionario. Las fases de aplicación del cuestionario fueron dos. En la primera, el cuestionario fue contestado por 118 participantes (59,3%) y se realizó durante los meses de enero y febrero de 2011. La segunda fase se realizó de septiembre a diciembre y en esta ocasión lo contestaron 81 personas (40,7%). En ambos casos los participantes contestaron de manera electrónica e independiente. El envío se realizó por correo electrónico.

La elección de las parejas, dada la dificultad de poder acceder a ellas por mecanismos estadísticos, se realizó mediante la técnica denominada *bola de nieve.* Para ello el grupo de investigación contactó con algunas parejas mixtas que conocían anteriormente y, éstas , a su vez, fueron contactando con otras de las que tenían conocimiento.

Una vez devueltos los cuestionarios cumplimentados al grupo de investigación se procedió a la extracción de los datos para su análisis a través del paquete estadístico SPSS-15.

Se estableció entonces la estratificación de la muestra según origen y género. Excluyendo de la misma los cuestionarios donde no estaban cumplimentados todos los ítems.

Se puntuó la Escala de Resiliencia sumando los valores obtenidos en cada uno de los 25 items y obtuvimos una puntuación media de 95,51, siendo la desviación típica de 8,98 puntos, oscilando el intervalo de confianza (al 95%) entre 94,18 y 96,83 puntos. Para contextualizar este dato hay que tener en cuenta que, para esta escala de cinco valores, se considera que el grado de resiliencia es bajo si la puntuación no supera los 86 puntos, moderado si se sitúa entre 87 y 104 puntos y alta a partir de 105.

Seguidamente, se estableció la media de cada uno de los 25 ítems y los estratificamos según los valores alcanzados. Observamos que esta puntuación media abarcaba un amplio espectro, entre 2,42 y 4,48 puntos y que, atendiendo a estos resultados, podíamos establecer dos grupos de ítems con valores claramente diferenciados. Unos, con una media menor a 3 puntos (S, U, V, W, X) y el resto con valores entre 3,6 y 4,5 puntos que presentaban un grado de acuerdo significativo (como podremos observar en Tabla nº V.1. y Gráfico 2).

Aunque anteriormente hemos dejado sentado que la ER es una escala consolidada, consideramos que era importante verificar su fiabilidad aplicada al grupo humano objeto de esta investigación, teniendo en cuenta que la ER había sido modificada: por un lado, había sido traducida del inglés y, por otro, se había modificado el orden de la presentación de los ítems así como su puntuación (ver tabla nº V.1). Para medir la fiabilidad hemos empleado el *Alpha de Cronbach*, que ha aportado un coeficiente de 0,78, cifra que puede considerarse suficiente a la hora de determinar la fiabilidad, dado que ha partir de 0,7 ya se considera un valor bastante aceptable de manera generalizada.

Profundizando en la fiabilidad se realizó un análisis más detallado que puso de manifiesto que, en 20 de los ítems, la correlación con la ER oscilaba entre 0,37 y 0,65 y siendo altamente significativa ($p<0,001$). Para el ítem S es 0,20, significativa ($p<0,01$) y no se alcanzó significación estadística en los cuatro ítems restantes (L, U, V y W), en los que el coeficiente de correlación es inferior 0,1, llegando a ser negativo en L (-0,03).

Para finalizar estas cuestiones hemos de decir que sólo dos ítems (L y U) presentan un coeficiente de homogeneidad corregido negativo y que son los ítems cuya eliminación permitiría incrementar el valor de *Alpha* a 0,80.

Tenidas en cuenta todas estas apreciaciones respecto a la fiabilidad del instrumento, y dado que las diferencias eran pequeñas y el valor de Alpha suficiente estadísticamente, se decidió mantener la escala completa.

Dado que se acordó que íbamos a estudiar el grado de resiliencia aportado por la ER respecto a otras variables, también se analizó el coeficiente Alpha de Cronbach de estas variables al objeto establecer también la fiabilidad. Estratificamos la población respecto a dos variables que se consideran claves como son el sexo y el origen, distinguiendo en ellas entre personas autóctonas y de origen extranjero. Los resultados aportados son similares al segmentar los datos según origen nacional (Alpha = 0,76) o extranjero (Alpha = 0,79), situación que también ocurre al estudiar hombres (Alpha = 0,77) y mujeres de modo separado (Alpha = 0,79).

Vista la fiabilidad de la escala, se procedió a cualificar la puntuación de la misma estableciendo tres niveles de resiliencia de manera que se considera que una persona tiene un nivel de resiliencia bajo si la puntuación no supera los 86 puntos, que es moderada si la puntuación oscila entre 87 y 104 puntos y sólo se considera que tiene un nivel alto de resiliencia si obtiene 105 puntos o más.

La caracterización de estas personas con alto nivel de resiliencia se ha llevado a cabo a partir de diversas variables sociodemográficas incluidas en el cuestionario, no obstante, se consideró que tanto el sexo como el origen (nacional, extranjero) deberían ser además variables de segmentación a la hora de explotar los datos.

En la realización de estos análisis nos dimos cuenta que más que incidir en el origen (media de 94,50 para nacionales y de 96,40 para extranjeros) o el sexo (medias de 94,82 y 96,12 para hombres y mujeres, respectivamente), era la combinación de ambas variables lo que muestra una relación más fuerte con la resiliencia ($p<0,01$). Estas características combinadas (origen y sexo) son de las más discriminantes de cuantas hemos estudiado. Por tanto,

se ha decidido analizar los niveles de resiliencia según las variables sociodemográficas analizadas en el cuestionario, no sólo para la población global sino segmentada según el origen, el sexo y la combinación de ambas variables. De este modo, hemos realizado comparaciones tanto respecto a la puntuación de la resiliencia como a su categorización en tres niveles. En lo sucesivo, la significación estadística se indicará con la variable p_1 si se refiere al dato categorizado y p_2 si es la media la que provoca diferencias relevantes.

Concluida la exposición de la realización del trabajo de campo pasamos, en el siguiente aparatado, a presentar los resultados de la investigación y nuestras apreciaciones al respecto.

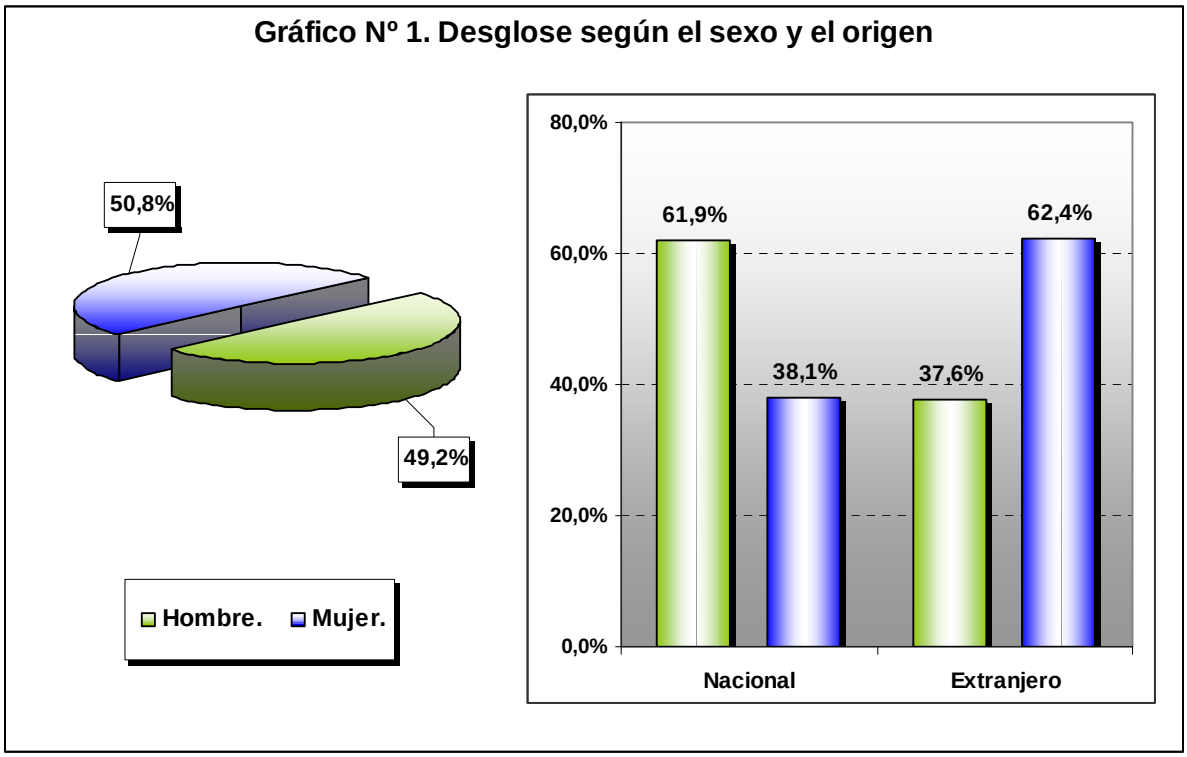
5. Resultados y discusión

En este apartado presentaremos los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) a las parejas mixtas que participaron en el proyecto AFINTA. En primer lugar, mostraremos los datos globales que aporta el cómputo de la Escala para todos los participantes. Seguidamente, en un análisis más detallado, analizaremos la correlación existente entre el grado de resiliencia obtenido por los participantes en la investigación con otras variables, como son: el sexo, la edad de la persona entrevistada y de su cónyuge, el estado civil anterior y tipo de unión con su actual pareja. Continuaremos el análisis aproximándonos al ámbito de la convivencia, de los hábitos y costumbres que adoptan estas uniones; analizaremos cómo es la comunicación en el seno de estas familias, atendiendo al idioma que utilizan para relacionarse en pareja, con sus hijos y con los otros miembros de la familia extensa, remarcando la importancia de la misma en la construcción de la interculturalidad. También veremos la relación entre resiliencia y nacionalidad del miembro extranjero de la pareja y su lugar de nacimiento. La formación, la situación laboral, la religión, el número de hijos tenidos con la pareja actual y en anteriores relaciones, la situación económica y otros aspectos relacionados con la relación de pareja y situación jurídica de la persona extranjera de la misma serán variables que cruzaremos también con el nivel de resiliencia.

5.1. Características de las personas participantes

La población estudiada está formada por 178 personas, 84 de ellas españolas y las 94 restantes de origen extranjero. Dentro del colectivo nacional, el 61,9% eran varones, mientras que son mayoritarias las mujeres (62,4%) entre las personas de origen extranjero, como vemos en el gráfico nº1. Debemos informar que del conjunto de personas encuestadas se han excluido 22 personas por haber omitido contestar algún ítem en la escala de resiliencia.

Gráfico Nº 1. Desglose según el sexo y el origen



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Los datos que a continuación se señalan han sido extraídos del informe final de la investigación anteriormente citada *La construcción de la interculturalidad en Andalucía. Análisis de las familias interculturales en el territorio andaluz.*

El tramo etario de mayor representatividad corresponde, con un 46,7%, a las personas cuya edad se encuentra entre los 25 y 34 años. El segundo grupo (32,2%) lo constituyen los sujetos que tienen entre 35 a 44 años. Los entrevistados cuyas edades oscilan entre 45-55

años conforman el 9,1% del total mientras que, los más jóvenes de la muestra que se insertan en el tramo 18-24 años, tienen una presencia del 8,5%. El grupo con menor representatividad lo constituyen las personas de más de 55 años: 3% del total. Entonces, podemos afirmar que el grueso de la población estudiada se sitúa entre 25-44 años al representar el 78,9% de la muestra.

Respecto a las provincia en que residen las personas que componen estas parejas, su distribución es la siguiente: Huelva (39,2%); Sevilla (37,7%); Granada (5,5%); Córdoba (4,5%); Málaga (2,5%), y Almería (2%). El 55% de los sujetos reside en capitales de provincia y el 45% restante en poblaciones de menos de 50.000 habitantes.

La mayoría de las personas entrevistadas son de orientación heterosexual (193 personas). Sólo 6 personas manifiestan una orientación homosexual, 2 de ellas mujeres y 4 hombres.

La mayor parte de las parejas no están casadas (39,7%) y, cuando han contraído matrimonio, la mayoría lo celebra de manera civil (37,2%). Por el rito religioso se ha casado un 21,1% de las parejas. Sólo el 1,5% de las parejas están inscritas en los registros de parejas de hecho. De las que deciden casarse por rituales religiosos, el 90,5% se decantó por el rito católico y el 9,5% por el musulmán.

El 54% de las parejas ha convivido 3 años o menos con anterioridad a la unión, y el 10% no ha convivido de forma previa. Estas cifras, junto con las edades de los componentes de estas parejas y el tiempo de convivencia, pueden explicar el escaso número de hijos e hijas. De hecho, el grueso de los participantes (64,8%) no tiene hijos.

El estado civil anterior a la formación de estos emparejamientos era mayoritariamente soltero (82,4%) seguido, a mucha distancia, por el divorciado con el 9% de los participantes. El 5,5% estaba casado y, los separados y/o viudos, constituyen únicamente el 2,5% del total.

Los países de nacimiento de los miembros de la pareja de origen extranjero se sitúa mayoritariamente en Centro o Sudamérica (42,4%); Colombia acumula el 12,1% de esta cifra. Le siguen los nacidos en algún país europeo (32,8%) y el continente africano donde las

personas de origen marroquí representan un 10,6% de los entrevistados. Finalmente se encuentran los nacidos en España con 8,6% del total.

En el momento de realizar el trabajo de campo, aunque las parejas seleccionadas eran de origen diverso, la nacionalidad de los miembros de las parejas era la siguiente: 92% tenía únicamente la nacionalidad española y el 8% restante, la de un país sudamericano o de otro país de Europa, repartido este porcentaje de manera equitativa. El 20% de estos sujetos tenía, además de la nacionalidad española, otra nacionalidad.

Casi todas las parejas utilizan el español como primera opción en la comunicación. Otros idiomas usados son el portugués, italiano e inglés, con porcentajes muy similares. En cuanto a otros idiomas empleados, el inglés es el más usado (24,2%), seguido por el rumano (17,7%), el francés (14,5%), italiano y eslavo (12,9%), y portugués y árabe (4,8%). Para la comunicación con sus hijos se mantiene el español en primera opción en un 84,4% de los sujetos.

Respecto al nivel de estudios, el 29,1% de los participantes tiene como máximo estudios secundarios. Estudios primarios tiene el 19,6% de las personas entrevistadas. Universitarios superiores el 18,1%; postgrado el 15,6%; estudios universitarios de nivel medio el 15,1%, y tan sólo un 2,5% de las personas entrevistadas afirman no haber realizado estudios.

La mayoría de los encuestados (59,3%) tenían, en el momento de ser entrevistados, un empleo remunerado. La ocupación que desempeñan es variada: la mayor parte realiza trabajo de tipo manual con un 11,1%. Le siguen las profesiones técnicas con un 10%, los profesores y sin clasificación con 4,5% (cada uno) y, por último, con un 5% se sitúan los que tienen otra situación o no contestaron a la pregunta. En cuanto a otras situaciones relativas a la ocupación, debemos señalar que un 12,1% no cobraba ningún tipo de subsidio y, los que sí lo recibían, era el 9%. El 7,5% de los participantes son estudiantes, el 5,5% se dedica a las tareas del hogar y el 1% son pensionistas. Hay un 5% de personas que, o bien tienen otra ocupación, o bien no contestan a la pregunta.

Los que profesan la religión católica constituyen el grupo mayoritario con un 54,8%, seguido de las personas no creyentes (24,6%), musulmanes (6 %), protestantes (4,5%) y ortodoxos (4 %).

Respecto a la situación económica al ser entrevistados, el 47,7% afirma que les alcanza para vivir y el 35,7% vive cómodamente. Sólo el 12,6% dice tener dificultades económicas, y el 2% muchas dificultades.

En relación a las personas de origen extranjero, en torno a un tercio de los encuestados (30,2%) había permanecido entre uno a tres años en el país antes de unirse a su pareja. Un 15,6% había residido entre 3 y 6 años. El 15,1% menos de un año. El 9% no había residido nunca en España antes de emparejarse. Por el contrario, el 8,5% llevaba residiendo más de 10 años, y el 6,5%, entre 6 y 10 años.

En relación al lugar en el que se conocieron, el 71,4% de las personas entrevistadas conoció a su pareja en España. Les siguen, a bastante distancia, los que se conocieron en sur/centro América (18,1%) y otro país de Europa (6,5%). La mayoría de estas parejas entraron en contacto a través de amistades (37,7%), por trabajo (20,6%), de otra forma (13,6%), Internet (11,6%), vacaciones (8,5%) y por familiares (3%). Por último, el tiempo medio de convivencia, en más del 50%, oscila entre 8 meses y 6 años.

5.2. Resultados globales de la Escala de Resiliencia

5.2.1. El análisis de los ítems más valorados en la ER

Seguidamente pasamos a exponer un análisis detallado de los resultados de la Escala de Resiliencia (ER) para cada ítem (25 en total), como podemos ver en la tabla nº V.1 y gráfico nº 2. Recordamos que se trata de una escala tipo likert de cinco valores, que como indicamos anteriormente, van desde 1, que significa que se está *totalmente en desacuerdo* con el enunciado del ítem, hasta 5, que implica que se está *totalmente de acuerdo*.

Realizaremos un comentario sobre la puntuación obtenida por los ítems más valorados en la escala y que tienen un gran eco en la literatura sobre resiliencia existente al respecto, señalando su importancia desde la misma.

Como se observa en la tabla posterior, la puntuación media de los diferentes ítems abarcan un amplio espectro, entre 2,42 y 4,48 puntos, si bien se observa una clara diferencia entre las cinco cuestiones con una media inferior a los tres puntos (punto medio de la escala), que son los ítems S, U, V, W y X. Para el resto, todas entre 3,6 y 4,5 puntos que ya supone un grado de acuerdo importante.

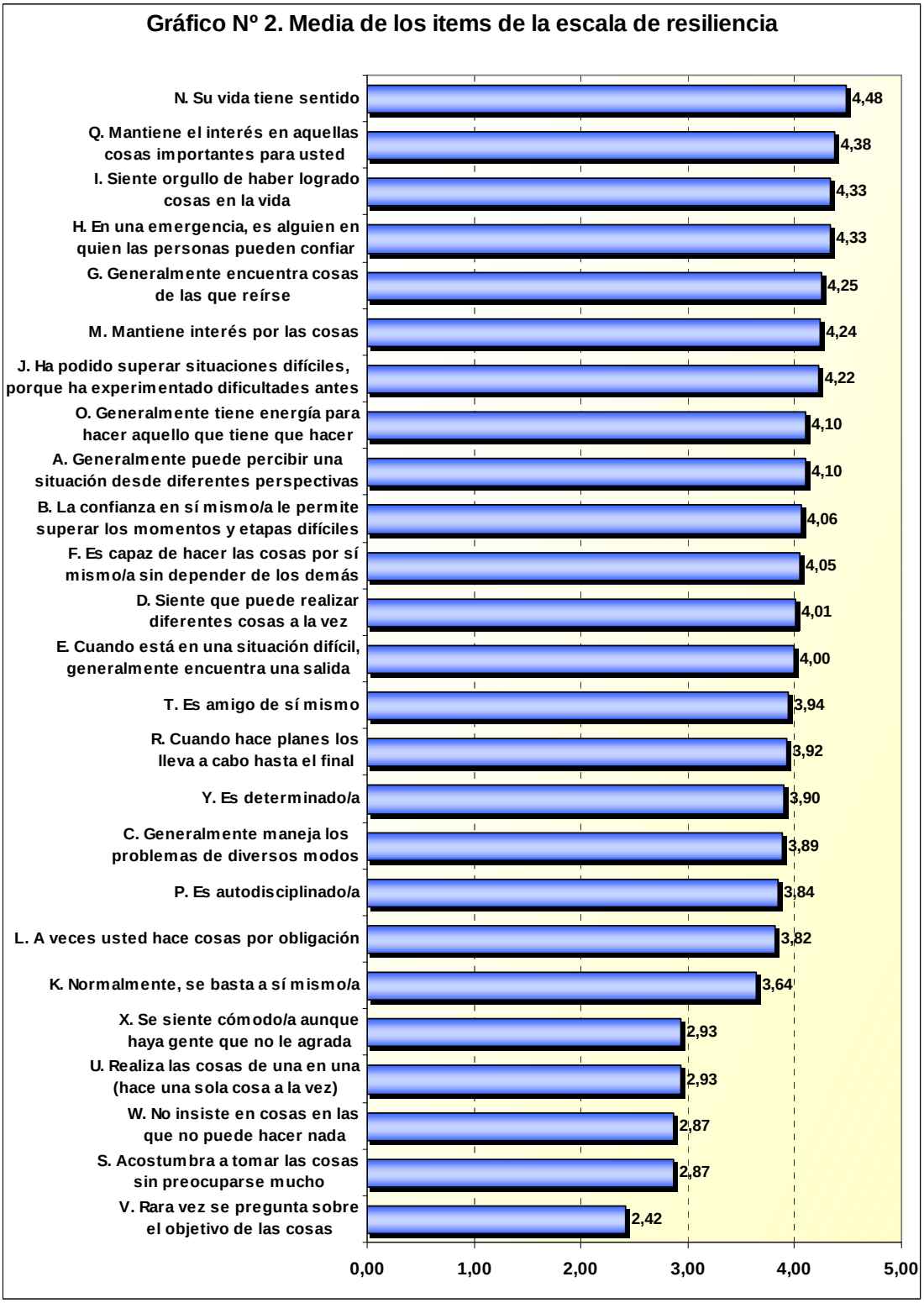
Todos estos ítems valorados con una puntuación inferior a 3 puntos se sitúan, en la ER original de Wagnild y Young, dentro del factor II donde se aborda la aceptación de uno mismo y de la vida. En la ER de la versión argentina se corresponden con todos los ítems que componen el factor III, denominado evitación cognitiva, salvo S, que es recogido en este factor II. Recordemos que, en el análisis de fiabilidad de la versión argentina, el factor III de esta escala era el que mostraba menor consistencia interna (Alpha de Cronbach 0,50).

Tabla nº V.1. Análisis descriptivo de la Escala de Resiliencia (ER)

Ítem	Categorías					Media	D.T.
	1	2	3	4	5		
A. Generalmente puede percibir una situación desde diferentes perspectivas o puntos de vista (19).	0,6	3,9	14,0	**47,8**	33,7	**4,10**	0,82
B. La confianza en sí mismo/a le permite superar los momentos y etapas difíciles (17).	1,1	5,1	14,0	**46,6**	33,1	**4,06**	0,88
C. Generalmente maneja los problemas de diversos modos (2).	0,6	5,1	21,9	**49,4**	23,0	**3,89**	0,83
D. Siente que puede realizar diferentes cosas a la vez (9).	1,1	5,6	16,9	**43,8**	32,6	**4,01**	0,91
E. Cuando está en una situación difícil, generalmente encuentra una salida (23).	0,6	3,9	14,6	**56,7**	24,2	**4,00**	0,77
F. Es capaz de hacer las cosas por sí mismo/a sin depender de los demás (3).	0,6	3,4	21,3	**39,9**	**34,8**	**4,05**	0,87
G. Generalmente encuentra cosas de las que reírse (16).	0,6	3,4	11,8	38,8	**45,5**	**4,25**	0,84
H. En una emergencia, es alguien en quien las personas pueden confiar (18).	0,6	0,6	8,4	**46,1**	44,4	**4,33**	0,70
I. Siente orgullo de haber logrado cosas en la vida (6).	0,0	1,1	13,5	36,5	**48,9**	**4,33**	0,75
J. Ha podido superar situaciones difíciles, porque ha experimentado dificultades antes (13).	0,6	3,4	14,0	37,6	**44,4**	**4,22**	0,85
K. Normalmente, se basta a sí mismo/a (5).	2,8	11,8	24,7	**39,9**	20,8	**3,64**	1,03
L. A veces usted hace cosas por obligación (20).	2,2	8,4	18,0	**47,8**	23,6	**3,82**	0,96
M. Mantiene interés por las cosas (15).	0,0	0,6	12,4	**50,0**	37,1	**4,24**	0,68
N. Su vida tiene sentido (21).	0,6	0,6	7,9	32,6	**58,4**	**4,48**	0,72
O. Generalmente tiene energía para hacer aquello que tiene que hacer (24).	1,1	1,7	16,9	**47,2**	33,1	**4,10**	0,81
P. Es autodisciplinado/a (14).	1,1	10,1	18,5	**43,8**	26,4	**3,84**	0,97
Q. Mantiene el interés en aquellas cosas importantes para usted (4).	0,0	0,6	6,2	**47,8**	45,5	**4,38**	0,63
R. Cuando hace planes los lleva a cabo hasta el final (1).	1,1	3,9	25,8	40,4	28,7	**3,92**	0,90
S. Acostumbra a tomar las cosas sin preocuparse mucho (7).	12,4	27,0	**29,8**	23,0	7,9	**2,87**	1,14
T. Es amigo de sí mismo (8).	0,6	6,2	24,2	**37,1**	32,0	**3,94**	0,93
U. Realiza las cosas de una en una (hace una sola cosa a la vez) (12).	11,8	25,8	**29,8**	23,0	9,6	**2,93**	1,16
V. Rara vez se pregunta sobre el objetivo de las cosas (11).	25,8	28,1	**30,3**	10,1	5,6	**2,42**	1,14
W. No insiste en cosas en las que no puede hacer nada (22).	11,8	27,0	**32,0**	21,3	7,9	**2,87**	1,12
X. Se siente cómodo/a aunque haya gente que no le agrada (25).	11,2	26,4	**30,3**	22,5	9,6	**2,93**	1,15
Y. Es determinado/a (10).	0,0	0,0	21,3	**66,9**	11,8	**3,90**	0,57

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA. Nota: Entre paréntesis se indica el nº del ítem de la escala original.

Gráfico Nº 2. Media de los items de la escala de resiliencia



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

El conjunto de items más valorados se sitúa dentro del ámbito denominado *Competencia Personal y autoeficacia*. De ellos, el que ocupa el primer lugar es *su vida tiene sentido* con una valoración media de 4,48 puntos. Este ítem aparece recogido en la mayoría de las investigaciones como uno de los más importantes. Así se muestra en el estudio realizado por Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys (2005) con mujeres maltratadas, que detectaron una correlación positiva entre resiliencia y espiritualidad y establecieron que estos factores contribuyen al autocuidado y la adaptación exitosa. También, en el trabajo de Vera, Carbelo y Vecina, (2006) respecto a sucesos traumáticos, se pone de manifiesto esta cuestión. En la misma línea, Cyrulnik (2002) nos plantea que, ante los traumas, un elemento protector muy importante es dotar de significado a lo acontecido. Frankl (1994, 2003) ha centrado sus investigaciones en este aspecto y nos señala que la vida merece un sentido, que la búsqueda de la razón de ser de las cosas es la fuerza fundamental que mueve a los seres humanos. Eso explica que, cuando encontramos un significado a nuestra existencia, nos tranquilicemos, nos sintamos más seguros y fortalezcamos nuestra motivación para soportar el dolor y para luchar por vencer la adversidad.

Como ya indicamos anteriormente, siguiendo a Walsh (1998, 2004), la clave de la resiliencia familiar son las creencias, incluyendo dentro de las mismas: dotar de sentido a la adversidad, tener una perspectiva positiva de las dificultades y compartir un sentido de trascendencia y de espiritualidad. Estas creencias dan sentido a lo que la familia vive de tal manera que, cómo una familia interprete determinadas crisis, problemas, acontecimientos y las opciones que se puedan barajar para solucionarlas, determinará la superación y autocontrol de la situación o, el desbordamiento y el fracaso. Como nos indica Cyrulnik (2002), Suárez Ojeda (2008) y Galende (2008), el significado con el que dotemos a la adversidad puede hacer que la balanza se incline hacia la resiliencia o no.

Nuestras creencias se construyen socialmente y ello agrupa a las personas. Las características comunes que poseemos los seres humanos son generadas tanto por vivir experiencias idénticas o parecidas como por conceptualizar e interpretar el mundo y las cosas que ocurren de igual manera o parecida. Las familias desarrollan creencias compartidas, ancladas en valores culturales e influenciadas por su posición y experiencias en el mundo social a través del tiempo (Flecha, 2003). Las relaciones familiares y sus conductas están marcadas por ciertas creencias generales sobre la naturaleza humana.

Ahora bien, ¿qué ocurre en los supuestos de parejas mixtas donde no exista una total coincidencia respecto a los sistemas de creencias? Pues que, para constituirse como parejas y familias funcionales, tendrán que partir del presupuesto de que las verdades son relativas y subjetivas. Deberán compartir las creencias que les sean afines, a la vez que se mantienen abiertas a otras perspectivas diferentes, estilos de vida o maneras de percibir e interpretar la realidad.

La elaboración por parte de la pareja mixta de este nuevo sistema de creencias familiar compartido brinda coherencia y organización a sus vivencias. Ello posibilita que sus componentes den sentido a las situaciones de dificultad que enfrenten. Estas creencias esenciales son importantes porque favorecen y salvaguardan la identidad familiar y sus estrategias de superación de la dificultad. Además, siguiendo a Walsh (2004), las familias que logran compartir sus creencias son capaces de generar normas y reglas predecibles para regir la vida familiar, organizar la interacción y garantizar la integración del sistema regulando la conducta de sus miembros. Posiblemente, las parejas interculturales, para garantizar su funcionamiento, afrontarán este proceso desde una mayor complejidad. Exigirá a la familia evaluar la funcionalidad de sus reglas para así readaptar o, si fuera el caso, modificar las que no respondan a las necesidades y hándicaps en un momento dado.

Como ya indicamos en el capítulo IV, en un contexto intercultural hemos de tener presente que las profundas raíces sociales y culturales que tienen nuestras creencias pueden dificultarnos abandonar nuestro contexto para identificarlas y analizarlas (Borobio, 2003; Flecha, 2003). Sumergirse en una cultura que es diferente proporciona nuevas perspectivas sobre el mundo social propio y puede cambiar la forma de percibirlo y cuestionar los modelos de normalidad familiar (estructura, roles, etc.). Para ello es necesario que la pareja piense el mundo desde muchas representaciones y contemple la diversidad de creencias desde una perspectiva intercultural, para generar resiliencia en la familia. De esta forma, las familias desarrollan creencias compartidas, ancladas en valores culturales e influenciadas por su posición y experiencias en el mundo (Flecha, 2003).

Es importante, nos dice Walsh (2004), en la construcción de la resiliencia familiar, rastrear y configurar el sistema familiar de valores, discriminando entre los valores que pueden ser comunes a todas las familias (por ejemplo, la búsqueda del bienestar y el desarrollo de los hijos) y aquellos que son particulares a una familia en concreto, facilitando tomar conciencia

a la familia de su existencia, sus fortalezas y cómo los instrumentalizan ante las adversidades. Permite que los miembros de la pareja y la familia puedan tomar contacto con sus valores más íntimos y sus mejores aspiraciones, pudiendo así comprometerse en llevar una existencia que promueva la existencia de la familia y la comunidad que imaginaron en lo profundo de su corazón. Para lograr constituir un sistema de creencias resiliente, coincidimos con Satir (1998) y Walsh (2004): la comunicación es el instrumento más poderoso para la reelaboración y readaptación con que contarán estas parejas y familias en esa construcción intercultural cuando aparezcan los conflictos y desencuentros respecto a las creencias y valores que dan sentido medular a sus vidas en las realidades cotidianas.

Los ítems *mantiene interés por las cosas que son importantes para usted*, (4,38 puntos) y *siente orgullo de haber logrado cosas en la vida* (4,33 puntos), están relacionados con la capacidad de introspección que forma parte de la función ejecutiva, como ya vimos en el capitulo I de este trabajo. Gracias a esta función, adquirimos conocimientos de cómo somos y configuramos una visión realista de nuestros talentos, recursos y defectos con los que aumentamos la probabilidad de acertar a la hora de tomar decisiones. Nos permite reflexionar y recapacitar cuando nos planteamos la elección y resolución de disyuntivas importantes. Esta función también nos ayuda a entender las causas de nuestros pensamientos, emociones y actos así como a encontrar explicaciones a los acontecimientos que vivimos (Rojas, 2010; Cyrulnik, 2008; Vanistendael, 1996; Fernández, 2004; Fiorentino, 2008). Supone ser capaz de examinarnos internamente, de plantearse cuestiones difíciles y dar respuestas honestas a las mismas. En la edad adulta, la introspección se manifiesta como sabiduría, comprensión de uno mismo y de los otros. Conlleva la aceptación de las dificultades en la vida sin culpar a otros de las desdichas y errores propios (Wolin y Wolin, 1993).

Tomar conciencia realista y saber manejar adecuadamente nuestras aptitudes y limitaciones resulta necesario para poder realizar y dirigir adecuadamente nuestro proyecto de vida superando las dificultades que aparezcan. El desarrollo de esta capacidad ejecutiva de introspección se verá favorecida por el esfuerzo, el entrenamiento, una actitud abierta y la toma de conciencia de los beneficios que tiene examinarnos y conocernos.

Dentro de esta función ejecutiva se sitúa también el autocontrol, entendido como *la aptitud para frenar conscientemente los ímpetus, para frenar y retrasar voluntariamente la gratificación inmediata, con el fin de conseguir un objetivo superior* (Rojas, 2010: 72). Esta

capacidad se desarrolla desde la infancia y afecta a todos los aspectos de nuestra vida, llegando a constituir, según muchos autores, una de las piedras angulares de los individuos resilientes. Goleman, (2004) y Vanistendael (1996) destacan la autogestión como un elemento clave de la inteligencia emocional y el liderazgo efectivo. Asimismo, la autoestima también es un elemento fundamental a relacionar con estos items por cuanto proporciona la confianza necesaria para enfrentarse a los problemas y favorece el sentimiento de orgullo por los logros alcanzados (Brooks y Goldstein , 2004; Werner y Smith, 1993).

Otro pilar importante de la resiliencia se encierra en el ítem *en una emergencia, es alguien en quien las personas pueden confiar* (4,33 puntos). Es una cuestión que favorece la identidad personal y social, el sentimiento de utilidad, aumenta la autoestima y nos hace ser más optimistas y positivos (Cyrulnik, 2008). A la vez, la voluntad de ayudar a los demás se relaciona, también, con tener ilusiones en la vida (Tylor, 1989), con mantener metas y el espíritu animado, con energía y disposición para iniciar la lucha de cada día.

La resiliencia se fomenta cuando la adversidad, la penuria, el sufrimiento, el fracaso, la frustración o la decepción se consideran fuente de aprendizaje, crecimiento y cambio. Muchas familias resilientes consideran que estos sufrimientos les han hecho mejores que antes de que ocurrieran esos acontecimientos y, aunque no son gustosos del sufrimiento ni les gustaría repetir lo vivido, sí están agradecidos a todo lo que aprendieron. Gracias a ello, llegan a ver, sentir y vivir estos aprendizajes como nuevas oportunidades o nuevos modos de afrontar el futuro. Muchas personas, fruto de este agradecimiento, se sienten llamadas a ayudar a otros compartiendo sus vivencias y comprometiéndose en la mejora social (Walsh, 2004).

La importancia del sentido de humor, ya explicada en esta tesis y que en la escala se muestra a través del ítem g*eneralmente encuentra cosas de las que reírse*, (4,25 puntos), es recogida por muchas investigaciones que se acometen desde las disciplinas psicosociales intentando poner de manifiesto la función adaptativa de las emociones positivas como recurso terapéutico y como recurso para transformar la realidad cotidiana de las personas en algo satisfactorio y con sentido. Las emociones positivas solucionan cuestiones relativas al desarrollo y crecimiento personal y a la conexión social. Contribuyen a generar las habilidades psicológicas que permiten descubrir e inventar posibilidades y las habilidades sociales adecuadas para generar vínculos entre personas, así como el aprendizaje de conductas de ayuda. Mejoran nuestra forma de pensar, la salud y las capacidades de afrontamiento ante la adver-

sidad. Estas emociones pueden centrarse en el presente, el pasado y el futuro (Vecina, 2006; Benito, 2009, Montealegre, 2009).

La perspectiva positiva de las cosas no sólo nutre directamente la capacidad para encajar desgracias y la motivación para superarlas, sino que además, vigoriza y fortifica otros ingredientes de la resiliencia como las conexiones afectivas, las funciones ejecutivas, la autoestima, la búsqueda de un significado positivo de la vida y la identificación de motivos relevantes que den significado y motivos a la vida. En palabras de Vanistendael (1996: 26): *tal vez no podamos librarnos del sufrimiento pero no acabará con nosotros.* Todo esto indica que la auténtica gracia puede ser algo más útil que un simple mecanismo de escape, ya que no pretende evadirse o ignorar la realidad sino hacer de ella algo más llevadero, soportable y positivo. La gracia suele implicar el reconocimiento de lo imperfecto, del sufrir que acabamos integrando en la vida como de manera positiva con una sonrisa. En todas las culturas existe alguna forma de sentido del humor. El humor es un elemento de gestión con efectos liberadores (Cyrulnik, 2008: 97). Así es recogido, por ejemplo, por Montealegre (2009) cuando pone de manifiesto la importancia del sentido del humor para la supervivencia de presos políticos chilenos y uruguayos o los testimonios de Cyrulnik o Frank en campos de exterminio nazis.

El humor también es un valuarte resiliente en las familias que facilita afrontar las adversidades, reducir tensiones y aceptar sus propias limitaciones. Suele ser especialmente beneficioso cuando pone de manifiesto lo incongruente, incoherente y absurdo de muchas situaciones angustiantes. Las familias funcionales son aquellas que aceptan que las personas pueden cometer fallos, tener miedos, llevar ritmos más lentos o más rápidos que los suyos, ideas diferentes y soluciones distintas y, en todo este entramado, aplican el sentido del humor a la complejidad y las paradojas (Walsh, 2004).

Está comprobado que tener una visión optimista de la vida proporciona efectos positivos ante las crisis y el estrés. Las familias funcionales tienen una perspectiva vital más optimista que pesimista. Posiblemente, estas familias hayan fomentado, de manera consciente o inconsciente, experiencias donde sus componentes hayan creído que sus esfuerzos y acciones son de utilidad y hayan desarrollado destrezas y capacidades relacionadas con prevenir la tristeza y la depresión en los ámbitos cognitivo-emocional y conductual, tales como combatir los pensamientos negativos, negociar o decir que no (Seligman, 1990). Mantener ilusiones

positivas, a nivel personal y de pareja, en situaciones estresantes y adversas permite conservar la esperanza así como dedicar y orientar las energías a la solución de las dificultades. Contribuirán a disminuir el estrés y promoverán la salud mental que estas ilusiones sean realistas, lo que implica que las personas y las familias sean capaces de contemplar el lado doloroso de las cosas. En las familias resilientes lo que opera es una confianza profunda de salir adelante; es esta convicción, y la búsqueda constante de soluciones, lo que alimenta el optimismo y permite que los miembros de la familia permanezcan activos en el proceso de resolución de los problemas, alimentados por la confianza mutua de que todos pondrán todo de su parte. De esta manera se construye la resiliencia relacional a la vez que se refuerzan los esfuerzos individuales (Tylor, 1989). En los proyectos personales y familiares de muchas de estas parejas podemos constatar cómo la génesis son las ilusiones de cambio y mejora de una realidad social. La energía, cuando ha faltado, la han encontrado en la confianza en que superarán las vicisitudes.

El ítem *mantiene interés por las cosas*, valorado con 4,24 puntos sobre 5, está relacionado con las ilusiones o motivaciones que depositamos en las cosas, pero también está íntimamente unido a la perseverancia (Walsh, 2004). Las personas y familias resilientes son perseverantes porque saben, de manera consciente o inconsciente, que en la constancia está parte de la solución de los problemas y que, cuanto mayor es la adversidad, mayor ha de ser la perseverancia. Saben que la vida es una carrera de fondo donde el coraje personal, el aliento de la familia, de los amigos y de la comunidad están vinculados entre sí y, a su vez, puede ser un modelo significativo a imitar y a seguir. El coraje de estas familias en lo cotidiano pasa generalmente desapercibido, por eso hay posiblemente entre las personas resilientes tantos héroes anónimos.

Estas personas ven la vida como algo razonable, manejable y significativo. Poseen un fuerte sentido de coherencia, entendida como confiar en la capacidad de esclarecer la naturaleza de los problemas, de manera que estos parezcan ordenados, previsibles y explicables y que se sea capaz de responder a los mismos haciendo uso de los recursos disponibles a nivel material, relacional y personal (Antonovsky, 1987). Este sentido de coherencia pone la atención en el significado de lo vivido, incluyendo sentimientos existenciales como la integración social y finalidad de la vida. Fomenta también la flexibilidad en la elección de estrategias, al reconocer que ninguna resulta útil por sí misma o en solitario a fin de adaptarse a la situación y a la cultura. Antonovsky y Sourani (1988), en sus investigaciones con familias, concluye-

ron que el sentido de coherencia permitía predecir una mejor superación y adaptación con resultados más satisfactorios para la familia y la comunidad. Quizás uno de los retos de la interculturalidad para las parejas y familias sea ser capaces de encontrar coherencia en sus experiencias concretas.

El ítem *ha podido superar dificultades porque ha tenido dificultades antes* (4,22), implica que la persona ha mantenido comportamientos sustentados en creencias que han dado sentido a sus dificultades y dotan de sentido la adversidad y los problemas, permitiendo que éstos sean más llevaderos y afrontables. Dentro de estos comportamientos podemos distinguir el valor de las relaciones, entendido como necesidad humana de entrar en contacto y de pertenecer a grupos: tener una familia, estar integrado y pertenecer a una comunidad. Las investigaciones llevadas a cabo por Beavers y Hampson (1995) ponen de manifiesto cómo el valor asociativo es fundamental para el buen funcionamiento familiar ya que hace que los miembros de una familia compartan la creencia de la importancia de la familia para prosperar, entendiendo que las necesidades humanas se satisfacen en las relaciones y lleguen a valorar así su parentesco y sientan orgullo de su identidad familiar. Stinnett y Defrain (1985) y Defrain (1999) demostraron en sus investigaciones que el esfuerzo común de las familias era uno de los principales elementos que sirvieron para afrontar las crisis. De tal manera que, la entrega y la colaboración aumentan nuestras posibilidades para superar grandes dificultades, a la vez que las grandes dificultades fortalecen las relaciones en el seno familiar y comunitario. Este valor asociativo de las familias se expresa en la capacidad organizativa y los procesos de comunicación familiares.

Walsh (2004) nos dice que el mantenimiento de la lealtad familiar y la fe mutua se sustentan en un fuerte sentimiento de confianza. Los miembros de la familia comparten la creencia de que siempre podrán contar unos con otros y que, el hogar, es un lugar seguro donde siempre podrán recurrir cuando tengas problemas. Esta confianza se sustenta en hechos pasados, donde los miembros pusieron en práctica la ayuda mutua y reforzaron sus lazos intensificando sus relaciones en la búsqueda del bienestar común, pues en la familia se entiende que el bienestar del otro es también mi bienestar. Podemos afirmar que la confianza no es un acto de fe sino que está avalada por hechos. Así lo ponen de manifiesto las investigaciones de Boszormenyi-Nagy (1987) al plantear el concepto de *confianza merecida,* y Whitaker y Keith (1981), desde una perspectiva afín, cuando plantean que unos pilares familiares perdurables en el tiempo tienen que cimentarse sobre la lealtad, la responsabilidad y el compromiso mu-

tuo en las relaciones. Fomentar el sentido de la integridad grupal y amortiguar los efectos de los periodos de estrés y desorganización.

La dimensión ética de las relaciones familiares, los legados intergeneracionales de responsabilidad parental y lealtad filial que guían a las familias a través de su ciclo vital también han sido investigadas por Boszormenyi-Nagy. Según Beavers y Hampson (1995), estas ideas sobre la confianza en la bondad de lo humano pueden variar cuando las familias son sometidas de manera reiterada a la discriminación, explotación o abuso. Sin embargo, circunscribiéndonos a los marcos familiares, los miembros de la familia sí deben mantener la confianza en la bondad de las intenciones de sus relaciones. La confianza mutua familiar se sustenta en la idea de que se obra de la mejor manera posible dentro de las circunstancias y límites; así se logra establecer vínculos de cercanía, colaboración, mantener la confianza, la alegría y el bienestar en las relaciones. Los miembros de las familias se sienten tranquilos y protegidos cuando saben que pueden recurrir, pedir ayuda como leales y confiados parientes.

La evaluación de las dificultades dependerá de la valoración que realicemos de los acontecimientos estresantes y de los recursos disponibles. Ambos factores pueden hacer variar las consecuencias del acontecimiento y nuestra respuesta al mismo (Lazarus y Folkman-1985, en Walsh, 2004). Cuando los sucesos estresantes son predecibles, o sentimos que podemos controlarlos ejerciendo algún tipo de influencia sobre ellos, son vividos como menos amenazantes y despiertan en nosotros menos miedo; por el contrario, cuando sentimos que no podemos controlarlos y amenazan nuestra concepción del mundo y sentido vital, nos afligen y angustian mucho (Cohler, 1987 y Rojas, 2010). También hemos de tener presente que las normas familiares y culturales van a influir en la consideración de un suceso como problema y en el manejo de la angustia que provoca. Generalmente, frente a las dificultades y el malestar, buscamos explicaciones que nos hagan comprender y expliquen por qué ocurrieron (Kleinman, 1988; Kluckhohln,1960, en Walsh, 2004). En ese sentido, hay familias que achacan a la mala suerte sus desventuras, otras a los designios divinos, otras piensan que son víctimas de un mundo peligroso. Ante esta diversidad de conjeturas, que además pueden variar según el marco cultural y religioso de pertenencia, es importante, en primer lugar, la explicitación de las mismas y, en segundo lugar, darse cuenta de cuáles son promotoras de resiliencia y cuáles no. En ese sentido, las investigaciones de Beavers y Hampson pusieron de manifiesto que las familias que tienen un funcionamiento deficiente atribuyen el origen de sus desdichas a una sola causa y son propensas a echar las culpas y buscar chivos expiatorios. La

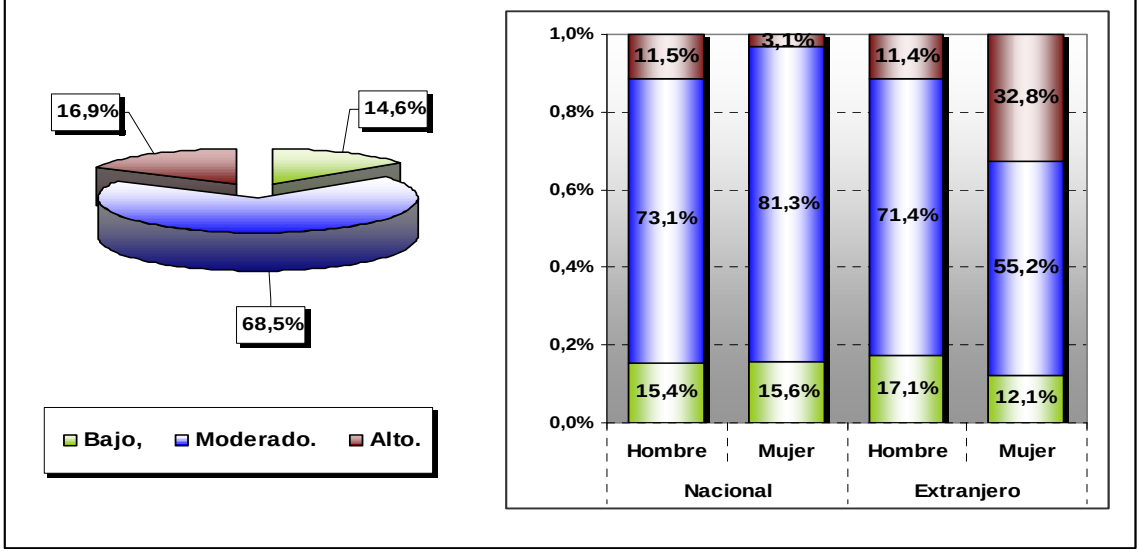
adversidad hace aparecer resentimientos, vergüenzas y culpas que pasan a tener mucha importancia y ser tan problemáticas como el suceso mismo. Por otro lado, las familias funcionales reconocen que el éxito de los proyectos humanos depende, en parte, de variables que no pueden ser controladas y, además, comparten el convencimiento de que las metas e iniciativas pueden mejorar su propia vida y la de los otros. Aceptan la vida siendo conscientes que nadie es totalmente todopoderoso, ni está totalmente indefenso.

En 1987 Beck Beck, A., Rush, A. J., Shaw, B. F., y Emery, G. diagnosticaron tres percepciones cognitivas deficientes que aumentan la vulnerabilidad de los seres humanos: minimizar o subestimar los puntos fuertes, magnificar o exagerar la gravedad de los errores que cometemos y prever una catástrofe general. En este sentido, la forma en que entendemos y reaccionamos ante los errores y los fracasos son parte esencial de la mentalidad familiar resilientes. Las personas y familias resilientes tienden a ver los errores como experiencias de las que aprender y que les ayudan a su crecimiento personal. Aunque no se alegran de cometer errores, tampoco se desaniman fácilmente y buscan las oportunidades que se derivan de los contratiempos, incorporando visiones positivas y de seguridad en nosotros mismos ante las dificultades.

5.2.2. Las características de las personas con alto nivel de resiliencia

Una vez hemos analizado con detalle los ítems más valorados por las parejas mixtas en la escala de resiliencia y analizada su importancia desde la literatura, así como apreciada la gran coincidencia en la importancia otorgada por ambos, continuamos el examen de los resultados. Tal y como hemos indicado anteriormente, para obtener la puntuación en la Escala de Resiliencia (ER), se suman los valores obtenidos en los 25 ítems y alcanzamos una puntuación media de 95,51 puntos. Para contextualizar este dato recordemos que, en esta escala de cinco valores, se considera que el grado de resiliencia es bajo si la puntuación no supera los 86 puntos, moderado sí está entre 87 y 104 puntos y alto a partir de 105. Por tanto, debe decirse que el grupo analizado en su conjunto posee un grado de resiliencia moderado. Las dos terceras partes de la población encuestada (68,5%) se encuentra en la franja intermedia de la escala /grado moderado de resiliencia. El tercio restante se divide en un 14,6% que muestra una resiliencia baja y un 16,9% que configura el colectivo con alta resiliencia, que es donde centraremos nuestro análisis

Gráfico Nº 3. Nivel de resiliencia según el sexo y el origen



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

La caracterización de estas personas con alto nivel de resiliencia se ha llevado a cabo a partir de diversas variables sociodemográficas incluidas en el cuestionario AFINTA, no obstante, se consideró que tanto el sexo como el origen (distinguiendo entre nacional y extranjero) debían ser además variables de segmentación a la hora de explotar los datos.

Podemos observar en el Gráfico 3 cómo los hombres presentan un nivel de resiliencia alto, similar ya sean de origen nacional o extranjero (11,5% y 11,4%, respectivamente), siendo la media de la escala para los hombres autóctonos de 96,00 puntos y para los originarios de otros países de 93,06 puntos. Esta similitud entre los hombres no se da en las mujeres de manera que sólo el 3,1% de las de origen nacional se pueden considerar que tienen alta resiliencia frente al 32,8% entre las extranjeras, lo que se traduce en una diferencia superior a las seis unidades en las respectivas medias (92,06 y 98,36 puntos, respectivamente). Atendiendo a estos datos podemos afirmar que más que incidir en el origen (media de 94,50 para nacionales y de 96,40 para extranjeros) o el sexo (medias de 94,82 y 96,12 para hombres y mujeres, respectivamente), es la combinación de ambas variables la que muestra una relación más fuerte con la resiliencia ($p<0,01$). Esta característica combinada (origen y sexo) es una de las más discriminantes de cuantas se han estudiado (también se observa en la variable categori-

zada, $p<0,05$). Por tanto, se ha decidido analizar los niveles de resiliencia según las variables sociodemográficas analizadas en el cuestionario, no sólo para la población global sino segmentada según el origen, el sexo y la combinación de ambas variables.

Sobre el género, como variable independiente, no existe un acuerdo absoluto cuando se revisa la bibliografía al respecto. Así, por un lado, nos encontramos con investigaciones (Lundman *et al.*, 2007, Rodríguez *et. al*., 2009 y Saavedra y Villalta, 2008) donde se pone de manifiesto, coincidiendo con lo recogido en esta investigación, que el género por sí mismo no es determinante de resiliencia. Y, por otro lado, nos encontramos con estudios que muestran diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres, como es el caso de Prado y Del Aguila, (2003) y Walsh (2004) que afirman que las mujeres superan la adversidad en un mayor porcentaje que los varones. Esta diferencia podría explicarse por el tipo de socialización que enseña a las niñas a ser más amables, sociables y a desarrollar estrategias más abiertas tendentes a buscar apoyos en el entorno mientras que, a los varones, se les enseña a confiar sobre todo en ellos mismos y presentar imágenes más duras que, como ya recogimos, se alejan de las estrategias favorecedoras del desarrollo de la resiliencia. Grotberg (2008) muestra cómo la resolución de conflictos entre niños y niñas es diferente, tendiendo las niñas a hacer uso de habilidades interpersonales y fortalezas internas en tanto los chicos optan por ser más pragmáticos. Ramírez y Ospina (1998), también en el ámbito infantil, establecen la existencia de diferencias en los mecanismos psicológicos de afrontamiento en niños afectados por la violencia armada, aún cuando el comportamiento de ambos sea similar. Encontraron diferencias en su autopercepción: los niños se veían inseguros, inhibidos y con problemas de comunicación. Las niñas se percibían más flexibles y dependientes de la figura de apego. Rutter (1985, 1987) encontró grandes diferencias respecto a la interacción en el ambiente: los chicos expuestos a conflictos familiares desarrollan mas fácilmente perturbaciones emocionales y de conducta que las chicas; los padres tendían a reñir más delante de los muchachos que de las chicas; ante la ausencia de la familia, los chicos son tutelados por una institución que las chicas; los chicos desarrollan con más frecuencia que la chicas conductas de oposición disociatoria para no conectar con el dolor emocional; la timidez en los chicos es asociada a interacciones negativas con otros, mientras que en las chicas, se relaciona con intercambios personales positivos. Esta falta de acuerdo nos anima a plantearnos la necesidad de seguir profundizando en investigaciones futuras sobre la relación del género y la resiliencia.

Walsh (2004) puso en relación los sistemas de creencias, que son un factor determinante en la resiliencia, con el género, de tal forma que, los varones, atribuyen el éxito a sus esfuerzos y el fracaso a la mala suerte; por el contrario, las mujeres son más desconsideradas con ellas y tienden a achacar los éxitos a la buena suerte, mientras que el fracaso es consecuencia de fallos personales. Estas creencias son reforzadas por los contextos socializadores, contribuyendo a disminuir la confianza en las chicas, que por lo tanto tienen menos expectativas de éxito.

El género se constituye en eje estructural en las familias (Goldner, 1985, 1988 en Walsh, 2004). Puede ser tratado desde la perspectiva de las diferencias existentes entre varones y mujeres, donde podemos incluir aspectos biológicos, pero hemos de tener presente fundamentalmente los aspectos culturales por cuanto son estos los que determinan la diferencia entre lo femenino y lo masculino. Es desde el marco cultural donde se establecen la mayoría de las diferencias de género relacionadas con las expectativas sobre los roles, los estilos relacionales y las limitaciones de las familias. A través de la socialización temprana en la familia y la escuela, los niños comienzan a realizar el reparto de esferas sociales, donde la privada será dominio de lo femenino y la pública de lo masculino. Desde esta concepción, las mujeres jugarán un papel importante como encargadas del bienestar de los miembros de la familia desde su labor de cuidadoras, tanto de los aspectos físicos y materiales como de apoyo y amortiguación emocional en momentos de dificultad o crisis familiar. Desde esta división tradicional de roles, las mujeres serán propensas a sobrecargarse, agotarse y actuar en muchas ocasiones sin apoyo mientras que, los hombres, (maridos, hijos, etc.) se mantienen en la periferia. En el actual momento, donde las mujeres se han incorporado laboralmente (esfera pública) resulta fundamental arbitrar nuevas formas que favorezcan el bienestar familiar, el equilibrio, y las buenas relaciones familiares para que se produzca la colaboración equitativa de ambos géneros. En este sentido, la investigación pone de manifiesto cómo las familias de funcionamiento óptimo tienen menos estereotipos de género en relación a las relaciones de pareja y la crianza de los hijos, y cómo las familias más resilientes son aquellas donde sus miembros son capaces de desarrollar todas sus potencialidades y una amplia gama de funciones humanas, sin encasillarse en las asignadas tradicionalmente con lo femenino y lo masculino (Beavears y Hampson, 1995).

Giménez (2003) nos indica cómo la experiencia migratoria afecta a los roles de la pareja (esposo/esposa-madre/padre) por motivos laborales y sociales. En ambas dimensiones

son las estructuras de género las que se ven afectadas. Laboral y socialmente se producen cambios respecto a la situación de origen. Hay nuevas situaciones que aparecen: la mujer que no trabajaba fuera del hogar en el lugar de origen lo hace en el nuevo contexto. Que trabajen los dos miembros de la pareja o traten de hacerlo. Que la mujer genere más ingresos que el esposo en una determinada etapa o que, incluso, sea ella la única fuente de ingresos. El cambio de roles influye, y a la vez es influido, por la toma de decisiones claves llevadas a cabo por la familia en la migración. Algunas de estas decisiones importantes se relacionan con: 1) El proceso, trayectoria y proyecto migratorio: traer o no a determinados familiares, volver de visita al país de origen, retornar. 2) La economía familiar: si trabaja o no la mujer fuera de casa, las pautas de ahorro y de envío de remesas, estrategias domésticas para poder trabajar ambos. 3) La socialización o enculturación de los hijos: escolarización y seguimiento escolar, expresiones de la propia cultura en el ámbito doméstico, pautas referidas a las relaciones afectivas de los hijos y las hijas, orientación religiosa de los hijo/as.

Por último, en relación al género, en nuestra investigación también se ha analizado si el género de la pareja de la persona entrevistada tenía alguna influencia en los altos niveles de resiliencia. Debemos indicar que esta variable no presenta significación estadística a pesar de observarse algunas diferencias apreciables tanto en los porcentajes como en las medias en la información segmentada según el origen, como observamos en la tabla siguiente.

Tabla nº V.2. Grado de resiliencia según el sexo de la pareja

Segmentación	Sexo de la pareja	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Hombre	13,19	64,84	21,98	95,98	
	Mujer	15,12	73,26	11,63	95,14	
Origen Nacional	Hombre	16,13	80,65	3,23	92,16	
	Mujer	15,09	73,58	11,32	95,87	
Origen Extranjero	Hombre	11,67	56,67	31,67	97,95	
	Mujer	15,15	72,73	12,12	93,97	
Sexo (hombre)	Hombre	0,00	100,00	0,00	91,00	
	Mujer	15,66	72,29	12,05	95,08	
Sexo (mujer)	Hombre	13,64	63,64	22,73	96,15	
	Mujer	0,00	100,00	0,00	95,00	
Origen Nacional (hombre)	Hombre	---	---	---	---	
	Mujer	---	---	---	---	
Origen Nacional (mujer)	Hombre	16,13	80,65	3,23	92,16	
	Mujer	0,00	100,00	0,00	89,00	
Origen Extranjero (hombre)	Hombre	0,00	100,00	0,00	91,00	
	Mujer	16,13	70,97	12,90	93,55	
Origen Extranjero (mujer)	Hombre	12,28	54,39	33,33	98,32	
	Mujer	0,00	100,00	0,00	101,00	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

La edad, en los estudios revisados, es una variable que correlaciona positivamente con la resiliencia. Así lo pusieron de manifiesto las investigaciones de Lundman, Strandberg, Eisemman, Gustafson y Brulin (2007) y Warnild y Young (1993). Se desarrolla a lo largo de la vida, aumentando con la edad. Tusaie y Dyer (2004) estudiaron este desarrollo en las diferentes etapas evolutivas del ser humano. Sostienen que este desarrollo puede estar condicionado e influenciado por factores personales, familiares y de apoyo de la comunidad.

En relación a esta variable, de manera general, podemos afirmar que las personas con más de 44 años tienen un mayor nivel de resiliencia ya que el 23,8% de este grupo presenta un nivel alto, si bien es un dato no significativo estadísticamente. Esta tendencia general se reproduce al analizar la información según origen y sexo de modo independiente, observándose cómo es relevante entre los hombres donde el 25,0% presenta un nivel alto. Sin alcanzar la significación estadística, es destacable cómo en los colectivos menos resilientes (mujeres nacionales y hombres extranjeros) la situación se invierte y las pocas personas con un nivel alto de resiliencia no pasan de 34 años. Estos resultados podemos observarlos en la siguiente tabla:

Tabla nº V.3. Grado de resiliencia según la edad de la persona encuestada

Segmentación	Edad	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	De 18 a 24 años	14,29	71,43	14,29	93,79	
	De 25 a 34 años	17,65	63,53	18,82	94,51	
	De 35 a 44 años	12,07	75,86	12,07	95,76	
	45 y más años	9,52	66,67	23,81	100,00	
Origen Nacional	De 18 a 24 años	16,67	66,67	16,67	91,67	
	De 25 a 34 años	18,18	75,76	6,06	92,94	
	De 35 a 44 años	12,90	83,87	3,23	94,42	
	45 y más años	14,29	64,29	21,43	99,57	
Origen Extranjero	De 18 a 24 años	12,50	75,00	12,50	95,38	
	De 25 a 34 años	17,31	55,77	26,92	95,50	
	De 35 a 44 años	11,11	66,67	22,22	97,30	
	45 y más años	0,00	71,43	28,57	100,86	
Sexo (hombre)	De 18 a 24 años	0,00	80,00	20,00	95,60	$p_1<0,05$
	De 25 a 34 años	17,50	70,00	12,50	93,45	
	De 35 a 44 años	16,67	80,00	3,33	93,77	
	45 y más años	16,67	58,33	25,00	101,67	
Sexo (mujer)	De 18 a 24 años	22,22	66,67	11,11	92,78	
	De 25 a 34 años	17,78	57,78	24,44	95,44	
	De 35 a 44 años	7,14	71,43	21,43	97,89	
	45 y más años	0,00	75,00	25,00	97,50	
Origen Nacional (hombre)	De 18 a 24 años	---	---	---	---	
	De 25 a 34 años	23,53	64,71	11,76	93,88	
	De 35 a 44 años	8,33	87,50	4,17	94,79	
	45 y más años	18,18	54,55	27,27	101,91	
Origen Nacional (mujer)	De 18 a 24 años	16,67	66,67	16,67	91,67	
	De 25 a 34 años	12,50	87,50	0,00	91,94	
	De 35 a 44 años	28,57	71,43	0,00	93,14	
	45 y más años	0,00	100,00	0,00	91,00	
Origen Extranjero (hombre)	De 18 a 24 años	0,00	80,00	20,00	95,60	
	De 25 a 34 años	13,04	73,91	13,04	93,13	
	De 35 a 44 años	50,00	50,00	0,00	89,67	
	45 y más años	0,00	100,00	0,00	99,00	
Origen Extranjero (mujer)	De 18 a 24 años	33,33	66,67	0,00	95,00	
	De 25 a 34 años	20,69	41,38	37,93	97,38	
	De 35 a 44 años	0,00	71,43	28,57	99,48	
	45 y más años	0,00	60,00	40,00	101,40	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

La edad de la pareja de la persona encuestada también influye en el nivel de resiliencia. Se observa mayor resiliencia en las personas cuya pareja tiene más de 34 años, siendo significativa la diferencia de la puntuación media de la escala ER que oscila desde 90,06 para los menores de 25 años hasta 98,58 para las que tiene más de 44 años ($p_2<0,01$). Al desglosar según el origen, este incremento con la edad se observa de manera más acusada entre las personas extranjeras, siendo estadísticamente relevante ($p_2<0,05$) el intervalo que va desde 89,30 puntos (menores de 25 años) a 100,31 (mayores de 44 años). Al igual que se indicó al

analizar la edad de la persona encuestada en los colectivos menos resilientes (mujeres nacionales y hombres extranjeros), se observa cómo la edad de las pocas personas con un nivel alto de resiliencia no pasa de 34 años. Estos datos quedan recogidos en la tabla siguiente:

Tabla nº V.4. Grado de resiliencia según la edad de la pareja

Segmentación	Edad de la pareja	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	De 18 a 24 años	25,00	68,75	6,25	90,06	p_2<0,01
	De 25 a 34 años	16,05	71,60	12,35	94,38	
	De 35 a 44 años	13,11	62,30	24,59	97,66	
	45 y más años	0,00	78,95	21,05	98,58	
Origen Nacional	De 18 a 24 años	28,57	71,43	0,00	90,43	
	De 25 a 34 años	13,33	80,00	6,67	93,87	
	De 35 a 44 años	19,23	65,38	15,38	96,62	
	45 y más años	0,00	100,00	0,00	94,83	
Origen Extranjero	De 18 a 24 años	22,22	66,67	11,11	89,78	p_2<0,05
	De 25 a 34 años	19,44	61,11	19,44	95,03	
	De 35 a 44 años	8,57	60,00	31,43	98,43	
	45 y más años	0,00	69,23	30,77	100,31	
Sexo (hombre)	De 18 a 24 años	30,00	60,00	10,00	89,30	
	De 25 a 34 años	13,04	76,09	10,87	94,46	
	De 35 a 44 años	14,81	70,37	14,81	97,63	
	45 y más años	0,00	100,00	0,00	97,00	
Sexo (mujer)	De 18 a 24 años	16,67	83,33	0,00	91,33	
	De 25 a 34 años	20,00	65,71	14,29	94,29	
	De 35 a 44 años	11,76	55,88	32,35	97,68	
	45 y más años	0,00	73,33	26,67	98,80	
Origen Nacional (hombre)	De 18 a 24 años	100,00	0,00	0,00	85,00	
	De 25 a 34 años	13,33	80,00	6,67	94,33	
	De 35 a 44 años	15,79	63,16	21,05	98,74	
	45 y más años	0,00	100,00	0,00	100,50	
Origen Nacional (mujer)	De 18 a 24 años	16,67	83,33	0,00	91,33	
	De 25 a 34 años	13,33	80,00	6,67	92,93	
	De 35 a 44 años	28,57	71,43	0,00	90,86	
	45 y más años	0,00	100,00	0,00	92,00	
Origen Extranjero (hombre)	De 18 a 24 años	22,22	66,67	11,11	89,78	
	De 25 a 34 años	12,50	68,75	18,75	94,69	
	De 35 a 44 años	12,50	87,50	0,00	95,00	
	45 y más años	0,00	100,00	0,00	90,00	
Origen Extranjero (mujer)	De 18 a 24 años	25,00	55,00	20,00	95,30	
	De 25 a 34 años	7,41	51,85	40,74	99,44	
	De 35 a 44 años	0,00	63,64	36,36	101,27	
	45 y más años	---	---	---	---	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Analicemos ahora la relación que existe entre estado civil y resiliencia en nuestra investigación. Si bien debe decirse que el 84,2% de las personas encuestadas eran solteras antes de iniciar su relación actual, sólo el 12,1% de este grupo muestra una resiliencia alta y su media es de 94,40 puntos. El resto de personas encuestadas que responden a una variada situación (predominan las casadas y separadas y otra casuística de la que se entiende que ha tenido una relación estable anteriormente) presentan un mayor nivel de resiliencia (el 39,3% alcanza el nivel alto) y su media es de 100,89 puntos. Tanto los datos porcentuales como la media presentan relevancia estadística ($p_1<0,01$ y $p_2<0,01$).

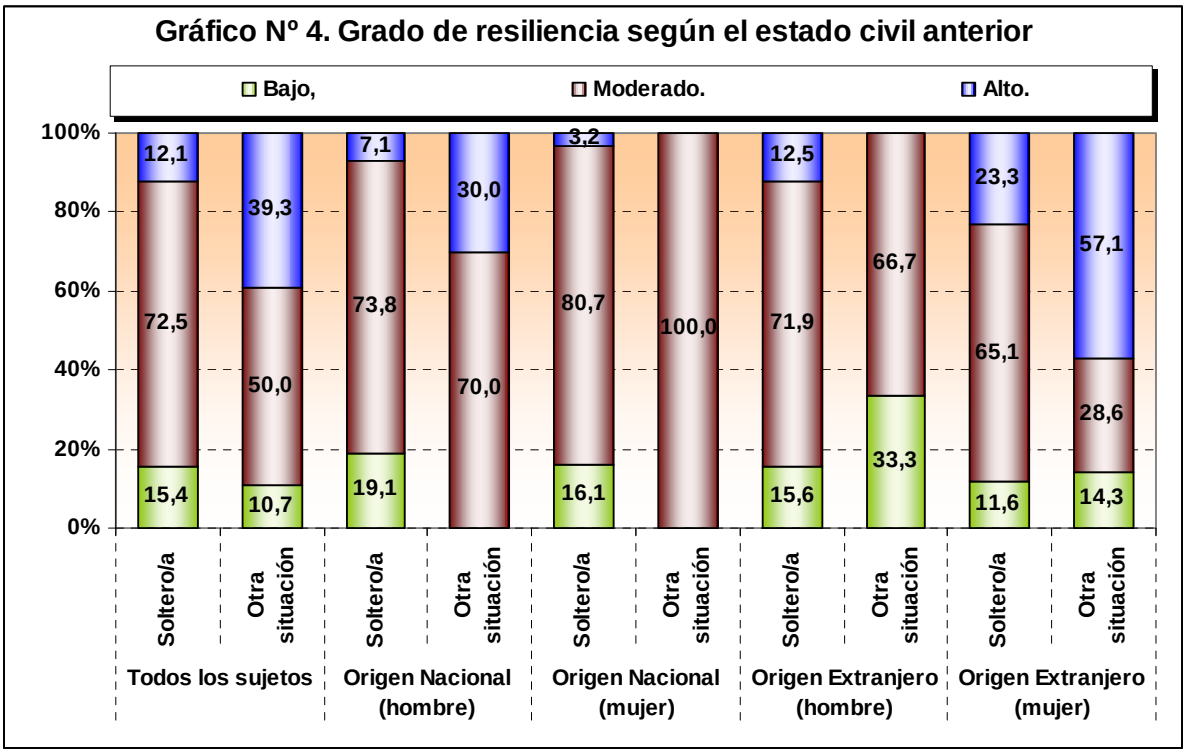
El análisis de la segmentación según las variables establecidas refleja situaciones similares y, salvo para el grupo de hombres de origen extranjero, siempre es menor la puntuación media y el porcentaje de personas con alto nivel de resiliencia en el grupo de las que estaban solteras. Así, en el colectivo nacional se aprecia una diferencia significativa ($p_1<0,05$ y $p_2<0,05$) de más de siete puntos entre solteros/as, tanto en la resiliencia media (93,52 y 101,00 puntos, respectivamente) como en el porcentaje de sujetos con alta resiliencia (5,48% y 27,27%). Entre las personas extranjeras la diferencia de medias no es relevante (aunque sea superior a los cinco puntos), pero si lo es ($p_1<0,05$) el porcentaje de personas con alta resiliencia (18,42% entre solteros/as y 47,06% para el resto). Igualmente, entre las mujeres se observa menor resiliencia en las solteras, tanto en medias (94,55 para las solteras y 102,93 puntos para las demás) como en porcentajes de mujeres con alta resiliencia (14,86% y 53,33%, respectivamente), siendo elevada la significación estadística ($p_1<0,01$ y $p_2<0,01$).

Tabla nºV.5. Grado de resiliencia según el estado civil anterior

Segmentación	Estado civil anterior	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Soltero / a	15,44	72,48	12,08	94,40	p_1<0,01
	Otras situaciones	10,71	50,00	39,29	100,89	p_2<0,01
Origen Nacional	Soltero / a	17,81	76,71	5,48	93,52	p_1<0,05
	Otras situaciones	0,00	72,73	27,27	101,00	p_2<0,05
Origen Extranjero	Soltero / a	13,16	68,42	18,42	95,24	p_1<0,05
	Otras situaciones	17,65	35,29	47,06	100,82	
Sexo (hombre)	Soltero / a	17,57	72,97	9,46	94,16	
	Otras situaciones	7,69	69,23	23,08	98,54	
Sexo (mujer)	Soltero / a	13,51	71,62	14,86	94,55	p_1<0,01
	Otras situaciones	13,33	33,33	53,33	102,93	p_2<0,01
Origen Nacional (hombre)	Soltero / a	19,05	73,81	7,14	94,71	p_2<0,05
	Otras situaciones	0,00	70,00	30,00	101,40	
Origen Nacional (mujer)	Soltero / a	16,13	80,65	3,23	91,90	
	Otras situaciones	0,00	100,00	0,00	97,00	
Origen Extranjero (hombre)	Soltero / a	15,63	71,88	12,50	93,44	
	Otras situaciones	33,33	66,67	0,00	89,00	
Origen Extranjero (mujer)	Soltero / a	11,63	65,12	23,26	96,47	p_1<0,05
	Otras situaciones	14,29	28,57	57,14	103,36	p_2<0,05

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Gráfico Nº 4. Grado de resiliencia según el estado civil anterior



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Podemos afirmar que, aunque la mayoría del colectivo está soltero cuando comienza la relación, es la variable *otras situaciones* en relación a todos los sujetos la que concentra el 39,3% de alta resiliencia mientras que, analizado según género, son las mujeres extranjeras las que presentan una mayor resiliencia que las solteras en un 57,1% de los casos. Puede resultar también llamativo en los supuestos de mujeres extranjeras que las solteras también concentren la tasa más alta con un 23,3%, muy lejos de los valores de los solteros/as de las otra categorías.

Haber mantenido relaciones anteriormente, aunque hayan fracasado o desaparecido, parece estar relacionado con tener mayor resiliencia. Pensamos que puede estar relacionado con la edad y poseer más experiencias en la vida. De este modo, que el mayor índice de resiliencia se dé entre las extranjeras de la categoría de otras situaciones puede responder a que las experiencias de fracaso de uniones sentimentales anteriores hayan generado el desarrollo de resistencias y fortalezas personales. También puede estar relacionado con tener que responder a las necesidades y crianza de los hijos fruto de esas uniones anteriores.

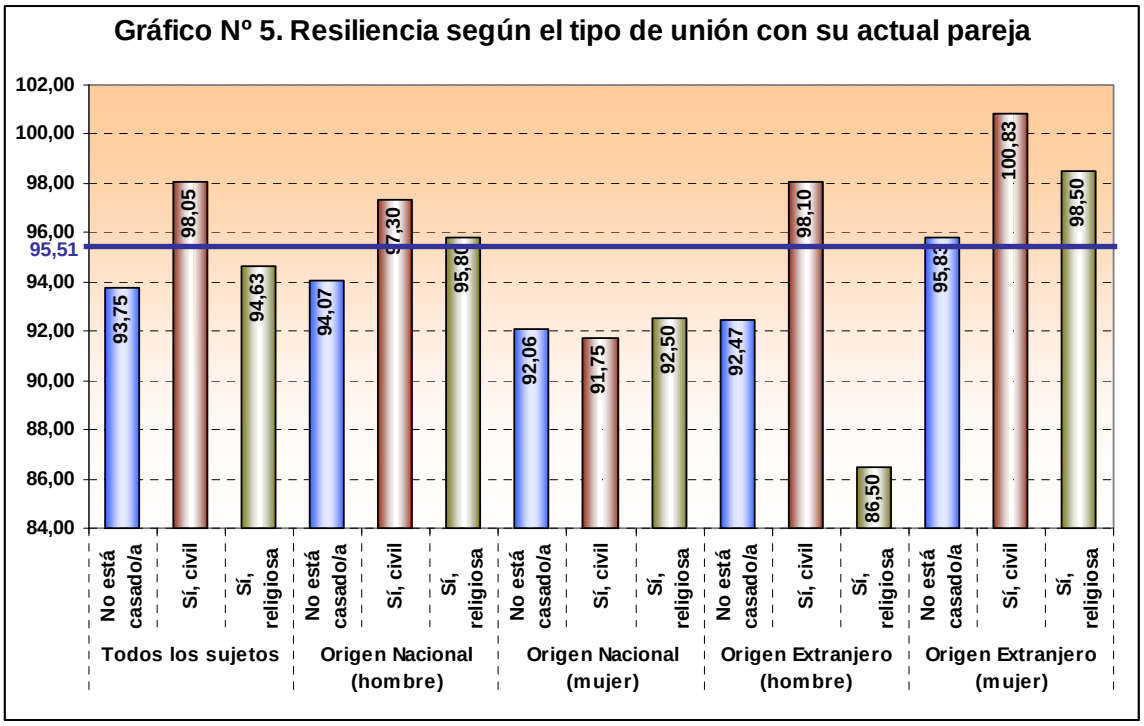
Si analizamos el tipo de unión con su actual pareja, el 21,5% del colectivo de personas que están casadas civilmente tiene un nivel alto de resiliencia, más de siete puntos superior al resto, si bien el dato porcentual no es significativo sí es relevante (p_2<0,01) su media de 98,05 puntos, unos cuatro puntos superior al resto. Este comportamiento con mayor o menor claridad se observa en todos los segmentos analizados con la excepción de las mujeres españolas, donde los valores son similares en todos los segmentos. Respecto del resto, debe mencionar la significación estadística de las personas extranjeras y los hombres, como se pone de manifiesto en la tabla y gráfico siguientes:

Tabla nºV. 6. Grado de resiliencia según el tipo de unión con su pareja actual

Segmentación	Tipo de unión	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	No está casado /a	14,67	70,67	14,67	93,75	
	Sí, civil	10,77	67,69	21,54	98,05	p_2<0,01
	Sí, religiosa	21,05	65,79	13,16	94,63	
Origen Nacional	No está casado /a	12,50	81,25	6,25	92,94	
	Sí, civil	16,13	74,19	9,68	95,87	
	Sí, religiosa	19,05	71,43	9,52	94,86	
Origen Extranjero	No está casado /a	16,28	62,79	20,93	94,35	p_2<0,05
	Sí, civil	5,88	61,76	32,35	100,03	
	Sí, religiosa	23,53	58,82	17,65	94,35	
Sexo (hombre)	No está casado /a	15,15	69,70	15,15	93,15	p_2<0,05
	Sí, civil	9,09	81,82	9,09	97,55	
	Sí, religiosa	28,57	61,90	9,52	93,14	
Sexo (mujer)	No está casado /a	14,29	71,43	14,29	94,21	
	Sí, civil	12,50	53,13	34,38	98,56	
	Sí, religiosa	12,50	68,75	18,75	96,25	
Origen Nacional (hombre)	No está casado /a	14,29	78,57	7,14	94,07	
	Sí, civil	13,04	73,91	13,04	97,30	
	Sí, religiosa	20,00	66,67	13,33	95,80	
Origen Nacional (mujer)	No está casado /a	11,11	83,33	5,56	92,06	
	Sí, civil	25,00	75,00	0,00	91,75	
	Sí, religiosa	16,67	83,33	0,00	92,50	
Origen Extranjero (hombre)	No está casado /a	15,79	63,16	21,05	92,47	P_1<0,05
	Sí, civil	0,00	100,00	0,00	98,10	p_2<0,05
	Sí, religiosa	50,00	50,00	0,00	86,50	
Origen Extranjero (mujer)	No está casado /a	16,67	62,50	20,83	95,83	
	Sí, civil	8,33	45,83	45,83	100,83	
	Sí, religiosa	10,00	60,00	30,00	98,50	

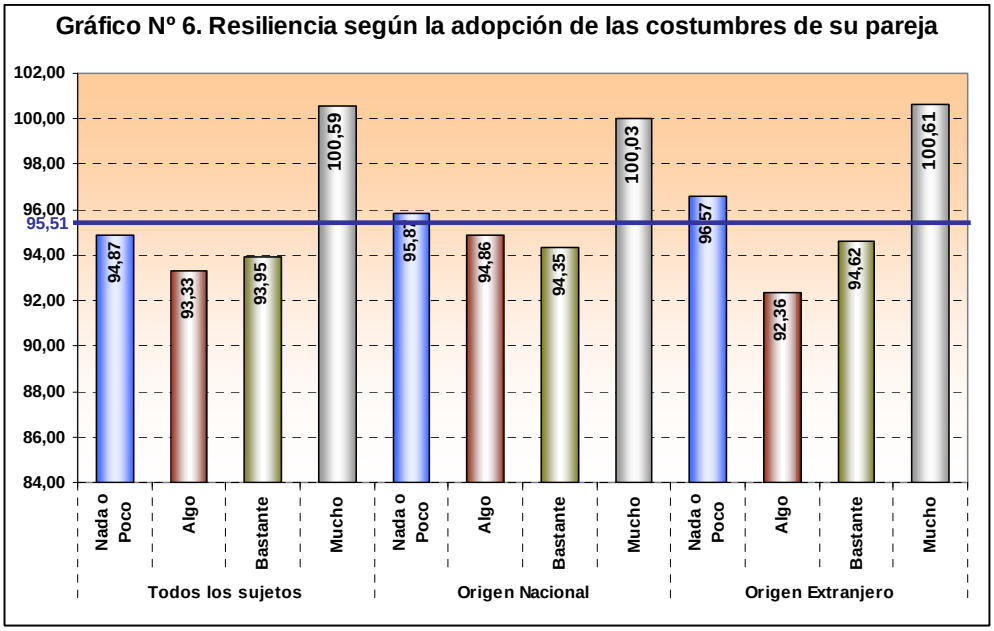
Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Queremos resaltar la incidencia mayor de altos índices de resiliencia de las mujeres extranjeras casadas por lo civil (45,83 puntos). Esto podría estar relacionado con que muchas parejas opten por casarse por lo civil ante la imposibilidad de casarse por lo religioso si antes realizaron casamientos por ese ritual. A la vez también es llamativo que en este mismo supuesto (mujer extranjera) sea donde aparezca un alto porcentaje de bodas religiosas (30 puntos), que no se recoge en ninguna de las otras categorías. Sin embargo, en el caso de los varones extranjeros, no aparecen las uniones religiosas en los casos de alta resiliencia.



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Veamos ahora la relación que existe entre la resiliencia y la adopción de hábitos de convivencia. Analizando el conjunto de sujeto, se observa que el grado de resiliencia es mayor entre las personas que indican que han adoptado en mayor grado las costumbres de su pareja ("Mucho") ya que el 34,15% de estas personas muestra un grado alto de resiliencia (p_1<0,05) y su media es de 100,59 puntos (p_2<0,001). Estos datos contrastan con el resto de personas con una media en torno a los 94 puntos y menos del 14% de sujetos con alto grado de resiliencia. Esta tendencia se reproduce al segmentar la muestra según el origen y el sexo con mayor o menor grado de significación, como se recoge en el gráfico siguiente:



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Resaltamos también la alta resiliencia de las mujeres frente a los hombres, que representan el 43,48% frente al 22,22%, manteniendo una media significativa de 100,39 puntos (p_2<0,05).

En los supuestos de mujeres extranjeras se mantiene la tendencia de una mayor resiliencia (45,45%) en relación a la obtenida por los hombres extranjeros (33,33%), aunque la diferencia porcentual es menor que cuando contemplamos el análisis desde la variable género.

Tabla nº V.7. Grado de resiliencia según la adopción de las costumbres de su pareja

Segmentación	Grado de adaptación	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Nada o Poco	13,04	73,91	13,04	94,87	P_1<0,05
	Algo	22,22	70,37	7,41	93,33	P_2<0,001
	Bastante	17,24	70,11	12,64	93,95	
	Mucho	4,88	60,98	34,15	100,59	
Origen Nacional	Nada o Poco	12,50	87,50	0,00	94,13	
	Algo	7,69	84,62	7,69	94,38	
	Bastante	22,22	66,67	11,11	93,33	
	Mucho	0,00	90,00	10,00	100,50	
Origen Extranjero	Nada o Poco	14,29	42,86	42,86	96,57	P_1<0,05
	Algo	35,71	57,14	7,14	92,36	P_2<0,05
	Bastante	11,90	73,81	14,29	94,62	
	Mucho	6,45	51,61	41,94	100,61	
Sexo (hombre)	Nada o Poco	16,67	75,00	8,33	92,33	P_2<0,01
	Algo	33,33	58,33	8,33	92,00	
	Bastante	17,78	73,33	8,89	93,82	
	Mucho	0,00	77,78	22,22	100,83	
Sexo (mujer)	Nada o Poco	9,09	72,73	18,18	97,64	P_2<0,05
	Algo	13,33	80,00	6,67	94,40	
	Bastante	17,07	65,85	17,07	93,95	
	Mucho	8,70	47,83	43,48	100,39	
Origen Nacional (hombre)	Nada o Poco	14,29	85,71	0,00	93,57	
	Algo	0,00	85,71	14,29	97,57	
	Bastante	24,14	62,07	13,79	94,45	
	Mucho	0,00	88,89	11,11	101,67	
Origen Nacional (mujer)	Nada o Poco	11,11	88,89	0,00	94,56	
	Algo	16,67	83,33	0,00	90,67	
	Bastante	18,75	75,00	6,25	91,31	
	Mucho	0,00	100,00	0,00	90,00	
Origen Extranjero (hombre)	Nada o Poco	20,00	60,00	20,00	90,60	P_1<0,001
	Algo	80,00	20,00	0,00	84,20	P2<0,001
	Bastante	6,25	93,75	0,00	92,69	
	Mucho	0,00	66,67	33,33	100,00	
Origen Extranjero (mujer)	Nada o Poco	0,00	0,00	100,00	111,50	
	Algo	11,11	77,78	11,11	96,89	
	Bastante	16,00	60,00	24,00	95,64	
	Mucho	9,09	45,45	45,45	100,86	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Respecto a las costumbres en el ámbito multicultural, Flecha (2003) nos indica el papel tan importante que juega la familia en la construcción y afianzamiento personal del sentimiento de pertenencia a la comunidad, donde cuenta quién soy en realidad. En esta dimensión, la familia colabora en el descubrimiento de la propia identidad personal, aspecto muy importante en un contexto de pluralidad cultural. También juega un papel importante en la aceptación y discernimiento de la identidad cultural propia de los ambientes de acogida y, por último, el hogar representa un lugar privilegiado para las relaciones personales. La fami-

lia inmigrante verá reforzados o amenazados sus sentimientos de pertenencia en la medida en que sus estrategias de trasmisión de valores resulten eficaces para la integración de sus miembros en la cultura de acogida.

El análisis de la situación contraria, es decir, en qué medida se ha adaptado la pareja a las costumbres de la persona encuestada, es muy diferente ya que, para el conjunto de la muestra, no se detectan diferencias significativas con la puntuación media (están en un intervalo de cuatro puntos) ni con los niveles de resiliencia (el porcentaje de sujetos de nivel alto oscila entre 10,53% y 21,05% según el grado de adaptación de la pareja a la persona encuestada). Esta falta de significación estadística tiene la excepción entre las personas de origen extranjero, detectando que aquellas cuya pareja se ha adaptado mucho muestran una resiliencia media mayor (102,18 puntos) que el resto (por debajo de los 96 puntos). También volvemos a resaltar de nuevo cómo las mujeres extranjeras en las parejas son más resilientes y se adaptan mejor que los hombres. Veamos los resultados en la siguiente tabla:

Tabla nº V.8. Grado de resiliencia según la pareja adopta sus costumbres

Segmentación	Grado de adaptación	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Nada o Poco	4,35	78,26	17,39	94,35	
	Algo	15,79	73,68	10,53	93,37	
	Bastante	21,05	60,53	18,42	95,33	
	Mucho	7,89	71,05	21,05	98,50	
Origen Nacional	Nada o Poco	0,00	100,00	0,00	91,00	
	Algo	15,38	76,92	7,69	92,15	
	Bastante	20,93	65,12	13,95	94,95	
	Mucho	9,52	90,48	0,00	95,52	
Origen Extranjero	Nada o Poco	5,56	72,22	22,22	95,28	
	Algo	16,00	72,00	12,00	94,00	
	Bastante	21,21	54,55	24,24	95,82	
	Mucho	5,88	47,06	47,06	102,18	$P_2<0,05$
Sexo (hombre)	Nada o Poco	8,33	75,00	16,67	94,08	
	Algo	12,50	75,00	12,50	93,56	
	Bastante	25,00	60,00	15,00	94,58	
	Mucho	5,56	94,44	0,00	96,44	
Sexo (mujer)	Nada o Poco	0,00	81,82	18,18	94,64	
	Algo	19,05	71,43	9,52	92,90	
	Bastante	16,67	61,11	22,22	96,17	
	Mucho	10,00	50,00	40,00	100,35	
Origen Nacional (hombre)	Nada o Poco	0,00	100,00	0,00	95,00	
	Algo	0,00	85,71	14,29	96,14	
	Bastante	24,14	58,62	17,24	95,34	
	Mucho	7,14	92,86	0,00	96,79	
Origen Nacional (mujer)	Nada o Poco	0,00	100,00	0,00	90,00	
	Algo	33,33	66,67	0,00	87,50	
	Bastante	14,29	78,57	7,14	94,14	
	Mucho	14,29	85,71	0,00	93,00	
Origen Extranjero (hombre)	Nada o Poco	9,09	72,73	18,18	94,00	
	Algo	22,22	66,67	11,11	91,56	
	Bastante	27,27	63,64	9,09	92,55	
	Mucho	0,00	100,00	0,00	95,25	
Origen Extranjero (mujer)	Nada o Poco	0,00	71,43	28,57	97,29	
	Algo	13,33	73,33	13,33	95,07	
	Bastante	18,18	50,00	31,82	97,45	
	Mucho	7,69	30,77	61,54	104,31	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

En relación a la adaptación a los hábitos de convivencia, la resiliencia exige la aceptación de los límites de nuestro poder. En ese sentido, en sus estudios sobre resiliencia, Higgins (1994, en Walsh) descubrió que las personas resilientes tomaban la iniciativa en situaciones problemáticas, aceptaban lo que no podían cambiar, intentaban dominar y modificar lo que estaba a su alcance. Los asuntos que se relacionan con el dominio y el control nos resultan

más complejos de manejar a quienes pertenecemos a culturas europeo-americanas que a otras culturas que ponen la atención en la convivencia armónica con ella.

Todas las familias necesitan desarrollar una estructura flexible pero estable para funcionar en condiciones saludables. Los sistemas de parejas y familias mixtas tienen que ser capaces de afrontar y adaptarse a los cambios evolutivos y contextuales, a la vez que establecen determinados patrones de orden sobre su funcionamiento que admitan cierto cambio. Es decir, tienen que mantener la estabilidad combinándola con el cambio. Para que una familia funcione adecuadamente necesita de la estabilidad que proporcionan las reglas, los roles y lo patrones de interacción predecibles y permanentes. Los componentes del sistema familiar necesitan saber qué espera la familia de ellos y qué pueden esperar ellos de su familia, confiando en todo momento en que cada uno de ellos cumplirá con su compromiso. Las familias estructuran sus vidas de manera que den respuesta a sus necesidades de bienestar y desarrollo de sus miembros. Movilizan todos sus recursos en los momentos en que aparecen las crisis y las adversidades con el fin de superarlas y adaptarse a los cambios (Flecha, 2003; Walsh, 2004; Cyrulnik, 2002). Los patrones de organización humana, según Walzlawick, Beaven y Jackson (2008), favorecen la integración familiar. Estos patrones establecen las relaciones humanas y regulan la conducta y su mantenimiento. Se definen a través de normas externas e internas, explícitas e implícitas que son reforzadas por el sistema de creencias familiar y cultural.

Los rituales y las rutinas familiares ayudan a conservar el sentido de continuidad a través del tiempo. Algunas consiguen hilar el pasado, presente y futuro; otras aportan orden; las hay que posibilitan el contacto y el encuentro entre sus miembros. También pueden ser diarias y cotidianas, o tener un carácter más ocasional y estar más espaciadas en el tiempo. En los periodos de crisis resulta especialmente importante mantener ciertas rutinas que permitan preservar la continuidad a la vez que se incorporan rutinas nuevas. La ruptura de las rutinas diarias suele provocar enojos y confusiones en los periodos de crisis en la familia. Resulta importante que las parejas interculturales dialoguen, negocien y establezcan estas rutinas y rituales en sus familias ya que suponen su tesoro y su legado, su presente y su futuro (Rodríguez, 2006).

En la cotidianidad, la estabilidad estructural convive inevitablemente con la adaptación a las circunstancias cambiantes y a los imperativos del ciclo vital o las crisis contextuales por

los que atraviese cualquier familia. La flexibilidad es un buen promotor de la armonía de las parejas y las familias. Así nos lo indica Satir (1988) y Holtzworth-Monroe y Jacobson (1991, en Walsh, 2004) cuando afirman que las parejas y familias sanas son aquellas que poseen unas reglas flexibles, humanas, adecuadas y modificables, siendo capaces de crecer y cambiar unidos, haciendo frente a multitud de retos, tanto externos como internos, que irán apareciendo con un carácter previsto o imprevisto. Seguir coincidiendo amorosamente con el paso del tiempo sólo será posible si logran establecer vínculos lo suficientemente flexibles que permitan realizar todas estas adaptaciones sin tensar, ni llegar a romper, el dinamismo constante de la vida.

Pensamos con Walsh (2004) que otro elemento importante en la adaptación de parejas y familias interculturales es la capacidad de *conexión o cohesión*. La cohesión se evalúa a través de variables estructurales como fronteras y coaliciones, el tiempo y el espacio compartido por las personas en contraste al utilizado por separado, y la dedicación a las amistades, los intereses personales y el ocio. Lo sano a nivel familiar es ser capaz de lograr un equilibrio entre la intimidad y el compromiso mutuo de respetar la separación y la diferencia. Los componentes de las familias funcionales se interesan activamente por lo que es importante para cada uno de sus miembros, aunque sus intereses personales sean otros, y son capaces de reaccionar de manera empática cuando aparecen las diferencias.

Una de las características de las familias sanas es que sus componentes son capaces tanto de diferenciarse como de conectarse. Dentro de este aspecto podemos encontrar diferentes grados. Las familias más independientes pueden que, aún manteniendo la separación emocional durante periodos de tiempo, compartan momentos, tomen decisiones en conjunto y se apoyen unos a otros cuando lo necesiten; por otro lado, en otras familias más conectadas, la intimidad afectiva y la lealtad son más fuertes. El tiempo compartido es muy valorado y hay muchos intereses, actividades y amistades comunes. En los casos de familias y parejas mixtas pueden aparecer distintas maneras de entender y llevar a la práctica los diferentes modelos relacionales. De nuevo la flexibilidad de estas parejas y la comunicación facilitarán la construcción de realidades que den respuestas saludables a sus necesidades.

Recordemos un aspecto importante que hemos de tener presente: el estilo funcional de la familia no tiene porqué ser equivalente a su nivel de funcionamiento. De hecho, las normas familiares y culturales en lo referente al establecimiento de la intimidad o separación son

muy variadas. Así, en los grupos étnicos que valoran la solidaridad y la comunidad, según Hofstede (1999) y McGoldrick et. al. (1996, en Walhs 2004), puede ser funcional un estilo familiar muy cohesivo, conviviendo en la confianza de que las necesidades personales se supeditan con agrado al bien común de la familia.

Respecto a la adaptación contextual, la red social, ya sea formal o informal, constituye una fuente poderosa de recursos sociales para la familia. Este capital social será uno de los soportes resilientes en épocas de crisis. La familia extensa y las redes sociales ofrecen ayuda práctica y concreta y una conexión con la vida comunitaria. Según Walsh (1998) facilitan el acceso a la información, servicios concretos, compañerismo, apoyo, sentimiento de seguridad y solidaridad. La pertenencia a grupos y la participación en ellos, ya sean sociales o religiosos, supone disponer de factores de protección ante la soledad, el aislamiento o la depresión. Los lazos con el mundo social tienen gran importancia para la resiliencia familiar en tiempo de crisis. Las familias fuertes tienen la valentía de admitir que tienen problemas y que necesitan apoyo; así, cuando no pueden solucionar sus problemas, piden ayuda a otros familiares, amigos, servicios comunitarios. Por el contrario, en estas situaciones, las familias disfuncionales tienden al aislamiento.

Respecto a la organización de la red social de grupos culturales diferentes a la cultura dominante hay que tener presente que, pudiendo ser diferente a la organización tradicional de familia nuclear de la cultura occidental, son de mucha utilidad social para ellos y su supervivencia en situaciones de precariedad, dificultad y pobreza. En los supuestos de familias inmigrantes en transición entre dos culturas, los procesos familiares que quizás fueron funcionales en su país de origen quizás dejen de ser útiles para su adaptación a la nueva cultura (Falicov, 1991). Puede darse el caso que dichas familias se queden atrapadas y perdidas entre dos mundos sociales sin saber hacia dónde dirigir sus esfuerzos. Ayudarles a encontrar el camino preservando los valiosos lazos con su patrimonio cultural supone una estrategia resiliente para estas familias.

En la actualidad, donde los lazos de consanguinidad y comunitarios no tienen la misma intensidad que en tiempos pasados, se abren nuevas posibilidades de relación y solidaridad comunitaria desde la creatividad y la colaboración. De entre ellas, podemos citar los bancos del tiempo, los acogimientos de estudiantes por personas mayores que viven solas, las redes

sociales por Internet, y los grupos de autoayuda de familiares. Todas estas iniciativas son herramientas valiosas para afrontar las dificultades y las crisis.

Veamos ahora la relación que hay entre la resiliencia y la comunicación a partir de los datos obtenidos en nuestra encuesta.

La familia tiene un notable papel en la elaboración de las capacidades resilientes de sus miembros. La resiliencia tiene un carácter interactivo en el seno familiar donde la resiliencia de los miembros más significativos de la familia contribuye a la capacidad de la familia de afrontar adecuadamente las situaciones adversas con cohesión y afecto (Simon, Murphy y Smith, 2005). La comunicación, el acuerdo entre los miembros de la pareja y la familia, el tiempo familiar y de compartir diversiones y la instauración de normas y rutina junto a la visión positiva, la espiritualidad y la flexibilidad, son los factores que configuran la resiliencia familiar (Black y Lobo, 2008)

En relación a los datos recogidos en nuestra encuesta se evidencia que los niveles de mayor resiliencia se alcanzan cuando el idioma nativo de la persona extranjera es el español (98,43 puntos de media y el 27,85% de personas con alta resiliencia). Esto contrasta con el resto, especialmente, cuando el idioma nativo es el árabe, en cuyo caso la puntuación media es de 90,83 ($p_1<0,05$ y $p_2<0,001$).

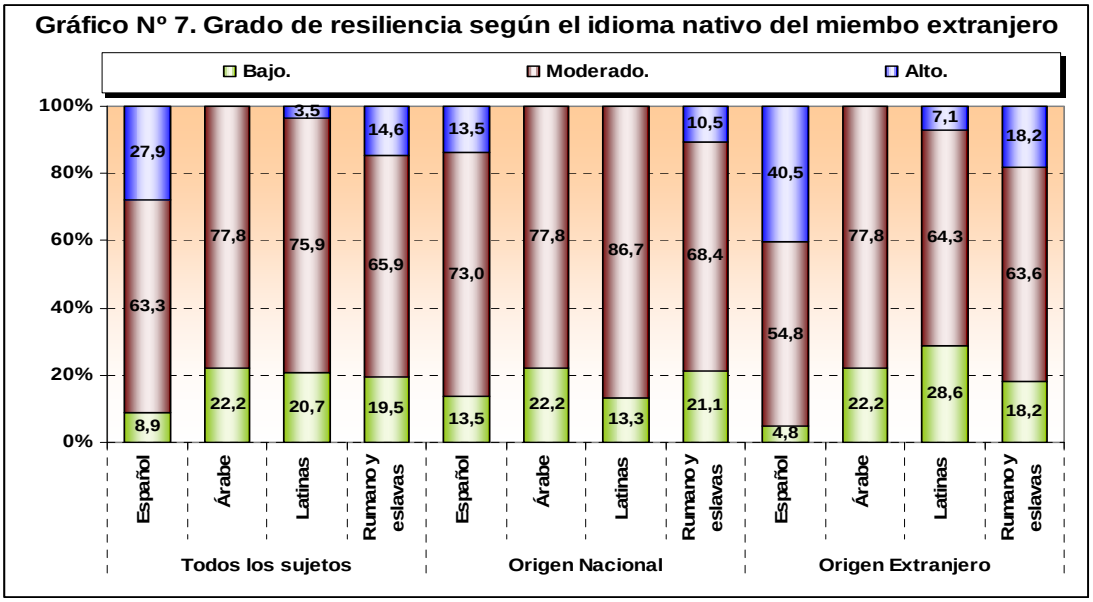
Los problemas de comunicación debido al lenguaje, obviamente, afectan más a las personas extranjeras que a sus parejas nacionales, de manera que al segmentar la muestra, el colectivo de origen nacional presenta diferencias poco relevantes, pero el grupo de extranjeros y extranjeras sí que muestra diferencias importantes tanto en los porcentajes de los niveles de resiliencia como en las puntuaciones medias. Así, entre quienes su idioma nativo es el español, el 40,48% alcanza un nivel alto de resiliencia ($p_1<0,05$) y una media de 100,21 puntos ($p_2<0,01$). También se observa mayor puntuación media entre los hombres si el componente extranjero habla español (97,92 puntos) y, más en concreto, si el hombre es extranjero (97,75 puntos). En estos casos el colectivo cuyo miembro extranjero habla árabe es el que tiene menor nivel de resiliencia, por debajo de los 90 puntos. Podemos también mencionar, con menos significación, el nivel de resiliencia alto, especialmente entre las mujeres que hablan rumano y eslavo en este apartado. Su porcentaje es incluso más elevado que el de

lenguas latinas a pesar de su poca afinidad con el castellano, hablado o escrito, que sólo en raras excepciones son objeto de estudio en la currícula académica española.

Tabla nº V.9. Grado de resiliencia según el idioma nativo del miembro extranjero

Segmentación	Idioma nativo	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Español	8,86	63,29	27,85	98,43	P_1<0,05
	Árabe	22,22	77,78	0,00	90,83	P_2<0,001
	Latinas	20,69	75,86	3,45	92,90	
	Rumano y eslavas	19,51	65,85	14,63	94,27	
Origen Nacional	Español	13,51	72,97	13,51	96,41	
	Árabe	22,22	77,78	0,00	90,56	
	Latinas	13,33	86,67	0,00	94,07	
	Rumano y eslavas	21,05	68,42	10,53	93,26	
Origen Extranjero	Español	4,76	54,76	40,48	100,21	P_1<0,05
	Árabe	22,22	77,78	0,00	91,11	P_2<0,01
	Latinas	28,57	64,29	7,14	91,64	
	Rumano y eslavas	18,18	63,64	18,18	95,14	
Sexo (hombre)	Español	10,81	70,27	18,92	97,92	P_2<0,05
	Árabe	25,00	75,00	0,00	89,13	
	Latinas	25,00	75,00	0,00	92,94	
	Rumano y eslavas	20,00	70,00	10,00	93,35	
Sexo (mujer)	Español	7,32	56,10	36,59	98,85	
	Árabe	20,00	80,00	0,00	92,20	
	Latinas	15,38	76,92	7,69	92,85	
	Rumano y eslavas	19,05	61,90	19,05	95,14	
Origen Nacional (hombre)	Español	16,00	68,00	16,00	98,00	
	Árabe	0,00	100,00	0,00	93,67	
	Latinas	20,00	80,00	0,00	94,10	
	Rumano y eslavas	16,67	66,67	16,67	95,00	
Origen Nacional (mujer)	Español	8,33	83,33	8,33	93,08	
	Árabe	33,33	66,67	0,00	89,00	
	Latinas	0,00	100,00	0,00	94,00	
	Rumano y eslavas	28,57	71,43	0,00	90,29	
Origen Extranjero (hombre)	Español	0,00	75,00	25,00	97,75	P_2<0,05
	Árabe	40,00	60,00	0,00	86,40	
	Latinas	33,33	66,67	0,00	91,00	
	Rumano y eslavas	25,00	75,00	0,00	90,88	
Origen Extranjero (mujer)	Español	6,90	44,83	48,28	101,24	
	Árabe	0,00	100,00	0,00	97,00	
	Latinas	25,00	62,50	12,50	92,13	
	Rumano y eslavas	14,29	57,14	28,57	97,57	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Tabla nº V.10. Grado de resiliencia según la comunicación en otros idiomas

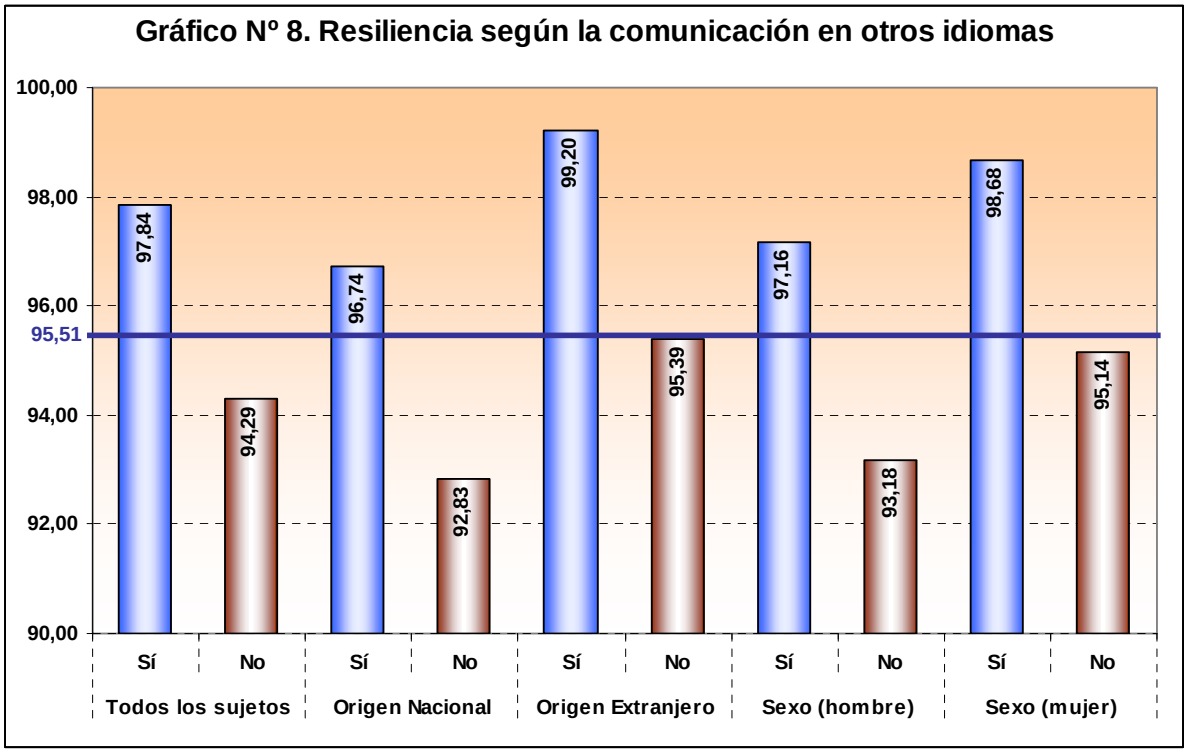
Segmentación	Comunicación en otros idiomas	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Modera-do	Alto		
Todos los sujetos	Sí	12,50	62,50	25,00	97,84	P_2<0,05
	No	15,70	71,90	12,40	94,29	
Origen Nacional	Sí	16,13	70,97	12,90	96,74	P_2<0,05
	No	15,38	80,77	3,85	92,83	
Origen Extranjero	Sí	8,00	52,00	40,00	99,20	
	No	15,94	65,22	18,84	95,39	
Sexo (hombre)	Sí	12,90	67,74	19,35	97,16	P_2<0,05
	No	18,18	76,36	5,45	93,18	
Sexo (mujer)	Sí	12,00	56,00	32,00	98,68	
	No	13,85	67,69	18,46	95,14	
Origen Nacional (hombre)	Sí	13,04	69,57	17,39	98,13	
	No	17,86	78,57	3,57	93,68	
Origen Nacional (mujer)	Sí	25,00	75,00	0,00	92,75	
	No	12,50	83,33	4,17	91,83	
Origen Extranjero (hombre)	Sí	12,50	62,50	25,00	94,38	
	No	18,52	74,07	7,41	92,67	
Origen Extranjero (mujer)	Sí	5,88	47,06	47,06	101,47	
	No	14,63	58,54	26,83	97,07	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Si bien, como observamos en la tabla nº V.10, el porcentaje de personas con un nivel alto de resiliencia es mayor cuando la persona encuestada se comunica en otros idiomas, no se alcanza la significación estadística en ningún caso. Al analizar las medias se ve cómo hay

3,5 puntos de diferencia entre las personas que hablan otros idiomas (97,84 puntos) y las que no lo hacen (94,29), siendo esta diferencia significativa (p_2<0,05). Esta situación se aprecia en todos los segmentos analizados, siendo relevante la diferencia observada en el grupo nacional y entre los hombres.

Gráfico Nº 8. Resiliencia según la comunicación en otros idiomas



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Restringiendo el análisis a las personas que se comunican en otros idiomas y estableciendo tres categorías según el idioma (inglés; francés, italiano y portugués; y el resto), no se aprecian diferencias relevantes para el conjunto de sujetos, siendo la media casi idéntica y cercana a los 94,5 puntos. Al analizar los distintos colectivos se detecta un 27,7% de sujetos con alta resiliencia entre las personas de origen nacional que hablan otros idiomas, situación que se hace más patente al considerar sólo los hombres nacionales, siendo la media de 102,75 puntos, si bien se debe decir que se trata de un grupo de personas bastante reducido (28 sujetos) como vemos en la tabla expuesta a continuación.

Tabla nº V.11. Grado de resiliencia según el idioma en el que se comunica

Segmentación	Idioma	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Inglés	15,79	75,44	8,77	94,33	
	Francés, italiano, port.	15,38	69,23	15,38	94,42	
	Otros	16,67	63,89	19,44	94,39	
Origen Nacional	Inglés	16,00	84,00	0,00	93,44	$P_1<0,05$
	Francés, italiano, port.	13,33	86,67	0,00	90,80	
	Otros	18,18	54,55	27,27	95,27	
Origen Extranjero	Inglés	15,63	68,75	15,63	95,03	
	Francés, italiano, port.	18,18	45,45	36,36	99,36	
	Otros	16,00	68,00	16,00	94,00	
Sexo (hombre)	Inglés	18,52	81,48	0,00	92,56	
	Francés, italiano, port.	16,67	75,00	8,33	94,42	
	Otros	20,00	60,00	20,00	93,73	
Sexo (mujer)	Inglés	13,79	68,97	17,24	95,79	
	Francés, italiano, port.	14,29	64,29	21,43	94,43	
	Otros	14,29	66,67	19,05	94,86	
Origen Nacional (hombre)	Inglés	17,65	82,35	0,00	93,41	$P_1<0,01$
	Francés, italiano, port.	28,57	71,43	0,00	90,71	$P_2<0,05$
	Otros	0,00	50,00	50,00	102,75	
Origen Nacional (mujer)	Inglés	12,50	87,50	0,00	93,50	
	Francés, italiano, port.	0,00	100,00	0,00	90,88	
	Otros	28,57	57,14	14,29	91,00	
Origen Extranjero (hombre)	Inglés	20,00	80,00	0,00	91,10	
	Francés, italiano, port.	0,00	80,00	20,00	99,60	
	Otros	27,27	63,64	9,09	90,45	
Origen Extranjero (mujer)	Inglés	14,29	61,90	23,81	96,67	
	Francés, italiano, port.	33,33	16,67	50,00	99,17	
	Otros	7,14	71,43	21,43	96,79	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Las diferencias reflejadas en el nivel de resiliencia respecto al hecho de que la pareja se comunique en otros idiomas diferentes al nativo (96,39 frente a 94,97 puntos) no son relevantes, como tampoco lo son si se analiza en los colectivos en los que se ha segmentado la muestra, como mostramos en la siguiente tabla:

Tabla nº V.12. Grado de resiliencia según la comunicación de la pareja

Segmentación	Pareja: Comunicación en otros idiomas	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sí	10,45	68,66	20,90	96,39	
	No	17,12	68,47	14,41	94,97	
Origen Nacional	Sí	13,04	73,91	13,04	96,35	
	No	16,39	77,05	6,56	93,80	
Origen Extranjero	Sí	9,09	65,91	25,00	96,41	
	No	18,00	58,00	24,00	96,40	
Sexo (hombre)	Sí	10,00	73,33	16,67	96,47	
	No	19,30	71,93	8,77	93,95	
Sexo (mujer)	Sí	11,11	63,89	25,00	96,22	
	No	14,81	64,81	20,37	96,06	
Origen Nacional (hombre)	Sí	12,50	75,00	12,50	98,69	
	No	16,67	72,22	11,11	94,81	
Origen Nacional (mujer)	Sí	14,29	71,43	14,29	91,00	
	No	16,00	84,00	0,00	92,36	
Origen Extranjero (hombre)	Sí	7,14	71,43	21,43	93,93	
	No	23,81	71,43	4,76	92,48	
Origen Extranjero (mujer)	Sí	10,34	62,07	27,59	97,48	
	No	13,79	48,28	37,93	99,24	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Aunque para la población global las diferencias no son relevantes, entre las mujeres, y especialmente entre las nacionales, se observa una menor puntuación media en la escala de resiliencia entre quienes hablan inglés.

Tabla nº V.13. Grado de resiliencia según el idioma en el que se comunica la pareja

Segmentación	Idioma (pareja)	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Inglés	15,15	75,76	9,09	92,79	
	Francés, italiano, port.	18,18	68,18	13,64	95,39	
	Otros	17,24	65,52	17,24	96,45	
Origen Nacional	Inglés	17,86	75,00	7,14	92,43	
	Francés, italiano, port.	21,05	73,68	5,26	93,84	
	Otros	0,00	90,91	9,09	98,64	
Origen Extranjero	Inglés	0,00	80,00	20,00	94,80	
	Francés, italiano, port.	16,00	64,00	20,00	96,56	
	Otros	27,78	50,00	22,22	95,11	
Sexo (hombre)	Inglés	10,00	80,00	10,00	94,10	
	Francés, italiano, port.	23,81	66,67	9,52	94,52	
	Otros	21,43	71,43	7,14	93,93	
Sexo (mujer)	Inglés	23,08	69,23	7,69	90,77	$P_2<0,05$
	Francés, italiano, port.	13,04	69,57	17,39	96,17	
	Otros	13,33	60,00	26,67	98,80	
Origen Nacional (hombre)	Inglés	12,50	75,00	12,50	94,69	
	Francés, italiano, port.	23,08	69,23	7,69	94,69	
	Otros	0,00	80,00	20,00	98,80	
Origen Nacional (mujer)	Inglés	25,00	75,00	0,00	89,42	$P_2<0,01$
	Francés, italiano, port.	16,67	83,33	0,00	92,00	
	Otros	0,00	100,00	0,00	98,50	
Origen Extranjero (hombre)	Inglés	0,00	100,00	0,00	91,75	
	Francés, italiano, port.	25,00	62,50	12,50	94,25	
	Otros	33,33	66,67	0,00	91,22	
Origen Extranjero (mujer)	Inglés	0,00	0,00	100,00	107,00	
	Francés, italiano, port.	11,76	64,71	23,53	97,65	
	Otros	22,22	33,33	44,44	99,00	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

En cuanto a la relación entre la resiliencia y el idioma preferido para el aprendizaje de sus hijos e hijas (estableciendo tres categorías: español, inglés y otras lenguas), no se observan diferencias relevantes excepto entre las mujeres, siendo en este caso menor la puntuación media de la resiliencia entre las mujeres a las que les gustaría que su prole aprendiera español (93,44 puntos) que el resto (98-99 puntos).

Tabla nº V.14. Grado de resiliencia según el idioma preferido para los hijos

Segmentación	Idioma (pareja)	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Español	16,05	69,14	14,81	94,10	
	Inglés	11,67	66,67	21,67	97,42	
	Otros	14,81	70,37	14,81	95,37	
Origen Nacional	Español	13,33	80,00	6,67	93,58	
	Inglés	14,81	77,78	7,41	95,81	
	Otros	14,29	71,43	14,29	94,57	
Origen Extranjero	Español	19,44	55,56	25,00	94,75	
	Inglés	9,09	57,58	33,33	98,73	
	Otros	15,00	70,00	15,00	95,65	
Sexo (hombre)	Español	13,51	75,68	10,81	94,70	
	Inglés	12,12	75,76	12,12	95,88	
	Otros	23,08	69,23	7,69	92,15	
Sexo (mujer)	Español	18,60	62,79	18,60	93,44	P_2<0,05
	Inglés	11,11	55,56	33,33	99,30	
	Otros	7,14	71,43	21,43	98,36	
Origen Nacional (hombre)	Español	8,70	82,61	8,70	95,61	
	Inglés	14,29	76,19	9,52	97,05	
	Otros	20,00	60,00	20,00	94,20	
Origen Nacional (mujer)	Español	18,18	77,27	4,55	91,45	
	Inglés	16,67	83,33	0,00	91,50	
	Otros	0,00	100,00	0,00	95,50	
Origen Extranjero (hombre)	Español	21,43	64,29	14,29	93,21	
	Inglés	8,33	75,00	16,67	93,83	
	Otros	25,00	75,00	0,00	90,88	
Origen Extranjero (mujer)	Español	19,05	47,62	33,33	95,52	
	Inglés	9,52	47,62	42,86	101,52	
	Otros	8,33	66,67	25,00	98,83	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

También se ha estudiado la posible influencia del idioma vehicular con sus hijos e hijas y el que utiliza con la familia de la pareja. En ambos casos no se observan diferencias relevantes ni en la muestra total ni en los diferentes segmentos analizados, a pesar de que en ambos casos hay una mayor resiliencia entre las personas que utilizan el español al relacionarse con su descendencia o la familia de su pareja.

Tabla nº V.15. Grado de resiliencia según el idioma que utiliza con sus hijos e hijas

Segmentación	Idioma con sus hijos e hijas	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Español	14,10	66,67	19,23	96,49	
	Otros	17,65	76,47	5,88	92,47	
Origen Nacional	Español	16,67	73,81	9,52	95,10	
	Otros	0,00	100,00	0,00	94,00	
Origen Extranjero	Español	11,11	58,33	30,56	98,11	
	Otros	20,00	73,33	6,67	92,27	
Sexo (hombre)	Español	14,63	73,17	12,20	95,54	
	Otros	40,00	60,00	0,00	88,40	
Sexo (mujer)	Español	13,89	58,33	27,78	97,47	
	Otros	8,33	83,33	8,33	94,17	
Origen Nacional (hombre)	Español	13,79	75,86	10,34	96,55	
	Otros	0,00	100,00	0,00	95,00	
Origen Nacional (mujer)	Español	23,08	69,23	7,69	91,85	
	Otros	0,00	100,00	0,00	93,00	
Origen Extranjero (hombre)	Español	16,67	66,67	16,67	93,08	
	Otros	50,00	50,00	0,00	86,75	
Origen Extranjero (mujer)	Español	8,70	52,17	39,13	100,65	
	Otros	9,09	81,82	9,09	94,27	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Analizando pormenorizadamente las tablas (aunque carecen de significación estadística), podemos apreciar cómo los porcentajes más elevados de resiliencia se concentran en las mujeres de origen extranjero que utilizan español en la comunicación con sus hijos con un 39,13%, seguidas de origen extranjero (30,56%) y, por mujeres con 27,28%. Una pauta similar sigue la tabla nº V.16, al volver a ponerse de manifiesto que las mujeres extranjeras (35,19%) que utilizan español al comunicarse con la familia de sus parejas tienen mayores tasas de resiliencia.

Según Rodríguez (2006: 298), la elección del idioma forma parte del proyecto educativo familiar, que *es el conjunto de expectativas, creencias, normas, valores y mitos en los que se fundamentan los objetivos de los modelos educativos familiares conscientes o implícitos*. Para educar a sus hijos, las familias interculturales se plantean cuestiones relacionadas con la *construcción educativa intercultural.* Estas cuestiones se vinculan con las relaciones de poder y con la influencia de cada miembro de la pareja en ámbitos como la lengua, la cultura, los valores y las identidades de los hijos. Además de la pareja, va a influir en la toma de decisión el entorno social y las instituciones educativas apoyando o modificando la solución acordada por la pareja. Es importante no olvidar que la educación de los hijos es más impor-

tante que el aprendizaje de las lenguas, aunque estas tengan un gran simbolismo y sean un elemento muy explícito.

Pensamos que profundizar en el proyecto educativo que construyen las parejas mixtas y en cómo se toman las decisiones respecto a la educación intercultural, son ámbitos que puede relacionarse con la resiliencia por cuanto permitiría analizar las estrategias de comunicación y decisión que toman estas parejas en la solución de conflictos, así como en las estrategias de adaptación cultural que llevan a la práctica: trasmisión, olvido, sustitución por elementos ajenos a ambos o sincretismo.

Tabla nº V.16. Grado de resiliencia según el idioma que utiliza la familia de su pareja

Segmentación	Idioma con la familia de su pareja	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Español	12,88	67,42	19,70	95,95	
	Otros	17,24	79,31	3,45	93,48	
Origen Nacional	Español	10,20	81,63	8,16	94,88	
	Otros	15,38	80,77	3,85	93,73	
Origen Extranjero	Español	14,46	59,04	26,51	96,59	
	Otros	33,33	66,67	0,00	91,33	
Sexo (hombre)	Español	15,52	74,14	10,34	94,66	
	Otros	21,05	73,68	5,26	93,74	
Sexo (mujer)	Español	10,96	61,64	27,40	96,93	
	Otros	10,00	90,00	0,00	93,00	
Origen Nacional (hombre)	Español	13,33	76,67	10,00	96,30	
	Otros	17,65	76,47	5,88	94,41	
Origen Nacional (mujer)	Español	5,26	89,47	5,26	92,63	
	Otros	11,11	88,89	0,00	92,44	
Origen Extranjero (hombre)	Español	17,86	71,43	10,71	92,89	
	Otros	50,00	50,00	0,00	88,00	
Origen Extranjero (mujer)	Español	12,96	51,85	35,19	98,44	
	Otros	0,00	100,00	0,00	98,00	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Vista la comunicación desde una perspectiva de género, las mujeres sienten, en mayor medida que los varones, que su compañero no quiere hablar de la relación, no comparte lo suficiente sus sentimientos o no las escucha. Los varones suelen preferir que su pareja les deje tranquilos (Goleman, 2004). También las mujeres dan importancia a la comprensión y a la conexión mientras que, los varones, destacan la comunicación de hechos y la resolución de problemas instrumentales. La socialización hace que la mujer se sitúe dentro de la relación, mientras que el hombre se sitúa desde su individualidad y la separación respecto de la misma.

No es de sorprender que esto origine diferencias en el grado de aceptación de la intimidad y la independencia. En épocas de crisis, los varones que no se sienten cómodos con sus vulnerabilidades tienden a distanciarse emocionalmente de sus parejas y a sexualizar sus necesidades de apoyo y contacto (Tannen, Kendall y Gordon, 2007 y Tannen, 1993). La intimidad sexual está ligada a otros aspectos de la relación de la pareja. En los hogares donde trabajan ambos miembros de la pareja suelen estar demasiado agotados para disfrutar del sexo y disminuye el tiempo libre que se dedica al cuido de la relación. En momentos de grandes transiciones familiares, las necesidades y los sentimientos no expresados sobre asuntos y decisiones significativas para la familia suele tener una influencia negativa sobre la intimidad de la pareja. Todas estas dificultades se verán agravadas si no se usa un idioma común o una de las partes de la pareja domina poco el idioma del otro, ya que el diálogo sobre estas diferencias es el principio del camino para su solución. Es importante que las parejas mixtas que hablan idiomas diferentes realicen un mayor esfuerzo por encontrar el canal de comunicación común, tanto verbal como no verbal.

Dado que la comunicación facilita el funcionamiento de toda la familia, las intervenciones tendentes a su desarrollo deberán contemplar a todos su componentes y favorecer, desde un punto de vista resiliente, la capacidad de la familia para expresarse y responder a diferentes necesidades y preocupaciones, así como para la negociación frente a los cambios para satisfacer nuevas necesidades en momentos críticos. Según Walsh (2004), existen tres aspectos de la comunicación que son decisivos para la resiliencia en las familias: la claridad, la expresión sincera de los sentimientos y la resolución cooperativa de los problemas. No cabe duda que cada cultura trasmite lingüísticamente de manera diferente estos ámbitos y sus manifestaciones no verbales y conductuales también pueden diferir unas de otras. Por ello, la pareja, si quiere garantizar su felicidad, deberá emplear esfuerzos en comunicarse en establecer una comunicación clara, esto es: dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice. La importancia de la *claridad* para el funcionamiento eficaz y saludable de la comunicación familiar es puesta de manifiesto en los estudios llevados a cabo por Beavers y Hampson (1995), y Epstein et. al, 1993 y Olson 1993 (en Walhs 2004). Satir (1998) nos dice que las familias sanas mantienen un tipo de comunicación clara, sincera, directa y específica y que esto es independientemente de las diferencias culturales que puedan existir. Así, en estas familias, los mensajes se trasmiten a los destinatarios previstos y no se derivan a otros integrantes de la familia, ni se trasmiten a través de ellos, existe congruencia entre lo verbal, no verbal y conductual que consolida la sinceridad de lo que se pretende trasmitir, se establecen

contextos claros que permiten distinguir la realidad de la fantasía, los hechos de las opiniones, la seriedad de la broma y, a la vez, las reglas de comunicación están establecidas también de manera trasparente para organizar las interacciones comunicacionales de manera que sean fluida y sin malos entendidos respecto a las expectativas de conductas familiares. Si la comunicación familiar no fuera clara se favorecerían los equívocos, las confusiones y malos entendidos ya que los miembros de la familia actuarían sobre supuestos erróneos o intentarían adivinar el pensamiento de los otros miembros. La falta de claridad puede afectar también a la trayectoria y desarrollo de enfermedades físicas o mentales al aumentar la angustia y la confusión.

Aunque en la encuesta sólo preguntamos por el idioma, esta cuestión es importante en relación a la comunicación y afrontamiento de situaciones difíciles. De todos es conocido que los verdaderos sentimientos sólo se pueden expresar con profundidad y exactitud en los detalles a través del idioma materno. ¿Qué ocurre en una pareja y familia donde el idioma materno no es compartido? Pues que, probablemente, al hacer frente a las situaciones difíciles que se abordan en la vida, estas personas puedan tener dificultades en la comunicación profunda.

Cuando las familias viven situaciones o momentos de crisis, es importante clarificar lo mejor posible lo que está ocurriendo ya que es posible que puedan aparecer diferentes percepciones sobre los acontecimientos, muchas de ellas basadas en no poseer las informaciones completas sobre lo ocurrido, o rumores según los diferentes miembros que componen la unidad familiar. Los miembros de la familia son más efectivos cuando dan un sentido a las situaciones que viven, aclaran que pueden esperar del futuro y determinan la manera mejor de manejarlo. Por ello, las crisis se vuelven mas manejables cuando se comparten las informaciones y las diferentes percepciones, y los miembros del sistema familiar pueden dialogar y debatir amplia y sinceramente el sentido que dan a los sucesos y sus consecuencias para ellos. Los bloqueos que se produzcan a nivel comunicacional, aún siendo con el objetivo de pretender protegerse unos a otros de informaciones dolorosas, amenazadores o vergonzantes mediante el silencio, ocultamiento o distorsión de lo hechos, generarán a la postre barreras a la comprensión, la toma de decisiones bien informada y la autenticidad en las relaciones, ya que sólo lo que existe puede ser abordado. Así, la verdad y su afrontamiento de la mano de la comunicación, se convierte en la condición indispensable para la sanación y superación de las dificultades y las crisis familiares.

Respecto a la capacidad familiar de *expresar las emociones de manera sincera* coincidimos con Walsh (2004) y Goleman (2004) en la importancia que tienen en los procesos de adaptación y superación de situaciones críticas. Las emociones se desarrollan en las interacciones familiares y son aprendidas por sus miembros desde la infancia. Cuando la socialización se lleva a cabo en culturas diferentes, la expresión de las emociones también se realizará de manera diferente. La distancia existente entre las culturas que conforman la pareja será un elemento a tener en cuenta que puede ser salvada por la comunicación. En una familia funcional el clima de confianza mutua estimula la expresión franca de emociones y, a la vez, es reforzada por ésta. La orientación asociativa puede apreciarse en la conducta, el tono de voz, el contenido verbal y los patrones comunicacionales que tendrán que ser consensuados por la pareja. Los intercambios comunicacionales se caracterizan por su tono de calidad, optimismo, entusiasmo, alegría y comodidad apreciable en la relación. Los miembros de la familia tienen capacidad de mostrar y respetar una gama amplia de sentimientos desde el amor, ternura, esperanza, gratitud, consuelo, dicha y júbilo, hasta el odio, la ira, los celos, ingratitud, envidias, temor, tristeza, decepción, etc. Los mensajes se caracterizan por su espontaneidad, y se dan muy pocas inculpaciones y ataques personales (Beavers y Hampson, 1995). Al aceptar los sentimientos de incertidumbre, la ambivalencia y las discrepancias, les es más fácil mostrar sus pensamientos y emociones con franqueza. Cada miembro tiene y muestra interés por lo que dicen los demás a sabiendas de que él también será comprendido cuando tenga la necesidad. Pero esta comprensión empática en las familias sanas no sólo se manifiesta con mensajes verbales y no verbales, sino que es demostrada mediante hechos.

En los supuestos de que una familia afronte una situación dolorosa prolongada y salga fortalecida es sumamente importante que exista una comunicación franca donde el dolor, en cualquiera de sus manifestaciones, pueda ser compartido por sus miembros. Para ello el uso compartido de códigos lingüísticos comunes resulta esencial para no bloquear la comunicación, de modo que si se presenta la necesidad, los familiares puedan hablar de lo que piensan y lo que sienten. Las diferentes fases que la familia atravesará durante las crisis modificarán sus procesos de comunicación para dar respuesta a las necesidades que vayan apareciendo. En este recorrido pueden aparecer sentimientos diversos en cada miembro de la familia que se expresan de manera también diferente, pudiendo no armonizar muchos de ellos. Es en estos momentos donde hay que echar mano de la tolerancia afectuosa, respeto y el apoyo mutuo.

Otro aspecto importante de la resiliencia familiar es ser capaz de expresar sentimientos positivos. Es fundamental en la familia como medio para contrarrestar las interacciones negativas ya que las relaciones toleran mejor los conflictos cuando estos se compensan con comunicaciones positivas basadas en el amor, respeto, valoración de los otros y del gusto que nos produce poder estar juntos y compartir la vida.

Las familias funcionales se las ingenian para solucionar con éxito la mayoría de sus problemas al tener un buen manejo de la comunicación La toma de decisiones y las acciones que emprenden realizan con razonable naturalidad y rapidez. Por eso es importante tener en cuenta cómo y a través de que idioma se comunican los miembros de las parejas mixtas. Respecto a la comunicación, intentan que todos los miembros involucrados participen opinando y aportando ideas nuevas y creativas que permitan solucionar los problemas de manera cooperativa; cuando llega el momento de decidir, posibilitan la toma de decisiones compartidas mediante estrategias de negociación, concesión o reciprocidad. Resulta sorprendente la capacidad que poseen muchas familias, según Higgins (1994, en Walsh 2004) para establecer relaciones suscritas por un alto grado de reciprocidad y contemplación del otro y de sí mismos, intentando reconocer sus necesidades, las de los otros miembros y desarrollando y participando activamente en relaciones capaces de soportar los conflictos, la desilusión, la ira y la frustración cuando las necesidades de la otra parte no eran satisfechas. Además, y como aspecto importante, las dificultades están sujetas a la negociación a lo largo de la relación. Los estudios han demostrado que el uso de la negociación en las relaciones de pareja y familiares es fundamental para el buen y saludable funcionamiento de las familias, tanto en lo referido a la solución de los problemas como a los efectos terapéuticos del proceso en sí mismo que implica ventilar y aceptar las divergencias y trabajar en pos de objetivos comunes. Todo proceso de negociación implica conocer, dar a conocer y aceptar las divergencias, así como comprometerse a trabajar desde las coincidencias para fijar objetivos comunes compartidos. Para ser buenos negociadores, todos los miembros de la familia necesitan aprender a escuchar y dirigirse al otro desde la comprensión y la compasión. Se deben evitar las críticas, las acusaciones y el retraimiento pero, sobre todo, verse enredado en disputas por el poder y el control. Cuando aparecen luchas de este tipo, los miembros de la familia consideran que toda concesión es una derrota y es entonces cuando las posiciones corren el riesgo de volverse rígidas e impiden la negociación. La falta de solicitud y apoyo favorecen el resentimiento que, si no es afrontado por la familia, seguirá creciendo con el paso del tiempo hasta constituir un escollo inabordable. Van a influir también en la negociación las diferen-

cias de socialización y de poder de los géneros en los procesos de negociación y sus resultados, así como las fuentes externas de estrés, como el desempleo, problemas económicos, laborales, que van a intensificar los conflictos y tensiones en la familia. Esta negociación, esta comunicación, como sostiene la teoría de la comunicación intercultural (Rodrigo Alsina, 1999), requiere, en una relación de diversidad cultural, que las personas en interacción manejen un mismo idioma que facilite la comunicación. No se trata de que todas las personas establezcan una comunicación perfecta, esto es, una comunicación basada en el dominio absoluto de todos los códigos del lenguaje, sino una comunicación eficaz donde los interesados sean capaces de comunicarse con un grado aceptable que permita el entendimiento aunque no, como decimos, se maneje a la perfección un idioma. Esta cuestión creemos que es de gran importancia al interior de los matrimonios y parejas mixtas: comunicar sentimientos profundos y resolver conflictos va a exigir el dominio de una lengua común entre las personas que componen estas relaciones.

Las relaciones familiares y de pareja resilientes exigen una resolución eficaz de los conflictos sin sacrificio de la empatía, donde los sentimientos encontrados se aceptan como parte de la vida presentes en todas las relaciones. Estas familias manejan los dilemas siendo concientes de que nada es blanco o negro, sino que existen más gamas de colores, intentando siempre actuar en equilibrio. Saben que no es la ausencia de problemas lo que les ayudará a sobrevivir, sino el manejo que hagan de esos problemas. Evitar o negar los conflictos no hará que desaparezcan, todo lo contrario, se puede correr el riesgo de que se agranden o se enquisten; abordarlos amorosamente y negociarlos son herramientas valiosas para la felicidad y la salud familiar. Las familias resilientes se apoyan en sus éxitos y aprenden de los fracasos. Para que exista un funcionamiento y una resiliencia familiar exitosa en la superación de la adversidad, es preciso estar convencido y llevar a la práctica la creencia de que podemos afrontar tanto los problemas cotidianos como los grandes desafíos de la vida. Con cada pequeño éxito compartido, crecen la confianza y la idoneidad de los miembros de la familia. La energía positiva compartida permitirá que puedan afrontarse nuevos y mayores desafíos. La aceptación de sus errores hacen que puedan fallar sin sentirse culpables o sentirse inferiores o discapacitados, más bien se sienten responsables de lo que ha salido mal y aprenden para intentar no repetir los errores; para ello son capaces de autoevaluarse, evaluar y reevaluar en busca de alternativas nuevas a sus problemas. La piedra angular que debe permanecer en el seno familiar es la necesidad de amar y ser amado, confiando en que las capacidades familiares gestionarán y vencerán los problemas utilizando como instrumento la comunicación. Es-

to, como señalamos más arriba, requiere en las parejas y matrimonios mixtos del manejo de un idioma común.

Resulta interesante, como instrumento de estudio y profundización de las creencias y significados que va dando la pareja en la construcción de la nueva unidad familiar, poder analizar los *relatos* que construyen sobre los acontecimientos que van viviendo. Esta narración permitiría analizar cómo van definiendo su identidad y cómo dan sentido al nuevo contexto social que van generando. Así nos lo indican Laird (en Walsh, 2004), Valverde (2002) y Cyrulnik (2002) cuando nos dicen que, gracias a la elaboración de relatos, llegamos a conocernos a nosotros mismos y construimos identidades coherentes que nos permiten dotar de sentido al contexto social amplio y nuestro lugar en él.

Los rituales, aunque no han sido recogidos en esta investigación, también constituyen un instrumento de comunicación-trasmisión familiar al ser los encargados de preservar y trasmitir la identidad y las creencias vinculadas a celebraciones de festividades, ritos de paso, tradiciones y las interacciones cotidianas. Su mantenimiento, eliminación o sincretismo nos pueden proporcionar datos importantes sobre el funcionamiento interno de estas parejas y sus construcciones familiares.

Finalizado ya nuestro análisis sobre comunicación y resiliencia, vamos a proseguir el estudio incorporando otra variable. En este caso, la nacionalidad del miembro extranjero de la pareja.

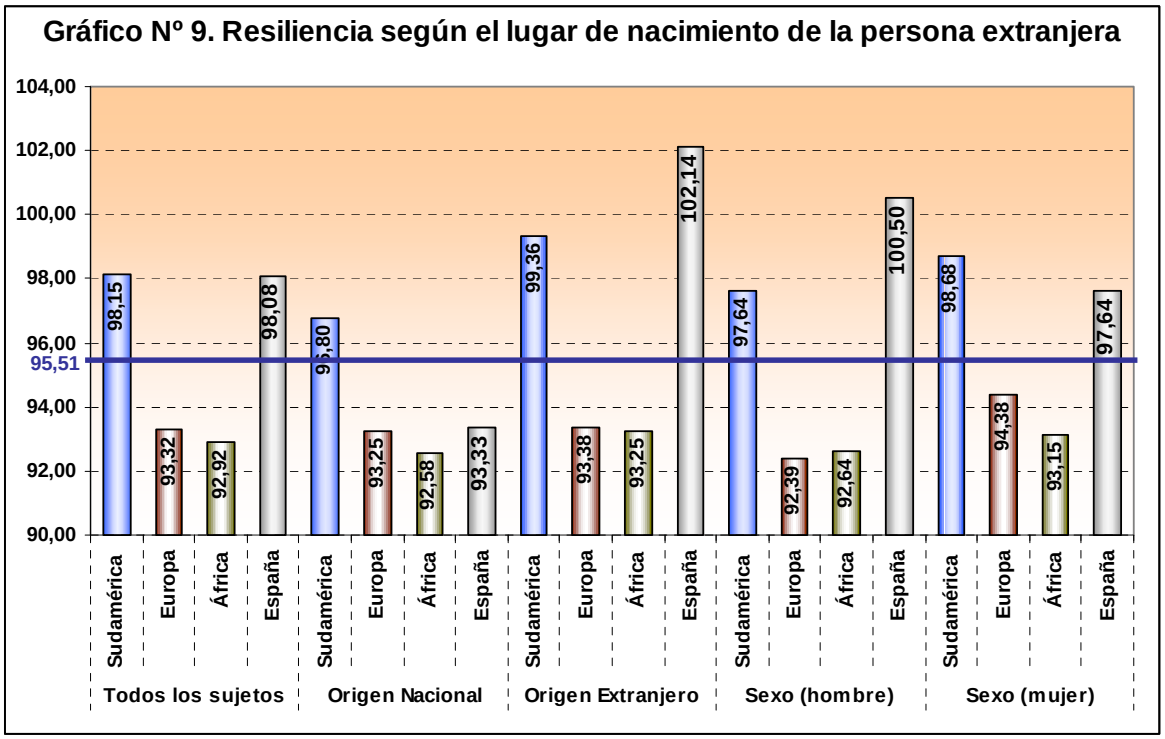
Para el conjunto de personas encuestadas no hay diferencias relevantes en la resiliencia cuando se contrasta con la nacionalidad española del miembro extranjero de la pareja, estableciendo tres niveles: las personas que la tienen, las que no la poseen y aquellas que la han solicitado y está en trámite. Dicho esto, generalmente, la resiliencia es menor si no se tiene la nacionalidad española y, entre las mujeres entrevistadas, se observa que para los casos en los que el miembro extranjero no tiene la nacionalidad española, sólo el 10% presenta un nivel de resiliencia alto, dato que para el resto de mujeres oscila entre el 26,67% y el 36,36%.

Tabla nº V.17. Grado de resiliencia según la nacionalidad del miembro extranjero

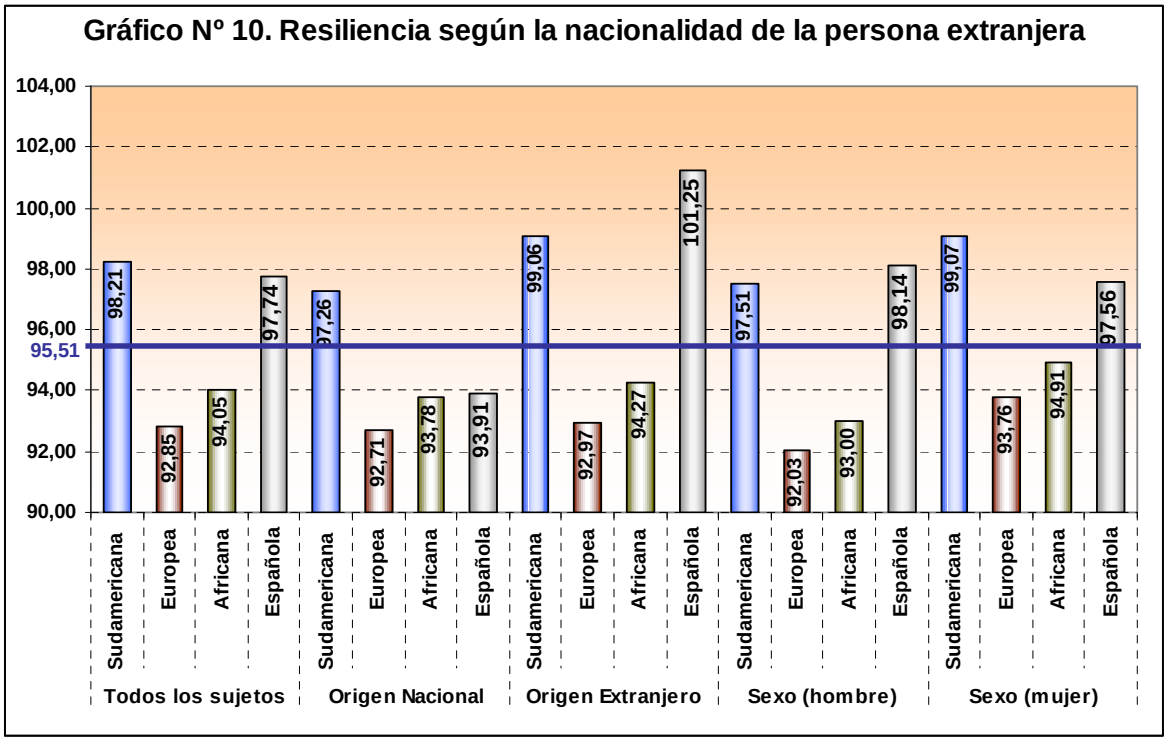
Segmentación	Tiene nacionalidad española	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sí	17,74	58,06	24,19	96,69	
	No	15,85	71,95	12,20	94,20	
	En trámite	3,23	80,65	16,13	96,97	
Origen Nacional	Sí	22,58	67,74	9,68	95,58	
	No	13,51	78,38	8,11	93,70	
	En trámite	0,00	92,86	7,14	94,93	
Origen Extranjero	Sí	12,90	48,39	38,71	97,81	
	No	17,78	66,67	15,56	94,60	
	En trámite	5,88	70,59	23,53	98,65	
Sexo (hombre)	Sí	25,00	64,29	10,71	95,89	
	No	14,29	71,43	14,29	94,12	
	En trámite	6,25	87,50	6,25	94,69	
Sexo (mujer)	Sí	12,12	51,52	36,36	97,27	$P_1<0,05$
	No	17,50	72,50	10,00	94,28	
	En trámite	0,00	73,33	26,67	99,40	
Origen Nacional (hombre)	Sí	31,58	57,89	10,53	97,05	
	No	10,00	75,00	15,00	95,80	
	En trámite	0,00	92,31	7,69	94,77	
Origen Nacional (mujer)	Sí	8,33	83,33	8,33	93,25	
	No	17,65	82,35	0,00	91,24	
	En trámite	0,00	100,00	0,00	97,00	
Origen Extranjero (hombre)	Sí	11,11	77,78	11,11	93,44	
	No	18,18	68,18	13,64	92,59	
	En trámite	33,33	66,67	0,00	94,33	
Origen Extranjero (mujer)	Sí	14,29	33,33	52,38	99,57	
	No	17,39	65,22	17,39	96,52	
	En trámite	0,00	71,43	28,57	99,57	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Si se analiza el país de nacimiento de la persona extranjera de la pareja, una vez agrupados en cuatro categorías (Sudamérica, Europa, África y España), se observan bastantes diferencias en la puntuación media de la resiliencia. Así, para la muestra completa, la media de la resiliencia cuando la procedencia es Sudamérica o España está por encima de los 98 puntos, dato que está en torno a los 93 puntos si procede de Europa o África. Esta diferencia se reproduce de forma similar si se analiza la opinión de las personas extranjeras, los hombres en general y, de modo particular, los hombres de origen extranjero, como podemos ver en los gráficos y tablas:



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Tabla nº V.18. Grado de resiliencia según el lugar de nacimiento

Segmentación	Lugar	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sudamérica	10,81	64,86	24,32	98,15	P_2<0,01
	Europa	19,35	69,35	11,29	93,32	
	África	16,67	79,17	4,17	92,92	
	España	0,00	69,23	30,77	98,08	
Origen Nacional	Sudamérica	17,14	71,43	11,43	96,80	
	Europa	14,29	78,57	7,14	93,25	
	África	16,67	83,33	0,00	92,58	
	España	0,00	83,33	16,67	93,33	
Origen Extranjero	Sudamérica	5,13	58,97	35,90	99,36	P_2<0,01
	Europa	23,53	61,76	14,71	93,38	
	África	16,67	75,00	8,33	93,25	
	España	0,00	57,14	42,86	102,14	
Sexo (hombre)	Sudamérica	12,82	71,79	15,38	97,64	P_2<0,05
	Europa	18,18	75,76	6,06	92,39	
	África	18,18	72,73	9,09	92,64	
	España	0,00	50,00	50,00	100,50	
Sexo (mujer)	Sudamérica	8,82	55,88	35,29	98,68	
	Europa	20,69	62,07	17,24	94,38	
	África	15,38	84,62	0,00	93,15	
	España	0,00	72,73	27,27	97,64	
Origen Nacional (hombre)	Sudamérica	17,86	67,86	14,29	97,79	
	Europa	10,53	78,95	10,53	94,79	
	África	0,00	100,00	0,00	93,67	
	España	---	---	---	---	
Origen Nacional (mujer)	Sudamérica	14,29	85,71	0,00	92,86	
	Europa	22,22	77,78	0,00	90,00	
	África	22,22	77,78	0,00	92,22	
	España	0,00	83,33	16,67	93,33	
Origen Extranjero (hombre)	Sudamérica	0,00	81,82	18,18	97,27	P_2<0,05
	Europa	28,57	71,43	0,00	89,14	
	África	25,00	62,50	12,50	92,25	
	España	0,00	50,00	50,00	100,50	
Origen Extranjero (mujer)	Sudamérica	7,41	48,15	44,44	100,19	
	Europa	20,00	55,00	25,00	96,35	
	África	0,00	100,00	0,00	95,25	
	España	0,00	60,00	40,00	102,80	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Tabla nº V.19. Grado de resiliencia según la nacionalidad de la persona extranjera

Segmentación	Nacionalidad	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sudamericana	12,12	63,64	24,24	98,21	P_2<0,01
	Europea	19,67	70,49	9,84	92,85	
	Africana	15,00	80,00	5,00	94,05	
	Española	4,35	65,22	30,43	97,74	
Origen Nacional	Sudamericana	19,35	67,74	12,90	97,26	
	Europea	14,29	78,57	7,14	92,71	
	Africana	11,11	88,89	0,00	93,78	
	Española	9,09	81,82	9,09	93,91	
Origen Extranjero	Sudamericana	5,71	60,00	34,29	99,06	P_1<0,05
	Europea	24,24	63,64	12,12	92,97	P_2<0,05
	Africana	18,18	72,73	9,09	94,27	
	Española	0,00	50,00	50,00	101,25	
Sexo (hombre)	Sudamericana	13,51	72,97	13,51	97,51	P_2<0,05
	Europea	18,75	75,00	6,25	92,03	
	Africana	22,22	66,67	11,11	93,00	
	Española	0,00	71,43	28,57	98,14	
Sexo (mujer)	Sudamericana	10,71	50,00	39,29	99,07	
	Europea	20,69	65,52	13,79	93,76	
	Africana	9,09	90,91	0,00	94,91	
	Española	6,25	62,50	31,25	97,56	
Origen Nacional (hombre)	Sudamericana	18,52	66,67	14,81	97,89	
	Europea	11,11	77,78	11,11	94,28	
	Africana	0,00	100,00	0,00	94,67	
	Española	0,00	100,00	0,00	98,00	
Origen Nacional (mujer)	Sudamericana	25,00	75,00	0,00	93,00	
	Europea	20,00	80,00	0,00	89,90	
	Africana	16,67	83,33	0,00	93,33	
	Española	11,11	77,78	11,11	93,00	
Origen Extranjero (hombre)	Sudamericana	0,00	90,00	10,00	96,50	P_2<0,05
	Europea	28,57	71,43	0,00	89,14	
	Africana	33,33	50,00	16,67	92,17	
	Española	0,00	60,00	40,00	98,20	
Origen Extranjero (mujer)	Sudamericana	8,33	45,83	45,83	100,08	
	Europea	21,05	57,89	21,05	95,79	
	Africana	0,00	100,00	0,00	96,80	
	Española	0,00	42,86	57,14	103,43	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

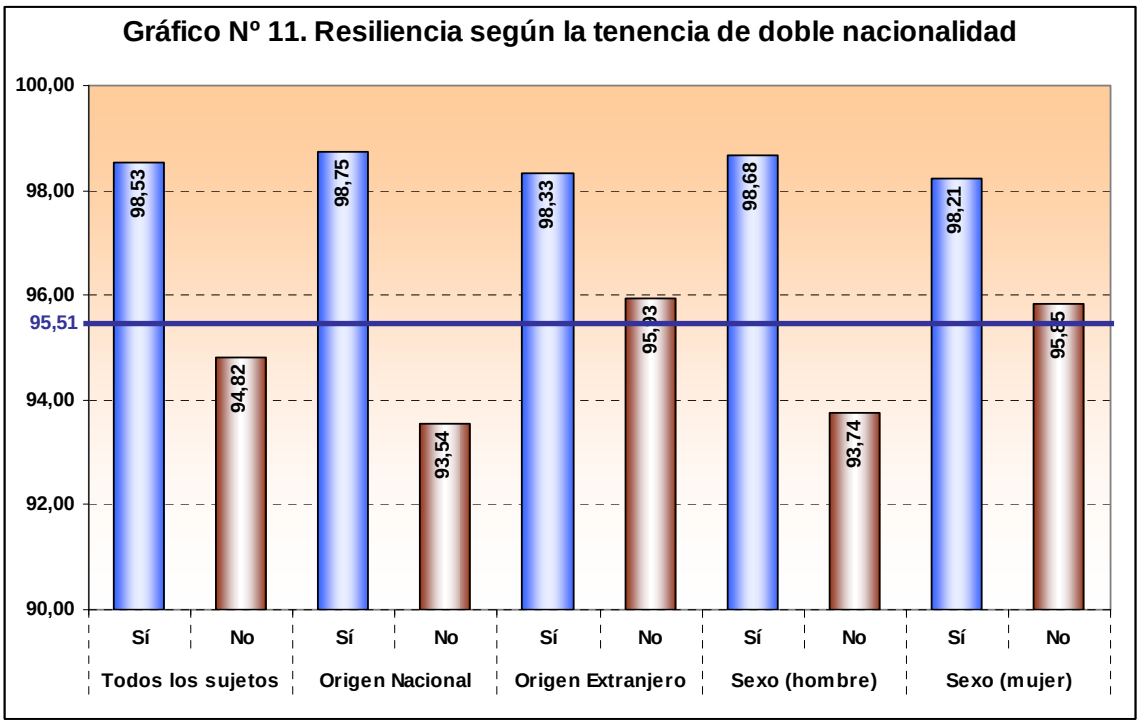
Finalmente, la media de la resiliencia es mayor entre las personas encuestadas si el miembro extranjero tiene la doble nacionalidad (98,53 puntos) que si no la tiene (94,82), diferencia que se observa, especialmente, entre las personas entrevistadas de origen nacional y los hombres, como vemos en la siguiente tabla:

Tabla nº V.20. Grado de resiliencia según la tenencia de doble nacionalidad

Segmentación	Doble nacionalidad	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sí	17,65	55,88	26,47	98,53	P_2<0,05
	No	14,29	70,71	15,00	94,82	
Origen Nacional	Sí	25,00	62,50	12,50	98,75	P_2<0,05
	No	13,85	78,46	7,69	93,54	
Origen Extranjero	Sí	11,11	50,00	38,89	98,33	
	No	14,67	64,00	21,33	95,93	
Sexo (hombre)	Sí	21,05	63,16	15,79	98,68	P_2<0,05
	No	14,71	75,00	10,29	93,74	
Sexo (mujer)	Sí	14,29	42,86	42,86	98,21	
	No	13,89	66,67	19,44	95,85	
Origen Nacional (hombre)	Sí	26,67	60,00	13,33	98,47	
	No	10,81	78,38	10,81	95,00	
Origen Nacional (mujer)	Sí	0,00	100,00	0,00	103,00	
	No	17,86	78,57	3,57	91,61	
Origen Extranjero (hombre)	Sí	0,00	75,00	25,00	99,50	
	No	19,35	70,97	9,68	92,23	
Origen Extranjero (mujer)	Sí	15,38	38,46	46,15	97,85	
	No	11,36	59,09	29,55	98,55	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Gráfico Nº 11. Resiliencia según la tenencia de doble nacionalidad



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Para analizar la influencia de la formación académica sobre la resiliencia, se han establecido cuatro categorías como podemos observar en la tabla siguiente: personas sin estudios o sólo con estudios primarios, secundarios, universitarios (englobando los de grado medio y superior) y estudios de postgrado. Como resultado debe decirse que no se refleja significación estadística en ningún caso, ya sea al analizar el nivel de formación propio o de la pareja.

Tabla nº V.21. Grado de resiliencia según el nivel de formación

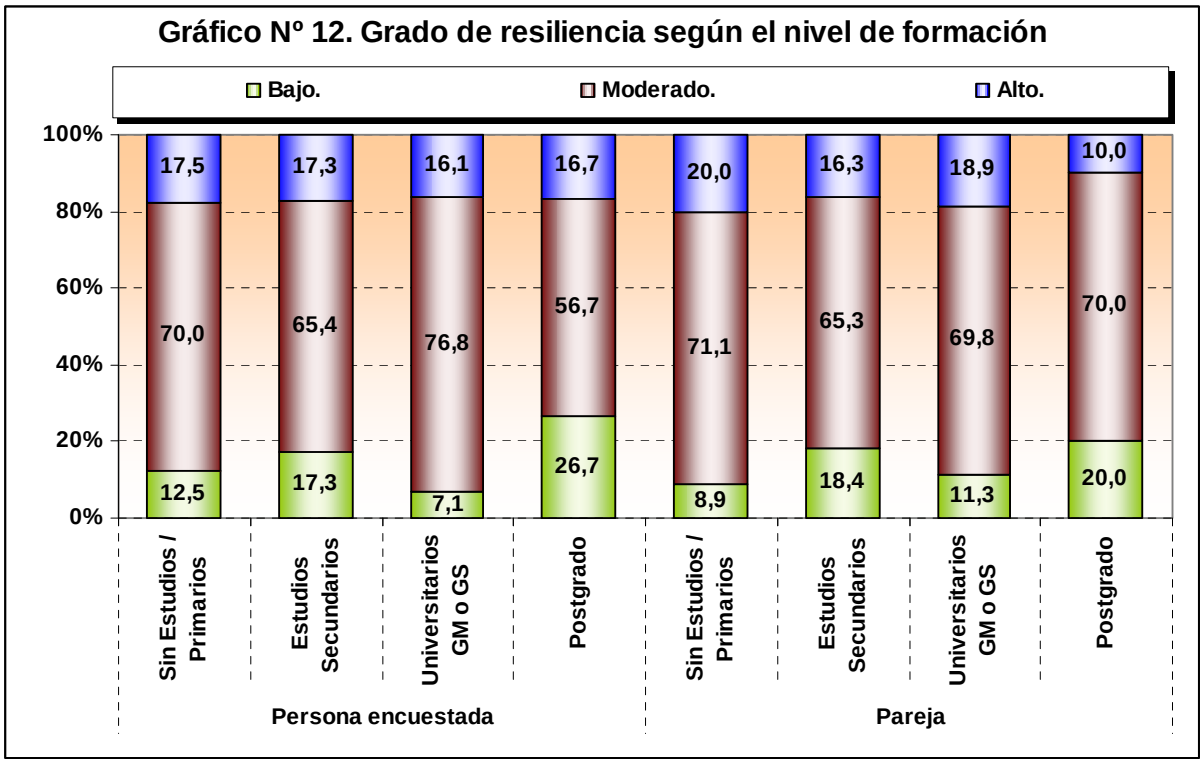
Segmentación	Nivel de formación	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sin Estudios / Primarios	12,50	70,00	17,50	95,85	
	Estudios Secundarios	17,31	65,38	17,31	94,44	
	Universitarios GM o GS	7,14	76,79	16,07	96,86	
	Postgrado	26,67	56,67	16,67	94,37	
Origen Nacional	Sin Estudios / Primarios	13,64	68,18	18,18	96,23	
	Estudios Secundarios	16,67	75,00	8,33	92,13	
	Universitarios GM o GS	8,00	88,00	4,00	96,28	
	Postgrado	30,77	69,23	0,00	92,54	
Origen Extranjero	Sin Estudios / Primarios	11,11	72,22	16,67	95,39	
	Estudios Secundarios	17,86	57,14	25,00	96,43	
	Universitarios GM o GS	6,45	67,74	25,81	97,32	
	Postgrado	23,53	47,06	29,41	95,76	
Sexo (hombre)	Sin Estudios / Primarios	13,33	70,00	16,67	95,43	
	Estudios Secundarios	22,73	63,64	13,64	93,05	
	Universitarios GM o GS	4,35	86,96	8,70	97,00	
	Postgrado	33,33	66,67	0,00	92,33	
Sexo (mujer)	Sin Estudios / Primarios	10,00	70,00	20,00	97,10	
	Estudios Secundarios	13,33	66,67	20,00	95,47	
	Universitarios GM o GS	9,38	68,75	21,88	96,66	
	Postgrado	22,22	50,00	27,78	95,72	
Origen Nacional (hombre)	Sin Estudios / Primarios	11,11	66,67	22,22	97,33	
	Estudios Secundarios	18,18	72,73	9,09	93,00	
	Universitarios GM o GS	7,14	85,71	7,14	98,79	
	Postgrado	33,33	66,67	0,00	92,67	
Origen Nacional (mujer)	Sin Estudios / Primarios	25,00	75,00	0,00	91,25	
	Estudios Secundarios	15,38	76,92	7,69	91,38	
	Universitarios GM o GS	9,09	90,91	0,00	93,09	
	Postgrado	25,00	75,00	0,00	92,25	
Origen Extranjero (hombre)	Sin Estudios / Primarios	16,67	75,00	8,33	92,58	
	Estudios Secundarios	27,27	54,55	18,18	93,09	
	Universitarios GM o GS	0,00	88,89	11,11	94,22	
	Postgrado	33,33	66,67	0,00	91,33	
Origen Extranjero (mujer)	Sin Estudios / Primarios	0,00	66,67	33,33	101,00	
	Estudios Secundarios	11,76	58,82	29,41	98,59	
	Universitarios GM o GS	9,52	57,14	33,33	98,52	
	Postgrado	21,43	42,86	35,71	96,71	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Tabla nº V.22. Grado de resiliencia según el nivel de formación de la pareja

Segmentación	Nivel de formación de la pareja	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sin Estudios / Primarios	8,89	71,11	20,00	96,00	
	Estudios Secundarios	18,37	65,31	16,33	94,49	
	Universitarios GM o GS	11,32	69,81	18,87	96,91	
	Postgrado	20,00	70,00	10,00	94,30	
Origen Nacional	Sin Estudios / Primarios	11,11	83,33	5,56	92,94	
	Estudios Secundarios	18,18	68,18	13,64	94,00	
	Universitarios GM o GS	10,71	82,14	7,14	95,71	
	Postgrado	20,00	73,33	6,67	95,47	
Origen Extranjero	Sin Estudios / Primarios	7,41	62,96	29,63	98,04	
	Estudios Secundarios	18,52	62,96	18,52	94,89	
	Universitarios GM o GS	12,00	56,00	32,00	98,24	
	Postgrado	20,00	66,67	13,33	93,13	
Sexo (hombre)	Sin Estudios / Primarios	0,00	85,71	14,29	93,71	
	Estudios Secundarios	20,00	65,00	15,00	95,25	
	Universitarios GM o GS	16,67	73,33	10,00	95,07	
	Postgrado	18,18	72,73	9,09	95,23	
Sexo (mujer)	Sin Estudios / Primarios	12,90	64,52	22,58	97,03	
	Estudios Secundarios	17,24	65,52	17,24	93,97	
	Universitarios GM o GS	4,55	63,64	31,82	99,27	
	Postgrado	25,00	62,50	12,50	91,75	
Origen Nacional (hombre)	Sin Estudios / Primarios	0,00	85,71	14,29	95,29	
	Estudios Secundarios	10,00	70,00	20,00	97,70	
	Universitarios GM o GS	15,79	73,68	10,53	96,37	
	Postgrado	20,00	73,33	6,67	95,47	
Origen Nacional (mujer)	Sin Estudios / Primarios	18,18	81,82	0,00	91,45	
	Estudios Secundarios	25,00	66,67	8,33	90,92	
	Universitarios GM o GS	0,00	100,00	0,00	94,33	
	Postgrado	---	---	---	---	
Origen Extranjero (hombre)	Sin Estudios / Primarios	0,00	85,71	14,29	92,14	
	Estudios Secundarios	30,00	60,00	10,00	92,80	
	Universitarios GM o GS	18,18	72,73	9,09	92,82	
	Postgrado	14,29	71,43	14,29	94,71	
Origen Extranjero (mujer)	Sin Estudios / Primarios	10,00	55,00	35,00	100,10	
	Estudios Secundarios	11,76	64,71	23,53	96,12	
	Universitarios GM o GS	7,69	38,46	53,85	102,69	
	Postgrado	25,00	62,50	12,50	91,75	

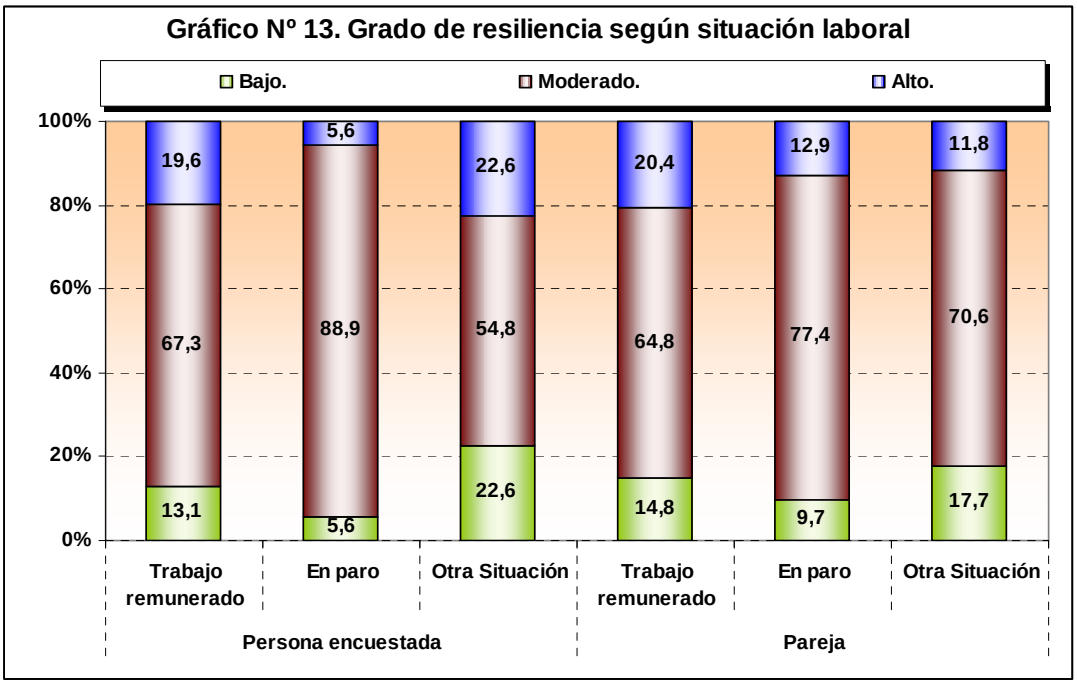
Elaboración Propia. Proyecto AFINTA



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

De igual manera que se ha hecho con la formación, se han establecido tres categorías para analizar el posible efecto sobre el nivel de la resiliencia de la situación laboral, propia y de la pareja, que son: trabajo remunerado, en paro y otras situaciones (que agrupa, entre otras, a las personas que están estudiando, son pensionistas o trabajan en el hogar).

Respecto a la situación laboral de la persona encuestada, si bien en las cifras medias no se observan diferencias significativas, sí se aprecia una menor presencia de personas con un nivel de resiliencia alto entre quienes están en paro (5,56%) que entre los que están trabajando (19,63%), o bien se encuentran en otra situación (22,58%). Esta significación también se da al analizar de forma independiente a las mujeres, observando cómo sólo el 9,52% de las que están en paro muestran un nivel alto de resiliencia frente al 29,55% de las que tienen trabajo remunerado o el 21,71% del resto de mujeres. Si se observa el mismo cruce respecto a la situación laboral de la pareja, no se aprecian diferencias relevantes en el nivel de resiliencia.



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Tabla nº V.23. Grado de resiliencia según la situación laboral

Segmentación	Situación laboral	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Trabajo remunerado	13,08	67,29	19,63	96,05	P_1<0,05
	En paro	5,56	88,89	5,56	95,17	
	Otra Situación	22,58	54,84	22,58	95,16	
Origen Nacional	Trabajo remunerado	18,52	70,37	11,11	95,13	
	En paro	5,00	95,00	0,00	94,35	
	Otra Situación	20,00	70,00	10,00	91,40	
Origen Extranjero	Trabajo remunerado	7,55	64,15	28,30	96,98	
	En paro	6,25	81,25	12,50	96,19	
	Otra Situación	23,81	47,62	28,57	96,95	
Sexo (hombre)	Trabajo remunerado	14,52	72,58	12,90	95,56	
	En paro	13,33	86,67	0,00	92,07	
	Otra Situación	12,50	62,50	25,00	98,13	
Sexo (mujer)	Trabajo remunerado	11,36	59,09	29,55	96,64	P_1<0,05
	En paro	0,00	90,48	9,52	97,38	
	Otra Situación	26,09	52,17	21,74	94,13	
Origen Nacional (hombre)	Trabajo remunerado	17,50	70,00	12,50	96,13	
	En paro	10,00	90,00	0,00	93,90	
	Otra Situación	0,00	50,00	50,00	104,00	
Origen Nacional (mujer)	Trabajo remunerado	21,43	71,43	7,14	92,29	
	En paro	0,00	100,00	0,00	94,80	
	Otra Situación	25,00	75,00	0,00	88,25	
Origen Extranjero (hombre)	Trabajo remunerado	9,09	77,27	13,64	94,55	
	En paro	20,00	80,00	0,00	88,40	
	Otra Situación	16,67	66,67	16,67	96,17	
Origen Extranjero (mujer)	Trabajo remunerado	6,67	53,33	40,00	98,67	
	En paro	0,00	81,82	18,18	99,73	
	Otra Situación	26,67	40,00	33,33	97,27	

Tabla nº V.24. Grado de resiliencia según la situación laboral de la pareja

Segmentación	Situación laboral de la pareja	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Trabajo remunerado	14,81	64,81	20,37	95,95	
	En paro	9,68	77,42	12,90	96,35	
	Otra Situación	17,65	70,59	11,76	94,21	
Origen Nacional	Trabajo remunerado	14,58	79,17	6,25	94,00	
	En paro	15,38	61,54	23,08	97,69	
	Otra Situación	20,00	75,00	5,00	94,35	
Origen Extranjero	Trabajo remunerado	15,00	53,33	31,67	97,52	
	En paro	5,56	88,89	5,56	95,39	
	Otra Situación	14,29	64,29	21,43	94,00	
Sexo (hombre)	Trabajo remunerado	12,20	78,05	9,76	95,34	
	En paro	15,00	70,00	15,00	96,20	
	Otra Situación	20,83	66,67	12,50	93,75	
Sexo (mujer)	Trabajo remunerado	16,67	56,06	27,27	96,27	
	En paro	0,00	90,91	9,09	96,64	
	Otra Situación	10,00	80,00	10,00	95,30	
Origen Nacional (hombre)	Trabajo remunerado	12,00	80,00	8,00	95,88	
	En paro	18,18	54,55	27,27	98,09	
	Otra Situación	20,00	73,33	6,67	95,00	
Origen Nacional (mujer)	Trabajo remunerado	17,39	78,26	4,35	91,96	
	En paro	0,00	100,00	0,00	95,50	
	Otra Situación	20,00	80,00	0,00	92,40	
Origen Extranjero (hombre)	Trabajo remunerado	12,50	75,00	12,50	94,50	
	En paro	11,11	88,89	0,00	93,89	
	Otra Situación	22,22	55,56	22,22	91,67	
Origen Extranjero (mujer)	Trabajo remunerado	16,28	44,19	39,53	98,58	
	En paro	0,00	88,89	11,11	96,89	
	Otra Situación	0,00	80,00	20,00	98,20	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Drive y Lundh (2008) ponen de manifiesto que existe una fuerte asociación entre matrimonio mixto e integración económica en términos de empleo e ingresos. Según ellos los emigrantes casados con autóctonos tienen más posibilidades de encontrar empleo y de lograr mayores ingresos. Sin embargo, Song (2009), al examinar la relación entre matrimonios mixtos e integración en la literatura norteamericana e inglesa, sostienen que el vínculo entre matrimonio mixto e integración es cada vez más tenue y complejo y por ende necesita de una revisión crítica en las sociedades multiétnicas actuales.

El estudio realizado por Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys (2005) pone de manifiesto la relación existente entre los índices bajos de resiliencia y el no tener trabajo, bajo nivel de formación o tener bajos ingresos, aspectos estos que correlacionan con una mayor vulnerabilidad del colectivo de mujeres objeto de su investigación.

Las investigaciones también ponen de manifiesto cómo la flexibilidad y el equilibrio en los roles fomenta un crecimiento y desarrollo adulto en los cónyuges, así como la desigualdad fomenta el conflicto y las separaciones. El funcionamiento familiar se alterará por la aparición de problemas instrumentales y materiales básicos como perder el empleo, disminuir ingresos, cambios en la jornada de trabajo, rendimiento académico, etc.; estos problemas, a su vez, alteran la capacidad de enfrentar las necesidades emocionales. Del mismo modo, los problemas emocionales presentes en el seno familiar como puedan ser rupturas de pareja, enfermedades, clima relacional negativo, etc., pueden influir en los aspectos materiales antes citados (Walsh, 2004; Espinal, 2002).

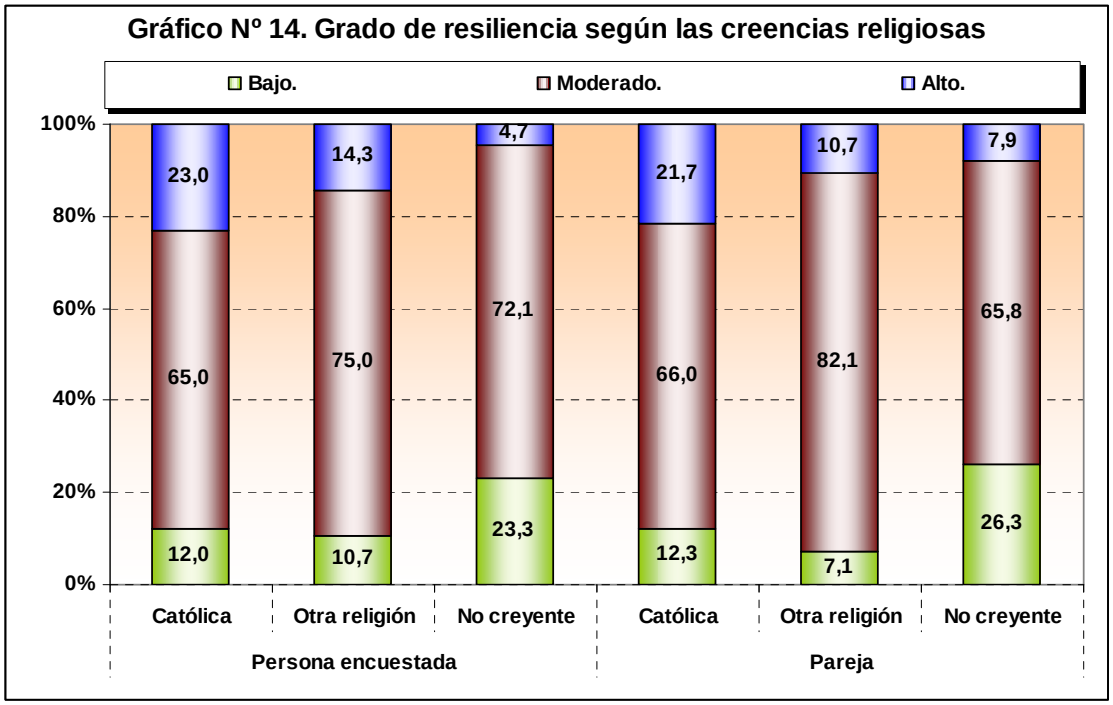
Para conocer la influencia de la religión sobre la resiliencia en nuestra investigación, se ha preguntado sobre la que profesa la persona encuestada y su pareja, estableciéndose tres categorías: católica, otras religiones y no creyente. Respecto al valor de la resiliencia, no se observan diferencias estadísticamente relevantes tanto al considerar la religión de la persona encuestada como la de su pareja, si bien se observa una tendencia a una menor resiliencia entre las personas no creyentes. Al analizar la cuestión según el nivel de resiliencia de cada persona (bajo, moderado o alto), sí se detectan diferencias relevantes: se observa cómo el 23% de las personas que profesan la religión católica tienen un nivel alto de resiliencia, dato que para los no creyentes es sólo del 4,65%. Asimismo, se da un resultado similar si se restringe el estudio a las mujeres, siendo en este caso los porcentajes de mujeres con alta resiliencia del 28,85% y 5,26% para las católicas y no creyentes, respectivamente.

Tabla nº V.25. Grado de resiliencia según la religión de la persona encuestada

Segmentación	Religión	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Católica	12,00	65,00	23,00	96,26	P_1<0,05
	Otra religión	10,71	75,00	14,29	96,79	
	No creyente	23,26	72,09	4,65	92,88	
Origen Nacional	Católica	13,33	73,33	13,33	95,80	
	Otra religión	0,00	100,00	0,00	94,00	
	No creyente	23,33	73,33	3,33	92,50	
Origen Extranjero	Católica	10,91	58,18	30,91	96,64	
	Otra religión	14,29	66,67	19,05	97,71	
	No creyente	23,08	69,23	7,69	93,77	
Sexo (hombre)	Católica	14,89	68,09	17,02	95,87	
	Otra religión	20,00	80,00	0,00	93,90	
	No creyente	16,67	79,17	4,17	93,04	
Sexo (mujer)	Católica	9,62	61,54	28,85	96,54	P_1<0,05
	Otra religión	5,56	72,22	22,22	98,39	
	No creyente	31,58	63,16	5,26	92,68	
Origen Nacional (hombre)	Católica	16,13	67,74	16,13	97,32	
	Otra religión	0,00	100,00	0,00	96,00	
	No creyente	17,65	76,47	5,88	93,47	
Origen Nacional (mujer)	Católica	7,14	85,71	7,14	92,43	
	Otra religión	0,00	100,00	0,00	93,20	
	No creyente	30,77	69,23	0,00	91,23	
Origen Extranjero (hombre)	Católica	12,50	68,75	18,75	93,06	
	Otra religión	25,00	75,00	0,00	93,38	
	No creyente	14,29	85,71	0,00	92,00	
Origen Extranjero (mujer)	Católica	10,53	52,63	36,84	98,05	
	Otra religión	7,69	61,54	30,77	100,38	
	No creyente	33,33	50,00	16,67	95,83	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Si se observan los resultados relativos a cómo influye la religión de la pareja en el nivel de resiliencia de la persona encuestada, son similares, y en cuanto a datos globales, el 21,70% de las personas con pareja católica tiene un nivel alto de resiliencia, cifra que baja al 7,89% para los casos en los que la pareja no es creyente. Igualmente, se da la misma situación entre las mujeres, de manera que muestran un nivel de resiliencia alto el 31,48% de aquellas cuyas parejas son católicas y sólo el 9,09% para los casos en los que su pareja no es creyente. Todos estos datos están reflejados en la tabla y gráfico siguientes.



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

La influencia de las creencias en la resiliencia, como ya hemos dicho, es muy importante. Muchas de estas creencias provienen de la religión y la espiritualidad. *Las religiones son sistemas de creencias y prácticas organizados, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos* (Lenski, 1967: 63). Las religiones ofrecen pautas coherentes para la exteriorización de ciertas creencias fundamentales así como el apoyo de la comunidad en situaciones críticas. Los rituales y ceremonias proporcionan a los fieles un sentido del yo colectivo.

Referido a la trascendencia y la espiritualidad, Beavers y Hampson (1995) pusieron de manifiesto que son fuente de significado y propósito que van más allá de nosotros, nuestras familias o de nuestras adversidades. Estas creencias nos permiten ver la vida con claridad y dar sentido a las desdicha. También hacen que los sucesos imprevistos se vivan como menos amenazantes y facilitan la aceptación de los hechos irreparables. Cuando las creencias, las prácticas religiosas y la espiritualidad son coincidentes, promueven la sensación de bienestar e integralidad mientras que, su incongruencia, genera culpa y vergüenza.

Tabla nº V.26. Grado de resiliencia según la religión de la pareja

Segmentación	Religión de la pareja	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Católica	12,26	66,04	21,70	96,23	P_1<0,05
	Otra religión	7,14	82,14	10,71	95,57	
	No creyente	26,32	65,79	7,89	93,55	
Origen Nacional	Católica	15,56	75,56	8,89	94,60	
	Otra religión	4,55	86,36	9,09	95,73	
	No creyente	33,33	60,00	6,67	92,07	
Origen Extranjero	Católica	9,84	59,02	31,15	97,43	
	Otra religión	16,67	66,67	16,67	95,00	
	No creyente	21,74	69,57	8,70	94,52	
Sexo (hombre)	Católica	15,69	72,55	11,76	94,67	
	Otra religión	6,67	80,00	13,33	96,67	
	No creyente	25,00	68,75	6,25	93,81	
Sexo (mujer)	Católica	9,26	59,26	31,48	97,63	P_1<0,05
	Otra religión	7,69	84,62	7,69	94,31	
	No creyente	27,27	63,64	9,09	93,36	
Origen Nacional (hombre)	Católica	15,63	75,00	9,38	95,78	
	Otra religión	0,00	83,33	16,67	98,08	
	No creyente	50,00	33,33	16,67	92,67	
Origen Nacional (mujer)	Católica	15,38	76,92	7,69	91,69	
	Otra religión	10,00	90,00	0,00	92,90	
	No creyente	22,22	77,78	0,00	91,67	
Origen Extranjero (hombre)	Católica	15,79	68,42	15,79	92,79	
	Otra religión	33,33	66,67	0,00	91,00	
	No creyente	10,00	90,00	0,00	94,50	
Origen Extranjero (mujer)	Católica	7,32	53,66	39,02	99,51	
	Otra religión	0,00	66,67	33,33	99,00	
	No creyente	30,77	53,85	15,38	94,54	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Werner y Smith (1992) comprobaron que un compromiso espiritual significativo era muy importante en la resiliencia familiar a largo plazo. Walsh (2004) también reconoce que, para construir familias resilientes, es necesario reconocer que la espiritualidad y la religión pueden ser recursos terapéuticos para la curación y la resiliencia, sobre todo en situaciones de injusticia, sufrimiento e insensatez. Otro aspecto que hemos analizado en nuestra encuesta en relación a la resiliencia ha sido la existencia de hijos en las parejas así como su número. Para ello, se han establecido tres variables de análisis: el número de hijos de la persona encuestada (con tres posibilidades, ninguno, uno o dos o más hijos); el número de hijos que tiene con su actual pareja (ninguno, uno o dos o más hijos) y el hecho de que la pareja tenga hijos de anteriores relaciones. Respecto a las dos primeras cuestiones, no hay diferencias estadísticamente

relevantes si bien se observa en la primera una mayor resiliencia media si la persona tiene hijos.

Al cruzar la información sobre la resiliencia, acerca del hecho de que la pareja tenga hijos de alguna relación anterior, se observan diferencias significativas respecto a la puntuación media. Así, las personas cuya pareja ya tenía hijos presentan una resiliencia de 100,17 puntos, muy por encima del resto de personas que alcanzan 94,81 puntos. Esta diferencia se hace aún más visible si se restringe el estudio a las personas de origen extranjero (102,33 y 95,54 puntos, respectivamente), las mujeres (103,00 y 95,16 puntos) o la combinación de ambos factores, mujeres extranjeras (104,20 y 97,15 puntos). Estos datos quedan recogidos en las siguientes tablas y gráfico:

Tabla nº V.27. Grado de resiliencia según el número de hijos

Segmentación	Número de hijos	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Ninguno	17,39	67,39	15,22	94,53	
	Uno	14,89	63,83	21,28	96,40	
	Dos o más	7,69	76,92	15,38	96,72	
Origen Nacional	Ninguno	15,22	80,43	4,35	93,54	
	Uno	20,00	70,00	10,00	94,10	
	Dos o más	11,11	72,22	16,67	97,39	
Origen Extranjero	Ninguno	19,57	54,35	26,09	95,52	
	Uno	11,11	59,26	29,63	98,11	
	Dos o más	4,76	80,95	14,29	96,14	
Sexo (hombre)	Ninguno	15,91	75,00	9,09	94,39	
	Uno	18,18	68,18	13,64	94,18	
	Dos o más	14,29	71,43	14,29	96,38	
Sexo (mujer)	Ninguno	18,75	60,42	20,83	94,67	
	Uno	12,00	60,00	28,00	98,36	
	Dos o más	0,00	82,35	17,65	96,94	
Origen Nacional (hombre)	Ninguno	15,38	76,92	7,69	95,15	
	Uno	16,67	75,00	8,33	94,83	
	Dos o más	14,29	64,29	21,43	98,57	
Origen Nacional (mujer)	Ninguno	15,00	85,00	0,00	91,45	
	Uno	25,00	62,50	12,50	93,00	
	Dos o más	0,00	100,00	0,00	93,25	
Origen Extranjero (hombre)	Ninguno	16,67	72,22	11,11	93,28	
	Uno	20,00	60,00	20,00	93,40	
	Dos o más	14,29	85,71	0,00	92,00	
Origen Extranjero (mujer)	Ninguno	21,43	42,86	35,71	96,96	
	Uno	5,88	58,82	35,29	100,88	
	Dos o más	0,00	76,92	23,08	98,08	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Tabla nº V.28. Grado de resiliencia según el numero de hijos con la pareja actual

Segmentación	Número de hijos con la pareja actual	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Ninguno	15,15	62,63	22,22	96,13	
	Uno	14,89	74,47	10,64	94,64	
	Dos o más	12,50	78,13	9,38	94,84	
Origen Nacional	Ninguno	14,58	77,08	8,33	94,38	
	Uno	18,18	72,73	9,09	94,27	
	Dos o más	14,29	78,57	7,14	95,29	
Origen Extranjero	Ninguno	15,69	49,02	35,29	97,78	
	Uno	12,00	76,00	12,00	94,96	
	Dos o más	11,11	77,78	11,11	94,50	
Sexo (hombre)	Ninguno	14,89	70,21	14,89	95,45	
	Uno	16,67	75,00	8,33	93,54	
	Dos o más	18,75	75,00	6,25	94,88	
Sexo (mujer)	Ninguno	15,38	55,77	28,85	96,75	
	Uno	13,04	73,91	13,04	95,78	
	Dos o más	6,67	80,00	13,33	94,47	
Origen Nacional (hombre)	Ninguno	13,79	72,41	13,79	96,45	
	Uno	15,38	76,92	7,69	94,92	
	Dos o más	20,00	70,00	10,00	96,10	
Origen Nacional (mujer)	Ninguno	15,79	84,21	0,00	91,21	
	Uno	22,22	66,67	11,11	93,33	
	Dos o más	0,00	100,00	0,00	93,25	
Origen Extranjero (hombre)	Ninguno	16,67	66,67	16,67	93,83	
	Uno	18,18	72,73	9,09	91,91	
	Dos o más	16,67	83,33	0,00	92,83	
Origen Extranjero (mujer)	Ninguno	15,15	39,39	45,45	99,94	
	Uno	7,14	78,57	14,29	97,36	
	Dos o más	9,09	72,73	18,18	94,91	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

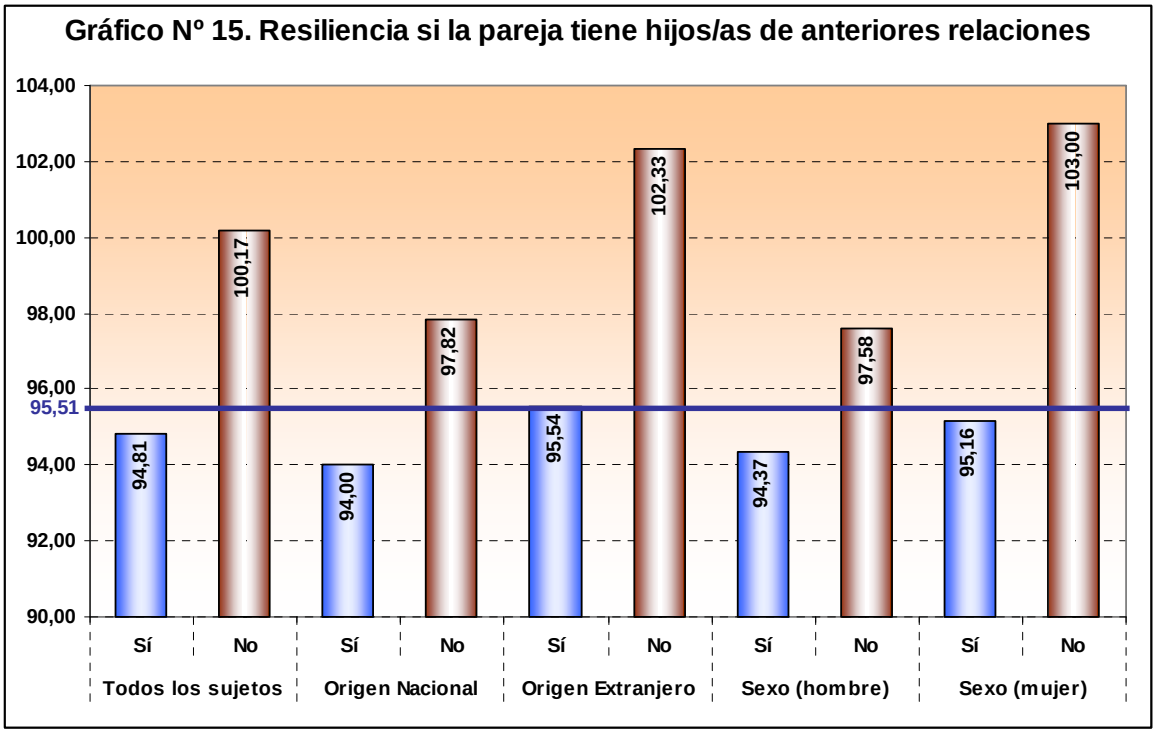
Nos llama la atención que los niveles más altos de resiliencia se concentren en no tener hijos, resaltando las mujeres de origen extranjero en particular con un 45,45%, seguidas de de origen extranjero con 35,29% y mujer con 28,85%.

Tabla nº V.29. Grado de resiliencia según los hijos de su pareja (de otras relaciones)

Segmentación	La pareja tiene hijos de otras relaciones	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Sí	16,13	69,03	14,84	94,81	P_2<0,01
	No	4,35	65,22	30,43	100,17	
Origen Nacional	Sí	16,44	76,71	6,85	94,00	
	No	9,09	72,73	18,18	97,82	
Origen Extranjero	Sí	15,85	62,20	21,95	95,54	P_2<0,05
	No	0,00	58,33	41,67	102,33	
Sexo (hombre)	Sí	17,33	72,00	10,67	94,37	
	No	8,33	75,00	16,67	97,58	
Sexo (mujer)	Sí	15,19	65,82	18,99	95,16	P_2<0,01
	No	0,00	54,55	45,45	103,00	
Origen Nacional (hombre)	Sí	16,67	73,81	9,52	95,40	
	No	10,00	70,00	20,00	98,50	
Origen Nacional (mujer)	Sí	16,13	80,65	3,23	92,10	
	No	0,00	100,00	0,00	91,00	
Origen Extranjero (hombre)	Sí	18,18	69,70	12,12	93,06	
	No	0,00	100,00	0,00	93,00	
Origen Extranjero (mujer)	Sí	14,58	56,25	29,17	97,15	P_2<0,05
	No	0,00	50,00	50,00	104,20	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Gráfico Nº 15. Resiliencia si la pareja tiene hijos/as de anteriores relaciones



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

La existencia de hijos al interior de una pareja y matrimonio mixto puede ser una experiencia gozosa por lo que tiene de oportunidad de conseguir que la familia salga a adelante,

o bien, en situaciones de privación y de limitación en el acceso a la estabilidad de ingresos y a los recursos que hacen posible una vida relativamente cómoda, pueden ser fuente de conflicto y de dificultades a las que las familias tienen que hacer frente. Todo esto sin olvidarnos de la ardua tarea de educar a los descendientes para conseguir que crezcan y se desarrollan como personas maduras, responsables y competentes.

Si la crianza de hijos comunes representa, en numerosas ocasiones, un desafío para la pareja que los tiene, la situación se hace más compleja cuando la constitución de esta relación tiene que incorporar también hijos tenidos en relaciones anteriores. Nos hemos encontrado con algunas estas situaciones en las personas que entrevistamos para nuestra encuesta. Sin que se pueda establecer un patrón definitivo de comportamiento, sí pensamos que estas parejas reconstituidas tienen que hacer frente a un plus de posibles conflictos y desavenencias respecto de las cuales, la resiliencia, es una habilidad que puede ayudar a su afrontamiento. Ésta posibilita tener desarrolladas características relacionadas con la flexibilidad en el uso de estrategias de afrontamiento para resolver conflictos, determina el uso de una comunicación clara donde se conecta la racionalidad y la expresión franca de sentimientos, el sentido del humor o el sentido profundo de un proyecto personal que le compromete con la crianza de los hijos y la construcción de una familia donde los hijos puedan desarrollar sus potencialidades, desarrollen la capacidad de amar y se sientan amados. Ante todos estos cambios, los sistemas familiares actúan bien generando mecanismos de adaptación, o a través del conflicto en los supuestos en que aparecen resistencias.

Proximidad y jerarquía son dos variables que evalúan la conexión en la familia. Con el objetivo de establecer los límites del sistema familiar con el resto, estas parejas interculturales, si quieren favorecer la resiliencia, deberán elaboraran sus propias reglas, estableciendo con ellas quiénes pertenecen a la familia y cómo participan (Minuchin, 1988; Minuchin y Nichols, 1994). La adaptación a la familia se verá favorecida por el establecimiento claro de las normas, en particular, con las referidas a los límites y establecen los roles entre los niños y los adultos. Estas reglas deben ser firmes pero también tienen que ser los suficientemente flexibles para garantizar que sus miembros se desarrollen íntegramente y puedan cubrir las necesidades de cada etapa del ciclo vital por el que atraviesen. De esta manera, las fronteras interpersonales definirán y separarán a los miembros de la familia, procurando la identidad y la autonomía de cada miembro y, en consecuencia, su competencia. En las familias de buen funcionamiento, nos indican Barrutia (2009), Walsh (2004) y Hofstede (1999), cada miembro

asume la responsabilidad de sus pensamientos, sentimientos y acciones. Son capaces de respetar los puntos de vista y subjetividades de los otros, sin desvincularse o perder intimidad. En estos planteamientos también hemos de tener presente cómo hay culturas que dan diferentes valores a lo que acabamos de exponer. Por ejemplo, las culturas que valoran positivamente la independencia de la familia (culturas anglosajonas, centro europeas o nórdicas), consideran esa variable como baremo de madurez saludable (sobre todo en los varones), y toda la teorización familiar al respecto viene a justificar ideológicamente estos parámetros de desarrollo.

Los marcos culturales de las parejas interculturales pondrán de manifiesto cómo las alianzas familiares pueden adoptar múltiples formas. Todas ellas pueden ser funcionalmente válidas, aunque es necesario analizar cada caso. De esta manera, mientras podemos hablar de familias funcionales que priman la alianza entre el padre y la madre y esto ayudará a fijar claras fronteras generacionales, otras primarán la alianza de la díada padre-hijo sobre la díada de los progenitores. El problema surge cuando las alianzas y divisiones fluctúan o se consolidan erráticamente. Así, por ejemplo, un malestar intenso en épocas de estrés puede precipitar el conflicto, la búsqueda de chivos expiatorios o las rupturas. Para conseguir en estas situaciones ser resilientes es muy importante que estas parejas logren establecer alianzas y un trabajo en equipo flexible. Las familias sanas se organizan entorno a núcleos fuertes e intereses personales. Muchas tareas se comparten, otras se asignan. Cuando hace falta, los miembros de la familia son capaces de recurrir unos a otros con la finalidad de que ninguno esté sobrecargado, mientras otros permanecen ociosos. En las parejas y matrimonios mixtos con familias reconstituidas estas situaciones pueden darse con frecuencia: pueden existir alianzas erróneas entre padres y madres biológicos frente al otro cónyuge. O intentos inadecuados de éste por ganarse la consideración y estima del hijo de su pareja obviando límites que no deben traspasar. Todo ello, posiblemente, en un contexto de dificultad familiar por la novedad que aún representan estas parejas y matrimonios en el contexto español.

Los padres constituyen los pilares de la familia. Estos pilares pueden adoptar, como es sabido, múltiples formas: familia biparental, monomarental, monoparentales, binuclear, parejas homosexuales, reconstituidas. La existencia en todas estas estructuras de un liderazgo claro será fundamental para la educación, protección y orientación de los hijos, así como para el cuidado de los ancianos y otros miembros vulnerables de la familia, especialmente en tiempos de crisis. También son un mecanismo de provisión de recursos básicos a la familia

que le facilitará el afrontamiento de las demandas o presiones cotidianas. En la actualidad, asistimos a la convivencia de muchos tipos de liderazgo en las familias, quizás tantos como estructuras posibles. Lo cierto es que, sea cual sea el tipo, cualquier familia va a funcionar mejor y crecer con más salud cuando los encargados de estos menesteres colaboran entre ellos y se adaptan para responder a las tareas principales de la familia. Lo importante, cuando se comparte el liderazgo, es que estas familias mixtas definan y establezcan de manera clara las responsabilidades y la autoridad desde el respeto, el cariño y siempre salvaguardando el cuido de los más vulnerables de la familia.

En las familias funcionales o sanas los padres estimulan a los hijos reforzando sus logros mientras que, las familias menos funcionales, son más tendentes a poner la atención en los aspectos negativos de la conducta y a corregirla mediante el castigo y la coerción. En las primeras, las reglas y normas son razonables y negociadas y pueden ser cambiadas si es necesario porque ejercen el control de la conducta de los hijos con autoridad y flexibilidad a la vez. Quedan claramente establecidos los límites inquebrantables y cuáles pueden estar sujetos a modificaciones o excepcionalidades. Como estilos disfuncionales de control de la conducta estarían: el estilo rígido, con normas estrictas, muy poco sujetas a la negociación o al cambio para adaptarse a diferentes situaciones o contextos y el estilo laissez-faire que impone pocas normas y es muy permisivo; el estilo caótico, donde los cambios son impredecibles y aleatorios. Este último es más perjudicial. En él los padres suelen dejar a los hijos actuar libremente sin límites y, de pronto, adoptan una actitud rígida y castigadora, lo que provoca en los hijos que no sepan a qué atenerse, qué comportamiento adoptar y qué consecuencias tiene el comportamiento que adoptan.

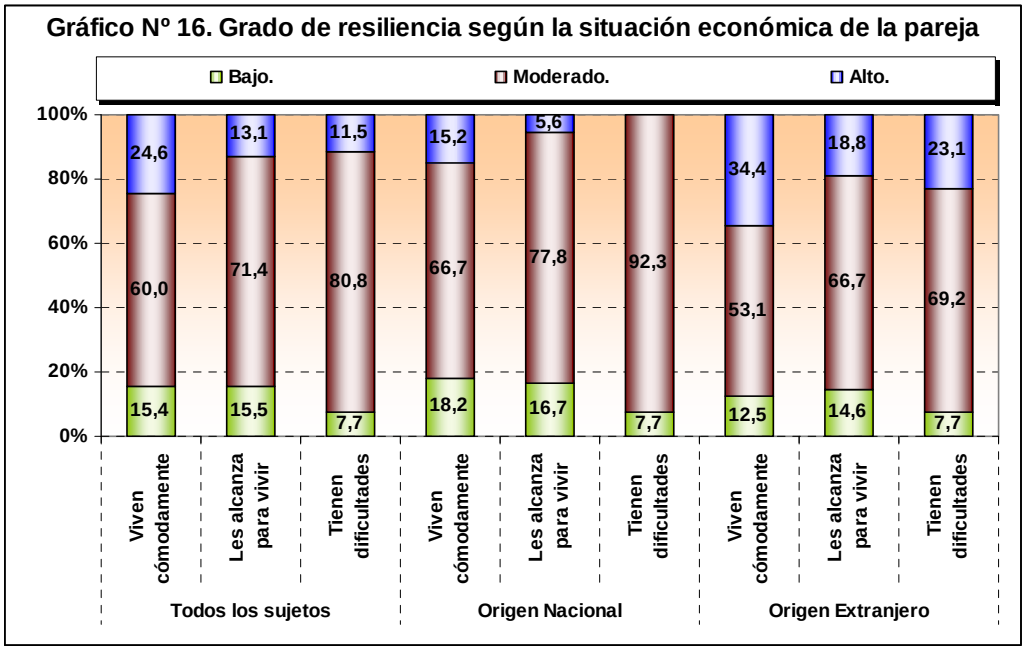
Respecto al ciclo vital, las familias funcionales tienen un concepto evolutivo del tiempo y del devenir como un proceso continuo de crecimiento y cambio que progresa a lo largo del ciclo vital, generación tras generación. Las familias mixtas resilientes se caracterizan por ser capaces de aceptar el paso del tiempo y la necesidad de cambio con nuevos desafíos, confiando que ayudarán al desarrollo. Saben que el paso de etapa en el ciclo vital, aunque provoque rupturas, también proporciona la posibilidad para cambiar, de reevaluar los roles que ocupamos a nivel familiar y social. De esta manera, las familias resilientes viven en el presente sin olvidar su pasado y las conexiones que realizaron en él, siendo capaces de reelaborarlo en discursos que son útiles para su adaptación y bienestar. También se proyectan al futuro pero sin dejar de vivir el presente.

La situación económica de la familia es otra variable analizada en relación a la resiliencia. En nuestra investigación, se ha definido según el grado de acuerdo con tres posibilidades: vivir cómodamente, les alcanza para vivir y tener dificultades (o muchas dificultades). Como vemos en la tabla y gráfico siguientes, no hay diferencias relevantes en ninguno de los cruces realizados, si bien en general se aprecia una tendencia a una mayor resiliencia en el colectivo que vive cómodamente.

Tabla nº V.30. Grado de resiliencia según la situación económica

Segmentación	Situación económica	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Viven cómodamente	15,38	60,00	24,62	97,43	
	Les alcanza para vivir	15,48	71,43	13,10	94,58	
	Tienen dificultades	7,69	80,77	11,54	94,96	
Origen Nacional	Viven cómodamente	18,18	66,67	15,15	96,42	
	Les alcanza para vivir	16,67	77,78	5,56	93,31	
	Tienen dificultades	7,69	92,31	0,00	93,77	
Origen Extranjero	Viven cómodamente	12,50	53,13	34,38	98,47	
	Les alcanza para vivir	14,58	66,67	18,75	95,54	
	Tienen dificultades	7,69	69,23	23,08	96,15	
Sexo (hombre)	Viven cómodamente	19,35	64,52	16,13	96,97	
	Les alcanza para vivir	15,00	75,00	10,00	93,95	
	Tienen dificultades	7,14	85,71	7,14	94,21	
Sexo (mujer)	Viven cómodamente	12,12	54,55	33,33	97,79	
	Les alcanza para vivir	15,91	68,18	15,91	95,16	
	Tienen dificultades	8,33	75,00	16,67	95,83	
Origen Nacional (hombre)	Viven cómodamente	18,18	63,64	18,18	98,41	
	Les alcanza para vivir	15,00	75,00	10,00	94,70	
	Tienen dificultades	11,11	88,89	0,00	93,56	
Origen Nacional (mujer)	Viven cómodamente	18,18	72,73	9,09	92,45	
	Les alcanza para vivir	18,75	81,25	0,00	91,56	
	Tienen dificultades	0,00	100,00	0,00	94,25	
Origen Extranjero (hombre)	Viven cómodamente	22,22	66,67	11,11	93,44	
	Les alcanza para vivir	15,00	75,00	10,00	93,20	
	Tienen dificultades	0,00	80,00	20,00	95,40	
Origen Extranjero (mujer)	Viven cómodamente	9,09	45,45	45,45	100,45	
	Les alcanza para vivir	14,29	60,71	25,00	97,21	
	Tienen dificultades	12,50	62,50	25,00	96,63	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA



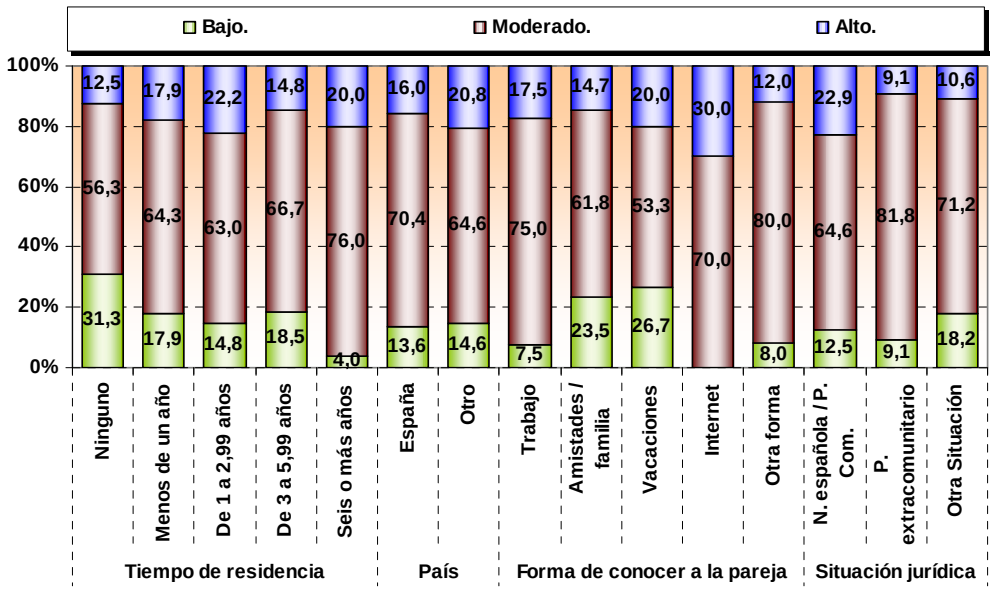
Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

La actual crisis económica está generando condiciones materiales adversas como es el caso de la pobreza crónica que escapa al control personal, alimentan la idea de indefensión y desesperanzas en las personas, familias y comunidades. Lera (2009), Ungar (2003), Gil (2010) y Wilson (1996, en Walsh 2004), ponen de manifiesto en sus investigaciones que, en los casos de jóvenes pobres que pertenecían a grupos étnicos minoritarios, tanto la autoestima como la resiliencia quedan resentidas. El éxito futuro se vuelve más improbable a medida que las personas y las familias nutren las expectativas de fracaso y se desaniman ante los requerimientos imperantes, o recurren a estrategias de superación contraproducentes que llegan a empeorar la situación. Es necesario que los obstáculos puedan ser salvables. Aunque ya hemos establecido la existencia e importancia de características personales garantes de resiliencia, no podemos olvidar que los contextos donde las personas desarrollan su vida deben permitir que sea posible ponerlas en práctica. De no ser así, las personas pueden plantearse: ¿para qué voy a esforzarme si es imposible superar las dificultades o mejorar mi situación? En estos supuestos de adversidad insuperables, suelen utilizarse estrategias no resilientes como por ejemplo, conseguir por medios no lícitos o ilegales satisfacer las necesidades.

En los supuestos de parejas mixtas donde ambos aportan ingresos, es más probable que soporten los envites de la actual crisis económica y puedan vivir más desahogadamente. Estas parejas tienden a establecer relaciones más simétricas y tienen que enfrentar desafíos diferentes: realizar el reparto de tareas domésticas y cuidado de los hijos atendiendo a situaciones

particulares según las exigencias de cada uno, aptitudes, preferencias y un reparto justo. Para funcionar, necesitan establecer una estructura clara y flexible que les permita responder adaptativamente a las múltiples exigencias laborales, familiares y cambios en las expectativas de rol. También deben manejar el conflicto de la competitividad que plantea el valor de lo que cada uno aporta o su capacidad como padres. Sin embargo, lo cierto es que, aunque los hombres participan más que antaño, la mayoría de las parejas son asimétricas en su organización a consecuencia de que la mayoría de las mujeres que trabajan siguen desarrollando una ingente cantidad de responsabilidades relacionadas con la casa, cuidado de los hijos y los ancianos. De ahí que podamos afirmar que, en la actual situación de crisis económica, donde no es previsible que la administración pública, en el caso español, se haga cargo de dar mayor protección y cobertura a la familia, los hijos o los ancianos, la familia se enfrenta al reto constante de la complementariedad, la igualdad y reciprocidad en dar respuestas a sus miembros en condiciones saludables y no de sobrecarga. En nuestra investigación hay otros aspectos analizados que no han mostrado relevancia estadística, ni en términos globales ni en los colectivos analizados de manera independiente. No obstante, resumiremos brevemente los resultados a partir del siguiente gráfico:

Gráfico Nº 17. Grado de resiliencia según otros aspectos



Elaboración Propia. Proyecto AFINTA.

Tiempo de residencia. Se observa menor resiliencia entre las parejas cuyo miembro extranjero no había residido antes en España (93,19 puntos de media), frente al resto que está en torno a los 96 puntos.

País en el que se conoció la pareja. Prácticamente no hay diferencias en el nivel de resiliencia para el conjunto de la población analizada, siendo bastante pequeñas en el resto de colectivos analizados.

Forma en la que conoció a la pareja. Hay pequeñas diferencias y se observa cómo el colectivo que se conoció por Internet es el que muestra mayor nivel de resiliencia (98,60 puntos). Esta alta resiliencia eleva su porcentaje en el caso de ser mujer (100,67 puntos) y sube tres puntos más en el caso de ser mujer extranjera (103 puntos). La media de resiliencia alta también resulta llamativa en el origen extranjero con 102,64 puntos.

El uso de las nuevas tecnologías para el establecimiento de nuevas relaciones y redes sociales es un elemento nada desdeñable como campo a estudiar y futura línea de investigación. Encontrar pareja por Internet puede ser el comienzo de un proyecto migratorio que, si desemboca en un matrimonio con un nacional, sitúa a la persona en un nivel de integración institucional y jurídica, a la vez que le proporciona la incorporación a las redes de relaciones familiares y sociales que pasan ahora a ser de la pareja. Además, puede también solventarse la situación económica de la pareja. Sin embargo, hay que tener presente que esta pronta integración tiene el riesgo de convertir a la persona extranjera en totalmente dependiente de su pareja y su relación con ella (Roca, 2008, 2009).

En la siguiente tabla podemos apreciar cómo Internet ocupa un lugar importante en relación al conocimiento de estas parejas por parte de los sujetos con alta resiliencia, así en el caso de todos los sujetos supone un 30%, en el de los de origen extranjero, el 55%, y el 60% cuando se es mujer y extranjera. Así, podemos afirmar que el uso de las nuevas tecnologías se impone como mecanismo de encuentro y comienzo de la relación para estas parejas, por encima del resto de las modalidades.

Tabla nº V.31. Grado de resiliencia según el modo cómo conoció a la pareja

Segmentación	Forma de conocer a la pareja	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Trabajo	7,50	75,00	17,50	96,58	
	Amistades / familia	23,53	61,76	14,71	94,91	
	Vacaciones	26,67	53,33	20,00	94,20	
	Internet	0,00	70,00	30,00	98,60	
	Otra forma	8,00	80,00	12,00	94,04	
Origen Nacional	Trabajo	5,56	83,33	11,11	94,44	
	Amistades / familia	23,53	67,65	8,82	95,00	
	Vacaciones	40,00	50,00	10,00	92,20	
	Internet	0,00	100,00	0,00	93,67	
	Otra forma	0,00	91,67	8,33	95,67	
Origen Extranjero	Trabajo	9,09	68,18	22,73	98,32	
	Amistades / familia	23,53	55,88	20,59	94,82	
	Vacaciones	0,00	60,00	40,00	98,20	
	Internet	0,00	45,45	54,55	102,64	
	Otra forma	15,38	69,23	15,38	92,54	
Sexo (hombre)	Trabajo	0,00	94,12	5,88	96,35	
	Amistades / familia	22,58	64,52	12,90	94,94	
	Vacaciones	40,00	40,00	20,00	92,60	
	Internet	0,00	100,00	0,00	95,50	
	Otra forma	14,29	71,43	14,29	94,50	
Sexo (mujer)	Trabajo	13,04	60,87	26,09	96,74	
	Amistades / familia	25,00	58,33	16,67	94,75	
	Vacaciones	0,00	80,00	20,00	97,40	
	Internet	0,00	50,00	50,00	100,67	
	Otra forma	0,00	90,91	9,09	93,45	
Origen Nacional (hombre)	Trabajo	0,00	91,67	8,33	95,83	
	Amistades / familia	21,05	63,16	15,79	97,37	
	Vacaciones	50,00	37,50	12,50	90,75	
	Internet	0,00	100,00	0,00	95,00	
	Otra forma	0,00	80,00	20,00	101,20	
Origen Nacional (mujer)	Trabajo	16,67	66,67	16,67	91,67	
	Amistades / familia	26,67	73,33	0,00	92,00	
	Vacaciones	0,00	100,00	0,00	98,00	
	Internet	0,00	100,00	0,00	89,00	
	Otra forma	0,00	100,00	0,00	91,71	
Origen Extranjero (hombre)	Trabajo	0,00	100,00	0,00	97,60	
	Amistades / familia	25,00	66,67	8,33	91,08	
	Vacaciones	0,00	50,00	50,00	100,00	
	Internet	0,00	100,00	0,00	99,00	
	Otra forma	22,22	66,67	11,11	90,78	
Origen Extranjero (mujer)	Trabajo	11,76	58,82	29,41	98,53	
	Amistades / familia	23,81	47,62	28,57	96,71	
	Vacaciones	0,00	66,67	33,33	97,00	
	Internet	0,00	40,00	60,00	103,00	
	Otra forma	0,00	75,00	25,00	96,50	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

Situación jurídica de la persona extranjera. Es algo mayor la resiliencia entre el colectivo de personas con nacionalidad española o permiso de residencia, ya sea comunitario o

extracomunitario (96 puntos de media) que las que están en otras situaciones, como permiso de trabajo, visado de estudiante o turista, siendo en este caso la resiliencia media de casi 94 puntos. En ese sentido recogemos lo escrito por Giménez (2003) en relación a las parejas y familias vinculadas a la migración, cuando nos dice que es importante ponderar el peso de los factores personales, situacionales y culturales. En lo referente al componente situacional hay que tener en cuenta la influencia del estatuto jurídico y la condición económica. Nos indica Roca (2008, 2009) que, en muchas ocasiones, alcanzar los derechos de ciudadanía y la integración en el plano jurídico es una de las incorporaciones sociales más difíciles para los inmigrantes. El casamiento, civil o religioso, supondría una estrategia rápida de solución.

En esta tabla podemos observar un repunte en la resiliencia cuando la persona lleva entre 1 y 3 años, luego disminuye y vuelve a subir cuando lleva 6 años o más. Pensamos que esta pauta podría interpretarse bien como una crisis o como comportamiento cíclico que se repite en todas las modalidades. Si bien no es significativo estadísticamente hablando, pensamos que puede constituir una línea de investigación futura en la que profundizar.

Tabla nº V.32. Grado de resiliencia según el tiempo de residencia en España

Segmentación	Tiempo de residencia	Niveles de resiliencia			Media	Sign.
		Bajo	Moderado	Alto		
Todos los sujetos	Ninguno	31,25	56,25	12,50	93,19	
	Menos de un año	17,86	64,29	17,86	96,54	
	De 1 a 2,99 años	14,81	62,96	22,22	96,52	
	De 3 a 5,99 años	18,52	66,67	14,81	95,59	
	Seis o más años	4,00	76,00	20,00	96,28	
Origen Nacional	Ninguno	33,33	66,67	0,00	92,17	
	Menos de un año	23,08	61,54	15,38	96,46	
	De 1 a 2,99 años	13,79	72,41	13,79	96,00	
	De 3 a 5,99 años	16,67	75,00	8,33	94,92	
	Seis o más años	9,09	90,91	0,00	92,73	
Origen Extranjero	Ninguno	30,00	50,00	20,00	93,80	
	Menos de un año	13,33	66,67	20,00	96,60	
	De 1 a 2,99 años	16,00	52,00	32,00	97,12	
	De 3 a 5,99 años	20,00	60,00	20,00	96,13	
	Seis o más años	0,00	64,29	35,71	99,07	
Sexo (hombre)	Ninguno	57,14	42,86	0,00	90,00	
	Menos de un año	7,69	76,92	15,38	98,38	
	De 1 a 2,99 años	13,33	70,00	16,67	96,27	
	De 3 a 5,99 años	23,08	69,23	7,69	95,69	
	Seis o más años	0,00	80,00	20,00	95,60	
Sexo (mujer)	Ninguno	11,11	66,67	22,22	95,67	
	Menos de un año	26,67	53,33	20,00	94,93	
	De 1 a 2,99 años	16,67	54,17	29,17	96,83	
	De 3 a 5,99 años	14,29	64,29	21,43	95,50	
	Seis o más años	7,14	71,43	21,43	96,50	
Origen Nacional (hombre)	Ninguno	50,00	50,00	0,00	90,50	
	Menos de un año	11,11	66,67	22,22	100,56	
	De 1 a 2,99 años	10,53	73,68	15,79	97,05	
	De 3 a 5,99 años	22,22	66,67	11,11	95,44	
	Seis o más años	0,00	100,00	0,00	94,75	
Origen Nacional (mujer)	Ninguno	0,00	100,00	0,00	95,50	
	Menos de un año	50,00	50,00	0,00	87,25	
	De 1 a 2,99 años	20,00	70,00	10,00	94,00	
	De 3 a 5,99 años	0,00	100,00	0,00	93,33	
	Seis o más años	14,29	85,71	0,00	91,57	
Origen Extranjero (hombre)	Ninguno	66,67	33,33	0,00	89,33	
	Menos de un año	0,00	100,00	0,00	93,50	
	De 1 a 2,99 años	18,18	63,64	18,18	94,91	
	De 3 a 5,99 años	25,00	75,00	0,00	96,25	
	Seis o más años	0,00	66,67	33,33	96,17	
Origen Extranjero (mujer)	Ninguno	14,29	57,14	28,57	95,71	
	Menos de un año	18,18	54,55	27,27	97,73	
	De 1 a 2,99 años	14,29	42,86	42,86	98,86	
	De 3 a 5,99 años	18,18	54,55	27,27	96,09	
	Seis o más años	0,00	57,14	42,86	101,43	

Elaboración Propia. Proyecto AFINTA

6. Conclusiones, aportaciones y líneas de investigación futuras

En el marco teórico de nuestro trabajo hemos puesto de manifiesto cómo la resiliencia es un concepto teórico que está aún en desarrollo. La consideramos como una construcción que se define a partir de la interacción entre sujeto y su contexto donde aparecen tres aspectos a tener en cuenta: la adversidad, la adaptación positiva y el proceso, entendido este último, como interacción de los diferentes aspectos familiares, biológicos, del pasado, sociales, económicos y culturales que influyen en el desarrollo y realización integral de la persona.

Siendo una característica de la persona, sólo se activa cuando el medio provoca situaciones que proporcionan los elementos necesarios que permiten su desarrollo. La resiliencia remite a las capacidades y recursos que puede desarrollar cualquier ser humano, fruto de la interacción con su contexto, y que se forjan a consecuencia de la adversidad. Podemos encontrar estas capacidades en personas, familias y comunidades. Permiten afrontar y superar las dificultades de la existencia humana, desarrollando estrategias para superar situaciones difíciles y dolorosas en las diferentes etapas del desarrollo y en cualquier cultura y salir fortalecido. Es un concepto relativo, dinámico, procesual, interactivo, sujeto a un equilibrio inestable, flexible, positivo, saludable y de gran aplicabilidad en el campo de lo social tanto para la investigación como para la intervención.

Todo esto pone de manifiesto la dimensión holística de la resiliencia y nos anima a seguir completando con futuros estudios este trabajo inicial, aplicando metodologías cualitativas que nos permitan profundizar en los procesos y en las interacciones que se producen entre las personas, los grupos y las comunidades con su contexto, así como en las adaptaciones que éstas realizan y las fortalezas que generan.

Queremos hacer una advertencia en torno al concepto de resiliencia. No podemos pensar que el sufrimiento y la adversidad nos hacen fuertes como si fueran los únicos mecanismos que los seres humanos emplean para desarrollarse, crecer y fortalecerse. Rotundamente no. No es el único instrumento y, ojalá, nunca las personas, las familias, los grupos y las comunidades tuvieran que curtirse en el dolor y en el sufrimiento; y si lo hiciéramos, que fuera en dosis muy suaves. Creemos firmemente que los seres humanos podemos crecer, realizarnos y fortalecernos desde contextos amorosos, cálidos, sanos y naturales. Ahora bien, cuan-

do estos escenarios no están disponibles en el desarrollo humano, no tendremos más remedio que hacer uso de nuestras capacidades para resistir a la adversidad.

Las investigaciones coinciden en señalar ciertos acontecimientos comunes que están presentes en las historias de vida de los sujetos resilientes, y que constituyen sus cimientos o pilares. Estos son: 1) Las relaciones afectivas que establecemos con los otros a lo largo de todo el ciclo vital. 2) Las funciones ejecutivas encargadas de gobernar los pensamientos, las emociones y la conducta: introspección, autocontrol, independencia y creatividad. 3) Poseer una autoestima que estimule la confianza, la fuerza de voluntad, la esperanza y nos convierta en seres valiosos y merecedores de respeto. 4) Tener una perspectiva positiva del transcurso de los acontecimientos de nuestra vida así como tener buen humor. 5) Dar sentido a la vida.

También existen comportamientos amortiguadores que se accionan, a propósito o de forma espontánea, para afrontar con éxito situaciones difíciles que hemos denominado en la tesis *mecanismos protectores de resiliencia*. Estas respuestas no son universales a todos los sujetos. Sí son dinámicas, cambiantes y evolucionan a través del tiempo y de los acontecimientos. Su objetivo consiste en desarrollar estilos efectivos de afrontamiento de las situaciones difíciles. Estos pueden ser construidos, desarrollados y favorecidos por la persona, la familia y la comunidad, definiendo un marco idóneo de desarrollo de programas de intervención psicosocial para los profesionales de disciplinas sociales. Hemos presentado estos comportamientos siguiendo a diferentes autores y grupos de edad con el objetivo de proporcionar información diferenciada y herramientas de uso específicas que puedan ser utilizadas en posibles programas de desarrollo de la resiliencia.

El análisis de las investigaciones en resiliencia nos ha permitido ver la evolución de las mismas a lo largo del tiempo apreciando cómo pasan de la sincronía en el estudio de factores socioeconómicos y psicológicos, a ser longitudinales y comparativas al analizar los procesos que permiten el desarrollo de la capacidad resiliente. También permiten apreciar cómo se han centrado en grupos de edad (niños, adultos) y contextos diferentes (familia, centro educativo, trabajo). Muchas de estas investigaciones han dado lugar a modelos de intervención en resiliencia proponiendo herramientas de desarrollo de la misma para contextos y colectivos concretos.

El establecimiento de personas inmigrantes de origen extranjero en Andalucía ha generado una sociedad diferente, más plural, más diversa y, si cabe, de mayor complejidad. Una de sus consecuencias es la aparición y desarrollo de las parejas y matrimonios mixtos (sobre todo, de matrimonios heterosexuales constituidos por español-extranjero).

En estas parejas se manifiestan todas las riquezas y complejidades que conlleva la convivencia continuada de dos personas con diferentes socializaciones de origen. La distancia y diferencia cultural será mayor o menor dependiendo de la procedencia de los componentes de la pareja (Alaminos, 2008). El estudio de estas parejas aporta información sobre los procesos de la interculturalidad en el ámbito de lo cotidiano. La resiliencia de sus miembros puede ser un elemento facilitador para la convivencia intercultural.

Es importante tener presente que, en el actual contexto de crisis económica, en Andalucía se está generando un aumento de población inmigrante que queda expuesta a la exclusión social. Este riesgo, aunque compartido con la población autóctona, se agudiza en la población extranjera como consecuencia de carecer de redes familiares, la insuficiencia y precariedad de las redes sociales y un menor grado de protección social que pueda amortiguar las carencias de recursos materiales (OPAM, 2012).

Aunque en esta tesis hemos cuestionado los planteamiento de que las uniones mixtas por sí mismas posibiliten la integración, estimamos que si éstas se realizan en el marco de un contexto social, político y legislativo (exento de dificultades, normalizado, favorable) sí constituyen un factor importante de incorporación a las diferentes esferas de la sociedad receptora. Puede constituir una futura línea de investigación realizar estudios longitudinales y comparativos en torno a la incidencia de la resiliencia en estos procesos de integración.

Es importante tener en cuenta que, en el momento actual, muchas de estas parejas y familias interculturales se están formando inmersas en una crisis económica y un clima de alarma social ante las migraciones en general. El éxito o fracaso de estas parejas y familias interculturales está influenciado por la capacidad para relativizar y superar prejuicios, la estigmatización social y transformar, al menos en el entorno próximo, las representaciones sociales negativas y los estereotipos asociados al inmigrante (Rodríguez, 2006). La capacidad de resiliencia de sus miembros puede ser un elemento clave que ayude a superar estas

dificultades, a la vez que puede constituir escuelas de aprendizaje para las futuras generaciones.

En el análisis que hemos realizado sobre los ítems más valorados en la ER de Wagnild y Young (1993) hemos destacado aquellos que tienen un gran eco en la literatura sobre el tema y que tienen que ver con la Competencia Personal y Autoeficacia. Los ítems son: *su vida tiene sentido, mantiene interés por las cosas que son importantes para usted, siente orgullo de haber logrado cosas en la vida, en una emergencia, es alguien en quien las personas pueden confiar* y *generalmente encuentra cosas de las que reírse*. De su análisis se han desprendido las siguientes reflexiones:

1ª. La importancia que tiene para la resiliencia de la pareja y la familia disponer de un sistema de creencias que dote de sentido sus vidas. Se generará partir de creencias que sean afines y estando abiertos y siendo permeables a perspectivas, estilos de vida o manera de interpretar la realidad diferentes. Instaurar un nuevo sistema de creencias familiar compartido brindará, a la pareja intercultural o mixta, coherencia y organización a sus vivencias, posibilitando que sus componentes den sentido a las situaciones de dificultad que afronten. Son importantes porque favorecen y salvaguardan la identidad familiar y sus estrategias de superación de la dificultad. En la conformación del sistema de creencias resiliente, coincidimos con Satir (1998) y Walsh (2004) en que la comunicación es el instrumento más poderoso para la reelaboración y readaptación con que contarán estas parejas y familias en esa construcción intercultural cuando aparezcan los conflictos y desencuentros respecto a las creencias y valores que dan sentido medular a sus vidas en las realidades cotidianas.

2ª. Las personas resilientes tienen conocimientos de cómo son y poseen una visión más realista de sus cualidades, recursos y defectos. Esto les permite aumentar la probabilidad de acertar a la hora de tomar decisiones, reflexionar y recapacitar cuando tienen que resolver disyuntivas importantes. Son capaces de entender las causas de los pensamientos, emociones y actos así como encontrar explicaciones a los acontecimientos que vivimos.

3ª. Sentir que somos personas dignas de confianza favorece la identidad personal y social, el sentimiento de utilidad, aumenta la autoestima y nos hace ser más optimistas y positivos (Cyrulnik, 2008). También ayuda a tener ilusiones en la vida (Tylor, 1989) y a mantener metas y afrontarlas con energía y disposición cada día.

4ª. Tener sentido de humor y emociones positivas contribuyen a generar las habilidades psicológicas que permiten descubrir posibilidades y las habilidades sociales adecuadas para generar vínculos entre personas y el aprendizaje de conductas de ayuda. En las familias (Walsh, 2004) será un valuarte resiliente facilitar el afrontamiento de las adversidades, reducir tensiones y reconocer sus propias limitaciones, ya que aceptarán que los miembros que la conforman puedan cometer fallos, tener miedos, llevar ritmos más lentos o más rápidos que los suyos, ideas diferentes y soluciones distintas y, en todo este entramado, aplican el sentido del humor a la complejidad y las paradojas. En las familias resilientes lo que opera es una confianza profunda para salir adelante; es esta convicción y la búsqueda constante de soluciones, lo que alimenta el optimismo y permite que los miembros de la familia permanezcan activos en el proceso de resolución de los problemas.

5ª. Las personas y familias resilientes son perseverantes porque saben, de manera consciente o inconsciente, que en la constancia está parte de la solución de los problemas, y que cuanto mayor es la adversidad, mayor ha de ser la tenacidad.

6ª. La entrega y la colaboración aumentan las posibilidades para superar grandes dificultades, a la vez que fortalecen las relaciones en el seno familiar y comunitario. Este valor asociativo de las familias se expresa en la capacidad organizativa y los procesos de comunicación familiares.

7ª. La evaluación de las dificultades dependerá de la valoración que realicemos de los acontecimientos estresantes y de los recursos disponibles. También hemos de tener presente que las normas familiares y culturales van a influir en la consideración de un suceso como problema y en el manejo de la angustia que provoca. Generalmente, frente a las dificultades y el malestar, buscamos explicaciones que nos hagan comprender y expliquen por qué ocurrieron (Kleinman, 1988; Kluckhohln,1960, en Walsh, 2004).

Centrándonos, en el análisis del nivel de resiliencia de las personas encuestadas, podemos afirmar que el grupo analizado, en su conjunto**,** posee un grado de resiliencia moderado. Las dos terceras partes del mismo (68,5%) se encuentra en la franja intermedia de la escala. El tercio restante se divide en un 14,6% que muestra una resiliencia baja y un 16,9% que configura el colectivo con alta resiliencia, que es donde hemos centrado nuestro análisis.

Como hemos puesto de manifiesto, la combinación de las variables origen y sexo es la que muestra una relación más fuerte con tener alto nivel de resiliencia. Por tanto, serán las mujeres de origen extranjero las más resilientes en nuestra investigación. De esta manera, nos posicionamos con aquellas otras que ponen de manifiesto que las mujeres superan mejor la adversidad que los hombres.

La edad de la persona encuestada no es una variable con significación estadística a la hora de incidir en la resiliencia. No obstante, podemos afirmar que las personas con más de 44 años tienen un mayor nivel de resiliencia aunque, curiosamente, en los grupos con menor nivel (mujeres nacionales y hombres extranjeros) la situación se invierte y las pocas personas con un nivel alto de resiliencia no pasan de 34 años.

El análisis de la relación entre resiliencia y estado civil pone de manifiesto que presentan un mayor nivel alto de resiliencia (39,3%) las personas casadas y separadas y otra casuística de la que se deriva que ha tenido una relación estable anteriormente. Mientras que las solteras sólo alcanzan el 12,1% con alta resiliencia.

La relación entre estado civil y resiliencia también puede apreciarse en nuestra investigación. Básicamente porque son las personas que han tenido una o varias relaciones estables antes de iniciar la actual las que muestran un mayor nivel de resiliencia, presentando tanto los datos porcentuales como la media obtenida, relevancia estadística ($p_1<0,01$ y $p_2<0,01$). Esta significación también se da si analizamos la resiliencia en función del sexo y el origen, siendo las mujeres de origen extranjero que han tenido una relación anterior las que más resiliencia muestran. De esta manera, haber mantenido relaciones anteriormente, aunque hayan fracasado o desaparecido, parece estar relacionado con tener mayor resiliencia. También puede estar relacionado con la edad y poseer más experiencias en la vida. De este modo, que el mayor índice de resiliencia se dé entre las extranjeras de la categoría de otras situaciones en cuanto al estado civil, puede responder a que las experiencias de fracaso de uniones sentimentales anteriores hayan generado el desarrollo de resistencias y fortalezas personales que ayuden, entre otras cuestiones, a responder a las necesidades y crianza de los hijos fruto de esas uniones anteriores.

La resiliencia es más alta entre las personas que han adoptado en mayor grado las costumbres de su pareja. Esta tendencia se reproduce al segmentar la muestra según el origen y

el sexo con mayor o menor grado de significación, es decir, que las mujeres extranjeras que asumen más costumbres de su pareja también muestran más resiliencia que los hombres. Ocurre de igual modo cuando se analiza la situación contraria, es decir, si la pareja ha adoptado las costumbres de quien responde a la encuesta. En estos casos, también son las mujeres extranjeras las que más resiliencia muestran.

En relación a los procesos de comunicación al interior de las parejas y matrimonios mixtos, en nuestra encuesta hemos analizado el idioma que sus componentes utilizan en su relación y con la familia. Los datos recogidos evidencian que los niveles de mayor resiliencia se alcanzan cuando el idioma nativo de la persona extranjera es el español. Por el contrario, cuando el idioma nativo es el árabe aparecen los niveles más bajos de resiliencia.

Los problemas de comunicación cuando el idioma empleado no es el materno, obviamente afectan más a las personas extranjeras que a sus parejas nacionales de manera que, al segmentar la muestra, el colectivo de origen nacional presenta diferencias poco relevantes, pero el grupo de extranjeros y extranjeras sí que muestra diferencias relevantes tanto en los porcentajes de los niveles de resiliencia como en las puntuaciones medias. De este modo, podemos apreciar cómo las mujeres extranjeras que utilizan español al comunicarse con la familia de sus parejas tienen mayores tasas de resiliencia, continuando así con la tendencia manifestada ya con anterioridad: las mujeres extranjeras son las que más nivel de resiliencia tienen.

Teniendo en cuenta que, según Rodríguez (2006), la elección del idioma forma parte de la construcción educativa intercultural de la pareja y en relación a los hijos, sería interesante profundizar en aquellas cuestiones que influyen en dicha elección. Por un lado, podríamos analizar aspectos en ámbitos relacionados con la pareja, tales como son las relaciones de poder y la influencia de cada miembro en ámbitos como la lengua, la cultura, los valores y las identidades de los hijos. Por otro, en el ámbito social, el papel de las instituciones educativas como elementos de refuerzo o disuasión de las decisiones tomadas por la pareja.

Pensamos que profundizar en el proyecto educativo que construyen las parejas mixtas y en cómo se toman las decisiones respecto a la educación intercultural son ámbitos que pueden relacionarse con la resiliencia, por cuanto permitiría analizar las estrategias de comunicación y decisión que toman estas parejas en la solución de conflictos, así como en las es-

trategias de adaptación cultural que llevan a la práctica: trasmisión, olvido, sustitución por elementos ajenos a ambos o sincretismo.

Respecto a la situación laboral de la persona encuestada, la resiliencia es más alta en las personas que trabajan o se encuentran en otras situaciones que en las que están paradas. Esta tendencia se reproduce tanto en mujeres como en hombres. Apreciamos también una tendencia que muestra mayores niveles de resiliencia en el colectivo que vive cómodamente. Por ello podemos afirmar que no tener trabajo y disponer de ingresos bajos correlaciona con índices bajos de resiliencia, siendo un aspecto que aparece recogido en la literatura consultada sobre resiliencia.

Respecto a la religión, en el análisis realizado, no se observan diferencias estadísticamente relevantes tanto en la persona encuestada como en su pareja, si bien se observa una tendencia a una menor resiliencia entre las personas no creyentes. Al analizar la cuestión según el nivel de resiliencia de cada persona, sí hemos detectado diferencias relevantes: se observa cómo el 23% de las personas que profesan la religión católica tienen un nivel alto de resiliencia mientras que, en los no creyentes, es sólo del 4,65%. Asimismo, se da un resultado similar si se restringe el estudio a las mujeres, siendo en este caso los porcentajes de mujeres con alta resiliencia del 28,85% y 5,26% para las católicas y no creyentes, respectivamente.

La combinación de tener hijos de una relación anterior, ser mujer y extranjera son factores que hacen aumentar los niveles de resiliencia. Así, las personas cuya pareja ya tenía hijos presentan una resiliencia de 100,17 puntos, muy por encima del resto de personas que alcanzan 94,81 puntos. Esta diferencia se hace aún más visible si se restringe el estudio a las personas de origen extranjero (102,33 y 95,54 puntos, respectivamente), las mujeres (103,00 y 95,16 puntos) o la combinación de ambos factores, mujeres extranjeras (104,20 y 97,15 puntos).

Podemos concluir tras lo expuesto que en esta investigación hemos encontrado, como variables o factores generadores de resiliencia: ser mujer, extranjera, con más de 44 años, casadas y/o separadas u otras casuísticas de las que se deriva que han mantenido una relación estable anteriormente, que ha adoptado las costumbres de su pareja, que habla español, que

trabaja o se encuentra en otras situaciones (que no es parada), dispone de ingresos suficientes para cubrir sus necesidades, es creyente y tiene hijos de relaciones anteriores.

Líneas de investigación futuras

Como líneas de investigación futuras relacionadas con los factores de resiliencia a partir del trabajo desarrollado en esta tesis, queremos poner de manifiesto las siguientes:

Entendemos importante profundizar en la dimensión holística de la resiliencia a través de metodologías cualitativas que nos faciliten profundizar en los procesos de interacción: persona-contexto-adversidad, para poder apreciar qué conductas adaptativas resilientes se realizan y qué fortalezas se generan. También nos anima este trabajo a plantearnos llevar a cabo estudios longitudinales con personas, familias, grupos y comunidades que nos permitan discriminar y reflexionar sobre los factores facilitadores o no de resiliencia. Entendemos que los resultados de estos estudios, al especificar factores de resiliencia en realidades concretas, pueden proporcionar información de gran valor para ser aplicada al ámbito de la intervención bio-psico-social orientadas, según los casos, a la prevención, la asistencia o la rehabilitación.

En esta Tesis hemos señalado la importancia que tiene la espiritualidad y los sistemas de valores en la construcción de la resiliencia. Por ello, estimamos que podría ser interesante realizar futuros estudios que profundicen en los valores espirituales y sus rituales según las diferentes culturas. Estos últimos constituyen un instrumento de comunicación-trasmisión familiar y se encargan de preservar y trasmitir la identidad y las creencias familiares vinculadas a celebraciones de festividades, ritos de paso, tradiciones familiares y las interacciones familiares cotidianas. Su mantenimiento, eliminación o sincretismo nos pueden proporcionar datos importantes sobre el funcionamiento interno de estas parejas y sus construcciones familiares.

También creemos que puede ser objeto de estudio analizar y profundizar en las creencias y significados que puedan ir dando la pareja a la nueva identidad cultural y cómo dan sentido al nuevo contexto social que van generando. Esta investigación nos parece apropiado llevarla a cabo a través del análisis de los *relatos* que construyan las personas sobre los acontecimientos que van viviendo.

Al ser la comunicación otro pilar fundamental de la resiliencia, nos parece importante saber cómo estas parejas se comunican en lo cotidiano en relación a: cuáles son sus principales dificultades y cuáles sus mayores logros. Su capacidad para expresarse y responder a diferentes necesidades y preocupaciones. Y cómo negocian en relación a los cambios para satisfacer nuevas necesidades en momentos críticos. Para ello, resulta substancial conocer y comprobar si su estilo de comunicación es resiliente y, en consecuencia, garante de su felicidad, en el sentido de que haga posible la expresión sincera de los sentimientos y la resolución cooperativa de los problemas. Los resultados de estas investigaciones nos permitirán conocer sus dificultades y disponer de información valiosa que permita orientar a estas parejas y familias en la construcción de la comunicación intercultural.

Limitaciones de la investigación

Creemos que la presente investigación presenta un par de limitaciones que queremos resaltar: en primer lugar, no haber abordado de manera cualitativa el objeto de investigación. Haber planteado la realización de entrevistas en profundidad y de grupos de discusión sobre la resiliencia. Si no lo hemos abordado ha sido porque queríamos comprobar el funcionamiento de la escala utilizada en la población objeto de análisis. No obstante, como ya hemos señalado, en futuras investigaciones abordaremos esta estrategia metodológica cualitativa.

En segundo lugar, el acceso a la población que ha participado en la investigación. Nosotros hemos seguido la técnica de “snow ball” en la que un entrevistado nos llevaba a otro. Ello ha ocasionado que la mayor parte de las personas que han participado en la investigación han estado localizadas en las provincias de Huelva y Sevilla. Hubiera sido interesante poder incorporar participantes de otras provincias andaluzas que pudieran aportar su experiencia al trabajo desarrollado.

Capítulo VI

Referencias bibliográficas

Alaminos Chica, A. (2008). Matrimonios mixtos europeos. Un modelo empírico. *Revista OBETS, 2*, 131-149.

Alaminos Chica, A. (2009). ¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción intercultural?.*Seminario Parejas binacionales en la sociedad avanzada: realidades y tendencias de la hibridación transcultural* (pp. 52-62). Fundación Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía.

Alaminos Chica, A., Albert Guardiola, M.C., Santacreu Fernández, O. (2008). ¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción intercultural?.*Gaceto Internacia de Antropologio,* 1 (2) [http.//antropología.uhm.es/GIA/index.htm].

Alberdi, I. (1995). Aspectos sociodemográficos de la familia. *Infancia y Sociedad, 29*, 5-26.

Alberdi, I. (2004). *La nueva familia española.* Madrid: Taurus.

Albert, M. C., y Massanet, E. (2008). Los matrimonios mixtos en España ¿espacios de construcción intercultural?. *Revista OBETS, 1*, 45-71.

Anisi, D. (1995). *Creadores de escasez. Del bienestar al miedo.* Madrid: Alianza.

Antonovsky, A. (1987). *Unrabeling the mystery ok Health.* San Francisco: Jossey-Bass.

Antonovsky, A., y Sourani, T. (1988). Family sense of coherence and family adaptation. *Journal of Marriage and Family, 50*, 79-92.

Aponte, H. (1994). *Bread and Spirit: Therapy with the new poor*. New York: Norton.

Armony, V. (2001). *El multiculturalismo en las sociedades pluralistas. Curso de formación Derechos Humanos e Interculturalismo.* Universidad Internacional de Andalucía, Material policopiado.

Banks, J. A. (2009). Multicultural education: Dimensions and paradigms. En Banks, J.A. (Ed.), *The Routledge International Companion to Multicultural Education* (pp. 9-32). New York: Routledge**.**

Barranco, C. (2009). Trabajo social, calidad de vida y estrategias resilientes. *Portularia. Revista de trabajo social, 9,* 133-145.

Barrutia Leonardo, A. (2009). *Inteligencia emocional en la familia. Herramientas para resolver conflictos en el ámbito familiar.* España: Toro Mítico

Bartolome, M., y Cabrera, F. (2003). Sociedad multicultural y ciudadanía: hacia una sociedad y ciudadanía interculturales. *Revista de educación,* [NUM EXT], 33-37.

Beavears W. R., y Hampson, R. B. (1995). *Familias exitosas: evaluación, tratamiento e intervención*. Paidós. Barcelona.

Beck, A., Rush, A. J., Shaw, B. F., y Emery, G. (1987). *Cognitive therapy of depression*. Gilford Press. Nueva York.

Bender D. y Lossel, F.(1997). Protective and effects of peer relations and social support in antisocial behaviour in adolescentes fron multi-problem milieus. *Journal Adolescent, 20,* 661-678.

Benito Ruiz, A. (2009). *Análisis de la demanda tras los atentados del 11 de marzo en el centro de salud mental de Alcalá de Henares.* Tesis no publicada. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid. España.

En http://dspace.uah.es/jspui/bitstream/10017/4473/1/TESISFINALREVISADA-1.pdf. 14/06/11

Bernard, B. (1993). Fostering resiliency in kids. *Educational learderships Journal, 51,3, 44-48*

Bernard, B. (1996). *Fostering resilience in urban school.* Virginia. EE.UU.: Belinda Williams.

Black, K., y Lobo, M. (2008). A conceptual Review of Familiy Relisience Factors. *Journal of Family Nursing, 14,* 33-55.

Blanco, C (2000). *Las migraciones contemporáneas.* Madrid: Alianza.

Borobio, D. (2003). *Familia e Interculturalidad.* Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.

Bowlby, J. (1982). *Los cuidados maternos y la salud mental.* Buenos Aires: Humanitas.

Bowlby, J. (1989). *Una base segura.* Buenos Aires: Paidós.

Bromfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires: Paidós.

Brooks, R. y Goldstein, S. (2004). *El poder de la resiliencia.* Barcelona: Paidós

Boszormenyi-Nagy, I. (1987). *Foundations of contextual family therapy.* New York: Brunner-Mazel.

Brown, J., Caston, M., y Bernard, B. (2001). *Resilience in education.* California. EE.UU: Corwin Press.

Bueno Delgado, G. (2005). *Perfil sociodemográfico de los estudiantes universitarios sin progreso académico y la relación entre el apoyo psicosocial con enfoque de resiliencia y el éxito académico en los estudiantes de primer años de universidad.* Tesis no publicada. Universidad Complutense. Madrid. España.

Caballo, V. E. (1987). *Teoría, evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales.* Valencia: Promolibro.

Caballo, V. E. (2002). *Manual de evaluación y entrenamiento en de las habilidades sociales.* (5ª ed.). Madrid: S.XXI.

Cabanyes Truffino, J. (2010). Resiliencia: una aproximación al concepto. *Revista de psiquiatría y salud mental, 3,* 155-151.

Castles, S., y Miller, M. J. (2009). *The age of migration.* New York: Palgrave MacMillan.

Chong, D. (2000). *The girl in the picture. The Kim Phuk story*. Toronto, Canadá: Penguin.

Cohler, B. (1987). Adversity, resilience and study of lives, En Anthony, E. J. y Cohler, B. (eds.). *The invulnerable child.* New York: Guilford Press.

Colectivo IOÉ (1999). *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de la migración desde España.*Valencia: Patronat sud-Nord. Universitat de Valencia.

Colmenares , M.E. (2002). La ética como fundamento psicológico de la resiliencia. En Delgado Restrepo. *La resiliencia: Desvictimizar la víctima* (88-98). Rafue. Cali.

Coopersmith, S. (1967). *The antecedent of Self-Esteem.* San Francisco: W.H. Freeman and Co.

Cortina, Cl., Esteve, A., y Domingo, A. (2007). Nupcialidad y características de los matrimonios de las personas de nacionalidad extranjera en España, 1989-2004. *Papers de democracia 312,* 1-14.

Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor.* Gedisa. Barcelona.

Cyrulnik, B. (2004). *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a resiliencia.* Gedisa. Barcelona.

Cyrulnik, B. (2005). *El amor que nos cura.* Barcelona: Gedisa.

Cyrulnik, B. (2008). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida.* Barcelona: Gedisa.

Cyrulnik, B., y Manciaux, M. (2004). *El realismo de la esperanza.* Barcelona: Gedisa.

Dallos, R. (1996). *Sistema de creencias familiares.* Barcelona: Paidós.

DeFrain, J. (1999). *Strong families.* Disponible en http://www.aifs.gov.au/institute/pubs/fm/fm53jdf.pdf. 15-05-12

Dribe, M., y Lundh, C. (2008). Intermarriage and Immigrant in Sweden: An Exploratory Analysis. *Acta Sociologica 51*, 329-354 DOI 10.1177/0001699308097377. http://www. sagepublications.com.

Du Ranquet, M. (1996). *Los Modelos en Trabajo Social.* Madrid: Siglo XXI.

Earvolino-Ramirez, M. (2007). Resilience: a concept analysis. *Nurs forum, 42 (2)*, 73-82.

Eisenstadt, S. N. (1954). *The absorption of immigrants.* London: Greenwood Press.

Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado.* Barcelona: Paidós.

Escartín, J. M., Palomar, M., y Suárez, E. (1997). *Introducción al Trabajo Social II. (Trabajo Social con individuos y familias).* Alicante: Aguaclara.

Esteve, A., y Cortina, C. (2009). Cohabitación y endogamia entre la población extranjera en España: pautas diferenciales por origen. En Esteve, A., Rodríguez, E., Alaminos, A., Collet, B., Apitzsch, U., Gündüz, E., Gültekin, N., Tsiolis, G. y Steingress, G. (coord.) *Parejas binacionales en la sociedad avanzada: realidades y tendencias de la hibridación transcultural* (pp.5-29). Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Espinal Durán, I. (2002). *Estudio comparativo entre familias dominicanas y españolas con hijos en educación infantil, basado en dimensiones de estilo educativo y de competencia*. Disponible en http://www.tdx.cat/handle/10803/10216. 06/03/2012

Falicov, C. J. (1991). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio del ciclo de vida.* Buenos Aires: Amorrortu.

Falicov, C. J. (1995). Training to think culturally: a multidimensional comparative framework. *Family process, 34,* 373-388

Fernández, D´Adams (2004). *Resiliencia y adolescencia. En resiliencia, ética y prevención.* Fernández D` Adams y cols. Buenos Aires: Gabas

Fernández, T., y Ponce de León, L. (2011). *Trabajo Social con Familias.* Madrid: Académicas.

Fernández García, M., Blanco Puga, M. R., y Parra Cartagena, M. C. (2012). *Informe España 2011. Inmigración y crisis económica: el verdadero examen de la integración*. Madrid: Fundación Encuentro.

Ferrer Salas, J. (1996). La libre circulación de los trabajadores y la protección del emigrante. *Revista de Gestión Pública y Privada, 1,* 57-75.

Fiorentino, M. T. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Suma Psicológica, 15,* 95-104.

Flecha, J. R. (2003). La transmisión de valores en familia en una sociedad multicultural (pp.115-127). En Borobio, D. (Coord.). *Familia e Interculturalidad*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

Frankl, V. (1987). *El ser humano doliente*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1994). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2003). *Psicoterapia y existencialismo*. Barcelona: Herder.

Fu, V.K. (2001). Racial intermarriage pairings. *Demografhy, 38 (2),* 147-148.

Fundación Alternativas (2013). *Primer Informe sobre la desigualdad en España 2013*. Disponible en http://www.bubok.es/libros/222894/ 14/03/2013

Galeano, E. (2000). *El libro de los abrazos.* Siglo XXI. Disponible en http://www.librosgratisweb.com/html/galeano/el-libro-de-los-abrazos/index.htm

Galende, E. (2008). Subjetividad y resiliencia: del Azar a la complejidad. En Melillo, A., Suárez, E., y Rodríguez, D. (eds.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida.* (pp. 23-62). Buenos Aires: Paidós.

García Borrego, I. (2010). Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social. Políticas Migratorias. Género y vida familiar. Un estudio exploratorio del caso español. En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord). *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos* (pp. 69-79), Madrid: IEPALA Editorial.

García Fernández-Abascal, E. (2009). *Las emociones positivas.* Madrid: Pirámide.

García Hoyos, C. (2002). Cómo los estilos de comunicación influyen en familias resilientes. *Congreso virtual de psiquiatría.* Interpsiquis.

Garmezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scienctist, 34,* 416-430.

Garmezy, N. (1993). Children in poverty: Resilience despite risk. *Psychiatry, 56,* 127-136.

Garmezy, N., Masten, A., y Tellegen, A. (1984). The study stress and competence in children: A Building block for developmental psychopathology. *Child Developmental, 24,* 97-111.

Garmezy, N. y Rutter, M. (1983). *Stress, coping and development in children.* McGraw-Hill. New York.

Gil Araujo, S. (2010). Políticas migratorias, Género y vida familiar. Un estudio exploratorio del caso español. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.). *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos.* (pp. 80-92) EPALA Editorial: Madrid.

Gil Hernandez, G.E. (2010). *Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbiana, gays y bisexuales.* Tesis no publicada. Las Palmas de Gran Canarias. En: http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/4498/7/Tesis_Resiliencia_LGB_Parte_I.pdf. 14/06/11

Giménez Romero, C. (2003a). Familias e inmigración. Su integración en la sociedad receptora. En Borobio, D. (coord.), *Familia e Interculturalidad.* Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.

Giménez Romero. C. (2003b). Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad, *Revista educación y Futuro, 8,* 9-26.

Goleman, D. (2004). *Inteligencia emocional.* Kairós. Barcelona.

Goleman, D. (2006). *Inteligencia social.* Kairós. Barcelona.

Gordon, M. (1964). *Assimilation in American life*. Oxford University Press. New York.

Gottman, J. (1997). What should the focus of regulation in children? A nonlinear dynamic mathematical model of children´s peer interaction in groups. *Development and psychopathology, 2,* 421-452.

Gottman, J. (2001). *Hombres que agreden a las mujeres: Cómo poner fin a las relaciones abusivas.* Paidós. Barcelona.

Green, B. (1990). Defining trauma: terminology and generic stressor dimensions. *J. App soc Psychol, 20*, 1632-1642.

Grandín, C. y Del Rio, C. (2013). Inmigración, mujeres y jóvenes. En Fundación Alternativas. *Primer Informe sobre la desigualdad en España 2013*. Disponible en http://www.bubok.es/libros/222894/ 14/03/2013

Grotberg, E. (1995). *Fortaleciendo el espíritu humano.* Fundación Bernard Van Leer. La Haya.

Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades.* Gedisa. Barcelona.

Grotberg, E. (2008). Nuevas tendencias en Resiliencia. En Melillo A., Suárez, E. y Rodríguez, D. (eds.) *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp.187-212). Paidós. Buenos Aires.

Gualda Caballero, E. (2012). *Población extranjera en Andalucía y sus redes familiares.* Instituto Estadística y Cartografía de Andalucía. Sevilla.

Guasch, M. y Ponce, C. (2000). *¿Qué significa intervenir educativamente en desadaptación social?* ICE Universidad Barcelona. Barcelona.

Hamilton, I., McCubbin, M. y McCubbin, A. (1988). Typologies of Resilient families: Emerging Roles of Class and Ethnicity. *National Council on Family Relations.* 247-254.

Heilemann, M.V., Lee, K., y Kury, F.S. (2003). Psychometric Properties of Spanish Version of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement, 1,* 61-72.

Henderson, N., y Milstein, M.M. (2003). *Resilincy in schools: Making it happen for students and educators.* Corwin press. Thousand Oaks.

Hofstede, G. (1999). *Culturas y organizaciones: el sofware mental: la cooperación intercultural y su implicación para la supervivencia*. Alianza Editorial. Madrid.

Infante, F. (2002). *La resiliencia como proceso. Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas.* Paidós. Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística (2009). *Encuesta nacional de inmigrantes, una monografía.* Índice. Madrid.

INSERSO (2006). *Estado actual y análisis prospectivo sobre las personas mayores y las personas dependientes en España procedentes de la Unión Europea.* Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. España.

Intxausti, N. (2010). *Expectativas e implicaciones educativas de las familias inmigrantes de escolares de educación primaria de la CAPV: bases para la intervención educativa.* Tesis no publicada. San Sebastián. Disponible en www.argitalpenak.ehu.es/.../**INTXAUSTI**%20**INTXAUSTI**. 07/05/12

Jaramillo D. E., Ospina, D. E, Cabarcas, G., y Humphreys, J. (2005). Resiliencia, Espiritualidad, Aflicción y Tácticas de Resolución de conflictos en Mujeres Maltratadas. *Revista Salud Pública, 7*, 291-282.

Kalmijn, M. (1991). From Family Origins to Individual, *Destinations, P.D. Disertations*. Departament of Sociology, UCLA.

Kalmijn, M. (1998). Intemarriage and homogamy: Causes, Patterns and Trends. *Anual Review, 56*, 786-800

Kelly, J.A. (1998). *Entrenamiento en habilidades sociales.* (5º ed.). Desclée de Brouwer. Bilbao.

Kobasa, S. C. (1979). Personality and resistence to illness. *American Journal of community Phychology, 7*, 413-423.

Kotliarenco, M. A., y Dueñas, V. (1994). Vulnerabilidad versus resiliente: Una propuesta de acción educativa. *Revista Derecho a la Infancia, 9,* 2-22.

Kotliarenco, M. A., y Cáceres, I. (1994). Una posible posibilidad frente al estrés de las familias en pobreza: los mecanismos protectores. CEAMIN. Chile Disponible en http://www.resiliencia.cl/investig/nres.pdf.

Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., y Alvárez, C. (1996). *Resiliencia. Construyendo en adversidad*. CEAMIN. Chile. Disponible en http://www.resiliencia.cl/investig/nres.pdf.

Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., y Fonteccilla, M. (1997). *Estado del arte de la resiliencia*. Oficina Panamericana de la Salud. Washington. D.C. EE.UU.

Krovetz, M. (1999). *Fostering resiliency.* Corvin Press, Inc. California. EE.UU.

Kymlicka, W. (1998). *Ciudadanía multicultural.* Paidós. Barcelona.

Kymlicka, W. (2003). *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía.* Paidós. Barcelona.

Lemo, S. (2005). Variables cognitivas. En Ezpeleta, L. (ed.), *Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo* (pp. 147-176). Masson. Barcelona.

Lemski, G. (1967). *El factor religioso: una encuesta sociológica*. Gedisa. Barcelona.

Lera, M. J. (2009). Impacto de la pobreza crónica en la resiliencia: claves para entender la perpetuidad de la miseria. *Paideia, 46,* 73-97.

López, A. (1998). Suecia ante la inmigración: desarrollo y evolución de una política multicultural. *Migraciones, 4,* 215-240.

Lundman, B., Strandberg, G., Eisemman, M., Gustafson, Y., y Brulin, C. (2007). Psychometric Properties of the Version of de Resilience Scale. *Scandinavian Journal of Caring Sciences, 21 (2),* 229-237.

Luttar, S. S. (1991). Vulnerability and resilience: A study of high- risk adolescent. *Child Development 62, (3),* 600-616.

Malgesini, G., y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad.* Catarata. Madrid.

Manciaux, M. (2005). *La resiliencia: Resistir o rehacerse.* Gedisa. Barcelona.

Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., y Cyrulnik, B. (2005). La resiliencia: estado de la cuestión. En Manciaux, M. (comp). *La resiliencia: Resistir o rehacerse* /17-27). Gedisa. Barcelona

Marden, C. F., y Meyes, G. (1968). *Minorities in American society.* Van Marden Nostrand Reinhold Company. New York.

Marina J. A. (1993). *Teoría de la inteligencia creadora.* Anagrama. Barcelona

Marina J. A. (2011). *El cerebro infantil: la gran oportunidad.* Ariel. Barcelona.

Marro Fantova, F.J. (2008). *Resiliéncia i voluntat de sentit en la promoció d ela salut psicosocial en els docents. Capacitat de recontrucció positiva a partir d´un context inicial d´adversitar. Estudi de cas en un Institt d´Educació Secundária.* Tesis doctoral. Universidad Ramon Llull. Barcelona. Disponible en http://www.tdx.cat/handle/10803/9240

Martínez-González, R. A. (1996). *Familia y Educación. Fundamentos teóricos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. Oviedo

Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience process in development. *American Psychologist, 56,* 227-238.

Masten, A. S., y Coastworth, J. D. (1998). The development of competence in favourable and unfavourable environments. *American Psychologist, 53,* 205-220.

Mayer, J. D., y Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelleigence, 17,* 433-442.

Melillo, A., Suárez, E. (2001). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas.* Buenos Aires. Paidós.

Melillo, A., Suárez, E., y Rodríguez, D. (2008). *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida.* Paidós. Buenos Aires.

Merton, R. (1941). Intermarriage and the Social Structure: Fact and Theory. *Psychiatry: A Journal of the Biology and the Pathology of Interpersonal Relations, 4,* 361-374.

Minuchin P., Colapinto, J., y Minuchin, S. (2007). *Working with families of the poor*. Guilford press. New York.

Minuchin, S., y Nichols, M. P. (1994). *La recuperación de la familia. Relatos de esperanza y renovación.* Paidós. Barcelona.

Minuchin, S. (1988). *Familias y Terapia familiar.* Gedisa. México.

Montealegre, J. (2009). Humor Gráfico y evasiones imaginarias en la resistencia cultural de prisionero/as políticos de Chile y Uruguay: acciones colectivas y condiciones para la resiliencia en la prisión política. *Diálogos de Comunicación 78,* 1-15.

Mora, N. Alvárez-Pérez, P. y González, M. (2012). Diversidades familiares vinculadas a la migración familiar. *Portularia, XII,* 45-55.

Munist, M., Santos, H. Kotliarenco, M. A., Suárez, N., Infante, F., y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes.* Programa de familia y protección de la salud. O.M.S. Washington. USA.

Niebuhr, R. (1966). *El hombre moral y la sociedad inmoral.* Siglo XX. Buenos Aires.

Norman, W. (2002). Justicia y estabilidad política en el estado multicultural. Lecciones desde la teoría y la práctica en Canadá. En Elbaz, M., y Helly, D. (eds.), *Globalización, ciudadanía y multiculturalismo* (pp. 109-128). Maristán. Granada.

Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un programa de psicoterapia breve en madres adolescentes*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Perú.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011*. Disponible en http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/facts--figures-1.html17/04/12

Observatorio Permanente Andaluz de Migraciones (2010). *Informe anual 2009*. Consejería de Empleo. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Junta de Andalucía. Sevilla.

Observatorio Permanente Andaluz de Migraciones. (2012). *Informe Anual Andalucía e Inmigraciones 2011*. Consejería de Justicia e Interior. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Junta de Andalucía. Sevilla.

Otero, A., Zunzunegui, M. V., Rodíguez-Laso, A., Aguilar, M. D., y Lázaro, P. (2004). Volumen y tendencias de la dependencia asociada a la población española. *Revista española de salud pública, 78,* 111-123.

Ospina, D. E. (2007). La medición de la resiliencia. *Investigación, Educación y Enfermería. 25,* 58-65. Colombia.

Pajares, M.. (2010). Inmigración y mercado de trabajo: informe 2009. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

Palma García, M. O. (2010). La resiliencia en Trabajo Social. Tesis doctoral. Universidad Málaga. Disponible en https://www.educacion.gob.es/teseo. 08/05/13

Pelechano, V. (1996). *Habilidades interpersonales. Teoría mínima y programas de intervención.* Promolibro. Valencia.

Pérez Yruela, M., y Rinken, S. (2005). *La integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza*. CSIC. Madrid**.**

Pesce, R. P., Assis, S. G., Avanci, J. Q., Santos, N. C., Malaquías, J. V., y Carvalhaes, R. (2005). Adaptacao transcultural, confiabilidade e validade da escala de resiliencia. *Saude Pública, 21(2),* 436-448.

Piedad Puerta, M. (2006). Una experiencia de activación de la resiliencia en familias codependientes. *Theologica Xaveriana. 159,* 469-494.

Prado, R., y Del Águila, M. (2003). Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona, 6,* 179-196.

Ramírez, B. y Ospina, D. (1998). Efectos psicológicos de la violencia por conflicto armado en la zona del Urabá antioqueño: una sistematización del programa de intervención psicosocial. Cruz Roja Colombiana-Unicef. 1997. *Revista Ciudad Don Bosco, 7,* 48-54.

Reiss, D. (1981). *The Family´s construction of reality*. Cambridge, M.A: Harvard University Press.

Reher D. S. (1996). *La familia en España. Pasado y presente.* Alianza. Madrid.

Richarson, G. (2002). The metatheory of resilience and resilienciy. *Journal of Clinical Pychology. 58,* 307-321.

Rinken, S. (2008). *La inmigración en Andalucía: una visión desde el siglo XXI.* Colección: Realidad social, 5. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla.

Roca Girona, J. (2008). *Amor importado, migrantes por amor: la constitución de las parejas entre españoles mujeres de America Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España.* Instituto de la Mujer. Ministerio de Igualdad. Madrid.

Roca Girona, J. (2009). Migraciones amorosas, migraciones (re) negadas. La búsqueda y formación de parejas transnacionales entre hombres españoles y mujeres latinoamericanas y eslavas. *Migraciones, 25*, 89-124.

Rodrigo Alsina, M. (1999). *Comunicación Intercultural.* Antropos. Barcelona.

Rodrigo M., y Palacios, J. (1999). *Familia y desarrollo humano.* Alianza. Madrid.

Rodríguez, D. (2001). El humor como indicador de resiliencia. En Melillo, A. y Suárez, E. (comp.). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp.185-196). Buenos Aires. Paidós.

Rodríguez M., Pereyra, M., Gil E. Jofre, M., De Bortoli, M., y Labiano, L. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de resiliencia Versión Argentina. Laboratorio de evaluación Psicológica y Educativa. *Evaluar, 9,* 72-82.

Rodríguez García, D. (2004a). Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias trasnacionales de inmigrantes en Cataluña. *Migraciones 16,* 77-120.

Rodríguez García, D. (2004b). *Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias trasnacionales de inmigrantes de población africana en*

Cataluña. Barcelona. Publicaciones d`Antropología Cultural. Universidad Autónoma de Barcelona.

Rodríguez Marcos, M. E. (2006). *Familias interculturales. La construcción de la interculturalidad de lo microsocial a lo macrosocial.* Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

Rodríguez Marcos, M. E. (2009). Las parejas binacionales: paradigmas y avanzadilla de las sociedades interculturales. *Revista digital factoría de ideas,* 30-50.

Rojas Marcos, L. (2010). *Superar la adversidad. El poder de la resiliencia.* Espasa. Madrid.

Ruiz de Olabuenaga, J. L. (2000). *Inmigrantes.* Acento. Madrid.

Ruiz de Olabuenaga, J. L. (2004). Flujos migratorios: entre el criptoracismo y los derechos humanos. En Santibañez, R., y Setién, Mª L. (eds.), *Las necesidades de formación del tercer sector: su medición y programación desde la experiencia europea* (pp. 17-36). Universidad de Deusto. Vizcaya.

Rutter, M. (1985). Resiliene in the face of adversiy. Protective factors and resistence to psychiatrics disorder. *Br. J. Psychiatry, 147,* 598-611.

Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanismisms. *American Journal Orthopsychiatry. 57 (3),* 316-319.

Rutter, M. (1993). Resilience, some conceptual considerantions. *Journal of Adolescent Health. 14, (8),* 626-631.

Saavedra, E., y Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo entre personas de 15 a 65 años. *Liberabit, 14,* 31-40.

Sagor, R. (1996). Building resiliency in student: Creating a climate for learning. *Educational Leardship Journal, 54, (1),* 38-46.

Salgado, A. C. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberabit, 11*, 41-48.

Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imaginations. Cognition and personality, 9*, 185-211.

Sarquis, G. y Zacañino, L. (2008). La resiliencia como herramienta. En Melillo, A., Suárez, E. y Rodríguez, D. (Coords.). *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (343-360) Paidós. Buenos Aires.

Satir, V. (1998). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Pax editorial. México.

Schiera, A. (2005). Uso y abuso del concepto de resiliencia. *Revista de investigación en psicología, 8, (2)*, 129-135.

Seligman, M. E. P. (1990). *Learnerd optimistm.* Nueva York: Randon House.

Seligman, M. E. P., y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An introduction. *American psichologist. 55*, 5-14.

Servais, P. y Baruffol, E. (2003). En Borobio, D. (coord.). *Familia e Interculturalidad* (pp53-70). Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca.

Simon, J. B., Murphy, J. J., y Smith, S. M. (2005). Understanding and fostering family resilience. *Family, 13*, 427-436.

Song, M. (2009). Is Intermarriage a Good Indicator of Integration?. *Journal of Ethnic and Migration Studies, 35,* 331-348.

Sotelo, J. M. (2008). *Resiliencia e instituciones de Salud en Argentina.* En Melillo, A., Suárez, E. y Rodríguez, D. (eds.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (301-324). Paidós. Buenos Aires.

Spitz, R. A. (1973). *El primer año de vida del niño.* Fondo de cultura económica. México.

Steingress, G. (2009). Parejas binacionales en Andalucía: datos estadísticos y reflexiones micro-sociológicas de hibridación transcultural en las sociedades avanzadas. *Revista digital factoría de ideas,* 126-141.

Stinnett, N. y DeFrain, J. (1985). *Secrets of strong families*. Little Brown. Boston.

Suárez Ojeda, E. (1997). Resiliencia o capacidad de sobreponerse a la adversidad. *Medicina y Sociedad, 16 (3)* Buenos Aires. Argentina.

Suárez Ojeda, E. (2008). Introducción: Resiliencia y subjetividad. En Melillo, A., Suárez, E., y Rodríguez, D. (eds.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 17-23). Paidós. Buenos Aires.

Tannen, D. (1993). *Gender and conversational interaction*. Oxford University Press. New York.

Tannen, D., Kendall, S., y Gordon, C. (2007). *Family talk. Discourse and identity in four American families.* Oxford University Press. New York.

Tomkiewicz, S. (2004). El surgimiento del concepto. En Cyrulnick, *el realismo de la esperanza* (pp. 35-50). Gedisa. Barcelona.

Touraine, A. (1995). ¿Qué es una sociedad multicultural? Falsos y verdaderos problemas. *Claves de la razón práctica, 56,* 14-25.

Tusai, K., y Dyer, J. (2004). Resilience: a historical review of the construct. *Holist Nurs Prat 18,* 3-8.

Tylor, S. E. (1989). *Positive illusions: Creative self-deception and the healthy mind.* Basic Books. New York.

Ungar, M. P. (2001). The social Construction of Resilience Among Problem Youth in Out-of-Home Placement: A Study of Health-Enhancing Deviance. *Child and Youth Care Forun, 30, (3),* 137-154.

Ungar, M. P. (2001). Constructing narratives of resilience with high risk Youth. *Journal of Systemic Therapies, 20, (2),* 59-73.

Ungar, M. P. (2003). Creciendo peligrosamente: formando la resiliencia escondida en jóvenes y familias difíciles. *Conferencia presentada en la Universidad de Antioquía. Medellín*. Colombia.

Ungar, M. P. (2003). Qualitative contributions to resilience research. *Soc Work res, 2,* 85-102.

Uriarte Arciniega, J. D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de psicodidáctica, 10 (2),* 61-79.

Valdés Cuervo, A. A. (2007). *Familia y desarrollo: intervención en terapia familiar*. El Manual Moderno. México.

Valverde Molina, J. (2002). *El diálogo terapéutico en exclusión social: Aspectos educativos y clínicos.* Narcea. Madrid.

Vanistendael, S. (1996). *Cómo crecer superando los percances. Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo.* Internacional Catholic Child Bureau, Ginebra. Suiza.

Vanistendael, S., y Lecomte, J. (2002). *La felicidad posible*. Gedisa. Barcelona.

Vázquez Aguado, O. (2003). *Educación intercultural en la enseñanza universitaria de los futuros trabajadores sociales: la formación para la competencia intercultural*.

Disponible en http://www.uhu.es/agora/index.php?option=com_content&task=blogsection&id=6&Itemid=28 . 08-02-12

Vázquez Aguado, O. (2010). *Reflexiones en torno a la construcción de la interculturalidad. Lección inaugural del curso académico 2010-2011*. Universidad de Huelva. Huelva.

Vecina Jiménez, M. L. (2006). Emociones positivas. *Papeles del psicólogo, 27,* 1-17.

Vera Poseck, B. (2006). Resistir y rehacerse: una reconceptualización de de la experiencia traumática desde la psicología positiva. *Revista de psicología positiva, 1,* 83-96. Disponible en http://www.psicologia-positiva.com/resistir.pdf.

Vera, B., Carbelo, B., y Vecina, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo, 27,* 40-49.

Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones para la intervención social. *Intervención psicosocial: revista sobre la igualdad y calidad de vida, 12,* 283-299.

Villalba, C. (2004). La perspectiva ecológica en trabajo social con infancia, adolescentes y familia. *Portularia. Revista de Trabajo Social, 4,* 287-298.

Villalba, C. (2006). El enfoque de resiliencia en trabajo social. *Acciones e investigaciones sociales, Extra 1,* 446-476. Disponible En dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=20002483.

Walsh. F. (1998). Family resilience: a concept and its applications: The concept of familiy resilience, crisis and challenges. *Family process Journal, 35, 3.* 261-287.

Walsh. F. (2004). *Resiliencia Familiar. Estrategias para su afrontamiento.* Buenos Aires. Amorrortu.

Wagnild G., y Young H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement, 1,* 165-178.

Walzlawick, P., Beaven, J., y Jackson, D. D. (2008). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas.* Barcelona. Herder.

Werner, E., y Smith, R. (1992). *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and young.* New York: McGraw-Hill.

Werner, E., y Smith, R. (1993). *Overcoming the odds: high risk children from birth to adulthood.* Ithaca, NY, Cornell University Press.

Wolin, S. y Wolin, S. (1993). *The resilent self.* Willard. New York.

Anexos

Anexo 1: Cuestionario AFINTA miembro pareja nacional

Anexo 2: Cuestionario AFINTA miembro pareja extranjero

Imprimir Formulario Enviar por Email

Análisis de las familias interculturales en Andalucía (Nacionales)

El presente cuestionario tiene como finalidad conocer mejor a las parejas mixtas formadas por personas nacionales y extranjeras, en el marco de la investigación *La construcción de la interculturalidad en Andalucía. Análisis de las familias interculturales en el territorio andaluz*, llevada a cabo por las Universidades de Huelva, Jaén y Pablo de Olavide.

Para ello solicitamos su colaboración respondiendo al cuestionario siguiente; debe tener en cuenta que no hay respuestas buenas ni malas, sino respuestas que reflejen mejor su opinión. Toda información facilitada será tratada de manera anónima y está protegida por la ley de protección de datos. Agradecemos de antemano su participación y le rogamos que conteste con la mayor sinceridad posible.

En cumplimiento de lo dispuesto en la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, la **Universidad de Huelva** le informa que sus datos personales, obtenidos mediante la cumplimentación de este formulario serán tratados con total confidencialidad y sus respuestas serán analizadas numéricamente.

1. DÍGAME POR FAVOR, SOBRE USTED Y SU PAREJA:

a. ¿Cuál es su sexo?
☐ *Hombre.* ☐ *Mujer.* ☐ *Ns/Nc.*

b. El sexo de su pareja
☐ *Hombre.* ☐ *Mujer.* ☐ *Ns/Nc.*

c. Su edad
☐ *18 a 24 años.* ☐ *25 a 34 años.* ☐ *35 a 44 años.*
☐ *45 a 54 años.* ☐ *55 y más.* ☐ *Ns/Nc.*

d. La edad de su pareja
☐ *18 a 24 años.* ☐ *25 a 34 años.* ☐ *35 a 44 años.*
☐ *45 a 54 años.* ☐ *55 y más.* ☐ Ns/Nc.

e. ¿Cuál es su estado civil anterior?
☐ *Soltero-a.* ☐ *Casado-a.* ☐ *Divorciado-a.*
☐ *Separado-a.* ☐ *Viudo-a.* ☐ *Otro.*
¿Cuál? _____

f. Con su actual pareja, ¿está casado-a?
☐ *No.* ☐ *No, pero estamos registrados como pareja de hecho.*
☐ *Sí, mediante rito civil.* ☐ *Sí, mediante rito religioso.*
¿Qué religión? _____

2. SEGÚN SU OPINIÓN DÍGAME:

	Nada	Algo	Poco	Bastante	Mucho
a. ¿En qué grado ha adoptado las costumbres de su pareja?	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. ¿En qué grado su pareja ha adoptado sus costumbres?	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

LAS SIGUIENTES PREGUNTAS PRETENDEN CONOCER SU PERCEPCIÓN ACERCA DE POSIBLES PROBLEMAS O CONFLICTOS DENTRO DE SU RELACIÓN DE PAREJA Y FAMILIAR. POR FAVOR, INDIQUE, SEGÚN LA ESCALA DE 1 A 5, DONDE 1 REPRESENTA CASI NUNCA Y 5 CASI SIEMPRE, EN QUÉ MEDIDA HA SIDO FUENTE DE PROBLEMAS O DISCREPANCIAS LA CONVIVENCIA CON SU PAREJA CON RESPECTO A:

3. EL ÁMBITO LABORAL:					
a. Formas de trabajar, el ritmo de trabajo y el horario	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. La conciliación de la vida laboral y familiar	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

4. LA ECONOMÍA FAMILIAR:					
a. Productos que compra y tipo de comida que consume	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Formas de gastar y ahorrar el dinero, adquisición de bienes	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. La ayuda económica a la familia del país de origen	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

5. Y EN CUANTO AL ÁMBITO DOMÉSTICO:					
a. La distribución y decoración de la casa	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Las comidas (planificación y elaboración de platos, utilización de alimentos)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. La forma de vestir habitualmente	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. La organización y distribución de los horarios	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Las tareas y responsabilidades de cada uno en el hogar	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

6. SOBRE EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y EL OCIO:					
a. Lugares habituales donde se relaciona	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Lo que comparte con su círculo de amistades	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Lo que comparte con el círculo de amistades de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Las formas de divertirse	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Las formas de reunión, visitas, fiestas, celebraciones, etc.	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. Los gustos y aficiones personales	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

7. Y EN EL ÁMBITO RELIGIOSO:					
a. Creencias y prácticas religiosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Papel de la religión en la vida	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

8. EN TORNO A LAS RELACIONES FAMILIARES:					
a. Lo que comparte usted con la familia de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Lo que comparte su pareja con la familia de usted	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Al recibir apoyo de la familia de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Al recibir apoyo de su familia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. En la planificación de los/as hijos/as a tener	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. La jubilación y vejez de usted y su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

8. EN TORNO A LAS RELACIONES FAMILIARES: (cont.)					
g. La dedicación a la familia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
h. Sobre la educación, las tradiciones y valores a trasmitir a hijos e hijas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
i. La elección del nombre de los hijos y las hijas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
j. El contacto con la familia del país de origen	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
k. La influencia de su familia en su convivencia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
l. La influencia de la familia de su pareja en su convivencia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
m. Los comentarios negativos por parte de su familia acerca de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
n. Los comentarios negativos por parte de la familia de su pareja acerca de usted	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
o. Las reuniones, comidas y otras actividades con su familia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
p. Las reuniones, comidas y otras actividades con la familia de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

9. SEGÚN LOS ROLES MASCULINOS Y FEMENINOS:					
a. Las maneras de entender las relaciones entre hombres y mujeres	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. La paternidad y la maternidad	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

10. Y SOBRE ESTOS OTROS ASPECTOS:					
a. El control y uso del tiempo	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Expresiones no verbales (miradas, gestos, silencios, movimientos corporales…)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Expresiones verbales que han dado lugar a malentendidos	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Normas de cortesía (saludos, despedidas, comportamientos en la mesa...)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Expresiones de afecto (abrazos, caricias, besos, sonrisas, susurros…)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. La organización y celebración de su unión	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
g. Cumplimiento y respeto de las leyes	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
h. Participación cívica política	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

11. POR ÚLTIMO INDIQUE LA RESPUESTA QUE MEJOR REFLEJA SU OPINIÓN EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS:	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
a. Generalmente puede percibir una situación desde diferentes perspectivas o puntos de vista	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. La confianza en sí mismo/a le permite superar los momentos y etapas difíciles	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Generalmente maneja los problemas de diversos modos	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Siente que puede realizar diferentes cosas a la vez	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Cuando está en una situación difícil, generalmente encuentra una salida	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. Es capaz de hacer las cosas por sí mismo/a sin depender de los demás	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
g. Generalmente encuentra cosas de las que reírse	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
h. En una emergencia, es alguien en quien las personas pueden confiar	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
i. Siente orgullo de haber logrado cosas en la vida	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
j. Ha podido superar situaciones difíciles, porque ha experimentado dificultades antes	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
k. Normalmente, se basta a sí mismo/a	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
l. A veces usted hace cosas por obligación	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
m. Mantiene interés por las cosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
n. Su vida tiene sentido	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
o. Generalmente tiene energía para hacer aquello que tiene que hacer	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
p. Es autodisciplinado/a	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
q. Mantiene el interés en aquellas cosas importantes para usted	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
r. Cuando hace planes los lleva a cabo hasta el final	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
s. Acostumbra a tomar las cosas sin preocuparse mucho	☐1	☐ 2	☐3	☐4	☐5
t. Es exigente consigo mismo/a	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
u. Realiza las cosas de una en una (hace una sola cosa a la vez)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
v. Rara vez se pregunta sobre el objetivo de las cosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
w. No insiste en cosas en las que no puede hacer nada	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
x. Se siente cómodo/a aunque haya gente que no le agrada	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

12. AHORA DÍGAME:

a. ¿Cuál es el idioma nativo de su pareja?

b. ¿Usted se comunica y entiende otro-s idioma-s aparte del español?

☐ *No.* ☐ *Sí.*

¿Cuál-es?

c. Su pareja ¿se comunica y entiende otro-s idioma-s?

☐ *No.* ☐ *Sí.*

¿Cuál-es?

d. ¿Qué idioma-s preferiría que sus hijos e hijas aprendieran? Nómbrelos de mayor a menor interés en caso de ser varios

1º

2º

3º

Nombre los idiomas que utiliza de mayor a menor medida con:	1º	2º	3º
e. Su pareja			
f. Con sus hijos/as			
g. Con la familia de su pareja			

13. POR ÚLTIMO, DÍGAME SOBRE USTED Y SU PAREJA:

¿Cuánto tiempo lleva conviviendo con su pareja actual? _____ años y 0 meses.

a. ¿Tiene Ud. otra nacionalidad aparte de la española?

☐ *No.* ☐ *Sí.*

¿Cuál?

b. ¿Tiene su pareja nacionalidad española?

☐ *Sí.* ☐ *No.* ☐ *En trámite.* ☐ *Ns/Nc.*

c. País de nacimiento de su pareja

d. Nacionalidad-es de su pareja

e. ¿Qué nivel de estudios ha finalizado?

☐ *Sin Estudios.*
☐ *Estudios Primarios (EGB / ESO).*
☐ *E. Secundarios (Bachiller, FP, BUP).*
☐ *Estudio Universitarios grado medio.*
☐ *Estudio Universitarios de grado superior.*
☐ *Postgrado / Máster / Doctorado.*

f. ¿Qué nivel de estudios ha finalizado su pareja?

☐ *Sin Estudios.*
☐ *Estudios Primarios (EGB / ESO).*
☐ *E. Secundarios (Bachiller, FP, BUP).*
☐ *Estudio Universitarios grado medio.*
☐ *Estudio Universitarios de grado superior.*
☐ *Postgrado / Máster / Doctorado.*

g. ¿En qué situación se encuentra actualmente?
Señale una única respuesta, la que mejor represente su situación.

- ☐ *Trabajo Remunerado.*
- ☐ *Desempleado/a con subsidio.*
- ☐ *Desempleado/a sin subsidio.*
- ☐ *Trabaja en el hogar.*
- ☐ *Incapacidad permanente.*
- ☐ *Pensionista / Jubilado/a.*
- ☐ *Estudiante.*
- ☐ *Otra Situación de Inactividad.*
- ☐ *Ns/Nc.*

h. ¿Y en qué situación está actualmente su pareja?
Señale una única respuesta, la que mejor represente su situación.

- ☐ *Trabajo Remunerado.*
- ☐ *Desempleado/a con subsidio.*
- ☐ *Desempleado/a sin subsidio.*
- ☐ *Trabaja en el hogar.*
- ☐ *Incapacidad permanente.*
- ☐ *Pensionista / Jubilado/a.*
- ☐ *Estudiante.*
- ☐ *Otra Situación de Inactividad.*
- ☐ *Ns/Nc.*

i. Si es trabajo remunerado ¿cuál es su ocupación actual? *Indique la opción más representativa.*

j. Si es trabajo remunerado ¿cuál es la ocupación actual de su pareja? *Indique la opción más representativa.*

k. ¿Cuál es su religión?

- ☐ *Católica.* ☐ *Musulmana.* ☐ *Protestante.*
- ☐ *Ortodoxa.* ☐ *No soy creyente.* ☐ *Otra.*

¿Cuál?

l. ¿Cuál es la religión de su pareja?

- ☐ *Católica.* ☐ *Musulmana.* ☐ *Protestante.*
- ☐ *Ortodoxa.* ☐ *No es creyente.* ☐ *Otra.*

¿Cuál?

m. ¿Cuántos hijos e hijas tiene usted?

Hijos: Hijas:

n. ¿Cuántos hijos e hijas tiene con su actual pareja?

Hijos: Hijas:

o. ¿Cuántos hijos e hijas tiene su pareja de anteriores relaciones?

Hijos: Hijas:

p. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor la situación económica de su hogar actualmente?

- ☐ *Vivimos cómodamente.*
- ☐ *Nos alcanza para vivir.*
- ☐ *Tenemos dificultades para vivir.*
- ☐ *Tenemos muchas dificultades para vivir.*

q. ¿Cuánto tiempo llevaba viviendo su pareja en España antes de la unión?

r. ¿En qué país conoció a su pareja?

s. ¿Cómo conoció a su pareja?

- ☐ *Vacaciones.*
- ☐ *Trabajo.*
- ☐ *Amistades.*
- ☐ *Familiares.*
- ☐ *Internet.*
- ☐ *Agencia matrimonial.*
- ☐ *Otra, ¿cuál?*

t. ¿Cuál era la situación jurídica anterior de su pareja?

- ☐ *Nacionalidad española.*
- ☐ *Permiso comunitario.*
- ☐ *Sin documentación.*
- ☐ *Ns/Nc.*
- ☐ *Visado estudiante.*
- ☐ *Permiso extracomunitario.*
- ☐ *Otra, ¿cuál?*

A continuación se exponen unas frases que están relacionadas con actitudes personales. Escuche atentamente cada una de ellas y decida si su forma habitual de ser se parece (V) o no (F) al contenido de la frase. Por favor, no deje ninguna frase sin responder.

☐ V	☐ F	1. Antes de votar me informo detalladamente de la capacidad de todos los candidatos/as.
☐ V	☐ F	2. Nunca dudo en dejar lo que estoy haciendo para ayudar a alguien con problemas.
☐ V	☐ F	3. A veces me cuesta ponerme a trabajar si no me encuentro con ánimos.
☐ V	☐ F	4. Nunca me ha caído nadie realmente mal.
☐ V	☐ F	5. Algunas veces dudo de mi habilidad para triunfar en la vida.
☐ V	☐ F	6. A veces me disgusta no poder hacer las cosas a mi manera.
☐ V	☐ F	7. Siempre soy muy cuidadoso/a con mi manera de vestir.
☐ V	☐ F	8. En casa, me comporto tan bien en la mesa como cuando voy a un restaurante.
☐ V	☐ F	9. Si pudiera entrar en una sala de cine sin pagar y estuviera seguro de que no me vieran, probablemente lo haría.
☐ V	☐ F	10. En algunas ocasiones he renunciado a hacer algo porque pensaba que me faltaba habilidad.
☐ V	☐ F	11. A veces me gusta chismorrear un poco.
☐ V	☐ F	12. Ha habido veces en las que he tenido sentimientos de rebeldía contra personas con autoridad aún sabiendo que tenían la razón.
☐ V	☐ F	13. Independientemente de con quién esté hablando, siempre escucho atentamente.
☐ V	☐ F	14. Alguna vez me «he hecho el/la loco/a" para quitarme a alguien de encima.
☐ V	☐ F	15. En alguna ocasión me he aprovechado de alguien.
☐ V	☐ F	16. Cuando cometo un error siempre estoy dispuesto/a a admitirlo.
☐ V	☐ F	17. Siempre intento practicar lo que predico.
☐ V	☐ F	18. No encuentro particularmente difícil relacionarme con gente escandalosa y maleducada.
☐ V	☐ F	19. A veces trato de vengarme en lugar de perdonar y olvidar lo que me han hecho.
☐ V	☐ F	20. Cuando no sé algo no me importa admitirlo.
☐ V	☐ F	21. Siempre soy cortés, aun con gente desagradable.
☐ V	☐ F	22. A veces insisto en hacer las cosas a mi manera.
☐ V	☐ F	23. En algunas ocasiones siento que soy manazas.
☐ V	☐ F	24. Nunca he dejado que alguien fuera castigado por cosas que había hecho yo.
☐ V	☐ F	25. Nunca me enfado cuando me piden que devuelva algún favor que me han hecho.
☐ V	☐ F	26. Nunca me irrito cuando la gente expresa ideas muy distintas de las mías.
☐ V	☐ F	27. Nunca emprendo un viaje largo sin revisar el coche (moto, bici, etc.).
☐ V	☐ F	28. En algunas ocasiones me he sentido bastante celoso/a de la buena fortuna de los demás.
☐ V	☐ F	29. Aún no he tenido nunca la necesidad de decirle a alguien que me dejara en paz.
☐ V	☐ F	30. A veces me irrita la gente que me pide favores.
☐ V	☐ F	31. Nunca me ha parecido que me castigaran sin motivo.
☐ V	☐ F	32. A veces pienso que cuando la gente tiene mala suerte es porque se lo merece.
☐ V	☐ F	33. Nunca he dicho deliberadamente nada que pudiera herir los sentimientos de alguien.

Lugar de Residencia:

Provincia: _____ Población: _____

Teléfono de contacto: _____

Imprimir Formulario Enviar por Email

Análisis de las familias interculturales en Andalucía (Extranjeros/as)

El presente cuestionario tiene como finalidad conocer mejor a las parejas mixtas formadas por personas nacionales y extranjeras, en el marco de la investigación *La construcción de la interculturalidad en Andalucía. Análisis de las familias interculturales en el territorio andaluz*, llevada a cabo por las Universidades de Huelva, Jaén y Pablo de Olavide.

Para ello solicitamos su colaboración respondiendo al cuestionario siguiente; debe tener en cuenta que no hay respuestas buenas ni malas, sino respuestas que reflejen mejor su opinión. Toda información facilitada será tratada de manera anónima y está protegida por la ley de protección de datos. Agradecemos de antemano su participación y le rogamos que conteste con la mayor sinceridad posible.

En cumplimiento de lo dispuesto en la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, la **Universidad de Huelva** le informa que sus datos personales, obtenidos mediante la cumplimentación de este formulario serán tratados con total confidencialidad y sus respuestas serán analizadas numéricamente.

1. DÍGAME POR FAVOR, SOBRE USTED Y SU PAREJA:

a. ¿Cuál es su sexo?
☐ *Hombre.* ☐ *Mujer.* ☐ *Ns/Nc.*

b. El sexo de su pareja
☐ *Hombre.* ☐ *Mujer.* ☐ *Ns/Nc.*

c. Su edad
☐ *18 a 24 años.* ☐ *25 a 34 años.* ☐ *35 a 44 años.*
☐ *45 a 54 años.* ☐ *55 y más.* ☐ *Ns/Nc.*

d. La edad de su pareja
☐ *18 a 24 años.* ☐ *25 a 34 años.* ☐ *35 a 44 años.*
☐ *45 a 54 años.* ☐ *55 y más.* ☐ Ns/Nc.

e. ¿Cuál es su estado civil anterior?
☐ *Soltero-a.* ☐ *Casado-a.* ☐ *Divorciado-a.*
☐ *Separado-a.* ☐ *Viudo-a.* ☐ *Otro.*
¿Cuál? _____

f. Con su actual pareja, ¿está casado-a?
☐ *No.* ☐ *No, pero estamos registrados como pareja de hecho.*
☐ *Sí, mediante rito civil.* ☐ *Sí, mediante rito religioso.*
¿Qué religión? _____

2. SEGÚN SU OPINIÓN DÍGAME:

	Nada	Algo	Poco	Bastante	Mucho
a. ¿En qué grado ha adoptado las costumbres de su pareja?	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. ¿En qué grado su pareja ha adoptado sus costumbres?	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

LAS SIGUIENTES PREGUNTAS PRETENDEN CONOCER SU PERCEPCIÓN ACERCA DE POSIBLES PROBLEMAS O CONFLICTOS DENTRO DE SU RELACIÓN DE PAREJA Y FAMILIAR. POR FAVOR, INDIQUE, SEGÚN LA ESCALA DE 1 A 5, DONDE 1 REPRESENTA CASI NUNCA Y 5 CASI SIEMPRE, EN QUÉ MEDIDA HA SIDO FUENTE DE PROBLEMAS O DISCREPANCIAS LA CONVIVENCIA CON SU PAREJA CON RESPECTO A:

3. EL ÁMBITO LABORAL:					
a. Formas de trabajar, el ritmo de trabajo y el horario	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. La conciliación de la vida laboral y familiar	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

4. LA ECONOMÍA FAMILIAR:					
a. Productos que compra y tipo de comida que consume	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Formas de gastar y ahorrar el dinero, adquisición de bienes	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. La ayuda económica a la familia del país de origen	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

5. Y EN CUANTO AL ÁMBITO DOMÉSTICO:					
a. La distribución y decoración de la casa	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Las comidas (planificación y elaboración de platos, utilización de alimentos)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. La forma de vestir habitualmente	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. La organización y distribución de los horarios	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Las tareas y responsabilidades de cada uno en el hogar	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

6. SOBRE EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y EL OCIO:					
a. Lugares habituales donde se relaciona	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Lo que comparte con su círculo de amistades	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Lo que comparte con el círculo de amistades de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Las formas de divertirse	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Las formas de reunión, visitas, fiestas, celebraciones, etc.	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. Los gustos y aficiones personales	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

7. Y EN EL ÁMBITO RELIGIOSO:					
a. Creencias y prácticas religiosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Papel de la religión en la vida	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

8. EN TORNO A LAS RELACIONES FAMILIARES:					
a. Lo que comparte usted con la familia de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Lo que comparte su pareja con la familia de usted	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Al recibir apoyo de la familia de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Al recibir apoyo de su familia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. En la planificación de los/as hijos/as a tener	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. La jubilación y vejez de usted y su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

8. EN TORNO A LAS RELACIONES FAMILIARES: (cont.)					
g. La dedicación a la familia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
h. Sobre la educación, las tradiciones y valores a trasmitir a hijos e hijas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
i. La elección del nombre de los hijos y las hijas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
j. El contacto con la familia del país de origen	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
k. La influencia de su familia en su convivencia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
l. La influencia de la familia de su pareja en su convivencia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
m. Los comentarios negativos por parte de su familia acerca de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
n. Los comentarios negativos por parte de la familia de su pareja acerca de usted	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
o. Las reuniones, comidas y otras actividades con su familia	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
p. Las reuniones, comidas y otras actividades con la familia de su pareja	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

9. SEGÚN LOS ROLES MASCULINOS Y FEMENINOS:					
a. Las maneras de entender las relaciones entre hombres y mujeres	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. La paternidad y la maternidad	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

10. Y SOBRE ESTOS OTROS ASPECTOS:					
a. El control y uso del tiempo	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. Expresiones no verbales (miradas, gestos, silencios, movimientos corporales…)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Expresiones verbales que han dado lugar a malentendidos	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Normas de cortesía (saludos, despedidas, comportamientos en la mesa...)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Expresiones de afecto (abrazos, caricias, besos, sonrisas, susurros…)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. La organización y celebración de su unión	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
g. Cumplimiento y respeto de las leyes	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
h. Participación cívica política	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

11. POR ÚLTIMO INDIQUE LA RESPUESTA QUE MEJOR REFLEJA SU OPINIÓN EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS:	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
a. Generalmente puede percibir una situación desde diferentes perspectivas o puntos de vista	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
b. La confianza en sí mismo/a le permite superar los momentos y etapas difíciles	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
c. Generalmente maneja los problemas de diversos modos	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
d. Siente que puede realizar diferentes cosas a la vez	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
e. Cuando está en una situación difícil, generalmente encuentra una salida	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
f. Es capaz de hacer las cosas por sí mismo/a sin depender de los demás	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
g. Generalmente encuentra cosas de las que reírse	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
h. En una emergencia, es alguien en quien las personas pueden confiar	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
i. Siente orgullo de haber logrado cosas en la vida	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
j. Ha podido superar situaciones difíciles, porque ha experimentado dificultades antes	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
k. Normalmente, se basta a sí mismo/a	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
l. A veces usted hace cosas por obligación	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
m. Mantiene interés por las cosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
n. Su vida tiene sentido	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
o. Generalmente tiene energía para hacer aquello que tiene que hacer	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
p. Es autodisciplinado/a	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
q. Mantiene el interés en aquellas cosas importantes para usted	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
r. Cuando hace planes los lleva a cabo hasta el final	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
s. Acostumbra a tomar las cosas sin preocuparse mucho	☐1	☐ 2	☐3	☐4	☐5
t. Es exigente consigo mismo/a	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
u. Realiza las cosas de una en una (hace una sola cosa a la vez)	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
v. Rara vez se pregunta sobre el objetivo de las cosas	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
w. No insiste en cosas en las que no puede hacer nada	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5
x. Se siente cómodo/a aunque haya gente que no le agrada	☐1	☐2	☐3	☐4	☐5

12. AHORA DÍGAME:

a. ¿Cuál es su idioma nativo?

b. ¿Usted se comunica y entiende otro-s idioma-s aparte del español?

☐ *No.* ☐ *Sí.*

¿Cuál-es?

c. Su pareja ¿se comunica y entiende otro-s idioma-s?

☐ *No.* ☐ *Sí.*

¿Cuál-es?

d. ¿Qué idioma-s preferiría que sus hijos e hijas aprendieran? Nómbrelos de mayor a menor interés en caso de ser varios

1º

2º

3º

Nombre los idiomas que utiliza de mayor a menor medida con:	1º	2º	3º
e. Su pareja			
f. Con sus hijos/as			
g. Con la familia de su pareja			

13. POR ÚLTIMO, DIGAME SOBRE USTED Y SU PAREJA:

¿Cuánto tiempo lleva conviviendo con su pareja actual? _____ años y 0 meses.

a. ¿Tiene su pareja otra nacionalidad aparte de la española?

☐ *No.* ☐ *Sí.*

¿Cuál?

b. ¿Tiene usted nacionalidad española?

☐ *Sí.* ☐ *No.* ☐ *En trámite.* ☐ *Ns/Nc.*

c. Su país de nacimiento

d. Nacionalidad-es de usted

e. ¿Qué nivel de estudios ha finalizado?

☐ *Sin Estudios.*
☐ *Estudios Primarios (EGB / ESO).*
☐ *E. Secundarios (Bachiller, FP, BUP).*
☐ *Estudio Universitarios grado medio.*
☐ *Estudio Universitarios de grado superior.*
☐ *Postgrado / Máster / Doctorado.*

f. ¿Qué nivel de estudios ha finalizado su pareja?

☐ *Sin Estudios.*
☐ *Estudios Primarios (EGB / ESO).*
☐ *E. Secundarios (Bachiller, FP, BUP).*
☐ *Estudio Universitarios grado medio.*
☐ *Estudio Universitarios de grado superior.*
☐ *Postgrado / Máster / Doctorado.*

g. ¿En qué situación se encuentra actualmente?
Señale una única respuesta, la que mejor represente su situación.

- ☐ *Trabajo Remunerado.*
- ☐ *Desempleado/a con subsidio.*
- ☐ *Desempleado/a sin subsidio.*
- ☐ *Trabaja en el hogar.*
- ☐ *Incapacidad permanente.*
- ☐ *Pensionista / Jubilado/a.*
- ☐ *Estudiante.*
- ☐ *Otra Situación de Inactividad.*
- ☐ *Ns/Nc.*

h. ¿Y en qué situación está actualmente su pareja?
Señale una única respuesta, la que mejor represente su situación.

- ☐ *Trabajo Remunerado.*
- ☐ *Desempleado/a con subsidio.*
- ☐ *Desempleado/a sin subsidio.*
- ☐ *Trabaja en el hogar.*
- ☐ *Incapacidad permanente.*
- ☐ *Pensionista / Jubilado/a.*
- ☐ *Estudiante.*
- ☐ *Otra Situación de Inactividad.*
- ☐ *Ns/Nc.*

i. Si es trabajo remunerado ¿cuál es su ocupación actual? *Indique la opción más representativa.*

j. Si es trabajo remunerado ¿cuál es la ocupación actual de su pareja? *Indique la opción más representativa.*

k. ¿Cuál es su religión?

- ☐ *Católica.* ☐ *Musulmana.* ☐ *Protestante.*
- ☐ *Ortodoxa.* ☐ *No soy creyente.* ☐ *Otra.*

¿Cuál?

l. ¿Cuál es la religión de su pareja?

- ☐ *Católica.* ☐ *Musulmana.* ☐ *Protestante.*
- ☐ *Ortodoxa.* ☐ *No es creyente.* ☐ *Otra.*

¿Cuál?

m. ¿Cuántos hijos e hijas tiene usted?

Hijos: Hijas:

n. ¿Cuántos hijos e hijas tiene con su actual pareja?

Hijos: Hijas:

o. ¿Cuántos hijos e hijas tiene su pareja de anteriores relaciones?

Hijos: Hijas:

p. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor la situación económica de su hogar actualmente?

- ☐ *Vivimos cómodamente.*
- ☐ *Nos alcanza para vivir.*
- ☐ *Tenemos dificultades para vivir.*
- ☐ *Tenemos muchas dificultades para vivir.*

q. ¿Cuánto tiempo llevaba viviendo usted en España antes de la unión?

r. ¿En qué país conoció a su pareja?

s. ¿Cómo conoció a su pareja?

- ☐ *Vacaciones.* ☐ *Trabajo.* ☐ *Amistades.* ☐ *Familiares.*
- ☐ *Internet.* ☐ *Agencia matrimonial.* ☐ *Otra, ¿cuál?*

t. ¿Cuál era su situación jurídica anterior?

- ☐ *Nacionalidad española.* ☐ *Permiso comunitario.* ☐ *Sin documentación.* ☐ *Ns/Nc.*
- ☐ *Visado estudiante.* ☐ *Permiso extracomunitario.* ☐ *Otra, ¿cuál?*

A continuación se exponen unas frases que están relacionadas con actitudes personales. Escuche atentamente cada una de ellas y decida si su forma habitual de ser se parece (V) o no (F) al contenido de la frase. Por favor, no deje ninguna frase sin responder.

☐ V	☐ F	1. Antes de votar me informo detalladamente de la capacidad de todos los candidatos/as.
☐ V	☐ F	2. Nunca dudo en dejar lo que estoy haciendo para ayudar a alguien con problemas.
☐ V	☐ F	3. A veces me cuesta ponerme a trabajar si no me encuentro con ánimos.
☐ V	☐ F	4. Nunca me ha caído nadie realmente mal.
☐ V	☐ F	5. Algunas veces dudo de mi habilidad para triunfar en la vida.
☐ V	☐ F	6. A veces me disgusta no poder hacer las cosas a mi manera.
☐ V	☐ F	7. Siempre soy muy cuidadoso/a con mi manera de vestir.
☐ V	☐ F	8. En casa, me comporto tan bien en la mesa como cuando voy a un restaurante.
☐ V	☐ F	9. Si pudiera entrar en una sala de cine sin pagar y estuviera seguro de que no me vieran, probablemente lo haría.
☐ V	☐ F	10. En algunas ocasiones he renunciado a hacer algo porque pensaba que me faltaba habilidad.
☐ V	☐ F	11. A veces me gusta chismorrear un poco.
☐ V	☐ F	12. Ha habido veces en las que he tenido sentimientos de rebeldía contra personas con autoridad aún sabiendo que tenían la razón.
☐ V	☐ F	13. Independientemente de con quién esté hablando, siempre escucho atentamente.
☐ V	☐ F	14. Alguna vez me «he hecho el/la loco/a" para quitarme a alguien de encima.
☐ V	☐ F	15. En alguna ocasión me he aprovechado de alguien.
☐ V	☐ F	16. Cuando cometo un error siempre estoy dispuesto/a a admitirlo.
☐ V	☐ F	17. Siempre intento practicar lo que predico.
☐ V	☐ F	18. No encuentro particularmente difícil relacionarme con gente escandalosa y maleducada.
☐ V	☐ F	19. A veces trato de vengarme en lugar de perdonar y olvidar lo que me han hecho.
☐ V	☐ F	20. Cuando no sé algo no me importa admitirlo.
☐ V	☐ F	21. Siempre soy cortés, aun con gente desagradable.
☐ V	☐ F	22. A veces insisto en hacer las cosas a mi manera.
☐ V	☐ F	23. En algunas ocasiones siento que soy manazas.
☐ V	☐ F	24. Nunca he dejado que alguien fuera castigado por cosas que había hecho yo.
☐ V	☐ F	25. Nunca me enfado cuando me piden que devuelva algún favor que me han hecho.
☐ V	☐ F	26. Nunca me irrito cuando la gente expresa ideas muy distintas de las mías.
☐ V	☐ F	27. Nunca emprendo un viaje largo sin revisar el coche (moto, bici, etc.).
☐ V	☐ F	28. En algunas ocasiones me he sentido bastante celoso/a de la buena fortuna de los demás.
☐ V	☐ F	29. Aún no he tenido nunca la necesidad de decirle a alguien que me dejara en paz.
☐ V	☐ F	30. A veces me irrita la gente que me pide favores.
☐ V	☐ F	31. Nunca me ha parecido que me castigaran sin motivo.
☐ V	☐ F	32. A veces pienso que cuando la gente tiene mala suerte es porque se lo merece.
☐ V	☐ F	33. Nunca he dicho deliberadamente nada que pudiera herir los sentimientos de alguien.

Lugar de Residencia:

Provincia: _____ Población: _____

Teléfono de contacto: _____